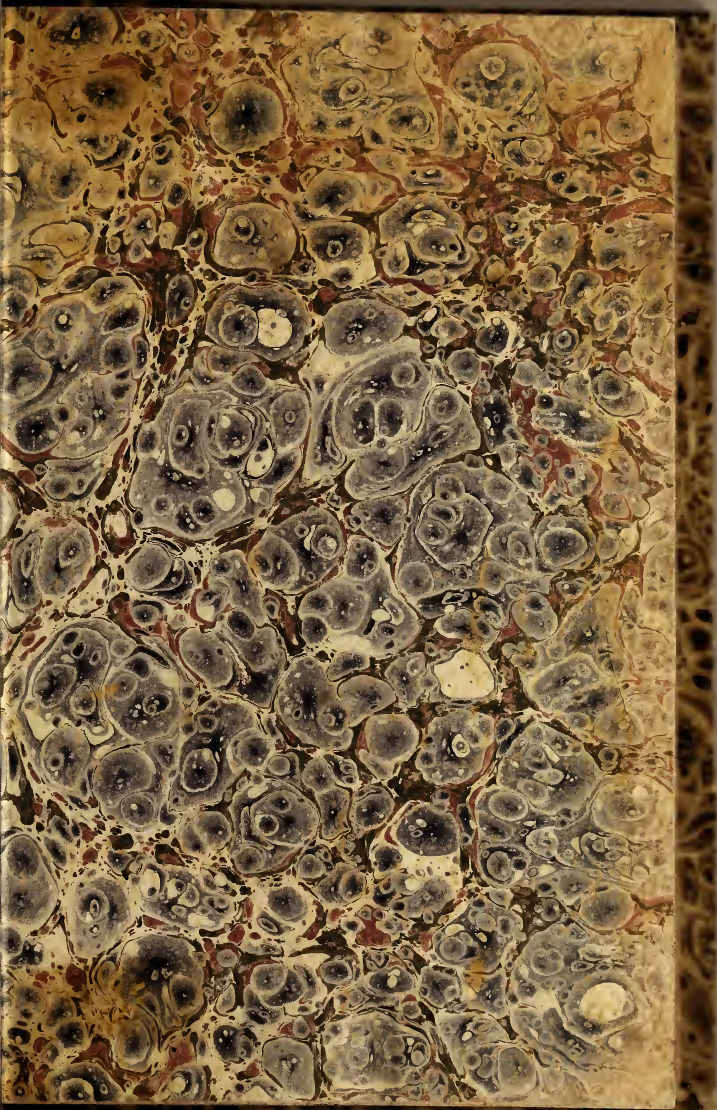
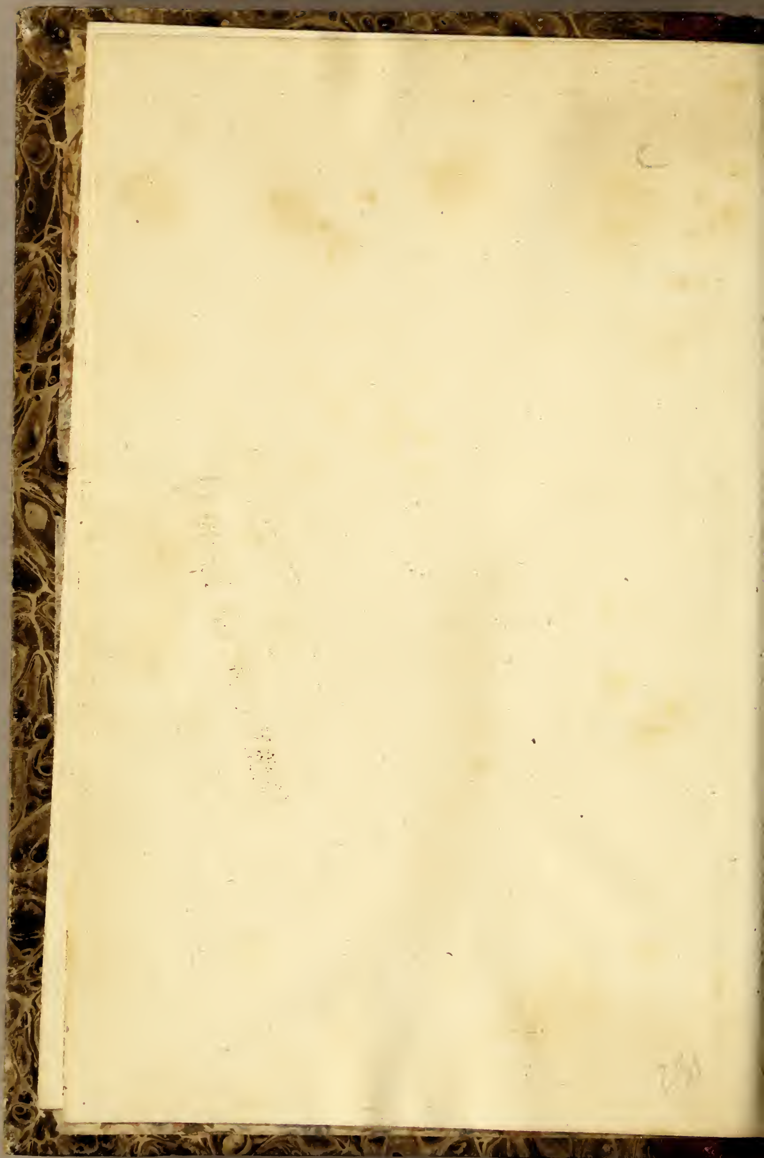



GAUDEO.





DE NATVRA NOVI ORBIS

LIBRI DVO,

ET

DE PROMVLGATIONE EVANGELII, APVD BARBAROS,

SIVE

DE PROCVRANDA INDORVM SALVTE

LIBRI SEX.

AVTORE IOSEPHO ACOSTA presbytero societatis IESV.





SALMANTICÆ.

Apud Guillelmum Foquel.

M. D. LXXXIX.

JOSEPH DE ACOSTA, né à Medina del Campo, vers l'an 1539, passa, après avoir professé la théologie, à Ocana, en 1571 aux Indes occidentales, et fut le second Provincial de l'ordre des Jésuites au Pérou où il séjourna pendant 17 ans. Il mourut recteur à Salamanque, le 11 février 1600. Son

EGO Aegidius Gonçalez Dauila Prouincialis Societatis IESV in prouincia Toletana, pro data mihi ad hoc facultate à reuerendo admodum noſtro patre Generali Claudio Aquauiua, poteſtatem facio, vt typis excuſsi in lucem edantur libri duo patris Ioſephi Acoſta presbyteri noſtræ Societatis, De natura noui orbis, & ſex de procurãda Indorum ſalute, quos diligenter legerunt,& approbarunt patres Benedictus Pereyrus, & Cyprianus Suarez Theologi eiuſdem Societatis. Precorq́ue Deum Opt. Max. bonorum omnium autorem, vt id redundet in eius gloriam, & Indorum ſalutem, ac totius ſanctæ Eccleſiæ vtilitatem. Compluti, in noſtro Collegio. Decimotertio Kalendas Februarij. Anno 1584.

AEgidius Gonçalez Prouincialis.

TASSA.



O Christoual de Leon escriuano de camara del Rey nuestro señor, de los que residen en el su consejo, doy fe, que auiendose visto por los señores del, vn libro intitulado de natura noui orbis & de procurãda Indorũ salute, que con su licencia hizo imprimir el padre Iusepe de Acosta de la Compañia de Iesus: tassaron cada pliego de los del dicho libro en papel a tres marauedis y medio. Y mandaron, que antes que se vendan se imprima en la primera hoja de cada vno dellos este testimonio de tassa. Y para que dello conste, de mandamiento de los dichos señores, y de pedimiento de la parte del dicho Iusepe de Acosta, di esta fe: Que es fecha en la villa de Madrid a catorze dias del mes de Mayo, de mil y quinientos y ochenta y ocho años.

Christoual de Leon.

ERRATAS.

Pagina.	Linea.	Errata.	Correction.
4	15	*quo*	*quod*
19	12	*imaginatione*	*imaginationē*
27	23	*rumbans*	*rubens*
33	11	*termino*	*tum*
43	25	*genere*	*generi*
45	11	*reperiat*	*reperiam*
46	13	*nouerat*	*nouerant*
50	6	*del cuerne*	*del cueruo*
52	15	*tanta*	*tanta*
53	3	*vt eas*	*vt censeat eas*
59	5	*Tumben*	*Tumbez*
62	pen.	*Moyses*	*Moysis*
70	2	*Brincuzquēsiū*	*Vricuzquēsium*
77	9	*similes*	*similis*
78	pen.	*magis*	*magnis*
80	21	*fuit*	*fluit*
81	12	*Intiticaca*	*Inticaca*
85	5	*magnas*	*magna*
88	17	*ciniciβimus*	*viciniβimus*
91	26	*tractatores*	*tratactores*
ibid.	26	*quando*	*quanto*
93	3	*illis*	*illi*
120	3	*Itigarum*	*Ingarum*
138	6	*sunt*	*sint*
140	10	*frusta*	*frustra*
158	14	*annum*	*anum*
166	14	*adam*	*addam*
172	pen.	*Quicham*	*Quichuam*
178	1	*mercedem*	*mercede*
ibid.	6	*mens templi*	*mons templi*

Pagina.	Linea.	Errata.	Correction.
185	15	*ſuperſtitionis*	*ſuperſtitiones*
191	16	*apparent*	*appareat*
195	1	*Tremit*	*Fremit*
209	21	*fecerim*	*fecerint*
210	8	*iſtarum*	*iſtorum*
ibid.	11	*exceſſus*	*excelſus*
229	20	*ſic*	*ſit*
236	26	*pedes*	*pes*
252	6	*illo*	*vllo*
255	25	*arbitrabitur*	*arbitrabimur*
260	15	*intelligatis*	*intelligat is*
ibid.	*pen.*	*percipiendum*	*præcipiendum*
264	14	*factum*	*faſtum*
284	23	*perturbatiue*	*perturbariuè*
295	9	*exigit*	*erigit*
305	5	*Magiſtratos*	*magiſtros*
306	15	*conferat*	*conferant*
324	19	*periuria*	*penuria*
334	15	*vulgaribus* [deeſt] *iudicibus*	
340	17	*tui*	*tuæ*
343	6	*adde*	*adeo*
353	25	*commodiq;*	*commodiſq;*
357	11	*mobilium*	*nobilium*
366	26	*potuis*	*potius*
407	*vlti.*	*oneri*	*oneris*
411	5	*pœnitentia*	*pœnitentiæ*
419	14	*poßit*	*poßint*
436	1	*ſocietatis*	*ſocietas*
447	6	*parturi*	*parturio*
464	17	*rare*	*rarò*

Pagina.	Linea.	Errata.	Correction.
537	24	*desiderati*	*desiderari*
556	5	*Apostolos*	*Apostolis*
578	19	*inductum*	*indultum*
582	15	*sancto*	*sexto*
612	3	*exponat*	*exponit*

Iuan Vazquez
del Marmol.

DON Philippe por la gracia dё Dios Rey de Caſtilla, de Leõ de Aragon,de las dos Sicilias, de Hieruſalem, de Portugal, de Nauarra,de Granada,de Toledo,de Valencia,de Galicia,de Mallorcas,de Seuilla, de Cerdeña,de Cordoua,de Corcega, de Murcia,de Iaen,de los Algarues,de Algezira,de Gibraltar,de las Iſlas de Canaria, de las Indias Orientales,y Occidentales,Iſlas y tierra firme del mar Oceano, Archiduque de Auſtria,Duque de Borgoña, Brabante,y Milan,Conde de Anſpurg,de Flãdes, Tirol y de Barcelona, Señor de Vizcaya,y de Molina,&c. Por quanto por parte de vos Ioſeph de Acoſta,Prouincial de la compañia de Ieſus en las Prouincias del Peru,nos fue fecha relacion diziendo,que vos auiades compueſto vn libro intitulado de Natura noui orbis, & de procurãda Indorũ ſalute, de q̃ haziades preſentaciõ, y por auer mirado las coſas de aquel reyno cõ cuydado entẽdiades ſer de mucho, prouecho anſi para aquellas partes como para las demas que ſe quiſieſſen aprouechar del, y nos pediſtes y ſupplicaſtes vos man-

dassemos dar licencia para le poder impri mir o como la nuestra merced fuesse: Lo qual visto por los del nuestro consejo, como por su mandado se hizo enel dicho libro la diligēcia que la pragmatica por nos vltimamente fecha, sobre la impresion de los dichos libros dispone, fue acordado q̃ deuiamos de mādar dar esta nuestra carta para vos en la dicha razon, e nos tuuimos lo por bien, por la qual vos damos licencia y facultad para que podays imprimir, y vender enestos nuestros reynos el dicho libro, que de suso se haze mencion por el original que enel nuestro consejo se vio que van rubricadas las hojas y firmado al cabo del de Christoual de Leō, nuestro escriuano de camara de los que residen en el nuestro consejo y con que antes que se vēda le traygays ante los del nuestro consejo juntamente con el original que ante ellos presentastes para q̃ se vea si la dicha impression esta conforme al original, o traygays fe en publica forma en como por corrector nōbrado, por nuestro mādado se vio y corrigio la dicha impressiō por el dicho original, y quedā ansi mismo impres

sas

ſas las erratas por el apuntadas para cada vn libro de los que anſi fueren impreſſos y ſe os taſſe el precio que por cada volumen aueys de auer, y lleuar, ſo las penas conteni das en la dicha pragmatica y leyes de nueſtros reynos, de lo qual mandamos dar y dimos eſta nueſtra carta ſellada con nueſtro ſello y librada de los del nueſtro Conſejo en la villa de Madrid a veynte y dos del mes de Iunio, de mil y quinientos y ochenta y ſeys años.

El Conde de Barajas. *El Licenciado don Lope de Guzman.*

El Licenciado don Pedro Portocarrero. *El Licenciado Mardones.*

El Licenciado Iuan Gomez.

Yo Chriſtoual de Leon eſcriuano de camara de ſu Mageſtad la fize eſcreuir por ſu mandado con acuerdo de los de ſu Conſejo.

EL REY.

POr quanto por parte de vos Ioſeph de Acoſta Prouincial de la cõpañia de Ieſus en las prouincias de el Piru nos fue fecha relacion que vos auiades compueſto vn libro intitulado de natura noui orbis, & de procuranda indorũ ſalute de que hiziſtes preſentacion y porq̃ entẽdiade ſeria de mucho prouecho nos pediſtes y ſuplicaſtes os mandaſſemos dar licencia para poderle imprimir y priuilegio por el tiempo q̃ fueſſemos ſeruido para q̃ otra perſona alguna no lo pudieſſe imprimir ſin poder vueſtro, o como la nueſtra merced fueſſe. Lo qual viſto por los de el nueſtro conſejo y como por ſu mandado ſe hizieron en el dicho libro las diligencias que la pragmatica por nos vltimamente fecha ſobre la impreſsiõ de los dichos libros diſpone, fue acordado que deuiamos mãdar dar eſta nueſtra cedula para vos en la dicha razõ, e nos tuuimoslo por biẽ, por la qual vos damos licencia y facultad para que por tiempo de diez años cumplidos que corran y ſe cuenten deſde el dia de la fecha de ella podays imprimir y vender en eſtos nueſtros reynos el dicho libro q̃ de

ſuſo

ſuſo ſe haze menciõ por el original que en
el nueſtro cõſejo ſe vio que vã rubricadas
las hojas y firmada al fin de ellas de Chriſto
ual de Leõ nueſtro eſcriuano de camara de
los q̃ reſidẽ en el nueſtro cõſejo y con que
antes q̃ ſe venda le traygays ante ellos jũta
mẽte cõ el original q̃ ante ellos preſenta-
ſtes paraq̃ ſe vea ſi la dicha impreſsion eſta
cõforme a el, o traygays fe en publica for-
ma, en como por corrector nõbrado por
nueſtro mãdado ſe vio y corrigio la dicha
impreſsiõ por el dicho original y quedã an
ſi miſmo impreſſas las erratas por el apũta-
das para cada vn libro đ los q̃ anſi fuerẽ im
preſſos y ſe os taſſe el precio q̃ por cada vo
lumẽ aueys de auer y lleuar y mãdamos q̃
durante el dicho tiẽpo, perſona alguna no
le pueda imprimir ſin licẽcia vueſtra ſope-
na que el que lo imprimiere, o vendiere
aya perdido y pierda todos y qualeſquier
moldes y aparejos q̃ de el tuuiere y los li-
bros q̃ vendiere eneſtos nueſtros reynos, e
incurra mas en pena de cinquẽta mil mr̃s
por cada vez q̃ lo cõtrario hiziere. La qual
dicha pena ſea la tercia parte para nueſtra
camara y la otra tercia parte para el denun

 ciador

ciador,y la otra tercia parte para el juez q̃ lo sentẽciare: y mandamos a los de el nuestro cõsejo presidẽtes y oydores de las nuestras audiencias alcaldes alguaziles de nuestra casa y corte y chãcillerias, y a todos los corregidores asistẽte gouernadores alcaldes mayores y ordinarios, y otros Iuezes y justicias qualesquier de todas las ciudades villas y lugares de los nuestros reynos y señorios ansi a los q̃ agora son como a los q̃ serã de aqui adelãte que guardẽ y cũplan esta nuestra cedula y merced que ansi vos hazemos, y contra el tenor y forma de ella y de lo en ella cõtenido no vayan ni passen ni cõsientã yr ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced y de diez mil marauedis para la nuestra camara. Dada en Madrid a dos dias de el mes de deziẽbre de mil y quinientos y ochenta y ocho años.

Y O E L R E Y.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Iuan Vazquez.

PHILIPPO SECVNDO HISPANIARVM ATQVE Indiarum Regi Catholico.

IOSEPHVS ACOSTA salutem & fœlicitatem D.

QVI diuturna peregrinatione longe positas regiones obierunt, solent ij, cum ad patriam redeunt, rara aliqua atque inusitata deferre suis, quos vel ipsa nouitate delectent. Quod si selecta etiam ac pretiosa videantur, non alias putant melius collo-

cari poße, quam oblata Principibus. Horum potentißime Rex, institutum mihi quoque imitandum existimaui: qui à maioribus ad Noui orbis nouum excolendum Christi agrum iampridem missus, vniuersam propemodum Indiam Occidentalem obierim, imperij certè tui amplißimi neque mediocrem neque parum locupletem portionẽ. Itaque inde in Europam reuocatus post annos in Peruano regno exactos quindecim, in Mexicano & Insularibus duos, nihil habui quod pro insigni in Societatem nostram à te collata gratia, tantæ Maiestati supplex offerrem, nisi fruges quasdam, vt opinor, nouas, ex illa sanè tam remota terra

deue-

*deuectas; atque industriæ labo-
risque nostri tenuitate collectas:
hoc est, libros de Natura Noui or-
bis duos, & de procuranda Indo-
rum salute, sex. Quos ego cum
in illis adhuc regionibus agerem,
elaboraram, complecti cupiens tum
quod ad studium cognoscendi atti-
net, quæ vetus philosophia minus
est assecuta, tum quod ad causam
Christi promouendam confert, quæ
vocationem innumerabilium gen-
tium ad Euangelium illustrant.
Quæ si fideliter ac prudenter, vt
Dei dispensatores decet, à nobis
tractentur, magnos sine vlla du-
bitatione in Christi cognitione &
cultu progressus factura sunt. Scio
equidem munus maximo princi-
pe*

pe minimè dignum: ſed inopiam excuſat atque eleuat ipſum muneris genus, quod ad ſtudium ſapiẽtiæ ſpectat. Sapientiæ porro vel exigua pars, quemadmodum beatus Iob cenſet, non conferetur tinctis Indiæ coloribus, nec lapidi Sardonyco pretioſiſsimo, vel Saphyro, non adæquabitur ei aurum. Neq; enim ad diuinam illam atq; altiſsimam ſapientiam cognoſcendam parum conferre putanda eſt rerum admirabilium contemplatio, quarum autor eſt ipſa: neque verò ſtudium pietatis non vehementer accendet atque inflammabit ſalutis gentium bene explorata ratio, cum conditor omnium idemque redemptor perſpicue declaret, velle ſe

omnes

omnes ſaluos eſſe, atque ad agnitionem ſui ſancti nominis peruenire. A qua tanta diuinæ bonitatis largitate, minimè aliena putanda eſt gens Indorum hominum profectò genus docile, manſuetum, obſequens. Te verò Rex maxime, tot auitis regnis cumulatum, etiam vtriuſque Indiæ Deus imperio auxit, totiuſque orbis tanquam annuli gemmam effecit, vt Catholicæ tuæ Maieſtatis & fides ſyncera, et pietas in Deum ardens ad omnes mortales manet ac deriuetur. Vtinam tuum iſtum tam præclarum zelum in tuenda Dei Eccleſia, in propaganda Chriſti gloria, in expugnandis, ac debellandis Fidei ho-

ſtibus,

libus, Rex ille Regum ſecundet, atque æterna fœlicitate proſequatur. Vale Rex maxime, & ſocietatem noſtram, noſque ipſos, ac noſtra omnia tuere tuo patrocinio. Madriti decimotertio Kalendas Februarias. Anno ſalutis noſtræ.

1588.



DE NATVRA NOVI ORBIS, Liber I.

COELVM NOVI orbis quosdam de rerum natura abstulisse. Cap. I.

NOVI huius orbis gentes vsq; adeò ab opinione veterum abfuisse videntur; vt pleriq; ne terram quidē hac parte esse putarent, nonnulli (quod amplius est) ipsum hoc cœlum, sub quo nūc agimus, etiam de rebus auferrent. Et si enim plurimi atq; optimi philosophorum cœlum (vt est) totum sphæricum & terram vndique ambiens tradiderunt, tamen ex nostris auctoribus neque pauci, neq; obscuri contra senserunt mundum hunc vniuersum domui potius similem fabricantes, cui tectum ex vna tantum parte nō quaqua versus immineat. Neq; enim terrę molem grauem in medio aere suspendi rationem pati. Atq; alium esse cæmenti, alium culminis locum. Ac Ioannes quidem Chrysostomus in commentarijs Epistolæ ad Hebræos non semel eos prouocat ac lacessit, qui cœlum sphæricum ponunt cum scriptura potius tabernaculum à Deo fixū *Chrysost. hom. 14. & 27. in epist. ad Heb.*

commemoret, quo loco motum quoq; omnem cœlo adimit, solem vero & astra cætera ferri, vt volucres, cum per aerem sese mouent, non sicut radij voluuntur in rota. B. Chrysostom. etiam Theodoritus Cyrensis in hac parte assentitur, vt Theophylactus vbiq;. His omnibus antiquior Lactātius in libris diuinarum institutionum philosophos Peripateticos, & Academicos de cœli figura & ambitu irridet ratione iam dicta, magisq; Epicuri probat sententiam, qui terram ad chaos quoddam immane definit; quod attingere quoque videtur Hieronymus vbi scribit, Physicus perscrutator oculos trans cœlum leuat & vltra profundum terrarum & abyssi quoddam inane demergit. Porro Aristotelis sententiam de cœli & figura & motione circulari sacræ scripturæ contrariam Procopius in commentarijs Geneseos pro certo affirmare narratur. Nam ego eius scripta non legi. Sed quicquid autores hi senserint, equidē non magnopere admiror, quos video grauioribus studijs intentos demonstrationes philosophicas non admodum perspexisse. Diuum Augustinum fortasse quis miretur, qui cum sæcularis literaturæ peritissimus fuerit, & Physicen atq; Astronomicam non mediocriter nouerit, tamen vtrum terra cœlo vndiq; contineatur, vbiq; dubius hæret. Quid ad me pertinet inquit vtrum cœlum sicut sphæra vndique concludat terram in media mundi mole libratā an eam ex vna parte desuper velut discus operiat? Quo in loco coniecturis potius, quam vlla

Heb. 8. Idem hom. 6. & 13. in Genes. & ho. 12. ad pop. Antio. Theodorit' & Theophilact. in cōm. ad Heb. 8. Lactant. 3. li. diu. inst. c. 24. Hieron. lib. 2. in epist. ad Ephe. in c. 4. Sixtus Senen. lib. 5. Biblio. annot. 3.

Augus. lib. 2. de Gen. ad lit. c. 9.

solida

ſolida demonſtratione teneri cœli figuram ſphę ricam vult, quemadmodum de cœleſti quoque circuitione & ibi & alias tanquam de re dubia videtur ſcribere. *In pſalm. 135. Aug.*

Cœleſte corpus omni ex parte eſſe rotundum & in ſeipſum volui. CAP. II.

SED facile condonandum eſt patribus ſi cum cognoſcendo colendoq; creatori toti vacarent, de creatura minus apte aliqua ex parte opinati ſunt. Sæculi vero ſapientes qui tantum valuerunt, vt poſſent ſęculum æſtimare, vt ſcriptura loquitur, ideſt vniuerſi huius ordinem certa ratione deprehendere, eo profecto infeliciores habendi ſunt, quod operibus attendentes, aut nō cognouerunt, quis eſſet artifex horum, aut certe cognitum non perinde atq; oportuit, glorificauerunt, ſed euanuerunt in cogitationibus ſuis. Certe Ariſtoteles, & cæteri Peripatetici Stoicis hac parte conſentientes ea de cœli figura & conuerſione tradiderunt, quæ nos hic terrarum poſiti apertius oculis intuemur, quā philoſophica vlla argumentatione didicimus. Sphæricum eſſe cœlum & terram vndequaque concludere, dubitare non ſinimur, qui portionem illius veteribus nunquam viſam ex obuerſa hac orbis parte ſpectamus, qui vtrumq; cardinem, ideſt, polum Arcticum & Auſtralem, de quo dubitat Auguſtinus, nauigatione vltra æquinoctialem circulum procedente ſubinde notamus, qui gradus deniq; ſexa-

Sap. 13.

Rom. 1.

Plutar. de Placitis Philoſ. lib. 2. c. 2.

Aug. 2. lib. de Gen. ad lit. c. 10.

ſexaginta vltra citraq; mediam lineam commea uimus, vt omittam interim quæ alij certius explorare potuerunt vſque ad ſeptuageſimum ad Antarcticum gradum immenſa nauigatione progreſsi. Vna nauis victoria prorſus inclyta de toto terrarum orbe, ſimul de veterum immenſo inani triumphauit, Oceani magnitudinem curſu ſuo emenſa, minoremq; terræ quantamcunq; molē vel ipſis veſtigijs hominis exemplo nouo declarans. Eſt igitur cœli figura perfecta atq; rotunda. Eſt terræ vniuerſæ atq; aquæ ſeſe mutuo complectentis globus omni ex parte definitus. Quod ſane & Philoſophica & Aſtronomica ratio non ſuadere tantum, verum abunde etiam demonſtrare poteſt. Nam vt omittam illa ſubtiliora, quo perfectiſsimum corpus deceat figura perfectiſsima, quod motus in orbem non poſsit eſſe æqualis & cōſtans, ſi in angulos incidat, id quod prorſus neceſſe eſt fiat, ſi ſol & reliqua aſtra non voluerētur omni ex parte ſed inflecterentur alicubi, profecto vel vna luna videtur mihi eſſe teſtis in cœlo fidelis, quæ tunc tantūmodo deficit, ecclypſimq; patitur, cum globus terræ ex diametro ſolis radios intercipit, quod fieri non poſſet, niſi terræ moles eſſet in medio cœleſtibus orbibus vndiq; concluſa. Quanquam & illud ipſum in dubium reuocant quidam, vtrum luna à ſole luceat, verum id nimium eſt. Noctem vero quid efficit aliud, quam ſolis abſceſſus ex terrę vmbra? Quod ſi ſol terram non ſubit, ſed idem eſt occidere & ad angulum conuerti quod omnino ſequitur

Aug. epiſt. 109.c.4.

quitur ſi cœlum in modum diſci terram tantum operiat ac non ſicut pila complectatur, profecto longiores breuioreſque noctes, alicubi ſemper æquales efficere nullo modo poſſet. Nam quod idem Beatus Auguſtinus, omnes & conuerſiones & oppoſitiones & depreſsiones & aſpectus & quæcunq; ſunt aliæ ſyderum affectiones ſcribit poſſe ſeruari, etiam ſi cœlo ipſo immoto aſtra tantummodo moueantur, plane mihi ad intelligendum non eſt difficile, ſi modo fingendi licentia ſit. Etenim ſi ab angelo quopiam putetur vniuſcuiuſque aſtri corpus ferri, quis non videt omnes eiuſmodi varietates pro diuerſo mouentis arbitrio poſſe contingere? Sed ratio non patitur, ſi regio illa cœleſtis elementaris ſit & corruptioni obnoxia per quam aſtra feruntur, neq; enim per inane feruntur, quin & ipſa aſtra ſint natura corruptioni obnoxia & tempore ipſo tranſmutentur atque afficiantur, quod illorum æternitati, quæ vt pſalmus habet, ſtatuit Dominus in æternum, & vniuerſi huius ordini & conſeruationi contrarium eſt. Sed rationi oculos quoq; teſtes adhibere licet, cum cernamus non ſolum manifeſta aſtra volui, ſed partes etiam integras cœli non ſolum lucidas illas, qualis eſt lactea via, verum etiam quaſdam alias obſcuras atq; atras. Sunt enim inſignes prorſus maculæ in cœlo quas, in Europa cum eſſem, nuſquam ita notaſſe me memini, eæ lunæ laborantis atrorem prorſus referunt, quas perpetuo tenore cum ipſiſmet aſtris, quibus ſunt intermixtæ volui

Aug. lib. 2. de Gen. ad lit. c. 10.

Pſal. 148.

manifestiſsima experientia deprehendimus. Vnde autem illa veluti maculatio cœli contingat, ego aliud cogitare non poſſum, quam vt denſio ra cœli luce accepta galaxiam efficiunt, ita contra rariora magiſq; diaphana, quia nihil lucis red dunt, atriora apparere. Quacunq; autem ea ex cauſa ſint, certe eſſe & cum ſtellis ipſis immobiliter ferri attentiſsima ſæpè obſeruatione perſpeximus. Cœleſtes ergo orbes, & terram perfectè omni ex parte concludere, & perpetuo in ſeipſos reuolui non oportet amplius controuertere.

Quod ſacræ quoque literæ terram in medio mundi eſſe atteſtentur. CAP. III.

DIVINÆ autem ſcripturæ nullo modo contrarium eſt, ſed omnino conſentaneum quod de ſitu terrę & cœli ambitu oculata fides teſtatur. Nam vt prętercam quod orbis terrarum ſæpe appellatur, quod quicquid eſt corporum cœli ambitu contineri ſignificant ſacræ literæ, illud certe Eccleſiaſtæ ſatis perſpicuum eſt, Oritur, inquit ſol & occidit & ad locum ſuum reuertitur, ibiq; renaſcens gyrat per meridiem & flectitur ad aquilonem, luſtrans vniuerſa in circuitu pergit ſpiritus & in circulos ſuos reuertitur. *Heſt. 13.* Vbi Gregorij ſiue Nazianzeni ſiue Neocæſarienſis paraphraſis habet; Sol tota terra decurſa ad eundem rurſus terminum, punctumq; circunuoluitur, quod fieri ſane non poſſet, ſi terra cœlo aliqua parte eſſet excluſa. Itaq; D. Hieronymus in

in Epiſtolam ad Epheſios ſcribens. Quoniam à pleriſque, inquit, iuxta Eccleſiaſten cœlum affirmatur rotundum, & in ſphæræ modum volui, nulla autem rotunditas latitudinem & longitudinem habet, altitudinem quoq; & profundum ſed ex omnibus partibus coæqualis eſt, &c. Vult igitur Hieronymus pleroſq; ſacros interpretes mundum, vt eſt, rotundum potius iuxta ſcripturam exiſtimaſſe, quam id ſcripturæ eſſe contrarium. Nam Baſilius & huius fere interpres Ambroſius in Hexameron libris quanquam hærent aliquantum, in mundi tamen rotunditatem ipſi quoque propendent, niſi quod Ariſtotelis quintam illam ſubſtantiam cœlo attributam Ambroſius inſectatur. De terræ autem ſitu, & firmitudine mirabile eſt quã elegãter, quã iucunde ſcripturæ loquãtur, vt ineffabilẽ conditoris potẽtiã atq; ſapientiã noſtræ & admirationi & voluptati excellenter exponant. Iam enim columnas ſe terræ confirmaſſe Dominus narrat, vt tantæ molis pondus diuinæ potentiæ manibus ſuſtentari intelligatur, quemadmodum commodè exponit Ambroſius. Nam & cœlo & terræ ſcriptura columnas quaſdam ſupponit, non illas Athlanticas poetarum, ſed has verbi Dei omnia ſua virtute portantis. Iam vero vt terrã elemento aquæ hærere, & plurima ex parte ab illo contineri, ſapientiſsimè inſinuet. Firmauit, inquit, terram ſuper aquas & rurſus orbem terrarum ſuper maria fundauit. Ac licet B. Auguſtinus ne ex ſacris literis certum dogma reputetur terram aquis im-

Hier. lib. 2. in epiſt. ad Ephe. c. 3.

Baſi. ho. 1. Hexa. prope finem.

Amb. lib. 1. Hexa. c. 6.

Pſal. 74.

lib. 1. Hex. c. 6.

Iob. 9. & 26.

Heb. 1.

Pſal. 135.

Pſal. 23.

Auguſt. in Pſal. 135.

mixtam in medio mundo pendere, illud ſuper aquas aliter conetur exponere, tamē planiſsimus ſenſus eſt, quem ſonat Pſalmus vt nulla alia terræ fundamenta cogitentur quam aqua ipſa, fluens alioqui & facile cedens, quæ per ſapientiam ſummi opificis tam vaſtam terræ machinam immobiliter continet. Super aquas autem & maria terra fundata deſcribitur, cum re vera potius ſit ſubter aquis, quod more cogitationis noſtræ, id quod ex altera parte terræ à nobis habitatæ reſpondet, non niſi ſubtus terram eſſe videatur, atque ita aquas & mare immenſum terræ oppoſita veluti infra iacere omnino imaginamur, cum tamen ipſum infra vbiq; nihil ſit aliud quam orbis medium. Ita ergo loquitur ſcriptura, vt nos vulgo cogitare ſolemus. Quod ſi vltra quæras, cui nam fundamento innitatur tam vaſta & terræ, & aquarum moles, vt cum maiori admiratione copioſius ſatisfaciat, alio loco ſcriptura reſpondet, Extendit aquilonem ſuper vacuum & appendit terram ſuper nihilum. Eleganter prorſus,
Iob. 26. ſuſpenſa enim videtur in nihilo, cum terra aquæ commixta in medio aere ſtare perhibetur, vt re vera ſtat. Quod mentis humanæ miraculum ipſe Dominus apud eundem Iob auget interrogās.
Iob. 38. Quis poſuit menſuras terræ ſi noſti? aut ſuper quo baſes illius ſolidatæ ſunt? Denique vt huius totius opificij ratio patefieret, eximius diuinorum operum contemplator & cantor Dauid in eo Pſalmo, quem de his ipſis pulcherrime cecinit, ſic habet. Qui fundaſti terram ſuper ſtabili-
Pſal. 103.
tatem

tatem suam, non inclinabitur in sęculum sęculi. Hæc, inquit, causa est, cum terra tam grauis in medio aere locata sit, neq; tamen vel corruat vel nutet, quod fundamenta certe habeat firma naturalis stabilitatis suæ, quam illi sapientissimus conditor attribuit, vt in se ipsa consisteret, neq; alio indigeret firmamento. In quo humana cogitatio multum fallitur ex humanis operibus diuina metiens. Nihil ergo verẽdum est, ne quamuis in medio suspensa videatur, huc illucve ruat. Non enim inclinabitur, inquit, in sęculum sęculi. Merito prorsus post insignem tantorum operum commemorationem, diuinam magnificentiam celebrat carmine Dauid. Lætabitur, inquit Dominus in operibus suis & quam magnificata sunt opera tua Domine, omnia in sapientia fecisti. Et quidem quoties peregrinatione varia, vel immensa illa Oceani spatia, vel hanc adeò vastã atque dissimilem terrarum machinam intueri contigit, non potui, non magnam ex eo spectaculo iucundissimo voluptatem capere, vt præ diuinæ sapientiæ & amplitudinis argumentis humana omnia quamuis regia, quamuis exquisita vilescerent. Sæpè dicere venit in mentem; Delectasti me Domine in factura tua, & in operibus manuum tuarum exultabo. Ac re vera nescio, quid habent intus latentis & arcanæ elegantiæ, artis diuinæ opera, vt sæpius spectata nouam semper voluptatẽ pariant. Contra humana omnia quouis artificio composita, facile spectandi assiduitate vilescunt, & fastidio sunt. Hortos amœnissi-

Psal. 103. *Ibidem.* *Psal. 91.*

mos,templa augustissima,arces superbe constru ctas,statuas ingeniosissime effictas, vbi bis aut ter contemplatus sum, vix possum oculos præterea tenere,veluti fastidium respuentes: idem mare quoties intueor,aut præcelsam aliquam ac prominentem rupem, aut campos naturali copia floribusque virentes,aut fluuij rapidum & inexorabilem vorticem cum saxis perpetuo concertantem,atque frementem, cæteraq; naturæ spectacula,noua semper reperio, nouamq; sine fastidio voluptatem capio: vt occultæ profecto cuiusdam sapientiæ atque inexhaustæ splendidum quoddam conuiuium esse videatur.

Responsio ad ea quæ contra cœli rotunditatem ex sacris literis afferuntur. CAP. IIII.

SED redeo ad mundi faciem, quem non esse omni ex parte rotundum, neq; in se ipsum cõuerti nescio ex quibus sanctarum scripturarum verbis suspicari nonnulli potuerint. Nam quod Paulus tabernaculum vocat cœlum, quod fixit Deus,& non homo,quid eo pertineat, non video. Neque enim quia tabernaculum fixum à Deo audimus,more tentorij vna tantum ex parte atq; in ea immotum, terram operire putare debemus. Sed cum veteris tabernaculi similitudinem Apostolus pertractaret, noui testamenti tabernaculum cœlum esse docuit, in quod summus sacerdos Iesus Christus in suo sanguine semel introierit,quod tantum veteri præstat,quan-

Heb. 8.

tum

tum inter huius autorem Deum,& illius hominem interest. Quanquam ne illud quidem tabernaculum sine Dei sapientia, quæ Beseleelum illum impleuit,peractum est. Neque vero similia aut parabolas,aut allegorias necesse est omni ex latere quadrare, vt Beatus Chrysostomus vere & erudite admonet. Quod præterea B. Augustinus ex quorundam sententia profert contra cœli rotunditatem testimonium. Qui extendit cœlum sicut pellem, vnde non sphæricum sed planum superne volunt significari,facile ab eodem sancto Doctore refellitur,quod ijs verbis,non tã cœli figura, quam facilitas fabricandi indicata sit,vt tam facile Deo fuerit immensum illud cœlum efficere,quam facile nobis pellem complicatam extendere,vel certe insinuata est diuinæ habitationis maiestas quædam,vt quod nobis tabernaculum è pellibus esse solet,hoc Deo sit cœlum,vsque adeò pulchrum atque durabile,quod quidam poeta eleganter simul & breuiter dixit. Nitidi tentoria cœli. Illud etiam. Cœlum mihi sedes est,terra autem scabellum pedum meorum,si Anthropomorphitæ essemus, non leuem quæstionem afferret,quomodo cũ omnia Deus impleat,terram habeat pro scabello pedum, si in medio mundi sita est, oporteret enim contrarios sibi esse Dei pedes,& caput non vnum, sed plurima cogitare,quæ quoniam ad nugas potius & risum pertinẽt,quam ad seriam disputationẽ, satis sit in scripturis non occidentem literã quærendam esse, sed spiritum.

Exod.36. *Chrys.in.c.20.Matth.* *Psal. 103.* *Aug. 2. de Gen.c.9.* *Esai.66.* *2.Cor.3.*

De

De facie cœli Antarctici. Cap. V.

QVALIS autem facies sit cœli huius Australis, multi quærunt in Europa, quod apud veteres Astrologos nihil legere possint, qui & si esse certò depreheđerūt, cuiusmodi tamen esset, assequi minime potuerunt. Quanquam & sydus Canopum ingens & clarum illi celebrant apud nos, & si qui peritiores huc nauigarunt, magna quędam de hoc cœlo scribere solent, quod astris splendeat crebris & grandibus. Solent enim remota facile amplificari. Ego verò & maiora & nitidiora circum Polum alterū spectari opinor, neq́; septentrionibus atq; Vergilijs nostra hæc præferenda existimo. Illa tamen est præclarissima species in hoc cælo, quam Cruciferum appellamus, hoc est sydus quatuor clarioribus stellis ex ęquo fere distantibus Crucis formam pulcherrime effingens. Hunc Polum esse Antarcticum imperiti reputare solent, quod videant Naucleros ad illum rationem nauigationis expendere, sicut vltra æquinoctialem ad Polum Arcticum faciunt. Sed hoc propterea fit, quod nulla stella fixa Polus hic Antarcticus demonstretur, atque ita coguntur naturæ proximam quærere, quam Cruciferi pedem vocant, quæ tamen à verò Polo, vt à viris peritis accepimus, gradu trigesimo distat. Itaq; difficilior est mensuræ in hoc Hemisphærio ratio, quod stella illa dirigere cursum nequeat, nisi cum supernè recta iacet, quod semel in nocte contingit, & vario anni tempore variū situm habet, & quod est molestius, multam anni

Plinius. lib.6.c.22.

partem

partem nocte tota nõ pertingit ad verticẽ. Quã obrẽ peritiores nauiũ gubernatores ex meridiano sole iuxta Astrolabicũ instrumentũ, vt nauticè dicamus, punctum notant: cuius artis peritia Lusitani sine vlla dubitatione cæteros mortales longe superãt, quod & ingenio peracuti sint, & nauigationib⁹ supra omnes lõgissimis ac difficillimis assuefacti sunt: alia etiã quædam sidera præclara & pulchra, quæ Elicę & Cynosuræ poetarũ quodãmodo respondere videantur. Lacteæ quoq; viæ excursus lõge splendidissimus, atq; ijs quas supradixi maculis quadã ex parte distinct⁹. Cætera alij accuratius aut obseruabunt, aut tradent. Nobis sufficient hæc pauca de multis.

Quod mundus ad vtrumq; Polum terras æquè ac maria obtineat. CAP. VI.

BENE habet, quòd ostensum est cœlum nõ Europæ solum, & Asiæ, atq; Africę diuinitus esse concessum, sed nos quoq; vt omnia tegere. Quod plane aduersus eos qui Hispaniã hic suspirant, & patriã semper habent in ore nosq; illius charitate parũ tangi, vel mirantur, vel indignantur, opportune vsurpare solemus. Propterea nos de reditu in Europam nihil cogitare, quod æquè propinquũ Americæ cælũ atq; Europæ esse videamus. At quãuis cœlum vndiq; orbem claudat, non continuo terram etiam vndique extare consequitur. Nam cum ex duobus elementis terra & aqua vnus efficiatur globus, quod & veterum doctissimi censuerunt, & apertis demonstratio-

Et de Hierosolymis & de Britania æqualiter patet aula cælestis. Hiero. ad Paulinum.

Plut.lib.3. de placitis philos.c.9. 10.&. 11. *Augu. lib. 16. de Ciuit.c.9.*

ſtrationibus conſtat, intelligi ſanè poteſt ad Polum Antarcticum mare quaqua verſum eſſe diffuſum, neq; vſpiam terræ locum reliquiſſe, quémadmodum B. Auguſtinus contra Antipodum aſſertores argumentatur. Non attendunt, inquit, etiam ſi figura conglobata & rotunda mundus eſſe credatur, ſiue aliqua ratione monſtretur, nó tamen eſſe conſequens, vt etiam ex illa parte ab aquarum congerie nuda ſit terra. Recte prorſus non enim illud neceſſario ex mundi rotunditate conſequitur. Sed tamen neq; contrarium demonſtratur ratione, & hoc iam tandem experientia ipſa patefecit. Et ſi enim multò maximam eius globi partem aquæ obtinent, tamen ita terræ viciſsim cedunt, vt non tota huius congeries hinc, tota illarum inde ſe teneat, ſed mutuis excurſionibus ſeſe per omnia complectantur. Quã in re mirabilis conditoris ars obſeruantibus apparere ſolet. Sacris quidem literis tradentibus

1.Gen.

didicimus aquas initio congregatas eſſe in locũ vnum, & terram protinus apparuiſſe: eædem tamen æquè nos docent congregationes aquarum vocata eſſe maria, quæ ſine dubio plura ſunt. Neq; mediterranea ſolum maria multa ſunt, vt Euxinum, Caſpium, Erythræum, Perſicum, Heſperium, & reliqua tot pene nominibus diſtincta quot ſpatijs. Verum etiam Oceanus ipſe in diuina ſcriptura Abyſsi vocabulo appellari ſolitus, quanuis re vera vnus ſit, multiplex tamen eſt, vt in hac America. Alter eſt Oceanus Borealis, alter Auſtralis, alius etiã in Oriente eſt Indicus alius

Synen-

Synenſis. Illud autem ego in ijs, quæ hactenus partim nauigatione, partim aliorum narratione habeo explorata, notare potui, quod vix vſquam terra diſtat à mari amplius quam viginti quatuor millia ſtadiorum, ideſt, leucas Hiſpanicas mille, ſed vbi vis maxima Oceani ſpatia eam menſuram haud quaquam ſuperant. Non equidem nego latius longe Oceanum nauigari, cum probe ſciam Luſitanicam claſſem quadruplo plus itineris maritimi ſolere conficere, quin potius Oceanum ipſum in orbem cingi poſſe, noſtra ætas ipſis rebus agnouit. Sed illud affirmo hactenus recta linea continentem à continente aut inſulis, terram denique à terra qua parte ſe ſe proxime reſpiciunt aut nuſquam, aut vix amplius quam ijs ſpatijs diſtare eſſe compertum. Nam ab extrema Europa, & Africa Inſulæ fortunatæ cæteræque innumeræ illo ſitu protenſæ tercentum leucis propemodum abſunt: ab ijs ad Occidẽtalem Indiam venientibus, poſt nongentas plus minus occurrunt Inſulæ illæ, quas Dominicam, & Virgines, & Beatam cæteraſq; vocamus, hæ longo ordine excurrunt vſq; ad eas, quas Barlouenti nautæ appellant. Ab his continens bis centum, aut paulò amplius abeſt. Vbi Floridæ regna vſq; ad Patagonum regiones infinitis ſpatijs viſuntur. Hoc autem altero Oceano Auſtrali à freto Magallanico vſq; ad Promontorium Mendocinum eodem modo terra longiſsimè tenditur, ſed nuſquam latior quam hoc ipſo Peruano loco in quo nunc agimus, cui ex altera parte reſpondet

regio

regio Brasiliæ quater & vicies mille stadijs à nobis dissita. At in hoc Oceano Australi Sur vulgo appellato quamuis Occidentem versus nullus certus finis habeatur: tamen nō ita pridem Insulæ quædam & multæ & magnæ quas Salomonis vocant, noua nauigatione explorata sunt, octingentas leucas ab America remotæ. Et quoniam totius orbis obseruatione compertum est. Insulas tum frequentes, tum magnas nusquam solere occurrere, quin continens in propinquo sit, & multis alijs & mihi ipsi persuasum prorsus est, ab illis Insulis Salomonijs non procul abesse terram continentem latissimam, quæ huic Americæ ex Occidentali parte respondeat, & ad Magallanicum fortassis fretum conuertatur. Ná & nouam Guinæam terram esse continentem tradunt, quam peritiores quidam Insulis illis affingunt. Itaq; magnam orbis partem restare adhuc nobis incognitam ratio ipsa persuadet. Iam vero hoc ipso mari Australi ad Synarum celeberrimam latissimamq; regionem nauigant nostri, neque maiora eius nauigationis spatia referunt, quam quæ ab Europa ad Indiam Occidentalem emensi sumus. Vtriusq; autem Oceani continuatio, Borealis inquam illius & huius Australis, inter quos intercepta est America nostra, ad Polum quidem Antarcticum certo explorata est quinquagesimo gradu elata, vbi fretum insigne Magallanicum redditur. Sed vtrum ad Polum quoque Arcticum similiter vterque Oceanus committatur atq; concurrat, multi quærunt, & quod

quod equidem sciam, inuenit hactenus nemo. Tantum indicia quædam & coniecturas probabiles afferunt supra Floridam esse alterum quoque fretum Magallanico simile. Nobis quæ hactenus certa fide comperta sunt, satis esse debet, vt orbis terrarum portionem, vniuersa Europa atque Asia, & Africa, non minorem ex altera hac parte iacere intelligamus, atq; vtrumq; mundi Polum æquè sibi & terras & maria vendicare, quod antiquis aut negare, aut dubitare impune licuit. Quanquam huius quoque rei accuratiorem tractationem rudes nos & vix mediocriter imbuti peritioribus certe relinquimus.

Lactantij opinio negantis esse Antipodas confutatur.
CAP. VII.

SED vtrum ab hominibus incoleretur ea quoque orbis pars quę spęctat Antarcticum, magna olim quæstio fuit. Lactantius quidem Firmianus, & Aurelius Augustinus Antipodum assertores irrident. Sed quamuis fabulam æquè vterque arbitretur, tamen vt ingenijs plurimũ absunt inter se, ita rationibus prorsus dissimilibus inducuntur. Lactantium triuialis quædam opinio fefellit, qui irridens philosophos cœlum quaqua versum deuexum, terramque in medio sicut pilam conclusam afferentes, ita scribit. Qui esse contrarios vestigijs nostris Antipodas putant, num aliquid loquuntur? aut est quisquam tam ineptus, qui credat esse homines, quorum

Lact. lib. 7. diui. inst. c. 23.
Augus. lib. 16. de Ciuit. c. 9.

vestigia sunt superiora, quam capita, aut ibi, quæ apud nos iacent, inuersa pendere? fruges & arbores deorsum versus crescere? pluuias, & niues, & grandinem sursum versus cadere in terram. Et post nonnulla, sic pendulos istos Antipodas cœli rotunditas adinuenit. Quid dicam de ijs nescio, qui cum semel aberrauerint constanter in stultitia perseuerant, & vanis vana defendunt. Nos vero qui contrariam Asiæ incolimus orbis partem, quia Antichthoni sumus, neque pendere nos cernimus, neque vestigia nobis esse superiora, quam capita. Neque fruges nostras & arbores aliorsum crescere, neque niues, aut imbres aliter cadere quam in Europa videmus. Omnino est admirabile dictu, rationem humanam, & verum sine imaginatione percipere non posse, & tamen si imaginationi obsequatur, non errare non posse. Cœlum rotundum, vt est, & terram in medio positam nisi imaginemur, non possumus intelligere. At eandem imaginationem si mens sequatur ac non potius castiget, & corrigat, omnino fallimur, & aberramus à vero. Ita in nobis esse cœleste quoddam lumen, quo ipsas etiam rerum formas ad intelligendum oblatas, diiudicemus, & probemus, atque improbemus, apertissimo vsu deprehendimus. Quare & animum omni corporea natura superiorem, & æternum veritatis vigorem in summa hominis sede præsidentem, qui immortale lumen suum ex illo primo, & summo lumine accensum contestetur, qui ignorat, aut dubitat, is profecto se se etiam esse

hominem ignorat, aut dubitat. Itaq; forma omnis sensu percepta, visq; ipsa imaginandi si de cœli rotūditate interrogetur, nihil aliud dictura est, quam quod docuit Lactantius. Si cœlū rotundum sit, solem, & astra cadere ad occasum, surgere ad meridiē, terram esse suspensam in aere, homines, qui ex altera parte incolunt, vestigia superiora ferre quam capita, niuem & imbres illic non cadere deorsum, sed infernè ascendere, & cętera portenta etiam dictu ridicula. At si suprema rationis vis consulatur, nugas has omnes facile irridebit, atque imaginatione tanquam anum delirantem respuet. Tum illa sua seueritate incorrupta respondebit, eos decipi, qui per inde mundum fabricantur, vt domum quandam, cuius fundamento nil nisi terra, tecto non nisi cœlum superius sit. Quin potius vt in animantibus quamuis alijs aliter situm sit caput, alijs quidem supernè, vt hominibus, alijs obuersum vt quadrupedibus, alijs medium, vt polypo, & araneo, in omnibus tamen caput esse supremum, ita etiam cœlum vbicumque sit, supernum esse, terram semper infernam. Nam quia imaginatio nostra addicta est loco, & tempori, tempus autem & locum non percipit vniuersè, sed definitè, iccirco cum ad ea assurgit, quæ tempus excedunt, aut locum sibi notum, protinus corruit, & nisi ratione erigatur, ne momento quidem stare potest. Itaque ante mundum conditum tempus quærit, & illi quoque fabricando locum parat, neque aliter

fieri posse satis videt, cum ratio tamen neque ante motum fuisse tempus, neque vniuerso ipso locum vllum priorem fuisse perspicuè ostendat. Hanc igitur ex vana imaginatione conceptam contra terræ situm argumentationem philosophus, & dilucidè refellit, & breuiter eundem esse in mundo locum & medium, & infimum vere omnino pronuntians.

Arist. 1. de cœlo.

Quæ ratio impulerit B. Augustinum, vt negaret esse Antipodas. Cap. VIII.

DIVVM vero Augustinum acerrimo ingenio virum longe alia ratio, vt de medio auferret Antipodas, cõpulit. Nam illam de incessu contrario ipse dissoluit in libro Categoriarum. Veteres inquit, vndequaque versum asserentes terram esse subter, cœlum super. Nam & Antipodes nostri qui nobis dicuntur figere aduersa vestigia, cœlum super se habent. Hoc igitur cum philosophice prorsus intellexerit Augustinus, quid quæso potuit hominem vsque adeò doctum in eam opinionem perducere? Nempe ex media Theologia sumpto argumento, quod omnes homines ex vno Adæ semine propagatos diuinæ literæ tradunt, vt autem infinito Oceano traiecto homines ad obuersas terræ partes commearent, nulla ratio pati posse videbatur. Ac nisi vsus ipse rerum oculata fide secus esse ostendisset, profecto hodie quoque inuicta ratio illa perstaret. Quam cum nullo modo esse veram, liquido con-

Augus. lib. Categor. c. 10. in. 1. to.

Act. 17.

ste-

et,quomodo tamen ſoluenda ſit,ideſt,quemad
nodum genus Indorum potuerit ad hãc Ameri
am penetrare, operis & difficultatis plurimum
abet. In cuius explicatione diutius nobis erit
n conſequenti diſputatione laborandum. Nunc
pſum Beatum Patrem audiamus in libris de Ci
itate Dei diſſerentem. Quod vero & Antipo
as eſſe fabulantur,ideſt,à contraria parte terrę,
bi ſol oritur quando occidit nobis,aduerſa pe-
ibus noſtris calcare veſtigia,nulla ratione cre-
endum eſt. Neque hoc vlla hiſtoriæ cognitione
idiciſſe ſe affirmant,ſed quaſi ratiocinando con
ectant,eo quod intra conuexa cœli terra ſuſpé-
a ſit,eundemque locum mundus habeat & infi-
num,& medium , & poſt pauca . Nullo modo
criptura ſacra mentitur,quæ narratis præteritis
idem facit,eo quod eius prædicta complentur.
Nimiſque abſurdum eſt vt dicatur, aliquos ho-
nines ex hac in illam partem Oceani immenſi-
ate traiecta nauigare & peruenire potuiſſe , vt
etiam illic ex vno illo primo homine genus in-
tituerctur humanum. Tota ergo Auguſtini dif-
icultas Oceani immenſitas fuit. In qua etiam
ententia fuit grauiſsimus autor Gregorius Na-
zianzenus pro certo confirmans vltra Gades ma
e eſſe hominibus impermeabile. Nam in qua-
dam epiſtola, Porro,inquit vltra Gades mare ho
minibus non eſſe permeabile Pindaro docenti
aſſentior. Et in funebri oratione Baſilij . Neque
vltra Gades tranſmeare cuiquam conceſſum eſt.
Quod quanquam prouerbij loco ex Pindaro

Lib.16.c.9.

Greg. Nazian. epiſt. 71. ad Poſthumianũ.

ſumptũ eſt.(Quod vltra Gades eſt, ait ille, æquè ſapientibus & ſtultis inacceſſum eſt,) tamen ipſa proberbij origo ſatis ea de re veterum conſtantem ſententiam indicat. Itaque Poetarum, Hiſtoricorum, & Topographicorũ literis Gades Hiſpanicæ, orbis terrarum fines celebrãtur, illic Herculeas columnas erigunt, illos & Romani Imperij, & vniuerſi orbis limites ſtatuunt. Neq; profanæ ſolum, ſed ſacræ etiam literæ ad eum modum ſæpè loquuntur. Accommodant enim ſe illę vulgari ſententiæ, vbi ſcribunt. Exiſſe edictum à Cæſare Auguſto, vt deſcriberetur vniuerſus orbis, & de Alexandro Macedone tradunt perueniſſe ad terræ fines, & terram vniuerſam ceſsiſſe illius imperio, ſicut alias Euangelium in vniuerſo mundo fructificaſſe, & creuiſſe, vſitato enim more vniuerſus orbis accipitur, portio illius maxima ad illa vſque tempora cognita. Nam neque Oceanum illum Indicum, neque hunc alterum Athlanticum humanis viribus aut induſtria traijci poſſe vna omnium ſententia fuit. Itaque Plinius tanquam de re certa ait, Sic maria circunfuſa vndique diuiduo globo partem orbis auferunt nobis, neq; inde huc, neque hinc illo peruio tractu, id quod Cicero, Macrobius, Mela, cæteriq; plerique ſcripſerunt.

Luc. 2. *1. Mach. 1.* *Coloſ. 1.* *Plin. lib. 2. c. 67.*

Ariſtotelis ſententia de habitatione alterius orbis, & qua in re aberrauerit. CAP. IX.

FVIT quoque altera cauſa, cur veterum opinione ad hunc alterum orbem mortalibus

non

non pateret acceſſus, quod præter Oceani vaſtitatem cœlum ipſum obſtaret ſolaris Zonæ implacabili æſtu, quo ab eo itinere, vel mari, vel terra conficiendo audaciſsimum quemq; compeſceret. Namque ij, etiam, qui terram, vt eſt, fecere rotundam, & ad vtrumque Polum habitabilem eſſe cenſuere, negarunt tamen incoli poſſe ab hominibus mediam hanc eandemque maximam & longiſsimam Zonam duobus ſolſtitialibus circulis comprehenſam, propter æſtiuos perpetuoſque ardores ex Solis propinquitate eam omnem regionem adurentes, & pabuli aquarũque impotentem efficientes. Huius ſententiæ autor eſt Ariſtoteles, magnus ille quidem naturæ explorator, ſed in hac re longè aberrans à vero. Quid autem philoſophatus recte ſit de ſitu orbis, quid ſecus, breuiter expediam. Is de Auſtro diſputans an ab ipſo meridie exoriatur, an potius ab vltimo vertice Poli Antarctici, ad hunc modum ſcribit. Ratio docet terræ, quę habitatur latitudinem quidem determinatam eſſe, eam tamen continenti orbe coniũgi non poſſe propter temperationem. Non enim ardore nimio, & frigore premitur in longitudinem ſuam, ſed in latitudinem, ita vt ſicubi maris vaſtitas minime prohiberet, tota quam longa eſt pedibus peragrari poſſet. Huc vſque prorſus bene. Non enim poteſt negari quin terra in longitudinem hoc eſt ab ortu ad occaſum magis habitationi hominum accõmodata ſit quam in latitudinem ideſt, à Septentrione in meridiẽ, non ſolum ob rationẽ

Ariſtot. 2. Meteo. c. 5.

ab Aristotele allatam de temperatione, quæ per longitudinem eadem perpetuo est, cum æque absit à solis æstu,& septentrionis rigore, verum etiam propter noctium dierumque spatia alterna, cum versus latitudinem in perpetuas vmbras & semestrem noctem incidere necesse sit. Pergit autem aduersus Geographos sui temporis id monstrare Aristoteles. Hoc ipsum, inquit, in nauigationibus itineribusque pedibus conficiẽdis animaduerti licet. Lõgitudinis enim & latitudinis magna est distinctio. Nã quod à columnis Herculis vsq; ad Indiã pertinet eo q; ab Æthiopia vsque ad Mæotin,& ad extrema Scythiæ loca maius est,quam quinque ad tria sint, si quis nauigationum atq; itinerum rationem habeat, quantum earum rerum certa explorataque cognitio hauriri potest. Atqui vsque ad incultas terræ partes eam, quæ habitatur in latitudinem cognitam habemus. Hic Aristoteli venia danda est, qui ex suæ ætatis historia nihil vltra citeriorem Æthiopiam, Africæ atque Arabiæ subiectã exploratum habuerit, vltimã Æthiopiam ignorarit, cũ necdum immensa illa pretiosi Ioãnis regio cognita haberetur, multoque minus quicquid Æquatorem, quicquid Tropicum Capricornij excedit vsque ad bonæ spei promontoriũ Lusitanica nauigatione notissimum. Quo ex loco si vsque ad vltimam Scythiam atque Tartariam latitudo capiatur, non dubium est quin æquatura sit totam à columnis Herculis vsque ad Indiam longitudinem. Sed & Nili fontes, & infini-

infinita propemodum interioris Æthiopiæ ſpacia ignorauit antiquitas. Ob hanc rem Lucanus Cæſarem ab ea inquiſitione coërcet. Quæ tibi, inquit, noſcendi Nilum Romane cupido? & Nilum ipſum alias alloquens idem poeta. Et te terrarum neſcit cui debeat orbis: ſcripturæ autem noſtræ, ideſt, ſacra autoritas eam quoque terram habitari facile obtinet. Neque enim in Sophonia legeremus. Vltra flumina Æthiopiæ filij diſperſorum meorum deferēt munus mihi, cum de illarum gentium vocatione vaticinaretur, ſed vt dixi, veniam oportet dare philoſopho ſuis hiſtoricis & topographis fidē habenti. Illud quod ſequitur, expendamus. Altera, inquit, pars hoc eſt Septentrionalis, vltra inculta eſt, quod frigore rigeat, altera, ideſt, vltra ſolſtitium, quod vratur calore. Quæ autem vltra Indiam, columnaſque Herculis ſitæ ſunt, eæ propter mare coniungi minime ita videntur, vt tota ſit continens terra, quæ habitatur. Hoc verum eſt prorſus & indubitatum. Adiūgit vero. Quoniam neceſſe eſt aliquem locum eandem habere rationem ad alterum verticem, quam is, quem nos incolimus ad eum, qui ſupra nos eſt, habet, non eſt id quidē dubium quin eadem ratione cætera alia, tum vētorum ſitus reſpondeat. Et interpoſitis quibuſdam de Auſtro & Aquilone. Neceſſe eſt profecto Auſtrum eſſe ventum eum, qui flat à loco qui calore vritur. Is autem locus quod ſolem proximum habet, aquis & pabulis caret. Hæc Ariſtoteles, nec potuit fortaſsis certius aliquid

Lucan. 10. Pharſal.

Sopho. 3.

assequi humana suspicio. Qua etiam ex re (vt hoc religiose dicam) soleo sæpe perpendere, quam in rebus diuinis infirma sit philosophia sapientium huius sæculi, quando in ipsa terrena, & infima materia, vbi sibi videtur maximè sapere, vsque adeo desipit. Habitationem terræ ad hunc alterum Polum Austrinum, vt vocat Plinius, collocatæ secundum longitudinem ab Occidente in Orientem esse maximam, secundum latitudinem vero à vertice Australi vsque ad æquinoctialem, aut nullam, aut perexiguam Aristoteles vult. Sed adeò falsum est, vt totius noui orbis tota propemodum habitatio sit secundum latitudinem, idest, à Polo in Polum: ab Oriente autem in Occasum breuis admodum mensura sit, tantumque latitudo noui orbis longitudinem superat, quantum denarius ternarium, & eo amplius. Iam vero quod mediam regionem, quam torridam Zonam vulgo appellamus, asserit prorsus inhabitabilem, quod calore exuratur propter solis vicinitatem, quodque pabulis, & aqua careat, omnino est secus. Nam & noui huius orbis longe maxima pars ac frequentissime habitata, intra vtrumque Tropicum continetur, eadem, & pabulis, & aqua supra omnes orbis terrarum regiones abundat, atque plurima ex parte temperatissima est, vt hic etiam Deus stultam huius mundi sapientiam fecisse videatur. Est ergo habitabilis habitaturq; copiose quicquid reclamet antiquitas, Zona torrida. Porro regio illa inter hanc torridam, & illam Polarem posita, quamuis situ ipso cõmodissima

dissima sit habitationi humanæ, tamẽ raro admodũ habitatur, quod hactenus sola regio Chylẽsis occurrat, quæ non sit Oceano intercepta. Multi tamẽ quorũ me etiã in numero esse profiteor, terrã huic Chylẽsi oppositã vltra Tropicũ Capricornij porrigi opinãtur, sed eãdẽ nobis nondũ esse exploratã. Neq; dubiũ est, quin ea regio, vt optimũ, & tẽperatissimũ sitũ tenẽs, mediũ inter torridã, & Polarẽ, ita etiã omnibus reb⁹ præstet, vt pote Europæ optimæ parti ęqua ratione respõdẽs. Et hoc satis cõsentaneè Aristoteles suspicatus est. Sed tamẽ, vt dixi, & illa quãtũ hactenus cõpertũ est, breuissima est, & ipsa torrida longe maxima.

Quod eadem Plinij & complurium veterum sententia fuerit. CAP. X.

ARistotelis sententiã secutus est Plinius. Lux inquit, media terrarum, qua solis orbita est, exusta flãmis, & cremata cominus vapore torretur. Circa quã duæ tantũ inter exustã & rigẽtes tẽperantur, hæq; ipsæ inter se nõ peruiæ propter incendiũ sideris. Hæc eadẽ fuit vulgaris sentẽtia veterum, quã etiam Poeta suo carmine celebrat. *Plin. lib. 2. c. 68.*

Quinq; tenent cœlum Zonæ, quarum vna corusco
Semper sole rubens, & torrida semper ab igne. *Verg. in Georgic.*

Idemq; alias, Et si quẽ extenta plagarum. Quatuor in medio dirimit plaga solis iniqui. Et alius poeta apertius. *Et. 7. Aneid.*

Totidemq; plagæ tellure premuntur. *Ouidius. 1. Meta.*
Quarum quæ media est, non est habitabilis æstu.

Ea vero veterũ sententia, perspicua atq; inuicta, vt ipsis videbatur, ratione nitebatur. Nam vt

quæq;

quæque regio ad meridiem propius accedit, ita solis ardoribus magis expositã animaduerterant, idq; adeo verum est, vt in eadem Italiæ prouincia Apuliam Liguria, & in nostra Hispania Bæticam Cantabria vsque adeo feruentiorem notare liceat, vt per gradus vixdum octo grande frigoris & æstus discrimen sit. Hinc iam consequi videbatur, vt eadẽ ratione seruata ea regio, quæ solis radijs subiecta esset, intolerabili prorsus perpetuoq́; ardore vrgeretur. Præterea inter ipsum anni decursum hyemis, veris, æstatis, autumni, vicissitudines nõ alia ex re fieri videbant, quam ex solaris globi accessionibus. Et cum æstiuos calores longe adhuc à solstitiali circulo positi vix se ferre posse cernerent, iam suo iure colligebant, si tam propinquum haberent solem, vt directo illius radijs ferirentur, idque per totum propemodum annum, futurum esse omnino, vt summis perpetuisque ardoribus absumeretur genus omne mortalium. Hæc antiquorum, quod regio media inculta esset, ratio fuit. Quam, nisi nos secus vsus ipse docuisset, non physicam, sed mathematicam demonstrationem, hodie quoque reputaremus, adeo ad ipsas etiam naturæ leges peruidendas humana ingenia imbecilla sunt, verum illa duo naturæ miracula immensi, inquam Oceani certa traiectio, & torridæ Zonæ suauissima habitatio, nostræ ætatis felicitate patuerunt. Et quoniam de Torridæ habitatione & natura fuse dicendum est libro sequenti, Oceanum per nauigandi ratio, quę ad institutum magnopere

gnopere confert, hoc ipso explicāda est, si prius, quæ de genere Indorum veteres, recentesque scriptores tradidisse videtur, persecuti fuerimus.

Notitiam alterius orbis apud veteres inueniri.

CAP. XI.

IGITVR hominum genus vltra Cancri circulum habitare veteres aut omnino negarūt, vt Lactantius & Augustinus, aut certe si qui essent, intra mediæ regionis terminos non posse consistere affirmarunt, vt Aristoteles & Plinius, & vtroque antiquior Parmenides, vtrumque autem secus esse satis constat. Sed vtrum ante nostram ætatem eius rei notitia extiterit, accurate permulti quærunt. Apparet enim monstri simile, & alterum orbem esse tantum, quantum hūc cernimus, & antiquos tot sæcula latuisse. Itaque nonnulli tanquam eam gloriam nostro & sæculo & generi inuideant, conantur huius quoque orbis notitiam antiquitati tribuere. Atque esse certe nonnulla eius vestigia negare non possumus. Scribit Hieronymus in epistolam ad Ephesios. Quærimus quoque quid sit. In quibus aliquando ambulastis secundum sæculum mundi huius. Vtrum nam & aliud sæculum sit, quod nō pertineat ad mundum istū, sed ad mundos alios, de quibus & Clemens in epistola sua scribit. Oceanus & mundi qui trans ipsum sunt. Quænam hæc fuerit Clementis epistola ignoro: sed illud scripsisse Clementem Hieronymo fidem non

Plut. lib. 3. de placitis philo. c. 11.

Hiero. in c. 2. epist. ad Ephes.

Clemēs Roman⁹ epist. ad Corint.

nō habere nō possum. Perspicuè vero Oceano traiecto alterū esse mundū imo etiā mūdos Clemēs docet, atq; ita re vera est, lōgissime enim vterq; nouus orbis, id est, America, ab India Oriētali distat. Caius quoq; Plinius accuratissimus rerū mirabiliū indagator memoriæ prodidit, Hannonē ducē Carthaginēsem à Gadibus ad finē vsq; Arabiæ circumiectū, eāq; nauigationē literis cōmendasse. Quod si verū est, quicquid hodie Lusitani immēsa sua nauigatione bis æquinoctiali superata Oceani conficiunt, Hanno ille emensus sit necesse est. Eandem nauigationem contrario ordine cōfectam ab Eudoxo quodam quem, cum Latyrum Regem fugeret, Arabico sinu egressum Gades vsque peruectum idque sua ętate, Cornelius Nepos autor est. Tradunt etiam autores nō ignobiles nauem Carthaginensium vi ventorū per Oceanum abreptam in nouam quandam regionem incurrisse, moxq; ad suos reuersam cognoscendæ eius regionis studiū Carthaginensibus excitasse, verū maiorū decreto eā inuestigationem esse cohibitam, ne nouarū rerum occasione Carthaginis gloria, & celebritas fuscaretur. Quibus ex rebus intelligere possumus nonnullā noui orbis apud veteres notitiam extitisse, tametsi de Occidentali hac India, deq; hac America vix aliquid monumentis antiquorū consignatū inueniri liceat. Nam de Orientali India etiam citeriori quæ antiquis erat vlterior, eo quod ex altera parte orbem peragrarent, non rara neq; obscura mētio est. Nam de Aurea Chersoneso de Cori promonto-

Plinius lib. 2. c. 67.

Idē, ibidē.

nontorio, de celebrata illa Taprobane, quæ alijs
odie vocabulis frequentantur, quis ignorat ve-
erũ ſcriptorũ literas? Quid de vtraq; Æthiopia,
e Brachmanibus, de gẽte Synarũ? Nõne & multa
c pſpicua horũ cõmemoratio extat in libris anti
uorũ? Porro Occidẽtalis nauigationis, quãtum
tiã fama aſſequi Plini⁹ potuit, tãtũ ad fortunatas
nſulas curſum protẽdit, earũq; pręcipuã à multi
udine cani Canariã vocatã refert. Inde pelag⁹ il
ud ampliſsimũ, quod merito Magnũ nautæ ap-
ellãt, vix vllis certis veſtigijs antiquitatis notatũ
eperim⁹. Sed nõnullos maxime illud Senecæ car
ıẽ mouere ſolet, cũ in ſuis Anapęſticis noui orbis
es p̃dicere videatur. Ita eñ illius Medęa habet; *Plin. lib. 6. c. 32.*

Venient annis ſæcula ſeris.
Quibus Oceanus vincula rerum,
Laxet & ingens pateat tellus.
Typhiſq; nouos detegat orbes,
Nec ſit terris, vltima Thule.

Seneca in Medea actu. 2. in fine.

ta eſſe factũ negare nõ poſſum⁹. Nã ſeros annos
ille & quadrigẽtos à Tragico pluſquã bis mille
Medęa merito accipim⁹. Oceanũ quoq; rerũ la
aſſe vincula, cũ alios terrarũ terminos oſtẽdit &
atuiſſe ingẽtẽ tellurẽ, tota certe Aſia atq; Euro
a maiorẽ, deniq; nouos eſſe detectos orbes, oẽs
ernimus, vt Chor⁹ ille prędixit. Sed vtrũ diuina
t Seneca, an fortuito ac temere cecinerit, quæri
oteſt. Mihi vero diuinaſſe videtur, ſed eo genere
iuinationis, quod prudẽtes viri familiare habẽt.
idebat namque iam illo ſæculo nauigationibus
are inuſitatis ſolicitari, terram eſſe alteram
Antich-

Antichthonam ex philoſophia didicerat. Potuit iure & merito hominum induſtriam, & audaciam eo aliquando progreſſuram exiſtimare, vt magno Oceano enauigato nouos terrarum orbes aperiret, cum præſertim ea ætate naufragia illa, quæ Plinius narrat, longiſsimi Oceani nota eſſent. Nam poſt veterum quietem collaudatã, adiungit de audacia ſuorum temporum. Nunc iam ceſsit Põtus, & omnes patitur leges; & mox: Quælibet altum cymba pererrat. Terminus omnis notus, & vrbes muros, terra poſuere nouos. Nil qua fuerat ſede reliquit peruius orbis. Indus gelidum potat araxem, Albim, Perſæ, Rhenumque bibunt. Huius itaque audaciæ hominum quaſi incrementa extrema connectit, venient annis ſæcula ſeris, & cætera, quæ recitata ſunt.

Platonis ſententia de India Occidentali.
Cap. XII.

Plato in Timæo.

PLATO vero in Timæo expreſsius hunc nouum orbem Occidentalem, & propius attigiſſe videri poteſt. Tunc, inquit, pelagus illud nauigabile erat (loquitur autẽ de Oceano Athlãtico) inſulam enim ante oſtium habebat, quod vos columnas Herculis appellatis. At inſula illa & Lybia, & Aſia ſimul maior erat, ex qua aſcenſus ad alias inſulas tunc proficiſcentibus contingebat, ex Inſulis autem in omnem ex aduerſo continentem circum verum illum Pontum ſitã. Hæc apud Platonem Critias. Qui vero Platonẽ, & hi-

& hiſtoriam tradere, & vera narrare ſibi perſua-dent, ij hæc ita exponunt, vt inſula quidem illa, Atlantis dicta, tota Aſia & Africa maior plurimam Oceani Atlantici partem, quem modo Hiſpani traijciunt, occuparit: inſulas autem ad quas ex Atlantide aſcenſus contingebat, eſſe eas, quas noſtri nautæ appellant Barlouenti, Cubam, Hiſpanicam, S. Ioannis Boriquen, Iamaicam & reliquas eo ordine poſitas. Ex his vero ad continentem adiri, hoc eſt, ad terram firmam à noſtris dictam termino hoc Peruenſe regnum & totam Americam. Verum autem Põtum circum quem poſita ſit Continens, interpretantur hoc mare Auſtrale vulgo Sur appellatum, ideo vero a Platone verum Pontum nominatum, quod præ vaſtitate illius Mediterranum omne atque Atlanticum ipſum tanquam ficta & ludrica maria vocari poſsint. Acute quidem atque concinne excogitata hæc à viris ingenioſis & antiquitatis ſtudioſis. Vtrum autem æquè verè ac certè, alio loco inquiremus.

Zarate in ſua hiſtoria.

Quod quidam Ophir in ſacris literis eſſe noſtrum Peru opinati ſint. CAP. XIII.

IN ſacris quoque literis, huius Occidentalis Indiæ mentionem fieri ſub Ophir nomine quidam volunt. Rupertus quidem Stephanus, vel potius Franciſcus Vatablus vir Hebraicè doctiſsimus, vt ego à præceptore diſcipulo illius accepi in ſcholijs ad caput nonũ libri tertij Re-

gum, Ophir, vnde Salomon asportasse dicitur quadringenta viginti, siue quinquaginta auri talenta scribit esse Insulam Hispaniolam à Christophoro Columbo inuentam, vnde aurum optimum, & probatissimum ex monte Cibaico nostri eruũt. Neq; defuere viri perdocti qui Ophir in sacris literis tantopere celebratam existimarint esse hoc ipsum nostrum Peru, quod vocabulum ipsum etiam Hebraicè extet, sicque appellatũ hoc regnum credant, cum Paralipomenõ scriberetur historia. Per Metathesim vero Ophire siue opire sit dictum Piru. Adduci etiam in eã sententiam videntur, quod scriptura commemoret aurum optimum & ligna thyina pulcherrima & pretiosissima, & gemmas ex Ophir afferri. Quibus omnibus regio Peru abundare autoribus his videtur. Quæ sententia mihi probari nullo modo potest. Nam auri copiam in hac America esse scio, sed non adeo celebrem, vt Orientali Indiæ præferatur. Gẽmas vero pretiosissimas, quas scriptura refert, & ligna illa Thyina qualia nunquam visa sunt in Hierusalem, adhuc requiro: ac smaragdos quidem præcipui viroris, ligna quoque & odorata & fortia satis inuenio, sed singulare præterea nihil. Nec mihi vero simile est, vt relicta Orientali India ditissima, ad hanc extremã Occidentalem Salomon Classem mitteret, neque si ita frequenter misisset, nulla futura fuisse tantæ rei vestigia. Etymologiæ autem illa cognatio ex Ophir in Peru deducta non admodum mihi persuadet. Etenim nomen ipsum Pe-

In Biblijs Roberti Stephani.

In apparatu Bibliæ Regiæ in Phaleg. c. 9. & in Biblijs Roberti Stephani 2. Paral. c. 9.

ru in

ru in his regionibus neque antiquum eſt, neque generale, ſed quemadmodum in his ferè nouiOrbis expeditionibus contigit, vt regio de nomine ignota, primo quoque vocabulo appellaretur, atq; id eſſet ſæpe fortuitum, ita quoq; in hoc Peruano Regno factum eſt. Ex fluuio quodam, in quem noſtrates inciderunt, eo nomine dicto, quemadmodum antiquiores nobis tradidere, tota hæc regio Peru deinceps vocata eſt, vſq; adeoque id verum eſt, vt indigenæ vocabulum ipſum Peru hodie quoq; ignorent. Neq; ab alijs quā ab Hiſpanis, ſi qui illorum ita nominant, nominare didicerunt. Cognatio quoq; & ſimilitudo nominum leuem ſanè coniecturam plerumque affert; niſi velimus Romanos in his regionibus quoq; verſatos aſſerere, quod Titum & Paulum inter præclara Ingarum principū nomina frequenter audiamus. Me vero ſi quis interroget, quam regionē aut prouinciam arbritrer eſſe Ophir, quo claſsis Salomonia Tyrijs & Sidonijs nautis inſtructa vehebatur auri exportandi gratia, & quo cum eadem ex cauſa Claſsis Ioſaphat Regis pergeret, in Aſiongaber naufragium perpeſſa eſt, equidem Flauio Ioſepho potius aſſentior Indiæ Orientalis ſedem aſſerenti, ab Ophir filio Iectā cuius in Geneſi mentio eſt collocatam, eandemque primi auri ditiſsimam. Ex quo in ſacris literis Aurum Ophir, ſiue Opham, ſiue etiam obrizū quaſi Ophirizū celebratur, quod cū apud Hebręos teſte Hieronymo auri ſeptē vel genera vel vocabula ſint, Ophir principē locū teneat, ſicut

3. Reg. 9.
3. Reg. 22.
Ioſeph. lib. 8. ant. iudaic. vbi & terrā aureā vocari Ophir.
Gene. 10.
Montanus in alpha.
Hieron. ad Principia. in. 3. tomo.

apud nos Valdiuiæ aut Carabaiæ aurum celebratur. Cur autem in Oriētali potius India quā in hac Occidentali Ophir fuisse existimem, illud caput est, quod ad nostrū Peru non nisi infinito circuitu tota India Orientali & Sinarum regione enauigata Salomonia clasis peruenire poterat. Neque fit mihi verisimile per tot spatiorum millia Sidonios nauigasse auri quærendi causa, ad eam præsertim terram, cuius nullam habere notitiam per continentem potuerint. Nam nostræ nauigationis artem, & methodum veteribus fuisse ignotam argumentis haud quaquam leuibus postea ostendemus.

Quid nam Tharsis & Ophir in sacris literis significent. CAP. XIIII.

QVOD si suspicionibus & coniecturis tantum cōcedi debet, ego sanè Ophir & Tharsis in diuinis literis sæpius non certum aliquem definitumque locum sonare suspicor, sed generale potius esse vocabulum, idemque efficere apud Hebræos quod apud nos vulgo Indiarum vocem. Nihil enim aliud vulgari tritoque vsu Indiarum nomine accipiunt nostrates, quam remotam procul regionem, eamque opulentam, & à consuetudine nostrarum rerum mirifice differentem. Ita Indiam æquè vocant nostri Hispani & Americam, & Mexicum, & Sinas, & Malacam, & Brasiliam regiones certè & situ & forma latisime disidentes. Quanquam negare nō possumus

possumus inde ductum nomen Indorum & deriuatum ad hunc nouum orbem, quod India ipsa verè Indica, opinione antiquorum, omnium terrarum haberetur extrema. Itaque idem Indos intelligunt homines, quod fines orbis terrarum. Ad hunc plane modum Tharsis apud Hebræos videtur mihi non certum aliquem locum designare frequentius, sed communiter regiones omnes remotas, easdemque opinione hominum mirabiles & opulentas. Nam quod Iosephus & alij nonnulli pro eodem Tharsis & Tarsum Ciliciæ vrbem sumunt, non est satis probabile, vt etiam Hieronymus docet. Non solum quod scriptio in aspiratione per Θ & T prorsus discrepat, sed quod pleraque etiam in sacris literis dicta de Tharsis in Tarsum nullo modo congruere queãt. Quanquam sancta scriptura nonnunquã Tharsis in Cilicia collocari insinuat, ita enim de Holopherne scribitur in libro Iudith. Cumque pertrãsisset fines Assyriorum, venit ad magnos montes, Ange, id est, Taurum, qui sunt à sinistro Ciliciæ, ascenditque omnia castella eorum & obtinuit omnem munitionẽ, effregit autem ciuitatem nominatissimam Melithi, prædauitq; omnes filios Tharsis & filios Ismael, qui erant contra faciem deserti & ad Austrum terræ Cellon, & transiuit Euphratem & cætera. Verum vt dixi rarum est, vt Tarso conueniant, quæ de Tharsis legimus aliâs. Iam vero Theodoretus & quidam alij, versionem septuaginta interpretum alicubi secuti, Tharsis in Africa esse, eamque a nostris

Hieron. ad Marcellã in 3. tomo.

Iudit. 2.

Theodoret. in 1. Ionæ

Arias montanus ibid. & in Alphabeto apparatus.

Carthaginem dictam volunt. Aiunt enim eo cursum intendiſſe Ionam, cum ſcribitur fugere voluiſſe à facie dñi in Tharſis. Quod præterea certa Indiæ regio Tharſis vocetur in ſacris literis, quod D. Hieronymus vult, non equidem repugno. At vnam eandemq; definitò regionem ſemper ſignificare, id certè nego. Etenim reges Tharſis, quos munera Chriſto oblaturos Pſalmus canit, Magos fuiſſe ab Oriente veniẽtes, eoſdemq; Sabæos, & Ephaæos & Madianitas ſatis ſacra ſcriptura docet, quos & Aethiopes, & Arabas, & Perſas viri docti fuiſſe tradunt, ſed Tharſis vocabulum homonymum eſſe ac plura variaque ſignificare in ſacris literis Hieronymo aſſentior, itaq; interdum Chryſolitus aut Hyacinthus eſt, interdum Indiæ regio quædam, quin etiam mare ipſum quia cæruleum eſt, & illorum lapidum colores radijs percuſſum imitatur. Sed bene idem Beatus Pater in Eſaiam ſcribens negat Tharſis, quo Ionas peteret, eſſe aliquam Indiæ regioné. Neque enim, inquit ille, Ionas de Ioppe nauigãs ad Indiam poterat peruenire, ad quam illo mari non poteſt nauigari. Nam maris mediterranei, non rubri, vnde in Indiam nauigari poteſt, olim Ioppe nunc Iapha portus eſt. Longe ergo alia fuit Claſsis Salomoniæ nauigatio ſiue in Ophir ſiue in Tharſis per mare rubrum. Namq; à Sion gaber, vbi Regis Ioſaphat naues confractæ ſunt, portum eſſe conſtat vrbis Idumeæ ad ſinum Elamiticũ poſitæ prope fretum ipſum, vbi Erithręũ mare magno Oceano committitur. Salomoni autem &

Hieron. ad Marcellã.
Pſal. 44.
Eſai. 60.
Hiero. lib. 1. in Eſai. c. 2.
3. Reg. 22.

tem &aurum,& argentum, & ebur & ſimias & pauos de Indica illa regione triennali nauigatione, quæ non poterat,non eſſe longiſsima,afferri ſolita legimus cum & metallis pretioſis, & Elephantis,& cęteris delitijs India abundet,quẽ admodum Plinius locuples autor eſt,& noſtri tẽporis certa fama. Atqui ex noſtra America ebur nullum exportari potuit,cum Elephantos prorſus ignoret,aurum alioqui & argentum& ſimios elegantiſsimos abunde præbere poſſet. Sed vt dixi hæc mea ſententia eſt,Tharſis nomine aut immenſum mare aut regiones ſemotiſsimas & valde peregrinas accipi ſolere. Quamobrem quæ de Tharſis dicta ſunt,ea prophetico ſpiritu ad nouum orbem interdum accommodari poſſe non dubito.

Quid de hoc nouo orbe Abdias vaticinatus ſit iuxta quoſdam. CAP. XV.

QVidam etiam nouum hunc orbem Chriſto expugnandum idque Hiſpanica vi longe ante in ſacris & arcanis literis prophetatum volunt. Nam extremum Abdiæ Vaticinium ita interpretantur. Et tranſmigratio exercitus huius filiorum Iſrael omnia Chananæorum vſque ad Sareptam, & tranſmigratio Hieruſalem quæ in Boſphoro eſt poſsidebit ciuitates Auſtri, & aſcendent Saluatores in montem Sion iudicare montem Eſau, & erit Domino regnũ. Sic nos legimus iuxta vulgatam. Illi vero ex Hebræo, vt dicunt

Guido Boderianus in epi ad Philippum Catholicũ Regem in. 5. to. ſac. Bib. Et Zumarraga in Hiſpanica hiſtoria.

dicunt, hoc modo: Et transmigratio exercitus huius filiorum Israel qui Chananæi sunt vsque Sarphat, (idest, Galliam) & transmigratio Hierusalem, quæ est in Sepharad (hoc est, Hispania) hæreditate possidebit ciuitates Austri, & ascendent salutem procurantes in montem Sion ad iudicandum montem Esau, & erit Domino regnum. Sed cur Sepharad, quod Hieronymus vertit Bosphorum, septuaginta verò Euphrata designet Hispaniam, nullum ex antiquis proferunt testimonium, nullam certam rationem, sicut etiam Sarphat, vbi vtraq; editio habet Sareptã, Galliam Guido patriæ fauens interpretatur. Nos vero qui de linguarum peritia certare non possumus, illud iure requirimus, quid nam cogat ciuitates Austri siue Nageb, vt habent septuaginta noui orbis gentes accipere? Quid etiam transmigrationem Hierusalem in Sepharad gentem Hispanicam intelligere? Nisi Hierusalem spiritualem cogitemus, hoc est, Ecclesiã, vt per transmigrationem Hierusalem, quæ est in Sepharad Spiritus sanctus significet Ecclesiæ sanctæ filios, qui versantur in finibus terræ aut portibus, id enim Sepharad Syriace notat, atq; in Hispanias satis congruit, vbi & fines orbis terrarum à veteribus positi sunt, & mari cinctam regionem fere omnem Hispanicam constat. Austrum vero siue Nageb hunc orbem accipi posse inde fortassis ostendent, quod totus pene hic mundus inuentus sub meridie iaceat, & plurima ex parte Australem polum spectet. Nam quod sequitur. Et

ascendent

ſcendent ſalutem procurantes in montem Sion
d iudicandum montem Eſau, non difficile eſt ex
onere, quod ad Eccleſiæ ſanctæ doctrinam ar-
emque confugiant, qui errores profanos gen-
ium (hoc enim Eſau notat) euertere cupiant. Ac
unc erit non tam Hiſpanis, aut Europæis quam
Chriſto domino Regnum. Ad hunc ſane mo-
um, qui Abdiæ vaticinium accipere velit, non
alde improbandus eſt. Nam ſpiritũ omnia noſ-
e certum eſt, & tantæ huius rei hoc eſt noui or-
is inuenti & Chriſto ſubacti ſatis probabile eſt
n diuinis eloquijs nõnulla extare veſtigia. Eſaias
it, Væ alis nauium trans Æthiopiam. Trans
Ethiopiam profecto nullas alias alatas, id eſt, ce- *Eſai. 18.*
errimas naues intellexiſſe videri poteſt, niſi Claſ *iuxta ſep-*
em Oceani Atlantici, qui Æthiopia vlterior *tuag. inter*
ſt, regionem Iudæam incolentibus. Et quam- *pretes.*
is nauibus tam ſuperbis propheta ominetur in
auſta, tamen fructum etiam domino inde acceſ-
urum alius propheta prænuntiat, Vltra flumina
Ethiopiæ, inquit, inde ſupplices mei filij diſper- *Soph. 3.*
orum meorum deferent munus mihi. Quod rur
us ad Inſulas longe & Tharſis ituros eſſe, qui ſal-
ati fuerint de Iſrael & congregaturos Domino
arias gentes Eſaias loquitur, vbi & Græciam, & *Eſai. 66.*
taliam, & Hiſpaniam, & Africam, & alias pluri- *iuxta. 70.*
nas nationes numerat, quid vetat, quo minus ad
iarum etiam gentium vocationem deriuemus?
Nam & Tharſis, & Inſulæ longe poſitæ, & fines
errarum hæc extrema orbis inſinuant. Iam vero
uod Saluator tanto pondere verborum prædi-

xit, Prædicabitur Euangelium in vniuerſo orbe, & tunc veniet conſummatio, re vera quandiu finis mundi moratur, gentes reſtare adhuc, quibus Chriſtus non ſit annuntiatus, perſpicuè demonſtrat. Itaq; & veteribus plurima orbis pars reſtabat incognita, & nobis non minima hodie quoque reſtat.

Matt. 24.

Quomodo primi homines ad Indos venire potuerint: & quod non venerint certa nauigatione.

Cap. XVI.

IAM vero illis ſatisfaciendum eſt, qui negant eſſe Antipodas, aut hanc quam nos modo incolimus regionem poſſe habitari. D. Auguſtinũ vehementer deterruit Oceani immenſitas, vt genus hominum ad hunc alterum orbem traijcere potuiſſe exiſtimaretur. Nos vero qui & homines olim hic habitaſſe ſcimus, & diuinis literis contradicere nullo modo poſſumus ex vno factum eſſe omne hominum genus, huc ex Aſia, aut Europa veniſſe homines affirmare certo poſſumus, ſed quomodo, aut qua via quoue duce gens Indorũ innumerabilis huc penetrarit, meritò ſane hodie quoq; & admiramur & quærimus. Nam neq; alteram Noe arcam huc appuliſſe cogitare poſſumus, neq; Angelum quempiã, vt olim Abacuch Prophetam ex Palęſtina in Babylonem, ſuſpenſos per aera tranſuexiſſe Indicæ gentis progenitores. Non enim quid Deus potuerit, quæritur, ſed quid humanarum rerum ratio atq; ordo patiatur. Merito igitur vtrumque inter admirabilia Dei opera atq; occulta conſilia referri debet, & quod

Act. 17.

Dan. 14.

quod tā vasta pelagi ac terrarū spatia genus mor
aliū penetrarit,& quod longè lateq; diffusum tā
diu nostros latuerit. Quæso enim te, quo consi-
lio, qua ratione, qua vi tantum pelagus gens In-
dorum pernauigauit? quo autore ad infinitè
dissitas regiones peruasit? Equidem diu de hac
causa & cogitaui ipse mecum,& ex alijs quęsiui,
neq; certum argumentum rei tantæ inuenire po
tui. Dicā tamen, quod occurrit, & quoniam te-
stes non habeo idoneos, sequar certe rationis du
ctū quāuis tenuiter deprehensum, vsq; dum illius
vestigia ex oculis euanescant. Vno igitur ex tri-
bus modo genus Indorū ad hanc Americā venis-
se manifestū est, aut enim terrestri itinere, aut ma
ritimo ventū est, ac maritimum quidē vel fortui
to peragi potuit, vel certo cōsilio & ratione, hoc
est, aut vi tempestatis & Oceani præter spem ad
hunc alterum orbē applicuerunt primi habitato
res, aut studio noua quærendi nauigationem huc
direxerunt. Aliū præter hos tres modos inuenire
non possum, si quid res humanæ habeant, cogite
mus, neq; prodigiosa quædam atq; Poetica com
miniscamur. Neque enim vel Ganimedis aquilā,
vel Persei equum alatum, neq; Syrenas & Nico-
laos genere Indorum accersere oportet. Excutia
mus ergo si placet atq; libremus eorū quos dixi
singulos modos, quod & vtiliter & iucunde fieri
potest. Ergo illa videtur planissima & expeditis-
sima via, vt quemadmodum nunc nostræ His-
panienses naues, cursus astrorum cœlique con-
uersionem notantibus magistris, vim ventorum
aqua-

aquarumque ſcientibus ad Indos certum iter intendunt, ita olim antiquitas horum omnium perita has ſedes inueſtigauerit, inuentaſque tenuerit. Quid enim ſola noſtra ætas, ſoli noſtri homines Oceanicæ nauigationis induſtriam ſunt conſecuti? An non ſicut non ita pridem Claſsis noſtra Aluaro Mendanio duce ex hoc Limano portu ſoluens, & per immenſum Oceanum, Occidẽtem verſus delata, ſtudio nouam mundi plagam huic Americæ occiduæ oppoſitam perueſtigandi, poſt trimeſtre tandem tempus Inſulas illas, & multas & maximas inuenit, quas Salomonias vocare libuit, eaſque aut magnæ nouæ Guinææ, aut alicui ingenti continenti hærere conſtans fama eſt, idque vt liquido exploretur hoc tempore ſecundam Regij ſenatus autoritate expeditionem parari, eodem duce, & præfecto cernimus; ſic etiam potuit quondam antiquitas, vt terram Antichthonam quæreret, quam certa ratione eſſe conſtabat, naualem quampiam profectionem inſtruere, inſtructam hucuſq; dirigere? Profecto nihil vetat, quo minus ita olim eſſe factum putemus, vt fieri modo cernimus. Adde quod hiſtoria ſacra atteſtatur à Tyrijs & Sydonijs Salomonẽ accepiſſe viros nauticos & gnaros maris, eundem triennalem nauigationem exercuiſſe. Quorſum vero vel nautarum peritia celebretur, vel tam diuturna nauigatio referatur, niſi magnum
2. Para. 8. Oceanum Claſsis Salomonia traiectura fuerit?
3 Reg. 9. Multi ergo ita opinantur, putantq;. B. Augusti-
3. Reg. 10. num immerito Oceani immenſitate deterritum,
cum

ſum potuerit ex triennali illa nauigatione Ocea
num tandem, quãtus eſt, permeari, facile depre-
hendere. Ego vero ſecus ſentio, neque adducor,
vt Indorum primos autores certo curſu, fixoque
conſilio exiſtimem in hunc alterum orbem com
meaſſe, neque vero peritiam nauticam noſtræ
ætatis, quã vna incredibili, & celeritate, & certi-
tudine Oceanum vnde vis quouis enauigant no
ſtri, veteribus concedere poſſum, cum rei maxi-
mæ, & præclariſsimæ ne tenuia quidem veſtigia
in antiquitate reperiat. Etenim vſum magnetis
ſiue maritimæ acus, vt vocant nautæ, neq; apud
priſcos inuenio, neque illis perſpectum fuiſſe ar
bitror, quo vno nauigationis præſidio ſublato
certa Oceani magni traiectio prorſus eſt impoſ-
ſibilis. Norunt vel imperiti quid dicam. Tam
enim fieri nequit, vt nauta dempto Magnetis vſu
in medio Oceano deprehenſus, quo dirigat pro
ram nouerit, quam vt oculis captus quid in mõ
te procul poſito emineat, quid iaceat digito oſtẽ
dat. Admirabile profecto eſt eam magnetis vim *Plini. libr. 36. c. 16.*
& veteres tamdiu ignoraſſe, & noſtris demum *& lib. 34.*
innotuiſſe. Veteres ſane ignoraſſe manifeſto ar- *c. 14. &*
gumento eſt, quod Plinius curioſus naturalium *lib. 37. c. 4.*
rerum enarrator, cum ſatis multa de Magnete *Auguſ. lib.*
commemoret, hoc vnum maximum & præcla- *21. c. 4 vbi*
riſsimum ingenium attritu ſuo ferrum ad Septen *multa de*
trionem conuertendi nullo modo attingit, quẽ- *magnete.*
admodum neque Ariſtoteles, neque Theophra- *Lucretius.*
ſtus, neq; naturalis quiſpiam hiſtoricus aut phi- *lib. 6.*
loſophus. Sed ne Auguſtinus quidem, cum in li-
bris

bris de Ciuitate Dei multa & magna ille quidẽ referat. Sed quę infimè iacent prę hoc vno naturæ miraculo. Accedit ad hæc, quod naualium rerum inuentores ille ipſe hiſtoricus naturalis celebrans, cum cætera nautica exponat, magnetem
Plin. lib. 7. c. 56. penitus tacet, tantum ſiderum obſeruationem in nauigando Phęnicibus acceptam refert. Ac re vera quicquid antiqui peritiæ maritimæ conſequebantur, ex ſiderum obſeruatione, ex terrarum promontorijs, litorumq; differentijs conſtabat. In medio mari deprehenſi, vbi cœlum vndiq;, & vndique pontus, non aliam dirigendi proram rationem nouerat, quam ex ſideribus, Sole, Luna, ſi hæc omnia nubilo tempore obducerentur, ex vẽti qualitate, ex itineris peracti coniecturis, denique ex ingenij dexteritate & deſtinatione, ſicut etiam apud nos Indi nauigant plurima maris ſpatia ea induſtria conficientes. Quid quod Taprobanes Inſulæ, quam Samatram hoc tempore appellari putant, nautas nouam in nauigando indu-
Plin. lib. 6. c. 22. ſtriam ſequi Plinius ſcribit. Septentrio, inquit, nõ cernitur, ſed volucres ſecum vehunt emittentes ſæpius, meatumq; earum terras petentium comitantur. Quod ſi Magnetis vſus illis innotuiſſet, nihil auium volatu ad terræ ſitum cognoſcendum opus eſſet. Deniq; vel illud ſolum abunde indicat nautis veteribus eam magnetis vim penitus fuiſſe ignotã, quod nautici inſtrumenti quod patrio vocabulo dicimus, [*Aguja de marear,*] neque apud Latinos, neq; apud Græcos, neq; vero apud Hebræos nomen extet, quod ſi eſſet nota,

minime

ninime nomine res tam præclara caruiſſet. Itaq; nauigationis Magiſtri, ſicut modo ſolũ ſupra pup pim ſedent, aſsidue ſpectantes nauticũ inſtrumen tum, vt tenenti clauũ viam edicant, ita olim etiã ſedebant ad proram, vt obiectas terræ mariſq; no tas circunſpicerent, quamobrem apud Græcos Proretæ appellantur.

De magnetis admirabili efficacia & vſu ad nauigandum veteribus ignoto. CAP. XVII.

ERgo Magneti accepta referenda eſt Indica nauigatio tam certa, tam breuis, vt complures hodie homines viderimus, qui Vlyſipone Goam, Hiſpali, Mexicum aut Panamã, & in hoc ipſo Auſtrali Oceano ad Sinas vſq; & fretũ Magallanicum nauigent, idq; facile & crebro. Nam qui quindecies & octies ſupra decies Oceanum emenſi nauigatione ſint, ipſi vidimus, nonnulli ſupra vicies ijſſe ac redijſſe memorantur, cũ tamẽ in magno Oceano nulla impreſſa veſtigia viæ ex tarent, nulli viatores occurrerẽt, qui de via doce rẽt. Nauis enim, vt ſapiens ait, pertranſit fluctuã tẽ aquã, neq; eius cũ præterierit, veſtigiũ inueni re eſt, nec ſemitã carinę eius in fluctibus Attamẽ magnetis viribus fit, vt Oceanus orbiſque vniuer ſus mortalibus peruius ſit, cui à ſempiterno & ſa pientiſsimo Conditore vis ea attributa eſt, vt ex ſolo attritu illius ferrum qua parte attactum eſt perpetuo quodam aſpectu motuque conſtan ti Septentrionẽ indicet vbiq; locorũ. Cauſas huius tãti prodigij alij rimẽtur & quærãt, & Sympa thiam neſcio quam conentur inducere: ego ſummi

mi Opificis potentiam, prouidentiamque quoties ad hæc intueor, & vehementer admiror & iucundiſsimè celebro. Hic enim veriſsime Deum cum Salomone alloqui opportunum eſt. Tua Pater prouidentia lignum gubernat, quoniam dediſti in mari viam, & inter feros fluctus ſemitam firmiſsimam, oſtendens quoniam potens es ex omnibus ſanare, etiam ſi ſine rate aliquis adeat mare. Sed, vt non eſſent vacua ſapientiæ tuæ opera, propter hoc & exiguo ligno credunt homines animas ſuas, & tranſeuntes mare per ratem liberati ſunt. Et illud quoque ex Pſalmiſta. Qui deſcendunt mare in nauibus facientes operationem in aquis multis, ipſi viderunt opera Domini, mirabilia eius in profundo. Neque minimum eſt inter Dei opera mirabilia, quod exigui lapilli vis in immenſa abyſſo dominetur, cogatque pelagi infinita ſpatia ductui ſuo promptiſsimè cedere. Hoc quia ſæpè fit & facillime fit, neq; homines iam mirantur, neq; vero curant, ipſaq; liberalitas apud imprudentes quo effuſior eſt, minoris ducitur. At nos decet & ſapientiam Dei venerari, & pro ingenti beneficio gratias agere. Cũ enim gentes Indorum tot ſæculis antea ignotas adiri, atq; frequentari à noſtris, vt ipſæ quoq; ſalutem, quæ eſt in Chriſto Ieſu adipiſcerentur, diuino conſilio decretum eſſet, proſpectum etiam diuinitus eſt, vt tam longi & inuſitati itineris dux certus hominibus præberetur. Itaq; Magnetem ducem & magiſtrum accepimus. Quo autem tẽpore primum eius nauticus vſus innotuerit, per cre-

crebueritque ſcire vix poſſumus. Equidem non fuiſſe antiquum coniecturis idoneis teneo, non ſolum ex ijs quę ſuperiore capite retuli, ſed quod in Horoſcopis quoque veterum nullam magne tis mentionem lego, cuius tamen eſt præcipua in nobilibus horologijs ratio. Scribunt illuſtres hi ſtorici Luſitani à Gama primo Orientalis Indiæ inueſtigatore inuentos eſſe barbaros nautas citra Promontoriũ bonæ ſpei, qui Magnetis vſum edocti maria illa circumquaque percurrerent. Sed vnde ijs notitia ea parta, non tradunt. Quin etiam nonnulli eorum ſcriptores veteribus igno tam rẽ eam ex noſtra opinione confirmant. Addam aliud eiuſdem Magnetis maius mea ſententia miraculum, quod incredibile haberetur niſi & à peritiſsimis accepiſſemus, & explorata experientia confirmaſſemus. Spectat ſane Acus maritima, hoc eſt, ferri illa acies magnete attacta, ſemperque atque vbique gẽtium Arcticum polum, verum non vbique æquè directo. Sunt climata quædam, vbi recta reſpicit Septẽtrionem, vltra vero & citra in latus aut ſiniſtrum tãtiſper vergit, eoque amplius, quo magis ab illo ſuo climate recedit. Hoc nautæ noſtri ſuis vocabulis dicere ſolent, Nordeſtear, & Noruëſtear, quæ ſunt contraria, illud enim eſt ad Orientem tantiſper inclinare, hoc ad Occidentem. Quam plane declinationem tenere probe tanti refert, vt ſi gubernator eius rei imperitus ſit, exitum nauigationis longe diuerſum, quam intendit, habiturus ſit. Eſſe autem in vniuerſo orbe quatuor

Li.1.de Italia illuſtr. reg.13.
Plin.lib.2. cap.72.& 76.& li.7. c.vltimo.
Oſorius de reb⁹ geſtis Emmanuelis.

tantummodo ea climata, vbi acus rectà fertur in Polum, narrabat mihi vir quidam Lusitanus eiusce artis peritissimus, ac regiones, & nomina proferebat, quæ non satis teneo memoriter. Vnum horum notissimum esse clima, vbi insula, quam appellant del cuerno, sita est. Inde enim ad Septentrionem ascendentibus occasum versus incipit declinare, descendentibus ad æquinoctialem contra, ortum versus. Sed quantum & quousq; peritiores norunt. Hic ego diuinorum operum censores appellare cuperē, qui tantum ingenio suo tribuunt, vt nihil se nescire patiantur, quas caussas reddituri sint, cur perexiguū ferrum ex cuiusdā lapidis cōfricatione tantam facultatem concipiat, vt Septentrionē vbique quærat & notet, vt mundi regiones & climata tam accuratè calleat, vt vbi sistendum, vbi destrorsum nōnihil inclinandum, vbi læuorsum, quouis Philosopho & Cosmographo certius cōstantiusq; norit. Quod si horum quæ quotidie cernimus, rationem excogitare non possumus, & essent prorsus incredibilia nisi vsus ipse faceret fidem, quid est, cur cœlestia & super mundana ad disputationis nostræ calculos reuocare velimus. Quin potius, vt præclare Gregorius Theologus disserit, Fidei cōcedat ratio, quæ suis etiam terminis angusta imbecillisque est. Verum hactenus paulisper ad philosophandum diuertisse sit satis: ad institutum reuertamur, Magnetisque vsum nauticum antiquis ignotum probabiliter demonstratum teneamus, ex quo fit consequens,

vt nauigatio Oceani non fuerit olim ad hunc nōuum orbem certo consilio & ratione suscepta.

Responsio ad eos, qui volunt olim nauigatum Oceanum, vt hoc tempore nauigatur.

CAP. XVIII.

NAM quod de Salomonis classe obijciebamus, parum me mouet, neq; enim sacræ literæ docent integrum triēnium in ea nauigatione expleri solitum, sed semel per tres annos hoc est quouis triennio classem mitti solitam. Quod si etiam triennalem eam nauigationē fuisse ponamus, potuit certe, quod est magis consentaneū existimare, ad Indiam Orientalem secundum varios portus & regiones terrarum nauigare, sicut modo totus hic Oceanus Austrinus à Chyle vsq; ad Nouam Hispaniam ferè nauigatur, quod genus nauigationis, vt certius est, quoniam terram ferè in prospectu habet, ita lōge prolixius, quod cogatur multo circuitu ferri, & moras sæpe trahere in portubus. Equidē nauigationem altissimo Oceano cōmissam, neq; apud veteres lego, neq; ab illis aliter Oceanum nauigatum puto, quam à nostris hodie Mediterraneum. Quo circa docti viri sentiunt veteres sine remis nusquam nauigare solitos, quod oras ferè terrarum legerent: id quod diuina scriptura insinuat in longa illa à Iona nauigatione suscepta. Vbi ad terram nautas tempestate compulsos remigasse narrat.

Probabile esse primos huius orbis habitatores tempestate præter votum ad has regiones eiectos.

CAP. XIX.

CVM ex professo instituta nauigatione hãc Indiam Occidentalem à primis indigenarum parentibus occupatam esse, haud quaquam verisimile ostensum sit, sequitur, vt si mari ventum est huc, fortuito ac præter opinionem hominum peruentum sit, id non esse incredibile, quantacumque Oceani immensitas sese obiecerit, non parum multa persuadent. Nam vt nihil aliud, certè qua tempestatis vi & contentione ventorum prima huius noui orbis litora nauta ille prospexit, quicumque is fuit, (nam nomen tanta rei autoris fama non prodit, vt Deo soli ascribatur, vt decet) à quo primum moriente veluti testamento hospes Christophorus Colonus tanta notitia remuneratus est: eadem planè vel non valde dissimili hominum aliquot greges per infinitum Oceanum ex Europa aut Africa abripi potuerunt, & ad regiones tunc ignotas etiam inuiti cõpelli. Quis enim nesciat plurimas noui orbis regiones magis ventorum iniuria, quam hominum diligentia patefactas. Sed ne tanta Oceani permeatio nostrarum nauium & hominum magnitudini solummodo tribuatur, ex Plinio veteribus non inferiora contigisse facile intelligi potest. Is ita scribit, In sinu Arabico res gerente. C. Cæsare Augusti filio signa nauium ex Hispaniensibus naufragijs feruntur agnita, & post

Plin. lib. 2. c. 67.

post

post nonnulla, Nepos de Septentrionali circui-
tu tradit. Q. Metello Celeri. C. Afranij in Con-
ſulatu Collegæ, ſed tum Galliæ proconſuli, In-
dos à rege Sueuorum dono datos, qui ex India
commercij gratia nauigantes in Germaniam eſ-
ſent tempeſtatibus abrepti. Profecto ſi vera Pli-
nius narrat non amplius modo à Luſitanis per
nauigatur, quam illo vtroque naufragio & In-
dorum vſque ad Germaniam, & Hiſpanienſium
vſque ad ſinum Arabicum percurſum eſt. Idem *Plin. lib. 6.*
in alio libro ſcribit, Annij Plocanij, qui maris ru *ca. 22.*
bri vectigal à fiſco redemerat libertus circa Ara
biam nauigans Aquilonibus raptus præter Car-
maniam decimo quinto die Hippuros portum
Taprobanes inuectus eſt & cætera. Referunt
quoque nauem Africanã ex Mauritanico Ocea-
no aquilone raptam olim vſque ad noui orbis
conſpectum perueniſſe. Quantum enim ſęuiant
in Oceano venti, quamque pertinaces ſint, vt
plurimis diebus ne minimum quidem de vi re-
mittant, omnes nouimus. Ego certe intra deci-
mum quintum diem noui orbis Inſulas primas
aſpexi, aſpecturus ſine dubitatione longe citius,
ſi plena vela Euro aquilonibus panderentur.
Adeo perpetuo & animoſo flatu vſi ſumus. Val-
de igitur mihi probabile apparet olim homines
Oceanum nauigantes præter ſententiam vi ven-
torum ex illo ad hunc orbem eſſe compulſos.
Atque celebris fama eſt in hac Peruenſi regione.
Vbi nunc Manta & Portus vetus oppidum per
exiguum ab Hiſpanis ædificatum eſt, reperiri

 oſſa

oſſa hominum gigantæa tantæ magnitudinis, vt duplo aut certe ſemiduplo corpora proceriora teſtentur, quã ſint communia hæc Indorum. Illos aũt gigantes olim mari ad hæc litora eſſe delatos, ibi cum indigenis bella geſsiſſe, & quædam extruxiſſe immania opera, cuius generis profundus puteus lapidibus immenſis ædificatus hodie viſitur, vt ferũt. Tãdẽ homines illos ſæuos & portentoſcs, quod nefaria & impuriſsima libidine abuterẽtur cœlitus eſſe conſumptos. Ad inſulas quoq; ꝓcul admodũ poſitas, pluteis corijſq; inflatis pro nauigijs vectos veteres indigenas ijſſe acredijſſe, qui Icã, & qui Aricam incolũt pro certo narrare feruntur. Itaq; ante Hiſpanos huc appulſos Oceanũ hũc Auſtralẽ nauigatũ quędã indicia produnt. Quamobrẽ exiſtimare facile poſſumus, naufragio aliquo aut Oceani iniuria & Aquilonum contentione olim hunc orbem eſſe inhabitatum ſicut nunc tandem proditus eſt. Nã & illud mirabile eſt, in maximis clariſsimiſq; naturæ muneribus, quod caſu atque fortuito reperta ſint, non induſtria hominũ conquiſita. Pleraſq; herbarum vires hominũ vitæ ſalutares & lapidũ, & ſtirpium vſum & foſsiliũ, quæ vocãt, mineralia gẽmas quoq; & auri venas, proprietates quoque magnetis, ſuccini, adamantis, & cæterorũ taliũ, caſus potius oſtendit mortalibus, quã vlla ars aut induſtria, vt in ijs non hominum ingenium, ſed Dei prouidentia commendetur. Quæ enim fortuitò apud nos fieri videntur, ea conſilio diuino prorſus eueniunt.

Longe probabilius esse primos huius noui orbis habitatores terrestri itinere huc peruenisse. CAP. XX.

IGitur vi tempestatis eiectos primos homines has regiones incolere cępisse probabile est. Verũ illud me non bene habet ita opinãtẽ, quod vt demus viros & fęminas, vnde propagaretur gen⁹ hominũ, mari delatos, belluas profecto atq; animantia multa & magna & noua, quæ nutrit hic orbis, nõ video quẽadmodũ naui imponere atq; huc deferre poßimus. Quod si propter scripturarũ sanctarũ seruãdã fidẽ oẽs huius orbis accolas ex altero huc venisse cõfiteri cogimur, ne homines vllos ex alio quã ex primo Adamo propagatos faciamus, profecto eadẽ diuina autoritate tradente belluas oẽs atq; animãtia terrena in magno mũdi cataclysmo per vnã sancti Noe arcã cõseruata, cætera omnia sine vlla exceptione interijsse, oportebit nos iam etiã quærere horũ animaliũ ex illis montis Ararat reliquijs, vbi arca cõ quieuit, propagationẽ. Itaq; sicut hominibus, ita bestijs debemus ex veteri orbe in nouũ hunc viã quærere. D. quidẽ August. in hãc quæstionẽ incidẽs, quomodo quædã Insulæ lupos habeãt & pãtheras cęterasq; feras quę nõ pertinẽt ad procurationẽ studiũq; hominũ (nã de elephãtis, equis, bobus, canib⁹ reliquisq; vitæ humanæ vtilib⁹ facile est intelligere industria hominũ nauib⁹ esse delatas, vti hodie quoq; fieri cernim⁹ lõgißima nauigatione ab Oriẽte in Europã, atq; ab Europa in hãc Americã) illas igĩt bestias quę nulli vsui sũt, ac poti⁹ pernicięẽ afferũt, quales lupi sunt, quomodo

Gen. 7.

August. lib. 16. de Ciu. c. 7.

Insulę habeāt, si vniuersum orbē inundauit, atq; deleuit diluuium, quærens vir ille doctissimus ex ijs angustijs ita conatur euadere, vt eas feras vel natando peruenisse ad insulas, vel studio venationis ab hominibus esse delatas, vel diuina procuratione ex ipsa terra esse generatas, vt olim
Genes. 1. initio cum dixit Deus. Producat terra animam viuentem in genere suo iumenta, & reptilia, & bestias terræ secundum species suas. At certe ita soluendo magis nodus noster implicari videtur. Nam vt hoc vltimum primùm refellamus, non habet hoc natura rerum, non ordo diuinæ administrationis, vt perfecta animalia, vt leones, tygrides, lupi sine coitu producantur ex terra, vt solét mures, ranæ, vespæ, cæteraque imperfecta. Deinde quorsum scriptura tam enucleate di-
Genes. 7. ceret. Ex omnibus animantibus tolles, sed & de volatibus cœli septena & septena, masculum & fœminam, vt saluetur semen super terram, si finito diluuio animantia mundus ex terræ noua origine esset habiturus? Redibit quoque illa dubitatio, cur non omnes terræ & insulæ omnia animantia habeant? siquidem non naturalis propagatio, sed Dei effusa liberalitas in procreando spectanda sit. Studio autem venationis aliqua eiusmodi genera esse delata, non est incredibile. Nam & leones & vrsos & nonnulla id genus magnificentiæ ostentandæ causa in regijs caueis nutriri cernimus sæpe ex longinquis maxime regionibus transuecta. Sed de lupis, de vulpibus, & similibus, quæ nihil habent egregium
nisi

nisi nocere pecoribus, durissimum est venationis studio transuectas esse credere. In nouum vero hunc orbem quis tandem sibi persuadeat infinita nauigatione ab hominibus curatum esse, vt America haberet vulpes (præsertim quas Añas vocant genus omnium quæ noui animantium fœtidissimum) vt haberent tygrides, vt leones? Re uera nimium est, vt homines in tam prolixo naufragio seruari potuerint, ne dum de euehendis ac nutriendis lupis, & vulpibus cogitarēt. Restat ergo vt hæ bestiæ natando peruenerint. Ac planè de nonnullis insulis, quę vel ab alijs Insulis vel à continente non longissime absunt, vt credibile sit, facit oculata experientia, qua scimus integros dies & noctes eiusmodi feras aliqua necessitate perurgente natare, atq; enatare postremò. Verum Oceanus hic noster tales natatores rideret, cum volucres quoque deficiant alæ in immensa abysso. Nam ad mille & quingenta stadia volare certum est, cum in profundissimo Oceano ad hanc Indiam nauigantes turtures ex Africæ litoribus in puppi sedentes sæpe notauerimus. Sed volando aut natando superari Oceanus totus certe nequit. Quid ergo faciendum? quam viam aperimus ad hanc nostram Americam volucribus & feris? Non leuis mihi hinc coniectura fit, vt hunc nouum orbem non esse penitus, ab illo altero diuisum arbitrer, quin potius aliqua in parte vel hærere, vel certe non longe disiungi iamdiu opinor. Neq; vero hactenus certo documento patuit contrarium. Nam ad Polum Ar-

cticum non eſt omnis longitudo ſatis explorata, multiq; putant ſupra Floridam latiſsimam eſſe terram Septentrionalem, quæ ad Germanicum aut Scythicum mare pertingat. Quidam etiam nauem ea regione delatam teſtem proferunt, aiuntque Bacallaos vſque ad Europæ extrema porrigi. Vltra promontorium quoque Mendocinum non eſt ſatis cognita terræ amplitudo, ſed eſſe oppido ingentem omnes referunt. Iam vero ex noſtro Auſtrali vertice quouſque procurrat continens vltra Patagones poſita, nemo hactenus explorauit. Terminum nullum oculis occurriſſe Caruajalis Epiſcopi Placentini nauis retulit, quę ſupra Magallanicum fretum aliquot millia pernauigauit. Nihil ergo neque rationis, neque experientiæ, huic meæ ſuſpicioni de totius terræ continuatione, vel ſaltem vicinitate hactenus cōtradicit. Quod ſi ita eſt, vt eſſe ſane apparet, facile promptumque eſt exiſtimare genus hominum ex veteri orbe ad hunc nouum paulatim terreſtri itinere defluxiſſe, ac ſedes ſubinde & nouas quærendo, & inuentas mutando pro varia regionum commoditate tot populos & nationes effeciſſe.

Quomodo beſtiæ & pecudes ad hunc nouum orbem ex altero perneuerint. Cap. XXI.

IVuant vero non mediocriter eam ſententiam argumenta quæ occurrūt rationē habitationis Indorū peruestigātibus. Nā ſicubi Inſula occurrit à cōtinēte atq; alijs circū Inſulis valde remota, qualis eſt Bermuda, eā omnino hominū carere cōmercio reperim⁹. Quod nauigationes nō inſtituerentur

rentur nisi ad propinqua litora, & ad terræ ferè conspectū exigerentur. Neq́; verò maiora nauigia in vlla noui orbis parte inuenta sunt. Sed aut Canoas, aut piraguas, aut balsas, idest, lintres, scaphas, & cymbas Indi nauigationi assumebant. Quare neq; facile neq́; tuto se poterāt immenso pelago dare. Deinde vt nauis firma suppeteret, tamē Magnetis vsu & Astrolabij & quadrātis peritia destituebātur. Si terræ aspectu per duo de viginti dies carerēt, nō poterant nō toto cœlo errare. Itaq; Insulas refertas hominibus inuenimus, ac mare frequētissime nauigatū: sed vt dixi nauigatio fuit Indorū qualis & pusillis nauigijs & sine Magnetis adiumēto peragi potuit. Etenim cū primū Peruēses Indi Tūbē accolæ, nostras naues Hispaniēses velis expāsis intuiti sunt, rei nouitate territi, quod tā magnā molē nauē esse nullo modo cogitarent, ferūtur statuisse inter se, scopulos esse aut rupes mari euectas, quodq; mouerentur neq; mergerentur, attonitos diu stupuisse, donec viros quosdā barbatos per nauim discurrētes notarunt, eosq; esse aliquos cœlestes Deos arbitrati sunt. Adeo maiorū nauium vsus Indis inauditus erat. Maximè vero facit fidē, qđ belluæ illæ, quas minimè est ꝓbabile homines nauib⁹ impositas aduexisse, reperiūtur q̄dē p̄ totā cōtinētē, in Insulis verò à cōtinēte quatridui itinere dissitis nequaquā reperiūtur. Id ego, qꝛ magnū huic opinioni đ cōtinuatione vtriusq; orbis argumētū putarē, diligēter inquisiui. Sūt in hac nr̄a America eiusmodi feræ nō paucæ: sūt leones, tametsi, & magnitudine

& au-

& audacia & colore ipſo haud ita fuluo Africanis illis longe inferiores: ſunt tygres ſæuiſsimæ ac plurimæ, ſed in genus Indorũ, quod mirũ eſt, prorſus truces: Hiſpanis nõ ita infenſæ: ſunt vrſi rariores, ſunt Apri, vulpes quoq; innumerabiles. Hęc genera & his ſimilia ſi apud Cubam Inſulã, aut Hiſpanicam, aut Iamaicam, aut Margaritam, aut Dominicam quæras, ne vnum quidem inuenias. Adde quod vtilium quoq; animantium gregibus olim vacuæ erant, nunc poſt Hiſpanos habitatores, boum, equorum, canum, ſuum innumerabiles greges alunt, vſq; adeo vt vaccarum armenta nullos certos dominos habeant, ſed more venationis ab indigenis capiantur ſine diſcrimine, tantum vt corijs detractis & ſiccatis mercaturam faciant. Canum vero breuiſsimo tempore ea infinitudo percrebuit, vt acerbius ab ijs, quam à lupis pecora omnia vaſtentur, eaq; inſulæ calamitas maxima ſit. Neq; ſolum quadrupedibus vacuæ: ipſas volucres raras habent, & pſitacos quidem multos, quos eſſe volatus perniciſsimi & gregatim volitare conſtat, tum alios quoſdam paſſeres raros vt dixi: perdices vero quales in hoc Peru, nullas vidiſſe me memini, multoque minus proprios huius regionis Guanacos, aut Vicuñas, genus ſylueſtrium caprarum velociſsimũ, in quarum ventre lapides illi Beezartici, qui in magno pretio pleriſque ſunt, incluſi inueniuntur tantæ magnitudinis, vt interdum ouum gallinaceum dimidio ſuperent. Sed neque pecudes illas mirabiles habent, quas Indi llama, noſtri Indicas

Oues

Oues vocant:quæ præter lanam & carnes, quas
veſtiendo, & alendo generi Indorum præbent,
ſunt etiam iumenta vehendis oneribus commo-
diſsima. Nam dimidium oneris muli cuiuſuis por
tãt, ſunt autem minimi ſumptus, quippe quibus
neque ferro ad calces, neque clitella ad dorſum,
neque vero ordeo ad pabulum opus ſit: ſed hæc
omnia illis natura ſine ſumptu tribuerit, vt om-
nibus modis vſui eſſent generi Indorum paupe-
ri. His igitur omnibus cæteriſque, quæ longum
eſſet enumerare, continens abundat, Inſulæ cer-
tè carent, niſi à noſtris aliquid horum inuectum
ſit. Tygrides in nonnullis ſanè inſulis ſe vidiſſe
quidam noſter frater maximis naufragijs actus
referebat: ſed interrogatus quantum eæ Inſulæ à
continente abeſſent, reſpondit non amplius quã
ſex aut octo ad ſummũ Hiſpanicas leucas, quod
planè ſpatium conficere poſſe tygrides natando
perſpicuum eſt. Ex his igitur alijſq; argumentis
intelligi poteſt gens Indorum terreſtri maxime
itinere, aut nauigatione viciſsim nõ difficili aut
longa, ad hunc alterum orbem permeaſſe, quod
reliquo orbi continens ſit terra hæc, hoc eſt aut
aliquibus locis hærens, aut certe non valde diſ-
iuncta.

Quod non venerit genus Indorum per Atlantidem, vt quidam opinantur. CAP. XXII.

NON deſunt autem qui iuxta Platonis ſen- tentiam iam ſupra memoratam putent has gentes

Plato in Critia & in Timæo.

gẽtes veniſſe ex Europa,aut Africa per Atlantidẽ illã tantopere decantatã,deinde in alias atq; alias inſulas vſq; ad magnã continentem, in qua nunc ſumus. Nam horũ omnium Critias in Timæo mentionem facit. Si enim Atlantis illa tota Aſia,& Libya ſimul maior erat, vt ille vult non eſſe dubium,quin totum pene Atlanticum Oceanum vſq; ad Inſulas noui orbis occuparit. Ingenti autem diluuio Atlantidem ſubuerſam olim pelagus illud cęno & ſcopulis innauigabile reliquiſſe,tale enim fuiſſe ſua ætate Plato refert. Mox vero tempore procedente illius magnæ Inſulæ ruinas penitus conſediſſe, ac nauigabilem pontum præbuiſſe. Hæc homines ingenioſi ſerio diſſerũt, quæ vel mediocriter animaduerſa nugæ meræ deprehenduntur, vt magis Ouidianas transformationes quam Philoſophicam aliquam narrationem habere videantur, Ac plerique ſane Platonis interpretes omnia illa à Critia narrata tam inuſitata tam mirabilia de Atlantidis illius origine,magnitudine, fœlicitate, deque bello ab Atlanticis cum Europæis geſto,cæteraq; omnia veram eſſe hiſtoriam volunt,quod Critias præfatus ſit in Timęo,ſermonem futurum eſſe mirabilem,ſed omnino verũ. Contra alij Platonicorum rem fabulæ potius quam hiſtoriæ ſimilem conſiderantes,allegoricè ea omnia à ſummo Philoſopho dici volunt,in quibus eſt Proclus,& Porphyrius,& Origenes,ita enim horũ nõnulli Platoni ſuo dediti ſunt,vt Moyſes aut Eſdræ literas tractare videantur,atq; vbi verba à vero diſcrepãt,pro-

tinus aliquem diuinum atque mysticũ sensum ne
cessario intelligendũ esse cõtendunt. Mihi vero
Plato, vtcũque ille diuinus appelletur, non tanti
est, neq; valde difficile est credere totã de Atlan
tide narrationẽ pro vera historia posse tradi, &
esse tamẽ posse merã nihilominus fabulam, cum
præsertim à Critia puero inter cantilenas eã nar-
rationem auditã fateatur. Sed vtcumq; ille scrip-
serit siue historicè, siue allegoricè, re vera quæ
de Insula illa Atlantide tũ in Timæo inchoat, tũ
in Critia late persequitur, non nisi pueris & ani-
bus narrari serio possunt. Quomodo enim nõ fa-
bulosum est Neptunũ Clitus amore captũ quin-
quies gemellos ex ipsa suscepisse, collem vero in
quinq; orbes diuisisse tres maris, duos terræ qua
si torno descriptos? Quid templum illud stadij lõ
gitudine trium iugerum amplitudine, cuius om-
nes partes externæ argẽto, summæ autem auro
essent oppletæ, intrinsecus autẽ fornix eburnea,
tota auro & argento, & aurichalco variegata? Po
stremo quid exitus ille in Timæo, vna die, inquit
ac nocte, graui incumbente diluuio, & apud nos
totum militare genus aceruatim terra absorbuit,
& Atlantis Insula similiter in mari subuersa
euanuit. Sic planè Insulam totam scenicam,
& fabulosam, quæ vniuersam Asiam, simul
& Africam amplitudine superabat, vna no-
cte oportuit euanescere. Ruinas autem il-
lius sub vndis ab ijs tantummodo cerni, qui
eo accedere nullo modo possunt. Adiungit
enim scite. Quapropter etiã nunc innauigabile
& in-

& intentatum manet, illud pelagus luto paulatim impediente, quod insula summersa inuexit. At ego libenter quærerem, quod nam pelagus tantam terræ molem Asia, & Africa maiorem, & quæ vsque ad nouum hunc orbem pertingeret, absorbere potuerit, ita vt nulla extent vestigia, vt ne bolidis quidem iactu nautæ in infinitum hodie fundum inueniant aliquem? Sed imprudenter ea pergo refellere, quæ aut ridiculè scripta sunt, aut certe ne nihil Platonis grauitatem vereamur, per picturam & parabolam ad ciuitatis, & felicitatem & exitium ostendendum philosophicè introducta sunt. Nam quod validum argumentum quidam putant fuisse Atlantidem Insulam, quod mare illud hodie quoque Atlanticum nominetur, puerile est. Etenim & montem Atlātem in extrema Mauritania esse scimus, ex quo Atlanticum Oceanum dictum Plinius vult, & idem auctor est è regione montis sitam esse Atlātidem insulam, sed paruam & ignobilem.

Plin. lib. 6. c. 5. & lib. 6. c. 31.

Quod falso multi Indos ex Iudæorum genere descendere affirmant. CAP. XXIII.

ALIA ergo via Indis nostris, quam illa Atlātidis ad nouum orbem quærenda est. Hanc nonnulli apud Esdram esse suspicantur. In cuius libro quarto ita scriptum legimus. Et quoniam vidisti eum colligentem ad se aliam multitudinem pacificam, hæ sunt decem tribus, quæ captiuæ factæ sunt de terra sua in diebus Oseę Regis quem

4. Esd. c. 13

quem captiuum duxit Salmanaſſar rex Aſſyriorum, & tranſtulit eos trans flumen, & tranſlati ſunt in terram aliam. Ipſi autem ſibi dederunt conſilium hoc, vt derelinquerent multitudinem gentium, & proficiſcerentur in vlteriorem regionem, vbi nunquam habitauit genus humanum, vel ibi obſeruare legitima ſua, quæ non fuerant ſeruantes in regione ſua. Per introitus autem anguſtos fluminis Euphratem introierunt. Fecit enim eis tunc altiſsimus ſigna, & ſtatuit venas fluminis, vſquequo tranſirent. Per eam enim regionem erat via multi itineris anni vnius & dimidij, nam regio illa vocatur Arſareth. Tunc inhabitauerunt ibi vſque in nouiſsimo tempore, & nunc iterum cum cœperint venire, iterum altiſſimus ſtatuet venas fluminis, vt poſsint tranſire, propter hęc vidiſti multitudinẽ cum pace. Hanc ergo Eſdræ ſcripturam conantur Indis accommodare, eos diuinitus eſſe deductos, vbi nunquã habitauit genus humanum, regionemque, quam incolunt, adeo eſſe remotam, vt habeat iter anni vnius & dimidij, naturaliter quoque gẽtem eſſe pacificam. Quod vero ex Iudæorum progenie ſit genus Indorum, vulgo illud certum indicium putant, quod meticuloſi, quod fracti, quod mire ſuperſtitioſi, quod acuti mendaceſque ſint. Deinde veſtes ipſas habitumque Indorum manifeſtè Iudaica veſtimenta referre, tunica enim ſimplici & palliolo quadrato vtuntur, pedes autem nudos geſtant, aut ſoleis tantummodo ſuperne comprehenſis calciant. Porro hunc fuiſſe habi-

tum Hebræorum tum historijs prodi, tum vetu-
stissimis picturis, vbi ad hanc maxime speciem ve
stiti exprimuntur. Atq; hæc duo vestis genera
quibus solis Indi vtuntur. Sampsonem olim de
Iudic. 14. poposcisse, tunicam & syndonem, id est, vt vul-
gus nostrum appellat [*camiseta y manta.*] Verum
hęc vniuersa suspicionis sunt leuissimę, habentq;
contra se quam pro se & plura & maiora. He-
bræos literis vsos nouimus: in natione Indorum
nullæ literæ: illi opibus studebant, apud hos mi-
rus omnium contemptus: Hebræi si circuncisos
se non viderent, Hebræos esse aut haberi posse
negabant, apud nostros Indos præputia prorsus
integra, neq; vt Æthiopes, aut Orientales eiusmo
di superstitioné vnquam nouerunt. Quale vero
est, vt cum Hebræi tantopere & genus & anti-
quitatem iactarent suam, & in cæteris orbis ter-
rarum partibus hodie quoq; studiose conseruēt,
in solo nouo orbe, illis & genus, & ceremoniæ, &
Messias, & Iudaismus denique omnis exciderit?
Quod vero meticulosi sint, & superstitiosi &
acuti & fallaces, primū neq; omnes barbari sunt
eiusmodi, sed plurimę gētes ipsorū ab ijs maxime
abhorrent, sunt enim nationes Indorum audacis-
simæ, sunt inertissimæ, superstitioni vero omnis
gentilitas semper dedita fuit. Vestium autem
apparatus ideo talis quia simplicissimus est, nul-
la ferè arte aut industria constans, neq; magis He
bræis quōdam, quam cęteris mortalium visitatus.
Deinde historia ex Esdra sumpta, si quid curæ
Apocrypha merentur, potius oppugnat, quàm
adiuuat

adiuuat causam susceptã. Ideo enim multitudinẽ gentiũ fugisse decem illæ tribus dicuntur, vt ceremonias suas excolerent: hi vero idololatriæ omni dediti sunt. Euphratis aũt aperta ostia viderint quomodo ad hunc nouum orbẽ perducere queant, & an iterum eodem regredi Indos oporteat, vt ibidẽ extat. Pacificã autem multitudinẽ cur vocet, quæ immortalibus inter se bellis dissidijsq; semper efferbuit. Itaq; non magis Apocryphi Esdræ Euphrates, quam fabulosa Platonis Atlantis ad nouum hunc orbem genus mortalium potest perducere.

Cur prima origo Indorum certo sciri non possit.

CAP. XXIIII.

AT facilius est aliena improbare de origine Indorum, quam certi aliquid de suo afferre. Nam cum apud Indos nullæ literæ in vsu sint, nulla certa monumenta maiorum: apud nostros vero scriptores vix huius orbis vestigia extent, adeo vt quidam non solũ homines, sed etiam terram hanc & cœlum ipsum hoc de natura rerũ abstulerint, certa & explorata de origine prima Indorũ, & prima habitatione huius orbis qui se profiteatur allaturũ, magnæ is demũ temeritatis notetur necesse est. Cõmuniter autem & probabiliter ex ijs quæ supra disputata sunt, colligere possumus, ad hunc nouum orbem paulatim tempore procedente cõmeasse genus hominum, terrarũ magis continuatione adiuuante, & nauigatione succedente gradatim, quam vno aliquo aut

apparatu claſsico, aut magno naufragio. Quanquam & vtrumuis horum partim contigiſſe non eſt abſurdum. Cum enim ſint infinitæ regiones, innumerabiles gentes, alias aliter inuentas & occupatas eſſe, recte exiſtimare poſſumus. Sed vt dixi vicinitas aut continuatio regionum orbis terrarum, certiſsima ratio eſt originis atque habitationis Indorum. Qua etiam ex re magis adducor, vt putem hunc nouum orbem occidentalem non multis ab hinc annorum millibus habitatum, magiſque ab hominibus ſylueſtribus & palãtibus, quam ab aliqua republica obitum, cũ errore potius aut patriæ anguſtijs nouas ſedes paulatim habitare cœpiſſent, atque his aſſueti nihil niſi naturalis lucis ductum, eumque obſcuratum, ac patriæ fortaſsis gentilitiæ aliquas conſuetudines retinerent. Neque incredibile eſt etiam ſi ex culta & bene morata republica profecti eſſent aliquando, tamen ipſa diuturnitate & deſuetudine humana, pene omnia obliuione deleſſe, cum tales eſſe in ipſa Hiſpania & Italia hominũ greges præter os & figuram hominis habentes pręterea nihil, notius ſit, quam vt teſtibus egeat. Ita effectum eſt, vt immenſus quidam barbariſmus euaderet.

Quid de origine ſua Indi tradant.
CAP. XXV.

QVID autem de primis exordijs gentis ſuæ, ipſi Indi referant, non eſt alicuius pretij noſſe

nosse, cum somnia potius sua, quam historiam aliquam narrare videantur. Ac magni quidem diluuij plurima in his regionibus mentio est & fama celebris. Sed vtrum commune illud totius orbis, quod diuinæ literæ prædicant, an propriũ aliquod harum regionum & gẽtium haberi debeat, non satis constat. Certè ingentis cuiusdam exundationis non obscura monumenta à peritis notantur. Ego magis in eorum sententiam eo, qui antiquissimi illius Noetici apud hos barbaros nulla vestigia esse confirmant, peculiare aliquod diluuium, quale Plato narrat, & Poetæ Deucalionæum fabulantur, fuisse non dubitant. Igitur illo magno diluuio haustos esse omnes mortales isti consentiunt. Quidam ex magno lacu Inticaca emersisse Viracocham quẽdam, eundem Tiaguanacum, vbi antiquorum & admirabilium ædificiorum ruinæ visuntur, sedem habuisse, inde ad Cuzquensem regionem venisse & propagasse genus humanum. Namque in eodem lacu insulam ostendunt, vbi solem conditũ esse nugantur, eamque ob causam plurimo olim sanguine non ouium modo, sed etiam hominum litatum esse perspicuum est. Alij ex specu quadam per fenestram sex aut nescio quot homines prodijsse à sole videlicet factos, eosque generi mortalium propagando operam dedisse, quare etiam ex re locum nomen acceptum retinere, hodieque Pacaritambo vocari. Itaque Tambos antiquissimos esse hominum vulgaris sententia est. Ex ijs Mangocapa ille, quem primum suæ gẽ-

tis autorē gens Ingarū agnoſcit,ab hoc duæ fami
liæ celebres Hanan Cuzquenſium, & Brincuz-
quenſium, Feruntur Reges Ingæ, cum cæteras
huius orbis gentes debellarent, eā belli cauſam
potiſsimā prætexere ſoliti, quòd oporteret om-
nes mortales ipſis ſubdi,à quorum genere & pa-
tria omnes propagati eſſent,& quibus etiam ve-
ra religio diuinitus innotuiſſet.Quid opus eſt cę
tera hic repetere,quæ veritatis inania, vanitatis
pleniſsima ſunt.Illud viri eruditi ſcriptis manda-
runt,omnem iſtorū memoriā ad quadringentos
maxime annos porrigi,vltra id ætatis nihil aliud
quam denſas tenebras ignorationis occurrere.
Neq; mirandum eſt ſanè,cū literarū imperitia ve
niam hiſtoriæ promereatur,pro quibus exacta il
la Quipocamaiorū ſupputatio admirationi ma-
gis eſſe debet,quod ad id vſq; ętatis tenax ſit.Mi
hi diu inquirenti,an apud hoſce barbaros noti-
tia aliqua extaret, vnde huc cōmigrarent prim
autores ipſorum,adeo nihil occurrit è re, vt po-
tius ſe ſe in hoc orbe natos & conditos ferè opi-
nentur,niſi Fide Catholica reuocentur, ex vno
genus mortalium omne fluxiſſe. Tenent vero cō
iecturis non mediocribus nobiles autores,quam
Act. 17. diutiſsime hiſce barbaris nullos fuiſſe Reges
nullam certam conſtitutam Rempublicam, ſed
promiſcuè turmatim habitaſſe,vt modo Floridi
vt Braſilienſes vt Chiriguani, vt pleræq; gente
Indorū,qui nullos habent certos Reges ſed pro
vt belli paciſue fortuna tulerit,ſubito ac temere
duces creant,atq; eos mores probant,quos libi-
do fu-

do furorq; persuaserit. Tempore vero proceden te homines viribus & industria præstantes per ty rannidẽ cœpisse dominari, vt olim Nemrot, paulatimq; crescentes eam constituisse Remp. quam apud Peruenses, & Mexicanos nostri inuenerũt, barbaram quoq; ipsam, sed à cætera barbarie Indorum plurimum abhorrentẽ. Quare genus hoc hominum syluestre ex barbaris, profugisq; homi nibus maximè propagatum ratio ipsa persuadet.

DE NATVRA NOVI ORBIS,

LIBER SECVNDVS.

De æquinoctialis natura differendum esse. CAP. I.

QVONIAM maxima noui orbis pars sub media cœli regione posita est, quã veteres, torridam atq; inhabitabilem opinati sunt, non mediocriter refert ad naturam moresque Indicæ gentis cognoscendos, de naturali quoque eius regio nis constitutione differere. Neque enim est eorum contemnenda sententia, qui rerum Indicarũ peritiã ex æquinoctialis maximè asserũt cognitio ne pẽdere. Nã quicquid in hoc nouo orbe ab altero diuersum est, æquinoctialis maxime ratione fit. Omnis vero regio duob⁹ solstitialib⁹ circulis

comprehensa ad mediam lineam, in qua sol vbique gentium pares noctibus dies facit, tanquam ad normam suam redigenda explorandaque est, cuius sanè est tam mirabilis & inopinata varietas, vt merito ingenia excitet ad causas ex vera potius & comperta ratione, quam ex doctrina veteris Philosophiæ perquirendas.

Cur veteres philosophi regionem torridam esse inhabitabilem pro certo duxerint. CAP. II.

IGITVR vt à primordijs disputatio ducatur, terram incalescere solis accessu, recessu frigescere cum inter omnes constat, tum vero hyemis atque æstatis, noctis ac diei variatione abũdemonstratur. Quo magis etiam sol appropinquat, quò directius quoque radijs terram ferit, eo vehementius vrere, in ipso die meridies, in anno æstas perspicuum faciunt. Hinc fieri consequens necessario videtur, vt quanto regio quæuis à solis conuersionibus remotior est, tanto quoque frigidior sit. Itaque quæ ad Septentriones iacent, terras esse rigidissimas experimur. Tum ordine eodem, quæ Zodiaco viciniores sunt, calidiores. Ita Æthiopia Arabiam atq; Africam, Africa Bæticam, Bætica Castellam & Aragoniam, atque hæ Cantabriam & Galliam caloris copia certa prorsus ratione superant. Qua etiam ratione seruata; cæteræ regiones, quę solis conuersionibus expositæ semper sunt, atq; illius radijs rectius petuntur, reliquas superare æstus

feruore

feruore neceſſaria conſecutione videntur. Ad-
dunt nonnulli ad ſolis radios etiam motionem
cœli intra Tropicos velociſsimam, quæ prope
Polos tardiſsima ſit. Quamobrem & radijs ſola-
ribus propinquiſsimis ac directiſsimis, & cœli
conuerſione concitatiſsima regionem omnem
Zodiaco ſuppoſitam perpetuo ac vehementer
xuri. Hoc de calore & frigore & ſenſus, & ratio
videntur conſentienter docere. De ſiccitate ve-
o & humore quid? Eadem prorſus. Nam ſicci-
atem ſolis acceſſus videtur inducere, humorem
receſſus. Itaq; tempora ipſa cognata & amica eſ-
e videntur, humida frigidis, calida ſiccis. Nox vt
rigidior die, ita etiam humidior: dies & calidior,
& ſiccior, hyems cum plurimum ſol abeſt, & fri-
gidiſsima & pluuioſiſsima, æſtas, cum ille propius
deſt, vt calida ita ſicca vehementer. Etenim ig-
nis, quo magis quippiam coquit, eo fortius & ca
efacit ſimul & ſiccat. Huc ergo reſpiciẽs Ariſto
eles, cæteriq; Philoſophi, caloris & ſiccitatis ex-
ceſſum regioni mediæ attribuerunt, eamq; ardẽ-
em atq; aridam ſupra modum literis tradiderũt,
& quod inde neceſſario fit, aquis & pabulis de-
ſtitutam, atq; adeo humanæ habitationi prorſus
ncommodam.

Quod regio Torrida humidiſsima ſit contra veterum opinionem. CAP. III.

CVM autem omnia, quæ ſumpta ſunt, vera ac certa ac perſpicua eſſe videantur, illud

tamen quod inde conficitur,falſum eſt. Etenim
mediam regionem habitamus,& habitamus ſanè
per commode.Sed quia ex veris falſum effici ne
quit,retrocedendum eſt nobis,& veſtigijs repe-
titis,vbi nam à vero deflectat oratio, diligente
intuendum,Quo circa primum quid veritas ex-
perientia ipſa illuſtrata habeat,oſtendemus : de-
inde tametſi arduū illud ſit & perobſcurum, cau
ſas quoque ex vera Philoſophia conabimur red-
dere. Siccitatem ergo(hoc erat enim vltimum ex
ſumptis)eo maiorem effici cœlitus,quo terris ſol
propinquior eſt,videbatur certum,& eſt profe-
cto perfalſum. Nunquam enim copioſiores im-
bres in Zona torrida,quam eo anni tēpore, quo
ſol vicinior eſt. Atq; eſt hoc ſane mirabile, ſed ſi-
ne exceptione veriſsimum , in vniuerſa regione
Tropicis clauſa eam anni partem eſſe ſereniſsi-
mam,cum ſol maxime inde abeſt,contra nullam
anni partem plus & nimborum & imbrium, &
niuium(vbi illę ſunt)effundere,quam vbi ſol pro
pinquiſsimus eſt.Hoc ijs , qui nouum orbem nō
adierunt,incredibile fortaſsis appareat: ijs quoq;
qui adſunt,ſed non attendunt, nouum accidet,
ſed vtriq; experimento notiſsimo facile cedent.
Ab hac Peruenſi prouincia , quæ Antarcticum
Polum ſpectat,tunc remotiſsimus ſol eſt,cū Eu-
ropæ propinquiſsimus,hoc eſt,Maio, Iunio,Iu-
lio,Auguſto,in quibus,Tropico Cancri vicinus
eſt , at per eoſdem menſes, mira cœli ſerenitas
apud nos,nulli imbres,nullæ niues,fluuij omnes
pertenues,multi etiam exareſcunt . Mox vero
proce-

procedente anno,& sole huc ad Capricornij circulum commeante, incipiunt niues & pluuiæ,& fluuiorum magnæ accessiones,id est, ab ineunte Octobri vsque ad Decembrem. Tum vero copiosissimi imbres,& niuium copia,& fluuiorum furores, cum superne ac directo sol capita nostra ferit rediens ex Capricornio, cum sunt etiam estus grauissimi nempe à Ianuario vsque ad medium Martium. Hoc nemo est qui perpetuum huic regioni ignoret. In ijs vero partibus, quæ vltra Aequinoctialem Polum Arcticum spectant contrarium omnino euenit, sed ratione prorsus eadem. Nam siue Panamam & eum omnem tractum consideres, siue nouam Hispaniam, siue Insulas illas Cubam, Hispanicam, Iamaicam, Sancti Ioannis, liquido inuenies, ab ineunte Nouembri vsque ad Aprilem sereniore, & clementiore cœlo vti, quod sol ad hunc Tropicum veniens ab ijs locis maxime se disiungat: contra terribiles nimbos, & imbres vberrimos ibi fieri ab ineunte Iunio vsque ad totum Septembrem, quod solis radij per id temporis minus oblique & magis propinque feriant ea climata. Hoc idem obseruare licet in India Orientali, quantum ex literis inde allatis ego intelligere potui. Itaque quamuis peculiari aliqua ex causa alicubi secus fortasse contingat, tamen pro generali lege tenendum est id quod dixi. In media regione hoc est, torrida Zona siccitatem esse maiorem sole recedente, eodem appropinquante humoris
copiam

copiam gigni, idque adeo vt pro ratione acceſſus ac receſſus illius, vnaquæq; regio aut areſcat, aut imbribus abundet.

Quod extra Tropicos humoris copia ſolis receſſu maximè fiat, contra quàm in regione Torrida.

Cap. IIII.

EXtra Tropicos vero ſecus accidit, nam imbres, & frigora, æſtus & ſiccitas coniuncta ſunt. De Europa manifeſtum eſt, & de toto illo mundo. In hoc vero nouo non ſecus habet res. Chilenſis tota prouincia teſtis eſt, quæ quoniã vltra Solſtitium Capricornij poſita fere gradibus cum Hiſpania paribus alta eſt, eaſdem etiam leges hyemis & æſtatis patitur, hoc vno dempto, quod æſtiuum & hyemale tempus contrarium habet, quippe cum Polum contrarium ſpectet. Itaq; copioſiſsimæ pluuiæ in illa prouincia ſole quam plurimum recedente, ſimul cum frigore hyemem efficiunt, ex Aprili ineunte vſq; ad Septembrem, æſtus autem & ſiccitas pariter ſole illuc commeante redit. Prorſus vt in Europa. Qua ex re fit, vt frugibus ingenijſque hominum Europæ regio illa Chilenſis cæteris ſimilior ſit. Idem accidere tradunt in terræ portione, quæ vltra intimam Æthiopiam vſque ad celeberrimum Bonæ ſpei promontorium in formam cuſpidis tenditur. Atque hanc eſſe veriſsimam Nili redundantis intempeſtiuè cauſam, de quo tam multa inquiſita, tã pauca à priſcis inuenta ſunt. Etenim

a regio à menſe Aprili,ſole Arietem deſerente,
ıcipit, vt par eſt, hyemalibus imbribus fluere,
ui partem ex niualibus partim ex pluuialibus
quis paludes illas implentes, ex quibus veriſsi-
ıa Geographia Nili fontes deriuat,alueũ ipſum
aulatim turgefaciũt, & longiſsimo tractu poſt
enſes aliquot Ægyptum æſtiuo maxime tempó
vtpote ad alterum Tropicum poſitam inopi-
atis fluminis incrementis fœcundant. Similes
ilo excurſio annua eſt ingentis fluuij in Ame-
ca Paraguai dicti,cuius ex montanis imbribus
nta copia confluit,vt ampliſsimos cãpos inun-
et,cogatq; homines terreſtri habitatione deſer
in lintribus per id temporis degere.

uod intra Tropicos imbres æſtiui ſint, & de ratione hyemis & æſtatis. CAP. V.

Taque in duabus regionibus temperatis, ver
calore & ſiccitate, hyems frigore & humore
onſentiunt. At intra Zonam torridam vtraque
a diſsident. Nam æſtũ potius imbres, frigus(ſic
nim caloris moderationem voco) ſerenitas co-
itatur. Qua ex re fit, vt cum in Europa hyema-
tempus pluuijs ſimul & frigore definiatur,æſti
ım contra calore & ſiccitate noſtri homines
hac regione diſiuncta illa videntes, hyemem
agis ex pluuijs,ver ex ſerenitate nuncupent,in
ıo re vera falluntur. Nam ver dicunt eſſe in
ontanis Peruenſibus ab Aprili vſque ad Sep-
mbrem, quòd eo tempore aquæ non redun-
dent,

dent,ſed ſit aeris mira ſerenitas,hyemem vero de
finiunt à Septembri vſq; ad Aprilem,quod ex eo
iam imbres cadant.Quare apud nos & apud Hi
panos eodem tempore hyemem atque æſtatem
agi confirmant , atque adeo cum ſol propin-
quiſsimus directo capita ferit, tunc maximam
hyemem eſſe putant, quòd imbres vberrim
ſint. Hoc vero ridiculum eſt, atque vulgare.
Vt enim dies, & nox acceſſu , & receſſu ſo-
lis ſecundum conuerſionem primi mobilis de-
finitur, ita etiam hyems, & æſtas definiri ne-
ceſſario debet acceſſu, & receſſu ſecundum con-
uerſionem annuam ſolis ipſius propriam. Tunc
igitur re vera hyems eſt, cum maxime diſtat
ſol, æſtas vero, cum maxime appropinquat.
Calor autem, & frigus neceſſario ſolis acceſ-
ſum, & receſſum conſequuntur, humor vero, &
ſiccitas non neceſſario. Ex quibus liquido fit
contra vulgarem ſententiam, hyemem apud nos
Americanos eſſe ſerenam, æſtatem contra plu-
uioſam,& non quod vulgus putat,hyemem qui-
dem calidiorem,ver aũt eſſe frigidius. Pari quo
que errore hyemem Montanam à Maritima in
hac prouincia Peruenſi diſiungunt. Aiunt in hac
inferiori ac maritima ora hyemem eſſe cum eſt
in montana ver,nempe per Aprilem,Maium,Iu-
nium, Iulium, & Auguſtum, propterea quod
montana omnis illa regio per eos menſes ſerenis
ſolibus illuſtratur, quo tẽpore hæc maritima pla-
ga magis perpetuiſq; nebulis offuſcatur. At quia
hyems,& ver ex ſolis propinquitate & diſtantia
definien-

efinienda ſunt, quæ cum eodem tempore in to-
a hac prouincia fiant, non eſt cur alibi hyemem
libi ver eſſe arbitrentur. Sed de vocabulis certan
um non eſt. Appellent, vt libet: æſtiua & hyema
a tempora ſerenitate potius quàm calore defi-
iant, dum modo de rei veritate, quod diximus,
onſtet.

*uod torrida aquis pabuliſque abundet quicquid Ari-
ſtoteles contradicat.* CAP. VI.

ABundat ergo torrida regio humore, idque
adeo vt largitate perennitateq; aquarum cę
ras omnes facile vincat, excepto ſi qua in parte
bulo areniſq; oneratur, aut ſolo nimium de-
rto vritur, quod in alijs quoque mundi plagis
equens eſt. Cœleſtium quidem aquarum co-
iam ſatis oſtendimus, imbres, niues, pruinas, qui
us maxime hæc Peruana prouincia frequenta-
ir. De terrenis quales ſunt putei, fontes, fluuij,
orrentes, lacus, paludes, nihil hactenus dixi. Ve-
i cum infernæ aquæ ſupernis æqua ferè ratione
eſpondeăt, facile eſt id quoq; intelligere. Eſt aũt
a aquarũ ſcatẽtiũ multitudo, vt nuſquam terra-
i neq; plures, neq; latiores fluuij, nuſquă tanta
aluſtriũ locorũ moleſtia. Plurima huius Ameri
e eadẽq; latiſsima loca prę nimia aquarũ copia
abitari nequeũt. Nă & flumina æſtiuis imbrib9
i immenſum excurrunt, atq; omnia euertunt, &
moſæ paludes infinitis ſpatijs firma veſtigia ex
ludunt. Quamobrem immenſi illius, cuius
ſupra

ſupra meminimus, Paraguay accolæ, cum iam fluuij annua incremēta præſentiunt, longe lateque vagantem ſcaphis anteuertunt, ibi larem ſibi conſtituunt, & ſe ſuaq; per trimeſtre ferè tempus lintribus natando conſeruant. Fluuio ad cōſuetum alueum reuocato, & ipſi loca priſtina ſemiſicca repetunt. Huius fluminis ea maieſtas eſt, vt Nilus, & Ganges, & Euphrates ſimul coniuncti longè inferiores ſint. Quid flumen illud Magdalenæ, iure Magnum vocatum, inter S. Marthę & Carthaginis portum in mare prorumpens? cuius nos cum nauigaremus plus ſtadijs centum viginti alto euecti, fluuialium aquarum ab Oceano nondum victarum diſcrimen per ſtadia amplius quam ſexaginta cum ſumma admiratione notauimus. At cum de fluuijs mentio eſt, iure ſuo cæteros omnes ſilere, & cedere cogit ingens ille Amazonum, ab alijs Maranonius dictus, ab alijs Orellana ab Orellana & Marañon Hiſpanis hominibus inuentus, & nauigatus quem neſcio melius ne fluuium an mare nominem. Fuit quidem ılle & ex Peruenſium montium imbribus, fluminibuſque ad ſe vndique confluentibus per effuſiſsimos Paytiti, & Terræ aureæ atque Amazonum campos in Oceanum tandem è regione fere Margaritæ & Trinitatis illabitur: ſed tam late, præſertim feſtinans ad exitum ſpatiatur, vt in medio plurimas maximaſque inſulas relinquat, & quod incredibile apparet, in medio alueo oculi quocumque coniecti nihil aliud niſi flumen & cœlum vident. Etiam montes excelſi ripæ impo-

ſiti

ti latere dicuntur, cuius ob admirabilem lon-
itudinem, atq; amplitudinẽ, vt prorſus fluuio-
ım omnium Dominus haberi poſsit, hoc acce-
imus ex quodam noſtræ Societatis fratre, qui
lim grauibus illis naufragijs & tumultibus Petri
)rſuæ,& peruerſi Didaci Agirrij interfuit puer,
: diuina clementia ereptus eſt, nobiſque ſerua-
ıs. Tales igitur fluuios habet torrida atque ari-
a Zona, quã inopem aquarum & pabulorum
.riſtoteles atque omnis putauit antiquitas. Et
uoniam ad indicium aquarum Maranonij men
onem feci, iuuat de lacu Intiticaca, falſo vulgo
'iticaca dicto, aliquid etiam promere, qui in ſu
erna prouincia Peruana Collao medius iacet.
ı hunc flumina plus decem eaque ſatis ampla
onfluunt, exitum habet vnum, eumque non val
: latum, ſed vt opinio eſt, profundiſsimum, quẽ
eque ponte iungere profunditas & latitudo ſi-
unt, neque tuto ſcaphis traijci rapidi infernè
ortices patiuntur. Traijcitur tamen, miro inge-
io & Indorum proprio: ponte prorſus iunceo
ɔſi aquæ commiſſo, nullis fulcris nixo, ſed in
ıodum ſuberis ponte ſupernatante, ac præ leui-
ıte materiæ nunquam merſo, eſt vero traiectio
ıcillima & tutiſsima. Occupat lacus ipſe circui-
ım bis mille quadringenta ſtadia: longus eſt
ꝛre nongenta, latus vbi maxime ducenta & vi-
inti. Inſulas habet olim habitatas & fertiles, nũc
eſertas, producit vbertime iunci genus, quod
ndigenæ Totoram vocant, cuius plurimus ipſis
ſus eſt. Nam & cibus eſt ſuibus, iumentis, ipſiſ-
F que

que hominibus periucundus,& domus,& focus & vestis,& nauigium,& omnia penè vitæ humanæ subsidia vna Totora Vris prestat, hoc enim accolarũ est nomen. Ij adeo se ab hominum cæterorum consortio & opinione alienarunt, vt interrogati aliquando, qui sint, serio responderint, se nõ homines esse, sed Vros, quod genus ab humano diuersum esse sentirent. Vrorum reperti sunt populi integri in medio lacu habitantium scaphis quibusdam iunceis, quibus inequitant, simul connexis, & ex vna aliqua rupe aut stipite religatis. Vnde interdum soluentes totus populus subito patriam mutat. Itaq; aliquando conquisitus populus Vrorum hesternis sedibus commutatis ac ne vestigio quidem relicto, facile vestigantium studium curamque irrisit. Ex hoc lacu post leucas quinquaginta alius longe minor efficitur. Paria dictus, sed ipse quoq; tantus vt insulas plures reddat, huius vltra meatum nemo nouit. In mare Australe influere per occultos terræ canales multi iactant, atque argumento proferunt, fluuium quendam magnum in mare pene subito irrumpentem, cuius fons nullus appareat, ego magis lacus aquas solis radijs exhalari puto. Verum huc esse digressum sit satis, cum abunde his documentis constare posit, falso regionem hanc mediam de aquarum penuria damnatam, cum & è cœlo & è terra præ cæteris humectetur.

Red-

Redditur causa, cur intra Tropicos solis præsentia humorem efficiat, extra Tropicos siccitatem.

CAP. VII.

CAusa autem, cur æquinoctialis contra veterum sententiam humidissima sit, diu mihi atq; acriter cogitanti, nulla alia certior occurrit, nisi quod vis ipsa solis maxima, & amplissimè circumfuso Oceano plurimam vaporum copiam exugat, eandemq; citissime liquefactam vertat in pluuias. Nam quòd præpotentis ardoris causa imbres proueniant in regione torrida, multa, & perspicua documenta sunt. In primis est illud, quod satis supra commemoraui, quòd eo anni tẽpore, quo sol superne maxime ac directissime incumbit, imbres fiant: cum vero longius recesserit fieri desinant. Solis igitur vis valida pluuias ciet. Deinde obseruatum est in hac America, ab ipso meridie, cum radij solis potentissimi sunt, imbres solere cadere, mane vero toto nihil ferè nobis ab imbribus timemus. Quamobrem iter cùm facimus, diuersorio egredi maturè festinamus, & ad medium diẽ tuti iter carpimus. Hoc norunt Peruenses omnes. Quid quod viri sapientes deprehendisse se perhibent in his regionibus post summa lunæ incremẽta pluere maximè solere? quod nos quoq; etiã experti sumus. Itaq; & annus, & mensis, & dies hoc idem attestari videntur, intra Tropicos summa caloris vi imbres generari. Postremo in artificijs quoque, vbi ex herbis aquæ in medicinæ vsum stillantur, idem accidere

cernimus, ignis namque vehemens & exæſtuans plurimam humoris eiuſmodi copiam ſurſum effert, eandemque calore ipſo circuncluſam exudantem in aquam vertit. Idem vbi argenti viui admirabili potentia aurum aut argentum puriſſimum redditur. Nam ſi debilis ignis ſit, nihil fere exudat, ſi validus, plurimum eliquatur, & in fumum quidem materia illa primum reſoluitur, deinde in priorem argenti viui liquorem vertitur, ac ſuperne defluit. Igitur vis ipſa ignei caloris, cum materiam eſt nacta idoneam, ſimul rapit ſurſum, ſimul vbi quippiam obſtat, ne extractum vaporem abſumat, ſtatim liquat in pluuiam. Iam vero quod in regione torrida ſol caloris copia generet pluuias, quas extra regionem torridam ſolis potius abſentia & caloris inopia facit, & ſi videtur prima fronte contrarium ſed re vera non eſt. Plurimi naturales effectus à cauſis contrarijs proficiſcuntur modo diuerſo. Humentem veſtem ęquè exiccat, & ventus frigidus & calidus ignis, lateres & frigore concreſcunt & ſole. Somnum mediocris exercitatio prouocat. Si vel nulla, ſit vel prorſus immoderata diſſoluit. Ignis ſi nulla materia adijciatur extinguitur, ſi nimia, etiam extinguitur: ſi moderata alitur & augetur. Quæ oculis admouemus, vel nimis propinqua, vel nimis remota non cernimus, mediocria interualla viſum reddunt. Solis radius debilis nebulas non ciet ex fluuijs, ſi maximus ſit etiã factas diſſoluit. Itaq; mediocris & attollit, & ſeruat, quare nec nocte neq; meridie nebulę ſurgũt,
ſed

ſed plerunq; ſole aliquanto largius incumbente. Ad hunc ſanè modum plurima exempla natura offert, vt intelligamus aliquid fieri, vel non fieri cauſis ſæpe contrarijs. Quominus mirari debemus, ſi pluuias ſolis magnas abſentia faciat, & nimis quoque propinqua præſentia: eaſdem moderata potius diſsipet. Sed auiditas diſcendi pulſat adhuc, quid ſit, quod extra torridam ſolis maxima abſentia afferat pluuias, intra Torridam eiuſdem cõtra propinquitas maxima. Quantum equidem aſſequor, illud eſt in cauſa, quod per hyemem in regionibus extra Tropicos poſitis non habet eas vires ſolis calor, vt leuatos è terra vapores abſumere poſsit, ita neceſſario in aërea regione coëunt magna copia, & frigore ipſo cõcreſcunt, denſatique paulatim vertuntur in pluuias. Nam & ſol longe abeſt, & dies breuiores ſunt, noctes productiores. Sole vero appropinquante tanta eſt caloris copia, vt ſimul attollat, & diſsipet, & reſoluat humores, cum præſertim ad ſolis propinquitatem accedat dierum longitudo. At vero intra Tropicos, hoc eſt, in Torrida Zona ſolis quidem abſentia tanta eſt, vt præſentiam aliarum regionum æquet. Vnde etiam tunc eadem ratione ſiccitas accidit. Maxime vero ac directiſsime incumbente ſole, ideo non magna ſiccitas, vt videbatur conſequens, ſed magni & fere repentini imbres fiunt, quia immoderata illa ſua vi ſubito copiam plurimam humoris è terra & Oceano trahit, quæ cum nõ diſpergitur diſsipaturque vento, facilime coaleſcit, ac veluti

immaturas pluuias facit. Nam vis magna caloris humoris copiam subito attrahere potest, eãdem cum multa est, subito resoluere non potest. Itaque fit vt attracta præ multitudine ipsa concrescat in pluuiam. Quod sane subdito exemplo intelligi potest. Etenim cum suillæ, aut vitulinę, aut alioqui pingues carnes subięcto igne torrentur: si ignis quidem exiguus sit, stillant, eo quod calor humorem attrahere potest, sed absumere nõ potest præ inopia. Quod si ignis contra maximus & propinquissimus sit stillant nihilominus, sed ratione contraria, quia vis ipsa immodica caloris tantã subito humoris copiam excitat, vt simul liquata prorumpat. At vero si ignis moderatus subijciatur, & interuallo idoneo distet, videmus sanè elixari carnes, & vix quicquam defluere humoris. Quare coquorum ars præcipit ignem, neque nimium, neq; perexiguum sed mediocrem supponi, eumq; maximè vno tenore perseuerantem, ita enim & humor paulatim extrahitur, & absumitur. In cereis quoq; lucernis idem est cernere. Si enim flamma maxima sit, ceram prorsus liquefacit, quia excitare liquorem potest, absumere non potest. Flamma vero pro ratione materiæ attemperata, nihil ceræ defluit, quia quantum liquatur ardore, tantundem absumi potest.

Patet igitur, cur in æquinoctiali caloris nimia vis humorem faciat, quem aliàs caloris potius inopia facere solet.

Qua-

Quatenus, quæ de Torrida dicta sunt, accipienda sint.
CAP. VIII.

QVemadmodnm autem in plerisq; physicis causis non exigitur perpetuus, & mathe-
naticus ille tenor, sed quod frequens est, legem
loctrinæ ponit, ita cum inter Tropicos regioné
sse humidiorem dicimus, & tunc præcipue fieri
mbres, cum sol maximè propinquat, intelligen-
lum est plurima ex parte, & quod obseruari cer
ius potest. Neq; protinus negare debem⁹, quod
atura voluit exceptum, partes quasdam esse ve-
ementer aridas in regione media. Nam & in
Æthiopia esse accepimus, & in hac Peruana pro-
iincia iam pridem intuemur, vbi vniuersa mari-
ima ora Australis pluuiarum beneficio prorsus
lestituta est, atq; exceptis nõnullis vallibus, quæ
luuiorum ex montanis aquis manantium irri-
uo gaudent, cætera immensos arenarum cumu-
os, & sterile solum occupant, vbi fontes perrari
xiguiq; sunt, putei aut nulli, aut altissimi. Cur
utem nunquam hic pluuiæ fiant, quod multi iu
e mirantur, dicam postea, quoad liceat. Illud mo
lo teneamus naturalium legum exceptiones nõ-
nunquam necessario induci. Quo etiam exẽplo
licubi accidere fortassis poterit, vt intra Tropi-
cos sole potius distãte pluuiæ fieri soleãt, aut etiã
propinquante nullæ fiant. Quod sane si perpe-
tuum est, terræ ipsius atque subiectæ materiæ
qualitati peculiari ascribendum est: sin autem
interdum sic, interdum secus eueniat, facile

est intelligere naturales causas alijs contra obiectis sæpe impediri. Quamuis enim sol pluuias cieat, ventus tamen potest obsistere, quod crebro videmus, & copiosiores etiam præter moré potest ventus inducere. Sunt variæ & origines ventorum & vires, quæ sæpe annuum & statum ordinem interturbant. Quod cum vbique terrarum certum sit, incertos inde fieri anni cursus propter variantem sæpe signiferi stellarumq; errantium situm atque conspectum, nemo iure culpare nos poterit, si in nostris de æquinoctiali habitudine obseruationibus, similem quoque rationem excusemus. Illud certe quod dixi, multo frequentissimum est atque certissimum, intra Tropicos, & regionem esse humidiorem & humoris tunc maximam copiam esse, cum sol vicinicissimus est.

Quod Torrida regio non sit vehementer calida, sed mediocriter calida. CAP. IX.

DE siccitate & humore regionis mediæ diximus hactenus. De calore & frigore dicendum deinceps est. Siccam & calidam definitam esse ab antiquis initio huius disputationis commemorauimus, atque vtrumque extremo quodá gradu. Est vero æquinoctialis humida quidem & calida, calorem autem maxima ex parte habet attemperatum, quod incredibile haberetur nisi essemus experti. Equidem ex philosophica illa ratione, cum ad Indos traijcerem, mihi persuadebam

ſuadebam futurum, vt cum ad lineam æquino-
ctialem perueniſſem, vehemētiſsimum ęſtum fer
re non poſſem, adeo id ſecus euenit, vt eo ipſo
tempore, ita frigerem, vt ſolis radios apricandi
cauſa quærerem, atq; hoc cum ſol mediam ipſam
lineam teneret, ideſt, in Ariete verſaretur menſe
Martio. Hic ego fateor totam Ariſtotelis Philo-
ſophiam, Meteorologicam vehementer irriſi, cũ
& loco & tempore ſententia illius ardentiſsi-
mo, mirificè me ſocioſque omnes algere ſentirẽ.
Res ita habet prorſus. Nulla eſt mundi regio tem
peratior, nulla ſuauior atque clementior æqui-
noctiali. Habet tamen ipſa etiam differentias
ſuas, neque vbique eſt tenoris eiuſdem. Alicubi
regio hæc media mirè tẽperata eſt, vt apud nos:
alicubi mire frigida, vt apud Potoſienſes, alicubi
etiam vehementer feruida, vt apud Æthiopes, &
Braſilienſes, & Maluchianos. Quæ ſane obſerua-
tio cogit nos aliam præter ſolares radios caloris
& frigoris cauſam quærere, cum perſpicuum ſit
eodem anni tempore, ijſdem longitudinis gradi-
bus loca alia exuri, alia mediocriter incaleſcere,
alia vix dum frigus exuere. Plato quidem Atlan-
tidem illam ſuam tantopere à Critia decantatam
vltra Tropicum porrectam refert, quippe quam
certo anni tempore ſub ſole eſſe ſcribat. Illam ta-
men, & felicem, & temperatam, & omnium rerũ
feracem prædicat. Plinius quoque Taprobanem
ſub æquinoctiali poſitam, vt eſt vere, commemo
rat, quam tamen non diuitem ſolum, & opulen-
tam, verum etiam hominibus animantibuſque

refertam ſcribit. Ex quibus apparet, tametſi vul
gari illa opinione, de intolerando torridæ Zona
æſtu veteres tenerentur, tamen aut à ſe ipſis ali
quando diſſenſiſſe, aut habitationi hominum e
regionem non eſſe incommodam potuiſſe facil
deprehendere. Ea res clariſsimo Coſmographo
Ptolomæo, atq; inſigni Philoſopho, & Medico
egregio Auicenæ aliquo certè modo venit in m
tem, qui ſub Aequatore habitationem eſſe placi
diſsimam tradiderunt.

*Regionis Torridæ æſtum temperari tum multitudine im
brium, tum æſtiuorum dierum breuitate.*

Cap. X.

REM ita habere nemo iam dubitat poſt no
uum orbem inuentum: ſed natura com
paratum eſt, vt quanto quippiam incredibi
lius ac præter hominum opinionem experien
tia patefacit, tanto cauſas perquirendi arden
tior cupiditas excitetur. Itaque ſcire auemus
cur, quæ ſolem propius incumbentem regi
patitur, ea non ſolum ſæpe temperata, verum
interdum etiam frigida ſit. Communiter Zon
torridę habitudo cauſas habet duas, ob quas ęſtu
illius vehementiſsimus mitigatur. Prior eſt illa
quam diximus quod eadem pluuioſa admodum
ſit, imber autem omnis refrigerat, quippe cum
aquæ natura frigida ſit, quæ quamuis accedent
extrinſecus vi ignea incaleſcat, tamen eadem re
mittit ſine dubio immenſum illum ardorem
qu

qui ex puris radijs solaribus efficeretur. Docu-
nento est regio omnis arida, vt Arabia interior,
quæ eadem ardentissimo sole torretur, quòd
nullis imbribus vis illa ignea remittatur. Et nu-
bes ergo vrentis solis furorem intercipiunt, &
x illis instillati imbres aërem ipsum terramque
imul madefaciunt atque refrigerant. Quantũ-
uis enim calidi fluant, bibuntur tamen, & sitim
rdoremque restinguunt, quod nostri homines
xperti per sæpe sunt in graui aquæ penuria. Ita-
que & ratio, & experientia sibi satis congruunt,
vt sedandi caloris efficax pluuia sit. Et quoniam
torridam ostendimus omnium esse pluuio-
issimam, fit profecto, vt inde non leuem
temperandi caloris causam opinemur. Iam
lteram rationem subijcio, atque eam eius-
modi, vt cum ad hanc, quam modo tractamus
quæstionem tum ad alias complures nobis non
mediocriter vsui futura sit. Breuissime er-
go, vt dicam, æquinoctialis soles patitur ar-
dentiores quidem, sed tamen omnino bre-
uiores. Ex quo fit, vt cum diurni caloris spa-
tia minora sint, non ita vehementer inflam-
ment. Verum explicanda, & latius produ-
cenda sententia est. Tradunt sphæræ tra-
ctatores prorsus verè, quando est obliquior
Zodiaci ascensus, tanto dies noctesque ma-
gis inæquales exire: contra, sphęræ rectæ tem-
pora esse æqualia. Itaque tota Tropicis clausa
regio minoris diei ac noctis dissimilitudines pa-
titur, tantoque id certius, quanto æquatori
vicinior

vicinior eſt. Hoc nos hic abunde experimur. N
Quitenſes lineæ proximi nullum dierum noctiũ
que toto anno diſcrimen agnoſcunt. Limenſe
duodecimo pene gradu poſiti notant quider
dies longiores per Decembrem, atq; Ianuarium
ſed vnius horæ vix ſpatio exceſſus omnis abſol
nitur. Porro Cuzquenſes multoque magis Pot
ſienſes perſpicuè hyemalium, & æſtiuorum die
rum longitudinem breuitatemque diſcernun
Qui vero extra Tropicos poſiti ſunt, & maius &
manifeſtius interuallum dierum notant, & qu
plus à meridionali ad cœli cardines abſunt, e
productioribus per æſtatem diebus fruuntu
Quamobrem Germania & Anglia lõgiores di
quam Italia, & Hiſpania æſtiuos habent. Hæ
cum & rudimenta ſphęræ tradant & res ipſa ob
ſeruantem facilimè deprehenſa cõfirmet, iam il
lud æquè perſpicuum addendum eſt, plurimu
ad effecta omnia naturalia pollere cauſę effici
tis perſeuerantiam. Cum ergo regio æquinoctia
lis æſtiuos dies habeat breuiores quacumq; ali
cumq; nox ipſa ſuapte natura, & humida, & fr
gida ſit, eademque diei æqualis, ſi quæratur e
me, cur ſub torrida Zona non tanti æſtus fian
quantos Bætica, exempli gratia, per Sextilem, &
Quintilem tolerat, equidem breuiter & probab
liter reſponſurus ſum, quod Bætica ſoles habe
eo tempore longiores, noctes breuiores: noſtr
autem Peruenſis regio contra ipſa æſtate medi
& dies Bæticis breuiores, & noctes noctibus lo
giores, vſque adeo vt maxima dies vix tredeci
hor.

oras plenas habeat apud nos, apud illos etiam
ıtegras quindecim. Et si ergo ad æstum, nos so-
s vicinitate præstamus, tamen nos illis solis diu-
ırnitate longe superant. Ac certe mediocris ali
uis ignis amplius vrit, si longo tempore perse-
eret, quam alius maior breuius admotus, præter
m si frigida, & contraria vi diutius interpole-
ır. Has igitur duas obseruationes verissimas si-
uis æqua lance compenset, hoc est regionis tor
dæ pluuiositatem, & æstiuorum dierum breui-
ıtem, fortassis existimabit, rectitudini, & pro-
inquitati solarium radiorum in ratione caloris
endi, sedandiq; non magnopere cedere.

lias quoq; esse peculiares causas temperandæ torridæ, atque in ijs Oceani propinquitatem.

CAP. XI.

QVoniam verò ea, quæ dixi ad regionem me-
diam temperãdam communia sunt, neq;
ımen omnis ea plaga solstitialibus circulis com
rehensa æquè temperata est, sed quibusdam in
ocis vehementissimè exæstuat, quibusdam etiã
iget, & quod mirari possis, idem prorsus clima
ibi calidũ, alibi frigidũ, alibi temperatũ est, id-
ue vno, eodemque tempore, omnino compelli-
ıur præter allatas communiter alias quasdam
eculiares causas quærere, cur Zona torrida tot
icissitudines capiat. Occurrunt autem accura-
us cogitanti tres notæ, & quarta quædam alia
nota, Notas numero Oceanum, terræ situm, vẽ
torum

torum vim, præter has latere ſuſpicor occultam
aliquam terræ ſubiectæ qualitatem & cœli ſupe
ne dominantis efficaciam. Nam qui contempla-
tus fuerit ſub torrida Zona non ſolum Manomo-
tapam, & pretioſi Ioannis regna ſole exuri, & atr
coloris eſſe indigenas omnes, verum etiam in In-
ſulis vndique mari circunlitis idem prorſus acci-
dere, qualis eſt inſula Sancti Thomæ in media
linea, & Inſulæ Cabo verde: contra ſub eadem
linea & inſulas, & continentem huius regn
Peruenſis à Granatenſi, & Popaiana prouinci
vſque ad hanc Limenſem adeò eſſe temperatas
vt interdum frigidiores ſint, homines autem
prorſus albi naſcantur: tum vero Braſilienſem
omnem prouinciam Oceano Boreali expoſi-
tam eſſe calidiſsimam, hanc noſtram Peruen-
ſem eodem penitus climate Oceano auſtral
incumbentem eſſe temperatiſsimam, atq; huius
generis mirabiles differentias mille perſpexerit,
non poterit is profecto generalibus illis docu-
mentis eſſe contentus, ſed vltra inueſtiget, neceſ
ſe eſt, vt ſibi in tanta diuerſitate ſatisfaciat. Ma-
ris igitur natura quamuis ſalſa ſit, eadem tamen
frigida eſt, neque altius cauſam petere oportet,
quam ex ipſius aquæ natiua qualitate, quæ ſine
dubio frigida eſt. Radij quoque ſolares ex aqua
quòd & fluit & facilior eſt, minus vehementer
quam ex terræ materia repercutiuntur, quod ad
æſtus vel contentionem, vel remiſsionem pluri-
mum refert. Accedit ad hoc quod Oceani im-
menſa altitudo prohibet aquam feruore ſoli
affic

affici, vt fluuiales aquæ ferè solent. Atq; omnino sicut nitro quod salsum est, aqua frigescit, ita marinam aquam refrigerandi vim continere experimur. Quamobrem solent etiam delicati, vini aut aquæ potabilis scyphos marinæ aquæ frigefaciendos committere. Quibus ex omnibus perspicuum sit Oceani ad sedandum æstum refrigerandumq; vim esse per magnam. Itaq; magis in terra quam in mari æstuamus, si cætera paria sint, & regiones omnes maritimæ Mediterraneis temperatiores suauioresq; habentur. Quoniam autem maxima noui orbis portio quamuis sub torrida Zona iaceat, tamen vel Oceano propinqua est, vel etiam alluitur, aquarum beneficio temperari non absurde existimari potest.

Terras quo altiores, eo frigidiores esse, & quæ sit huius causa. CAP. XII.

AT in ipsa etiam terra, vel æquè mari propinqua, vel æquè etiam remota, non est eadem mensura caloris, sed prorsus dispar. Cur ergo ita accidere arbitremur, nisi quod diuersum situm tenet, & aut depreßior est & calori excipiẽdo aptior, aut elatior & frigoribus potius patet. Quis enim ignorat montium culmina vallibus concauis esse frigidiora? non ob id solũ, quòd radij solares cõcauis locis amplius repercußi maius incẽdiũ ciant. Verũ etiã quod ipsa aëris regio sine dubio eo frigidior sit quo altius à terra tollitur. Hoc ita esse ostẽdunt campestria prouinciæ

Colla

Colla, & Popaianenſia, quæ ſunt ſane per frigi-da, & tamen & montibus vndiq; cinguntur, & latiſsimum ſolem excipiunt. Cur ergo campe-ſtria maritima in hac Peruenſi regione calidiora ſint, contra campeſtria illa montana adeo frigi-da, ſi quiſquam cauſam exquirat, prorſus neſcio quam aliam inuenturus ſit, niſi quod montana illa valde edita ſunt, hæc infimè depreſſa. Aerem autem in media ſua regione eſſe gelidiſsimum tum quæ eo pertingunt celſiſsima montium cul mina oſtendunt, quæ perpetuis niuibus, & gelu rigent, tum vero ratio ipſa naturalis quod per an tipariſtaſim ex regionis igneæ motione & calo-re ad medium frigus omne diffugiat. Ita fere à Philoſophis infima, & ſuprema portio aeris ca-lidior, media frigidior diffiniri ſolet. Quæ ſi ve-ra ſunt, vt eſſe ſane videntur, habemus adiumen-tum non exiguum ad temperandam regionem torridam, montana illa atque edita terræ faſti-gia, quæ in his locis frequentiſsima ſunt, quæ ſa-nè, & natura ſua frigida ſunt, & reliqua circun-uicina magnopere frigefaciunt. Hic niues per-petuæ, aquæ gelu maximo concretæ, pruinæ cre-bræ, algoris denique tanta vis, vt ex niuali illo horrore campos latè cernamus exuſtos, herbam-que omnem decoctam, ipſi homines atque equi præ frigore ſæpe corruant. Atque hoc, vt dixi, in media torrida regione accidit, & accidit maximè ſole propinquiſsime incedente. Cur autem frigi diora ſint montana campeſtribus dixi atque ite-rum repeto, quod aëris regio media ad quam

potiſsi-

potiſsimum pertinent, frigidiſsima ſit. Cur illa ſic habeat, dixi ſupremum aeris orbem igneæ exhalationi vicinum, vt Ariſtoteles vult, quicquid eſt frigoris à ſe depellere, atque ad medium per Antipariſtaſim ferri. Hîc ſi pergat aliquis quærere, cum aër calidus atque humidus ſit ſuapte natura, vnde nam frigus illud ipſius media regio concipit? nuſquam enim apparet, niſi & aër calidus & igni proximus, itaque infimam aëris regionem aquæ & terræ contiguam, magis frigidã eſſe oportebat. Equidem non mediocriter hærere me fateor, parumque abeſt, vt in eorum ſententiam eam, qui Ariſtotelis iſtas ſymbolas ac diſsymbolas qualitates contemnunt, magiſque arte depictas quam vlla experientia allatas aiũt. Itaque aërem frigidum natura ſua contendunt, idque multis, & magnis experimentis probant. Nam vt alia prætermittam, certè in æſtatis maxima vi ſolemus aërem flabello ciere, atque ita refrigeramur. Nulli ergo elemento qualitatem calidam natiuam eſſe volunt præter ignem, cuius commixtione plena ſunt omnia, vt ait magnus Dionyſius. Sed ſiue hoc ita ſit ſiue non ſit, (neq; enim facile niſi in re certa Ariſtotelicæ autoritati reſiſto) illud omnes conſentiunt, & eſt experimento ipſo abunde compertum, aëris regionem hac ima celſiorem eſſe perfrigidã, vnde & niues & grandines, & pruinas, & cætera omnia magni frigoris argumenta depromimus. Igitur cum longè maxima Torridæ portio inde Oceano ingenti, hinc præcelſis montibus cincta ſit, ſatis

Ariſto. lib. Meteorol. ca.4.

Dionyſ. ca. 15. de cœleſ. Hierar.

eæ duæ causę ad solis ardorem temperandum for tasse videri queant.

Ventorum maxime beneficio regionem Torridam temperari. Cap. XIII.

VErum Torridæ regionis temperatio præcipuo ac propemodum singulari aurę lenissimæ beneficio accepta referenda est, ita summus Conditor huic tam magnæ orbis portioni cõsuluit, vt vbi esset solis omnia subiecta vastantis potentissimus ardor, ibi plerunque spirarent venti frigidiores, quorum suauitate grauior æstus iniuria depelleretur. Videri certe poterãt aliquid ij dixisse, qui paradisum Edẽ sub æquinoctiali collocarunt, nisi eos causa defecisset, qui propterea hanc regionem temperatissimam esse voluerũt, quod dierũ, & noctium æqualitas minime pateretur calorem esse immoderatum. At probabilius alij contradixerunt, poëtaq; in primis,

Verg. in Geor.

——————— *Quod Zona corusco*
Semper sole rubet, & torrida semper ab igne.

Neq; enim noctis tanta frigiditas est, vt immẽsos diei æstus vsque adeo moderaretur. Igitur auræ perpetuo spirantis proprio ac peculiari beneficio fit, vt Zona veteribus torrida nobis ver quodammodo perpetuum sit. Hoc ita habere, certissima documenta demonstrant. Namque in eodem climate videmus vrbes ac regiones alias alijs calidiores, quod minore venti refrigerantis copia potiantur, quædam etiam, vbi ventus

flat nullus, aut terrenus certe eſt, & æſtuoſus, vulturno Hiſpanico ſimilis, vſque adeo exuriſcimus, vt accenſas fornaces putes. Tales in magna Aethiopia, in Braſilia, in Paytiti, & Paraguaij campis eſſe notiſsimum eſt. Neque terræ ſolum, ſed maria ipſa idem diſcrimen ſubeunt. Sunt maria æſtu grauia, quale Mozambiquenſe perhibent, quale Ormuzianum, apud Orientales, Panamaenſe, & Braſilienſe, apud Occidentales, quibus ſane reſpondent eodem ſitu maria alia mire temperata, vt hoc noſtrum Peruenſe, in quo nos algere, cum primum nauigaremus, meminimus, idque eo tempore, quo ſol rectiſsime incumbebat, ideſt, prope æquinoctialem menſe Martio. Nihil hic aliud cogitare poſſumus, vbi & cœlum & pontus eodem modo reſpondent, niſi venti ſpirantis naturam, quæ vel refrigerat, vel inflammat. Atque vna hac de venti ratione demonſtratione comprehenſa multa ſoluuntur, quæ in hiſce regionibus ſolent non immerito mirabilia cenſeri. Cur cum ſol ardentiſsimus ſit apud nos ac longe immitius feriat, quam canicularis Hiſpaniæ, idem tamen leuiſsimo vmbraculo pellitur, adeo vt ſub ſtoria aut ſtramento tutiores ſimus quàm in noſtra Hiſpania ſub teſtudine lateritia? Cur apud nos noctes æſtiuæ nequaquam calidæ ſunt? Cur in ipſis montium iugis inter medios niuiũ aggeres ſæpe intolerabiles æſtus patiamur? Cur in prouincia Collao ſub vmbra etiam debili frigus ſit, in ſole ſtatim proximo intolerabilis

 ardor?

ardor? Cur hæc Peruenſis regio maritima, cum ſit tota arenoſa & ſabulo plena, eadem mire temperata ſit? Cur Potoſienſis & Platenſis vrbes cũ interuallo perbreui diſtent, atq; vtraq; mõtana ſit & in eodẽ climate poſita, vſq; adeò frigore & calore pugnent, vt Platẽſis ſuauiſsima ac tẽperatiſsima frugiq; admodũ, Potoſienſis cõtra prorſus ſqualida, præ frigida, frugum omnium ſterilis ſit. Ergo has omnes varietates venti maximè natura facit. Nam vbi auræ lenioris copia ſubtrahitur. Solis ardor eſt tãtus, vt inter medias niues vrat, vbi redditur, facile omnis æſtus excedit, vbi autem familiaris eſt & veluti inquilinus ventus hic frigidus, non ſinit vllo modo terrenos halitus velut ex materia combuſta cogi, quæ vna cauſa in Europa facit noctes æſtiuas ipſis diebus pene grauiores, quod ſolis vi terra exuſta flatus reddat craſſos & fumidos ac tanquam ex fornace prodeuntes. Hic vero illa aura refrigerans, cũ primum ſolis radios quauis vmbra vitamus, reddit diem ſuauem. At in Europa ſanè ſuauiſsimũ tempus per æſtatem eſt matutinum, grauiſsimũ pomeridianum: in regione hac contra fere euenit. Nam quia marinus ventus non niſi ſole iam incãdeſcente ſpirare ſolet, præcipuus æſtus ſummo mane ſentitur vſque ad horam nonam aut decimam: exinde mari aſpirante dies reliquus ſuauiter tranſigitur. Quod in Inſulis Barlouenti cum verſaremur, ſatis obſeruabamus, cum interdum matutino tempore ſudaremus, meridiano refrigeraremur, quo tempore familiaris illis regioni-

gionibus Euro aquilo à nostris Brissa dictus, copiosius spirare incipit.

Sub regione media suauissime vitam degi.
Cap. XIIII.

HOC igitur argumento qui sub Æquinoctiali Paradisum collocant, si adducerētur, credibile aliquid afferrent, non quod in hac media regione hortus ille voluptatis iaceat, neque enim id pro certo nisi temere affirmare possumus, sed regio hæc, vbi temperies est maxima, tanquam voluptatis hortus atque altera tempe merito haberi posit. Nihil est enim humanæ vitæ molestius aëris cœlique inclementia, nihil illius benignitate iucundius. Ex omnibus elementis nullum neque sæpius neque interius accipimus aëre, hic & continens est humani corporis, & viscera ipsa atque intimum cor quouis momento inuadit, & pro sui qualitate afficit. Si corruptus sit, facilime perimit: sin salubris, vires confirmat: denique hic vnus vita mortalium est. Itaque quantacumque copia sit rerum omniũ, vbi cœlum est insalubre atque insuaue, humana vita misera & afflicta sit, necesse est. Contra cœli clementia aërisq; suauitas omnium rerũ inopẽ abunde locupletat & beat. Mihi in hanc tanquã veris perpetui benignitatem intuẽti, cum neque hyems premat frigore, neque æstas caloribus coquat, adeo vt paruo cespite iniuriæ omnes satis propulsentur, vestiumque vicissitudine vix opus

Viu. li. 13. de Ciuit. cap. 21.

ſit profectò ſæpe venit in mentem, ſi homines cupiditatis prauarumq; opinionum vinculis expedirentur, facile hic iucundam ac beatam vitam fuiſſe victuros. Nam quod poetę de Elyſijs, quod de Tempe, quod Plato de ſua illa Atlantide, vel fingit, vel narrat, id certe in his regionibus reperturi fuiſſent, ſi ingenua libertate dominari potius, quàm ſeruire pecuniæ decreuiſſent.

De varietate ventorum & cauſis. CAP. XV.

VNde in vento ea tanta vis ſit ad refrigerandum, vt ſolis vehementiſsimis flammis non cedat, ſæpe adeo ſit ſuperior, vt in media regione Torrida Scythicum frigus efficiat, alij naturæ valentiores indagatores facilius fortaſsis inuenient. Ego in hac admirabili ventorum & origine & ef-

Pſal. 134. ficacia illud cogitare ſæpè ſoleo. Qui profert vé-

Ioan. 3. tos de theſauris ſuis. Et illud, Vocé eius audis, & neſcis vnde venit, aut quo vadit, ita prorſus eſt, vt veritas dixit, effecta ſentimus, primordia, fineſq; neſcimus. Et quanquam apud Aeolum ſub ſpecu ventos cohiberi non opinamur: tamen in prępotenti illa efficientia, qua naturam à ſe conditam latè moderatur & regit, non dubitamus veluti quoſdam theſauros deliteſcere, origineſque ventorum, vnde varietate mirabili prodeunt, alij frigidi, alij calidi, alij nimboſi, ſereni alij, ſalubres, & morbidi, ſteriles & fœcundi. Quidam etiã quibuſdam regionibus dominantur, neq; riualé patiuntur, quidam & contrarios ferunt, & cedunt, aut vincunt viciſsim, interdũ quod hic ſæpe vi-

dimus

dimus,regiones ita partiuntur, vt alius infernã, ſupernam alius ſimul perflent,neq;inter ſe ſe cõcurrant. Ac multa quidem cum alij,tum maxime Ariſtoteles cõmentatur de natura viribuſq; ventorum,ſed neſcio,an quę occulta ſint,dicẽdo obſcuriora fecerint. Ego vero libenter quæram ex illis,Cur in tota hac maritima ora per longiſsima ſpatia vnus tantum ventus aſpiret? Cur idem Auſter qui apud nos ſuauiſsimus eſt,trãſita æquinoctiali prorſus grauis & caliginoſus ſit? Cur Aquilo nubes congreget,& in pluuias exprimat in his locis,idemq; veternoſus habeatur,qui alias ſemper & frigidus & nubium diſsipator eſt.Cur Inſulæ,quas Barlouenti appellãt,perpetuis Aquilonibus refrigerentur, & tamen pluuias habent copioſas,& vix vllus illic Auſtro aut Africo aditus patet?Cur Braſilienſis regio ante promontorium.S. Auguſtini perpetuos terrenos ventos obtineat, hæc noſtra Peruenſis ſub eodem climate perpetuos contrà marinos?Hæc atq; huius generis multa difficile eſt etiam viris valde rerum phyſicarum peritis ad perfectum pro dignitate diſſerere. Ne nihil tamen ſtudijs hominum demus,illud eſt promptum cernere ex locis editis atq; ſublimibus,vt pote niualibus ac pruinoſis & à ſole minus affectis,vẽtos gigni frigidos & ſubtiles:cõtrà è vallibus & torrẽtibus,lociſq; paluſtrib⁹ craſſos, & inflãmatos,ſi abũdet calor. Ad hoc accedit non minus certum, è mari flatum ſpirare ſolere ſuauiorẽ & ſalubriorem;è terra aſperiorẽ minuſque ſalubrẽ,quod marini vapores ſine dubio ſub

tiliores minuſque concreti ſint, ipſaque ſalſedo non permittat tantum ſterilitatis dominari, vt ſterileſcat, itaque & ſuauiorem & fœcundiorem & omnino ſalubriorem eſſe auram è mari ſpirantem perſpicuum eſt Cum ergo Torrida hæc regio montibus altiſsimis plena ſit, cum Oceano quoque maxima ex parte ambiatur, conſequens eſt ventos gigni, & frigidos, & ſubtiles, & animantium generationi prorſus idoneos. Vnde fœcundiſsima in his eſſe regionibus animalia conſtat, quod calida & humida ſit, & aura quadam fœcunda foueatur. Neque enim ſine cauſa poëtæ Venerem Aphroditin ex marina ſpuma ortam fabulantur.

In Torrida Zona quoſdam eſſe ventos perpetuos Oceano. CAP. XVI.

ILLA quoque nauticæ obſeruationis narratio mirabilis eſt, quòd in tota regione ſolis itineribus ſubiecta quæ duobus Tropicis hinc inde concluditur, compertum eſt longo vſu ventos eos dominari, qui à Septentrione & ortu maximè perflant, ab Occidēte & Meridie rari ſunt, aut propemodum nulli. Quæ ſane obſeruatio ventorum diuerſæ nauigationis ab Europa ad Indos & ab Indis in Europam cauſa eſt. Neque enim ſicut Thebis Athenas, & Athenis Thebas eadem eſt via, ſic ab Hiſpania ad Indos, & ab Indis ad Hiſpaniam. Sed aduentatio quidem procliuis atque vt poetice ludam, Facilis deſcenſus

ad Indos. Sed reuocare gradum, veteremq; eua-
dere ad orbem. Non facilis labor eſt. Veniunt qui
dem Hiſpanienſes claſſes longe facilius & citius,
& tutius quã redeunt, quod vento ſecũdo, perpe
tuis ferè Euro Aquilonibus delabantur, quo eo-
dem vento obſiſtente reditum inueniunt diffici-
lem. Quamobrẽ remeandi in Europã illa eſt cer
ta ratio, vt ad gradus altioris cœli enauigent, vbi
cũ iam extra Tropicos euaſerint, Auſtrũ offendãt
copioſum, & reuerſioni opportunũ, quo plenis
velis feruntur ad ſuos. Itaq; ab Hiſpali aut Gadi
bus ſoluentibus occurrit primũ pelagus illud pro
celloſum, varijſq; ventis agitatum, quod equarũ
vocant, vſq; ad Inſulas fortunatas. Inde vaſtiſsi-
mo Oceano ſe ſe cõmittunt perpetuis fere Septẽ
trionibus vſq; ad noui huius orbis conſpectum
delati. At in Hiſpaniã reuertentes ex noſtra Car-
tagine ad Inſulæ Cubę notiſsimũ portũ Haba-
nam contendunt, vnde vtraq; claſsis & Mexica-
na, & Peruenſis cõiuncta, paulatim regione Tor
rida enauigata extra Tropicos ad Floridę ferè cõ
ſpectum Auſtrũ puppi captant, eumq; nacti per-
ualidum, immenſum pelagus & Bermudæ infor-
tunia præteruecti ad Terceras Inſulas adlabun-
tur, atq; inde ad ſacrum D. Vincentij Promonto-
rium patriæ optatũ conſpectum tenent. Ad hunc
etiã modũ in hoc altero immenſo Oceano cũ ad
Salomonias Inſulas ex noſtra America iter ſit
haud difficile, reditus tamen non eſt facilis, ſed
aut vltra æquinoctialem & Cancrum quærẽdus
eſt Zephyrus, & in nouæ Hiſpaniæ litora pro-

G 5 cum-

cũbendũ, aut cõtra ſuperato Capricornio ad Chilenſis regni regionẽ cõmeandũ. Eadem prorſus eſt obſeruatio nauigationis ad Sinas atq; ad Inſulas Philippinas Sinis propinquas, ad aquas ex Mexicanis portubus neq; diuturna, neq́; periculoſa nauigatio narratur. At ex ijs Inſulis reditus prolixior propter circuitum atq; periculoſior propter ventorũ viciſsitudines. Itaq; magna Oceani ſpatia contẽplanti certum & velut lege fixũ occurrit, intra Tropicos Septentrionẽ & ortũ dominari, excluſis ferè Auſtro & occaſu. Quod tamẽ quemadmodũ cætera phyſica penè omnia, nõ ita accipiendũ eſt, tanquã ij venti nuſquã Torridam occupent. Neq́; enim vſq; adeo exulare ſunt iuſsi. Quin potius regiones videas nonnullas, quibus familiaris perpetuuſq; auſter ſit. Sicut in hac vniuerſa Auſtralis Oceani regione maritima cõtingit, vbi neſcio qua lege mirabili, nullus ferè toto anno niſi ab Auſtrino Polo ventus flat, cũ ſimus tamẽ in ipſa Torrida atq; Æquinoctiali hinc, inde Capricornij circulo circundemur. Sed has generalis illius regulæ veluti exceptiones facit diuerſa natura litorum, promontoriorum, terrarũ, cæterarumq́; varietatum, vnde ventorum & origo & vis leges maxime accipit. Nos quod commune eſt regioni Torridæ, & in alto Oceano plurimum obſeruatum, id de ventorum natura tradidimus. Atq; hactenus de mediæ huius regionis primis qualitatibus, de frigore, de calore, de humore & ſiccitate Torridæ, necnon de temperatione dictum ſit.

CAPITA PRIMI LIBRI.

Quid

CA-

CAPITA SECVNDI LIBRI.

Vento

DE PROCVRANDA SALVTE INDORVM,

LIBRI SEX.



SALMANTICÆ.

Apud Guillelmum Foquel.

M. D. LXXXVIII.

PROOEMIVM.



E procuranda ſalute Indorum, recte atque aptè dicere, perdifficile eſt. Primum quòd barbarorum gentes innumerabiles ſint, vt cœlo, locis, habitu, ita ingenio, moribus inſtitutis latiſsime diſsidentes: quibus omnibus Euangelio conciliandis, inſtituendis, regēdiſque aliquid commune præcipere, atque in tanto hominum rerumque diſcrimine, accommodatè ac certò quid expediat definire, magnæ cuiuſdam facultatis eſt, quam profectò nos minimè conſecuti ſumus. Deinde res Indicæ vix firmę ſtabileſque conſiſtunt, & nouum quotidie ſuique diſsimilem habitũ prę ſe ferunt, vt improbandum modo ſit quod nō ita pridem valde probabatur, & rebus mutatis vtilia ante cōſilia etiam pernicioſa fiant. Quamobrem vt firma ac perpetua pręcepta ea de re tradantur, vix fieri profectò poteſt. Vt enim alia pueritię alia iuuentuti veſtis concinnāda eſt, neque poteſt eadem omnis ætatis eſſe menſura, ita Rēp. Indicam inſtitutis, religione, hominum genere varias veluti ætates ſubinde

com-

cõmutante, nõ eſt mirandũ, ſi doctrinæ ar
tifices alias atq; alias docendi rationes ad-
hibeãt. Ita quãuis priores ſcriptores pieta-
te & ſapiẽtia præſtiterint, tamen eorũ vel
diſputationes, vel commẽtarios, quos de
rebus Indicis ediderunt, noſtra iam ætas
non magni facit, quod non magnopere
rebus præſentibus accommodentur. Ex
quo fit, vt eos quoque, qui pro hoc ſtatu
rerum apte congruenterque diſſeruerint,
eodem loco futuros non longa ab hinc
ætate, profecto diuinare poſsimus. Ac nos
certè rerum Indicarum imperitis, falſa for
ſaſsis & inter ſe ſe pugnantia ſcribere ſæpe
videbimur, quod de Indorum natura, mo
ribus, fidei Chriſtianæ progreſſu, variè va-
rijs in locis loquamur: cõtra periti rerum
minus amplè & pro dignitate eadem illa
dicta cenſebũt, atque plura ipſi & aptiora
ſe afferre poſſe confident. Mihi verò quid
vel docti deſiderent, vel indocti reprehen
dant, non admodum curæ eſt. Illud pru-
dẽtiſsimus quiſque facile intelligit, eadem
de re non eodem modo omni ex parte di
cendum eſſe, ſi veritati ac non libidini ob-
ſequendum eſt. Neque fallit is, qui in ar-
gumento multiplici pro rebus diuerſis

diuersa pronūtiat. Idem prorsus homo sui
sæpe dissimilis est, eadem vrbs, & domus
eadem varijs locis & laudari & vituperari
non falsò potest. Licuit certè Apostolo
1. Cor. 1. Paulo in eadem epistola Corinthios summis ornare laudibus, spirituales, sapientes,
quibus nihil deesset in omni gratia & dono dicere: eosdem ita deprimere, vt carna
1. Cor. 3. 5. les esse inflatos, spiritualib⁹ rebus ineptos
exprobraret. Neq; sibi contrarius est, aut
sui immemor: sed quæ per partes inerant,
Chrys. ho. 2. in. 1. Corint. potuit salua veritate, vt Chrysostomus cōmentatur, vniuersis ascribere, Israelem, &
Isai. 1. Iudam ijdem Prophetæ sæpe vituperant,
semen nequam, filios sceleratos, populum
Gomorrhæ, & id genus infinita conuitia
iactantes: quem tamen vel eadem interdū
pagina summis laudibus euehunt, populū
Isai. 6. 51. iustum, filios Dei, hæreditatē dilectā, gentem sanctā atque alia multa honoris causa appellantes. Imo verò eadem periodo
Paulus, secundum Euangelium quidem, in
Rom. 11. quit, inimici propter vos, secūdum electionē autē charissimi propter patres. Quo magis nobis salua veritate licere putandū est
gētes Indorū, quarū est tāta diuersitas, modo Euāgelio aptissimas p̄dicare, vt verè sunt
maxima

maxima ex parte, modò valde alienas accu
ſare, quòd hominũ ſcelere, & peruerſa edu
catione cõtingit. Vulgaris error eſt res In-
dicas tanquã rus aliquod aut oppidũ angu
ſtè definiẽtiũ, & ſicut vno verbo dicũtur,
ita vnius eſſe naturæ rationiſque putan-
tiũ. Sed qui hęc noſtra legerit, inueniet ꝑ-
fecto nos nullo partium ſtudio ductos &
proba, & praua depromere, & iucũda & tri
ſtia æquè afferre. Nihil enim teſte Dño Ie-
ſu aliud optamus, atque agimus, quã vt pro
cõperta nobis rerum fide, quicquid eſt, vt
eſt, alijs tradamus, quippe qui ſciamus Deũ
nequaquã noſtro egere mẽdacio. Neque *Rom. 3.*
vero gẽtes has vana aut falſa concepta opi
nione rectè adiri & quæri ad ſalutem. Sed
tum demum vnicuique conſtare animũ,
cum quale & quam magnum opus Domi
ni aggrediatur, non inani rumore ductus,
ſed firmo diuinæ vocationis conſilio ni-
tens, ſecum prudenter expenderit.

Quãuis autẽ Indorum nationes innume
rabiles ſint, quarum ſingulis ſui certi ritus
& mores ſunt, quas alio atque alio modo
inſtituere oporteat, tamen cum id ego prę
ſtare non poſſem, cui plurimæ gentes ig-
notæ ſunt, & vt maximè eſſent cognitę, im

menſum opus exiſteret ſigillatim de omnibus diſputare, operæ pretiū duxi, vt barbaris omnibus accommodatius ſcriberē, Peruenſium maximè habere rationē. Idq; feci duabus ex cauſis, vna quòd hæ prouinciæ mihi notiores eſſent, vt aliquid certius afferrem: altera quòd hoc Indorum genus veluti medium mihi inter cætera ſemper eſt viſum, ex quo facilius veluti extrema iudicari queant. Etſi enim Indi vocantur barbari omnes, quos noſtra ætate Hiſpani & Luſitani ſuis claſsibus longiſsimo Oceano traiecto inuenerunt, non ſolum ab Euangelica luce alieni, ſed ab humanis quoque inſtitutis abhorrentes, tamen nō omnes eiuſdem ordinis ſunt, ſed Indus Indo, vt Comicè dicam, multum intereſt, barbarus barbaro longe præſtat. Barbaros autem probati autores eos eſſe definiunt, qui à recta ratione & hominum cōmuni conſuetudine abhorrent. Vnde barbarica ſtoliditas, barbarica feritas, barbaricæ quoque opes & opera apud nobiliores ſcriptores celebrari ſolent, quæ & ab vſu hominum cæterorum valde recedūt, & ſapientiæ certæque rationis vix quicquam habent. Hos autem omnes noui orbis

D. Tho. in ep ad Rom. c. 1. lect. 5. & 1. Cor. 14. lect. 2.

bis barbaros, inde Indos appellatos existi-
mo, quòd apud veteres remotissima re-
gio, quæ fines orbis terrarum claudere pu-
taretur India esset, quò Alexandrum Ma-
cedonem & Traianum Cæsarem pene- 1. Mac. 1.
trasse, & sacri & profani scriptores tanquã
terminos terræ adierint, cum magna lau-
de commemorant. Ex quorum imita-
tione nostri nomen ad nouas à se inuen-
tas gentes deriuasse mihi videntur. Quan-
quam initio non Indi, sed Insulani aut An
tiliani, Occidentales barbari dicebantur.
Cùm igitur horum prouinciæ, nationes,
genera plurima sint, tamen mihi diu rem
diligenter peruestiganti tres veluti classes
esse barbarorum videntur, quæ magnope-
re inter se discrepent, ad quas ferè natio-
nes hæ Indicæ redigi possint.

Prima classis eorum est, qui à recta ra-
tione, & consuetudine generis humani
non ita multum recedunt. Hi sunt potissi-
mum, quibus & respublica constans, & le-
ges publicæ, & ciuitates munitæ, & magi-
stratus insignis, & certa, atque opulenta
commercia sunt; & quod omnium caput
est, literarum celebris vsus. Nusquã enim
literarum, & librorum monumenta extãt,

quin eæ gentes humaniores, & maximè politicæ ſint. In hoc genere primi videntur eſſe Sinenſes, quorum ego characteres vidi Syriacis perſimiles, qui librorum copia, academiarum ſplendore, legum, & Magiſtratuum autoritate, publicorum operum magnificentia plurimum florere dicuntur. Secundum hos ſunt Iapponenſes, tum pleræque Indiæ Orientalis prouinciæ, ad quas Aſiatica, atque Europæa inſtituta olim perueniſſe ego non dubito. Hæ gentes, quamuis barbaræ re vera ſint, & à recta & naturali lege pleriſque in rebus diſcrepent; tamen ad ſalutem Euangelij non aliter ferè vocandæ ſunt, quam olim ab Apoſtolis Græci, & Romani, cæterique Aſiæ, atq; Europæ populi. Nam & potentia præſtant & nonnulla humana ſapientia, atq; à ſua ipſi ratione potiſsimum, Deo intus agente, vincendi ſunt, & Euangelio ſubigendi, quos ſi per vim & potentiam Chriſto ſubijcere pergas, nihil aliud agas, quam vt à lege Chriſtiana alieniſsimos reddas. In ſecunda ego claſſe eos barbaros numero, qui quamuis neque literarum vſum norint, neque leges ſcriptas, neque philoſophica, aut ci-

uilia

uilia ſtudia habent; tamen Magiſtratus ſuos certos, habent Rempublicam, habent frequentes, & certas ſedes, vbi politiam ſuam ſeruant, habent militiæ & duces & ordinem, & religionis ſuæ celebritatem quandam. Denique ratione quadam humana reguntur. In hoc genere erant Mexicani, & Peruenſes noſtri, quorum imperia & Reſpubl. & leges, & inſtituta merito admirari quiuis poſsit. Et quod incredibile pene videatur, literarum inopiam, tanta ingenij dexteritate ſuppleuere, vt & hiſtorias & vitas, & leges, & quod eſt amplius, temporum curſus, & rationes numerorum ita teneant quibuſdam à ſe excogitatis ſignis, & monimentis, quos ipſi Quipos vocant, vt noſtri cum literis ſuis plerumque eorum peritiæ cedant. Neſcio equidem an certiores Arithmeticos, cum quiduis eſt numerandum, aut partiendum, literæ noſtræ faciant, quam hos ſigna illa ſua. Memoriam vero omnino eſt admirabile quam fidelem etiam rerum minutiſsimarū per Quipos ſuos diutiſsimè cōſeruent. Multum tamen etiam hi & à recta ratione

& à consuetudine generis humani absunt. Hæc autem clasſis latè patet, & primum imperia continet, quale Itigarum fuit, deinde regna minora & principatus, quales Caciqui plerique habēt, tum Magistratus publicos ab ipsa Republic. creatos, quales Araucani, Tucapelenses, cæterique Chilenses ferè sunt. His omnibus illud commune est, vt oppidatim viuant, ac non palantes more ferarum, vt certum iudicem præfectumque habeant, & iura sua cuique seruentur. Sed quia morum & rituum & legum monstra tot tantaque apud hosce sunt, & tanta in subditos sæuiendi licentia, vt nisi potentia superiore & autoritate regantur, vix aut Euangelij lucem aut homine ingenuo vitam dignam accepturi videantur, aut si semel acceperint, non facile in ea perseueraturi intelligantur, meritò his præfici, qui inter tales ad vitam Christianam transierint, Christianos Principes & Magistratus, cū res ipsa deposcit, tū Ecclesiæ autoritas præcipit: sed ita tamen vt facultatibus fortunisq; suis & legibus non naturæ aut Euangelio contrarijs vti liberè permittendi sint. Iam verò tertia atque extrema clasſis barbarorum, quot homi-

num

num nationes, quot huius noui orbis regiones teneat, dici non poteſt. In hac ſunt homines ſylueſtres, feris ſimiles, vix quicquam humani ſenſus habentes, ſine lege, ſine rege, ſine fœdere, ſine certo Magiſtratu, & Republica, ſedes identidem commutãtes, aut ita fixas habentes, vt magis ferarum ſpecus, aut pecudũ caulas imitentur. Huc in primis pertinent, quicunque à noſtris Carybes dicuntur, nihil aliud quã ſanguinolentiam exercentes, in hoſpites omnes ſæui, qui humana carne veſcuntur, nulla veſte, vix ipſa virilia tegentes. Hoc barbarorum genus Ariſtoteles attigit; cũ ferarum more capi & per vim domari poſſe ſcripſit, quorum in nouo orbe ſunt infiniti greges. Tales Chunchos, Chiriguanas, Moxos, Iſcaycingas nobis vicinos nouimus, tales pleroſq; Braſilienſes, tales Floridæ propemodum vniuerſæ populos narrant. Pertinent etiã ad hanc claſſem ij barbari, qui etſi atroces non ſunt, neque tygrides aut pantheræ, tamen à pecudibus parũ diſtãt, nudi & ipſi, timidi, fædiſsimæ Veneri aut etiam Adonidi, vulgò dediti. Quales eſſe ferunt, quos noſtri Moſcas vocant, in nouo regno, quale Carthaginis omniſque

Ariſt. 1. & 5. Polit.

eius oræ promiſcuũ vulgus, & qui per mag nos Paraguay fluuij maximi campos inco lunt, tum etiam plurimæ gentes, quæ infinitum vtriuſq; Oceani medium tenẽt, nõdum nobis ſatis exploratæ ſed fama certæ. In Orientali quoque India inſulares permulti eius generis eſſe videntur, vt Maluquiani. Huc etiam ſpectat aliud barbarorũ genus manſuetum, ſed ſenſu valde exiguo, qui nonnihil ſuperiores excellere vidẽtur, quãdã Reip. imaginem prę ſe ferentes, ſed nugarum per ſimiles & leges, & cultus gerentes: cuiuſmodi eſſe feruntur, qui apud Inſulas Salomonias dictas innumerabiles habitant, & maximæ continenti hærere dicuntur. Hos omnes homines, aut vix homines, humana docere oportet, vt homines eſſe diſcant, tum puerorum more inſti tuere, & ſi quidem blanditijs ſponte ad me liora ducantur, bené: ſin minus deſerendi non ſunt, ſed ſi aduerſus ſalutem ſuam pro teruiant, & in Magiſtros medicoſq; ſuos inſaniãt, per potẽtiã & honeſtã vim quãdã ne Euãgeliũ impediãt, coërcẽdi ſunt, & in officio cõtinẽdi, quos de ſyluis trãsferri ad
Luc. 14. vrbes, & humanã vitã, & quodãmodo inuitos ad Regnũ introire cõpellere expediet.

Neque

Neq; enim de omnibus Indorũ gentibus eodem modo pronũtiare oportet, niſi grauiter errare malimus. Neq; vero aut cupiditatẽ & tyrannidem magiſtram adhibere Euangelij, aut quod ęquè noxium eſt, otioſam, imperitorum quorundam philoſophiam certæ & exploratæ rerum ipſarum fidei & experientiæ anteferre. Mihi cum in has vaſtiſsimi orbis terrarum gentes tot ſæculis ante ignotas oculos conuerto, nihil aliud magis dicere libet, quàm illud: Secundum altitudinem tuam multiplicaſti filios hominum. Verè enim altiſsimi & nobis penitus inſcrutabilis conſilij fuit, vt tot gentes multiplicarentur, quibus eſſet tandiu ſalutis ignota via. Quas tamen noſtro ſæculo, quod alijs generationibus nõ eſt agnitũ ad Euãgelium vocare dignatur Dñs, & concorporales facere, & cõparticipes myſterij Chriſti: idq; eo ordine & modo, ita aliud agentibus noſtris hominibus, vt altitudinem diuini cõſilij humana mẽs penitus reformidet. Horũ igitur omniũ ſalutẽ procurãdã & ſentim⁹ & dicimus Chriſto duce: ac pro noſtra inopia aliquid afferre tẽtam⁹: quo miniſtri Euãgelij iuuari queant. Et res quidẽ ipſa difficilis, noua

Pſal. 11.

Epheſ. 3.

varia

varia existit: vires autem nostræ perquam
Matt. 23. exiguæ. Qui autẽ docere dilucide potest, & quę docuerit, animo persuadere, ille certè est, qui vnus est Magister omniũ, idem
Sap. 7. sapientiæ dux, & sapientium emendator, in cuius manu sumus & nos & sermones nostri, ipsi honor & gloria & nunc & in diem æternitatis.

Amen.

D. E

DE PROCVRANDA INDORVM SALVTE,

LIBER PRIMVS.

Quod non sit desperanda salus Indorum.
CAP. I.

SALVTEM barbarorum, Fideiq; propagationē, qui longè positi sunt, ac rem voto suo metiuntur, facilem ac speciosam prouinciam arbitrantur, & cum innumerabiles populos hoc altero orbe diffusos breui tempore ad Christi nomen transijsse audiunt, vberem copiosamq; messem non multo negocio ex hoc agro sibi persuadēt. Ita sæpe accidit, vt qui ad opus accedunt, tunc de manipulis & horreis cogitent, cum de aratro & semente deberent. Cōtrà qui periculo facto propius rem viderunt, atq; tractarunt, tot talesque difficultates offendunt, vt plerique labore victi penè desperatione frangātur: & sudores quidem magnos & diuturnos, frugem verò vel nullam, vel perexiguam esse contendunt. Mihi verò si quid melius & vtilius sapere donatum sit, vtràq; sententia corrigenda, ac moderanda videtur. Nā Quemadmodum præclara omnia nequaquam cuiuis peruia esse solent, ita profecto quę necessa

ria

ria homini Deus esse statuit, in ijs qui diffidit, summæ prouidentiæ facit iniuriã. Neq; enim genus aliquod hominũ exclusum est in Euãgelij, fideiq; cõmunicatione, vbi à Christo Dño Apostoli audiũt, Euntes in mundũ vniuersum prędicate Euãgeliũ omni creaturæ. Et rursus, Prædicari in nomine eius pœnitẽtiã in omnes gentes incipientibus ab Hierosolyma. Et apertius, Eritis mihi testes in Hierusalem & in omni Iudæa, & Samaria & vsq; ad vltimum terræ. Et alibi, Docete omnes gentes. Quis igitur tam illustris præcepti toties commendati autoritatem contemnat? Aut quam hominum nationem adeò feram & ab omni humano sensu remotam beneficio Prædicationis, Fidei, Pœnitentiæ ac diuinæ doctrinæ destitutam putet, cum audiat Dominum de vniuerso mundo obeundo, de omnibus docendis discipulos cõtestantem? Quod si non omnium esse Fidem Paulus docet, tamen id non conditioni hominum aut natalibus tribuit, sed peruersitati & importunæ cuidam obcæcationi. Certè enim vt non solum prædicationem Euangelij in toto orbe cogitaremus, verũ etiã insignem vbiq; fructificationem, Ioãnes in Apocalypsi in turba illa magna & beata Agnũ sequente, omnẽ populũ, omnem tribũ, oẽm linguã, quę sub cœlo est, cõmemorat. Quin potius si attẽtius diuinas scripturas legamus, apparebit fortaſsis nõ sine magna ratione, ac diuino quodã mysterio extremũ & abiectiſsimũ genus hominũ, vel præcipuè ad sortẽ Euangelij vocari. Æthiopia, inquit, pręueniet manˀ eius Deo. Quę verò

Marc. 16. *Luc. 24.* *Act. 1.* *Matt. 28.* *2. Thess. 3.* *Apoc. 7.* *Psal. 67.*

verò gens deſpicatior his, qui vel ipſo tetrore & putore horrori pene habentur? De his Sophonias quoq; Propheta: Attenuabit omnes Deos terræ, & adorabũt eũ viri de loco ſuo, omnes inſulæ gentiũ. Sed & vos Æthiopes interfecti gladio meo eritis, illo nimirũ gladio, quẽ Dñs venit mittere in terrã, quod eſt verbũ Dei, pertingẽs vſq; ad diuiſionẽ animæ & ſpiritus. In eodẽ quoq; Propheta legimus. Quia tunc reddã populis labiũ electũ, vt inuocẽt omnes in nomine Dñi, & ſeruiãt ei humero vno, vltra flumina Æthiopię inde ſupplices mei filij diſperſorũ meorũ deferent munus mihi. Quos nam diſperſos ſuos Deus noſter intelligat, niſi quos alibi vocat filios excuſſorũ? quòd cœleſti virtute excuſſi, vt electæ ſagittæ, ac toto orbe diſperſi populos innumerabiles ſalutariter feriãt, & vinctos, ac ſupplices Deo ſuo ſpolijs glorioſi poſt ſe agãt. Vltra flumina verò Aethiopię ſi quis gẽtes poſitas quærat, inueniet ſanè priſcis ſcriptoribꝰ ignotos Nili fontes Chriſtianorũ hominũ peregrinatione ſuperatos. Neq; verò illud improbabile eſt plerũq; Inſularũ nomine in diuinis literis terras has omnes magno Oceano circũfuſas deſignari, tametſi continentes plurima ex parte ſint, fortaſsis, quod ea antiquorũ ſentẽtia fuerit, vltra Aſiæ, Europæq;, atq; Africæ ſibi nota litora, vel nullã habitari regionẽ, vel eã, ſi qua eſſet inſularem eſſe tantummodo. Nam & à Pindaro poëta decantatum eſt vltra Gades mare eſſe hominibus impermeabile, quòd prouerbij loco nõ ſemel ſanctus Naziãzenus celebrat. Itaq; cũ vel Sophonias

Soph. 2.

Matt. 10.
Heb. 4.
Soph. 3.

Pſal. 126.
Teq; vidẽt primi, quærũt tamen hi quoq; ſeres, Aethiopũq; feris alieno gurgite campos. Et te terrarum neſcit cui debeat orbis. Lucan. 10. Pharſ. de Nilo.
In oratione funebri Baſilij, & ad Poſthumianũ epiſ. 71.

Esai.66. phonias omnes Insulas gentiũ adoraturas dicit, vel Esaias ad Insulas longe ituros, qui saluati fuerint, vltra Africam, & Lidiam, & Italiam, & Græciam, & annũciaturos Dei gloriam gentibus, deque ijs omnibus adducturos fratres suos donum Domino: siue etiam cum hortatur ad decantandam Domino laudem eos, qui in extremis terræ habitãt insularum incolas & maris: non absurdè profectò totius huius extremi orbis homines ad Christi nomen & gloriam agnoscendam conuocandos, conducẽdosq; significare intelliguntur. Cur enim contemptos, ac sempiternę obliuioni datos homines arbitremur apud pium Conditorem, & benignissimum Redemptorem? Nũquid non vnus est pater omnium? An alio sanguine Græci & Romani, alio barbari & Indi redempti sunt? Ipsos certè Iesu Christi Apostolos scimus ad remotissimas, ac ferocissimas nationes penetrasse, neq; earum belluinis moribus deterritos, neq; sensus stuporem pertesos & prædicasse Euãgeliũ & baptizasse, & munus inde Dño iuxta propheticũ vaticiniũ obtulisse. Agnoscebãt se debitores crediti talenti Græcis pariter ac Barbaris, sapientibus atq; insipientibus. Intelligebãt in Christo Iesu non esse Iudæum, & Græcum, barbarum & Scytham, sed nouam creaturam, quæ secundũ agnitionem Dei renouatur in imaginem eius, qui creauit illã. Etenim quos paterfamilias licet debiles, licet claudos, licet pannosos & horridos ad præclaras cœlestis conuiuij epulas pro sua magnificentia inuitari iubet; cuius obsecro temeritatis

Esai.42. *D.Hier. in Epistol. ad Ephes. c. 2. Clemẽs in Episto. sua dicit, Post Oceanum mũdi sunt alij. Loqui ibi, vt videtur, de gentibus noui orbis.* *Mal.2.* *Rom.1.* *Colos.3.* *Luc.14.*

tatis, cuius impudentię erit, hos vt serui conuiuas dedignentur, auersentur, fastidiant? Nisi putamus melius esse perspectam ministris vel conuiuarum rationem, vel conuiuij dignitatem, quam ipsi omnium cōditori & largitori? In illo certè linteo quod Petro esurienti cœlitus oblatum est, omne genus nō solum voluctum & animantium, verum etiam serpentium ac reptilium expositum, ac præparatum diuina nos docuit historia, vt etiam sordidos, & abiectos atque vt ita dicam humi repentes à Domino sanctificatos intelligamus. Quod autem Deus sanctificauit, nobis vt immundum fastidire, ac repellere minime licet. Quamobrem desinamus vel tarditatem vel duritiam Indorum tantis diuinæ charitatis promissis opponere, & eum qui promisit fidelem existimantes, à communi omnium salute nullum genus mortalium putemus exceptum. *Act. 11.*

Cur videatur multis difficilis & parum vtilis prædicatio apud Indos. CAP. II.

CVM has atque his similes diuinæ scripturæ voces attendimus, satis elucet, quemadmodum Pater misericordiarum neminem velit perire, sed omnes ad pœnitentiam reuerti, omnes omnino saluos fieri, omnes ad sui nominis agnitionem venire: atque ita generaliter cogitantibus erigitur spes non mediocriter, studiumque illud accenditur ad salutem animarum quærendam, cum ipse dixerit suis, Ego posui vos, vt ea- *2. Pet. 3.* *1. Tim. 2.* *Ioan. 15.*

tis & fructum plurimum afferatis. Sed cùm veni
tur ad rem, adeò contraria humanæ imbecillita-
ti apparent facta promissis, ita omnes aditus mi-
seris hominibus interclusi ad salutem, vt calore
illo refrigescente, sæpe diuinam potius cogite-
Ecclesi. 15. mus seueritatem, quæ non amat multitudinem
filiorum infidelium, & inutilium. Ac præteritæ
quidem infidelitatis iustum supplicium infidelita
tem esse, vt qui Deum in natura docentem con-
tempserunt, in Euangelio prædicantem, auribus
aggrauatis quodammodo non sinantur audire.
Vt enim arcani cuiusdam ac diuini iudicij fuit
tam innumerabiles populos tot annorum milli-
bus Dei notitia caruisse, ita quoq; eidem tribuē-
dum esse, quòd notitia quædam tenuis offera-
tur, vel ita offeratur, vt facilè repudietur, vel ita
demum recipiatur oblata, vt mox perniciosius
Esa. 40. deseratur. Quis enim cognouit sensum Domini?
Verè iudicia illius abyssus multa. Itaq; videtur
experientia ipsa docere infinitam hanc Indorum
barbariem, suis ita exigentibus malis cùm à luce
Euangelica per mille quadringentos annos aber-
rasse; tùm verò diuina vltione acrius perurgente,
postquàm vt Psalmus habet, coruscauerunt orbi
Psal. 76. terræ fulgurationes eius, atq; his locis illuxit ve-
ritatis radius, occæcatas esse mentes infidelium,
ne fulgeat illis lumen Euangelij pacis. Nā quòd
quidam Apostolicam tubam etiam his regioni-
bus olim insonuisse arbitrantur, huc vocantes
Psal. 18. Prophetæ testimonium à Paulo pronuntiatum:
Rom. 10. In omnem terram exiuit sonus eorum, & in fi-
nes

nes orbis terræ verba eorum, non mihi videntur tantam rem satis conficere, cùm etiam Augustinus sua ætate in Africæ quibusdam partibus ignotum adhuc fuisse Christi nomen affirmet, quo ne Romani quidem imperij fama peruaserat. Me verò vt illud secus intelligendum putem, mouet maior autoritas Christi Domini, qui perspicue docuit tunc venturam esse mundi consummationem, cum Euangelium fuerit toto orbe vulgatum. Quamobrem illud, vt pleraque alia, ita de Apostolis accipiendum est, vt Apostolici viri simul cogitentur: quorum sonus in omnem quidem terram exit, sed gradatim, suisque temporibus secundum æterni consilij decretum. Familiare est propheticis oraculis, vt tempora etiam seiunctissima, vno velut aspectu subijciant oculis, deq; ijs vniuersis pronuntient, quæ per partes implenda sunt. Quam regulam plerumque necessariam esse sacris scripturis intelligẽdis, non ambiget vel tenuiter in ijs exercitatus. Iam verò quod vestigia nonnulla reperta sunt, antiquam, vt apparet, Fidem notantia apud quosdã, vt crucis erecta signa, & alia quædam, non satis apertum documentum est. Extat sanè in superioribus huius prouinciæ regionibus hodie quoq; fama percelebris Indorum vetusta traditione vulgata & conseruata, venisse olim virum quẽdam insignem nostris similem, quem suo vocabulo Ticsiuiracocha ipsi appellant, qui multa vtiliter docuerit, sed nihil sermone proficiens, signis ac virtutibus clarus etiam martyrio

Epis. 80. ad Hesychiũ.

Matt. 24.

Augu. epis. 80. & 78.

coronatus ſit. Huius effigiem multum ab Indorum habitu abhorrentem, ſanctorum porro noſtrorum non abſimilem quidam ſe vidiſſe confirmant. Sed vt vera hæc ſint (cur enim negemus eſſe potuiſſe?) quid faciemus infinitis alijs gentibus, quarum etiam facies adhuc ignota eſt, quas tamen eſſe certiſsima ratione deprehenſum eſt? Illud magis perſuaſum habeo & magnam orbis partem adhuc reſtare intactã, quod tum Nauticæ tum Coſmographiæ peritiſsimi affirmant, & eam quam modo tenemus, vſque ad noſtra tempora Chriſtianis hominibus incognitam perſtitiſſe. Igitur, vt redeam ad inſtitutum, apparet quibuſdam hos populos, has gentes, hãc infinitam barbariem, vt olim deſtituti ſunt Luce Euangelica, ita nunc quoque poſtquam copia illius facta eſt, ad percipiendam doctrinam ſalutarem, neceſſaria intelligentia & capacitate deſtitui. Vtrumque enim æquè inſcrutabilis iudicij eſſe, quod vt penetrare non poſſumus, ita neque accuſare debemus. Re vera, quod in libro Sapientiæ de antiquo Chananæorum populo legimus, id aptiſsime in Indos quoſdam conuenire facile annuerit, qui eorum ingenium moreſque perſpexerit. Non ignorans, inquit, quoniam nequã eſt natio eorum, & naturalis malitia ipſorum, & quoniam non poterat mutari cogitatio eorum in perpetuum. Semen enim erat ab initio maledictum. Sunt ergo quidam ingenita ac velut hæreditaria malitia imbuti, quorum adeo pertinax & peruerſo hærens cogitatio eſt, vt

Sap. 12.

penè auelli nō poſsit. Si mutare poteſt Æthiops pellem ſuam, aut pardus varietates ſuas, & vos poteritis benefacere, cùm didiceritis malè. Tam profunde humana mens nequitiæ gurgite abſorberi ſolet interdum, vt pene miraculo tribui debeat, ſi quis eam inde poſsit eruere. Ne verò conditorem ſuum audeat vile figmentum accuſare, diuinus ſermo continuo præuertit dicens, Quis enim tibi dicet, quid feciſti? aut quis ſtabit contra iudicium tuum? aut quis in cōſpectu tuo veniet vindex iniquorum hominum? aut quis tibi imputabit, ſi perierint nationes, quas tu feciſti? Hæc ergo prima, ac præcipua cauſa ſe offert, cúr multo labore in his regionibus parum emolumenti ſperandum ſit, quod ſemen maledictum ac diuinis auxilijs propemodum deſtitutum in perditionem deſtinatum ſit. Sed vt altiora conſilia inueſtigare deſinamus, certe doctrina Chriſti ſublimis eſt, vita Euangelij pluſquam humana. Homines integros atque ingenuos poſtulat fidei verbum, per legem, inquit, perfectæ libertatis incipientes iudicari. At natio Indorum (etſi alij alijs præſtant,) vniuerſa tamen eſt ab omni ingenuitate alieniſsima, tota ſordida, tota ſeruilis. Ingenio vt plurimū obtuſo, iudicio per quàm imbecilli, inconſtans prorſus & lubrica. Moribus infidi, ingrati, metu ſolum cedere & vi, honoris vix ſenſum habere, pudoris propemodum nullum. Hos dicas pinxiſſe Chryſoſtomum, cùm genus ſeruorum quodam loco exponit, Vbique terrarum, iſtud pro comperto habetur, ſeruorum

Hiere. 13.

Sap. 12.

Iacob. 2.

Homi. 4. in epiſt. ad Titum.

genus impudens ferme esse, formatuq; difficile, lasciuum, lubricum, parumq; idoneum ad virtutis doctrinam capessendam & cætera. Neq; seruile tantum ingenium est; verum etiam quodam modo brutum: vt facilius putes feras cicurare, quam istorum vel frænare temeritatem, vel excitare torporem, adeò ad percipiendum rudes, ad

2.Pet. 2. cedendum sunt duri & peruicaces. Deniq; vt irrationalia pecora naturaliter in captionē & prædam apta in corruptione perpetua degunt, neq; matrimonij leges, neque naturæ reueriti: libidine pro ratione vtūtur. Quid ergo pergimus mar

Matt. 7. garitas mittere ante porcos, & canibus sanctum dare, qui facile reuertuntur ad vomitum, & cœni volutabra delicias ducunt? An infantium insen

2.Pet. 2. satorum more viuentes, parentes animarum in auxiliatarum, comestores viscerum humanorum

Sap. 12. ratione ac lege regendos credimus, ac non potius loris & ferro subigendos? Iam vero quoniā

Rom. 10. Fides ex auditu est, auditus autem per verbum Dei, lingua opus est ad Euangelizandū. Híc qui negotium barbaros imbuendi assumunt, difficultates patiuntur eas, vt malint pene cum saxis, & marmoribus agere, quàm de rebus in se quidem arduis & sublimibus, & elingues dicere, & à surdis audiri. Ferunt olim septuaginta duabus linguis confusum esse genus mortalium: at hi septingentis, & eo amplius inter se discrepāt, vt vix vallis habitetur paulo latior, quæ non sua materna lingua gaudeat. Et si enim in vniuerso Ingarum imperio, quod ab æquinoctiali

Quito

Quito vſque ad longiſsimam Chilæ prouinciam per gradus fere quadraginta diſtenditur, lingua generalis à Rege Guainacapa introducta viget, tamen & Indorum gentes innumerabiles ſunt his terminis excluſæ, & eæ ipſæ non ita illa familiariter vtuntur, vt apud vulgus promiſcuum in vſu ſit. Accedit quod myſterijs Fidei præcipuis vocabula ſæpe deſunt, vt indicæ linguæ periti tradunt. Per interpretem verò rem tantam agere, & cuiuſque plebeij ac vulgaris hominis fidei, & ſermoni committere documenta ſalutis, tametſi neceſsitate impellente factitatur, tamen res ipſa docuit, quàm non ſolum incommodum ſit; ſed etiam pernicioſum interdum, dum alia pro alijs interpretatur, aut quia non aſſequitur, aut etiam quia ſequi docentem piget. Quid igitur faciet, qui linguarum donum non habet, neque interpretationem ſermonum, qui cum barbaris cogitur, & ipſe barbarus eſſe, vt cum loqui neſciat, tacere non poſsit? Linguæ difficultates, locorum non minores fortaſsis excipiunt. Nam, vt omittam nauigationem longiſsimam, moleſtijs periculiſque pleniſsimam, ipſæ habitationes Indorum ferè inacceſſæ ſpem ſalutis videntur excludere. Videas pleroſque ferarum inſtar non vrbes, & oppida, ſed rupes, atque antra incolere, neque gregatim vitam degere, ſed ſparſim, ſæpè incertis vagari ſedibus. Itinera ceruis aut ibicibus tantum peruia. Domus nullæ, non tectum, non paries fundamento ſurgens. Caulas pecorum,

aut biuaria dicas potius, quam hominum cœtus. Hos quæso quis adeat? quis conueniat? quis cõuocet? quis doceat, & cohortetur? Cùm dormiente loquitur, qui narrat stulto sapientiam, ait sapiens. Cùm sint igitur inter domesticos fidei, quibus doctrinæ panis erogari fructuose possit, cur filijs tollendus est, & canibus dandus, vel potius proijciendus? Quid consilij est, incertis certa postponere, & labores subire maximos vtilitate nulla vel perexigua? Atque ad hunc sanè modum qui negotium salutis Indicæ vel difficile reputant, vel etiam exosum habent, sententiæ suæ causas, si serio interrogentur, videntur mihi non improbabiles reddituri.

Eccli. 22.

Mat. 15.

Quod difficultas prædicationis non debeat terrere Christi seruos: & qua ratione sunt animandi.

CAP. III.

VALET sane commemoratio difficultatũ, quæ in disseminando verbo Dei occurrũt, si prudenter adhibeatur, non parum, vt quorundam iuuenilis quidam ardor temperetur, ac refrænetur audacia, quam rectissime Aristoteles dixit pericula vt ignota citius aggredi, ita tentata celerius fugere. Fortes enim milites postulant bella Domini exercituum, non audaces & temerarios, qui more Ephraim inter suos ociose intendentes, ac mittentes arcum, in die prælij conuersi sunt. Est verò prudentis & fortis viri, pericula, difficultates omnes, rerumque incertos exi-

4. li. Aethi.

Psal. 77.

tus

tus secum ante meditari, non vt magnitudine la
boris territus, spem abijciat victoriæ, sed quò &
paratior, instructiorq; accedat ad rem, & dubiam
sortem, si secus cedat, minus iniquè ferat. Ita cer-
tè videmus Mosem suas metientem vires detre- *Exod. 3.*
ctasse cum Pharaone congressum, Hieremiam *Hierem. 1.*
prophetandi prouinciam deprecatum esse, Sau- *1. Reg. 10.*
lem cum adhuc Dei spiritu regeretur, ob regnum
delatum latitasse: quos tamen omnes cæterosq;
homines Dei & si rei magnitudo probè perspe-
cta terrebat; tamen Dei omnipotentis amplius re
creauit, & confirmauit autoritas. Illud enim ve-
rissimè à quodam nostro fratre diu multumq; in
hoc negotio Indorum exercitato dictum etiam
ipse experiri iam mihi videor, Inter omnes virtu
tes ad functionem eam necessarias caput esse hu
militatem. Hæc neq; magna sapit, neq; sibi pol-
licetur illustria, neq; labore vnquam frangitur,
neq; verò fructus etiam tenues dedignatur: sed
quiduis per eam efficiat Dominus, id gratum pro
magno habet. Verè humilibus dat gratiā Deus, *Iacob. 4.*
atq; his administris, fortia sæculi & præclara cō- *1. Pet. 5.*
fundit. Ac mihi quidem humilitatis maximè in-
opia in causa esse videtur, penuriam vt fructuū
videamus, & cùm multum fortaſsis seminaueri-
mus, metamus perparum, quia iuxta Prophe- *Aggæ. 1.*
tæ sermonem, Vnusquisq; in domum nostram fe
stinamus, & domum Domini non curamus, id
est auidius nostram quàm Dei gloriam quæri-
mus. Sed venio ad rem. Indorum veram conuer-
sionem ad Fidem perdifficilem esse dicunt. Est
I 5 sanè.

ſanè. At illud non oſcitanter cogitare oportet, ſemper Fidei prædicationem fuiſſe difficillimam, & fructificationem Euangelij laborioſiorem longe exiſtimatione noſtra. Vt enim omittam dicere, quanta præceſſerint, quanta conſecuta ſunt, quæ ſemen Dei ne ſuſciperetur, vrgerent, ne ſuſceptum matureſceret, impedirent, profectô generalis ratio doctrinæ Chriſtianæ ſatis per ſe ipſam verticem formidabilem monſtrat. Etenim ratione omni ſuperiora docet, nec probat: mores ab omni cupiditate, & gloria alienos inſtituit, vitijs omnibus funditus euerſis, quibus eſt humana natura pleniſsima, & diuturna cõſuetudine offirmatiſsima. Præmia pollicetur, quæ non videntur, ea, quę videntur, contemnere iubet: ſenſum hominis ad ea transfert, quæ ſentiri nequeunt: vitam non humanam homines agere vult. Quis igitur facile ac ſuaue putet, belluas in Angelos transformare, idque voluntate ipſorum adnitente, quibus vis iſta affertur? Verè opus hoc non hominis, nõ alterius cuiuſquam, quam Dei vnius. Ipſe ſibi proprium vult. Hoc eſt opus Dei, inquit, vt credatis in eũ. Et, Nemo venit ad me, niſi quem Pater traxerit. Et, Dei donum eſt, non ex vobis, ne quis glorietur. Quòd ſi in ipſum Fidei noſtræ autorem, & conſummatorem Ieſum, oculos conuertamus, eſt omnino aliquid, quod nos magnopere conſolari, & erudire poſsit, vt obſtruatur omne os, & ſubditus fiat Deo omnis ſpiritus. Quis enim æternæ ſapientiæ celſitudinem

Lege Chry. homil. 7. in 1. Epiſt. ad Corin.

Ioan. 6.

Epheſ. 2.

dinem cogitans, miraculorum potentiam, benignitatis viſcera, cum ad homines docendos, & alliciendos ſe inclinaret, non pro certò ſibi perſuaderet, vel vna illius concione mortales omnes fuiſſe flectendos, vt tantum Prędicatorem innumerabili multitudine certatim orbis vniuerſus ſequeretur? At vide, quàm res euenerit ſecus. Diu Euangelizauit, ſummo conatu, magna diligentia, adhibitis ſignis ingentibus, quæ nemo aliàs fecit, vita innocentiſsima, conuerſatione ſuauiſsima, autoritate diuina, quid egit? quid conſecutus eſt? Si conſilia æterna ſuſpicias, pluſquam intelligi poſsit. At ſi hominum gratitudinem & obſequium conſideres, horror eſt dicere. In exiguo populo, eoque per plus mille annos inſtructo legis, & Prophetarum oraculis, vix paucos diſcipulos habuit, eoſque neque præcipuos, neque conſtantes: plurimos aduerſarios, innumerabiles obtrectatores, qui de malis verterentur in peſsimos. Et indignetur homuncio non ſibi latas ſegetes ſurgere ad primum ſeminis iactum? fruſtratum ſe conqueratur, ſi ad prædicationem ſuam non cernat hominum millia datis manibus ſterni? Ioannes Baptiſta ipſa hominum qui Chriſtum ſequerentur, paucitate commotus, dixit ad ſuos. Qui de cœlo venit ſuper omnes eſt: & quod vidit & audiuit, hoc teſtatur, & teſtimonium eius nemo accipit. Nam pro doctoris dignitate, tam exiguus diſcipulorum numerus quaſi nemo Ioanni merito videbatur. *Ioan. 3.*

Audia-

Audiamus verò ipſum ducem & Apoſtolũ confeſsionis noſtræ piè cum patre ſuo æterno expoſtulantem. Et ego dixi, In vacuum laboraui, ſine cauſa & vanè fortitudinẽ meam conſumpſi. Nõ ne labores tot & tantos prædicandi, pernoctandi, vicos & caſtella circumeundi, clamandi, nauigandi, curandi ægrotos, diuina & mirabilia patrãdi, vacuos & infructuoſos penè dicas, ſi paucitatem Chriſti diſcipulorum ſpectes, cateruas inimicorum, & peruicaciam? Nonne fruſtra tantum robur, fruſtra illam fortitudinem conſumptam putes, ſi morientem videas, confixum in domo eorum, qui diligebant eum: à ſuis partim deſertum, partim proditum, ab alienis inſatiabili crudelitate vexatum, cæſum, in crucem actum? Sed quam rationem init ſapiens Magiſter? quomodo ſe confirmat, & conſolatur? Ergo, inquit, iudicium meũ cum Domino, & opus meum cum Deo meo. Id eſt, non amplius homines curo, non reſpicio ad relatam ab hominibus gratiam; ſed Deum meũ attendo, illius iudicij æquitatem ſcio: opus meũ illi impendo: ſpem meam apud illum colloco, illius gratia cuncta libens & facio, & ſubeo, diſpẽdia pro compendijs ducens: Hic animus erat, hęc mens ſaluatoris noſtri Dei. Huc deberemus aduertere animum, quicumq; opus Domini facimus, & operarij inconfuſibiles haberi cupimus. Non noſtrum, ſed Dei negotium agimus, curam ipſi omnẽ lætè ac promptè laborantes, atq; rei exitum relinquamus. Qui hac humilitate veriſsima, hac ſynceriſsima charitate opus Dei tractat, etſi

Eſa 49.

Eſa. 49.

etsi videtur interdum sine fructu laborare, tamē audit statim diuinum responsum. Et nunc dicit Dominus formans me ex vtero seruum sibi, vt reducam Iacob ad eum,& Israël non congregabitur, & glorificatus est in oculis Dñi, & Deus meus factus est fortitudo mea, Et dixit, Parum est, vt sis mihi seruus ad suscitandas tribus Iacob, & fœces Israël conuertendas: ecce dedi te in lucem gentium, vt sis salus mea vsq; ad extremum terræ. Satis planè Christi Domini proposito exēplo tam perspicuo & illustri, quicquid est molestię leuari, quicquid querelę deponi queat, si cordis aliquid ac frontis supersit homini. Neq; enim discipulus supra Magistrum est, neq; seruus maior Domino suo. *Ibidem.* *Ioan. 13.*

De Eadem re. CAP. IIII.

SVfficiebat quidem Christi seruatoris exemplum: sed redarguenda est adhuc nostra desidia,& compungēda per cætera exempla Patrū. Apostolorum sane trophæa cernimus, & totius orbis victores signa crucis vltra Romanas aquilas extulisse miramur, magnæ fœlicitatis cursum ducimus, & si daretur, tantam gloriam iuuaret imitari. Sed cohibeamus tantisper animum, & illorum sudores, pericula, certamina, temporis difficultates, hostiū magnitudinem cogitemus: intelligemus profecto longe carius illis stetisse victoriam, quā quisquā facile credat. Arma, inquit, militiæ nostræ non carnalia sunt, sed poten- *2. Cor. 10.*

tia

tia Deo ad destructionem munitionum, consilia destruentes, & omnem altitudinem extollentem se aduersus scientiam Dei. Quid igitur? Commemorat se alibi ab Hierosolymis vsque ad Illyricũ propagasse Euangelium Christi, & longè latè per circumpositas regiones, quas, si quis consideret immensa terrarum spatia, mirabitur potuisse vnius hominis peregrinatione cognosci nedum doctrina Apostolica impleri: quo etiam in loco in Hispaniam profectionem suam prędicit, eamque prædictionem post priorem eius catenã Romæ re ipsa completam, non desunt, qui affirmẽt, in quibus esse videntur Hieronymus & Chrysostomus. Sed quibus periculis & ærumnis tanta peregerit, nemo melius posit narrare, quam ipse in posteriore ad Corinthios Epistola. Pelagus illud laborum, ac tempestatem si quis intuetur, videt omnino nullo modo nisi per crucem crucis prædicatores vicisse, eorum quoque æmulatores non aliter esse victuros. Verùm cum Crux non dissimilis sit, nescio tamen quomodo difficultates patimur nunc omnino contrarias, vt si quis attentius consideret, diuini consilij altitudinem admiretur. Nobis nihil est perinde graue, ac nimius stupor & insipientia barbarorum: contra Apostolos nihil ita exercuit, atque inflata illa præpotensque sapientia, tum Iudæorum, tum Græcorum, tum maximè Romanorum: vt se veluti ridiculos exhibere viderentur synagogis, Academijs, Curiæ. Nos prædicamus, inquit, Chri-

Rom. 15.

Hier. in c. 5. Amos. Chryso. ho. 10. in 2. ad Timot. & de Laudib⁹ Pauli ho. 7

1. Cor. 11. & 12.

Christum crucifixum, Iudæis quidem scanda- 1.Cor. 1.
lum, gentibus autem stultitiam: ita vt in magna
laude sua Paulus ponat, Non enim erubes- Rom. 1.
co Euangelium, & ad Timotheum scribat, 2.Tim. 2.
Noli erubescere testimonium Christi. Illos
vrgebat potestas sæculi, cum imminerent im-
perij fasces. Nos potestates quidem ac Ma-
gistratus Gentilium parum timemus, cum sit
summa penes Christianos: sed ab eadem po-
testate non parum sustinemus nonnunquam
molestiæ, & incommodi, cum cernamus
non raro euerti prauis exemplis auaritiaque
quorundam, quicquid ab alijs ædificatur
ad fidem. Illi ingenia hominum nacti sunt
elata, & peruicacia, ipsaque sæculi pruden-
tia simplicitatem Fidei inflexibiliter respuen-
tia: Nobis mobilitas contrà imbecillitasque
naturalis Indorum ingenij molestiæ pluri-
mum affert: vt illos quidem saxis manda-
re Euangelica semina diceres, nos arenæ.
Maiores nostros labor indefessus, inopia, ig-
nominia, cruciatus necisque quotidianum
quodammodo discrimen: nos tædium, ser-
monis inopia, ipsa hominum ignobilitas,
solitudo quædam, ac desperatio maximè
oppugnant. Itaque Fidei prædicatio sic-
uti res est magna, ac maior omni existima-
tione hominum, ita nunquam sine ingen-
ti labore & constantia peragi potuit. Quis Isai. 53.
credidit auditui nostro, & brachium Do-
mini, cui reuelatum est? Sed in Deo
ponenda

ponenda ſpes, qui dat verbum Euangelizanti-
Pſal. 67. bus virtute multa: vt quamuis euntes fleant mit-
Pſal. 125. tentes ſemina ſua, venientes certè gaudeant por
tantes manipulos ſuos, ipſe dicit, Ecce ego mitto
Matth. 10. vos, ipſe eſt, qui operatur Fidem, & dat incremẽ-
tum, vt Euangelium creſcat, & fructificet in vni-
Phil. 2. uerſo mundo. Verum nos tyrones terrent militię
Coloſ. 1. labores & frangũt. Et dicimus, Quid putas quia
Eccleſ. 7. pręterita tempora meliora fuerunt? ſtulta ſine du
bio cogitatio. Nam ſi in illa ſuperiora incidiſſe-
mus, tantam aſperitatem, nequaquam ferre poſ-
ſemus. Sed quia præterita ſunt, fœlicia, & ſuauia
putantur. Si igitur antiquorum temporum alli-
cit nos, atque tenet mirabilis in Chriſtianitate
prouentus, & noſtræ nos egeſtatis tædet, cogite-
mus labores illorum noſtris ſine vlla compara-
tione fuiſſe maiores, & Dei ſapientiæ ac bonitati
gratias agamus, quæ pro magnitudine operis ido
neos operarios parat. At ſunt multi, qui tametſi
illa magna atque Apoſtolica abeſſe æquo ani-
mo patiuntur; tamen pro modulo etiam diligen
tiæ moleſtiæq; ſuæ non reſpondere fructus ve-
hementer dolent. Qua in re vt id quam maximè
verum ſit, quod exiſtimant, illa certè eſt firmiſ-
1. Cor. 3. ſima conſolatio Apoſtoli monentis. Vnuſquiſq;
propriam mercedem accipiet ſecundum ſuum la
borem. Dei enim ſumus adiutores. Dei ædifica-
tio eſtis, Dei agricultura eſtis. Non igitur tam
expendet fructus, Vineæ procurator in mercede
reddenda, quàm operam: & gratior erit fortaſsis
Patrifamilias labor ſterilis, ſed fidelis, quàm faci-
lis

lis & fœcundus. Quamobrē etiam ipſos magnos fidei præcones videmus fructus exiguitate ſæpe probatos. Nam vt omittam Ezechielem, cui Dominus teſtimonium fert: Si ad populos multos profundi ſermonis & ignotę linguæ mittereris, quorum non poſsis audire ſermones, ipſi audirent te: Domus autem Iſrael nolunt audire te: vt prætercam Hieremiam cōtemptum & ludibrio habitum præ Hanania alijſque falſis prophetis, Amos quoque aduerſus Amaſiā, cæteroſq; prophetas: illi ipſi apoſtoli ſæpe magno labore nil niſi iniurias conſecuti ſunt. Paulus per biēnium Cæſareæ tenetur vinctus, & cum pene quotidie diſputaret ad Felicem, nihil egit. Ioānes propter teſtimonium Chriſti relegatum ſe videt: Iacobum illius fratrem vetus narrat hiſtoria in Hiſpanijs præter homines ſeptem aut nouem ad fidem conciliaſſe neminem tam longa peregrinatione abuſque Hieroſolymis ſuſcepta, tam diuturna prædicatione. Verè enim Dominus dixit: Non eſt diſcipulus ſupra Magiſtrum: ſi ſermonem meum ſeruauerunt, & veſtrum ſeruabunt. Quoties vero ille exclamauit, Cui comparabimus generationem hanc? cantauimus, inquit, vobis, & non ſaltaſtis, lamentauimus, & non planxiſtis. Quanquam neſcio quid iuſtæ querelæ habeat, ſi vel pauciſsimas animas, vel vnam potius totus noſter labor & induſtria lucretur, pro qua Dominus gloriæ, ſi ſola fuiſſet, eaſdem paſsiones ſubire minime recuſaſſet, vt ſanctus Chryſoſtomus quodam loco præclare docet. Cuius au-

Ezec. 3. *Hier. 28.* *Amos 7.* *Act. 24.* *Apoc. 1.* *Ioan. 15.* *Mat. 11.*

In. 2. ca. ad Gal. in illa verba, Dilexit me & tradidit se metipsum propter me. *Hom. 3. in 1. epis. ad Corint.*

reum os audire libet tantisper de hac ipsa re, quã agimus. Nihil est quod animæ possit æquiparari, ne vniuersus quidem mundus. Itaq; & si immensas pecunias pauperibus eroges, plus tamen effeceris, si vnam conuerteris animam. Et post pauca. Quod si hodie nemini persuaseris, persuadebis postridie, & si nunquam persuaseris, mercedem tamen integram habes. Et si non omnibus, paucis tamen ex multis persuadere poteris. Nam neq; Apostoli vniuerso orbi persuaserunt, licet cum omnibus disputarint, & mercedem in omnibus assecuti sint. Siquidem Deus non secundum bonorum operum euẽtum, sed iuxta factorum propositum coronas elargiri solet, etiãsi duos obolos conferas, & quod vidua fecit, idem in docentibus operabitur. Noli igitur, cum orbem terræ saluum facere non possis, etiam parua contemnere: neque maiorum desiderio à paruis te abstrahas. Si centum nequis, decem curam suscipias: si decem non possis, noli quinq; despicere: si quinque vires tuas excedunt, vnum ne contemnas. Quod si ne hoc quoque possis, noli desperare, noli labori cedere. Nam si parua non contempserimus, assequemur & magna. Quæ beati Patris exhortatio ad recreandos confirmandosque animos Christi operariorum, vel sola est satis, modo se rationi quiuis obsequentem præbeat. Deniq; vt communibus non vtamur, habet sanè Indorũ causa propria ac peculiaria emolumẽta, eademque magni apud Christum pretij. Primum humilitatis, quod labor omnis istis impensus tanto se-

curior

curior, quanto ab omni humana gloria remotior. Deinde charitatis Christi fidelissimum testimonium, cum extremæ indigentiæ, & periculo tot milliũ animarum pereuntium vita ipsa cõsecratur. Præterea constantiæ, & patientiæ quod nam possit inueniri certius vel argumentum, vel periculum hoc ipso, quod plerisque maximè grauat, tædio pro Christi gloria deuorato, vt cum multum labores, parum promouere videaris? Pene dixerim esse in hoc vno Apostolicæ gloriæ æmulam laudem. Postremo illud mihi verissimè persuasum habeo fructus esse pro labore, & merito longè maximos, vehementerque eos decipi, vel desidia, vel ambitione corruptos, qui suas operas in hac Christi vinea parum fructuosè locatas conqueruntur. Quod, vt habet, monstrare erit sui temporis & loci. Illud modo maneat, etiã si penuria quàm maxima existeret, in negotio animarum, tamen Christi Iesu fidelibus operarijs non minus, vel gnauiter, vel alacriter desudandum esse, vbi & illius charitati amplius obsequuntur, & de propria mercede nihil deperit.

Quod gentes Indorum quantumuis barbaræ, auxilio tamen gratiæ ad salutem destitutæ non sint.

CAP. V.

IAM verò respondendum est prioribus illis rationibus, quibus Indorum causa, & salus oppugnabatur, & respõdendũ est Deo adiuuãte

ſobrie & vere. Quatuor igitur præcipue obiecta ſunt: Diuinæ gratiæ ſubtractio: Naturæ morumque abſurditas; difficultas ſermonis: locorum atque habitationis incommoda. Principio multos eſſe homines ſuis tenebris relictos occulto Dei veroque iudicio, negare non poſſumus, neque homines modo, ſed & familias & vrbes, & integras ſæpe prouincias & gentes. Qui & olim fuere, & nunc vſque ſunt ſine Chriſto, alienati à conuerſatione Iſrael, & hoſpites teſtamẽtorum, promiſsionis ſpem non habentes, denique ſine Deo in hoc mundo. Cur autem tamdiu eos diuina gratia atque electio præterierit, tot animarũ millibus interim pereuntibus, humana ratione altius arcanum eſt, quod temerare velle impietatis ſit. Hoc loco Paulus Apoſtolus curſum cohibet, & inquiſitionem ſuam ad inſcrutabilis ſapientiæ excelſa ſuſpendit. Cùm enim narraſſet gentes Iſraele obcæcato vocatas ad Euãgelium, in fine autem etiam ipſum ſaluum futurum, cũ intrauerit plenitudo gentium, perpendens, quæ profunditas ſe ſe obijceret perueſtiganti vltra, cur Deus incredulitatem Iſrael diuitias gentium eſſe voluerit, & cur eo vſque ſalutem earum diſtulerit, eaque oblata repulſam tulerit Iſrael, quaſi vtrumque populum diuina gratia capere nequiret, hæc & ſimilia ex ſua narratione conſequi cernens, ſiſtit gradum, & exclamatione illa mirabili mauult hominem in ignorantiæ ſuæ tuto hærere, quam per obſtructiſsimæ quæſtionis abrupta præcipitem dari: nihil omittens, vt egregie

Epheſ. 2.

Rom. 11.

egregie dixit Ambrosius siue quisquis is autor fuit de vocatione gentium (nam stylus magis referre videtur Prosperum Aquitanicum) de ijs quæ non oportet ignorari, nihil contrectans de ijs, quæ nō licet sciri. Multa enim sunt, inquit, in dispensatione operum diuinorum, quorum causis latentibus soli monstrantur effectus, vt cum pateat, quod geritur, non pateat, cur geratur, negotio in medium deducto, & in occultum ratione subducta: vt in eadem re & de inscrutabilibus præsumptio comprimatur, & de manifestis falsitas refutetur. Idemque rursus libro sequente. Et quis inter hæc querulis aut curiosis notum faciet, cur adhuc sol iustitiæ quibusdam gentibus non oriatur, & à tenebrosis cordibus etiam nunc radios suos veritas reuelanda contineat? Satius ergo esset in re tanta, tamque abstrusa infirmitatem nostræ scientiæ confiteri, tuto negotiū integrum Dei æquo veroque iudicio committentes, quam dum nitimur, quæ sunt ab oculis nostris abscondita videre contra præceptum, fortasis immensæ lucis fulgore cæcari. Sed quia creberrima est quæstio inter infideles, & quę acrius animos pulsare solet & pungere, addendum est aliquid, quod etsi elatam mentem non satis premat; tamen obedientem atque subiectam non parum consoletur. Id vero nemo melius explicet, quam beatus Augustinus, qui in hanc quæstionem diu ac sæpe à se versatam incidens in epistola ad Optatum Episcopum ita scribit, Cur autem creentur etiam illi, quos creator præsciuit

Libr. 1. de voc. gent. cap. 5.

Libr. 2. de voc. gent. cap. 1.

Eccli. 3.

Epist. 157.

ad damnationem, nō ad gratiam pertinere, beatus Apostolus tanto succinctiore breuitate, quanto maiore autoritate commemorat. Deum enim dixit volentem ostendere iram, & demonstrare potentiam suam attulisse in multa patientia vasa iræ, quæ perfecta sunt in perditionem, & vt notas faceret diuitias gloriæ suæ in vasa misericordiæ. Et mox, Meritò autem videretur iniustum quòd fiunt vasa iræ ad perditionem, si non esset ipsa vniuersa in Adam massa damnata. Quòd ergo fiunt nascendo vasa iræ, pertinet ad debitam pœnam: quòd autem fiunt renascendo vasa misericordiæ, pertinet ad indebitam gratiam. Ostendit ergo Deus iram suam, id est iustam fixamq; vindictam, quæ de stirpe inobedientiæ ducitur propago peccati atque supplicij, ostendit & potentiam suam, qua bene vtitur etiam malis, multa illis naturalia, & temporalia bona largiens, eorumq; malitiam ad exercendos, & comparatione admonendos bonos accommodans, vt in eis discant agere gratias Deo, quòd ab eis non suis meritis, qui in eadem massa pares fuerant, sed illius miseratione discreti sunt. Et infra. Notas etiam fecit diuitias misericordiæ suæ in vasa misericordiæ, ita enim quid præstetur sibi discit, gratis iustificatus, dum non suo merito, sed gloria largissimæ Dei misericordiæ discernitur à damnato, cum quo eadem iustitia fuerat & ipse damnandus. Tam multos autem nasci voluit, quos ad suam gratiam non pertinere præsciuit, vt multitudine incomparabili plures sint illis, quos in

Rom. 9.

sui

ſui regni gloriam filios promiſsionis prædeſtinare dignatus eſt; vt etiam ipſa reiectorum multitudine oſtenderetur, quàm nullius momenti ſit apud Deum iuſtum quantalibet numeroſitas iuſtiſsimè damnatorum. Atq; vt hinc etiam intelligant, qui ex ipſa damnatione redimuntur, hoc fuiſſe debitum maſſæ illi vniuerſæ, quod tam magnæ eius parti redditum cernerent. Hæc Auguſtinus, quibus generaliter quantum ſacræ literæ inſinuant, rationes attingit, cur tam innumerabilis hominum ac populorum multitudo ſuo dimittatur arbitrio, id eſt perire ſinatur. Verùm cur illum, vel illum populum ante vocauerit ad ſalutem, illum autem, & illum tandiu in ſua cæcitate reliquerit, quis audeat inquirere? cũ legamus Apoſtolos aliquando parantes profectionem in Aſiam, vt Euangelizarent, prohibitos eſſe à Spiritu ſancto: & rurſus in Bythiniam nauigantes non eſſe permiſſos à Spiritu Ieſu. Qui ergo nemini gratiam debet, ille, quem oporteat, vocare, & quo tempore, & per quem ſapientia ſempiterna diſponit. Et quanquam hæc, quæ de ſententia Sancti Auguſtini, imo Apoſtoli Pauli diſputata ſunt, veriſsima ſint: ſed illud tamen nihilominus intelligendum eſt, nullum vnquam hominum genus, ita à ſuo eſſe autore deſertum, quin pro ſuo modo Dei teſtimonium, auxiliumq; ſufficiens haberet: ita vt ſint inexcuſabiles diuinæ legis in ſuis cordibus ſcriptę corruptores, ingrati beneficijs cœleſtibus patientiæ, & bonitatis tantæ contemptores.

Act. 16.
Ibidem.
Rom. 2.

Act.14. Quamuis enim, vt Paulus & Barnabas Lystris egregie prædicarunt, Deus in præteritis generationibus dimiserit omnes gẽtes ingredi vias suas, id quod huc vsque etiam in non exigua orbis portione accidere videmus: tamen non sine testimonio reliquit semetipsum, benefaciens de cœlo, dans pluuias & tempora fructifera, implẽs cibo, & lætitia corda hominum, vt ipsius naturæ *Sap.13.* admoniti operibus ex his, quæ videntur bona possent intelligere eum, qui est, & agnoscerent quis esset artifex, speciei enim generator hæc omnia constituit, à magnitudine enim speciei & creaturæ cognoscibiliter poterit horum creator videri. Huius sapientis sententiam secutus Am- *2.de voc. gent.c.5.* brosius libr. 2. de Vocatione gentium, Adhibita semper est, inquit, vniuersis hominibus quædam supernæ mensura doctrinæ, quæ etsi parcioris occultiorisque gratiæ fuit, sufficit tamen sicut Dominus iudicauit, quibusdam ad remedium, omnibus ad testimonium. Non quod sine Christi fide salutem cuiquam, quod absit, permittat Ambrosius: sed quòd gratia in naturæ doctrina luceat, & sequentem, ad spiritum fidei & charitatis *Rom.10.* inducat. At dicet aliquis hoc loco. Quomodo credent, si non audiunt? quomodo verò audient sine prædicante? Prædicabit sane Philippus Eu- *Act.8. Act.10.* nucho, & Petrus ad Centuriorem mittetur, modo illi præstent, quod per se possunt. Neq; enim qui per naturam inuitat, deerit per gratiam, si *2.de voc. gen.c.6.* liberum non reluctetur arbitrium. Quamobrem idem autor in eodem opere. Quod si forte etiam

nunc

nunc in extremis mundi partibus sunt aliquę na
tiones,quibus nondum gratia saluatoris illuxit:
non ambigimus etiam circa illas occulto iudicio
Dei tempus vocationis esse dispositum,quo Euã
gelium quod nondum viderant,audiant,atq; susc
ipiant.Quibus tamen illa mensura generalis au
xilij, quæ desuper omnibus semper hominibus
est præbita, non negatur:quamuis tam acerbo
vulnere humana natura sauciata sit,vt ad cogni-
tionem Dei neminem contemplatio spontanea
plenè valeat erudire, nisi obumbrationem cor-
dis lux vera discusserit. Quibus profecto verbis
vniuersam Indorum causam præclarè actam esse
ab Ambrosio nemo non videat. Interim verò
flagitia & crimina omnia istorum, quamuis ve-
niam,neque mereãtur,neq; impetrent apud sum
mum Iudicem Deum,leuius tamen omnino pu-
niuntur.De his quippe scriptum est,sed partibus
iudicans dabas locum pœnitentię,non ignorans Sap. 12.
quia nequam est natio illorum, & rursus, Veniã
dabas peccatis eorum,virtus enim tua iustitię ini
tium est, & ob hoc quod omnium Dominus es,
omnibus te parcere facis.Deniq; vt quicumq; si-
ne lege peccauerunt,sine lege iudicabuntur, ita Rom. 2.
& qui sine Euangelio peccauerunt, sine Euange
lio iudicabuntur.Hæc eo commemorata sunt,vt
querela multorum aduersus Deum compesca-
tur,firmissimèque teneamus iudicia Dei omnia
in tot & tantorum perditione populo-
rum iustificata esse in semet-
ipsis.

Quod Indos Deus iam vocet ad Euangelium.

Cap. VI.

Verum quod ad institutum nostrum attinet, quanquam sunt, vt dixi, non solum homines, sed populi & gentes longo tempore permissæ infidelitati suæ; tamẽ nullum est hominum genus adeò ineptum, adeò brutum, & saxeum, quin ad Euãgelij doctrinam idoneum sit. Omni enim creaturæ, quæ sub cœlo est, prædicari Euangeliũ
Mar.16. præceptum est: & in semine Abrahæ omnes gen-
Gen. 22. tes benedicentur: & vniuersæ familiæ terræ ve-
Psal.21. nient coram Domino, vt adorent. Esse quidem alijs alias nationes hominum aptiores feliciores-que Euangelicæ frugi, vt agros fertiliores, negare planè non possumus: sed qui omnes vocat, neminem fastidiendum docet. Sunt hebetes, sunt lubrici, sint sanè. Sed cui minus donatum est, minus requiretur ab eo. Non inuoluat seruus piger talentum vnum: & vno negotiari potest. Erant
Gen.6. in arca Noë tristega siue tabulata infima, & media, & suprema, omne genus animantium eo iubetur induci, vt cæteris pereuntibus, ipsa seruentur. Non excluditur coruus præ aquila, non le-
Act. 10. pusculus præ leone. Petrus quoque occidere iubetur audacter, & manducare de omnibus non solum volucribus, sed etiam reptilibus, & nihil immundum, & alienum censere, quod
Ioan.14. à Domino sanctificatum sit. Habet cœlestis ciuitas mansiones plurimas non minus genere, & gradu, quam ipsa numerositate mirabiles. Ne-

que

que aurum solum,& gemmæ, sed pili quoq; ca- *Exod.25.*
prarum tabernaculo Dei oblati recipiuntur. De-
nique qui abiectos istos ac miseros Euangelio
ineptos putant,& patriæ cœlestis beneficio ex-
cludunt, qui contemnunt, atque pessundant,
audiant tandem Dominum, & suum, & ipso-
rum pariter, seuerè admonentem. Videte ne con *Matt. 18.*
temnatis vnum ex his pusillis: dico enim vobis
quia Angeli eorum in cœlis semper vident fa-
ciem Patris mei, qui in cœlis est. Opinor non in-
dignos humano suffragio,& patrocinio, quibus
famulatus exhibetur Angelicus. Omnes enim *Heb.1.*
administratorij spiritus sunt propter eos, qui hæ-
reditatem capiunt salutis. Nullum ergo etiam
abiectum,& belluinum genus hominum à salute
Euangelica alienum censendum est, cùm Deus
neminē vocet, cui non ad id consequendum quò
vocat, intelligentiam,& gratiam idoneam confe
rat. Etsi enim vocantur multi, eliguntur pauci,
tamen nemo vocatus negligitur, nisi qui vo-
cantem, cum liceret, audire contempsit. No- *Act.15.*
tum à sæculo est Domino opus suum: nostrum
est, quoniam ad omnes ire iussi sumus, nemi-
nem præterire, omnes vocare, omnes allicere,
omnes conuenire. Quinam ex quibusue assu- *Sap.6.*
mendi sint, ille nouit, cui est æqualiter cura
de omnibus, & tamen non omnes prædestina-
uit ad vitam. Sed ex omni genere, & natio-
ne assumi, & ostensum iam est, & præcla-
ro Esaiæ testimonio tandem confirmandum.
In fine Prophetiæ illius Dominus loquitur: *Esa.66.*
Et

Et ponam in eis ſignum, & mittam ex eis, qui ſal uati fuerint ad gentes in mare, in Africam, & Lydiam tenentes ſagittam, in Italiam, & Græciam, ad Inſulas longè, ad eos, qui non audierunt, & non viderunt gloriam meam. Et annuntiabunt gloriam meam gentibus, & adducent omnes fratres veſtros de cunctis gentibus donum Domino, in equis & in quadrigis, & in lecticis, & in mulis, & in carrucis ad montem meum in Hierusalem, dicit Dominus, quomodo ſi inferant filij Iſraël munus in vaſe mundo in domum Domini. Et aſſumam ex eis Sacerdotes & Leuitas, dicit Dominus. Hoc tanto circuitu verborum ſatis Spiritus ſanctus oſtendit, quàm eſſet Dei conſilium immobile, nullum eſſe genus hominum tam remotum, ad quod Euangelij gratia non perueniret, & de quo pretioſa Deo munera non referret. Signūm enim ſalutare Crucis ponit in frontibus ſuorum, quod ſub Thau olim viderat Ezechiel, & ſic armatos mittit ad gentes in mare, ſiue vt Septuaginta legunt & in Hebræo eſt, in Tharſis, quo nomine Indiæ remotiſsima loca ſignificari in ſcriptura Hieronymus hîc refert, & Theodoretus in Ionam, aut immenſum mare, vt alij malunt, id eſt Oceanum. Poſtquā autē Aſiam, Africam, Europamq; percurrerint, & ad Inſulas vſq; vltimas ſe protulerint, vt nō ſit loquela & ſermo gentium adeo barbararū, vbi non audiantur, & reſonent verba eorum, tūc munus Domino egregium afferent, id eſt fratres ſuos, magnum & glorioſum prædę apparatum agentes in equis, in curribus,

Ezec. 9.

Hierony. in vlt. c. Theodoretus in 1. c. Ionæ.

Pſal. 18.

ribus, in quadrigis, in mulis, & carrucis, quod quid est aliud quàm pro diuersitate venientium ad Fidem diuersa esse aptata vehicula? Alij equis vehi possunt, vt pote celeri & pernici ingenio, alij quadrigis gloriosi & curribus præpotentes. Sed qui tardiores fuerint & ignobiliores, habebunt etiam ipsi sua vehicula. Si equis minus sunt apti, at mulis insidere poterunt: si quadrigæ non erunt, at non deerunt vel carrucæ, quibus imponantur. Vt non solũ Græci & sapientes; verum etiam barbari & rudes in domum Domini, quæ est in Hierusalem, id est in Ecclesiam Christi cõgregentur. Atque vt intelligant omnes, etiam in istis beneplacitum esse Deo nostro, eliget de ijs ipsis Sacerdotes sibi & Leuitas. Distribuet, inquam, spiritum suum, & charismata non solum Apostolis, & Israel, verum etiam gentibus, vt cum Petrus, qui est cœli ianitor, viderit Dei donum diffusum in eas pariter, nõ prohibeat aquã, quæ introitus est Ecclesiæ: fratres quoque si fortè elatius disceptent, ipso exemplo ac testimonio diuino edocti conticescant. Nihil enim magis cõfirmat animos fidelium Christi prædicatorum, quam testimonium Spiritus sancti per dona sua, & charismata, quæ partitur, vt vult. Et quidẽ dona spiritus, signa & miracula, quæ in Fidei prædicatione innotuerunt, his etiam temporibus, quãdo charitas vsq; adeo refrixit, enumerare longũ esset tum in Orientali illa India tũ in hac Occidẽtali. Res Iapponensium notæ iam sunt. Synarum regio ingens diu tentata, iam vtrimq; aperta naui-ga-

Act. 10.
Act. 11.

uigatione Lusitanorũ,& nostrorũ ex noua Hispa-
nia. De Mexicanis multa narrantur. De Insulari-
bus ipse quoq; aliqua ex parte nonnulla conspe-
xi. Historiæ inuenti noui orbis loquũtur multa
& miranda,& vera,quorum hodie quoq; teste
satis Fide dignos habemus. Duo,quę recẽtia sun
exẽpli gratia nõ morabor apponere. Fœmina i
suæ infidelitatis errore obstinata,& superstition
cuidã veneficę addictissima,quæ cæteris omnib
in illa familia baptizatis sola repugnauerat: mo
bo iã vltimo laborãs misit ad sacerdotẽ,vt ad se f
stinaret, nõ enim se posse exire de vita,nisi aqu
prius salutari perfunderetur. Semel atq; iterũ ac
cersitus tandẽ venit, inuenit annum in extremi
agentẽ,& baptismũ magno affectu poscentẽ:ro-
gat,cur tãdiu distulerit:respõdet illa, sibi nihil m
nus fuisse semper in animo,quã fieri Christianã,
oderat enim,vel ipsum nomẽ,sed tamẽ morti iam
propinquãti astitisse sibi iuuenẽ candidũ,qui an
teactã vitã acriter reprehẽderit,& Christi religio
nẽ quãtocyus suscipere persuaderet: contra verò
tetrũ quendã Æthiopẽ altera ex parte patriã su-
perstitionẽ diu inculcasse: & cũ anxia diu hære-
ret,tandẽ vicisse iuuenẽ Christi: statim tantũ sibi
baptismi desideriũ accensum,vt nihil aliud lamẽ
taretur,q̃ se à prima ætate nõ fuisse Christianam.
Quid multa? Interrogata de fide pro more,& pœ
nitentiã ante actæ vitæ magno dolore significãs,
baptizatur,& baptizata protinus animã efflat, ip
so sacerdote cũ cęteris,qui aderãt,admirãte vehe
menter, cuius ego factũ narratione cognoui,qui
etiam

etiam legitimo teſtimonio probatũ ad Epiſcopũ
ſuũ trãſmittẽdũ curauit. Fuit vir quoq; apud nos
qui hodie etiã viuit, coniugatus in valle Humai
vocata, olim baptizatus, & teſtimoniũ habẽs bo-
num in ſimplicitate ſua, & ſobrietate. Hic graui-
ter ægrotans, cũ mortuus omnino crederetur ab
vxore, quæ ſola cadauer viri ſeruabat opertum,
expectans ad ſepulturam alicuius adiutoriũ (erãt
enim ſoli in loco ſatis remoto) triduum integrum
iacuit, vt putabatur, exanimis, panno coopertus:
cum repẽte mouere ſe cœpit, & vxorem admirã
tem ac pauentem vocans, vera eſſe dixit, quæ a Pa
tribus dicerentur de vita futura. Nã & ſe perdu-
ctum à quodam multa ac ſtupenda vidiſſe. Cum
res ſacerdoti innotuiſſet, qui hominis ruditatem
optimè noſſet, & miraretur tanta de rebus ſpiri-
tualibus, & occultis ex ordine referentem, iam
morbo leuatum ad Archiepiſcopum examinan-
dum tranſmiſit: cuius conſilio, & à noſtris fratri-
bus, & à multis alijs diligenter interrogatus, aper
tè, & reſponſionum ordine, & ſenſu, & ipſa vul-
tus conſtantia, & lacrymis ac profundo quodam
affectu declarauit illa omnia non aliter ſibi po-
tuiſſe innoteſcere quàm facta ſuper eũ manu Dñi
per mirabilẽ extaſim. Id quod vitæ demũ innocẽ
tia ſatis poſtea cõfirmauit: atq; hodie quoq; Do
minicus (hoc hominis nomen eſt) dicitur multa
narrare de ſæculo futuro ijs, quos audituros vtili
ter iudicat. Ferè eiuſdẽ exẽpli eſt cũ illo Curma *Aug. de cu*
curiali, de quo Auguſtinus ſcribit in lib. de Cura *ra pro mor*
pro mortuis agenda, & cum illo altero Steelſio, *tuis. c. 12.*
de

de quo narrat in historia Anglica Beda. Non du-
Bed. lib. Angli. histo. bium est quin Deus charam habeat salutem In-
dorum, atque ex his numerosissimis populis mul-
tos in regnum Christi adoptarit, perducendos
ad patriam eo ordine, & modo & tempore, quod
ipse constituit. Firmum enim fundamentum
Dei stat habens signaculum hoc, Cognouit Do-
2. Tim. 2. minus, qui sunt eius.

Quomodo Indorum ingenia tractanda sunt, vt Christo lucrifiant. Cap. VII.

SED ingenium barbarorum, moresque bel-
luini nobis stomachum mouent. Primùm
quidem debemus non esse nobismetipsis sapien-
tes, sed humilibus, vt monet Apostolus, consen-
Rom. 12. tientes. Deinde repetendum est sedulò Christum
2. Cor. 5. pro omnibus esse mortuum, vt qui viuunt non si-
bi viuāt, sed ei, qui pro ipsis mortuus est, sed quia
non hoc, vt par est, æstimamus, iccircò charitas
Christi non vrget nos. Quòd si pro barbaro, &
Col. 3. Scytha mortuus est Christus, profectò à salute nō
alienātur homines, si dici potest, etiam irrationa-
les, quod oportet etiam, atque etiam aduertere,
& animo altius insculpere. Non enim exiget am-
plius à quoquam Deus, quā illius natura Deo ad-
iuuante præstare queat. Barbaros præ Græcis at-
que Indos nonnullos præ nostris si quis dispi-
ciat, nihil aliud ferè censeat, quam præ homini-
bus rationalibus irrationalia iumēta. At vtrisque
Dei bonitas locum parat, vtraque ad domum suā

con-

congregat. Seminabo, ait in Hieremia, domum Iuda, & domum Israel semine hominum, & semine iumentorum. Vna est Ecclesia, quæ nō solum propagatur humano semine, sed etiam belluino. Cuius magnificentiæ amplitudinem admiratus propheta exclamat, Quemadmodum multiplicasti misericordiam tuam Deus? Quid ita? Dixerat nempe, Homines & iumenta saluabis Domine. Quæ verba edisserens sanctus Ambrosius, Quid est homines & iumenta? Rationabiles vtique & irrationabiles. Rationabilibus iustitia: irrationabilibus misericordia. Alij reguntur, alij nutriuntur. Quam interpretādi rationem vt per iumenta diuinæ literæ intelligant homines iumentis similes sensu, etiam Hieronymus sequitur, atque alij patres, vt Gregorius in illa verba, Animalia tua habitabunt in ea. Reuera in Ecclesia Christi etiam iumenta saluantur, quia Dei misericordia multiplicata est. Vides hominem exigui sensus, ingenio tardum, iudicij inopem, ne contemnas, ne regno cœlorum ineptum putes. At non percipit quæ Dei sunt, & stultitia est illi quicquid spiritualiter dicitur, nec potest intelligere. Adhuc noli repellere, & istum potest ac vult saluare, qui neminem vult perire. Mysteria fidei pronuntiat, neque intelligit, imo vix etiā pronuntiat: sæpe dicendo, sæpe inculcando nihil bene imbuitur, semper hebes, & truncus perinde atque iumentum canere doceas. Rursus aio, ne desperes irrationalis est, iumentum denique Æthiops aut Indus. Audi Ambrosium istos esse

Hier.21. *Psal.35.* *Ambros. in Psal.35.* *Hieron. in Hier.c.31. & Ion.c.3* *Greg.li.11 mor.c.2.* *Psal.67.* *1.Cor.2.* *1.Pet.3.*

regendos verbi capistro ad Fidem. Neq; enim si
satis ratione non potest capere, quæ docetur, non
etiam poterit quantum sufficit Fide apprehende-
re, vt saluus fiat. Alioqui si non potest credere, vt
illum oportet, quomodo qui non crediderit, cō-
Marc. 16. demnabitur? Nisi prædicatione Euangelij conte-
das damnari posse, saluum esse non posse. Quod
impium nefas auertat Deus à Christiano. Certis-
simè igitur retinēdum est nullam barbariem, sen-
su carere ad Fidem necessario. Indi porrò, omni-
bus consentientibus, non vsq; adeò ingenij ac sen-
sus inopes sunt: quin potius, si velint animum ap-
pellere, acuti satis. At moribus, inquis, Indus est
inuerecundis, ventri, & veneri, sine reluctatione
Psal. 31. obsequens superstitionis mirè obseruator, & te-
nax. Et isti etiam salus est, si regatur. Chamo, &
fræno constringe maxillas, onera congruenter, ad-
hibe si opus sit, stimulum. Quòd si calcitrarit, no-
li iratus gladium adigere, sed punge moderatè, &
cohibe paulatim, donec se assuescat præbere obe-
dientem. Nempe si equus tuus impingat calces,
siue equitem dorso, seu frænum depulit ore, non
statim ferro enecas, aut domo abijcis, propterea
quòd rem tuam, ac pretium pecuniæ tuæ non vis
tibi perire. Quod si homo doctrinam statim nō
accipiat, neque se docenti bene accommodet, sta-
tim fastidiendus, aut exterminandus erit? neque
Christi pretiū, & sanguis cogitabitur? Seruilē pla-
nè naturā esse barbarorū experientia magna ex
parte docuit. Ac ferè nisi metus, & vis aliqua af-
feratur, more puerorum, obedire contemnunt.

Quid

Quid igitur?liberali tantum,& virili ingenio salus speranda est? An etiam puero pædagogus in Christo adhibendus est? Est planè, est disciplina quædam cautior,& vigilantior exercenda,& virga interdum vtendum sed in Christo, compellendi sunt intrare ad cœnam, sed in Domino. *Luc. 14.* Non enim quæ ipsorum sunt, sed ipsi quærendi. Scriptum est, virga, atque correptio tribuit sapientiam: puer autem qui dimittitur voluntati suæ, confundit matrem suam. *Prou. 29.* Et rursus, seruus verbis non potest erudiri, quia quod dicis intelligit,& respondere contemnit. *Prou. 29.* Et alibi, Cibaria, & virga, & onus asino: panis, & disciplina, & opus seruo, operatur in disciplina, & quærit requiescere: laxa manus illi, & quæret libertatem, *Eccl. 33.* id est, cum adhuc premitur opere, cogitat desidiam, quid erit, si se solutum, & vacantem viderit. Fugam sanè cogitabit, atq; ideò adiungitur, iugum,& lorum curuant collum durum, & seruum inclinant operationes assiduæ. Et mox, Mitte illum in operationem, ne vacet: multam enim malitiam docuit otiositas. *Ibidem.* Ac licet præcepta hæc de moribus data à sapientibus de administrando & regēdo conuenienter vniuerso mancipiorum genere perspicuè loquantur, & verè: quod experientia quotidiana satis indicat in his regionibus, vbi nulla domestica obsequia, nulla externa opera nisi à seruis Æthiopibus sunt, quorum re vera mores disciplinam seueriorem, & assiduos labores exigunt: tamen de ijs etiam accipienda sunt, qui, & si conditione

ſerui non ſunt, ingenuos tamen mores non præſe ferunt. Etenim ijſdem teſtimonijs ſeueritatem rigidiorem aduerſus contumaces homines adhibendam, etſi olim ſecus ſenſiſſet, tamen aperta experientia rei ſe commotum Auguſtinus profitetur ſcribens contra Donatiſtas & Circumcelliones genus hominum improbiſsimum ac ſæuiſſimum. Illud autem ab eodem glorioſo patre ſæpe vſurpatum, magnopere ad rem pertinere arbitror: quemadmodum olim ſub veteri teſtamento fuiſſe multos, qui ad gratiam noui teſtamenti pertinerent, id eſt, qui non ſpiritu ſeruitutis in timore, ſed ſpiritu dilectionis, vt Dei filij ducerentur: ita nunc quoque ſub Euangelio in Eccleſia plurimos eſſe, quibus veteris teſtamenti ſtatus & inſtitutio quodammodo congruat, homines magna ex parte animales, ſpiritũ vix habentes. Qui tamen à ſalutis via non protinus excluduntur, ſed pro ſuo modo cõuenienter iuſtituendi ſunt. Docuit verò nos cœleſtis ſapientia antiquum illum populum ceruicoſum duabus maxime rebus frænatum, labore, & metu: quod vtrunque ſeruorum eſt proprium. Laborem quidem & inexhauſtam quandam occupationem videre licet in multitudine ſacrificiorũ, lotionum, vnctionum, rituum, obſeruantiarum, ceremoniarumque omnium, ita his vt detinerentur, vt vix idola ſua & commenta cogitare ſinerentur. Metum verò quæ legis pagina non incuteret? vt terrore ſuppliciorum, & ipſo ſæpius iam facto periculo ad præcepta ſalutis appellerent

Epiſto. 50. ad Bonifa.

rent animum,& contentione depoſita,Ducibus
uis diſcerent obedire. Tale ſanè erat eorum in-
genium,vt meliora ac celſiora nõ caperet. Quã-
obrem per Ezechielem Dominus ipſe teſtatur, *Ezech.20.*
Eo quòd iudicia mea non feciſſent,& præcepta
mea reprobaſſent,& ſabbatha mea violaſſent,&
poſt idola patrum ſuorum fuiſſent oculi eorum.
Ergo,inquit,& ego dedi eis præcepta non bona,
& iudicia,in quibus non viuent. Itaque Hebræi
atque carnalis populi more maximè regendas
eſſe nationes barbaras has,præſertim Æthiopum
& Indorum Occidentalium gentes,vti & per oc
cupationum aſsiduarum ſalutare onus ab otio,&
libidine reuocentur, & per timoris incuſsi fræ-
num in officio contineantur, cum antiquæ æta-
tis exempla,tum verò peritiſsimi cuiuſque recẽs
& quotidiana experientia copioſiſsime,ac ma-
nifeſtiſsime declarauit. Hoc enim eſt lorum & *Eccli.33.*
iugum, quod ſapiens commendat: hæc virga &
onus. Hoc modo ad ſalutem vel inuiti compel-
luntur intrare. Quæ non eo commemorata ſunt
omnia,quo vim & ſæuitiam à Chriſti viſceribus
alieniſsimam in Indorum nationes vllo modo
probem, aut tanquam in ſeruos dominandum
putem,ſed vt oſtendã etiam illiberali & difficili
ingenio non eſſe ſalutem deſperandam, ſi & pa-
tienter feratur,& ſapienter regatur. Charitas om *1.Cor.13.*
nia ſuffert,omnia ſuſtinet, omnia ſperat; patiens
eſt, benigna eſt. Seueritas ergo quæcunque ex-
ercenda eſt, à charitate aliena eſſe non debet.
Charitatis porrò nihil eſt ita proprium, quam vt

non quærat, quæ ſua ſunt. Hanc ſi & animo intimè ſeruet, & re ipſa declaret, qui infirmorum, & inſipientium morbis curandis auſteriorem ſe ſe interdum exhibet medicum, non eſt timendum; ne hominum animos ſubditorum, ita offendat, vt vel à ſe, vel ab Euangelica ſimplicitate alienet. Facile enim recuperat charitas, quos diſcipli na commouerit. Imo verò per vtilẽ timoris vim ad libertatem filiorum paulatim homines diuinitus inducuntur.

Barbarorum ineptitudinem non tam à natura, quàm ab educatione, & conſuetudine proficiſci.

CAP. VIII.

ADam vero id, quod plurimum intereſſe arbitror, omnino ad iſtam ineptitudinem ani mi morumque Indicorum feritatem non ita facere nataliũ, ſtirpiſue, aut aëris natiui cauſas, quẽ admodum diuturnam educationem, & conſuetu dinem beſtiarum vitæ non valde diſsimilẽ. Equi dem & olim ita mihi perſuaſeram, & rebus ipſis iã modo confirmatus ab ea ſententia auelli minime poſſum. Ac generaliter ſanè ſi quis contempletur, in humano ingenio longè plus efficit educatio, quàm natiuitas. Et ſi enim vim habet non par uam genus, & patria, cum Apoſtolus Paulus Epimenidi Poëtę ſubſcribat de Cretenſibus, Cretenſes ſemper mendaces, malæ beſtiæ, ventres pigri, tanquam ad morum peruerſitatem patria multũ contulerit, notumque illud ſit alterius Poëtæ,

Tit. 1.

Horatius.

Bœotum in crasso iurares aëre natum:

Tamē infinitis partibus ſuperat vitę inſtitutio, & exēpla ab ipſa infantia per ſenſus inſculpta rudi adhuc, & tenero animo. Sūt hæ viuæ formæ mentis humanę, quibꝰ imbuta ad appetendū, ad agēdū, fugiendumve propria ac familiari propēſione fertur, quemadmodum natura quæuis iuxta formā ſibi inſitam operatur. Quapropter illud Philoſophi probant omnes, non afferre dolorē conſueta, ſed voluptatē: & conſuetudinis vim, alterā eſſe naturā, & illud noſtri ſapientis, Adoleſcens iuxta viā ſuam, etiam cum ſenuerit, non recedet ab ea. Ac re vera nulla eſt tā barbara natio, nulla tam ſtupida, quæ ſi ab ineunte ætate accuratè, & generoſè educetur, non deponat barbariē, induat humanitatem, & morum elegantiam. Videmus, vel in ipſa noſtra Hiſpania homines in pagis quibuſdam natos, ſi apud ſuos perſeuerent, ineptos haberi, ac ridiculos: eoſdem traductos in ſcholas, aut Curiam, aut celebres vrbes miræ ſolertiæ, ingenio præſtare, nemini cedere. Ipſos Æthiopum liberos, quibus nihil apparet abſurdius, in palatio enutritos, adeò prōptos ingenio, & ad quiduis paratos videas, vt ſi colorem detrahas, noſtros putes. Plurimū poteſt conſuetudo in omni genere morū in vtrāq; partem, & boni, & mali. Quāobrē D. Chryſoſt. vbi mores perditos ſeruorū expoſuit, parūq; idoneos dixit ad virtutis doctrinā capeſſendam, ſapientiſsimè adiunxit: Non id quidem naturæ cauſa, abſit: verū propter conuerſationis vitæq; negligentiam, ſolent enim huiuſ-

Ariſtot. 8. Ethic.

Prou. 22.

Hom. 4. in epiſt. ad Titum.

huiuſmodi in ijs, quæ mores tangunt, negligi à Dominis. Nihil enim ferme aliud curant ij, in quorum poteſtate ſunt, quàm miniſterium ſuũ. Quod ſi mores illorum componere aliquando ſtudeant, & hoc ſui gratia tantum faciũt, ne iſtis negotia exhibeant, moleſtique ſint. Quæ B. Patris ſententia noſtrorum hominum vaticinatio mihi videtur. Accuſant naturam, moreſque barbarorum, ipſi nihil adhibent curæ, niſi vt ſeruis vtantur ad ſuas priuatas commoditates. Qua igitur ratione homines pecudum inſtar enutritos ad fidei doctrinam ineptos eſſe cauſaris? Si ipſe ita eſſes informatus, inter iſtos & te quid quæſo diſcriminis intereſſet: Audi eundem patrem in cauſa adhuc ſeruorum immorantem, Cum igitur ſic negligantur, inquit, neminemq; habeant, cui componendi illos, ac formandi ſtudium ſit, merito ad ipſa nequitiæ prærupta ac præcipitia deuoluuntur. Si enim vbi Pater inſtat, & Mater, & Pędagogus, & Nutritius, & Magiſter, & æquales, ipſaque libertatis opinio, & alia plurima, perdifficile quiſpiam malorum contubernia conſortiaque deuitat, quid putas his omnibus deſtitutos, qui quotidie ſceleſtis commiſcentur hominibus, & cum quibus volunt licenter cõgrediuntur, cum ſit nemo, qui ipſorum conuerſationem amicitiaſque diſquirat? quid arbitraris euiuſcemodi homines fore? Nonne ad ſupremos ſcelerum vertices euaſuros? Idcirco difficile eſt profecto ſeruum fieri bonum. Hactenus ille. Non ergo naturam barbarorum deinceps accuſemus,

In eadem Homil.

ſed

ſed ſocordiam potius noſtram,& negligentiam. Perdifficile negotium eſt dediſcere natales,& cō ſuetudinem inueteratam, atq; inde ad mores,& inuſitatos,& ſenſui ac libidini penitus iniucundos transformari. In omni antiquitate fuit non mediocris labor Euangelij Magiſtrorum in tranſferenda ad Fidei regulas,& conuerſationem veteri hominum conſuetudine. Teſtis eſt hiſtoria vniuerſa. Multa Iudæis legi aſſuetis Apoſtolica Eccleſia condonauit,vſque dum prorſus exuti Moſem,Chriſtum induerent.Multa de Æthniciſmo tolerauit antiquitas:in ipſis primæuis Chriſtianis magna alioqui miracula edentibus vix victimarum cruor elui poterat,vt oportuerit Apoſtolum ſæpius ea de re monere Corinthios.Scribit Gregorius Papa ad Auguſtinum Anglorum primum Epiſcopum mores gentilicos,& patrios paulatim debere emendari,& patienter tolerāda eſſe,quæ non poſſunt,ita facile corrigi. Lectio omnium pene nationaliū cōciliorum indicat peculiarem ſanctorum Patrum curam in relegandis paulatim ritibus quibuſdam maiorum.In Africa multa vſque ad ſua tempora Auguſtinus perduraſſe teſtatur.Ne igitur deſperemus,aut tumultuemur,ſi de priſtina barbarie,& ſuperſtitione,& animali vita in baptizatis Indorum populis multum adhuc permanere videamus,cum præſertim,& ipſorum ingenia rudiora ſint,& noſtra diligētia nullo modo cum veterum labore comparanda. Mores ſenſim mutantur in melius. Fides Chriſti magnam potius humani ſenſus,& affectus habet abnegationem.

Lege Chry. epiſt. 1. ad Corin. ho. 7

Greg. li. 9. Regi c. 17.

Aug. epiſt. 64.

nem. Pro lucro non mediocri computandum est, quicquid ex tam horrida, tamque inculta barbarie humanitatis, aut etiam Christianitatis eluceat. Exemplo ac solatio sit Dominus omnium, qui populi ceruicosissimi mores adeò ingratos, & insuaues sustinuit per annos quadraginta imo plusquam quadringentos: quem tamen, & delere facile poterat, & magnis potius beneficijs inuitabat: vt hominis improbitatem Dei patientia benignitasque superaret.

Quòd linguæ difficultas non deterrere debeat ab Euangelij propagatione.

CAP. IX.

SErmonis autem, & locorum difficultates non exiguæ illæ quidem sunt: sed vt charitatē exerceant hominis Dei, non vt extinguant. Apostolis
1. Cor. 14. quidem datum scimus donum esse linguarū, propterea quod pauci Christi Præcones toto orbe salutis nuntium breui insonare debebāt. Quamobrem Paulus gratias agit Deo, quòd omnium lingua loqueretur. Quādiu verò generale illud munus spiritus in Ecclesia perdurarit, neq; apud veteres compertum lego, neq; ego facilè dixerim. Illud pro comperto habemus prædicationem Euangelij posterioribus sæculis processisse, cùm linguarum dona cessassent, sed charitas omnium donorū maximū studiose ageret, vt quod deerat in dono, augeretur ad meritum. Profectò enim poste-

posteriores hac in re, & si secus alijs fortasse videbitur, non ita infœliciores fuere maioribus. Etenim vt Christus ad Thomam dixit, Fidem ex oculis, & tactu colligentem, Beati qui non viderunt, & crediderunt: ita etiam dicere quispiam queat, beatos eos, qui non acceperunt sermonem, & tamen prædicauerunt. Hîc enim vtrumque mercedis est loco, & pugnare, & ipsa sibi arma expensis proprijs parare: & prædicare inquam, & sermonem necessarium prædicationi discere. Vt ergo in prima rerum conditione, ita naturas instituit summus opifex, vt vnumquodque perfectum ederetur iuxta genus suum, nullo terræ labore, nullo cœli circuitu: at mox iussit semen proferre, vnde terra laborata genus vnumquodq; repararet: ita sanè oportuit in regeneratione mundi per verbum idem omnipotens primas stirpes diuinitus perfectas surgere, deinceps harum seminibus accedēte humani studij labore genus Euangelicum propagari, cum iam, & numero multi essent, & temporum non premerentur angustijs. Beati quidem oculi, qui viderunt Dominum: sed beati quoque qui non viderunt, & crediderunt. Fœlices quibus Spiritus sanctus dedit donum linguarum, interpretationem sermonum: at non infelices, qui per charitatem spiritus de suo ponunt in opere Domini, quod non acceperunt. Quanquam, & hoc ipsum posuisse, accepisse est. Iam illud multum mouere nos debet, quòd videmus ad gentes profun-

Ioan. 20.

Luc. 10.

Ioan. 20.

di ſermonis,& ignotæ linguæ homines penetrare lucri ſpe,nec deterreri barbarie immenſa, ſed vniuerſa mercium gratia luſtrare, non Æthiopũ innumerabiles linguas,non Synarum, non Tartarorum,non Braſilienſium,non extremi Oceani litora recuſare, & quicquid inter Mendocinum promontorium, & fretum Magallanicum ſitum eſt infinitis terræ,ac maris ſpatijs,idque vtroque ex latere,& Boreali, & Auſtrali, magno ſtudio obire:denique,& ſi quem tellus extrema refuſo ſummouet Oceano, vel ſi quem extenta plagarum Quatuor in medio dirimit plaga ſolis iniqui,hunc perſcrutantur,huius linguę vel balbutiẽtes ſe accõmodant,vt aurum,argentum,ligna pretioſa,merceſque exquiſitas ad ſuos euehant, quæſtum vndiq; augeant:tam longam,& periculoſam peregrinationem auidiſsimè ſuſcipiunt,vt profecto admirabile ſit omnes pene port⁹ vtriuſque Oceani, omnes ſinus orbis terrarũ ſtationibus nauium Hiſpanienſium teneri,omnes Indorum ſatrapas cum noſtris mercatoribus,& nautis commercium habere. At qui pretioſiſsimas merces quærimus animas Dei imagine inſignes, qui lucra non incerta,aut breuia;ſed æterna in cœlis ſperamus,linguæ difficultatem, locorum aſperitatẽ cauſamur:vt appareat verè prudentiores eſſe filios huius ſæculi in generatione ſua filijs lucis. Et ſermonis quidem difficultas in hoc ſpatioſo regno Piru magna ex parte leuata eſt,cum generalis illa Ingarum lingua,quam Quicham vocant,vbique in vſu ſit,& ea ipſa non ardua ſcitu, præſer-

Verg. 7. Aeneid.

Luc. 16.

præſertim ad artem iam redacta diligentia,& ſtudio viri de Indorũ natione optimè meriti. Quod ſi in ſuperioribus prouincijs ea potiſsimum viget,quæ appellatur Aimara,neque ipſa eſt valde difficilis,neque multum ab illa altera abhorrens. In Mexicano Regno aiunt eſſe linguam quoq; generalem,vt facilior ſit communicatio inter ſe tam multorum populorum,& gentium. Quod ſi Chriſtianus Princeps id effeciſſet in Chriſti gratiã,quod barbarus Guainacapa imperio ſuo effecit,vt vna lingua omnes vterentur,aut vna certe vbiq; haberetur,profecto maximam prædicationi Euangelij commoditatem fuiſſet allaturus. Verum vbi id fieri minus poteſt,ſupereſt,vt charitas ardẽs in Chriſtũ,induſtria,& labore perficiat, quod deeſt naturæ. Qua in re P. Franciſci Xauieri admirabile extat exemplum,qui in perdiſcenda Malauarica lingua tantũ operæ,& ſudoris po- ſuit,tantumdemq; in Iapponenſi,atq; alijs longè inter ſe diuerſis,vt ſi Apoſtolico dono linguarũ præditus eſſet,non poſſet maiore gloria Chriſti nomen in tanto terrarum orbe vulgare. Certè enim Charitas omnia poteſt,& cum linguę ceſ- ſarint,vna charitas pro omnibus eſt. 1. Cor. 13.

De habitatione inter Indos. CAP. X.

INter obiectiones ſupra propoſitas poſtrema petebatur ex incommoda habitatione barbarorum. Huic modo reſpondendum eſt hoc excepto quòd quæſtio illa grauis, Vtrum expediat

ſedem

ſedem figere inter Indos, quòd vulgò doctrinas
tenere dicunt , an potius diſcurrendo inter eos
verbum ſalutis diſſeminare, quod proprium eſt
miſsionum in ſuũ locum reſeruanda eſt, vbi Dee
propitio accuratè tractabitur, & quid habeat cō
modi, vel incommodi res vtraq;, explicabitur, tū
verò quibus incommodis melius ac facilius oc-
curri queat. Illud tantum nunc agitur, vt neque
aſperitates locorum, neq; impedimenta itinerū,
neq; verò habitationis ipſius Indicæ ratio prępo
ſtera Chriſti ſeruum ab inſtituto retardēt. Et qui
dem labores ærumnæq; iter mariterraque facien
tium, & multæ, & graues ſunt. Verum quis aliter
ſibi perſuaſerit, niſi demens ſit, cum patria, atque
amicis , & charis omnibus relictis velut alter
Abraham peregrinatur, & exit neſciens, quo eat
Gen. 12. Ego, inquit, ero merces tua magna nimis. Ho
Heb. 11. Apoſtolicum opus, hæc gloria propria. Et ta-
Gen. 15. men qui miſit ſuos ſine pera, & ſacculo, & ar-
Matt. 10. gento , quærit ab ipſis, Numquid aliquid de-
Luc. 22. fuit vobis? Nuſquam diuina prouidentia, neq;
certius, neque dulcius ſui experimentum præ-
bet, quàm cum illius ope fretus incertas ſedes,
& humana præſidia incerta conſtituit experiri
Heb. 13. Paulus Apoſtolus clamat, ſint mores ſine auari-
Deut. 31. tia, contenti præſentibus. Ipſe enim dixit, Non
Ioſ. 1. te deſeram, neque derelinquam , ita vt fidenter
Pſal. 55. dicamus, Dñs mihi adiutor , non timebo quid
& 117. faciat mihi homo. Iam vero quod de habitatio-
ne rara, & incommoda barbarorum multi cau-
ſantur, Primum ſunt planè frequentiſsimæ pro-
uin-

uinciæ Indorũ,& populi numerosissimi, vbi cõmodè & fructuose Christi doctrina tradi possit. Id quoq; quod diu efflagitatum,& non ita dudũ institutum est de reductione Indorum ad certos populos,vt non sparsim more ferarum,sed communiter oppida inhabitent,dici non potest quátæ sit vtilitatis futurum ad omnem vitæ barbarorum informationem. Deinde sicut saluator suos admonuit, si non receperint vos in hac ciuitate, fugite in aliam; Amen dico vobis non consummabitis omnes ciuitates Israël,donec veniat regnum Dei: ita nobis quoque dictum arbitremur, vt dispersos fratres nostros quæramus:quòd si alicunde, aut locorum iniuria,aut sermonis incommoditate depellimur,aut ipsa rerum necessitate vrgemur, transeamus ad alios.Neque enim timendum est,ne aut electos, Dei sermo prætereat, aut vbi laboret vtiliter, Christi operarius non inueniat. Dabit Dominus, dabit verbum Euangelizantibus virtute multa, qui diuina autoritate promisit, Ego posui vos, vt eatis, & fructum plurimum afferatis. *Matt. 10.* *Psal. 67.* *Ioan. 15.*

Quod Euangelij ministri curare debeant, ne impedimentum Euangelio ponant.

CAP. XI.

QVi verò Euangelizandi munus suscipiunt, curare magnopere debent, ne Euangelio ipsi impedimento sint. Accidit enim sæpe-

sæpenumero, vt Indorum desidiam ac vecordiã ij maximè accusent, qui ministerium suum minimè implent: qui si diligentius se ipsos excuterẽt, synceriusq; iudicarent, profectò inuenirent ipsis potius, quam Indis tribuendum esse, quòd interdum minus fœliciter res Christiana processerit. Quidam, inquit Paulus, non syncere Christum annunciant, quidam autem ex bona voluntate. Quin etiam addit, omnes quæ sua sunt quærere, non quæ Iesu Christi. Quominus mirandum est si de nobis etiam tale aliquid dici queat. Vtinãq; illud ad nos minimè pertineat, Væ vobis qui circuitis mare, & aridam, vt faciatis vnum proselytum, & cum factus fuerit, facitis illum filium gehennæ duplo, quam estis vos. Quod vehementer Augustinus execratur in libro de Fide, & operibus, Nec sic, inquit, faciamus Christianos, quomodo Iudæi proselytos, quibus Dominus ait, Væ vobis & cætera. Sæpè enim quos pastores cura, beneficentia, fide sentire oportuit, hos potius sæuos lupos miseri greges experiuntur. Comminantur certè diuinæ literæ nobis, Qui violenter, ait Michæas, tollitis pelles eorum desuper eis, & carnem desuper ossibus eorum. Atq; alius quoque Propheta, Odio habuerunt corripientem in porta, & loquentem recta siue perfectè abominati sunt. Iccircò pro eo quod diripiebatis pauperẽ, & prædam electam tollebatis ab eo, domos quadro lapide ædificabitis, & non habitabitis in eis, vineas plantabitis amãtissimas, & non bibetis vinum earum. Quòd profectò vaticinium vereor ne

Phil. 1.

Matt. 23.

Lib. de Fide & per. cap. 26.

Mich. 3.

Amos. 5.

ne Indicæ opes nimium experiantur, cum instar
somnij nimium properatæ fortunæ, & oriantur,
& occidant, & quæ de meretricibus congregata
sunt, ita Deo comminante, vsque ad meretricis
mercedem reuertantur. Festinata quippe substā- Mich. 1.
tia minuetur, deficientesque sicut fumus defi- Prou. 13.
cient, quoniam non prosperabitur possessio sce- Psal. 36.
lerata. Igitur temporales Domini Indorum, ne Eccli. 5.
cupiditate & violentia salutem eorum impediāt,
timendum est. De nobis autem, id est, de mini-
stris Ecclesiasticis fortassis non sit minor quere-
la, atque vtinam minime ad nos pertineant illa
prophetica, Principes eius in medio eius, quasi lu- Ezec. 22.
pi rapientes prædam ad effundendum sangui-
nem, & ad perdendas animas, & auare sectanda
lucra. Prophetæ autem eius liniebant eos absque
temperamento, videntes vana, diuinantes eis
mendacium, populi terræ calumniabantur ca-
lumniam, & rapiebant violenter egenum, & pau
perem affligebant, & aduenam opprimebant ca-
lumnia absque iudicio. Sine temperamento hi
liniūt, qui peruersis ausis colorem vndecumque
quærunt, etiam si nulla vera ratione subsistat. Sed
illud & formidandum & dolendum, quod adiun
git sermo diuinus. Et quæsiui de eis virum, qui
interponeret sæpem, & staret oppositus contra
me pro terra, ne dissiparem eam, & non inueni:
& effudi super eos indignationem meā. In igne
enim iræ meæ consumpsi eos, viam eorum in ca-
put eorum reddidi, ait Dominus Deus. Nec dis-
similis Michæas est, Principes eius in muneribus Mich. 3.

iudicabāt,& sacerdotes eius in mercedem doce-
bant,& super Dominum requiescebant dicētes,
Numquid non Dominus in medio nostrum? Nō
venient super nos mala. Propter hoc causa vestr
Sion quasi ager arabitur,& Hierusalem quasi acer
uus lapidum erit,& mens templi in excelso sylua
rum. Sophonias quoq; inclamat, ac post multa
Sophon. 3. concludit, Desolatæ sunt ciuitates eorum non re
manente viro, neq; vllo habitatore. Quæ proli-
xè recitata sunt prophetica oracula, quod simili
quadam ex parte hisce quoq; temporibus acci-
disse cernamus. Noui equidem permultos esse &
Ecclesiastici,& sæcularis ordinis viros, qui piè ac
religiose neophytorum causam agant, atq; ita cō
modorum suorum rationem habeant, vt salutem
fortunasque Indorum non negligant. Verum
apud alios res ita habet, vt expressit sermo pro-
pheticus. Neque id mirari homines debent, cum
his certe in locis auaritia maximè vigeat, vbi il-
lius plurima materia est, auri, atq; argenti copia
plurima. Quæ enim alia est remotissimas regio-
nes penetrandi causa? Cur immensos Oceani cir
cuitus, & labores homines subeunt? Nempe vt
modestissime dicam, proprijs fortunis consulere
se arbitrantur, cum aut suam, aut suorum inopia
argento ex India collecto se depulsuros confi-
dunt. Neq; id ego reprehendo modo, sed illud
ago, vt non omnem in Indos culpam reijciamus
si prouentus Euangelici in hoc agro non ita læti
atque vberes extiterint. Existent profectò qua-
les volumus, si nos ij operarij simus, quos ager
domi-

ominicus postulat, si Christum non nostra quæ
amus. Nã quæ fidei propagatio, quæ morũ insti
utio sperãda sit, si iuxta prophetã sacerdotes nõ
olũ mercede doceamus, sed mercedẽ etiã potissi
nũ requiramus? Re vera verendũ est, ne vænale Mich.3.
utẽt barbari esse Euãgeliũ, venalia sacramenta,
eq; animas nobis curæ esse sed nummũ. At dig-
us est operarius mercede sua. Dignus planè. Sed
nãducandũ est, vt Euangelizes, non Euangelizã
ũ, vt mãduces. An verò Euãgelizãdũ, vt diteris?
t cõgeras? vt opibus plenus reuertaris in patriã?
am verò quam sanctè, quam integrè, quam
nnocenter viuamus omnes qui Christi sanctis-
imam legem barbaris promulgamus, nos nos
psos interrogemus. Certè barbari fidem nostram
e moribus iudicãt. Procliuius quippe est, quod
ideas, credere quàm quod audias. Ratò per-
uadet factis sermo contrarius. Illud autem ma-
gnopere prouidendum est ijs qui inter fidei ty-
ones versantur, ne priuato suo malo publicam
Christianæ familiæ existimationem lædãt, atque
orrumpant, neve dum ex quibusdam cęteros cõ
ectant, omnes criminentur. Vitium enim, vt sci-
è dixit Gregorius Theologus similem causam In oratio-
gens, ad omnes facilè manat, atq; ob multorum ne de Pace.
el etiam quorũdam culpam, vniuersus ordo in 3.
nuidiã crimẽq; vertitur. Quòdq; omnium miser
imum est hæc criminatio non in nobis consistit
c defigitur; verũ vlterius se porrigit, ac magnum
& venerandũ religionis nostræ mysteriũ in inui
liã trahit. Hoc illud est, quod Deus vehementer
 queritur,

Esa. 52. *Ezech. 36.* *Rom. 2.*

queritur, Propter vos iugiter nomen meũ blaſphematur inter gentes. Deſinamus igitur tantopere barbarorum infidelitatem, & morum peruerſitatem accuſare, & noſtram aliquando agnoſcamus ignauiam, qui non dignè Euangelio Chriſti conuerſemur, pluſquè operæ in colligendo argento ponamus, quàm in acquirendo populo Dei.

De Caſtitate & Abdicatione neceſſaria ad Euangelizandum. CAP. XII.

TRIA vero ſunt, quæ fidei prædicationi & cultui, vehementiſsime officiunt, auaritia, impudicitia, violentia: quemadmodum numero totidem Euangelium maxime promouent, Vitæ continentia, Abdicatio omnium, Manſuetudo. Quæ, ſi quis velit parumper aduertere, Apoſtolis & à Domino commendata, cum prædicando Euangelio inſtituerentur, & ab ipſis diligenter ſeruata comperiet. Atque impudicitiæ quidem labes manifeſte contemptum parit. Nihil enim perinde homini philoſopho ita ignominię ac dedecori eſt, ac more pecudis libidini proſterni. Et quidem in omni doctorum aut magiſtratuum gradu ita res habet: at in Euangelico viro, qui vitam totam ſupra humanam ac penitus cœleſtem inſtituit, id dedecoris dici non poteſt, quantum offendat oculos, quam reddat abiectum, & aſpernabilem. Quam ob cauſam vt ego ſanè opinor, etſi ſunt alia grauiora crimina, nulla tamen

ab an-

ib antiquis patribus grauius animaduersa in ho-
mine Ecclesiastico, vt qui priscos canones lege-
it, merito miretur ob semel admissum stuprum,
rrecuperabiliter de omni sacerdotali gradu &
ninisterio Ecclesiastico depelli conuictum. Id-
irco Apostolus Paulus & toties & tãtopere Di-
cipulos Timotheum & Titum, in quibus Eccle
iæ magistros informat, castitatis cuiusdam per-
ectæ admonet. In omni castitate, inquit, & rur-
us, Te ipsum castum custodi. Et alibi, Te ipsum *1. Tim. 5.*
ræbe exemplum bonorum operum, in doctrina *Ibidem.*
n integritate, in grauitate. Vt enim nihil conté- *Tit. 2.*
tum ita ingenerat præceptoris vt turpitudo
ta, & sordes, ita nihil est quod magis admirabi-
em reddat, atque perfecta quædam & omni etiã
uspicione libera pudicitia. Admirantur, inquit, *1. Pet. 4.*
on concurrentibus vobis in eandem luxuriæ
onfusionem. Virtutis cuiusdam cœlestis id esse
omines opinãtur, quod nostri barbari, vbi for-
e intuentur, adeo suspiciunt, vt vix credant. Cũ
uadam in vrbe in foro clericum cõcionantem,
nter cæteros audisset Curaca quispiam Indorũ,
t sermonis ardorem ac vim admiratus esset, cõ-
ersus ad Hispanos, quæsiuit, Quænam ratio ho
ninis, & quod institutum esset? Cum respondis-
et quispiam, Hominem esse sanctum, qui salu-
em ipsorum tantummodo quæreret. Perrexit
ltra quærere, vtrum delicijs, opibusue vacaret,
um esset respõsum minime isthæc ab illo quæ-
, subdidit barbarus, Cur ergo non alio vtitur
abitu ac veste, vt, genus vitæ declaret. Vide ob-

ſecro quam apud illũ laborarit ordo Eccleſiaſti
cus. Atq; vtinam ſolus eſſet. Quemadmodum ve
rò impudicitiæ fœditas deſpicabilem reddit præ-
dicatorem, ita auaritiæ ſordes faciunt odioſum.
Atq; haud ſcio an quicquam aliud magis audien-
1.Tim.6. tium animos à verbo Dei auertat, & alienet, di
Sap.15. pietatem quæſtum putant, & ſicut ſcriptum eſt
vitæ conuerſationem compoſitam eſſe ad lucrũ.
Quam profeſsionis Euangelicæ peſtem Chri
ſtus Dominus à prædicaturis diſcipulis diligen
tiſsimè amolitur. Nolite poſsidere aurum, neq;
Matth.10. argentum, neq; pecuniam in Zonis veſtris, non
peram in via, neq; duas tunicas, neq; calciamen
Luc.9. ta, neq; virgã, dignus eſt operarius cibo ſuo. Gra
tis accepiſtis, gratis date. Quam expreſſe, quam
diligenter, quã etiam minutim inculcatũ? Cibum
ſolum Euangeliſtæ ſuo Dominus permittit, &
quidem vt prædicationis nõ ſit cauſa, ſed fructus
Matt.6. Quærite primum Regnum Dei, & iuſtitiam eius,
& hæc omnia adijcietur vobis. Sed ne ipſum qu
1.Theſ.2. dem cibũ Paulus excellentiſsimus Prædicator a
mittit, ſed laborat manibus ſuis, ne quẽ grauet, v
1.Cor.9. ſine ſumptu ponat Euangelium, & gloriæ duci
quod nemini oneroſus ſit, cũ poſsit oneri eſſe, v
2.Cor.11. Chriſti Apoſtolus. Animaduertebat optimus A
chitectus & ſapiens fabricã Euangelij magnope
re quauis cõmodi ſpecie etiã iuſti, etiã neceſſarij
vel impediri, vel certè retardari, ob eã rem elige
bat potius mori, quã vt gloriam hanc ſuam, id eſt
1.Cor.9. fructũ Euangelij copioſum perderet. Quamobr
1.Cor.15. præ omnib⁹ Apoſtolis nõ ſolũ amplius laborauit

ſe

ſed multò etiam vberius fructificauit. Ingenerat re vera expoliatio hæc Euangelica animis hominum admirabilem quãdam vim amoris, vt quem tuis cõmodis inſudantem videas, oblitum ſui, rẽ propriam negligentem, hunc totis viſceribus cõplectaris, tanquam ſyncerè & paternè tua curantem. Quare cupiditatem omnem, & turpe lucrũ principes Apoſtolorum Petrus & Paulus, in Eccleſiæ miniſtris ſæpe & grauiſsime deteſtantur, ſi qua ergo plaga dolenda eſt in hac cauſa, auaritia eſt. Quid enim non agat mali auri ſacra fames? 1. Pet. 5. Tit. 1.

Quantum officiat Fidei violentia. CAP. XIII.

SEd præter hæc incõmoda, ipſa Fidei primordia ex multa nocendi licentia non mediocre damnum accepere. Atque vt ſtirps primis initijs nata peruerſe, & inflexe non facile mox vitium deponit, cum creuerit, ſed aut perfringi, aut natiuo ſuo errori permitti debet, ita prorſus cum Indorum natio bellici apparatus potius autoritate, quã germana prędicatione magna ex parte initio Chriſtũ acceperit, dubitare nõ poſſum⁹, quin animo conceptũ metũ, & ſeruilẽ cõditionẽ nõ ingenuè in Filios Dei tranſlata per regenerationẽ, adhuc retineat, ac rebus ipſis, vbi ſibi impune licere putat, oſtendat. Nihil enim ita fidei ſuſceptioni aduerſatur, atque vis omnis, & violentia. Non enim eſt fides niſi volentium, vt prouerbij loco ſit illud Auguſtini, cætera poſſe hominem etiam nolentem, credere non niſi volentem. Quamobrem mãſuetudo, & ſuauitas vel Aug. tract. 16. in Ioan.

Tit. 3. præcipuè commendatur Euangelicis viris. Omnem, inquit, oſtendentes manſuetudinem ad omnes homines. Et alibi, Cum modeſtia corripientem eos, qui reſiſtunt veritati, nequando Deus det illis pœnitentiam, & reſipiſcant. Et Iacobus Apoſtolus monet, in manſuetudine ſuſcipere inſitum verbum, quod poteſt ſaluare animas noſtras. Quoniam ergo voluntarium eſt ac liberum cuique obedire Euangelio credendo, neque fides per vim extorta aliorum poteſt eſſe, quã dæmonum, ſuauiter ac beneuole ducendus eſt, non protrudendus auditor. Hinc diuinus præceptor miſſurus ſuos ad Euangelizandũ exorditur, Ecce ego mitto vos ſicut agnos in medio luporum. Ac vide Domini magnificentiam, ab agnis lupi ſuperati ſunt, ac depoſita feritate in eundem ſe gregem adiunxerunt. Quando obſecro ferocia potentium minis cederet? Quando orbis domaretur vi? Tacendo, tolerando, benemerendo de inimicis, vicerunt Chriſti milites, non cædendo, non terrendo, non minitando. Quod ſi non receperint Euangelium, quid præcipis Domine? Iubebunt ne ignem de cœlo deſcendere? ruinæ tradent ciuitatem? Neſcitis, inquit, cuius ſpiritus eſtis. Filius hominis non venit perdere, ſed ſaluare. Quid ergo? ſi non receperint vos in iſta ciuitate, ite in aliam. Quam benigne? quam dulciter? Itaque qui ſponte Euangelio cedunt, verè cedunt, fidem corde concipiunt, & ore confitentur, & fixi manent, & toti Dei ſunt, non partim in Deo, partim in Baal claudicãtes, ſpecie & voce Chri-

2. Tim. 2.

Iacob. 1.

Iac. 2.

Mat. 10.

Luc. 9.

Christiani, animo, & re infideles. Id enim conse-
quatur necesse est, vbi contra naturam suam, cō
tra Domini voluntatem, Fides extorquetur in-
uitis.

Qualis in religione Christiana magna ex parte sit na-
tio Indorum. CAP. XIIII.

AC mihi quidem videtur res Indorum persi-
milis antiquæ Samaritanorum historię, quā
in 4. lib. Regnorum legimus, vbi terrore ac me-
tu ferarum incursantium perculsi habitatores pe *4. Reg. 17.*
tierunt Dei sacerdotē, qui Dei legem doceret.
Cum venisset igitur, ait, vnus de sacerdotibus his
qui captiui ducti fuerant de Samaria, habitauit
in Bethel, & docebat eos, quomodo colerent Do
minum. Et mox post enumeratas superstitionis
varias illorum adiungit. Et cùm Dominum co-
lerent, Dijs quoque suis seruiebant, iuxta consue
tudinem gentium, de quibus translati fuerant
Samariam, vsque in præsentem diem morem se-
quuntur antiquum. Non timent Dominum, ne-
que custodiunt ceremonias eius, atq; iudicia &
legem, & mandatum & cætera. Postremo conclu
dit, Fuerunt igitur gentes istæ timentes Domi-
num, sed nihilominus, & idolis suis seruientes.
Nam & filij eorum, & nepotes sicut fecerunt pa-
tres sui, ita faciunt vsque in præsentem diem. Nō
puto totum nostrorum Indorum habitum, & re
ligiositatem describi potuisse, vel plenius, vel ele
gantius. Et Christum colunt, & dijs suis seruiunt:

& timent Dñm, & non timent: vtrumq; enim cō firmat scriptura diuina. Timent ore tẽpus, timent dum instat Iudex, aut presbyter, timent denique simulatoriam Christianitatis speciẽ pręferentes: non timent animo, non colunt serio, neq; corde credunt ad iustitiam. Quid plura? Filij, & nepotes eorum, sicut fecerunt patres sui, sic faciunt vsque in præsentem diem.

Nihilominus veræ Fidei, ac salutis apud Indos spem esse magnam, alienumque esse à Dei spiritu contra sentire. CAP. XV.

EN nostrorũ temporũ Samaria: vbi Christus habitat cũ Socot Benot Babylonio, cũ Ner-
4. Reg. 17. gel Cuthæo, cũ Asima, cũ Nebahaz, & Thartac, & Adramelech, & Anamelech, & quibuscunque alijs portentis Deorũ. Vbi non tã colitur cũ alijs, quã iniuriã suã, & contumeliã ferre quodãmodo cogitur, Dæmonibus consociatus, & eorũ honores consortio suo cumulans. Sed non sunt ideo Samaritani nostri auersandi, non statim desperandi. Et Samariæ quoq; recordabitur Dominus: & erit, cum accipiat verbum Dei, & Simone reli-
Act. 8. cto Philippum audiat, Petrum ac Ioannem
Ioan. 4. prædicatores mereatur. Erit cum dicat, Et nos credimus, quia hic est vere Saluator mundi. Omnino Samaritanis quoque sui ipsius copiam
Ibidem. facit Christus, & ostendit suis regiones iam albas ad messem, & laborem fœlicem pronuntiat, & fructum copiosum pollicetur in vitam

æternam.

æternam. Cur ergo ſpem abijciemus? cur Iudæorũ ſupercilio Samaritanos procul abire iubebimus? ac non magis Dominum illiusq; Apoſtolos imitantes Euangelium proferemus? & quod in todo mundo fructificat, & creſcit, & hic in terra arida, & inuia aliquando tandem fructificaturũ credemus? Nam quæ erat ſitiens, erit in fontes aquarum, quia ſciſſæ ſunt in deſerto rupes, & in flumina eruperunt. Veniet, veniet prorſus tempus ſuum Samariæ: & qui prius in mandatis acceperant, In viam gentium ne abieritis, & in ciuitates Samaritanorum ne intraueritis, audient postea Dominum præcipientem, Accipietis virtutem Spiritus ſancti ſuperuenientis in vos: & eritis mihi teſtes non ſolum in Iudæa, ſed in omni etiam Samaria, & vſq; ad vltimum terræ. Ac mihi ſanè perſuaſum eſt, neq; inde poſſum reuocare ſententiam, & ſi aliquanto ſerius, & laboriosius, & parcius fortaſſe pro initijs, tamen aliquando Spiritus ſancti benignitate, Indorum gentes fore, vt in Euangelij gratia multũ locupletentur, & vberes corã Domino Sabaoth fructus ferant. Neq; verò alias ego difficultates perpendo aut timeo, quã operariorũ fideliũ, & prudẽtiũ in Christo magnã inopiã cũ magna profecto copia mercenariorũ, & eorũ qui ſua quærũt, non quæ Ieſu Chriſti. Igitur ſi Dñs veros operarios miſerit in meſſem ſuam, operarios inquã inconfuſibiles, rectè tractantes verbum veritatis, quos hæc natio hominũ, nõ ſua quęrere, ſed ſe perſpiciat, qui libẽter filijs theſaurizẽt, inſuper & ſeipſos impẽdere pro

Coloſ. 1. *Eſa. 35.* *Matt. 10.* *Act. 1.* *2. Tim. 1.* *Phil. 2.*

2.Cor. 12. pro animarum salute promptissimi sint, quibus adeo chari sint filij spirituales, vt non solum Euã-
1.Thes.2. gelium Christi, sed ipsa quoque viscera tradere ament, qui probati à Deo ita loquantur, vt non quærant hominibus placere, sed Deo, qui probat corda, quorum sermo non sit in specie adulationis, neq; in occasione auaritiæ, denique qui non suam sed Dei gloriam syncerissimè quærant: tũc planè manipuli pleni in area Christi colligentur, tunc consumpta sterilitate, lætissimæ segetes surgent, & congregabuntur in vitam æternam. Patientia interim opus est, & fideli ad Deum oratione, vt mittat operarios suos. Neq; leuiter hæc & temerè pronuntiata quisquam putet: ipsa rei experientia locuples testis est. Sunt homines Dei, rari illi quidem, sed sunt certè, qui exemplo suo comprobauerunt Indorum perniciem non ex ipsis esse, qui nacti fideles, strenuos, ac prudentes sacerdotes ac duces, sentiunt planè doctrinæ diuinæ vim, & vita ipsa respondent, paulatim quidem vt solent omnia, sed tamen accipiunt semẽ,
Marc.4. & vltrò fructificant primum quidem herbam, id est externum religionis cultum, deinde spicam intelligentiæ, & affectus qualiscumq;, postremo plenum frumentum in spica, hoc est Fidem iam plenè per dilectionem operantem dignè Deo. Neque enim summa incrementa exigenda sunt vno statim die. Quod si quæ à Catholico Rege, & illius senatu (pro magno Christianæ religionis ardore, & studio salutis Indorum, edicta manarunt, rei fortunisque istorum bene ac sapienter prospi-

prospicientia tam diligenter ac fideliter executioni committantur, quàm sunt necessariò procurata, non solum facilis, & iucunda, verum etiam fructuosa admodum futura esset breui Indicæ salutis administratio. Et tamen vtcumque res hactenus se habuerit, non tam malè habet, quin multa Indorum millia Christo lucrifiant: atque vbi quidam Heliæ ac nimij zelatores omnes Indorum gentes post Baal suum abire conqueruntur, omnes, retinere Guacas suas, & suo Zupai seruire clamant, ibi reliquit sibi Dominus plusquam septem millia, qui non curuarit genu ante Baal, ibi & Abdias interdum est, etiam Prophetiæ dono cumulatus. Nouit Dominus qui sunt eius, omnes gentes seruient ei. Quę cum ita sint, non est Christiani pectoris, sed à Christi spiritu alienissimi, homines inde auocare, & à negotio gerendo dehortari: cùm difficultates omnes quæcumque sint, Dei præcepto, & gratia superiores esse non possint, fructusque animarum, vt parcissimè succedat in tam infinita multitudine non possit non esse copiosus, & merces apud Deum multò maxima. 3. Reg. 19. Rom. 11. 2. Tim. 2. Psal. 58.

Quòd etiam in præsentia labore ministrorum fructus animarum sit longè maior. CAP. XVI.

AC fructum Euangelicæ prædicationis nos quidem animarum multitudine metimur cut scriptum est, In vnum colligam reliquias Israël, pariter ponam illum quasi gregem in ouili, Mich. 2.

quasi

quasi pecus in medio caularũ, tumultuabuntur
Matt. 21. à multitudine hominum. Ipse tamen Dominus
dicit multos esse vocatos, paucos verò electos,
Luc. 14. multos ad Euangelium, & nuptias inuitatos, pau
cos dignos se conuiuio præbuisse. Quod sapiẽter
1. Cor. 9. reputans Paulus sibi quoq; ipsi timet, & non cõ
tentus tam raræ vocationis suæ gratia, corpus ad
huc castigat, & domat, ne prædicans alijs repro-
1. Cor. 10. bus ipse efficiatur, neq; nos hoc consilij vllo mo-
do ignorare patitur. Vt cùm antiquos patres tot
ac tantis beneficijs cumulatos videamus, & bap-
tismo figuratiuo lotos, & mensa Domini spiritua
Heb. 4. li communicatos, & tamen ex tot millibus homi
num vix vnum, aut alterum bene placuisse corã
Psal. 94. Domino, quibus iratus iurauit, si introibũt in re-
quiẽ meam: nos quoq; timeamus, neq; nobis ip-
sis de accepta iam gratia placeamus, & dũ ad cor
rectionẽ nostram scripta illa omnia intelligimus,
qui nobis videmur stare in gratia ista Euangelij,
omnibus modis caueamus, ne inde excidamus.
Matt. 13. Nam & semẽ recipi, & exoriri parũ prodest, quã-
do vel solis iniuria, vel spinarũ improbitate corrũ
Luc. 13. pitur. Pauci sunt re vera, qui saluantur: neq; sem-
Esai. 9. per multiplicata gente, magnificatur statim læ-
Isai. 10. titia. Sed & si fuerit multitudo filiorum Israël, vt
Ose. 1. arena maris, reliquiæ saluæ fient. Tota enim ele-
Rom. 9. ctorum ciuitas magna quidem ipsa per se, sed cũ
numerositate filiorum sæculi huius comparata,
exigua est: vt verissimè à sanctis Prophetis, re-
liquiæ saluæ esse dicantur, veluti ex magno ali-
quo aceruo, aut copioso conuiuio. Hæc eò per-
tinent

tinent omnia, vt inanis quorundam opinio refellatur, qui iustitiam Dei ignorantes, & suam volentes statuere, iustitiæ Dei non sunt subiecti. Hi tum demum messem vberem, & fructum copiosum sibi cogitant, cùm ad votum succedunt omnia, atq; hominum myriades lucro suo vix suffice re putant: quorum, vt est laudanda voluntas, ità corrigenda sententia: ne si gloriam Apostolicam æmulentur, & primitias Euangelij, quicquid inferius est, aut minus amplum, sterilitatem, & inopiã arbitrentur. Contentus certè esse debet operarius, si in vineæ labore & fructu, Domini atque hæredis voluntati satisfactũ sit. Sed vt lucra Euãgelica ipsa multitudine metiamur, equidẽ non intelligo, cur labore, & opera ministrorum non lõge maior appareat fructus salutis Indorũ. Nã vt ea afferã, quæ omnes norunt, quæq; ipsi causæ Indorũ infestissimi confitentur, profectò, & renascentiũ, & in Christo morientiũ turba non potest non esse plurima. Quot enim infantiũ millia quotidie de interitu æterno eripiuntur salutari lauacro? qui empti statim de terra teneri Christi sanguinis fœtus Deo immaculati offeruntur. Etsi enim frequens est vbiq; infantulos recentes ab vtero extingui, ob quam causam Aristoteles scribit gentiũ fuisse consuetudinẽ, nõ ante nomẽ imponere quã octauus dies veluti iã victurũ puerũ denuntiaret, quòd primo dierum septenario vix vitæ nomine dignus haberi possit, propter naturæ inconstantiam: tamen, vt quorundam opinio fert, nescio quo cœli, aëris ve *In lib. de hist. Anim.*
occul-

occulto tactu in tota prope regione duobus circulis Tropicis comprehensa, multò frequentissimum est, recens ortos pueros ante paucos dies interire, vt vix ausim dicere, vtra portio sit maior abeuntium, an permanentium. Quos omnes cum sibi Christus amator paruulorum sacro sui sanguinis fonte purgatos lucrifaciat, quis non vel integrum hoc vniuersi laboris Indici operępretium ducat? Ipsos grandiores intueamur. Illud firmum est diuinæ legis oraculum, in vltimo agone vitæ, de tota causa pronuntiari: vt quem mors iustificatum inueniat, huic non admodum obsit vitæ superioris iniquitas. Atque de Indorum gente hæc plurimorum sententia est, eorumque maximè, qui diutius cum ijs versantur, vrgente metu mortis, plerosque sacerdotem protinus sibi vocare, Patrem adesse obnixe petere, peccata sua dolenter, & seriò confiteri, magna Fidei, & pœnitētiæ indicia præbere, idque cum liceret illis, vel sine teste res suas agere, & pro arbitratu componere. Quem eorum animum cum à nonnullis audissem, & aliqua ex parte ipse quoq; expertus essem, quæsiui tamen diligentius ex alijs, quos experientiores iudicabam, & minus causę Indorum affectos: & quamuis non pauci essent præcipue inter Satrapas, & Curacas ac vetustiores Indorum, qui etiam tunc infidelitatis suæ signa proferrent, tamen plerosque, vt dixi, ita se comparare omnium testimonio comprobaui. Quæ vna res magnam profectò salutis Indorum spem facit: propterea quod certum esse videtur internæ
Fidei

fidei & religionis indicium, eo tempore pœnitentiam Ecclesiasticam exoptare, quo maximè veritatis & sensus intimi ratio haberi solet, vtpote nulla iam fictionis aut metus causa restante. Quo circa narrabat Episcopus Popaianēsis, cùm ipse iam olim in partibus Mexicanis simul cum alijs sui ordinis viris versaretur (erat enim Augustinianæ familiæ) vehemēter admirari se solitum illorum Indorum fidem, qui iam extremo morbo laborantes & morti propinqui à suis se portari præciperent ita vt erant decumbentes lectuis aut quas Hamacas vocant, longo itinere sex aut septem interdum etiā pluribus milliarijs con ectis vsque ad sacerdotem aut monachum, vt ieret sibi copia confitendi peccata, adeo vt in psa via iacentes horum non pauci patris præsen iam præstolantes occurrerent, interdum in ipso tinere extinguerentur. Ac reuera credēdum est orum non mediocrem turbam pro sua pietate c fide, salutari pœnitentia remissionem consequi apud benignum Deum, atque ad vitam migrare perpetuam. Primùm quòd quibus minus aturalis talenti donatum est, ab ijs iuxta saluaoris sententiam, minus requirendum sit, exiguo uippe cōceditur misericordia. Deinde istorum rimina vt plurimum, non eius generis sunt, vt nexorabilem sibi reddant Deum, atque in ipso nteritu vetera vlciscentem, cuiusmodi scripturæ rædicant maximè peccata in spiritum sanctum, x certa malitia perpetrata. Peccant enim plerique vel ignorantia vel carnis infirmitate incitati,

Luc. 12.
Sap. 6.
Prou. 1.
Hier. 7.
Esai. 65.

N quibus

quibus si ebrietates,& scortationum flagitia adimas,vix quicquam reliquum sit.Postremò, neq; restitutionibus rei alienæ,neq; iniurijs, aut inimicitijs impediuntur, neq;obstinatione quadam scelera perpetrandi,cum vix auaritiæ,aut violentiæ apud eos sensus sit. Quibus omnibus rebus meritò adducimur,vt de istorum extrema salute non parum speremus, eius præsertim intuentes clementiam,qui pauperis, atq; inopis oblationé licet exiguam non contemnit. Mihi verò persuadeo,vt de istorum miserorum confessione,& pœnitentia melius sentiam, quam de multorum sæculi huius potentium ac sapientium in extremo vitæ spiritu ingenti apparatu,& pompa, etiam si sacerdotum longo ordine cingantur, & de male partis diuitijs magna legata Ecclesijs relinquant. Solus ille,qui nouit omnes,scit vnde plures salui fiant.Sępe quod altum est hominibus,abominatio est ante Deum.Nemo igitur iudicet alienum seruum,neque stulta,& ignobilia mundi contemnat. Itaq; vbi operariorum non cernimus vsque adeo magnos sudores pro Christo,non possumus terræ sterilitatem accusare,siquidem in tanta desidia ministrorum hos certè fructus videmus, visuri sine vlla dubitatione longe cumulatiores,si modo dignitati Euangelij responderit dignitas ministrorum. Neque verò pro paruo ducendum est, quòd expulso Diabolo Christus regnat, ac pro nefarijs,& impuris idolorum cultibus Ecclesiastica sacramenta celebrantur; quòd veneficiorum,flagitiorum,parricidiorũ quotidie decrescat

Luc.12.

furor,

uror,neq; audeat ſcelus impune graſſari. Tremit
Satanas ſe pulſum,& quantis poteſt viribus,agit,
t liceat redire ad priſtinam domum iuxta Euan-
gelium.Iccircò vacuam Chriſti miniſtris optat, *Matt. 12.*
& dolens ſe ſpoliari antiquiſsima hæreditate, in
omne ſe latus vertit,cui nomina mille, mille no-
cendi artes,vt ſeruis Chriſti perſuadeat vanos,&
inutiles ſuos eſſe labores, vt torpore ac deſpera-
tione ſuperati relinquant diſsipatas Chriſti oues,
ab immaniſsimo lupo protinus trucidandas. Sed
stat Dominus pro populo ſuo,& clamat, Qui nõ *Matt. 12.*
colligit mecum,diſpergit,& qui non eſt mecum,
contrà me eſt. Adhuc monet, adhuc hortatur le-
uare oculos,& videre regiones albas ad meſſem: *Ioan. 4.*
vt qui ſeminat,ſimul gaudeat, & qui metit.

Patientia,& labore effici,vt copioſi fructus ex hoc agro Dominico colligantur. CAP. XVII.

ILla verò Dñi ſententia comprobantis in hoc *Ioan. 4.*
eſſe verbũ verum,quia alius eſt,qui ſeminat,&
alius eſt,qui metit,ſatis nos confirmare,& conſo-
lari deberet ſi pro diligentia ſeminandi ſalutis
verbum,non apparet illico fidei,& charitatis fru-
ctus aſſurgere. Fieri enim poteſt , vt ſementis ia-
ciendæ præſens tempus ſit,futurum aliquãdo cet
è meſsis colligẽdę. Apoſtoli in Prophetarũ labo
res introiſſe dicuntur,neq; tamen,vel hi , vel illi
ſibi fructificarunt ſed Deo,qui nouit opportuna
tempora iuxta ſapientis ſententiam vnicuique
negotio. Hominis autem afflictio multa eſt *Eccl. 8.*

propterea quod futura ſcire non poteſt. Sed ta-
1.Cor.9. men & qui arat, in ſpe debet arare fructus perci-
Prou.13. piendi, & huic ſuę ſpei, etiam ſi dilata affligat, de-
bet nihilominus patientiam & longanimitatem
Iac.5. adhibere. Ecce agricola, ait Iacobus apoſtolus,
expectat pretioſum fructum terræ, patienter fe-
rens, donec accipiat temporaneum & ſerotinū,
patientes igitur eſtote & vos, & confirmate cor-
Heb.6. da veſtra. Abraham longanimiter ferens adeptus
eſt repromiſsionem. Ac ferè omnis hiſtoria, om-
Rom.15. nis ſermo diuinus eo maxime tendit, vt per pa-
tientiam ſcripturarum ſpem & conſolationem
habeant, qui laborant quidem, ſed laborum ſuo-
rum emolumenta non vident. Nihil magnum
nihil gloria dignum ſine patientia vnquam per-
1.Mach.8 actum eſt. Ipſos Romanos rerum dominos pa-
tientia maxime & tolerantia, orbis potitos, non
ſolum profanæ, verum etiam ſacræ literæ com-
mendarunt. Neque tam fuit admirabilis poten-
tia in proſpera, quam in aduerſa fortuna con-
ſtantia. Non videmus nos modo naſcētis Eccle-
ſiæ difficultates à Chriſtianis orti, inter ſolos
Chriſtianos educati. Certè fides vbi nunc fir-
miores altioreſque radices egit, ibi initia habuit
longe difficillima. Non igitur ſementis Euange-
licæ fruges ex præſentibus tantummodo metien-
Leuit.19. dæ ſunt. In lege ſanè ſcriptum legimus: Quando
ingreſsi fueritis terram, & plantaueritis in ea li-
gna pomifera, auferetis præputia eorum, poma,
quæ germinant, immunda erunt vobis, nec ede-
tis ex eis. Quarto autem anno omnis fructus eo-
rum

um sanctificabitur laudabilis Domino. Quinto
utem anno comedetis fructus, cõgregantes po-
na, quæ proferunt. Fortaſsis in terram nuper in-
reſsi ex plantatis lignis nondum poma matura
tque esui apta decerpimus: fortaſsis fides Indo-
um nondum fructus satis fame prædicatorum
ignos edidit: adhuc præputia auferenda sunt:
dhuc multus pristinæ infidelitatis gustus est.
ed quid agimus? ita ne semper futurũ est? Imo
ero posterorum saltem generatione quis dubi-
t fructus diuino conspectu dignos, omni vetu-
atis sapore abolito, exorituros? Erunt nati pa-
entibus feliciores, quod experientia satis docet,
runt fidei magis idonei paterna sua superstitio-
e minus imbuti, religioni diligentius innutriti.
Ieq; video cur quisquam cõtra nobis ominetur
nfausta. Natio nulla est hominum obſequẽtior,
ulla subiectior. Ingenio nequaquam duro &
btuso, imitandi quicquid viderint, mirè cupidi.
n quibus potentiã & regendi autoritatẽ conspi
unt, nimium venerabundi, dicto citius obse-
undãtes. His moribus Indos esse præditos, qui-
unque vel exiliter expertus est, non ignorat. Si
rgo magistros nacti sint strenuos, Christi chari
te feruentes, qui bono exemplo, ac sana doctri
a greges sibi commissos solicite pascant, quid
on sperandum est, diuina in primis, quæ non
eest suis, gratia aspirante? Sed quoniam omnia
ic aspera, omnia aduersa narrantur vel certe exi
imantur à multis, ostendam labore & patientia
uncta superari, & de desperatis atq; ærumnosis

initijs in lætiſsimos exitus ſolere conuerti. Oſten
dam verò non tã rationibus, quã exemplo Patrũ,
quod efficacius perſuadet. Ac placet paulò fuſius
referre, quę de ſancto Malachia Epiſcopo coæta
neo ſuo B. Bernardus ſcribat, cum primum crea-
tus eſt Paſtor Connereth, quæ ciuitas eſt in Hi-
bernia. Cùm cœpiſſet, inquit, pro officio ſuo age
re, tunc intellexit homo Dei, non ad homines ſe,
ſed ad beſtias deſtinatum. Nuſquam tales exper-
tus erat in quantacumq; barbarie, nuſquam repe
rerat ſic proteruos ad mores, ſic ferales ad ritus,
ſic ad Fidem impios, ad leges barbaros, ceruico-
ſos ad diſciplinam, ſpurcos ad vitam. Chriſtiani
nomine, re pagani. non decimas dare, non primi-
tias, non legitima inire coniugia, non facere con
feſsiones, pœnitentias nec qui peteret, nec qui da
ret, penitus inueniri. Miniſtri altaris pauci admo-
dum erant, ſed quid opus plurium, vbi ipſa pau-
citas inter laicos propemodum otioſa vacaret:
Non erat quod de ſuis fructificarent officijs in
populo nequam. Neq; enim in Eccleſijs, aut præ
dicantis vox, aut cantantis audiebatur. Hoc ſtatu
his moribus nemo opinor cauſæ Indicæ tam ini-
quus ſit, qui nõ fœliciorem, vel potius minus in
fœlicem prouinciã iſtam noſtram agnoſcat. Sed
pergamus audire, quod optimi Chriſti miniſtri in
tã perdito populo officium fuerit. Quid faceret,
inquit, athleta Domini? aut cedendum turpiter,
aut periculoſe certandũ. Sed qui ſe paſtorem, non
mercenarium agnoſcebat, elegit ſtare quam fu-
gere, paratus & animam dare pro ouibus, ſi opor
teret,

In vita Malachiæ. c. 6.

teret. Et quanquam omnes lupi, oues nullæ, ste-
tit intrepidus in medio luporum, omnimodis ar-
gumentosus, quomodo faceret oues de lupis, Mo
nere cõmuniter, secretò arguere, flere per singu-
los, nunc asperè, nunc leniter conuenire, prout
cuiq; expedire videbat. In quibus minus hæc pro
fecissent, cor contritum, & humiliatum offere-
bat pro eis. Quoties noctes totas peruigiles du-
xit, extendens manus in oratione? Et cùm venire
ad Ecclesiam nollent, per vicos, & plateas occur
rebat inuitis, & circumiens ciuitatem quærebat
anhelus, quẽ Christo acquireret. Sed horũ cona-
tuũ exitum forsitan quis expectet? Vbi ergo Ber
nardus iniurias, & difficultates pro Christo mul-
tas à B. Malachia tolleratas narrauit, adiũgit, Per
seuerauit pulsans, & secundum promissionem tã
dẽ aliquando pulsanti apertũ est. Cessit duritia, *Matt. 7.*
quieuit barbaries, & domus exasperans paulatim *Luc. 11.*
leniri cœpit, paulatim correctionẽ admittere, re-
cipere disciplinã. Fiũt de medio barbaricæ leges,
Romanæ introducuntur, recipiuntur vbiq; Ec-
clesiasticæ cõsuetudines, cõtrariæ reijciuntur, re-
ædificantur Basilicæ, ordinatur Clerus in illis, sa-
cramentorũ ritè solẽnia celebrãtur. Cõfessiones
fiunt, ad Ecclesiã conueniunt plebes, concubina-
tus honestat celebritas nuptiarũ. Postremò sicmu
tata in melius omnia, vt hodie illi gẽti cõueniat,
quod Dominus per Prophetam dicit, Qui ante *Ose. 2.*
non populus meus, nunc populus meus. Hacte-
nus Bernardus de S. Malachia, quæ tam fuse reci-
tata sunt, vt in causa simili imo longe deteriore
N 4 indu-

industriam atque operam boni militis Christi discamus, & fidei ac perseuerantiæ certissimos atque vberrimos fructus contemplemur, ne nostra dissimulata inertia inculti ac syluosi soli sterilis natura culpetur. Alterum quoq; exemplum eodem pertinens quamuis alia ratione ex historia Bedę probata afferamus. Is lib. 2. Anglicarum rerum refert Mellitum olim à magno Gregorio cum Augustino missum, propter sæuientis regis iniurias & plebis exiguum numerum pulsum propria sede Cantuam venisse, vt cum Laurentio & Iusto coëpiscopis suis tractaret, quid facto opus esset. Decretumque communi consilio satius esse, vt omnes in patriam redeuntes libera ibi mente Domino deseruirent, quam inter rebelles fidei barbaros sine fructu residerēt. Itaque Mellitus & Iustus in partes Galliæ recessere. Cũ verò Laurentius eos iam secuturus, ac Britanniã relicturus esset, iussit ipsa sibi nocte in Ecclesia B. Apostolorum Petri & Pauli stratum parari: in quo cũ post multas preces, & lachrymas ad Deũ pro statu Ecclesiæ fusas, obdormisset, apparuit ei beatissimus apostolorum princeps, & multo illum tempore secretæ noctis flagellis arctioribus cædens, sciscitabatur Apostolica districtionē, quare gregem, quem sibi ipse crediderat, relinqueret? An mei, inquit, oblitus es exempli, qui pro paruulis Christi, quos mihi in indicium suæ dilectionis commendauerat, vincula, verbera, carceres, afflictiones, ipsam postremò mortem & mortem crucis ab infidelibus etiam inimicis Christi

Lib. 2. c. 5. & 6.

Christi ipſe cum Chriſto coronandus pertuli?
His B.Petri flagellis ſimul, & exhortationibus
nimatus,atq; eruditus Laurentius,manere decer
it,ſocios ex Gallia reuocat, Regem ſibi hacte-
us infeſtum adit,oſtéſis vulneribus flectit, Deo
ucratur, gentis totius ſalutem ad finem vſque
nulta cum alacritate procurat, & perſeuerantiæ
andem meritis impetrat. Sola nimirum eſt, quæ
oronatur perſeuerãtia. Quibus profecto docu-
nentis ſatis Chriſti milites admonentur certare
ſque ad mortem,& in rebus aduerſis diuino au
ilio freti,conſtãter ſperare victoriam. Noſtrum
ſt pugnare pro viribus,Dei autem,qui bella cõ
erit,vincere. Dei agricultura eſt, Dei ædificatio *1.Cor.3.*
ſt:& neq; qui plantat eſt aliquid,neque qui ri-
gat,ſed qui incrementum dat Deus,vnuſquiſque
erò ſecundum laborem ſuum, mercedem acci-
piet.

Quod non ſolum futuri fructus ſpes ſit; ſed præſentis etiam ſatis magni certa documenta teneantur.

CAP. XVIII.

ATque hæc ferè ita à me diſputata ſunt, tan-
quam de Indorum gente ad Euangelij ve-
ritatem perducẽda,tenuiter, & anguſtè ipſe quo
que ſentirem, neq; præclari alicuius fructus ex
his laboribus colligendi ſpem vllam certam tene
rem. Quod quanquam his gentibus,quibus val-
de me fauere profiteor,non ſolum parum hone-
ſtum; verumetiam, vt quidam noſtri rectè admo

nent, prorſus iniquum, & iniurioſum eſt, attamen libenter facio, quod malim in cauſa Indorum aſſerenda modeſtus defenſor, quam nimius laudator exiſtimari. Vt enim omnes nationes hæ, quæ magno Oceano ambiuntur, ita eſſent barbaræ, abſurdæ, inhumanæ, ingratæ, leues, obtuſæ, Euangelio deniq́ue, & omni ſpirituali negotio ineptæ, quemadmodum pleriq́ue mercenariorum calumniantur, tamen ipſa illorum teſtificatione effectum eſt certè hactenus, vt tot gentium ſalutem nullo modo deſperare debeamus, neq́ue verò ſalua rerum fide poſsimus. Itaque quamuis verum eſſet, quod ſumunt ſalutis Indicæ oppugnatores, tamen quod maximè volunt, minimè efficiunt. Ego verò ſi planè quod ſentio dicturus ſum, immeritò prorſus in cauſa Euangelij harum gentium ingenium naturamq; accuſari nullo modo dubito, atque equidem certus ſum, ſi Euangelij introitus in has regiones is extitiſſet, quem Euangelij conditor maximè docuit, non alios illius progreſſus futuros fuiſſe, quam quos in prima, & Apoſtolica Eccleſia legimus. Nam ſi poſt talem noſtrorum hominum corruptionem, Chriſtum tamen colunt, & ſi quando magiſtrum præfectumve paulo modeſtiorem nacti ſunt, mirificè, & auſcultant, & colunt, & ſeipſos quauis cera molliores præbent, & quicquid præclari, atque honeſti vident, imitari contendunt, quid Deus bone, futurum fuiſſe arbitramur, ſi ex ipſis prædicationis exordijs ſpecioſos Euangelizantium

pacem

pacem pedes conſpexiſſent, ſi ſe ſolos Chriſto, non ſua quæri, & verbis, & rebus ipſis didiciſſent? Noſtræ certè minimæ ſocietatis Patres qui in his Peruenſibus regionibus annos iam octo verſantur, & harum gentium mores experti ſunt, tum miſsiones diuturnas multaſque obeundo, tum eorum Parochias propriè ſuſcipiendo, tum verò ſine Parochi munere continenter cum his agendo, omnibus prorſus modis ſeſe fructus opinione maiores inueniſſe tam ſeriò teſtificantur, vt Deum inuocent in animam ſuam, ſi non ita res ſeſe habeat. Quidam etiam in primis inter noſtros graues, & maturi viri ſe nuſquam, neque faciliores, neque meliores Euangelij ſegetes vidiſſe, ſcriptis literis confirmarunt, qui tamen, cum ex Hiſpania aduentarent, vulgari, ideſt contraria opinione tenebantur, quam facto abunde ſatis periculo penitus exuerunt. Nam & ingenioſos eſſe hos Indos, & dociles, & manſuetos, & bonorum ſacerdotum amatores, & obedientes, & faſtus, opumque contemptores, & quod multi minus credunt, ſi ſemel ſerio, atque ex animo, religionem virtutemque ſuſceperint, in ſententia conſtantes. Quod ego vt ſentiam, non difficile adducor, cum videamus Ingarum fidei deditos, aut Guacarum ſuperſtitione aſtrictos, pro occultanda ſibi commiſſa idolorum vanitate, aut gaza recondita, libentiſsimè paſsim occumbere, citiuſque fortunas vitamque ipſam ſuam, quam paternæ ſuperſtitionis arcana prodere.

Quis

Quis enim neſcit Indos flagris ſæpe conciſos, ſæpe flammis exuſtos, neque verbum tamen in his cruciatibus contra ſuam ſententiam protuliſſe? Cur ergo Diabolum Chriſto fortiorem in ſe tuẽdo putemus? Aut ad falſa, & pernicioſa, quàm ad vera, & ſalutaria conſeruanda conſtantiores futuras eſſe gentes à Deo, & conditas, & redemptas? Da mihi certe apud Indos Apoſtolicos viros, reddam ipſe viciſsim ex Indis Apoſtolicos fructus. Ad noſtros, quod neſcio quam vitæ honeſtioris ſpeciem, & cupiditatis abiectionem fortè conſpexerint, ita Indi accurrunt, vt paſsim confeſsionis faciendæ cauſa remotiſsimi etiam veniant, triginta, aut octoginta leucas emenſi: conciones ſacras ita frequentaſſe vidimus, vt inſatiabili Dei verbi fame ferri viderentur, vnam ex alia vſque ad quatuor, & quinque eodem die adeuntes, idque omnibus diebus Dominicis, & feſtis: pœnitentiæ ſacramentum perpetua quadam frequentia ita, & peti, & reddi, qui cerneret, iubilæum, aut magnæ hebdomadæ tempus omnino crederet. Dari ſibi graues pœnitentias poſtulant, & ſi minus pro votis graues imponuntur, ipſi arripiunt, lachrymis & acerbo dolore ſe cõficientes. Inuitant alij alios ad pœnitentiam tanto ardore, vt noſtri non poſſe omnibus ſatisfacere, & illorum precibus importunis ſe opprimi conquerantur. In melioris vitæ propoſito ita conſtantes, vt nonnullas fœminas, qui ſexus fragilior eſt, conſtet, neq; precibus, neq; minis, neq; verò ſtricto cominus mucrone, & iugulo oppoſito peruinci potuiſſe, vt

veteribus

veteribus amatoribus obſequerentur, ſua omnia
libenter dant: Chriſti corpus auidiſsime eſuriũt,
& quibus conceditur, mundiſsimè accipiunt, &
religioſe conſeruant, neque vltra ſe ſemel com-
municatos locum crimini dare poſſe teſtantur.
Quod ſecus cum eſſet aliquando factum, tanta
indignatione aduerſus ſe ipſum Indum com-
motum ſcimus, vt à ſe ſtrangulando tanquam
impio, & ſacrilego Domini corporis prodito-
re vix manus temperare potuerit. Quoſdam
ea deuotione diuinitus impleri conſtat, vt de
rebus diuinis ſapienter prorſus, & excelſe ſen-
tiant, & nonnunquam dono cœleſti futura præ-
uideant. Immodica hæc, & per exaggerationem
dicta plerique exiſtimabunt, aut etiam velut
ficta ridebunt. Verum ego certa, & explora-
ta loquor. Ac quicquid ij, qui videntur ſibi ſo-
li eſſe Chriſtiani, contra diſceptent, in natio-
nes quoque gratia Dei diffuſa eſt, & nihil Deus
diſcernit inter iſtos, & nos, fide purificans
corda eorum. Et quidam ſane rebus ipſis iam
victi fatentur ſe nihil vnquam tale, aut vidiſſe,
aut de Indorum gente ſperaſſe, atque ita, & ad-
mirantur, & Deo optimo Patri orphanorum
gratias agunt: nonnulli etiam noſtros ſequi, &
ſe ſocios adiungere in hac Euangelij fœlicita-
te contendunt: plurimi contra oppugnare per-
gunt, quos oportebat de fratrum ſalute læta-
ri, & coadiutoribus ſuis beneuolè gratulari.
Quod verò à noſtris hactenus effectum eſt, tan-
tum eſt quantum operarius quiuis Euangelij
non

non infidelis, & imperitus efficere posſit. E
ij ipſi ex noſtris hanc operam nauantes ſalu-
ti Indorum pauci admodum numero ſunt
præ innumerabili Indorum multitudine. Qui-
bus ex rebus facile profecto intelligi poteſt
quam ſint futuri præclari, atque vberes fru-
ctus, ſi plurimi huic agro excolendo opera-
rij ijs viribus, & induſtria, qua decet, à Do-
mino meſsis mittantur. Quamuis autem, mul
tas Indorum nationes Euangelio ita eſſe ap
tas exiſtimemus, vt nunc ſcribimus, ac Pe-
ruenſes profecto tales experti ſimus, tamen
in reliquo etiam opere modum tenebimus
neque ita ample de rebus Indorum dicemus
ne alias Indorum nationes, quas minus eſſ
idoneas non ignoramus, præteriſſe videamur
Nam etſi noſtros Indos, quos nouimus, præci-
puè ſpectamus, cuperemus tamen ſi fieri poſ-
ſet, omnium ſaluti prodeſſe, quod ſcribitur. Nam
ex ijs quoque, quos in extrema claſſe poſuimus
barbaris, ſcimus Euangelij gratiam copioſos, &
illuſtres manipulos ferre. Braſilienſes profecto
conſtat, nulli barbarorum nationi ingenij ferita-
te, & morum abſurditate cedere, quos tamen So-
cietatis Ieſu maximè opera, ita eſſe domitos
& humanis diuiniſque legibus aſſuefactos
noſtrorum literis accipimus, vt & homines
& Chriſtiani boni ſimul eſſe didicerint. Ha-
bet etiam nunc Fides gentium primitias ſuas
Habet Euangelium inter nationes fructus
omni opinione maiores. Illud ſolummodo
orandum

ɔrandum est, vt Christus Dominus dig-
ɔos nos reddat noui testamenti ministros.
Nam ad hæc quis tam idoneus? Atque ha-
ctenus prædicationem Euangelij apud bar-
baros, & si magna ex parte difficilem, ta-
men, & necessariam, & fructu plenam
ostendimus. Iam quibus modis ag-
gredienda sit, sequenti disputa-
tione explicandum
est.

DE



DE PROCVRANDA INDORVM SALVTE,

Liber secvndvs.

Difficile esse rationem tradere prædicandi barbaris Euangelium. Cap. I.



VÆ duæ res maximè inter se dissidere videntur, annuntiatio Euangelicæ Pacis, & intentatio bellici gladij, eas nescio quomodo nostra hæc tempora non solum coniunxerunt; verum vt necessariò cohærentes certa lege sanxerunt. Et re vera complurium barbarorum hunc nouum orbem incolentium ingenium eiusmodi est, vt nisi more ferarum, aliqua ratione cogantur, vix vlla spes sit, aut prorsus nulla, fore aliquando, vt humanitatem libertatemque filiorum Dei induant. Porrò altera ex parte Fides ipsa veluti reclamat *Ephes. 2.* se Dei esse donum, non opus hominum, & suapte natura ita liberam, vt qui coactam velit, nullam potius efficiat. Itaque hæc sibi adeò repugnantia conciliare, & certam aliquam inire rationem, vt intelligentiæ vera luce consistant, & studiosa charitatis industria cohæreant, maius omnino opus est, quàm vt nostra diligentia, aut ingenio perfici possit. Sed, qui simul nuptias præ- *Luc. 14.*

claras

claras in Euãgelio ac verè regias apparauit, simul
conuiuas non nisi laceros & pãnosos ac barbaros
prorsus offendit, docebit pro sua diuina sapiẽtia
seruos suos, qua ratione neq; ad epulas admittãt
indignos, neq; quantumuis tamen illiberales &
sordidos tanta Domini liberalitate frustrentur,
etiam si honesta quædam vis, ac voluntaria, vt
ita dicam, compulsio afferenda sit. Huius tam
difficilis negotij in cõuersione Barbarorum dux
& magistra charitas est, quæ omnia sustinet, om- 1.Cor. 13.
nia sperat, quæ non agit perperam, neque infla-
tur, neque cogitat malum, & vt semel omnia di-
cam, non quærit quæ sua sunt. Charitatis verò
venenum singulare cupiditas est, pessima fidei
propagandæ ac nutriendæ nouerca, patrona mẽ-
dacij, temeritatis magistra, comes violentiæ: quæ
mammonæ seruos specie pietatis interdum in-
duit, sed virtutem eius funditus abnegat atque
euertit. Funditus igitur extirpanda est, si in ouile
Christi per ostium cupimus introire quam plu-
rimos, nam qui contra fecerim. Religionis Chri-
stianæ amplificandæ prætextu Christi nomini
infestissimos se hostes præbebunt, eruntque de
eorum numero, de quibus perspicuè propheta
prædixit, Et eos qui transibant simpliciter, con- Mich. 2.
uertistis in bellum, causam paulo superius attu-
lerat, Quoniam contra Deum est manus eorum.
Et concupierunt agros, & violenter tulerunt &
rapuerunt domos, & calumniabantur virum &
domum eius, virum & hæreditatem eius. Hos Habac. 2.
alius quoq; propheta mihi compellare videtur,
O cum

cum ita vehementer inuehitur: Væ qui congregat auaritiam malam domui suæ, vt sit in excelso nidus eius, & liberari se putat de manu mali. Cogitasti confusionem domui tuę, concidisti populos multos, & peccauit anima tua. Quia lapis de pariete clamabit, & lignum, quod inter iuncturas ædificiorum est, respondebit, & reliqua; quæ sequuntur. vaticinium sanè in multis istarum melius oculi cernunt, quam legunt in Prophetę codice. Auaritia quidem manifesta est omnibus, & auaritiæ causa nidus excessus ambitionis: vnde magnus error consequitur hominum, sibi vt putant consulentium, cum potius, & sibi, & suis ruinam parent. Mirabile dictu est, quam cito multorum opes effugerint, atq; euanuerint, vt ad nepotes ex tanta re vix aliquid peruenerit, occulto Dei consilio, sed manifesto adeò effectu, vt eas omnes copias præstigias putare homines possint. Viderint ergo hi, an ad ipsos pertineat, quod propheta loquitur, concidisse populos multos ac domui suæ confusioné potius cogitasse, quam splendoré & gloriã. Sed de his alio loco dicendum est. Illud modò teneamus, quod est omnium maximum, & præcipuum fundamentum, In hac disputatione de ratione prædicandi Barbaris Euangelium, Cupiditatem nullo modo esse audiendam, cuius suffragio periclitetur Fides necesse est: Charitatem verò prudentem pro Magistra semper habendam, quæ cum fideliter salutem proximorum quærit, inter difficiles causas viam inuenit, & omnibus rationibus agit, vt consequatur quod

cupit,

cupit,& quamuis impedimenta interdum multa patiatur, fœlices tamen Deo bene iuuante exitus ſortiri ſolet.

Propter Infidelitatem etiam pertinacem non licere barbaros debellare. CAP. II.

EXiſtit verò hoc loco quæſtio à multis quidem copioſe grauiterque tractata, ſed neceſſariò nobis quoq; repetenda, An charitatis Chriſtianæ ſit barbaros bello domare, vt debellati Fidei prædicationem recipiant. Illud autem primum ſit in cauſa barbarorum, Non eſſe facienda mala, vt veniāt bona, quod ſentire blaſphemię genus interpretatur Apoſtolus. Bella ergo ſi iniqua ſunt, ſuſcipienda non ſunt, etiam ſi certam ſalutem, vel dimidio orbis allatura videantur. Quamobrem ſi nullam aliam patere viam prædicationi inter Indos conſtaret, quam belli expeditione non iuſta, clauſam potiùs illis Euangelij ianuam oporteret exiſtimare, quam vt lege Dei perfracta ad eiuſdem legis obſeruandæ prædicationem irrumperetur. Si enim ea propoſita quæſtione, vbi quiſquam baptizandus in poteſtate ſit impiorum, atque infidelium conſtitutus, ad quem perueniri non poſsit, vt lauacro regenerationis abluatur, niſi deceptis mentiendo cuſtodibus, Auguſtinus Theologiæ decus ita reſpondendum exiſtimat, vt clauſum omnino reputandum ſit, vbi ad ſubueniendum animæ æternæ ſaluti ſolum per mendaciũ aditus patet,

Rom. 3.

Auguſ. lib. contra Mẽdaciũ. c. 20

patet, quis non videat, quanto facilius responde-
ret, si ostium fidei ferro iniusto aperiendum sit,
clausum potius existimare oportere? Sed quoniā
documentum hoc omni dubitatione vacat, quæ
sunt consequentia videamus. Quæritur, An iusti
belli causa in barbaros sit infidelitas ipsa, quod
Euangelium repudient. Sed breuiter & absolu-
tè, iusta causa non est infidelitas, quæ solum Deū
habet iudicem, & vltorem. Qui incredulus est,
Ioan. 3. inquit, ira Dei manet super eum. Et, Qui nō cre-
dit iam iudicatus est. Et, Qui non crediderit con
Ioan. 5. demnabitur. Hoc ad illos sanè. Ad nos verò
Mar. 16. quid? Si non receperint vos, exeuntes excutite
Mat. 10. puluerem pedum vestrorum in illos. Non dixit,
stringite gladios vestros in illos, iacula euibrate.
Quomodo verò iacula aut gladium intentare
præciperet, qui etiam virgam & baculum de ma
nu abstulerat? qui non solum inermes ad prædi-
candum mittit, verum etiam seminudos, discal-
ciatos sine pera, sine argento. Neque enim ait,
Ecce ego mitto vos lupos inter oues, sed oues
Rom. 10. potius inter lupos. Quam speciosi pedes Euange
Esai. 52. lizantium pacem, annuntiantium bona. At,
Nahu. 1. quam terribiles pedes minantium gladium, ef-
fundentium sanguinem. Et si armandi sunt mi-
lites Christi, qui bella Domini exercituum præ-
liantur, sed longe alijs armis, quæ Paulus ma-
Ephes. 6. gnus dux ostendit, State succincti lumbos mētis
vestræ in veritate, & induti loricam iustitiæ, &
calciati pedes in præparationem Euangelij pacis,
& reliqua, quæ enumerat. Dicet aliquis, Quid si
verba

verba non prosunt,& prosunt verbera? si pacem oblatam fastidiunt, bellum intentatum timent? An non satius erit vel per vim saluos facere,quã per nimiam indulgentiam perire permittere? Rectè ista quidem,si in subditos proferantur. Infideles vero quod nobis ius subiecerit, quære: & inuenies Paulum, qui de data sibi à Christo potestate gloriatur,se inde colligentem,Quid mihi de ijs,qui foris sunt,iudicare? Nonne eos,qui foris sunt, Dominus iudicabit? Legamus sanctorũ patrum commentarios, certam sententiam Apostoli consentienter docentium, Ecclesiæ ius & fas non esse in infideles,sed in eos tãtum,qui per ianuam baptismi ingressi sunt in ouile Christi. Quamobrem Augustinus in quodam sermone alloquẽs quosdam Christianos,qui ethnicorum se sacrificijs contaminauerant: De ijs,inquit,qui foris sunt,nos non iudicamus,illis blandiendum est, vt credant, in vobis putredo hæc resecanda est. Et mox,Non tollo,inquit,idola illorum,quia non habeo in illos potestatem; habebo autem cum fuerint facti Christiani. Diuinè quoque Bernardus Eugenium admonet libro de consideratione secundo, Vicario Christi non dominatum in orbem, sed apostolatum conuenire. Nam principes gentium dominantur eorum: at non ita erit inter vos. Neque ante paratum se Paulus dicit vlcisci inobediẽtiam suorum,quam illorum prior fuerit completa obedientia,id est, vt alibi Augustinus interpretatur, non ante in quenquam agere lege fas est Ecclesiastico viro,

2.Cor.10. & 13.
1.Cor.5.
August.10 tom. ser.6.
Bern. 2.li. de consid.
2.Cor.10.
Aug. epist. 50. ad Bonifacium.

quã per Fidei obedientiam se ipse Ecclesiæ spõte submittat. Siue ergo infideles sint, & Christũ ignorent, siue annuntiatũ etiã reijciant, nobis in illos belli decernendi ius nullũ est, nulla honesta causa. Quã sententiã satis autoritate sua confirmauit D. Thomas, cũ perspicuè docuit, ad Ecclesiã non pertinere infidelitaté in illis punire, qui nunquã Fidem receperunt. Et quoniã magna copia est eorũ, qui ista accuratè exposuerunt, illud solũ admonendũ arbitror, veniam ijs, dare oportere, si qui sint, qui zelo fortaßis potius, quã sciẽtia ducti, dũ summi Pontificis nunquam satis commendatã autoritatem amplificare pergunt, etiam extra septa Ecclesiæ gladium illius, & leges proferri volunt, quod tam est absurdum, vt à nemine melius confutetur, quàm ab ipsis summis Pontificibus, & Ecclesiæ Catholicæ perpetuo sensu, atque vsu, quæ nunquam in Paganos, aut Iudæos, quod Christi Fidem respuerint, animaduertit, neq; religionis diuersitatem causam belli iustam interpretata est. Quando namq; vel minimũ iurisdictionis actũ Ecclesia exercuit in infideles per mille quingentos annos? quando legẽ tulit? quando bonis spoliauit? quando deniq; sibi subijci nolentes coẽgit, vel etiam attentauit? Nisi fortè temporalem dominatum gentium iure obtinentes, etiã temporales leges in sibi subiectos infideles, Christiani Principes tulerint. Quod quia sine controuersia omnes sentiunt, qui modo aliquid sentiunt, non est, quòd morosa disputatione reuocetur in dubium.

Tho. 2. 2. q. 12. ar. 2.

Cõc. Trid. ses. 14. c. 2.

Quod quibusdam visum sit, propter crimina naturæ cõtraria, licere nostris barbaros debellare.

CAP. III.

QVoniam verò infidelitatis etiam pertinacis, & positiuæ, vt loquuntur Theologi, crimẽ sibi, viuorum, & mortuorum Iudici, puniendum, Christus reseruari voluit, neq; vlla Ecclesiastica lege in rebelles animaduerti fas est, illud diligentius discutiendum est, quod potest serio in quæstionẽ vocari, An seposita causa Fidei, ob id possint Barbari debellari, quòd crimina multa eadẽque atrocia perpetrant contra ius naturæ. Itaq; vtrum possint necne cogi, vt ab idololatria abstineant, à nefarijs sacris, & collocutionibus, quas cũ ipso Diabolo per quàm frequentes habent, à concubitu masculorum, ab incestuosa pollutione sororũ ac matrũ, & reliquis id genus flagitijs? Nam facinora longum esset commemorare, quomodo alij alios in dicta causa enecent, compotationes ac temulentias suas cruore misceãt, humanis multi carnibus pro summis delicijs vescantur, alij pueros innoxios simulacris mactent, alij suorũ inferias aliorum sanguine peragant, plerięq; potentiã ad nihil aliud, quã ad nocẽdũ, & sæuiendũ, sibi datã arbitrẽtur, perinde, atq; immanes feræ, quæ naturaliter gradu inferiores ac viribus imbecilles pecudes, prædę suæ vendicãt: vt idẽ sit apud istos dominari, & prædari: nihil aliud subditum esse, quam potentioris libidini obnoxium esse. Quanta sit, & quam late patens hæc feritas barbarorũ

in hoc vastißimo orbe, qui ritus portentosi, quę legum ac dominorum tyrannis, referre exacte, iusti voluminis opus esset. Historiæ Indicæ quãquam multa narrant; exigua tamẽ est portio præ illis, quæ res ipsa habet. verum quod ad rem pertinet, certum est mores Indorum plurimorum esse ferinos, vt quod fabulæ canunt de quibusdam facie quidem homines esse, corpore vero aut pisces, aut sues, aut lupos, id verum esse nostri barbari suis moribus probent. Fremit ergo nostrorum hominum turba ac tumultuatur, cũ ista audiunt, aut etiam intuentur: horum se scelerum vltores æquißimos, milites putant: quicquid contra nefarios naturæ violatores ferro, cęde, incendijs sæuierint, gloriæ ducunt, ac tum demum excursiones suas in barbaros laude ac præmio, & apud Deum, & apud homines dignissimas iactant. Neque vero huic vulgari opinioni patroni defuere. Nam vt omittam eorum sententiam, qui penes Ecclesiam & Ecclesiæ caput Rom. Pont. ius esse ad hæc Ethnicorum crimina plectenda statuerunt, qui non tam nostra quam Apostolica voce iam dudum explosi sunt, cum de incestuoso flagitio Corinthij illius (quod cõtra naturæ leges pugnare quis nesciat?) suos, id est, Christianos acriter obiurgans, eorum qui foris sunt nempe Paganorum similia crimina ad se nihil pertinere testatus est. Illi porro probabilius aliquid afferre sibi videntur, qui huiusmodi ius ad vindicanda naturæ contraria scelera, non Ecclesiasticum, sed naturale esse volunt penes optimum

1. Cor. 5.

mum

mum quemque principem, qui poſsit ac debeat in Remp. perditis legibus ac moribus inſtitutam, ſi verbo audiens non fuerit, ferro decernere, & belli iure ſubiectis iuſtas leges imponere. Quod ſi ab ijs quæras, cum multi principes, ſapientes, & probi, vel ſint, vel ſibi eſſe videantur, cui potiſſimum hoc opus delegandum ſit, reſpondent, in hac re vt in cæteris natura communibus, primo occupanti locum cedere. Ipſo ergo iure naturæ barbaros iſtos poſſe ab Hiſpanis debellari, quibus per Rom. Pont. prouincia hæc demandata ſit, quiq; victricia ſigna primi vltra Herculis columnas extulerint, & ad immenſa terrarũ ſpatia omni antiquitati hactenus ignota prouexerint. Neque mirũ eſſe ſi fortunis ſuis exciderint Indi, cum potuerint propter ſua mala merita etiam vita ſpoliari iuſtiſsimè. Et quoniam quibuſdam dicere aliquid videntur, & magnopere cum populari ſententia iſtorum conſentit oratio, quæ pro cauſa argumenta afferant, recitemus neceſſe eſt. Ariſtotelis, inquiunt, ſententia eſt, qui in libris Politicis ita ſcripſit: Quod poteſt mente proſpicere, natura imperat, & dominatur: quod autem poteſt corpore hoc facere, paret natura, & ſeruit. Et mox, Barbari quod natura dominetur, non habent: quamobrem aiunt Poëtæ Græcos barbaris dominari oportere, quod idem natura ſit barbarus, & ſeruus. Cum ergo barbari iſti noſtri ſupra modum barbari ac ferini reperti ſint, neque mentem habeant ad ſe, & ſua regenda idoneam, natura ipſa comparatum eſt, vt illis ſubſint

Primum. Ariſto. 1. Pol. c. 1.

ac pareant, qui dominari rectè possunt, atq; eos secūdū naturæ leges cōueniēter regere. Quod si repugnēt, debellari posse iustè idem autor affir-
1. Poli. c. 5. mat. Bellica inquit, vi vti oportet cōtrà bestias, & cōtra eos homines, qui ad parēdū nati sūt, nec vo-lūt parere: quia natura id bellū iustum existat. Alibi quoq; Philosophus suā hanc sententiā de iusto
Lib. 7. Pol. c. 14. bello in barbaros amplius explicat ita scribens: Neq; exercitatio rerū bellicarū ob id est meditanda, vt in seruitutē adigant immerētes. Sed primū ne ipsi alijs seruire cōpellātur. Deinde vt imperium querāt gratia vtilitatis subiectorū, nō ante omnia dominationē. Tertiò vt eis dominētur, qui seruire sunt digni. Hæc ille. Atq; huc pertinere videtur aliqua ex parte Romanorū historia, qui quòd
Augu. 5. de Ciu. c. 12. S. Thom. de Reg. Prin. c. 4. 5. 6. 1. Mac. 8. æqui, & boni obseruātes forent, omniū potiti existimātur, diuino ita decernēte cōsilio, quorū imperiū à sanctis Patribus laudatū legimus, & quod est amplius in ipsis diuinis libris. At infinitis partibus præstāt Christiani barbaris, quam olim Romani cæteris.
Secūdum. Secundū sit, Filij Israel ob idolatriam atq; alia scelera debellarunt Amorrhæos, & reliquas gētes, quarū scriptura meminit, vt libri Iosue, & sapiētiæ copiosè docēt. Cur ergo nō liceat
Cypria. lib. de Exhort. ad Marty. c. 5. 25, q. 1. c. Si audieris. Christianis veri Dei cultoribus iniurias illius vlcisci, & ad verum vnius Creatoris cultum idololatras reuocare? Quam rationem Cypriani confirmat autoritas, si ante aduentum Christi, inquit ille, circa Deum colendū, & idola spernenda, hęc pręcepta seruata sunt, quāto magis post aduentum
Tertium. Christi & cętera? Prætereà, si in lęge naturæ viuęren

rent homines, quando nulla erāt regna diuisa, nō dū Resp. collocata, liceret sapienti, & probo viro improbum à malefactis cōpescere, vel verbo, vel vi, liceret de pertinace pœnas sumere; nisi velim⁹ naturam adeò sui oblitam, vt nullum constituerit naturaliter suarū legū iudiciū, nulli potentiā ad dominādū detulerit. Igitur ad eūdē modū Reip. bene institutę barbaros, & illeges fas erit ad rationis iura compellere. Alioqui immanissima scelera naturaliter, & multa, & inemēdata, imò ne emēdabilia quidē permaneāt necesse est, quo nihil vi detur absurdius. Adde quòd si pueri, vel homines stupidi & semiamētes Rēp. aliquā gubernarent idq; cū insigni detrimēto subditorū, liceret profectò vicinis Principibus lege charitatis, & iure naturæ, si nō posset aliter perditā illorū administrationē emēdare, armis & vi, magistratus, & populū cogere, vt aut sibi Principē crearēt idoneū, aut si ne idquidē effici posit, Reip. ipsius administrationē suscipere per seipsos, multū licet reclamātibus illis. Atqui natio Indorū minus habet, vel æquitatis, vel prudētiæ, & iudicij, quā pueri, & semiinsani. Quid ergo culpatur si vel ab inuitis pro ipsorū salute, & pace eripitur principatus? Postremo innocentē ab iniuria, & cæde defendere quiuis potest, atq; si opus sit, aggressorē mulctare fortunis, & vita ipsa. Manifestū vero est inter istos innumerabiles innocentium cædes perpetrari, cum & obuios quosque capiunt, & trucidant, & in suos quoq; immaniter sæuiunt, pueros, fœminas, & miserabile genus neci dātes, adeo vt cruore humano

Quartum.

Quintum.

mace-

macelli cuiuſdam inſtar permulta loca redundare comperta ſint, quorum teſtis locuples eſſe poteſt Mexicana prouincia. Quamobrem non licere ſolum, ſed etiam quàm maxime expedire barbaros ita inſanientes bello domare, rationi conſentaneum apparet. Hæc potiſsimum ſunt, quæ pro cauſa belli Indici afferri à nonnullis ſolent.

Confutatio ſuperioris ſententiæ. CAP. IIII.

Deut. 16.
Diony. epi. 8. ad Demophilum.
Rom. 2.

VErum ſi partium ſtudijs ſepoſitis, quæ tanquam nebulæ quædam craſſæ veritatis lumen abſcondere ſolent, lex ipſa æterna conſulatur, non dubium eſt, quin puriſsimis radijs omnem hanc caliginem, quæ nobis offunditur, depulſura ſit, dilucide oſtendens, ęquè eſſe iniquũ, ſi vel non iuſta fiant, vel quæ iuſta ſunt, non iuſtè fiant. Iuſtè quod iuſtum eſt exequeris, ait diuinus legiſlator: quam rem præclare explicat Dionyſius magnus, & diuinæ, & humanæ ſapientiæ ponderator. Infideles ſane, idololatras, maſculorum concubitores, inceſtuoſos, ſine fœdere, ſine miſericordia, parentibus non obedientes, ingratos, ſceleſtos, & quibuſuis alijs nominibus verè notatos coërceri, mulctari fortunis, atque ipſo capite plecti, iuſtitia, & æquitate plenum eſt, quis hoc neget? Verum à quo, & qua autoritate, id verò quæritur. Neque enim quia tu peccaſti, id circo mihi ſtatim de te pœnas ſumere fas eſt, niſi & ius ego in te habeam, & cauſam tuam legitimè tranſigam. Neque verò ſi Reſp. aliqua peccet

leges

ęges condendo flagitiosas,& turpes, aut si mori
us perditis princeps ac Magistratus labefactan-
ur,continuò ius erit Reipub.vicinæ,aut princi-
i leges ferre meliores,inuitos compellere,vt re-
piant,& seruent,non obsequentes ferro aggre-
i,repugnantes bonis,& vita exuere. Etenim si
ntum licentiæ Reip. in Remp. tribuas, nihil
iud agas, quam vt breui vniuersum terrarum
bē perturbes,& discordia,ac cædibus impleas.
Ielius, melius omnino diuina,incommutabilis,
q; æterna lex sanxit,nullius vnquam emendan-
ı sapientia,aut temeritate violanda, vt id iuris
incipi in principem,Reip. in Remp. sit, quod
tinet ad leges ferendas, & scelera profliganda,
ıod est ciui in ciuem, priuato viro in priuatū.
bi illud solum interesse volunt clarissima inge-
a,quæ totam hanc rem copiosissimè,& diluci-
ssime prosecuta sunt,vt non modo fas sit Reip.
defendere contra aggredientis iniurias, quod
iam priuato licet,vt vim repellat vi,verum etiā
m acceptas propria autoritate vindicare queat,
ıod priuato nequaquam licet,id ita docente ra
one clarissima, quod ciuis ac priuatus habeat
ud quem expostulet, vbi repetat, à quo iniu-
e recompensationem merito expectet, publi-
m Magistratum: at Resp. contra Remp. alte-
m nullum habet,quod adeat,commune tribu-
l;ac nisi ipsa propria autoritate vlciscatur in-
rias,futurum sit,vt rebus omnibus læsa repara-
nullo modo queat. Quæ cùm ita se habere tum
ipsa naturæ luce veluti in aperta lege notas-
sent,

ſent,tum perpetuo ab ipſo mundi exordio decu
ſu ab omnibus mortalibus ſeruata,quotquot iu-
ſtitiæ qualemcunque prætextum bello gerendo
præferrent,animaduerterent,ſapientes omnes &
noſtri,& externi eam ſolam cauſam bello aggre
diendo ęquam,& iuſtam ſtatuerunt,ad reſarcien
da dãna,& iniurias vindicãdas, vel ſuas, vel ſuo
rum,ideſt ciuium,aut ſociorum, aut eorũ etiam
qui iniquè læſi ipſorum opẽ imploraſſent. Præ
ter hanc cauſam acceptæ iniuriæ, aut violati iu
ris gentium,nullam noſtri maiores iuſtam agno
uerunt,neq; gloriæ quærendæ,neq; cumulanda
rum opum,neq; amplificandi dominatus,neque
verò religionis propagandæ.Quotquot verò nõ
læſi arma ſumpſerunt, eos prædones potius,qua
milites vocitandos cenſuerunt.D. quidem Aug
ſtinus ſuo ipſe ingenio, acerrimus quæſtionum
obſcurarum indagator,in hac vero etiam Mani
chæorum calumnijs, & Ethnicorum contra Fi
dem Chriſtianam opprobrijs excitatus, ſæpe a
diligenter totum hoc de bello gerendo negoti
tractans,illud vbiq; conſtituit,cauſam iuſtã bel
li ſolam eſſe iniuriæ depellendæ neceſsitatem.It
Aug.lib.6. Quæſt.in Ioſue.c.10. quodam loco,bella, inquit, iuſta definiri ſolent
quæ vlciſcuntur iniurias. Ambroſius quoq; cum
de fortitudine in lib. Offic. diſputaret,ita ſcribit
Amb.lib.1. offi.c.25. Non ſe ipſam committit ſibi, alioqui fortitud
ſine iuſtitia iniquitatis materia eſt,quo enim va
lidior eſt,eo prõptior eſt, vt inferiorẽ opprimat
cum in ipſis rebus bellicis, iuſta bella an iniuſt
ſint,ſpectandum putetur. Nunquam Dauid ni
laceſſi

acefsitus bellũ intulit. Vides quale bellũ Ambro
ius iuſtũ definiat. Illud planè quo exẽplo Dauid
on niſi laceſsitus princeps arma induit. Hos Iſi
dorus ſecutus bellũ iuſtũ definit, quod ex edi- *Iſidor. lib.*
to geritur de rebus repetẽdis, aut propulſando- *18. etym.*
ũ hominũ cauſa. Deniq; bellũ gerere neceſsita- *c. Gratia.*
is eſt. Quod etiam Tullius vidit, cũ in tertio de *Cauſ. 23.*
Rep. libro vt idem Auguſtinus refert (nã ad nos *q. 1. 2. & 3*
on peruenit opus illud pręclarum) definiuit nul *Auguſ. ad*
um ab optima ciuitate bellum ſuſcipi ſolere, ni- *Bonifaciũ.*
aut pro Fide, aut pro ſalute. Fidem intelligens *Auguſ. lib.*
nitum cum ſocijs fœdus, ſalutem ipſum Reip. cõ *22. de Ciu.*
ra oppugnantes ſtatum. Et planè quotquot in *c. 6.*
iuinis literis à ſanctis viris bella ſuſcepta referũ
ur, qui ob id laudantur, quòd fuerint fortes in
ello, quòd caſtra verterint exterorum, à primo
lo quod magnus Patriarcha Abraham pro fra- *Heb. 11.*
ris ſalute geſsit vſq; ad extrema Machabæorum *Gen. 14.*
eſta pro patria, lege, & libertate, ſemper mentio
ſt acceptæ prius iniuriæ, vt magis non recuſata
ũ eſſet opus, quam quæſita cum non eſſet, appa
eat, excepto quòd diuina autoritate quædã in-
erdũ peracta ſunt, quæ nõ humanis auſpicijs ſed
œleſti p̃cepto aſcribẽda ſunt. Sed vt vetera omit
am', Eccleſiæ catholicæ, quæ firmamẽtũ eſt veri
atis, ſenſum atq; vſum tenem' apertè, quę per mil
quadringẽtos annos nũquã in barbaros, aut pa
anos nihil nos aliàs lędẽtes, arma, vel ipſa ſũpſit,
el ſuis cõſuluit, cũ eſſent potẽtiſsimi ac religio-
ſsimi Principes, atq; cõſtaret externos omni ſce
re obſtrictos. Scit ẽm fidelis populus Dei Chr̃m
inter-

Luc. 12. interpellatum à quodam, respondisse, O homo quis me constituit iudicem inter vos? Si legati nationis Indorum rebus suis componendis vltro accersserent nostros, haberet fortassis aliquid rationis eiusmodi introducta potestas leges ferendi, emendandi, puniendi. At nunc molestissimè ferunt causæ suæ non vocatos iudices, vltroneos disceptatores, qui non solum leges, & ius dicant inuitis, verum iam olim admissa ferociter vindicent. An sapimus nos plus quam maiores nostri? An Fidei zelo vehementius ardemus? Omnino verum est, quod sanctissimus Gregorius de hac re scripsit, Qui Fidem asperitatibus propagare volunt, suas magis quàm Dei causas probantur attendere. Interim quis illud non videat, quam implacabile isto modo Christiani nominis odiũ apud barbaros excitetur? quam graue, & immedicabile scandalum? Tota ista res vergit in obstinatam quandam inuidiam, & odium Fidei, & certam perniciem hominum. Neque verò scandalum istud separabile est vllo modo ab hac causa, aut in ijs numerandum, quæ non data, sed accepta dicuntur. Christus quòd non debet tributum soluit, ne scandalizet; nos nullo modo debitas terras, si spoliemus, vexemus, prædemur, nullum ne iustum timebimus scandalum? Res ipsa satis clamat per se. Neque enim ea exempla hactenus vidimus, quæ licentiæ, & furori militari fræna laxanda persuadeant. Et quod caput est, Catholicorum nostrorum Principum leges longe aliter faciendum esse edicunt, quibus obedire

Greg. lib. 11. Regist. ca. 15. dist. 45. ca. qui sincera, idē li. 1. epis. 45

Matth. 16.

par est.

par est. Quaãobrẽ pręclarissima & sui ordinis & nostri temporis lumina, quæ in causam Indorũ propriè inciderunt, eiusmodi belli suscipiendi consilium, idq; iuris grauissimè cum disputationibus suis, tum etiam scriptis de industria libris improbarunt. Quorum sẽtẽtia iam dudũ apud omnes obtinuit, Salmantino & Complutensi illustribus gymnasijs damnãtibus, vt audio, atq; explodentibus scriptum cuiusdam librum contra causam Indorum, atque ipso Catholici Regis senatu longe aliam rationem in expeditionibus Indicis præcipiente, cuius æquitatem opportune exponemus, si prius obiectionibus supra propositis responderimus.

Cait. 2. 2. q. 66. ar. 8
Victoria Rel. de Indis. & De bello. nu. 23. 24. & 40.
Soto in. 4. d. 5. q. 1. artic. 10. & li. 4. de iust. & iur. q. 2. ar. 2.
Anton. Corduba Minorita. 1. pa. quæstionarij. q. 57.
Couar. 2. p. relec. Regul. Pecca. §. 10.

Responsio ad obiectiones pro expugnatione Barbarorũ.
CAP. V.

Ad primã obiect.

AC primum quid sibi voluerit Philosophus barbaros natura seruos asserens, non est obscurum cernere, si pauló altius illius disputatio repetatur. Sentit & quidem sapienter, in Rep. bene constituta, natura ipsa docente, alios debere dominari, alios parere, sapientes & viros imperare, imperitos & fœminas obedire, quod profecto verissimum est. Hinc colligit Græcos natura comparatos esse ad imperandum, quod essent sapientiores, barbaros vt pote rudes & imperitos ad seruiendum. Quid obsecro verius quàm senes & maturos præesse natura, adolescentes obtemperare, fœminas virorum, pueros maiorum ar-

bitrio naturaliter regi?Iam qui velit colligere ex his, à barbaris imperium quod iam habent, eripere licere, eadem ratione conficiet, à fœmina, aut adolescente, vbi regnat, posse per vim extorqueri dominatum, itemq; à rege imperito regnum, & à præsule indocto pontificatum: quod omnibus, & diuinis, & humanis legibus, quàm repugnet, nemo non videat. Aliud est enim quid faciendũ sit ex ratione ac secundum naturam: aliud, quid si fiat, infectum fieri nequeat. Iure ergo sapientiores, & elegantiores regnant: sed re ipsa imperitus, & barbarus si regnet, non ius sed iniuria est, de regno hunc pellere. Alioqui rapinæ, & cædi res mortaliũ omnes expositas esse oportebit. Quod ex eodem Philosopho adiunctum est de iusto bello in barbaros, qui seruire recusant, obscurius profecto est, & quod suspicionem non exiguam parit, illa non tã ex philosophica ratione quã ex populari quadã opinione profecta esse. Intelligi tamen potest, si in hac quoq; re Aristotelis autoritas magnopere cõseruãda est, in eos barbaros seruire nolẽtes bellũ iustũ decernere, qui Remp. nullã habent propriã, neq; Magistratus, neq; leges, sed ritu ferarũ incertis, & sedibus, & legibus vagantur: quales & fuisse olim, & esse hodie quã plurimos notissimũ est. Bellum autem in hos non omnis illa cædis, & seruitutis licentia cogitari debet, sed moderata quædã vis, quatenus humanè, & nõ bestialiter prorsus viuere persuadeantur. Quod si Alexandri, vt quidam ferũt, potentia delectatus, signa Macedonica in orbem vniuersum proferri

voluit,

voluit, nobis nō admodū curandum eſt, quid ille adulatoriè magis quam Philoſophicè ſcripſerit. Quāquā nō diuerſa à noſtris ſapiēs, in Rhetorica ad Alexandrū, ſuſcipiendum bellū eſſe conſtituit in eos qui Remp. & eius ſiue amicos, ſiue ſocios iniuria violare moliūtur. De Romanis parum ad rem pertinent, quæ afferuntur. Etſi enim laudari ſolēt, neq; fortaſsis immeritò quod legibus ęquiobus ſubditos gubernarint, fœdera, & ſocietates fideliſsimè cuſtodierint; tamē multa vſurpaſſe tyrānicè ne ipſi quidē diffitētur; ita nō nemo dixit, *Aristot. in Rhet. ad Alex. c. vlt.*

Non ius arma dedit: potius ius arma dedere,

S. Auguſtino illorum imperia vocantur honorifica latrocinia. Neque tamen, ſi me non fallit memoria, eorū hiſtorici celebriores bella geſta narrare ſolent, niſi quæ aut pro ſalute, aut pro Fide, vt eorum dixit egregius autor, ſuſcepta videri velint. Nā quod de expugnatis Chananęis per Iſraëlitas affertur, multò robuſtius noſtrā cōfirmat ſententiā. Nā cū ſanctarū ſcripturarum tractatores in eā quæſtionē incidunt, diligenter cauſas iuſti belli exponunt, & vnā quidem potiſsimā Auguſtinus reddit, illud genus belli iuſtum aſſerens, quod Deus imperat, qui nouit, quid cuiq; fieri debeat, in quo bello dux ipſe, aut populus non tā autor, quā miniſter iudicādus eſt. Vt ergo præcipiēti Deo necē filij innocentis, religioſe paruit Abrahā, vt pote vitæ omniū Domino, ita quoq; vel Ioſue filius Naue, vel quicumq; alius ſententiam Dei in populos reos exequi debuit, & iudici ac dominatori omniū man⁹ adminiſtras prębere: *August.* *Ad ſecūdā obiect.* *Auguſ. lib. 6. Quæſ. q. 10. in Ioſue.*

neque tamen obid liceat vel patri in filium vel principi in externum populum quantumuis impium, gladium ſtringere. Adde quod ijdem ſacri ſcriptores humanas rationes adiungunt, quibus ex iure gentium bella Hebræorum contra Amorrhæos & cæteros Palæſtinos non iniquè geſta declarent. Eas modo perſequi longum eſſet, & inſtituto non neceſſarium. Illud modo agimus, vt fiat perſpicum ſanctos Patres nullo modo exiſtimaſſe vel idololatriã, vel quæuis alia cõtra naturam piacula cauſam idoneam extitiſſe, vt de loco ſuo pellerentur illæ gentes, vaſtarenturq; ab Hebræis, ſiquidem tam ſolicite cauſas alias exquirunt. Et reuera eadem ſunt vel minus grauia noſtrorum barbarorum crimina, quam quæ illorum ſcriptura commemorat. Ita enim de his loquitur liber ſapientiæ. Illos enim antiquos inhabitatores terræ ſanctæ tuæ, quos exhorruiſti, quia odibilia tibi opera faciebant, per medicamina & ſacrificia iniuſta, & filiorum ſuorum necatores ſine miſericordia, & comeſtores viſcerum hominum & deuoratores ſanguinis à medio ſacramento tuo, & autores parentes animarum inauxiliatarum perdere voluiſti per manus parẽtum noſtrorum, & reliqua. Non opinor horribiliora obijci Indis, ijs quoque, quos Carybes vocant, qui ſunt omnium truculẽtiſsimi. Ob id apte paulo inferius diuinam autoritatem exitio illarum gentium interponens, ſubdit per interrogationem, Quis enim imputabit tibi, ſi perierint nationes quas tu feciſti? Non enim alius eſt

August. li. 44. quæſt. q. 4. ſuper Num. c. 20. Et ſer. 105. de tẽpore. Caſsianus collat. 5. cap. 24.

Cap. 12. ſap.

Sap. 12.

ſt Deus quam tu, cui cura eſt de omnibus, vt
ſtẽdas, quia non iniuſtè iudicas iudiciũ. Hoc
ſt, non inuadis aliena, neq; vſurpas iniquè iudi-
ium, ſi gentes impias cogis commeritas pœnas
iorum ſcelerũ dare. Cypriani verò ineptè pro- Cypria. c. 5 de Exhor. ad Mar.
ertur autoritas, cuius longe alius ſenſus eſt. Su-
ipiens enim illo opere cauſam Martyrij agere,
dolorum cultum vult adeo Chriſtiano viro exe
randum, vt quiduis potius perpetiatur, quã id
npietatis admittat. Quod vt confirmet, admo-
et, quã fuerit quondã infeſtus Deus Idololatriç
t ob id cæde graſſari in exteros ſuis iuſſerit, quã
o ergo tempore gratiæ reuelatæ amplius amare
ebet fidelis ob fugiendũ idolorũ cultum ſan-
uinem quoque proprium fundere? Ita enim
oncludit, ſi ante Chriſti aduentum circa Deũ
olẽdum & idola ſpernenda hæc præcepta ſerua
a ſunt, quanto magis poſt aduentum Chriſti ſer
anda ſunt, cum ille veniens non verbis tantum
os hortatus ſic, ſed & factis, poſt omnes iniu-
ias & contumelias paſſus quoq; & crucifixus,
t nos pati & mori exemplo ſuo doceret. Hæc
Cyprianus. At verò quod de lege naturæ affere-
atur, militat potius pro cauſa indorum. Neque Ad tertiã obiect.
nim iure Naturæ priuatus de priuato pœnas ſu
iere poſſet, neq; vim aliquam coërcendi habe-
et, cum ſint omnes homines natura pares. Quo-
iam vero mores inſtitui recte non poterant, ne
ue Societas in officio contineri, placuit omni-
us publicam poteſtatem creare, in quã ius ſuũ
uiſque transferret, quæ proinde & leges conde

 dere

re, & ſupplicio afficere peccantes autoritat
totius multitudinis in ſe transfuſa poſſet. Quod
ſi Magiſtratus, aut Reſp. barbarorum ſuo mune-
ri non facit ſatis, habet iudicem Deũ, non Rēp
aut principem aliquem externum. Alioqui cum
grauiſsima peccent interdum Principes, aut Ma-
giſtratus noſtri, licebit, vel Gallo, vel Italo, ve
Anglo, Hiſpanienſis Reip. peccata caſtigare, &
ius dicere, vt viciſsim inter ſe Principes hac au-
toritate fungantur. Hoc neque ineptius, nequ
rebus humanis exitialius dici quicquam po-
teſt. Neque vero vbi ſubditorum conſentit vo-
luntas, præſidentium ſtoliditas, atque inſipienti
poteſt per vim compeſci. Itaq; ſi Principes bar
barorum iniquè ac tyrannice tractarent ſuos, po
ſent innocentes per vim (ſi ſecus non eſſet locus
ab illorum ſcelere, & iniuria eripi. Sin autem co
ruptio morum ea eſt, quam ipſi quoque ſubdit
libenter ſequuntur, non poſſunt ab extraneis cō
Ad quartā obiect. pelli ad virtutem. Neque eſt eadem ratio in pue
ris, & amentibus Remp. adminiſtrantibus. Natu
rale eſt enim, vt pueri non dominentur in viro
cum puer etiam ſi ſit omnium hæres, nihil à ſe
Gal. 4. uo differat teſte Paulo, ac multo minus inſan
in mentis compotes iuris aliquid eſſe poteſt, qu
admodum, neque belluæ in hominem. At bar
bari iſti, & imperantes, & ſeruientes æquè vel ſa
Iudic. 9. pientes, vel inſipientes ſunt. Quare ſi ligna ſy
ueſtria, vt eſt in antiqua parabola, Rhamnum ſi
bi prætermiſſa oliua, ficu, & vite, Regem crean
quid mirum ſi illius incendio concrementu
Ho

Hoc enim in ſumma intereſt, quod barbarus non natura, ſed ſtudio, & moribus talis eſt, puer, & amens non ſtudio, ſed natura. Quamobrem quæ barbari peccant, non eſt cuiuſuis animaduertere.

De bello propter defenſionem innocentium, qui à barbaris trucidantur.
CAP. VI.

IN fine huius de bello diſputationis non prætERibo ſententiam illuſtrium Theologorum, qui defenſionem innocentium, iuſtum titulum bello indico poſſe prætendi ſignificant. Aiunt, ſi mores ſint adeò tyrannici legeſq;, vt innocentes paſsim trucidentur, quod Carybes faciunt, vt eis veſcantur, dijſq; ſuis immolent, tunc ſanè tẽporis licere noſtris, & cuiuis Principi eiuſmodi infelices homines à cæde tyrannica eripere, ac ſi opus ſit, ferro decernere, & barbaros ab ea immanitate reuocare. Cuius documenti manifeſtam eſſe rationem quod fas ſit homini priuato innocentem de alterius nece, etiam cum inuaſoris cæde, ſi opus ſit, eripere, multò ergo melius id Reip. licebit in Remp. alteram. Vnicuiq; enim mandaſſe Deum de proximo ſuo. Et rurſus, Erue eos, qui ducuntur ad mortem, & qui trahuntur ad interitum, liberare ne ceſſes. Addunt præterea non obſtare rationi iam dictæ, ſi ipſi, qui occiduntur, ſponte patiantur, & ſeipſos offerant neci, imo etiam à noſtris liberari inde quàm maximè

Ad quintã obiect.

Eccl. 17.
Prou. 24.

tentant. Neque enim esse dominos vitæ suæ, & planè quãuis libens patris irati mucroni, filius supponeret iugulũ, liceret, nihilomin⁹ vel inuitũ à cæde eripere. Hæc illi differunt: quibus equidem nullo modo contradixero, cum sciam pro fide iustè suscipi bellum, fidem vero seruandam ei qui læsus à potentiore, ad nostra auxilia confugit. Innocẽtis verò defensionem à morte præsertim, etiam si ipse taceat, natura ipsa clamante, cuiuis valenti opem ferre, commẽdatam esse etiam atque etiam omnes quantum puto consentient. Itaq; efficitur, iusti belli causam contra barbaros homicidas, defensionem innocẽtium esse. Verũ hæc quamuis disputata subtiliter, si tamen conferantur ad rem parum accõmodata inueniuntur. Cùm enim defensio ista cum minimo lędentis damno adhibenda est, vnde neque dominio spoliari barbari possunt aut vita, si possunt terrore aut subiectione aliqua contineri: tum verò nullius est rationis eos velle defendere, quorum grauiorem perpetres cædem. Constat verò copiosissime, bello Indico plures infinitis partibus absumi quam vlla barbarorũ tyrannide. Quare si moraliter loquendum est, vix poterit, vel potius nunquam omnino poterit suscepti belli aduersus Indos causa iusta in defensione innocentium collocari. Etenim quod & supra admonui & sæpe repetendum est, vastationis Chananæorum & terræ Palæstinæ occupatę neque hanc commemorant sancti Patres causam, cum profecto sacræ literæ manifestè doceant natio-

nes illas omni ſcelere contaminatas, neque
etiam à plurimo innocentium ſanguine tem-
peraſſe. In libro Sapientiæ legimus ad hunc
modum: Aut enim filios ſuos ſacrificantes, aut Sap. 14
obſcura ſacrificia facientes, aut inſaniæ plenas
vigilias habentes, neq; vitam, neq; nuptias mun-
das iam cuſtodiunt, ſed alius alium per inuidiam
occidit, aut adulterans contriſtat, & omnia com-
mixta ſunt, ſanguis, homicidium, furtum, & fi-
ctio, corruptio, & infidelitas, turbatio, & periu-
rium, tumultus bonorum, Dei immemoratio, ani
marum coinquinatio, natiuitatis immutatio, in
ordinatio mœchiæ, & impudicitiæ. Infandorum
enim idolorum cultura, omnis mali cauſa eſt, &
initium, & finis. Atque hæc quidem ſunt illa ope
ra gentium, quæ Dei populum didiciſſe ex earũ
conſortio Propheta dolenter meminit. Commi-
xti, inquit, ſunt inter gentes, & didicerunt opera Pſal. 105.
eorum, & ſeruierunt ſculptilibus eorum, & fa-
ctum eſt eis in ſcandalum. Et immolauerunt filios
ſuos, & filias ſuas dæmonijs, & effuderunt ſangui
nem innocentem, ſanguinem filiorum ſuorum,
& filiarũ ſuarum, quas ſacrificauerunt ſculptili-
bus Chanaan. Quæ eò fuſius cõmemorata ſunt,
quò minus noſtrorum barbarorum mores fœ-
dos, & ſanguinarios miremur, cum ſciamus fami-
liare id fuiſſe perpetuò nefariæ idolorum cultu-
ræ, quæ, vt ſapiens dixit, omnium malorum cau-
ſa eſt, & initium, & finis. Ita demum intelligemus
cauſas omnes, quæ à nonnullis aduerſus Indos cau-
ſæ prætexũtur, nõ defuiſſe antiquis iuſtis ſub lege

aut etiam sub Euangelio agentibus, contra sui tẽ-poris infideles, & barbaras nationes: sed nequaquam tamen eas satis esse existimasse, vt bello infestandas arbitrarentur.

Quod omnia iam dicta de bello aduersus Indos non solum diuina: sed etiam regia lege firmentur.

Cap. VII.

HAud parum perfectum est, quòd omnes belli causas aduersus barbaros, quæ nostrum ad illos ingressum antecedunt, remouimus, vt vulgari errore profligato putantium beneficij loco ponendum esse, quod barbaris pro agris, & libertate prærepta, Fidem Iesu Christi, & vitam hominibus dignam reddamus; quorundam etiam plus sapere volentium, quàm par sit, sententia perspicuè refellatur, qui nostris ad illorum scelera, vel compescenda, vel etiam plectenda ius faciunt: quod summæ potius iniuriæ tribuendum esse abunde, vt opinor, apparuit. Hinc iã consequẽs esse videbatur, vt exponeremus, quid illis faciendum sit, qui eiusmodi expeditiones in Indos secuti, fortunis potiti, & opera ac seruitute miserorũ iure belli abusi sunt, quorũ superstites sunt hodie quoq; non pauci. An potuerint excusari ignorantia? an sint restitutioni obnoxij omnibus modis tum ipsi, tum res ipsorũ, ad quoscunq; tandem deuolutæ sint? Et quid remedij tandẽ in tanta perturbatione afferri queat. Sed de ijs quãquã est difficilis, & periculosa censura, tamẽ alio loco

si Deus

ſi Deus annuerit, dicetur opportunè. Nunc vniuerſe, ius, & iniuriam indicendi belli tractamus: atq; illud tanquam totius actæ cauſæ firmamentum adijcimus, quòd cum in omnibus regnis Indiarum tam multa prælia commiſſa ſint, & tot nationes ſubactæ; nullum tamen genus Indorum ſeruituti ſubiecit regia lex, quin potius Indos omnes, & liberos eſſe, & ſuis rebus liberè vti declarauit, grauiſsimis pœnis propoſitis, ijs, qui veluti iure belli captos, ſibi manciparent. Imo verò in omnibus expeditionibus quæ fiunt, faciendæve ſunt, ſiue ad nouas gentes quærendas, ſiue ad iam quæſitas perueſtigandas, inuiolabili lege ſancitum eſt, vt neque noſtri milites aggrediantur non laceſsiti ad vexandos, cædendoſve barbaros, neq; illos vndecumq; captos ſeruire cogant. Qua vna lege pleniſsime demonſtratur, nullum belli ius noſtris ex quantauis Indorum barbarie, & inhumanitate concedi. Supereſt vt quoniã, & diuinis, & humanis legibus bello laceſſendi Indos omnis cauſa ſublata eſt, hac excluſa via prædicandi Euangelium ijs, quos armorum vis ſubegiſſet, perſequamur, an alius aliquis aditus pateat ad annuntiandum gentibus Chriſtum.

Veterem & Apoſtolicam Euangelizandi rationem non poſſe exactè ſeruari inter barbaros.

CAP. VIII.

TRibus igitur modis, quantum mihi diligenter cogitanti occurrit, ad prædicationem Fidei

Fidei apud barbaros insisti potest: quorum nos tum æquitatem, tum prudentiam expendere necesse est. Primus est, vt more, & instituto Apostolico, gratia Dei freti eant prædicatores ad gentes, & prædicent Euangelium, omni militari remoto apparatu. Alter, vt gentes nouæ nō adeantur, sed quæ iam fuerint principibus Christianis subiectæ siue per ius, siue per iniuriam, ijs demū operam suam impendant verbi Dei ministri. Tertius, vt adeant quidem, & prædicent Christum, vbi nominatus non est, sed tamen humanis præsidijs, & copijs adiuti, quibus seruentur illæsi. Habent autem hæ singulæ viæ, proprias & commoditates, & difficultates suas, neque parum diuinę lucis expetendum est, vt intelligatur, primùm, an quæuis istarum probanda, improbandave sit, tum quæ debeat cæteris anteponi, si omnes sequi non vacet, postremo quid in vnaquaq; prouidendum sit Christi seruo. Prima igitur illa non dubium est, quin sit non solum officij, & æquitatis plena, verum etiam omni laude superior, in ipso duce, & Apostolo conuersionis nostræ Iesu Christo primùm dedicata, deinde in sanctis eius Apostolis illustrata, qui patientia sua, & eximia paupertate potentiam mundi vicerunt, de quibus Esaias
Esai. 26. præcinit, Conculcabit ciuitatem sublimē pedes pauperis, gressus egenorum. In quo genere Euangelizandi prorsus Euangelico (neq; enim dici aliquid maius potest) primum consolationis est plurimum, ipsis Dei ministris, quod vitam cœlestem instituant, ab omni cupiditatis, & violētię specie

remotam, ideoq; iucundam, & liberam. Ipse enim
dixit, Nõ te deseram, neq; derelinquam. Et, cum Heb. 13.
misi vos sine sacculo, & sine pera, numquid ali- Luc. 22.
quid defuit vobis? Testis huius rei locuples est
M. Franciscus noster, qui tanquam de alio lo-
quatur, tantum diuinæ voluptatis, & consolatio-
nis flumen in illa sua verè beata peregrinatione
in animum influere solere affirmat, vt cogeretur
à Deo petere, vt aut imbecillitati suæ parceret,
aut si ita decreuisset, iuberet se vitam commuta-
re, quòd tantam vim cœlestis dulcedinis ferre nõ
posset. Id fortasse minus facile credent homines:
sed experti sciunt, quid accipiant, & nemo scit, Apoc. 2.
nisi qui accipit. Deinde fructus ipse Euangelij
merito speratur vberior, vbi verbis facta non dis-
sident, sed exemplo suo, mansuetudine, pauper-
tate, benignitate, Christi prædicator vehemen-
tius pulsat animos, quam aures quibusuis voci- Rom. 15.
bus. Nihil Paulus audebat loqui eorum, quæ per
illum non efficeret Christus. Admirabilis est vi-
ta Euangelica, & oculos ad se omnium animosq;
ipsa nouitate conuertens; cumq; intelligunt ho
mines non sua, sed se quæri, tunc nescio quomo-
do, & se & sua libenter impertiunt. Postremo
quicquid molestiæ accidit, quicquid difficulta-
tis & periculi, mors deniq; ipsa & quiuis crucia-
tus, si tandem designetur in Christi militem, vi-
detur ad illius gloriam cumulandam pertinere,
neq; tam in fugam vertere, quam palmam offer-
re, & certaminum omnium fructum pretiosissi-
mum Triumphum Crucis. Quæ cum ita se
habeant

habeant,plerique eorum,qui ad munus dilatandi Euangelij excitantur,eam sortem fœliciorem putant,vbi potest,vt dixi,Euangelium Euangelicè prædicari. Atq; in ea re non dubium est,quin præclarè cum nostris magna ex parte in India Orientali actum sit,in qua vere more Apostolico licuit inter tot gentes Christum annuntiare Indis,Persis, Arabibus, Æthiopibus, Malauaribus,Iapponensibus,Sinensibus, & infinitis alijs. Quam tamen Euangelizandi rationem si in plerisque huius Occidentalis orbis gentibus ad amussim tenere quis pergat, nihil aliud quam amentiæ extremæ damnandus sit, neq; immeritò. Experientia ipsa omni exceptione superior testis rem abunde monstrauit. Nam vt de alijs taceã,sola terra illa Florida semel,atq; iterũ,& tertiò pacificè ad se venientes prædicatores, inauditos indicta causa trucidauit,quod & Dominicani probarunt, & nostri plus satis experti sunt. Itaque institutum illud Apostolicum vbi teneri commodè potest, nihil prius, neque melius. Vbi autem non potest, vt ferè in omni barbarie res habet, non est prudentiæ, specie iustitiæ sanctioris committere, vt salutem ipse abijcias, & alienam nihilo amplius compares. Mihi verò attentius intuenti in hoc instituti genus, duæ occurrere causæ solent, ob quas Apostolica illa Regula, & forma inter has nationes teneri exactè non posse videatur. Vna est satis nota, quòd hæ gentes sicut bestiarum moribus vtũtur,ita humanitatis parũ permittãt,

sine

sine fœdere, sine misericordia, prout quiduis col
ibitum est, ita temerè agentes. In hospites, & ex-
ternos nullum gentium ius obseruantes cum ne
nter se quidem naturæ leges sciant. Quamobrē
qui horum se rationi, & arbitrio commiserit, po
terit is cum apris & crocodilis amicitiam inire.
Neque vero ab istis Martyrium expectandum
est, quæ fortasis spes tantum discrimen leuaret,
non enim pro Fide, pro Christo, pro Religione
moriendum est: sed vt vel suauiores epulas de te
præbeas, quod Brasiliensibus, & toti Septentrio-
nali oræ huius orbis vulgare est, vel spoliū præ-
beas barbaris elegans, vel deniq; quia visus es nū
quam, & quid in te sibi liceat, experiri iuuat. Apo 1. Cor. 2.
stoli prædicabant Christum Iudęis quidem scan-
dalum, gentibus autem stultitiam, alijs sapientiā,
alijs signa quærentibus: sed vtriq; tamen ratione
agebant: oderant verò illos propter nomen Chri
sti, atq; ita beatos potius faciebat persecutio; per
quam etiam miro modo Dei gratia amplius dila-
tabatur. At barbari, excepto hoc quod homines
simus, nihil cogitant, imo illud quoq; diu addu-
bitasse non pauci comperti sunt. Altera causa in
nobis est, cur Apostolica prædicatio institui om-
nino Apostolicè nō posit, quod miraculorū nul
la facultas sit, quę Apostoli plurima perpetrabāt:
quorū splēdore & potentia freti, autoritatē dicē-
di apud quosuis quicquid placebat, facile vēdica
bant. Habebantur homines Dij similes, atque Act. 10. &
ita cætera eorum paupertas abiectio, ignobilitas, 14. & 28.
ineruditio sæcularis, ornamēto potius erant, quā
con-

contemptui & fastidio, diuinam eorum vim admirantibus, & prudenter iam inde colligentibus gentibus, quam essent homines affectibus superiores, & toti pene cœlestes. Quod de Sergio Paulo Proconsule viro prudente diuinæ literæ commendandum memoriæ putarunt. At nostri, nunc temporis, cum talium operũ maiestate se se barbaris admirandos, & timendos non præbeant, nihil restat, nisi vt reliqua vitæ inopia & impotentia penitus contemnatur, neque à generoso & excelso animo sed à misera & aduersa fortuna profecta intelligatur, atque adeò cum sordidi illiberalesque isti maxima ex parte sint, omnium rerum penuria nostros consequatur necesse est. Et si enim ob cibum Euangelizare non expedit sed sine cibo tamen Euangelizari non potest. His accedit, quod perspecta nostrorum hominum auaritia & ferocia ita hæ nationes perculsæ sunt, vt sibi consulendum putent, nostris vbicumque conceditur, sine vllo discrimine interemptis. Non solum ergo signorum vis nostris temporibus deest, verum pro ijs etiam scelera vbique feruent. Quo grauissimo incommodo interclusa ferè videtur via ad primam illam penitus Apostolicam Euangelizandi rationem: vt maiores societatis nostræ sapienter edixerint, specie Euangelicæ perfectionis non esse temere arbitrio barbarorum, prædicatores Euangelij committendos. Quandiu enim porcorum, & canum socordiam, atque impudentiam agnoscimus, nobis quoque à Christo Domino pręceptũ existi-

Act. 13.

Matth. 7.

existimare debemus, ne pretiosas margaritas frustra mittamus ante eos, qui & eas conculcent pedibus suis, & conuersi disrumpant nos.

Cur miracula in conuersione gentium non fiant, nunc, vt olim, à Christi prædicatoribus.

CAP. IX.

MVLTOS verò inter hæc illud quærere & admirari non temere solere animaduerti, quid sit, quod nostra ætate in prædicatione Euangelij, apud nouas gentes miraculorum illa vis non cernatur, quam Christus suis promisit, quæque ad confirmanda superhumana dogmata singulariter efficax est. Nã & nationes innumerabiles sunt, quarũ salutẽ Deo esse charam dubitare non possumus: & hæ, si quæ vnquã aliæ, externis signis & operibus prodigiosis fidem cõmodare plusquam dici queat, facile solent. Argumento est mirabilis illa, & inaudita nostrorum hominum peregrinatio in terra Florida, vbi ex immenso naufragio quatuor illi homines tantum superstites Cabeça de vaca, Dorantes, Castillo, & quidam alius, diuinitus gratia curationum donati & opera apostolica perpetrantes, homines alioqui militares & profani, inter immanissimos barbaros per totum decennium non solum illæsi seruati sunt, verum infinitas populorum cateruas post se agentes, itinera ad id temporis inaudita confecere ab Oceano Arctico vsque ad Antarcticum mare penetrantes. Qua in

Marc. 16.

Barbari act. 28. pri⁹ Paulum homicidam, mox Deũ dicebant, quòd nihil læsus esset à vipera.

peregrinatione, quemadmodum eorum fide di
ni commentarij habent, propter ſanitatum ope
rationes vitæq; innocentiam tantum admiratio
nis, & gloriæ apud barbaros ſunt conſecuti, v
propemodum adorarentur pro dijs, & quicqui
imperarent, non aliter quam de cœlo profectun
acciperetur. Quæ res abundè monſtrauit, vt eo-
rum etiam quidam literis prodidit, quam eſſet f
cilis, ac certa via ad conuerſionem gentium ha
rum, vitæ innocentia, præſertim ſignorum ſplen
dore decorata. Quid ergo? Cur putamus Excel
dexteram ſe continere, neq; quod facillime po
teſt, gratia miraculorum tot populos ad Fiden
trahere? Iuuat interdum illa Prophetica oratio
Eccleſ. 36. ne exclamare ad Dominum, Miſerere noſtri Deu
omnium, & reſpice nos, & oſtende nobis lucen
miſerationum tuarum, & immitte timorem tu
ſuper gentes, quæ non exquiſierunt te, vt cogno
cant, quia non eſt Deus niſi tu, vt enarrent mag
nalia tua. Alleua manum tuam ſuper gentes alie
nas, vt videant potentiam tuam. Sicut enim i
conſpectu eorum ſanctificatus es in nobis, ſic i
conſpectu noſtro magnificaberis in eis: vt cog
noſcant te, ſicut & nos cognouimus, quonian
non eſt Deus præter te Domine. Innoua ſigna, &
immuta mirabilia, glorifica manum, & brachiun
dextrum, & reliqua. Atque hæc ſanè oratio hui
tempori, & negotio non aliena videtur. Verùn
cur tanta ſignorum parcitas ſit, cum videatu
tam eſſe effuſa neceſſitas, merito cruciat ani-
mum. Etſi enim Apoſtolica tempora vberior
Spiri-

Spiritus sancti dono ditata sunt, & spiritus primi-
tias habuerunt, tamē nō statim cū sæculo illo pri
mō euanuit potestas signorū. Ecclesiasticæ histo
riæ narrant tēpore Cōstātini Magni totā Iberiā
prouinciā, quæ est Armeniæ proxima, Christianæ
mulieris captiuæ opera, & signis, ad Christū esse
cōuersam. Legimus in historijs Anglorum quot
& quàm magna per Augustinum, & Iustum, &
Mellitum, cæterosque monachos miracula Chri
stus ediderit, & magni Gregorij in hac causa te-
stimonium tenemus, quod gentium saluti Deus
tanta indulgeret. Cur ergo nostra tempora deser
ta sunt, quibus tanta orbis portio innotuit, vt
cum ea Anglia vniuersa si conferatur, vix do-
mus exigua ad ingentem vrbem futura sit? Mul-
tos ergo, vt dixi, ad hunc modum secum cogi-
tantes, pia hæc neq; indocta quæstio tenet. Mihi
verò illud Augustini opportunè occurrit, qui cū
commemorasset paulò ante, diuinam vocationē
interdū signis externis, aliquando interno potius
impulsu fieri, mox adiungit, Hæc autem vocatio
quæ siue in singulis hominibus, siue in populis,
atq; in ipso genere humano per tēporū opportu-
nitates operatur altæ & profundæ ordinationis
est. Quis enim cognouit sensum Domini, aut cum
quo inijt consiliū? Populum Israël sibi charum,
initio de seruitute Ægypti Pharaone toties pro-
fligato ingentibus prodigijs eripuit: eundem
populum longè post de Babylonica captiuita-
te patriæ restituit non ita magnis operibus per-
petratis: illic quidē per Moysem, & Aarō, hîc per

Aug. li. 83. q. q. 68.

Esai. 40.

Exod. 14.

Agg. 1. & 2. Zach. 1. 3. Esd. 5. Hier. 16.

Zorobabel & Iesum: neque tamen minus se mirabilem prædicari vult secúdo isto reditu quam primo illo ingressu in terram promisionis. Proinde Hieremias loquitur, Ecce dies veniunt, dicit Dominus, & non dicetur vltra, Viuit Dominus, qui eduxit filios Israel de terra Ægypti, sed viuit Dominus, qui eduxit filios Israel de terra Aquilonis, & de vniuersis terris ad quas eiecerã eos. Cui rei non dissimile mihi videtur, quòd Ecclesiam suam olim in ipsis Euangelij cunabulis, multorum signorum & variorum charismatum copia congregauerit, eandem modo de gentibus non minus mirabiliter mirabilium paucitate colligit, diuersa tempora secundum altissimas sapientiæ suæ leges diuersis rationibus administrans. Attamen in re obscura, quantum sapere datur, nonnihil etiam rationis inuenire potest humana cogitatio, modo sobriè quærat, in charitate primum radicata & fundata, vt possit comprehendere. Ac mihi quidem aliquoties ista animo repetenti tam perspicuæ diuersitatis in potestate signorum, illa occurrere causa solet, quod priscis temporibus omnino necessaria fuerint, nostris nõ item. Etenim fides mysteriorum sublimium omnem humanam rationem superantium astruenda tunc erat apud homines maximè ratione sua cuncta metientes, & ad solitos calculos reuocantes, Græcos inquam atque Romanos cæterosque illa maxime ætate sapiẽtia huius sæculi florentes. His quomodo per homines paucos, ignobiles, imperitos persuaderi posset, do-

Ephes. 3.

ctrina omnibus humani ingenij viribus validisſime obſiſtens, quam proinde ſtultitiam Dei apoſtolus vocat, niſi diuina quædam, atque ineluctabilis euiciſſet autoritas, conteſtante Deo ſignis, & prodigijs, & varijs chariſmatibus? Quod etiam Paulus apoſtolus ſæpe commendat. Sermo meus, inquit, & prædicatio mea non in perſuaſibilibus humanæ ſapientiæ verbis, ſed in oſtenſione ſpiritus & virtutis, vt fides veſtra non ſit in ſapientia hominum, ſed in virtute Dei, & alio in loco, Qui prædeſtinatus eſt filius Dei in virtute ſecundum ſpiritum ſanctificationis ex reſurrectione mortuorum Ieſu Chriſti Domini noſtri, per quem accepimus gratiam & apoſtolatum ad obediendum fidei in omnibus gentibus. Ita religio Chriſtiana, vbi humana præſidia prorſus deerant, diuinis eſt fundata miraculis. At noſtrorum temporum lõge alia ratio eſt. Nam & ij, quibus fides annuntiatur, omnibus rebus inferiores ſunt, ratione, cultu, autoritate: & ij, qui annunciant antiquitate religionis ſuę, multitudine ſuorum, ingenio, elegantia, cæteriſque copijs ad perſuadendum ſuperiores ſunt, & abundant. Neque barbarorum ingenia ea ſunt, quæ fidei difficultatibus terreantur, cum à maioribus ſuis obſeruent ipſi longe incredibiliora. Ac reuera ſi Chriſtus annuntietur, vt opus eſt, obſequentes & ad credendum faciles ſeſe exhibent. Denique quid magnorum ſignorum confirmatione opus eſt, vbi potius deſideratur acutior intelligentia, quæ altitudinem doctrinæ noſtræ aliqua curioſitate

1.Cor.1.

Heb.2.

1.Cor.2.

Rom.1.

disquireret? Vnum illud his gentibus huic nouo
orbi potentissimum, & ad Fidem efficacissimum
ac pene singulare miraculum necessarium est,
mores cum Fide congruentes. Hoc & abũde suf-
ficit, & omnibus concessum est, modo velint. In
hoc argumento explicando de signorum rarita-
te, mirifice versatur S. Ioannes Chrysostomus in
epistola priori ad Corinthios tractãs illa verba
1. Cor. 2. Apostoli, vt Fides vestra non sit in sapientia ho-
minũ, sed in virtute Dei. Ac primũ quidem mon-
strat signa Euangelicæ prædicationis initio patra-
ta Fidẽ non illi solum sæculo, sed & futuris pepe-
risse. Si enim illa tunc peracta credũtur, certũ est
doctrinã, cui cõfirmãdæ adhibebantur, diuinitus
esse profectã & inspiratã, sin aũt historiæ, ac ve-
ritati signorũ minus gẽtilis credat, at longè omni-
bus signis maius est, homines paucos, ignobiles, il-
literatos, omnib⁹ mortalib⁹ exosos toti orbi per-
suasisse Religionẽ adeo intellectu arduã, & omni-
bus affectibus oppositam, qua neque ratione fir-
marent, neq; potentia defenderent, neq; visibili
aliquo præmio persuaderent. Non ergo Fides iã
satis fundata miraculis, nouis indiget confirmari,
quin potius vtilius esse asserit signis nunc carere,
quoniam maioris meriti sit. Postremo id, quod de
Chrys. ho. 6. in. 1. ad Corint. vitæ integritate ad fidem conciliandã Euangelio
admonui, adeo confirmat, vt dicat, Quòd etsi in
præsentia signa viderentur, quis tamen persuade-
ret? quis externorum aures nobis accommodaret,
cum tantopere increbrescat malitia? Etenim pro-
bata Christianorum vita maiorem apud multos
autori-

autoritatem sibi vendicabit, quàm signa. Siquidem hæc apud impudentes, & malos homines magnam concitant opinionem. Vita autem pura, etiã ipsum Diaboli os maiorem in modum obstruere poterit. Hæc ille. Quibus ego addiderim inter Apostolica signa ad subiugãdum orbem in obsequium Christi hoc maximum extitisse. Signa, inquit Paulus, Apostolatus nostri facta sunt super vos: in omni patientia, in signis, & prodigijs, & virtutibus. Vide obsecro te quid loquatur, vbi inter signa Apostolatus primum locum tribuit Patientiæ, secũdum miraculis, & prodigijs. Atq; ad Thessalonicenses, Ipsi scitis fratres introitum nostrum ad vos, quia non inanis fuit, sed ante passi, & contumelijs affecti, & cætera, vbi qualis fuerit vita, qui mores, quam ab auaritia, ab adulatione, à fastu omni remoti, id verò pro certo, & insuperabili veritatis annuntiatæ testimonio profert. Sit vita pura, & innocens, in Christi prædicatore: & hæc signorum omnium vim obtinebit. 2. Cor. 12. 1. Thess. 2.

Quod etiam exiguo merito Prædicatorum, signorum parcitas aliqua ex parte attribuenda sit.

CAP. X.

QVod si quis præter allatam rationem, amplius adhuc requirat, accipiat etiam alterã. Miracula quidem etiam per homines à charitate Dei alienos effici posse, notior res est, quã vt lõga

1.Cor.13. probatione indigeat. Habes Paulum dicentem, si habuero omnem fidem, ita vt montes transferã, charitatem autem non habuero, nihil sum. Habes ipsum Dominum perspicuè docentem, Mul-
Mat.7. ti dicent mihi in illa die, Nonne in nomine tuo prophetauimus, & virtutes multas fecimus? qui-
Au.li.83.q bus ipse respondebit, Amen dico vobis, nescio
q.79.fuse. vos: Discedite à me operarij iniquitatis. Quo in loco Basilius Magnus, & autor de Ecclesiasticis dogmatibus serio monent vitæ potius fidẽdum esse quàm signis, quod his interdum etiam peccatores abundent. Nam & ille in Euangelio dæ-
Luc.9. mones expellebat, qui Christum non sequebatur. Hæc quanquam ita se habent, tamen non dubium est, quin frequentissimum sit, & veluti lege fixum, vt quo quis fide & sanctitate magis eminuerit, eo aptius instrumentum sit, per quod Spiritus sanctus tam præclara opera perpetret. Vix enim inter multos vnus occurret, qui vera signorum gloria claruerit, qui non idem egregia fide opus Domini operatus sit. Cum enim apostoli etiam semicinctia ac sudaria magna in oppressis peragerent, scæuæ cuiusdam filij viribus maiora conantes, etiamsi Christum inuocarent, & Paulum commemorarent, tamen iuste audie-
Act.19. runt sibi à malignis spiritibus responderi, Iesum nouimus, & Paulum scimus: vos verò qui estis? Quo facto nos admonitos scriptura voluit, etiãsi Christi nomen ad profligandos hostes ex corporibus humanis satis potens esset, sed tamen malorum meritis impediri sæpe rem tantam. Quid ergo

ergo mirum, si rara illa, & admiranda testimonia aufugerint, si signa nostra, vt est in Psalmo, non videamus, neque sit propheta in terra, vbi Fides exigua est, vbi charitas refrigescit, rarusque omnino est, qui parem animi cum corpore curam gerat, & celebretur ille pro sancto, qui paulo studiosius puériles carnis illecebras, & sæculi vanitates ab se abdicarit? Equidem non dubito si illa priorum prisca fides, si pietas, spiritusque feruor ille rediret, quin prisca etiam opera spectaturi essemus. Conuertamus oculos in nostri sæculi hominem B. Magistrum Franciscum, virum Apostolicæ vitæ, cuius tot, & tam magna signa referuntur per plurimos, eosque idoneos testes, vt vix de alio exceptis Apostolis plura, aut maiora legantur. Quid M. Gaspar, alijque socij non pauci in India Orientali, quantam diuinæ magnificentiæ laudem nouis conuertendis populis operibus admirabilibus pepererunt? Quod in alijs sacrorum Ordinum viris perspectum etiam est, & in nostra quoque Occidentali India non omnino inusitatum. Verè humilibus dat gratiam Deus. Atq; vt eos canales infundendo liquori sapiens artifex eligit, qui neque comminuti, neque vitiati aliqua ex parte sint, ne humorem infusum, vel non transmittant quo oportet, vel propria affectione corrumpant: ita profecto Spiritus sanctus ad suã potentiam, & gloriam declarandam, eius puritatis viros, atque humilitatis assumit, qui nihil sibi sumentes, totum Deo cuius est omne donũ perfectum, & saluti proximorum syncerè refundãt.

Psal. 73.

Iac. 4.
1. Pet. 5.

Quod quia magnum , & rarum est , ita scilicet, Deo esse fidelem,vt neq; in magno , neq; in paruo Dei gloriam sibi quis suffuretur , iccirco rara etiam sunt talia dona. Si enim in iniquo mammona infideles estis,ait veritas, quod vestrũ est, quis credet vobis?Hoc profundè significãs,quod qui etiam de puerilibus, & sæcularibus superbimus,de opibus,de genere,de elegantia,quod vocat iniquum mammona , & alienum,quia verè, neq; nostrum est,neq; iusto dignum, quomodo non magis intumescemus,si spiritus dona illa magna,& præclara nostræ fidei committantur? Atq; has ego duas præcipuas esse causas reputare soleo in raritate signorum : & alteram diuinæ esse iustitiæ,alteram sapientiæ,quibus suprema illa,& inexhausta potentia quoddammodo cohibetur,atq; libratur, ne se secundum diuitias suas effundat.In omnibus verò bonitatem superexcedentem considerare licet , quæ etiam hoc ipsum quod minus præstare, atque indulgere videtur,ad hominum certam salutem accomodat, atq; conuertit.Ipsi gloria in sæcula,Amen.

Luc.16.

De Prædicatione inter eos qui Fidem iam receperunt. Cap. XI.

IGitur moré illũ Apostolicũ Euangelizãdi vbi nominatus Christus non est,vt omniũ beatissimum, vbicumq; licet, retinendũ esse, vbi id vero minus conceditur propter malitiã, vel regionum,vel hominum,saltem suspirãdum, & quoad eius fieri potest,imitandum,satis,vt reor,monstra-

tum

tum est. Sequitur vt de eo prædicandi genere dis-
seramus, in quo auditores iam vtcumque Chri-
stianos offendimus, & legibus nostris subiectos?
Id quod est modo vsitatius, propterea quod non
tam nouis regionibus inuestigandis, quam olim
repertis excolendis, magis inuigilare hominum
studia cœpere. Qua in re duo præcipienda viden
tur. Vnum, vt Principum ciuili iurisdictioni mi-
nimè resistatur. Alterum vt in Ecclesiastica cura
religiose, & magno animo perseueretur. Nihil
perinde instructioni, & saluti Indorum nocere
compertum est, atq; peruersam quādam, & ma-
lignam potestatum temporalis, & spiritualis con
certationem, aut imminutionem, aut quoquo-
modo offensionem. Atq; vt de cæteris modo ma
gistratibus sæcularibus taceamus, certè grauiter
errāt quidam specie fortasse pietatis, ius regiū, &
administrationem vocantes in dubium, quæren-
tes interdum, quo titulo, & iure Hispani dominē
tur Indis? Num hæreditario iure ad nos deuoluti
sint, an bello iusto subiecti? Quæ sanè disputatio
eò pertinet, vt administrationis Indicæ, vel tolla-
tur, vel certè debilitetur autoritas, quo semel si
gradus fiat, quāta sit futura pernicies, quæ pertur
batio rerū omniū cōsequatur, dici vix potest. Neq;
verò id ego modò suscipiā, vt bella, bellorūq; ge-
storum rationes defendam, atque omnes illos su-
periorum temporum turbines. Illud religiosè &
vtiliter moneo non oportere in hac causa am-
plius disceptare, sed veluti præscriptum iam sit,
optima fide agere debere Christi seruum.
Neque

Neque alia subtilior petenda est causæ euictio, quam quòd, vt demus quam maximè peccatum esse in vsurpatione dominatus Indici, tamen neq; restitui iam potest (cui enim, aut quibus modis?) neque si maximè posset, Fidei Christianæ semel susceptæ euidẽs iniuria, & periculum, id illo modo pateretur. Nam etsi infideles ad Fidem profitendam cogi violenter ab alienis præsertim principibus, disciplina Christiana grauissimè detestatur, & prohibet: eadem tamẽ ipsa religionem semel, siue iure, siue iniuria susceptam, nullo modo deserendam esse, & desertores coërcendos esse seuere decernit. Qua de re extant Patrum antiqua decreta in Concilio Toletano, Oportet, inquiũt, vt Fidem etiam, quam vi, vel necessitate susceperunt, tenere cogantur, ne nomen Domini blasphemetur, & Fides, quam susceperunt, contemptibilis habeatur. Plus enim habet iuris, vt Augustinus censet, quod in eis Dominicus character agnoscitur. Adde, quod subditorum non est ista examinare, sed honorem potius omnem deferre principibus. Certè Cæsarum dominatus in orbem inuectus, si quis exactius discutiat, maxima ex parte tyrannicus fuit, neq; tamen Paulus, & Petrus eorum potentiæ resistendum docuerunt, quin potius honorẽ, obediẽtiam ac tributa reddenda diligenter præcipiunt, idque non solum propter iram, sed etiam propter conscientiam. Ac licet alijs gentibus iure aliquo imperarent Romani, at in Iudæos iniuriosè profectò irruerant: tamen Christus Dominus, neque censum, neque

Conc. Tol. 4. c. 55. d. 45. De Iudæ.
Epis. 50. ad Bonifa.
Rom. 13. Tit. 3. 1. Pet. 2. Matt. 22.

neque tributa reprehendit, sed soluit ipse quoq; Matt. 17.
libertate sua non vtens, cum esset filius summi
Regis. Et cum multa in Herode Ioannes Bapti- Luc. 3.
sta acriter obiurgaret, potentiam tamen nunquã
increpuit, imo verò milites stipendia Romana,
qualis est in Actis Apostolorum, ille Centurio, Act. 10.
rectè mereri sanxit. Deniq; & magnarum opum
& Regnorum maximè iura, cum sæpe per iniu-
riam introducta sint, tamen videmus in sacris li-
teris principibus sua imperia constare, & subdi-
tos obedientiam doceri. Igitur siue iniuria vsur-
patus sit dominatus Indicus, siue quod magis
existimandum, & prędicandum est, quantum at-
tinet ad Regum administrationem, iure & ordi-
ne, nequaquam expedit Indorum administratio-
nem, quæ illis vtilisima est ad salutem æternam,
Christianis principibus derogare. Hoc sibi cum
persuaserit Euangelicus operarius, poterit sine
vlla offensione, & scrupulo in hanc latisimam
segetem falcem mittere: & tam de salute Indo-
rum, quàm illos administrantium in Christo co-
gitare, atq; operam suam omnem impendere fi-
deliter, ingressurus sine dubio vastisimam quã-
dam syluam, multis quidem asperitatibus horri-
bilem, sed tamen fertilitati Euangelicæ commo-
disimam, modo zelus Dei vigeat, & tolerantia
non desit cum fiducia coniuncta. Et quoniam,
quod ad caput alterum attinet de Ecclesiastica,
& religiosa disciplina conseruanda tam in nostra
tes, quàm in ipsos Indos, vbi iam Fides Christi
suscepta est, prolixiorem orationem desiderat,
tra-

tractāda res est vberius cōsequentibus libris. Modo illud maneat, vt in militari disciplina res habet, non rectè prouinciam aliquam expugnari, & in ditionem redigi, nisi deducta colonia, & præsidio imposito, gradus figatur, ita profectò in horũ infidelium conuersione, nihil sperandum esse lucri, nisi obfirmato animo, ijs corripiendis, instruendis, atq; ad perfectũ vsq; promouendis cōsilia, curæ, conatusq; omnes admoueantur. Neq; enim repente quicquam legitima incrementa suscipit.

De expeditionibus necessarijs ad prædicandum barbaris Euangelium. CAP. XII.

QVoniam constat antiquo, & Apostolico more non posse plerosque infideles obiri, & debellari barbaros prius, vt mox domiti religionem Christianã recipiant, multis, & magnis rationibus peruersum esse monstrauimus, non exiguæ occurrere videntur angustiæ, quonam modo, & via verbũ Dei ad nouas nationes perueniire queat. Sed quia omnibus gentibus prædicari Euangelium oportet secundum Saluatoris præceptum, & prædictionem, & nulla est hominum portio, quam incurabilem reliquerit summus cōditor, colligitur, nouo aliquo Euangelizandi genere vtendum esse, nouo quoq; hominũ generi accommodato. Vt enim barbari, veluti mixta humana & ferina natura constant, vt moribus non tam homines, quam hominum monstra videãtur,

ſic quæ cum illis inſtituenda eſt conſuetudo,par-
tim humana & liberalis,partim ſubhorrida,& fe
rox ſit,neceſſe eſt,vſq; dum natiua illa ſua ferita-
te depoſita,paulatim manſueſcere incipiāt, & ad
diſciplinam humanitatemq; traduci. Non igitur
negligenda eſt accuratior de expeditionibus tra
ctatio,quibus,vel incognitæ nationes exploran-
tur,vel iam exploratæ adeuntur,idque ſæpius na
uigatione prolixa, interdum terreſtri itinere.
Quo in vtroq; genere in hoc Occidentali orbe,
atq; Oceano Antarctico nouæ quotidie gentes,
& huc vſq; inauditæ occurrūt,quarum ſalus nul
lo modo contemni poteſt.Simul ergo proficiſci
oportet viros militares,neceſſaria humanæ vitæ
præſidia in tam longa,tamq; periculoſa peregri-
natione ferentes,ſimul vitæ æternæ præcones, ca
ſtris Chriſti militantes,vt diabolica tyrānide ca-
ptas animas Deo expugnent.Id ita coniuncto of
ficio oportere fieri,non ſolū ratio docuit,verum
ipſa iam longo vſu comparata experientia.Qua-
re ſi qua ſpes eſt ſalutis barbarorū,in his certè ex-
peditionibus poſita eſt. De quibus primū quod
ad militiæ leges ſpectat ſecūdū omniū ſupremam
Dei legē,dicendū erit:deinde quod ad prædica-
tionē cōuerſionēq; gētiū pertinere arbitrabitur. 1.Cor. 15.
Prius enim quod animale eſt,deinde quod ſpiri-
tuale.Tria igitur quęri poſſe videtur,Primū quo
iure,quave ratione nouę expeditiones in barba-
rorū terras ſuſcipiātur:tū quid in ijs fas ſit agere
noſtris: poſtremo quib' iniurijs laceſsiti Chriſtia
ni poſsint ſibi barbaros ſubijcere,vel bello vel vi.
Quo

Quo iure Christiani expeditiones facere possint in regna barbarorum. CAP. XIII.

REgna igitur barbarorum quo iure Christiani adierint, adireve possint, si quis ex me quærat, facile responsurus sum, non alio opus esse quam ipso communi naturæ, quod homines sint. Peregrinari cuiuis quocumque fas est: nefas verò hospitem pacatum, neque lædentem, neq; suspectum communi solo excludere. Quamobrē leges illæ Chinensium, quæ capitis supplicium in hospites iniussu Regis venientes statuunt, iniquæ profectò sunt, & ab omni humanitate alienæ. Nam vt nihil aliud, certè innatus amor noua discendi, atq; experiendi, ius cuique facit, vt remotissima quæq;, si libeat, oculis, atque animo lustret, quod ad rerum humanarum, atq; etiam physicarum prudentiam non parum conferre cēsuit Poëta, qui sagacissimi viri laudes exordiens, Qui mores hominum, inquit, multorum vidit, & vrbes. Itaque hostibus tanquam pœna dignis aditum ad nos præcludimus, cæteris nō item, nisi meritò in suspicionem veniant. Iam verò mercaturæ artis hoc proprium est, vt quæ apud suos abundant, deferant ad externos, & quibus vicissim illi circunfluunt, reportent suis. Ita enim cōmunis nostri generis autor mortales omnes inter se sociandos, & quadam communione in officio retinendos existimauit, si sibi essent vicissim opportuni, & commodi. Atq; vt in hominum ingenijs alios alia curare cernimus, vt hic calceos paret,

Homerus initio Odissea, vt vertit Horatius.

paret,ille contra domum ædificet,ita ipsas orbis terrarum regiones suo quoque quodam fœdere coniunxit,dum rerum aliarum alijs atque alijs fe racitatem attribuit, nec fœlicitatis humanæ esse censuit,quod ille cecinit,

Omnis feret omnia tellus. *Vergil.*

Auri atque argenti haud scio an ditior vlla regio posſit concurrere hoc ipso Piru ; aliarum pene omnium rerum olim summopere indigente. Alibi metalla,alibi gemnę abundant,alibi ligna,piper,herbę medicinales,lana,serica,artificia,& id genus sexcenta . Qui ergo commoditates suas, nauigantes aut peregrinantes apud exteros quærunt,illis vicissim vtiles futuri,operæ pretium facere quis non videat? At in istis,dicet aliquis,cupiditas potius regnat, & immoderata rapacitas, sicut & in illis alijs perniciosa sępe curiositas aut ostentatio potius,quam vtile aliquid discendi cõmunicandiuè studium . Neque humanitatis est officium, sed auaritiæ sitis, qua feruntur. Quis hoc neget ? At modo non quid vitiositas hominum habeat,sed quid ipsa communis vtilitas cõcedat,expendimus.Licet ergo,licet sine vlla dubitatione barbarorum fines penetrare, idque si renuant nulla vel accepta vel meritò expectata iniuria,iniqui sunt. Verum his sepositis rationibus, quas habet ipsa natura communes, est omnino singularis quædam causa Christianis, & ab ipso omnium conditore ius conditum , vt quæ à Deo didicerunt, doceant ipsi cæteros mortales, quorum salutem optare & quęrere debent. Qui

Mart. 16. ergo dixit, Ite in mundum vniuersum, & prædicate Euangelium omni creaturæ, is certè aditum liberum quocumq; terrarum aperuit, quem qui nobis præcludere velint, & summi Dei præcones ac legatos inauditos à se relegant, non solum contra salutem suam facere putandi sunt, verum etiã insignem Christianæ Reip. contumeliam irrogare. Quod si barbari prædicatione Euangelica cõmonendi excitandiq; sunt, neq; id fieri vnius, & alterius sacerdotis peregrinatione permittit, vel ipsorum ingenium ferox, vel regionum immensa distantia, necessario præsidio destituta, perspicuũ est complurium hominum cætu, & rerum opportunarum apparatu opus esse: quę sanè duo in Expeditionis ratione continentur. Nouas ergo siue Expeditiones, siue profectiones, siue alio melius vocabulo appelles, ad Indorũ terras, conuictumque explorandum, esse ęquitatis, & officij plenas, si genus ipsum per se spectetur, satis ex his persuasum puto. Aristoteles quidem in Politicis suis, *Aristot. 5. Pol. c. 3.* Peregrinis non admodum fauere videtur. Seditiones, inquit, concitat peregrinitas, donec in eãdem simul conspirationem deuenerit. Quapropter quicumq; adhuc inquilinos susceperunt, vel aduenas, omnes ferè seditionibus iactati sunt, cuius documenti exempla plurima accumulat. Cęterum & si rectè ac perfectè institutis ciuitatibus peregrinorum turba meritò suspecta esse debeat, ac proinde purgatio aliqua iusta sit, tamen barbarorum alia longè ratio est, qui vel ob hoc ipsum externis indigent, vt eorum Respub. rectè consti-

onstituatur, imo verò vt posint eo nomine dig
iam habere Remp. quippe cum ferarum magis
itu vitam agant, quos ad societatem legesque
aturæ accommodatas attrahere, & reluctantes
uoddammodo compellere, seclusa tamen serui-
ute, & cæde, potius officio asignandum est.
Quod vsq; adeo certum habuit Philosophus, vt barbaros homines parere nolentes, bello etiam
lomare, iustum natura decernat, quod nos ita
emperamus, vt capi quidem, aut cædi, aut pro-
ligari barbaros nequaquam sinamus, propterea
uòd naturalem seruitutem nullam agnoscimus,
ed tamen melioribus, & sapientioribus pro sua
alute docendos ac regendos, non illeberaliter
ommittamus.

Aristot. 1. Pol. c. 5.

Quid in terris barbarorum, Christianis liceat.

CAP. XIIII.

VNDE fit consequens ea omnia, quæ huic fini honestè præscripto necessaria
unt, ipsa lege naturæ, & Christi, nostris apud il-
os licere, imò verò etiam expedire, modò id
uod vbique quidem, sed in hac maximè causa
eruandum est, modus adhibeatur, Vt ne quid
nimis. Quoniam ergo natura barbarorum
est maximè inconstans, atque infida, opus est,
t qui apud illos versantur, securitati suæ con-
ulant, & neque nocere cupiant, neque ta-
nen se frustra lædi permittant. Quare quæ

defensionis sunt propria & tutelæ, ea nemo culpare debet, si Christiani satagant. In quo genere sunt portus naualibus stationibus occupati, arces erectæ, ac munitæ, præsidia militaria cætera, quo confugere violati queant, & barbaros quãtum satis erit, terrore ipso, in officio continere. Hoc à Lusitanis factitatum in plerisque Orientis maritimis vrbibus, non sine egregia ipsorum gloria, & magna Christianæ Reip. commoditate, nemo est, qui non laudet. Quod si morosior quisquam id interpretatur iniuriam, propterea quod in suo regno munitiones, & pręsidia extrui ab externis, quiuis nostrorum principum grauiter indignaretur, & quantis posset viribus obsisteret, intelligatis oportet, barbarorum ingeniũ eiusmodi esse, vt nullam patiatur iniuriã, si contra ipsorum iniurias se quisquam muniat, quod in nostris humanè & pro dignitate se se gerentibus secus habet: qui enim inter suos non nisi armatus incederet, iniurius esset, idem si inter externos, & merito suspectos armatur, cautus & prouidus potius dicetur. Adde quod ipsorum barbarorum interest, vt nostri cum illis consuetudinem habeant, quam fieri posit, tutissimam, & diuturnam, vt religionis veræ, ac salutis suæ, documenta percipiant. Atque hæc quidem militaris apparatus, & disciplinæ causa est, quam dixi. Iam quod ad commutationes rerum pertinet, & mercimonia, nihil est quod hoc loco peculiariter percipiendum sit, præterquam vt pretia rerum iudicio boni viri atque prudentis constituantur.

iantur. Qua in re non mediocrê habet quęstio-
em, vtrum quanti barbari merces nostras æsti-
nant, tanti transigi posſint. Nam bracteolas, &
alculos, & gladiolos, & ſiſtra, & vitrea, & id ge-
us nugas ac ſcrupea, tanto in pretio apud iſtos
aberi compertum eſt, vt auri, aut argenti non
aruam vim, interdum eximios etiã ſmaragdos
um his commutare perlibenter ament. Verum
ſta diſcutere enucleate, non huius negotij eſt.
llud exploratum teneamus, omne genus merci-
nonij cum iſtis exercere licere, pretium vero
eque lege, neque certa ratione conſtare, ſed iu-
licio ſapientis, qui perſpiciat quantum abundẽt
js, quæ ipſi reddunt, & quanti faciant, vel ad vi-
æ præſidia, vel ad ornatum quendam ipſis cha-
um ea, quæ accipiant à noſtris, & quanta ho-
um copia inopiauè ſit: vt omnibus probe per-
pectis atque libratis quæ rerum æſtimatio iuſta
enſenda ſit, ſtatuere poſsit. De agris vero colen-
lis, & fructibus faciendis, dũmodo fundi ijs ne-
eſſarij aut culti nõ occupentur, non dubium eſt
uin beneficij etiam loco ponendum ſit, ſi de-
ertos & infœcundos agros noſtri exerceant, &
ementem faciant, atque Europæ frugibus aſſue-
aciant. Idem in gregibus alendis iudicium eſt,
bi paſcua vberrima nullis vſibus vacant, quod
lerique barbarorum armenti, ac pecoris negli-
entes ſint, venationibus delectentur. Denique
uicquid vtilitatis noſtris ex illorum ſolo acce-
lere poteſt, ſine vllo eorum detrimento, imo cũ
on exiguo emolumento, id iure naturæ con-

cessum esse dubitare non possumus. Quamobrem quod ad auri & argenti fodinas exercendas spectat, quod præcipuè nostrates curant, pro concesso reputandum est, quicquid barbari pro neglecto habent. Ita metalla fodienda suscipere, aut auri grana ex fluuiorum obicibus cogere, aut argenti fundendi industriam sequi, aut gemmas ex fundo expiscari, aut pretiosos vniones eruere, aut quicquid denique rarum est, & indigenis, vel ignotum, vel despectum, non est contra æquitatem, si harum rerum studiosi sua diligentia & industria persequantur. Sed obseruandum tamen, vt neque iam ab incolis occupata, & habita in pretio, iniuriose dolo, aut vi præripiantur, neque ipsimet nostris ad nostras non ipsorum commoditates seruire cogantur: quod vtrumque periculi plenum est.

Quando liceat barbaris infidelibus bellum inferre. CAP. XV.

QVod si barbari, vt sæpe solet, nullis iniurijs læsi, sed humanè ac beneficè affecti, nostros lædere pergant, aut fide violata cædem meditentur, præsidia aggrediantur euertere, agros populentur, fruges corrumpant, naues iniecto igne cremare studeant, dolo alimenta surripiant, aut denegent, cæterasque iniurias adoriantur, nō solùm nostris se se defendere, ac tueri licebit, verum etiam damna illata reparare, & acceptam contumeliam vlcisci, acsi res exigat, serio agere, & bello

& bello prosequi rem. Nam belli eam iustam definiuimus causam, vbi iniuria lacessitus princeps arma induit. Verum illud summopere aduertendum, non eodem modo barbarorum iniurias ac cæterorum hominum persequi oportere. Cum enim sint imbecilli, ac puerili ingenio Indi, magis puerorum ac fœminarum, vel potius pecudum more tractandi sunt, vt non tam eos serio vlcisci velis, quam necessario castigare, & terrere, neque tam gladius in istos acuendus est, quam intentãdum flagellum, vt vel ita mulctati discant timere & parere. Non enim ad illa sæua statim veniendum est, ad ædes incendio cõflagrantes, viros ferro trucidandos, seruitutem perpetuam, & reliquas bellorum calamitates. Sed quatenus progrediendum sit, & vbi sistendum, Ducis Christiani charitas cum salutari prudentia coniuncta, & melius dictabit, & plenius, modò meminerit se Christi religionem profiteri, & verbo & exemplo debere, vt non tam suas curet, vel incommoditates, vel iniurias, quam vt pretiosa animarum lucra Domino acquirat.

De officio prædicatoris Euangelici erga socios itineris.

CAP. XVI.

HIS ita explicatis, iam quod sit Euangelici prædicatoris officium in nouarum vocatione gentium, intuendum est. Atq; illud inprimis præcipiẽdũ, ne quoniã nouo modo & immutata

ratione Christum barbaris annunciaturus sit, septus militari præsidio & multiplici apparatu, idcirco se Apostolico officio minus fungi arbitretur, animumque demittat, quasi Euangelium non euangelicè annuntiet. Oportet Dei seruum diuinæ per omnia voluntati promptissime subdi, ac se æterna illius sapientia regi, generose permittere. Non omnium eadem tempora, sed cuncta fecit Deus bona in tempore suo. Nouo generi hominum, nouam Euangelizandi rationem non ingratè suscipiet, quisquis non suam, sed Dei gloriam meditatur. Sæpe aurea illa & depicta ante oculos antiquitatis laus, si ad nos referatur, nihil aliud, quam vmbram quandam & factum & nominis appetentiam immoderatam sapit. Etenim quid magis Apostolicum quam vbique, & in omnibus institutum esse, vt sciat Dei seruus, in quibus est, sufficiens esse, & abundare & penuriam pati. Aliquando Christi discipuli sine sacculo, sine duplici tunica Euangelizant, aliquando vero etiam penulam postulant, & solicite præmitti iubentur, vt nequid illis desit. Quod si militum & sæcularium profana turba mouet Christi seruum, meminerit Paulum apud Iulium nauigantem cum cohorte Italica eaque superstitionis Gentilicæ, eundem doctorē Gentium recolat Romam caput mundi primum ad se ingredientem spectasse vinctum, & militari custodia circundatum. Quis vero ita crederet? Maximi prædicatoris in maximam vrbem ingressum quam alienum, quam incommodum putes,

Eccle. 3. *Phil. 4.* *Mat. 10.* *2. Tim. 4.* *Tit. 3.* *Act. 27.* *Act. 28.*

putes, si humanas rationes consulas? at si diuinas, Quæ circa me sunt, inquit, magis ad profectum venerunt Euangelij. Verbum enim Dei non est ligatum. Quamobrem gloriosè prorsus nos hortatur strenuus militiæ cœlestis dux, Vt in omnibus exhibeamus nos sicut Dei ministros, non solum in vigilijs, in ieiunijs, in castitate, in scientia, in longanimitate, in suauitate, in Spiritu sancto, in charitate non ficta, in verbo veritatis, quæ postea commemorat, verum etiam in ijs; quæ prius admonenda putauit, in multa patientia, in tribulationibus, in necessitatibus, in angustijs, in plagis, in carceribus, in seditionibus, in laboribus. Deniq;, In virtute Dei, per arma iustitiæ à dextris, & à sinistris, per gloriam, & ignobilitatem, per infamiam, & bonam famam, vt seductores, & veraces, sicut ignoti & cogniti, quasi morientes, & ecce viuimus, vt castigati, & non mortificati, quasi tristes, semper autem gaudentes, sicut egentes, multos autem locupletantes, tanquã nihil habentes, & omnia possidentes. His cœlestis tubæ vocibus generose animatus Christi miles, cum ad rem induxerit animum, & se totũ diuino arbitrio permiserit, iam quid sibi præstandum sit erga cæteros, animaduertat oportet. Atque hic aduersus socios itineris, vel maritimi, vel terrestris, partes suas diligenter intelligat, vt eos quantum fieri possit, in disciplina Christiana cõseruet, primum beneuolentia in omnes, omnibus omnia factus, vt omnes Christo lucrifaciat, affabilis, suauis, sermonem habens semper in gratia

Phil. 1. *2.Tim. 2.* *2.Cor. 6.* *1.Cor. 9.* *Col. 4.*

Ephes. 5. ſale conditum, vt ſciat quomodo vnicuique eum
Rom. 15. oporteat reſpondere, ac nihilominus tempus redimat, vt ſibi interdum vacet & Deo. Infirmitates aliorum portare, & non ſibi placere, & præ-
Gal. 6. occupatum in aliquo delicto ſi ſpiritualis eſt, in ſpiritu lenitatis inſtruere, omnem hominem iuxta
Col. 1. Apoſtolum, corripere, & docere, & conari, vt exhibeat perfectum in Chriſto Ieſu. Hoc vt efficiat, frequenter Verbum Dei proponet in ſpiri-
Hier. 23. tu, & virtute conterens petras. Neque valde locis aut temporibus impedietur, ſciens Paulum in
Act. 21. litore oraſſe, & prædicaſſe in plateis, in tentorijs, in nauigio, omnem locum Dei verbo non incommodum iudicabit. Ad pœnitentiam maximè hortabitur omnes, confeſsiones indefeſſè excipiet, & ſcelerum, neq; multitudine, neq; magnitudine perterrebitur, ſciens Christi ſanguinem
1. Ioan. 2. propitiationem eſſe pro peccatis totius mundi. In ſumma duo magnopere prouidere debet, vnũ, vt ſaluti ſuorum conſulat verbo, & re, quantum licebit: alterum idq; præcipuè, vt infidelium ac neophytorum illis curam ſerio ac ſæpe commendet: ne noſtrorum, vel iniurijs læſi, vel malefactis offenſi Chriſtianæ religionis nomen blaſphement. Quid illis fas ſit, quid nefas, tum quid deceat, & expediat, ſecundum ea, quæ ſupra ſunt diſputata, docebit, atq; eos quamuis in militari claſſe, tamen Apoſtolorum quodammodo officio ſatisfacere debere admonebit. Deniq; ſataget Chriſti ſeruus omnibus modis, vt Chriſtiani Chriſto, ſi non militent, vt par eſt, ne ſaltem bellũ impla-

implacabile indicant, facti laqueus (vt ſcriptum eſt) ſpeculationi, & rete expanſum in Thabor. *Oſee. 5.*

Qualem ſe præſtare debeat Christi ſeruus in conuerſione infidelium. CAP. XVII.

CVm noſtris cura erit, quam diximus. Cũ infidelibus vero ad Chriſtũ conuertẽdis, cuius rei cauſa omnis iſte labor ſuſceptus eſt, omnes charitatis vires exeret operarius Domini, memor ſe opus Domini operari, repetẽs vero animo & altius expendens, Neminẽ venire ad Chriſtũ niſi quẽ Pater traxerit, Fidemq; Dei donũ eſſe, & corda hominũ in manu Domini, vt quo voluerit vertat, Voluntatemq; à Domino præparari, & multa talia quibus Spiritus ſanctus certiſsimos nos eſſe voluit, nullius eſſe induſtriæ, nullius diligentiæ noſtræ vocationem gentium ad Euangelium, ſed ſolius miſerentis, & præuenientis Dei; ad orationes, & preces aſsiduas, atq; feruentes totum ſe cõferat, ſpem omnem in cœleſti gratia collocans, & diuinæ miſericordiæ fores diutiſsimè pulſans. Et quamuis in omni negotio orationis præſidio fidendum ſit, at in hac vna re nihil oratione magis neceſſarium, nihil omnino potentius: hæc vna impetrat gratiam, cui acceptam oportet referre Fidem. Apoſtoli quidem cum cætera beneficentiæ officia ab ſe ablegaſſent, Nos, inquiunt, Orationi, & miniſterio Verbi inſtantes erimus, adeo inter ſe duo illa cohærere intelligebant. Nunquam Petrus, & Ioannes, nunquã

Ioan. 6.
Epheſ. 2.
Prou. 21.
Act. 6.

Paulus ante precem ad Deum fuſam, de Chriſto ad populum verba fecerunt. Et recte Dionyſius monet ante omnem actum, Theologiæ præſertim, orationē præire oportere. Auguſtinus quoque cum Eccleſiaſticum Oratorem informat, initio ſermonis ſe, & ſua omnia, & fructum atq; exitum orationis Deo committere ingenuè admonet, In cuius manus ſumus, & nos, & ſermones noſtri. Ipſe mediator Dei, & hominum Chriſtus Ieſus non ante ad prædicandum Apoſtolos mittit, quam in oratione peruigil pernoctarit. Neque enim tam ſermonis, & diligentiæ ſuæ fructum, quam orationum expectare debet fidelis Dei miniſter. Neque ſuis tantū ſacrificijs, & precibus quamuis aſsiduis, quamuis feruentibus, cōtentus eſſe debebit, ſed aliorum etiam Chriſti ſeruorum auxilia ſtudioſiſsimè efflagitare, vt ex multarum perſonis facierum gratiæ agantur pro eo, & conſenſus fratrum ſuper omni re, quam petierint, in nomine Chriſti, obtineat apud Patrem miſericordiarum. Paulus tantorum apud Deum meritorum vir per omnes epiſtolas pro ſe orari obnixè contendit, vt ſermo Dei currat, & clarificetur, vt liberetur ab importunis, & malis hominibus, vt detur illi fiducia in apertione oris ſui, vt loquatur Dei verbū ita, vt oportet eum loqui. Atq; hæc, & alia huius generis cogitans Chriſti ſeruus, maximam atque optimam miniſterij ſui ſpem, in efficacibus & frequentibus, & ſuis & ſuorum orationibus collocabit. Deinde exemplo ſuo, ac vitæ integritati, & innocentiæ ſecundas

Dionyſ. de Diu. nom. c. 3.
Aug. 4. lib. de Doctrin. Chri. c. 15.
Sap. 7.
Luc. 6.
2. Cor. 1.
Matt. 18.
2. Theſ. 3.
Epheſ. 6.
Col. 4.

partes

partes attribuet, patiens, benignus, humilis, beneficus, continens, mansuetus, super omnia vero Christi, & fratrum charitate ardens. Sermones nostros minus fortasse barbari intelligent: at virtutis officia, vbiq; & clarè loquuntur, & perfectè intelliguntur, & potentissimè persuadent. Sed in hoc genere peculiariter fides, ac syncera beneuolentia in barbaros ac veluti paterna quædam prouidentia exhibenda est. Nihil æquè animorum fidem conciliat ac beneficentia: vt de eo factis optimè mereri studeas, quem dictis tuis audientem velis. Quamobrem prædicaturos Apostolos iubet Christus infirmos curare, leprosos mundare, dæmones eijcere, gratis accepta gratis dare, quod expeditissima ad conciliandos Euangelio homines via sit benignitatis ac beneficentiæ. Sẽtiãt infideles, sentiant catechumeni, sentiãt neophiti Patrem, & aduocatum: pro ijs sæpe interpellet apud Ducem, & magistratum, hos à militum iniurijs tueatur, horum egestati consulat, vel propria mendicitate. Si quid acerbius designandum erit in aliquem, huius ipse administer non sit. Thesaurizet potius filijs parens, ac non solum sua, sed & se libenter impendat, & super impendat pro animabus eorum, licet plus diligens minus ipse diligatur. Neq; datum requirat, sed fructum. Dici non potest, quam sit ad persuadẽdum efficax charitas, & viscera digna Apostolo. Vbi tamen (ne & hoc prætereamus) sic dilectionem impendere norit, vt se se tamen non improuidè committat alienis: ne, quod quibusdam contigit nostris,

Luc. 9.

2. Cor. 12.

Phil. 4.

nostris, dum plus æquo indulget infidis, temeritatis suæ pœnas luat. Nihil mutabilius barbarorum ingenio. Paulo Apostolo naufraganti exhibent non modicam humanitatem pyra accensa, eundem à vipera appetitum, homicidam reputant, mox nihil à bestia læsum, pronuntiant Deum. Huiusmodi barbarorum ingenium est. Qui heri habebaris pro amico summo, hodie indicta causa interire iuberis, quem paulo ante homicidam & extremo supplicio dignum ducebant, mox, si ita res tulerit, adorabunt pro Deo. Itaque prudens ac fidelis Dei seruus, & illis consulet quantũ poterit, & sui nihilominus non erit negligens. Iam tertias partes in ministro Euangelij, Verbũ Dei sibi vendicabit, qua vna in re vehementer, & indefesse laborandum erit. Primum, vt sermonis aliqua copia sit, vel per interpretem fidum vel per seipsum, si consequi potuerit. Quocirca non multa neque ardua, sed pauca eademque sæpius repetendo elementa sermonum Dei tanquam pueros edocebit: & M. Francisci industriam sequens, sermone vernaculo atque ipsis familiari mysteria fidei præcipua & vitæ Christianæ regulas repetet: illorum fabulas ac nugas facile confutabit: exemplis vtetur atque similibus, quam fieri possit, ipsis accommodatis: interrogationibus vrgebit non insuauiter. Si deprehendat in quopiam ingenij aliquid atque iudicij, disputationes non admodum philosophicas sed populares potius instituet. Signa adhibebit externa, & ceremonias cultumque om-

Act. 28.

nem

nem ecclesiasticum plurimi faciet, vt vel hoc modo homines sensu obtusos commodius instruat. Iam concionibus publicis statis temporibus aget, iam priuatis colloquijs. Demulcere verbis, inuitare præmijs, minis terrere, persuadere exemplis, sed in Christi virtute, non in hominum sapientia. Deus, pater misericordiarum aderit seruo suo in omnibus, vt verbum Euangelij recipiatur, non vt verbum hominum, sed sicut est vere, vt verbum Dei. Sed quoniam cum de ordine, & modo catechizandi agetur, latius ista explicabuntur, satis sit vel exiliter adumbrasse Euangelici prædicatoris officium. *1. Thes. 2.*

De tribus impedimentis, quæ conuersioni gentium maxime obstant. CAP. XVIII.

VERVM in conuersione gentium ad fidem, hostis nostri generis diabolus, cum acerbissima torqueatur inuidia, quibus potest viribus atque artibus agit, ne opus Domini prospe retur. Itaque innumera impedimenta molitur, vt fructum sementis diuinæ de cordibus audientium rapiat. Ad hæc paratum atque constantem oportet militem Christi stare, ne asperitatibus offensus, ab incepto pedem referre incipiat, tum vero vt contrarijs vndique perspectis, remedia adhibere opportuna conetur. Ostium fortasse erit apertum & euidens, sed tamen aduersarij multi. Et quanquam sunt *1. Cor. 16.*

impe-

impedimenta verbi Dei plurima, tria tamen præcipua sunt: quorum vnum à nostris, alterum ab externis, tertium ab ipsismet, quibus Fides annũtiatur, proficiscitur. E nostris quidem, solent plurimum Indorum veram conuersionem retardare pessimi exempli mores. Vnus autem ædificãs, & alter destruens, quid proficit eis nisi labor? Nullam re vera ego grauiorem difficultatem sentio in hac causa: propterea quòd cum barbari religionis nostræ ignari sint, omnes nos similes ac veluti vnius coloris reputant. Ita crimen huius atq; illius, in omnium redundat infamiã, & quod est grauius ipsum Christianum nomen apud infideles in odium venit. Huic malo quid potest afferri remedij, nisi vt nostrorum hominum licentia, quibus modis possit, frænetur, neq; vsque ad miseras infidelium animas sæuire sinatur? Deinde illud multum à B. Augustino commendatum in catechizandis rudibus documentum accuratè seruetur, vt admoneantur ij, qui Fidem suscipere parant, ne religionem nostram ex nostris hominibus metiantur, sed ex ipsius potius æquitate, & sanctitate. In nostris si quem viderint modestum & probum, eum secundum legem, & Fidẽ sẽ se gerere, quos vero arrogantes, auaros, obscænos, immites notarint, hos nobis quoq; odio esse persuadeãt, ac iuxta legem nostram multo grauissimas suorum scelerum pœnas daturos. In omni genere hominum bonos esse & malos: neque Christum cogere quemquam vi, sed in futuro iusta vel prẽmia, vel supplicia cuique pro meritis refer-

Eccl. 34.

De catechi. rudibus. c. 25.

reſeruare. Ad hæc quantum licebit, vt à talium conſuetudine & familiaritate abſtineant, curandum, & boni viri frequentius barbaris obijciendi, & mutuo connectendi. Ad quæ omnia præſidis, ſiue ducis voluntas religioſe ac beneuolenter affecta, multum momenti afferet, vt cohibeat atque caſtiget nimiam ſuorum inſolentiam. Verum à ſuis quoque fidei candidati moleſtiam patiuntur non mediocrem, tum à Dominis, & proceribus, qui ſuos ad alienas leges tranſire grauiter ferunt, tum maxime à veneficis & præſtigiatoribus, & idololatriæ magiſtris, qui auaritia & ambitione corrupti lucri & gloriæ iacturam facere ſe vident Chriſtianæ religionis augmento. Hi vt quondam Iamnes & Mambre Moyſi, Elymas Paulo & Barnabæ, obſtinate reſiſtunt veritati. Quemadmodum in India Brachmanes, in Iapponia Bonzos, apud Noui regni incolas Piaches, in noſtro Piru Humos cernimus. Et quidē Dominorum ac Principum ſuauiter, ac diligenter tentanda voluntas eſt, & expugnāda in Chriſto, & ſuorū obſequia, iuxta noſtram legem promptiora futura, & gloriæ plurimū acceſſurum, cū his etiam crebrius & liberalius agendum. Multum quippe in vtramque partem horum ſtudia promouent. Qua in re grauiter à noſtris peccatum eſſe in Atabalipę Ingarū principis nece, ipſi quoque eius ſucceſſores conquerebantur, quod affirmarent, ſi regis volūtas delinita obtineretur, breui admodum futurum, vt vniuerſum Ingarū imperium fidem libentiſsimè acciperet. Miro

2.Timo. 3.

Act. 13.

enim modo barbari omnes Regibus ſuis ac ducibus addicti ſunt. Aduerſus Magos acrius pugnandũ erit: eorum fuci ac fraudes detegendæ, & traducenda inſipientia, & ridenda deliramenta, & confutandæ verſutiæ. Quod ſi reſipiſcere nullo modo velint, & facultas non deſit, à cæteris ſeparandi, & grauiter interdum mulctandi, modo plebem reliquam maior turbatio non ſequatur. Sed his ambobus maius ac difficilius Fidei impedimentum ex ipſa inueterata conſuetudine proficiſcitur. Vbiq; ſanè conſuetudo magnas vires habet, ſed in barbaris longe maximas, quippe vbi rationis eſt minimum, ibi conſuetudo radices profundiſsimas agit. In omni natura motio eo diuturnior ac vehementior, quo magis eſt ad vnum determinata. Ita lapidem ſurſum ferri, impoſsibile: deinde bruta animantia dedocere, difficile: mox hominem parum mente vigentem à conſuetis retrahere, graue. Proinde in hac vna palæſtra omnes ſuos ſudores, operas, conatus exercebit copioſe Chriſti diſcipulus. Proderit autem quã plurimum, ritus, & ſigna, & omnem externum cultum diligenter curare. His quippe, & delectantur, & detinentur homines animales, donec paulatim aboleatur memoria, & guſtus præteritorum. Quæ cauſa fuit Moyſi, vt populum Ægyptijs ritibus aſſuetum, multitudine ſacrificiorum, & ceremoniarum diſtineret. Neque enim prius
1. Cor. 15. quod ſpirituale eſt, ſed quod animale. Poſtea ſuperſtitionis antiquæ monumenta cautè, & gradatim extinguenda curabit, vt idola ſua Guacas,
adora-

adorationesque omnes penitus dediscant, ac pro ijs pias alias, atque Christianas frequentent. Deinde teneriores animos puerorum nondum illa superstitione imbutos Christiana consuetudo, & disciplina suauiter occupet; & paternas nugas ridere, ac contemnere iubeat, quod M. Franciscus sapienter faciebat. Præmijs, & laudibus paruulos inuitet, atq; animet, maiores puerorum exemplo pudefaciat, & terreat. Postremo quod omnium est, & præcipuè considerandum, & diligentissimè obseruandum, non facile credet verbis, & quibusuis significationibus Barbarorum, etiam si Fidem tenere, & baptismum appetere se proclament. Cum enim sint leues corde, facile credunt, non Fidem concipientes ex Deo, facile quoq; id retractant inconstantes, & leues. Diu & multum tenendi, vt quid profiteantur, intelligant, vt veterem consuetudinem idolorum deponant, vt mores alios induant. Denique consuetudinis peruersæ venenum alterius consuetudinis antidoto curandum est, vt verè Christum induant, ac non partim in Christo, partim in Baal claudicantes, sibi grauiorem acquirant damnationem, & sancto nomini grauem faciant iniuriam. Non multitudine, sed veritate, animarum lucra computanda sunt. Ita & religio Christiana pluris fiet, & qui illi dant nomina, gloriæ atque honori erunt.

Epilogus dictorum. CAP. XIX.

QVONIAM verò de vniuersa catechizan di ratione vberius in quarto libro dicetur nihil præterea addendum arbitror, nisi vt summam eorum omnium, quę disserui, ad hoc vnum conferam, vt per iniuriam fides nullo modo propaganda existimetur, tum verò vt nouo gener hominum nouam Euangelizandi rationem non fastidiat Christi seruus: & quantum per rerum & temporum opportunitates licebit institutum vetus atque Apostolicum conseruet: vbi minus id exactè fieri patitur conditio hominum, intelligat, neque de merito, neque de laude, neque vero de fructu aliquid sibi perire, si fideliter Dei gloriam quærens atque animarum salutem, labores suos, & curas omnes in Euangelij dilatandi studio ad finem vsque consumat.

FINIS SECVNDI LIBRI.



DE PROCVRANDA INDORVM SALVTE,

Liber tertius.

Non esse quæstiones omnes tractandas, ac deinceps de ciuili administratione disserendum.

Cap. I.

SCio equidẽ, in ijs, quę de iure belli, deq; promulgandi barbaris Euangelij ratione hactenus disputata sunt, multa posse quæri, multa tractari, quę à me parũ explicata, vel etiã prætermissa videantur. Neque verò dubito quin studiosi ac literati nonnulli diligentiorem, atq; vberiorem harum rerum, quæ sunt per se quidem grauissimæ, et præmunt quotidie vehementer animos religiosos, tractationem desideraturi sint, quibus in re tanta communiter hæc, atq; vniuersè dicta nõ faciunt satis, sed priuatas, ac familiares quæstiones suas minutè ac sigillatim solui mallent. Quibus profectò ita obsequi cupimus, vt quamuis pe culiares de moribus sermones esse vtiliores per videamus, tamen instuti nostri rationem de tota causa Indorum susceptam, varijs, implicatisque quæstionibus obscurandam, ac veluti extenuandam non arbitremur. Etenim neque doctrinæ, *Aristo. 1. Ethic.*

neq; experientiæ nostræ tantum tribuimus, vt ex-
plorare liquidò omnia, ac certo definire possi-
mus, quæ præclarissimis etiam ingenijs negotiũ
facessunt: neq; si id mediocriter præstare posse-
mus, ad propositum nobis finem accommodatũ
esset, quibus illud maximè animo est, ea afferre
quæ & intelligantur ab omnibus, & quãtum fie-
ri poterit, nemini non probentur. Nam in tanta
sylua eaq; ita spinosa, ac densa, illud potius optan-
dum esse videtur, vt via aliqua ad barbarorum sa-
lutẽ certa, ac tuta muniatur: omnes verò latebras
exquirendi, omnia abstrusa lustrandi, omnia de-
niq; impedita, atq; implicata perpurgandi onus
tantum nemo nobis æquus imponet. Quamob-
rem & in ijs, quæ de rebus Indicis administrandis
dicta sunt hactenus, & in ijs, quæ deinceps plura
dicentur, præcipuas quidem res, ac veluti capita,
quantum Christi Iesu dono licet, explicare, & con-
firmare satis putamus: tenuiora verò cætera, atq;
illarum veluti radicũ, vel fibras, vel germina, val-
de illa quidem alioqui necessaria, persequi hoc
loco minimè suscipimus. Igitur Euangelij ad bar-
baros profectione, & ingressu superioribus li-
bris declarato, quid illis præstandum sit, qui
diuinitus tacti verbo veritatis manus dant, &
in ouile Christi intrare volunt, deinceps per-
tractandum restat. Hi verò tanquam in Chri-
sto geniti infantes multa cura, diligentiaque
egent, ac quemadmodum Regij pueri tum pæ-
dagogo regendi traduntur, tum magistro eru-
diendi; ita hi, & ciuilium magistratuum admi-
nistra-

nistratione solerti regendi sunt, vt in officio disciplinaque teneantur, & præceptorum spiritualium, idest sacerdotum doctrina accurate imbuendi. Itaque de cura, & Politica, & Ecclesiastica saluti Indorum necessaria differendum est. Cùm verò id quod animale est, præire Apostolus definierit, tum verò sequi quod spirituale est, hanc partem ciuilis administrationis si ante persequamur, ex ordine certè faciemus. 1. Cor. 15.
Qua verò ratione barbari omnes, qui Christi nomen profitentur, ad Principum Christianorum curam, ditionemque pertineant, ante exponendum est, quam de ijs agatur, quæ vel Indorum populis illi præstare debent, vel ab ipsis vicissim percipere possunt.

Barbaros Fidem suscipientes ad curam, ditionemque Principum Christianorum pertinere.

CAP. II.

PRINCIPIO nemo est, qui neget, modo catholicè sapiat, Euangelij promulgationem per totum terrarum orbem ad Romani summique Pontificis autoritatem pertinere. Is enim propriè est, cui in Petro ouile dominicum commissum est, cui grex omnis Christi traditus est, cuius proinde interest non solum oues iam congregatas pascere, verum etiam Ioan. 21.
dispersas, ac dissipatas, quim potius nondum oues quærere, vt oues fiant, atque vt intra septa

Euangelij cum reliquo grege paſcantur, euocare: de quibus ſanè Chriſtus dixit, Alias ſe oues habere, quas oporteret adduci, vt fieret vnum ouile & vnus paſtor. Hanc ſuam curam, & agnouerũt, & præſtiterunt Romani Pontifices. Nam & Petrus Apoſtolus in Ægyptum Marcum miſit, & Clemens Dionyſium Areopagitam in Galliam, & Gregorius Auguſtinũ ſocioſq; eius in Angliã, Gregorius item ſecundus Bonifaciũ in Germaniam, Hiſpaniam quoque, & Africam per ſacerdotes à Romana ſede deſtinatos Chriſtum recepiſſe hiſtoriæ veteres tradunt. atque eiuſmodi Euangelicis expeditionibus ad expugnandum Chriſtoque ſubijciendum terrarum orbem factis per ſummos Reip. Chriſtianæ imperatores, ideſt Apoſtolicę ſedis antiſtites, plena eſt omnis antiquitatis hiſtoria. Et nomen ipſum Apoſtolicum valde conſentit. Neq; enim ob id ſolũ Apoſtolicam Romanam ſedem vocari puto, quod Apoſtolorum fuerit, nã fuit & Epheſina, & Hieroſolymitana, & aliæ non paucæ; verum etiam quia Apoſtolorum munus pro Chriſto legatione fungendi, & vſque ad terminos terræ, illius Fidem immobili firmitate teſtificandi propriè ac præcipuè in Romano Pontifice perſeuerat. Hoc cùm ita ſit, quis dubitat, quin ſanctiſsimi Patres, cum ipſis per ſe orbem obire non liceat, eam curam alijs demandare & poſsint, & debeant? neque vt eant ſolum, ſed vt deſtinent ipſi ac mittant, quos idoneos iudicarint. Id ergo negotij in noui orbis gentibus adeundis, & infinitis, & dif-

Ioan. 10.

difficilimis Romani Pontifices Catholicis Hispaniarum Regibus detulere, vt tanquam proprium, ac peculiare munus agnoscerent, & curarent. Cum enim classibus vsque adeo crebris, & magnis, apparatu quoq; & sumptu ingenti opus sit propter immensam Oceani nauigationem, & terrarum regiones plerumque incommodas, & gentes, non potuit vllo modo nisi Regiæ potentiæ res tanta committi. Cur verò Hispaniæ Regibus potius aut solis, si modo absit inuidia, non est ab æquitate alienum, cum & illorum auspicijs, atque ope primum inuenta, vtraque India sit, & nauigationi Oceani opportunissima Hispania sit. Denique primi illi eam prouinciam, & petiuerunt, & studiosè curarunt. Neq; est cur de summorum Pont. voluntate conqueratur quispiam, si onus, vt re vera est, idq; grauissimè premens, cogitetur. Eiusmodi prædicationem consequitur, vt qui ex infidelibus barbaris, Christianam Religionem profiteri velint, ad curam Principum Christianorum, tutelamq; pertineant. Id cum literæ Alexandri Sexti copiose doceant, quarum concessionem ad hunc modum rectè viri doctissimi intelligunt, non est, cur in hac causa diutius hæreamus. Neque enim posset aliter Fides in tot populis recens, & tenera permanere ac crescere, nisi Christianorum Principum patrocinio, fide, potentia aduersus inimicorum Christi defenderetur iniurias. Barbari natura efferati & insolentes, fœdera, atq; amicitias parum curare soliti, rationem facilè contemnentes, quonam

modo frænari, tenerique poſsint, niſi noſtrorum vim pertimeſcant? Qua ratione Chriſti character impreſſus in nouis Euangelij tyronibus non ſummo opprobrio ſit, ſi ſemel baptizati Indi ſuorum ſcelere, & parricidio Fidem ſtatim ſint proderituri? Denique in tam remota orbis regione, & à cætera Chriſtianitate ſeiuncta, in medio nationis prauæ & peruerſæ, quid ſpei ſupereſſe poteſt, homines vt infirmi, iudicij inopes, moribus perditis, natura inſtabiles perſeuerent, niſi noſtrorum regum ſinu foueantur, atq; vlnis infantium more geſtentur? Cuius rei cùm aliæ pleræq; nationes, tum maximè Æthiopicæ, Angolæ, & Manicongi teſtimonium abundè dant, in quibus lauacrũ Chriſti ſuſceptum maiorum perfidia & temeritate ignominioſe fœdatum eſt, curſus Euangelij abruptus, ſaluti hominum aditus omnis occluſus; qui ſi vim noſtrorum ſentirent, non in religionem Ieſu Chriſti tam pernicioſe ſæuirent. Rectiſsimè omnino ſentiunt ſummi Theologi eſſe penes Eccleſiam integram, abſolutamque poteſtatem Fidem ab hoſtium iniurijs, & contumelijs tuendi, eaq; niſi grauiora exinde mala conſequantur, aduerſus conſilia & vim peſsimorum eſſe vtendum. Itaq; ſi expedire cenſeat, poteſt ſine vlla dubitatione Eccleſia infideles Reges, aut Dominos de Fidelium dominatu, & ditione deijcere, eamq; ad Fidei defenſionem committere Chriſtianis. Ac ne noui aliquid afferre videamur, præter concordem, vt dixi, ſententiam, vetus ſanè eſt Apoſtoli Pauli præceptum, in cauſa matrimonij ſi infi-

Th. 2. 2. q. 10. ar. 8. ibidem Caiet. Dur. 2. d. 44. q. 3. ar. 2. Vict. Relect. de Indis. Sotus. 4. diſt. 5 q. vni. ar. 10.

1. Cor. 7.

ſi infidelis coniux fideli, fraudi & impedimento eſſe cœperit, liberum eſſe fidelem ab eiuſmodi ſeruitute. Et certè conſtat arctius ac magis naturale vinculum eſſe coniugij, quam cuiuſuis ſubiectionis, & ſeruitutis. Itaq; ſi periculo Fidei etiam diſſoluto coniugali vinculo pro data ſibi à Domino poteſtate, occurrendum putat Eccleſia, quid mirũ eſt, ſi in eadem Fidei cauſa ſubditum, ſeruũuè Fidelem ab infidelis Domini ſeruitute liberet? Adde quod idẽ gentium Doctor cauſas, diſceptationeſq; Fidelium non vult ad ethnicos magiſtratus deferri, ſed ipſos ſibi legere, qui ius dicant, propterea quod Fidei iniuriam ab impijs pertimeſcebat. Quin etiam re ipſa Iudæos omnes ac Saracenos hominum Chriſtianorum ſeruitijs iã pridem ſpoliauit Eccleſia, cũ primum ex infidelibus ſeruis fieri illi Chriſtiani liberi velint. Qua de re etiam legem Iuſtinianus Imperator tulit, vt ſiue Paganorum, ſiue Hæreticorum ſerui, ſiue Iudæorum, ad Chriſtianam religionem tranſire velint, dominorum poteſtati eripiantur, nullo etiam dato pretio. Quominus mirandum eſt, ſi tyrannide in recens effectos Chriſtianos infideles Domini abutentes, omni in illos ditione ac iure, Eccleſiæ autoritate interpoſita, excidere poſſint. Quod ſi Euãgelio prędicando, & propagãdo nullo modo obſiſtãt, neq; ſuis impedimẽto ſint, quominus Chriſto, qui vel dare volũt, fidẽ dent, vel quã ſemel dederũt, inuiolatã ſeruẽt, etiãſi ipſi alioqui in erroris ſui cęcitate perſtẽt, non iccirco ſuorum

Inno. 3. ca. Quanto. & c. Gaudemus. de Diuortijs.
Cõc. Tol. 4. ca. 61. & 62. Refert. 28. q. 1. c. Iudæi. & c. Sæpe malorum.
1. Cor. 6.
Gelaſ. d. 54 c. Generalis D. Gre. eadem. d. c. Fraternitatẽ. ex li. 5. Regiſt. c. 131.
Et titul. de Iudæis, & Saracenis. c. 1. & ſeq. & ſin. Cõc. Matiſcon. 1. cap. 16. apud Gra. d. 54. c. Mãcipia.

L. Deo nobis. §. His ita diſpoſitis. C. de Epiſcopis.

ſuorum gubernatione ſpoliandi ſunt: ſed eſt nihilominus ſummus veluti Imperator ab Eccleſia cõſtitutus Chriſtianus Princeps, vt cauſam Fidei, ac Fidelium prouidentiam, quotieſcunq; res poſtulet, diligenter agat. Quoniam verò rariſsimũ eſt ac penè impoſsibile, vt barbari Domini in ſuo regno auitam religionem contemni, euertique, ac leges pleraſq; mutari non ægrè ferant, & quibus poſsint modis nouam religionem auertant, dæmonibus præſertim furentibus, ac multum apud ſuos ea de re tumultuantibus, commune ac veluti canonicum debet haberi, vt hoc tempore Indorum populi, quicumque Chriſtum ſequi deſtinarunt, ſub noſtrorum regum cura, atq; adminiſtratione ſint. Ea tamen moderatione ſe noſtri gerant oportet, ſi Chriſtianam Remp. ſaluam eſſe volunt, & religionis dignitatẽ pro virili ſua parte tueri, vt neque ferro, niſi extremum diſcrimen vrgeat, agatur in barbaros, neque de commoditatibus ac dominatu ſuo pellantur, niſi quatenus iniurij Fidei, & ſuis pernicioſi deprehendantur, neq; grauius quicquam deſignetur, quo Chriſti Euangelium lædi, perturbatiuè poſsit. Denique vt agnoſcat religioſus Princeps poteſtatem ſibi à
2. Cor. 13. Chriſto ad ædificationem, non item ad deſtructionem datam. Et quamuis Chriſtiani principes Domini ſint, parentes ſe tamen præbeant, neque tam quæ Indorum ſunt ſibi, quàm Indos ipſos omnium Domino quærere videantur.

Non oportere falsos titulos comminisci dominationis Indorum. CAP. III.

HOC igitur ius administrationis, ac subiectionis Indorum ex propria ac certa Ecclesiæ commissione generale est, & commune tum ijs, qui hactenus explorati sunt, tum ijs, qui procedente tempore occurrent. Quod quidem nisi aliunde perturbetur iniuria, æquum ac salutare esse constat. Alios verò titulos, quos afferre quidam nituntur, Regiæ potentiæ, vt mihi quidem videntur, assertores non necessarij, ne assentatores dicam, qui nimirum ex tyrannide Ingarum in hoc regno, atq; vsurpato per vim imperio, itemque ex polycratia gentium plurimarum legitimo Rege carentium (has Hispani Behetrias vocant) contendunt Christiano Principi regnandi ius facere, equidem neque satis intelligere, neq; certè probare possum. Etenim si à prædone alterius rem deprædari, & tibi vēdicare non potes, quæro quid æquitatis, quid rationis habeat, quòd à tyrannis (vt ita esse faciamus) Indorum dominatū eripias, tibiq; ipse adscribas? An iccirco iustior Sylla, quòd Remp. Marij seruituti eruerit, addixerit suæ? An verò alienum scelus, nostro ius facit? Hoc vero perridiculum est, & Æsopicæ fabellæ persimile. Adde quod istorum imperia, per vim licet vsurpata, tamen annos iam sexcentos confirmata sunt: quam ætatem si in alijs plerisq; imperijs neges præscriptioni esse satis, profectò res humanæ omnes misceantur, necesse est. Quod enim regnum

regnum est, quod non violentia magna ex parte initio quæsitum sit? vt non ineptè apud veteres, & Reges, & Tyranni eodem nomine censeantur. In Polycratijs vero, aut communitatibus, præter ciuium ipsorum consensum, imo contra omnem omnium sententiam, externum principē inducere, si tyrannide vacat, nescio planè quis vnquā tyrannus haberi debeat. Neq; vero abnuo multis Indiarū locis ex bello iusto ac legitimo, quod propter iniurias hominum, aut fidei offensas existere forsan potuit, ius peculiare Christiano Principi dominandi fieri, nam eiusmodi Lusitanicæ Historiæ nonnulla referre videntur. Verùm cū de communi, ac certo titulo disputatur, Ecclesiæ autoritatem, Fidei periculum, ipsorum barbarorum salutem, Remp. Indicanam administrandi, & æquissimum ius præbere Principibus Christianis, & illud per se abundare, certò nobis persuadet cum ratione valde experientia ipsa consentiens. Quamobrem siue alij tituli etiam sint, siue non sint, constat ad Regum catholicorum curam maximè pertinere salutem Indorum, cui procurādæ, & religionis præceptores, & disciplinæ ciuilis administros lectissimos mittāt, oportet, vt Deo atq; Ecclesiæ iniūcto sibi munere perfungentes, vt & ipsos decet & causa tanta exigit, satisfaciāt.

Quales administratores res Indicæ postulent. Cap. IIII.

IGitur quàm refert vniuersitatis Indorum præfectos, ac magistratus optimos apud Christianos

ſtianos nanciſci, quantumue ponderis in vtramque partem vel ſalutis, vel exitij ciuilis adminiſtratio habeat, quouis etiam tacente, res per ſe ipſa declarat. Nam cùm in omni Repub. Magiſtratus perinde ſit, atque pædagogus quidam, vt eſt ab Ambroſio præclare dictum, atque iuſti & æqui cuſtos immortalis, facile quiuis intelliget, ita ad Eccleſiaſticam, ac ſpiritualem inſtitutionem comparatam eſſe ciuilem & humanam, quemadmodum ad Chriſti Euangelicam legẽ, naturalis iuris diſciplina neceſſaria eſt, quippe niſi hæc fuerit obſeruata, vt ait beatus ille, illa cuſtodiri non poſsit. Quamobrem Paulus docet non eſſe poteſtatem niſi à Deo, eaſque quotquot ſunt, à Deo ordinatas eſſe adminiſtras boni, mali vltrices. Quibus conſentaneum eſt illud Petri qui & Regibus, & Regum ducibus obediendum monet; quod bonis laudi, improbis terrori eorũ officium ſit. Ergo ſi ſunt hæc capita populorum, ſi paſtores, ſi duces, gubernatores, aurigæ, tum etiam lumina, ſpecula, leges viuæ, & quibuſcũque alijs nominibus tum diuinæ tum philoſophicæ literæ ornandos ducunt, quis ſatis dicere queat, quantum in horum integritate, & fide præſidij ac ſalutis Reip. ſitum ſit? Qualis enim rector eſt ciuitatis, tales inhabitantes in ea, & ſecundum iudicem populi, ſic & miniſtri eius. Quem totum locum ab omnibus penè Reip. legumq; tractatoribus externis copioſe grauiterque verſatum, à noſtris Eccleſiaſticis, ſacris, & exemplis, & documentis diſertiſsimè illuſtratum, quanquam

In Epiſt. ad Rom. c. 1.
Ibidem.
Rom. 13.
1. Pet. 2.
Amos. 6.
Hiere. 23.
1. Reg. 9.
Ezech. 27.
Ariſt.
Eccl. 10.

Orat. 20. quanquam diutius proferre non opus eſt, tamē iuuat inſignem Baſilij ea de re accumulare ſententiam. Neceſſe eſt, inquit, huiuſcemodi viris mandare magiſtratus, ac eos aliorum conſtituere duces, qui cæteros omnes prudentia, conſtantia, ac vitæ ſanctimonia longè anteeant, vt virtutes, quibus præditi ſunt, communes fiant eorum omnium, qui eos imitantur. Nam ad mores eorū, qui gubernacula tenent, componere ſe totos ij, qui parent, ſolent, ita vt quales duces fuerint, tales eſſe neceſſe ſit eos omnes, qui ſequuntur, & quales fuerint in Republica principes, tales vt plurimum exiſtere ſolent reliqui ciues Atq; hęc quidem Magiſtratum, atque potentiam optimo atq; aptiſsimo cuique demandandi cura in omni Repub. in omni Principe debet eſſe vel maxima: at in noui huius orbis adminiſtratione, in barbarorum nationibus, & ſubigendis & continendis in Fide, quiſquis rerum Indicarum vel tenuiter experiens ſit, nullo modo dubitabit eam, neque primam, neque maximam eſſe debere, ſed omnino ac penitus ſingularem. Etenim à præfectis, à ducibus, à iudicibus, à Regiæ deniq; maieſtatis adminiſtris, perinde, atque à fonte fluuium, ad res omnes Indicas, vel perniciem, vel ſalutem, vel ſi quid aliud tertium eſt, deriuari, ac permanare perſpicuum eſt. Neque dici poteſt, eo fonte vitiato, quam latè lues influat, quamq; omne remedium reſpuat. Ac ne cui forte videar in ſuſcepta cauſa amplificāda ſtudio magis, quam ratione duci, afferam non niſi certa, & explorata argu-

menta,

ienta, quæ vtinam quantum habeant ponderis
: ipse exponere possim, & ij, quorum interest,
elint attendere. Primum in alijs Rebusp. ac ciui
itibus ex multa antiquitate fundatis, & consti-
itis, habent moderatores adiumenta plurima
ademque maxima, quibus etiam volentes non
nuntur errare. Sunt leges publicæ vtiles, est
atriæ consuetudo, sunt exempla maiorum, est
enique quidam rerum veluti cursus ipsa anti-
uitate firmatus, quo in otio & negotio facilè
c tranquille ciuitatis status per se pene cõsistit,
el certe si deflectat paululum, modica rectoris
notione dirigitur, sicut in tranquillo ac tuto ma
i clauum tenenti vsu venit. At in Indicana gu-
ernatione, cum præsertim noua regna adeun-
ur, atque habitantur à nostris, omnino est secus.
Omnia noua, nullæ consuetudines certæ, leges
uraque omnia, naturali excepto, nihil prope-
nodum firma, autoritas exemplaq; superiorum
emporum vel nulla, vel non imitanda, euentus
quotidie inopinati, repentinæ plerunque ac pe-
iculosæ mutationes, municipalia iura tum igno-
ata, tum non satis firma ad iudicandum, Hispa-
nienses, Romanæque leges magna ex parte cum
barbarorum diu retentis moribus repugnantes,
status ipse Reipub. adeo inconstans & varius sui-
que dissimilis, vt quæ heri commodissima rectis-
simaque habebantur, hodie rebus commutatis
iniquissima, ac perniciosissima existant. Hîc quis
non videat qualem moderatorem eiusmodi Res-
pub. efflagitet, quàm sapiẽtem, quàm cordatum,

quàm prouidum, quàm integrum, atq; constantem, quippe cuius consilio, & prudentiæ commissa sint omnia, in quo præsidia omnia belli pacisque constituta, collocataq; sint? Si enim primos ciuitatum conditores optimos, ac sapientissimos esse antiquitas voluit ad prima fundamenta iaciẽda, profecto perspicuum est, non nisi præstantissimos, lectissimosque viros orbis indagatores, ac nouarum gentium duces esse debere. Hæc planè, vel vna ratio ad obtinendam causam satis erat. Adiungam tamen alteram non minus efficacem, atq; robustam. Nam cum remotissimæ regiones hæ sint, caputq; huius vniuersæ Reip. siue Regiã; siue Pontificiam maiestatem spectes, longissimè dissitum, licentiæ, ac libidini Præfectorum campus latè patens ostenditur, vt quicquid collibeat, licere sibi etiam opinentur. Quod enim longe distat, quasi nihil ad se pertineat, facile temeritas humana contemnit. Hinc seditiosa consilia, tumultus etiam, atq; adeò totius Reip. perturbatio: remediũ verò oppido serũ, atq; incertũ. Quarũ rerũ testis locuples est hoc ipsum regnum Peru toties intestinis armis concussum, atq; instar procellosi maris contrarijs ventis agitatum. Itaque vt Medici pulmonum, si ægrotare cœperint, curandorum perdifficilem esse rationem docent, quòd ad traducendum eo vsq; medicamentum longa, & valde clausa via sit per stomachum, vt pharmaci vis valde iam debilitata perueniat, aut ne perueniat quidem; ita planè longuinquitas supremæ Potentiæ, atq; autoritatis, huius Reip.

ægritu-

gritudini leuandæ remedia opportuna vix ple-
umque sperare permittit. Quamobrem quic-
uid in rebus Indicis à Præfectis peccabitur,
ropemodum dixerim sine emendatione pecca-
itur. Quod equidem perspexisse Romanos mi-
i persuadeo, cum ad remotissimas quasque pro-
incias non nisi lectissimos, atq; integerrimos vi-
os mittendos censerent, aliquando quoq;, si res
ostulare videretur, ipsi Consules Reip. lumina
on cunctanter proficiscerentur, quippe qui egre
iè nossent, quos animos faceret temeritatis di-
ita vindicta, vtq; soleat à reliquo grege seiun-
tus vel ipse bos efferari. Postremo si hæc tanta
on essent, illud non paruum existimari potest,
uod vel leuia peccata gubernatorum, & proce-
um in rebus Indorum ingentia crimina haberi
ebent, propterea quod teneros adhuc illorum
nimos vehementer sauciant, & à Christiana re-
igione perniciosissimè auocãt. Etenim & publi-
orum Magistratuũ culpæ abscondi nõ possunt,
uia vt Tragicus dixit,

Pellucet omne Regiæ vitium domus: *Seneca in Thyeste.*

x infirmi adhuc, & rudes Indorũ sensus nullo mo
lo de Christiana gẽte, deq; Christo ipso aliter iu-
licare norunt quã ex his, quæ perspiciunt in no
tris sublimibus præsertim, atq; autoritate eminẽ
ibus. Quæ res quanti fiat apud æquissimum ho
ninũ cõditorẽ, atq; parẽtẽ, inde facile intelliges,
quod cũ lachrymis ac dolori intimo sancti Regis
Dauid flagitiũ admissum condonasset libenter,
llud tamen seuerissimè vindicauit, & questus est,

quod inimicos Domini nomen blaſphemare fe-
2.Reg.12. ciſſet, cum inter ſe reputarent, Deum eius regi
amicum habitum, qui tanta perpetraſſet, quod
ad diuinæ exiſtimationis contumeliam quàdam
pertinere videbatur. Propheta ſanè Ezechiel, eti
de ſuo Iſraele narrare videtur, verius tamen de
noſtri æui hominibus vaticinari credendus eſt
cum illa, diuini doloris & querimoniæ plena
Ezech.36. pronuntiat, Et ingreſsi ſunt ad gentes, ad quas
introierunt, & polluerunt nomen ſanctum meũ,
cum diceretur de eis, Populus Dei iſte eſt, & de
terra eius egreſsi ſunt. Quas ſanè ironicas voces
faſtidij, & deſpicientiæ teſtes, cum inter ſe gentes
de nobis ſæpiſsimè vſurpant, tum verò cũ acrius
obiurgantur etiam in os nobis iactare non ve-
Rom.2. rentur, eadem quippe ipſi agimus, quæ in illis
maxime reprehendimus. Si quis igitur animad-
uertat rerum Indicarum varium, ac mutabilem
ſtatum, tum ſupremæ poteſtatis tam longe poſi-
tam ſedem, mox animorum in fide recentium
teneritudinem fateatur neceſſe eſt, ad nullam
aliam prouinciam regendam, ad nulla negotia
gerenda ampliorem deſiderari ſapientiam, inte-
gritatem, pietatem, vt mihi quidem ſæpenumero
occurrat, quod à Probo dictum ſanctus Pauli-
In vita Ambroſij. nus narrat Ambroſio cum res Mediolanenſes id
temporis difficiles & prætumentes iret admini-
ſtraturus, Nõ tam ſe iudicem quam Epiſcopum,
vt putaret benignitate, zelo, paterna cura erga
omnes. Qua de re Valentiniani illius maioris nõ
erat parua gloriatio, quod eos ipſe iudices daret,
quos

uos Ecclesia sibi legeret sacerdotes. Atque vtiam nunc, vel Ambrosios, vel Nectarios, vel si ua sunt præfectorum celebriora nomina habemus: profecto noui orbis administratio tales maximè decere ipsis rebus ostenderet, quibus, uod Leo magnus Theodosio Augusto gratulaatur, non solum regius animus, sed etiam sacerotalis inesset. *Epist. 7.*

uam ob causam difficile inueniantur idonei rebus Indicis præfecti. CAP. V.

HOS igitur duces, hos magistratus res Indicæ postulant, neque vlla argumenta, quanuam vrgent illa quidē satis, tanti facienda sunt, uanti ipsa longi temporis experientia. Quam ausam cum diserte ageret vir quidam clarissinus, & inter regios ministros princeps, colligeat nusquam fidem, prudentiam, animi magniudinem magis requiri, tum vero adiungebat ptissimè. Et cum tales ministros efflagitent res, qui homines ad hæc venimus? vt potius exoneandæ Hispaniæ causa quam huius reipublicæ apessendæ missi esse videamur. Quotum enim quemque inuenies, cui si in Hispania magistrau potiri, si præfectura licuisset, Oceanum traiecturus fuisset, atque hæc in extremo orbe quæiturus? Ita melioribus rebus exclusi ad hæc veuti extrema conuertimur. Mihi vero hæc prulentissimi viri oratio, non tam esse iniuriosa vietur in multos, quos prouinciç hæ, & habuerũt,

& habent præstantißimos, Christianæque ac sapientis administrationis laude florentes, quam commonere potius, & conqueri Indicarum rerum natura ipsa comparatam difficultatem. Etenim cùm penetrandi ad Indos plerisque, vt modeste dicamus, familiaris rei angustiæ in causa sint, ac relictam patriam, liberos, charos omnes, labores quoque immensos, & pericula nauigationum, itinerum, noui cœli, ea vna cogitatione compensent, quòd aliquando tandem ex India redituri sint diuites, ac beati, vt quod reliquum est ætatis, in otio splendide agant, suos etiam fortunis iuuent (quis enim si cogitationes, consiliaque sua inspiciat, ita se animatum neget?) quis obsecro non videt cupiditati, atque auaritiæ ianuam esse patefactam amplissimam? vt cumulandæ pecuniæ cura sit prima, cætera omnia huic vni posthabeat, quippe cuius causa se tanta suscepisse, tanta perpessum esse secum reputat, dedecorique sibi, & ignominiæ vertendum, si ex India non optimè nummatus reuertatur ad suos? Sic vsus, atque hominum existimatio habet. Hac lege quis iam magistratus, vel supremus, vel infimus non cupit familiaris rei suæ commoda augere? quod non potest non vehementer nocere Reipublicę.
2. Pol. c. 7. & li. 3. c. 8 Aristoteles quidem magnopere interesse Reip. censet, ne egentes ad magistratum vocentur, quòd pauperes in magistratu vænales fieri ob egestatem afferat. Moysi quoque de creandis iudicibus Iethro socer sapienter consilium

dedit

dedit, quod ille libenter accepit. Prouide, inquit, de omni plebe viros ſapientes, & timentes Deum, in quibus ſit veritas, & qui oderint auaritiam. Et quamuis Indicis magiſtratibus ſtipendia ampla conſtituta ſint, quibus viri boni contenti ſunt, ſæpe tamen ſitis illa opulentè in patriam reuertendi iuſto neſcit expleri, vt hîc quoque verum ſit illud Salomonis, Rex iuſtus exigit terram, vir auarus deſtruet eam. Atque inde quoque rebus Indicis altera non leuior ærumna proficiſcitur, quòd cùm gubernatores omnes, ac iudices Hiſpaniam cogitent, ſtudia ſua omnia, & curas illic collocent, Indicum ſolum veluti alienum, atque extraneum habent, ita parum curant, quod nihil amant, quod quantum ſtatui, atque incrementis Reipubl. obſiſtat, dici non poteſt. Inter laudes eorum, qui ciuitatem aliquam adminiſtrant, & neceſſarias dotes, illam primam Philoſophus numerat, vt ſtatum præſentem Reipub. ament. At Rempub. hanc ita plerique ab animo ſuo alienant, vt exilij loco habere videantur: aut certè præclarè cum rebus Indicis agatur, ſi quemadmodum militares præfecti vbi caſtra ponunt, in id temporis, quod eo in loco ſe acturos intelligunt, commeatum, cæteraque opportuna curant: inde abeuntes diſſipata omnia, atque exuſta relinquunt, ita noſtri homines ad id ſaltem ætatis, quod hîc exacturi ſunt, vtcumque res Indicas conſtare velint. Hæ ſunt adminiſtrationis

Exod. 18.

Prou. 29.

5. Pol. c. 9.

Indicæ graues difficultates. Ad quas accedit quoque alia longè quidem maior, verum non ita communis, ſed propria eorum, qui nouas Indorum terras adeunt, ſedibus ibi collocandis intenti, quòd cum ad barbaros eant, non niſi armorum præſidijs fulti rebus ſe incertis committant, vbi vel ſe tueri oportebit, vel ferro etiam aperire viam. Itaque totus iſte primus ingreſſus militaris eſt. Quamobrem ei demandari prouincia ſolet, qui peritia militari excellit, neque ad copias ductandas tam Ducis probitas, quam militaris peritia ſpectari ſolet. Hic quid occurrat incommodi, facile quiuis cogitare poteſt. Cum enim primus ingreſſus fidei, prima exordia Euangelij, prima Chriſti annuntiatio pro ductu ac voluntate hominis, vt parciſsimè dicam, militaris tranſigenda ſit, illius ſententia in omnibus princeps ſit, cumq; dux ipſe profanus ſit, manus vero ſatellitũ temeraria, qualem expectare debemus adminiſtrationem, quam rebus Chriſtianis prouidentiam? Quamobrem illud etiam atque etiam Catholici principes, horumque proreges, aut cuiuſcũque demum interſit, cogitare deberent, cum ad eiuſmodi expeditiones bellicas duces præfectoſque legunt, vt pij, Chriſtiani integri, Deũ timentes, ſalutemque hominum plurimi facientes quærantur. denique ij, qui ſe Epiſcoporũ imo verò Apoſtolorum munus ſuſtinere perſpiciant. Quanquam enim ad arma tractanda non tam viri probitas, quam militaris peritia, vt Ariſtoteles voluit, ſpectanda ſit, tamen vbi de fide

initijs

initijs agitur, de salute tot barbarorum, denique de ipso Christi honore, atq; existimatione, infinitis partibus pluris facienda est vitæ integritas, atque constantia. Neque enim tam dilatandæ Reip. causa res geritur, quam Fidei amplificandæ. Huic verò duci & moderatori probo etiam adiungere oportebit cohortem non hominum perditorum, ac profligatorum, sed si non optimam ac religiosam, tamen non pessimam, & infamem. Quod si quis nimia ista censebit, ridens fortassis in cogendis militaribus copijs eiusmodi de spectanda probitate præcepta, is sic habeat, longè magis esse risu dignum, ad Euangelij primum introitum eos reputari commodiores, qui ad nocendum procliuiores sint. At neq; vir ea probitate ac modestia facilè reperietur, inquiunt, neq; delectus ille hominum ad expeditiones bellicas vllo modo haberi potest. Primũ si fieri nequeat, expeditiones ne fiant. Neq; enim amat Christus annuntiari cum insigni Christianæ religionis dedecore. Deinde non vsque adeo dura res est, modo voluntas ne desit, vt præfectus quispiam quęratur non solum militari laude clarus, verũ Christiana pietate commendatus: vtque ad illius comitatum si non deligantur pij homines, tamen non admittantur nefarij. Si enim homines infames, & sordidos Imperatoribus militare Romanę leges non iniuria vetuerunt, quid est cur Christo in primo illius ad infideles ingressu perditissimus quisq; nomen dare sit permittendus? Quamobrem cùm in omni Magistratu Indico, tũ verò

maximè in prima ad barbaros profectione viros idoneos ſapientia,& pietate præſtantes, præficere oportet, magna adhibita diligentia, vt tales omnino quærantur,inuentique præmijs, atque honoribus ad rem pro dignitate gerendam permoueantur. Quanquam magna apud Deum gloria copioſaque pro meritis rei tantæ remuneratione nihil poteſt amplius, ac præſtantius cogitari. Aſsiduæ autem noſtrum omnium ad Dominum preces eſſe deberent, ſi modo tot hominum millia amamus,aut alicuius facimus,vt neque det reges in ira ſua, neque propter peccata populi regnare faciat hypocritas, ſed mittat potius paſtores iuxta cor ſuum.

Oſee.13.
Iob.34.
Hier.3.

Non eſſe iniquum tributa Indos pendere administratoribus ſuis. CAP. VI.

QVONIAM adminiſtrationem nouæ Chriſtianitatis penes noſtros principes eſſe iam diximus, & his ex Dei, Eccleſiæque præcepto incumbere, vt ſaluti Indorum miniſtros idoneos tum ad ſpiritualia, tum ad ciuilia præbeant,exinde dicendum eſt,vtrum ad horum ipſorum neceſſarios vſus,poſsit ab Indis exigi aliquid, quidve illud ſit: mox, quid viciſsim Indis rependi debeat. Tributa ergo neceſſaria ad ſpiritualem, politicamque gubernationem certa ratione moderata, ac definita non iniquè Indorum gens pendere exiſtimanda eſt. Nam vt omittam Philoſophorum Reſpubl. ſuas

ſuas conſtituentium, de publicis tributis ſententiam, qui ſemper moderatoribus publicis, negotijſque communibus de publico, & communi cenſu tribuendum docent, certe in diuinis noui teſtamenti literis, vſque adeo expreſſa res eſt, vt nihil amplius. Paulus ſanè Apoſtolus hunc totum locum ſcribens ad Romanos excellenter illuſtrat. Neceſsitate ſubditi eſtote, inquit, non ſolum propter iram, ſed etiam propter conſcientiam. Miniſtri enim Dei ſunt in hoc ipſum ſeruientes. Reddite ergo omnibus debita, cui tributum, tributum, cui vectigal, vectigal, cui timorem, timorem, cui honorem, honorem. Quo loco non oſcitanter notari debet, quos alloquatur Paulus, & de quibus. Scribebat ſanè ad Romanos iam Chriſtianos ſubditos verò Cæſaribus, qui in liberam ciuitatem per vim irruperant ad potentiam. Et tamen his neceſſariò parendum monet, non ſolum propter iram, ſed etiam propter conſcientiam, id eſt, non timore hominum ſolum, ſed etiam Dei ita vrgente. Deinde tributorum penſiones præcipiens, atque commẽdans, cauſam reddit æquiſsimam, quod publici magiſtratus miniſtri Dei ſint in commune bonũ ſeruientes, ac proinde eos, ali atq; honorari à ſubditis iuſtum ſit. Qua ex re colligit reddẽdum eſſe quicquid debetur, ſiue tributum ſit, ſiue vectigal, ſiue quiduis aliud. Quæ in hoc loco commẽtetur Chryſoſtomus, placet etiam aſcribere. Innumera bona, ait ille, ciuitatibus per magiſtratus obueniunt, quæ ſi ſuſtuleris, omnia ſimul

Rom. 13.

Homil. 23.

peſſum

pessum ibunt,ita vt neque vrbes,neque agri,neque domus,neque forum,aut aliquid aliud consistere queat,sed omnia simul subuertantur, potentioribus imbecilliores impunè deuorantibus. Propterea ab antiquis temporibus communi omnium sententia principes à nobis sustentari debere visum est,ob id quod sua ipsorum negligentes,communes res curant. Et mox, Quòd si Paulus tunc cùm gentiles adhuc essent Principes, ista præcepit, multò magis oportet ea fidelibus exhibere. Eam Apostoli sui doctrinam Christus Dominus non solum præcepto ante constituit, verum etiam exemplo commendauit suo. Nam de Cæsari reddendo censu rogatus, Cæsari, quæ Cæsaris sunt, reddenda esse respondit, magisterio obedientiæ, vt ait sanctus Ambrosius, & nos inhæremus, dum soluimus, quæ sunt Cæsaris, Cæsari, & quæ sunt Dei Deo, tributum Cæsaris est, nõ negamus. Ipse verò recens natus Saluator in Bethleem etiam professus est, ac descriptus, & Augusto Cæsari Iudæam tunc cum cætero orbe obtinenti censum persoluit, quemadmodum vult D. Nazianzenus. Quam rem cum & diuinorum librorum autoritas, & ratio ipsa satis muniat, atque confirmet, neq; nostrorum Theologorum eorũ quoq;, qui causæ Indicæ studiosiores sunt, aliquanta ab ijs tributa exigi posse quisquam neget, nihil est cur in loco plano, & expedito amplius immoremur.

Matt. 22.
In oratione contra Auxentium.
Luc. 2.
In oratione siue epistola ad Iulianum.
Et August. de cat. rud. c. 21.

Im-

Improbantur tria genera tributa taxandi.

CAP. VII.

TAmetsi ab Indis tributa exigere nostris licere manifestum sit, at quanta illa tamen, & qualia quaue ratione, & sorte, & quousque, id sanè perobscurum est, & ad explicandum impensè difficile. Neque enim statim immodicas exactiones probaturi sumus, neq; auaritiæ, ac rapacitati multorum conniuere debemus, quæ vna res totius regni euersio sit, atq; Indici fundi, vt comicè dicam, calamitas. Nã quod hos capere oportet, illa intercipit. Ac sit licet maior res facultate nostra certum aliquid in re vsque adeò incerta & dubia definire: tamen operæpretium facturus sum, vt mihi videor, si diligentius rationes aliquas tributa taxandi excussero. Primum igitur documentum sit, Indis mulctæ nomine tributa imponi minimè posse. Nam vbi iustè aliqua ciuitas, aut gẽs debellata est, solet, idq; meritò, pecuniaria redditio pro victoris arbitrio imperari, vt temeritatis suæ pœnas luat. Hanc vel potissimã tributorum originem extitisse, Gregorius Theologus vult, ita scribens, Ex peccato penuria nata est, perniciosæ cupiditatis mater, quæ bella peperit, à quibus orta sunt tributa, quibus in diuina condẽnatione nihil grauius est, & acerbius. Hæc Gregorius, Ad hunc modum profligato ac vincto Ioachaz Rege Iuda à Pharaone, centum talentis argenti & talento auri terrã esse mulctatã diuinæ

Orat. ad Iulianum.

4. Reg. 23.

diuinæ literæ tradunt. Hoc genus tributorum tũ
2.Reg.8. profanis,tum sacris literis frequẽtissimum est. Sic
1.Par.18. Moab à Dauide percussum sub tributo seruisse,
Iosue.16. itemque Syrum Damascenum, sic Chananæum
&.17. tributarium factum Ephraim autore Iosue, nec
3.Reg.9. non reliquas illas nationes Iebusæorum; Amorrhæorum,atq; aliorum Salomonis opera perpetuo tributo soluendo addictas esse populo Israel sacra historia commemorat. Quod sane nullo modo iniuriosum esse,non solum sanctorum virorũ exempla demonstrant,sed etiam aperta ratio,quę iure belli victos victoribus subdit, neq; fortunis solum,sed libertate quoq; vitaq; ipsa reddit obnoxios. At Indorum populi,vt supra satis disputatum est,à Christianis debellari non possunt, ac proinde neq; libertate, neque argenti pensione mulctari. Quid enim nostros læserunt, quorũ nẽ nomẽ quidem audierant? Dei verò offensas, naturæq; iniurias vlcisci,nostra nihil interesse,opinor alias satis esse mõstratum. Itaq; grauiter profectò peccarent,qui eo iure debellatos barbaros instar Amorrhæorum,& Chananæorum,vel potius,vt præsentia loquamur,Maurorũ, atq; Turcarum, seruitute,atq; multa pensione onerarent, existimantes etiam beneficium se collocare,quod non capite plecterent. Neq; enim tam stolida ratio nisi ab imperitia,& insolentia militari proficisci potest. Quod si id genus quippiam hactenus perpetratum est,consulant certè conscientijs suis, qui ita se compararunt. Atq; hoc sanè documentum certissimũ est; sequens verò multò certius, Nefas
esse

esse in exigendo censu rationem habere Euangelij illis cōmunicati, quasi retributio expectetur, vt pro Fide, & Baptismo, Christiq; notitia impertita vicissim repetatur argētum. Hæc tota sordidissima cogitatio hominum tum imprudentium tum improborū Euangelium veluti licitantium (nam & hoc à quibusdam iactari aliquando solitum audio) nihil profectò à Simone illo abest, nisi quod ille nefarius pecuniā potius dare pro gratia, isti gratiā pro pecunia cupiunt commutare. Nullo ergo modo ferendum est, vt in designando tributo, quid per Christianismū sint consecuti barbari, cogitetur. Quę enim gratis accepimus gratis quoq; dare iubemur. Tertium documentum esto, Barbaros causa soli, terręve ab ipsis cultæ, & habitatæ nihil debere Principibus Christianis. Quod vt intelligatur, meminisse oportet tūc demum ratione soli pensionem persolui Principibus, aut Reip. ab homine priuato, cum Principis autoritate, & iure conceditur. De quo genere tributorū Ambrosius videtur loqui in sua illa cōtra Arrianos defensione mirabili. Si tributū, inquit, Imperator petit, non negamus. Agri Ecclesiæ soluunt tributum. Si agros desiderat Imperator, potestatem habet vendicandorum, & cætera quę persequitur. Hoc igitur ita habet, cū ager regio iure possidetur. Quare videmus tū subditos Dominis, tum externos à ciuibus agros ea pactione accipere, vt certos semper cēsus inde persoluant. Isto sanè exemplo sanctus Ioseph vniuersam Ægypti terram subdidit Pharaoni, quinta portione

Act. 8.

Matth. 10.

De hoc tributi genere loquitur Zacharias Papa in epi. ad Bonifaciū. De sclauis Christianorum &c. Extat lib. 5. epist. 11. quæst. 1. Si tributū. 24. q. 8. c. sancitum.

Gen. 47.

portione frumētaria Regijs vsibus perpetuo addicta, quòd quibus agros ipsos tribuisset, rectè & iure posset cum his de reddenda ea semper portione pacisci. At hæc ratio in tributis Indorum iniri nequaquam potest. Neq; enim solum nostrum ipsi occuparunt, sed nos illorum, neq; ad nos ipsi, sed ad illos nos certè peruasimus. Itaque barbarorum terra subditur quidem Christianis principibus, cum primum populi ipsi subduntur, sed nihil, illius ratione barbari debent, quam à nobis mutuati nō sunt, sed nobiscum potius cōmunicarunt. Plurimum verò interest, vtrum homines ratione loci subdantur, an potius hominū causa locus ipse. Hîc enim res nullo modo addicuntur, sed integrum ius penes dominos manet. Quamobrem Indis (huc enim nostra iam dudum tendit oratio) pro modo ac magnitudine possessionum, agrorum, gregum, pascuorum, tributa etiam exaggerare, & cumulare, vt pro tanto tantum certa ratione persoluant, iniquissimum esset, siquidem rebus nihil per se debentibus censsus imponeretur. Quod sane, neq; factitatum hactenus esse scio, sed est fortasse improborū cupiditate tentatum. Neque tamen illud modo disputo, An Rex, quemadmodum Ingarum imperio succesit apud nos, & Moteçumæ apud Mexicanos, ita quoq; in omnia illorum iura concesserit, vt agros, greges, pascua, mineralia, cæteraq; principum, suo ipse iure adeat. Nam si rectè & ordine ab illis ista obtinebantur, & legitimè ac iustè nostri illis succesisse censentur, rectè quoq; ista

ista omnia retineri consequens est. Vtrum vero aut illud ita habeat aut illud, examinare ac diiudicare nostrum non est. Habent Catholici reges consilia, senatusque suos, habent conscientię magistratos. Subditis, dum iniuria non est euidens, pro iure suorum principum sentiendum pronuntiandumque est, vt Apostoli Petri præceptum: integrè conseruetur, regem honorificare. Illud hoc loco solum agimus, quod & fatentur omnes & est per se satis certum, etiam si barbari conuertantur ad Christum, non tamen rerum suarum iure excidere, neque verò nostris, quamuis subdantur ad fidei susceptæ tutelam, vel seruitute vel fortunis suis obnoxios esse, id quod Paulus quoque Pont. max. apertè decreuit. 1. Pet. 2.

Vulgaris ratio tributa imperandi expenditur.
CAP. VIII.

PLerisque autem illa ratio tributa imperandi videtur æquissima, vt perspiciatur primum, quibus rebus vnaquæque prouincia abundet, vtrum frugibus, veste, gregibus, mineralibus, argento: tum verò numero Indorum oppidatim tributimque inito, ea summa quotannis imperetur, quæ possit commodè conferri, ita vt singuli certa portione tantum attribuant, quantum vel ex hisce rebus, vel ex operis suis locandis sustentata familiola, præbere queant. Quæ sanè consuetudo obtinuit, vt viritim tributa pendantur. Extant regia edicta grauiter cauentia, ne ab Indis ea

exigantur, quæ & ad se sustentandos, atq; ab ægra valetudine, si acciderit, recreandos, & ad liberos educandos, ac matrimonio collocandos necessaria habent. Quam Christiano pectore dignam legem laudare par est. Qua in re totam quoq; illã prouincias lustrandi diligentiam, prouentus, ac commoditates perspiciendi, tum vt ea iniungantur, quæ commodissimè possunt præbere Indi, vt nihil supra vires, nihil nimis graue sustineant, cæterasq; instructiones eodem pertinentes, comprobare profectò decet: quin ne illud quidem improbandum est, vt singuli, qui modo vel ętatis imbecillitate, vel corporis affecta valetudine, vel officio publico non impediuntur, aliquid in commune conferat, vnde tributi pẽsio fiat. Bene hęc sanè omnia. At quod viros in primis doctos non bene habet, quo etiam me moueri vehementer fateor, illud est, quòd solum cogitatur, quid Indi soluere possint, quid verò soluere debeant, non item. Quæ sanè consideratio, vt non exigantur, quæ non possunt reddere, necessaria est: sed nullo modo sufficiens, nisi præterea addatur, vt neque ipsi ab Indis capiamus, quæ nostra non sunt, iustitiæ sempiterna lex docet, ad exigendum ab aliquo quippiam, tametsi necesse, sit vt possit ille præbere, tamen nullo modo id satis esse, nisi & possit soluere, & insuper debeat. Nam siue non possit soluere, siue non debeat, æquè est iniqua exactio. Et si enim supra satis mõstratum est Indos nostris aliquid debere reddere, quorum in administratione sunt, non tamen

conti-

continuò efficitur, vt quantum poſsint, tantum debeant, etiam ſi rem temperes verbo leniore, vt tantum tribuant, quantum commodè queant. Itaque ratio hæc peruulgata ad tributa barbaris imperanda, qua ſolum ſpectatur, quid quantumue vnuſquiſq; ſoluere queat, licet pleriſque vt dixi, ſancta ac legitima appareat, tamen penitus inſpecta, non ſatis idonea, imo verò exitioſa deprehendatur neceſſe eſt. Quæro enim, cur Hiſpanis, & Gallis cæteriſque per Europam, ſi iſta conditio offeratur, vt ſinguli tantum pendant, quantum poſſunt commodè, iniquiſsima, & iniurioſiſsima ſit, Indis verò iuſta & æqua? An iſtos ſua imperitia, imbecillitas, tenuitas fecit obnoxios? Deinde quid hoc à ſeruorum conditione abeſt, à quibus iuſtè exigitur quicquid reddere poſſunt, quia quicquid ſeruus acquirit, Domino acquirit? Præterea ſi bello iuſto domiti, mulctæ nomine tributa pendere cogerentur, quid poſſet grauius imponi, quam id vnuſquiſque vt det, quod poteſt? Nam quod non poteſt, ne tyrannus quidem exigendum putat.

An propter reuocandos ab otio barbaros, tributa grauiora imperanda ſint. CAP. IX.

AT dicũt qui res Indorũ, atq; ingenia maximè callent, hoc magnopere barbaris expedire, vt tributis grauentur, propterea quòd natio hominum ignaua, & otioſa, niſi cogatur laborare, & induſtriam, atque operam in quæritando cenſu ponere, ſocors more pecudis

vitam transigit, turpiter belluinis rebus vacat: quippe qui neque rem familiarem augent, neq; sibi consulunt in posterum, sed hodierno tãtum cibo contenti, genio indulgent. Ad hãc quidem ratiocinationem, quæ peritissimo cuique maximè familiaris esse solet, nos sanè ita respõdemus, vt barbaros laborare, negotiari, occupatione & cura distineri, per quam ipsis salutare esse fateamur, imo verò illorum Reipub. vtcumque constituendæ necessarium omnino. Qua de re Ingarum proceres ingenio sine dubio peracri, iudicioque pręstantes, in eo vel maximè rectam istorum ac diuturnam administrationem esse censuerunt, vt quam maximè exercerentur, minimeque vacare sinerentur. Itaque vbi necessaria aut vtilia deerant, etiam rebus superuacaneis distinebantur, vt qui eorum disciplinam cognouerit, merito miretur, quod veteres narrant, etiam vermiculorum colligendorum certam mensuram quibusdam imperatam, alios saxis vltro citroque voluendis serio occupatos. Neque verò causa aut obscura est, aut longè posita, cur Indos negotio vrgeri maxime expediat. Etenim barbari omnes ingenio sunt seruili, seruis verò nullum otium esse debere, etiam in prouerbium abijsse
7.Pol.c.15 Aristoteles dicit, quòd otium petulantes faciat,
Eccle.33. id quod noster sapiens præclare monuit, Mitte, inquit, seruum in operationem, ne vacet, multam enim malitiam docuit otiositas. Igitur exerceri Indi debent, non negamus, sed libentissime amplectimur. At cui exerceri, cui negotiari,

cuius inseruire cõmodis debeant, hoc verò quæritur. Cum enim illud à tyrannico dominatu regalis absit, quod hic in subditis moderandis non suam, sed ipsorum magis vtilitatem spectet, profectò non est obscurum syncere cernẽtibus, operas atque negotia Indorum in ipsorummet emolumenta debere conuerti. Non enim instar apiarij id tantum mellis in aluearibus relinquendum est, quantum apibus alendis sufficit, ne intereant, reliquum omne auferendum : neque vt greges detondendi sunt, quibus vellera ita desecamus, vt radices solum denuo procreãdæ lanæ saluas esse sinamus. Excepto igitur eo, quod & spiritualibus & ciuilibus præpositis necessarium esse prudens charitas sanxerit, quicquid vltra salutis Indorum prætextu nobis vsurpamus, pro rapina ducendum est. Atque equidem vereor, ne vbi se quidam Catones Mutiosue profitentur, moresq; barbarorum censura sua seuera notare atque emendare pergunt, Pharaones potius existant, depositaque censoria larua, qua tam rigide increpitant, Vacatis otio alteros se Nabuchodonosores exhibeant, omnia expilantes, & miseros duram seruitutem seruire cogentes. Desinant ergo iam tandem homines auari, & inhumani saluti se se Indorum iactare, fortunisque consulere. Agnoscant potius, ac fateantur priuatis se commodis seruire, nulla publicæ disciplinæ cura teneri, nullo gentium harum adiuuandarum desiderio tangi. Omnino fucus ipse se prodit, neque sustinet diu cupiditas prouidentiæ sibi falso no-

Exod. 5.
Hiere. 52.

men impositum. Quod si duri esse pergamus in miseros, neq; nostrę cupiditatis ardorem eorum lachrymæ extinguant, profectò timendum est, ne multus ac creber clamor Indorũ cœlos omnespenetrans ad ipsum æquissimi iudicis tribunal irrũpat. Regnũ, ait Spiritus sanctus, trãsfertur de gẽte in gentẽ propter iniurias, & contumelias, & iniustitias, & diuersos dolos. Auaro quoq; dicit nihil esse scelestius. Et qui calumniatur pauperem, vt augeat diuitias suas, dabit ipse ditiori, & egebit. Et in sancto Iob terribilius. Hæc est pars hominis impij apud Deum, & hæreditas violentorum, quam ab omnipotente suscipient. Si multiplicati fuerint filij eius, in gladio erũt, & nepotes eius non saturabuntur pane: Qui reliqui fuerint ex eo sepelientur in interitu, & viduæ illius non plorabunt. Si comportauerit quasi terram argentum, & sicut lutum præparauerit vestimenta, prę parabit quidem, sed iustus vestietur illis, & argentum innocens diuidet, ædificauit sicut tinea domum suã, & sicut custos fecit vmbraculũ. Diues cũ dormierit, nihil secum auferet, aperiet oculos suos, & nihil inueniet, apprehendet eum quasi aqua inopia, nocte opprimet eum tempestas. Quas sane diuinæ seueritatis minas in pauperum oppressores, violentosque alieni sudoris exactores, videant qui volunt, an de nonnullis huius sæculi hominibus res ipsa copiose declarauerit. Filios cæsos, nepotes auita hæreditate deiectos, vix pane saturatos, posteritatem omnem extinctam, viduas etiam virorum obitu lætas, & voti

Eccl. 10.

Prou. 22.

Iob. 27.

com-

compotes, argentum terræ propemodum coæquatum ad pauperes deuolutum, ſacras domos pretioſis illorum ſpolijs, & veſte coornatas, ac reliqua, quæ de violentorum vltione diuina Iob loquitur, promptum eſt cernere in pleriſq; noſtræ ætatis hominibus, quæ quicumque meminerit, fateatur neceſſe eſt, etiam noſtræ Reipub. & gentis referre plurimum, vt modus teneatur diuinæ autoritatis lege præſcriptus: quem ſi exactiones exceſſerint, non ſolum non erunt adiumento, verum etiam Deo iuſtiſsimè vindicante, certi exitij, & ruinæ cauſa pleniſsimæ. Extat ſanè epiſtola grauiſsima Gregorij magni ad Conſtantiam Auguſtam, in qua multa ſeuere locutus adiungit, Idcirco fortaſſe tantę expenſæ in hac terra minus ad vtilitatem proficiunt, quia cum peccati aliqua admixtione colliguntur. Præcipiant ergo ſereniſsimi Domini nihil cum peccato colligi. Nam ſcio quia & ſi parum Reipub. attribuitur vtilitatibus, ex eo multum Reſpub. adiuuatur.. Qua ſapientiſsimi Patris ſanctiſsima ſententia cauſæ totius Indicanæ nullum proferri potuit, vel plenius, vel certius oraculum.

lib.4. Regi. epiſt.33.

Quis modus in tributis taxandis tenendus.

CAP. X.

SI quæratur ex me, Ad quā igitur Regulā reſpicere debēt, qui tributa neophytis barbaris ex

bono & æquo taxare cupiunt, ego certe nullam noui aliam præter eam, quam D. Thomas affert de lege humana eleganter differens, quamque Theologi reliqui summopere probant. Vt in lege ferenda onerosa præsertim, finis ipse penitus inspiciatur, atque pensionis tantum imponatur, quantum fini proposito congruit, tum verò in distribuendis eiusmodi oneribus proportionis æqualitas conseruetur. Hinc quoties excesserit, pro iniqua legem computari oportere. Hæc illustrium Theologorum, rationi prorsus consentanea, de tributorum impositione sentētia est. Duo ergo accurate prouidenda sunt ei, qui in lege de tributis ferenda nolit errare: Vnum ex parte Indorum, vt non grauentur nimium, sed ea exigantur, quæ possint opportune præbere & commode; alterum ex parte nostrorum, vt quod ab Indis accipitur, pro officio ijs ac necessaria prouidentia impertienda æquum, congruensque sit. Huc enim Theologi, & Theologorum decus Thomas respiciunt, cum dicunt tributa ratione finis necessaria licere imponere, ea verò eousque debere progredi, quousque finis ipse efflagitat. Itaque quod supra iam dixi, repetendum est diligenter, vehementer eos errare, qui Indorum gentes perinde atque prædia quędam, aut greges reputant, vnde quicquid emungi potest, dummodo ne intereat funditus, sed futuris vsibus reseruetur, siue ager sit siue pecus, id totum honesto ac liberali lucro asignant. Sed labuntur profecto grauissime, quicunque ita se comparant,

1.2.q.96. ar.4. Sylu. Gabella.3. q.2. Sotus lib.1 de Iust.q.6 a.4. Caiet. verb.lex. in summa.

Neque

Neque enim Indos tuos numerare potes,& qua
ĩ de tuo inde quiduis accipere. Quin potius si
quid accipis,ob id accipis, vt tu vicissim aliquid
aliud rependas,quod si nõ dederis ipse,quicquid
abstuleris,iniquum est,& iniuriosum. Vt Medi-
cus ab ægroto, Adúocatus à cliente iustè pretium
capit,pro impensa opera,& officio: ita Patronus
ab Indo si quid accipit,pro officio accipit. Itaq;
quemadmodum militibus Reip.causam suscipiẽ-
tibus de publico,& annona,& stipendia præben
tur,quæ sanè à cæteris pro collato in se beneficio
Reip.tuendæ iure exiguntur,neq; tamen militiæ
prætextu quantumuis extorquere, & corradere
fas est,sed hactenus tantum,quatenus militi,præ-
sidijsque comparandis,ac tenendis opus est: ita
prorsus quæ Christiani à barbaris tributa capiũt,
eo vsq; solum progredi oportet, quousque fini
proposito necessarium est. Est vero ille finis ra-
tione præscriptus, vt ministri saluti, & admini-
strationi Indorum necessarij nõ desint,honoren-
turque congruenter. Hi verò in duplici genere
sunt. Primi ac præcipui numerantur Pastores ani
marum, Ministri salutis æternæ,quos eorum lar-
gitionibus, & prouentibus ali,quos ipsi diuino
verbi, & sacramenti pane nutriunt, non tam
dispositionis humanæ,quam diuini esse iuris no
tissimum est. Id omni lege definiri Paulus gen-
tium doctor disertè ostendit. Nam de lege gen-
tium hoc argumentum versans,Quis militat,in- *1.Cor.9.*
quit,suis stipendijs vnquam?quis plantat vineã,
& de fructu eius non edit?quis pascit gregem, &

de lacte eius non manducat? Ne vero secundum
leges humanas tantum agere videatur, producit
statim diuinam veteris testamenti. Numquid se-
cundum hominem hæc dico? An & lex hæc non
Deut. 25. dicit? Scriptum est enim in lege Moysi, Non al-
ligabis os boui trituranti. Si nos spiritualia vo-
Deut. 18. bis seminauimus, magnum est, si carnalia vestra
metamus? Nescitis quoniam qui in sacrario ope
rantur, quæ de sacrario sunt edunt, & qui alta-
ri deseruiunt, cum altari participant? Atque
hæc quidem iuxta legem veterem, quid verò no-
ua, & Euangelica? Nequaquam ab his discre-
pantem monstrat, Ita & Dominus ordinauit ijs,
Luc. 10. qui Euangelium annuntiant, de Euangelio &
Matt. 10. viuere. Dixerat quippe Dominus, Dignus est
operarius mercede sua. Nihil ergo opus est testi-
monijs alijs, quę sunt plurima, eademque grauis
sima. Vnus Paulus, vel potius Spiritus sanctus in
eo loquens nobis abundet. Verùm præter sa-
cerdotes Domini non est dubium, quin politicę,
atq; humanæ administrationi Reip. barbarorū,
per quam necessarij sint sæculares præpositi. Hi
verò distributi vidētur apud nos in duas species.
Nam & iudices Magistratusq; sunt, de quibus di
ctum est supra, & si quid restat, dicetur post: &
sunt propriè susceptores Indorum, siue Patroni
(ita enim appellare malo, quos vulgus nostrum
suo sermone Encommenderos vocat) quibus pro
cura, ac prouidentia, quam gerere debent homi-
num suæ fidei, ac tutelæ commissorum, licet sanè
tributa quædam vicissim capere. Quo in loco
accura-

accuratè intuendum est Regiam maiestatem ius illud omne, quod habet ad exigenda tributa à populis neophytorũ sibi ab Ecclesia in fidem datis, in eiusmodi Patronos transfundere, eosq; penes collocare, certis quibusdam pactionibus interpositis, de quibus mox opportunè dicemus. His ergo, si eos se se exhibeant, quos fide iurata profitentur, tributa rectè solui non est, cur reuocetur in dubiũ, cum manifestũ sit licere Principi alijs attribuere, quę percepturus ipse esset. Qua de re & nostrorum Theologorum, iurisq; prudentium cõcors sententia est, & accedit B. Gregorij nullo modo cõtẽnenda autoritas, qui ad nobiles quosdam viros Sardiniæ scribẽs, eosq;, & quid debeãt præstare subditis sibi commissis & quidẽ infidelibus adhuc, & quid eam ob rem percipere ab illis possint, commode admonet. Ad hoc quippe, inquit, illi vobis commissi sunt, quatenus & ipsi vestræ vtilitati valeant ad terrena deseruire, & per vestram prouidentiam, eorum animabus ea, quæ sunt æterna, prospicere. Vnde apparet rectè posse nobilium hominum, ac bene de Rep. meritorum fidei curæq; committi, vt saluti barbarorum consulant, eaq; ex causa ab his sua ipsi emolumenta percipiant. Quoniam verò cum est conuentio aliqua, vt ob hoc illud detur, certa quædam ratio ac proportio seruetur necesse est, ne aut hinc excedat, aut inde deficiat, omnino perspiciendum est ad quæ & qualia Patroni Indorum obligentur, vt inde verissimè cognoscamus quãdo & quousq; iustũ sit talib⁹ tributa persolui. Sed ante

lib. 3. Regist. epi. 23.

consi-

considerandum erit, An ne expedierit Indorum populos in Fide rudes eiusmodi patronis committere, quibusuè ex causis id excogitatum, effectumque sit.

Causæ, ob quas Hispanis Indi commendati sint.
Cap. XI.

CAusas igitur cogitanti mihi, cur in hoc nouo orbe Indi Hispanis hominibus commendati sunt, vnde & vulgare illorum vocabulum traxit originem, tres præcipuæ veniunt in mentem. Prima, quòd cum suis expensis, & laboribus in nouas regiones penetrarent summis, & difficultatibus, & periculis sese obijcientes, excogitatum, atq; inuentum est, quod mercedis loco tribueretur à Principe ipsis ita flagitantibus, vt ex Indorum populis suo patrocinio commissis emolumenta annua perpetuò reportarent. Quemadmodum Imperatores Romani emeritis militibus agrum aliquem impertiebantur, vnde sustentandæ reliquæ vitæ certi prouentus relinquerentur. Nostrorum autem hominum prima cum Rege pactio fuit, vt Indorum à se expugnatorum administratio tum sibi, tum primo successori, aut hæredi firma rataque esset: exinde Regi liceret, cuicumq; placuisset, adscribere. Itaq; pro militiæ stipendio, pro victoriæ præmio Indi Hispanis dati sunt. Altera quoque fuit causa, eaque maioris momenti: quòd nouus orbis Regi vsq; adeo longè posito subactus, in illius ditione retineri nullo

modo

modo poterat, nisi à quibus erat quæsitus, ab iisdem custodiretur, vt licentiam barbarorum frænarent, & à finitimis tuerentur, & nostris demum legibus assuefacerent. Neque enim minus est, vt quidam poëta dixit, quam quærere, parta tueri, imo verò vt Nazianzenus probè asserit, longe maius ac difficilius. Vt ergo in peregrina terra homines alioqui patriæ amantissimi tenerentur, fierentque nouæ Reip. cultores, atque amplificatores studiosi, fixas ibi sedes collocantes, attributa sunt certa oppida Indorum, quorum, & dominatu & commodis potirentur. Perinde atq; vmbra quædam Hispaniæ procerum repræsentata sit, cum subditis, siue, vt nostri vocant, basallis imperitent. Tertia eademque maxima, ac reliquarũ fundamentum causa extitit, vt noui Fidei tyrones, teneræque stirpes patrocinio curaque veterum protegerentur, instituerentur, religionis disciplina regerentur. Denique salutis viam, vt omnino munirent, atque infirmos in Fide, vt monet Paulus, assumerent. Arbitror me omnes institutionis huius causas esse complexum. Iam sequitur, vt de vnaquaque quid habeat æquitatis, quid difficultatis, quid officij, differamus. Ac prima illa de remunerandis laboribus sumptibusq; militarium hominum, ex necessitate quadam potius quàm ex voluntate, aut religione profecta fuisse videtur. Neque enim poterat Princeps, aut per quam ægrè poterat, tantos tot hominum sudores, imo vero etiam cruores dixerim, præmio pari afficere, nisi in nouo orbe illorum virtute

Ouidius.

I*nuectiua prima contra Iulian.*

Rom. 14.

parto,

parto,potẽtiam quæſtumq; partiretur. Nam neque iſti alioqui contenti eſſent,& cæteris ſimilia audẽdi,aggrediẽdiq; cupiditas omnis extingueretur. In Luſitanica India,quod Regum Luſitanorũ auſpicijs,& auro parta ſit,potuit penes Regem totus ille dominatus ſine iuſta ſuorum querela retineri. Noſtrorum verò hominum,quoniã ſuapte ductu & re,tanta peregerunt,longè alia ratio eſt. Itaq; neceſsitatis,vt dixi,cuiuſdam fuit,vt ſuo quodam iure,vt olim Iſraëliticæ tribus diſtributore Ioſue,terram ſortirentur,permanente tamen,quod minimè obſcurum eſt, ſupremo omnium penes Regem imperio. Quamobrem fatendum eſt,hac noſtris mercede propoſita,diſtribuẽdi leges quoddammodo, & fuiſſe, & eſſe ſeruandas. Vt planè,niſi alioqui quippiam impediat, de hac Rep. benemeritis,ipſiuſmet emolumenta reddantur, & pro ratione meritorum maior minorve portio vnicuiq; deſignetur. Neq; enim inanis prorſus, & ſuperuacanea vox eſt hominum, ſuo ſudore,& ſanguine partis nouos, & nihil in Rep. gerentes præclari frui vehementer expoſtulantium, idque non leuis iniuriæ loco exprobrantium. Etenim cum cætera non deſunt, debet profectò laborum, meritorumque ratio haberi, id quod & Regia ſtatuta præſcribunt, & gubernatores à ſe obſeruari contendunt, verè an falſò, non ſtatuo, ſatis propoſito eſt,omnium vna conſenſio. Sed ecce ingens malum vnde minus timebatur, exortum, ex æquitate iniquitas,ex commoditate damnum, ex iure

Ioſ. 13. & deinceps.

confla-

conflatur iniuria. Quis enim cum sibi Indos pro mercede propositos, ac redditos intuetur, non statim labores, expensas, pericula, quibus defunctus est, cogitat, parumque esse quicquid capiat, & sentit, & iactat? Itaq; prouentus commodaq; sua, quæ ex Indorum, vel opera, vel tributis percipit, non pro futuro in illos officio, & à se impendenda opera, sed pro iam exhaustis laboribus metienda putat. Cui malo quid remedij posit afferri, non satis video. Verùm illud seriò moneo, atq; contestor, quamuis æquū sit in eiusmodi commendationibus Indorum, rerum antea præclarè gestarum rationem habere, minimè tamen tributa operasque istorum amplius augeri posse, quam conferendi in illos beneficij ratio postulet. Quemadmodum & præfecturæ in Rep. & sacerdotia in Ecclesia benemeritis quidem conferenda sunt, & dignioribus, oppido ampliora, at census, vel publicus, vel Ecclesiasticus pro futuro labore, atque officio datur. Itaque huic percipiendo veteres labores prætexere minimè licet. Sed si profecto desis officio, atq; imposito munere non perfungaris, quantumcunque olim emeritus sis, prouentus tutò nō percipis. Secūda vero causa cōseruandæ, ac tuēdæ Reip. huius, nō dubiū est, quin æquitatis vtilitatisq; plurimū habeat, quin potius in eo salus Regni tū tēporalis tū spiritualis sita sit, si nō desint his veluti deductis colonijs coloni sui. Nam id quoq; Romanæ Reip. sapientisimæ moris fuisse cōstat, vt nouos colonos, quo firmaret, defenderetq; coloniā suā,

domi-

domicilio donatos varijs priuilegijs,commodita
tibusque prosequeretur. Regis,regnique interest
maximè,vt sint qui tãquam proprium domiciliũ
tueantur,& quoad licet,amplificent. Quamob-
rem propria quadam nuncupatione,eaque apud
nos honorifica,hi propriè vicini,ciuesue nominã
tur. Itaque & vxorati esse iubentur,& certam vr-
bem incolere,vnde nisi annuente prorege,abesse
nusquam liceat: si abfuerit, absentis expẽsis alius
sufficitur,quod si diutius moras traxerit, ab In-
dorum moderatione remouetur,aliusque succe-
dit perinde,atq; demortuo. Quin etiam Princi-
pis hi omnes feudatarij habentur,fidem suam sa-
cro iureiurando Reip. Regisque iussis astringen
tes. Itaque bella si qua exoriantur in prouincia,
proprijs sumptibus adire, & belligerari cogun-
tur,quod nuper in bello Ingarum Cuzquenses,
& in Chiriguanensium,Charquenses, Pacenses-
que fecerunt: proinde equos, arma cæteraque
in repentinum quemque tumultum parata ha-
bere,in otio,& negotio Reip. adesse promptissi-
mè. Quæ quidem omnia, & prudenter, & salu-
tariter instituta sunt, neque parum conscientias
eiusmodi hominum leuant,qui pro imposito sibi
onere honorem quoque,hoc est,prouentus refe-
rant. Neque enim,quod multi falso opinantur,
sola est causa redditus Indicos percipiendi, pro-
pria ac peculiaris Indorum saluti adhibita cura,
licet ea præcipua sit, verùm aliæ quoque causæ
sunt,sunt alia etiã publicæ vtilitatis officia, qui-
bus cum addicuntur nobiles homines, iure
remune-

remunerandi sunt. Eas ob res quod regem ex Indis capere oportebat, id in eiusmodi feudatarios omne transmittit. Tertia quoque ac potissima causa supra allata de cura, prouidentiaque Neophytorum, si nuda ipsa per se spectetur, speciosa plane, & honesta, atque officij plena videatur. Quid enim magis salutare dici potest, quam vt noui Christiani veterum diligentiæ commendentur? quod etiam in primæua Ecclesia in more fuisse Dionysius Areopagita satis indicat, cum fidei candidati probatæ vitæ susceptoribus traderentur, piè ac salubriter imbuendi, atque officiose adiuuandi. Hęc vt dixi, perpulchra, perque honesta causa est, si nuda ipsa cernatur. At vbi à cogitatione venimus ad rem, Iesu bone, quę perturbatio, quanta fœditas. Verum vitio hominũ, non causæ hoc fit. Neque vero prauorum peruersitas bonis detrahere debet, sed Dei optimi, & benignissimi ope fiet, vt Patroni officium non deserant, sed nomini suo ipsi respõdeant. Nostrum iam est quæ sint horum partes in Indos à se susceptos exponere. *De Eccles. Hier. c. 2.*

Quod doctrinam fidei, & moribus sufficientem Patroni Indis susceptis præbere teneantur.

CAP. XII.

PRimum ac maximum onus sustinent, Indos iam Christianos effectos in fidei, morumque doctrina, cæterisq; ad salutem opportunis, quantum opus est, adiuuandi. Re enim vera Patroni,

Pædagogi, Nutricijque in Christo teneris adhuc & paruulis dati sunt. Hoc omnes sine exceptione consentiunt, & docti, & indocti, & experti & imperiti. Hac lege, hac conditione Indi nostris à Principe commendantur, recepto vsitatoq; more se se penes ipsos conscientiam suam exonerare testante. Quod sanè onus ipsi, qui sustinent, rarò intelligunt. Ex hoc primo præcipuoq; documento efficitur in primis, vt quicumq; iniuncto sibi muneri non faciunt satis, non solum graue crimẽ admittant maledictionis æternæ rei, quòd opus Domini fraudulenter faciunt, verum restitutioni etiam obnoxij sint, quòd minimè officio functi, ob quod tributa instituta sunt, nihilominus illa perceperint. Neq; enim charitati tantum Christianæ infensi sunt, sed etiã publicam iustitiam lędunt. Efficitur deinde, vt si negligentes admodũ segnesq; se præstiterint tales Patroni, neq; emendare & resarcire iacturã pergãt, possint omnino, imo vero debeant ab Indorũ cõmendatione remoueri, alijs eorum loco suffectis. Quæ ne duriora quispiam arbitretur, aut quoniam consuetudo contrà obtinuit, tanquam noua respuat, extat hodie quoq; Regij decreti publica fide exemplum, quod ipse quoq; legi, vtrumq; illud, & de restitutione facienda, & de remouendis negligentibus Indorũ patronis, seuerè grauiterq; statuentis, seruariq; omnino in posterũ præcipientis. Ego verò adijciã id quoq;, quod perparũ aduerti video, cũ sit vel maximũ, quòd in Indorũ cõmendationibus longè plus spectare oporteat, vtrum is, cuius

Hier. 48.

fidei

fidei commendantur, ea existimatione sit, vt imposito muneri non defuturus merito credatur, quā meritorū rerūq; gestarū quantus splēdor extiterit Atq; omnibus modis affirmo id, quod vel tenuiter doctus facile cōcedet, Patroni, indignus si sit, conscientiā quidē nō esse tutā, at multò minus Principis eam curā cōmittentis indigno. Indignū autē eū dico, quē viri boni, ac sapientes ne quaquā idoneū reputāt eiusmodi negotio procu rando, nimirū qui præ vitæ impuritate, præ inueterata auaritia, præ socordia ingenita miseros susceptos vexādo, expoliādo, diuina omnia, ac salutaria pro nihilo ducēdo, pessundaturus apparet. Profectò mirari libet, quòd cū in triēnali, aut etiā annuo Prætore creādo, vitæ integritas accuratè quæratur, in perpetuo Indorū Domino, cuius sit vel leue peccatū perniciosius futurū, vix morū ratio habeatur: sola vel ipsius, vel maiorū merita at tēdantur, tanquā pecuniæ dandæ nō animarū negotiū tractaretur. Quæret ex me aliquis, quā nam institutionē, quā doctrinæ rationē sufficere intel liget Patronus, vt cōsciētiæ satisfaciat suæ? Respō debo breuiter ac vere, nūc tēporis magna ex parte ea cura, & molestia liberatos esse patronos: siquidē Episcopi sibi sumpserūt, neq; iniuria, vt sa cerdotes ipsi designēt, ac destinēt: quib⁹ Patroni stipēdiū à maiorib⁹ præscriptū optima fide persol uāt. Quod si hos, vel remissos, & negligētes notarint, vel improbos, & impuros, vel cupidos, ac rapaces, deniq; gregē Dñi lædi grauiter insolētia pasto rū animaduerterint, pro fide, quā suis debēt oportet

C. cùm ex iniuncto. de Hæret. docet id Innocent. 3. Ezech. 3. 1. Pet. 5.

ad Episcopos deferant, & quãtum in ipsis situm erit, ardenter agant, vt susceptis suis quam optimè consultum sit. Id cum sedulo præstiterint, si tamen nihil profecerint, fidem suam hac in parte liberarunt: nec quæretur de manibus illorum sanguis effusus, cuius antistites Principi pastorum, cum apparuerit, rationem reddent. Quot verò sacerdotes in Indorũ oppidis habere oporteat, breuiter quidem dici potest, quot erunt necessarij fidei institutioni, sacramentorum administrationi, cæterorumque ecclesiasticorum functioni. Prouincialium vero synodorum, vbi de paræcijs agitur, canonibus definitum est, quoto numero Indorum vnus sacerdos sufficere existimandus sit. Sequatur patronus Episcopi sui iudicium, si synodi decreta seruari vsquequaque non possunt. Quicquid verò parocho tribuendum erat, si abesse contingat, siue negligentia patroni id fiat, siue periuria ministrorum, siue Episcopi desidia, nihil interest: prorsus tantundem debet Indis restituere ad minimum vsque obolum. Neque potest illa summa cuiusuis iudicio in alios vsus conuerti, aut quouis prætextu alio deflecti. Qua de re frustra sanè nonnulli dubitarunt. Nam præter edicta regia id diserte cauentia, ratio est aperta, quod pecunia illa ab Indis tanquam ex conditione persoluitur ad ministros Ecclesiasticos sibi necessarios sustentandos: hi cùm defuerint, quacunque ex causa defuerint, debet profectò horum stipẽdium ad largitores redire ex integro. Quemadmodum cum

In Concilio Limensi consti. 77.

pro

pro negotio tuo curando homini pecuniam offers, ſi nihil ille curauerit, ſiue culpatè id, ſiue im culpatè, certè pecuniam tuam iure repetes, neque te inuito ea pecunia auerti in alias cauſas poteſt. Igitur hæc certa, & ſunt, & habentur. Illud non item, vtrum qui negligentia ſua, craſſaque culpa Indos ſibi commiſſos, ſine ſacerdote, ſine legitima doctrina tenuit, teneatur reſtituere tributa omnia per id temporis percepta, an vero ſatis ſit, tantum reddere, quantum parocho dandum erat. Qua de re alios audire mallem, quam ipſe dicere. Verùm non teneri omnia tributa reſtituere, magis mihi perſuadeo, propterea quod tametſi doctrina Indorum, prouentuum annuorum colligendorum præcipua cauſa ſit, non tamen ſola, vt ſupra explicatum eſt. Sed ſunt alia quoque patronorum onera reipub. vtilia quibus cùm defuerint, non iniuſtè tributis aliqua ex parte fruantur. Iam ſi quis vrgeat, quantum ergo, & quouſque reſtituendum eſt? Nihil equidem certius afferre poſſum, quam vt viſitatorum, ac iudicum regiorum ſententijs acquieſcat, qui cum non ſoleant præter doctrinæ defectus, & damna alioqui Indis data, aliud præterea iubere reſtitui, idque mos habeat doctorum ac proborum hominum, aliquid inſuper imperare, quamdiu res amplius explorata non eſt, minimè oportet. Quod ſi Indorum tam populoſa ac frequens turba ſit, vt ſunt pleræque in prouincijs ſuperioribus, manifeſtum vt ſit vnum ſacerdotem tot hominum curæ & doctrinæ nullo modo eſſe ſatis:

Cap. 11.

neq; tamé antiſtes admonitus plures mittat, vel quia nõ habet in promptu, vel quia fortaſſe diſſimulat, ita vt Patronus non ſit in culpa, quæritur merito, an oporteat reddere Indis id, quod alteri ſacerdoti, ſi adeſſet, erat attribuendum. Hic quoq; varia res eſt. Sed cum iuxta retentũ morem, vel iuxta ſynodale decretum obſeruatum, plures eſſent ſacerdotes adhibendi, non dubito, quin redditurus ſit Indis Patronus, quicquid de duorum ſtipendio, vel plurium ſubtractum ſit, ſiue vitio id ſuo acciderit, ſiue ſecus. Nam vt dixi, pactionis ea lex eſt. Vbi verò neq; conſuetudo, neq; ſynodi decretum, neq; præſulis vrget præceptum, etiam ſi plures miniſtros populi numeroſitas poſtulet, poteſt Epiſcopi ſui iudicium ſequi, ſi vnum ſatis eſſe ille reſponderit. Deniq; vſque dum ille ſtatuat pluribus eſſe opus, poteſt dato ſibi miniſtro eſſe contentus. Namq; vt prius admonui hac parte ſolicitudo præcipua ad Epiſcopos recidit, qui de Indorũ rebus edocti Patronos moleſtia antiqua idoneos miniſtros quæritãdi liberarunt. Hæc de præcipua cura Patronorũ hoc eſt de ſpirituali miniſterio erga iam Chriſtianos Indos, attigiſſe ſit ſatis.

Quid erga nondum baptizatos Indos Patronis liceat. CAP. XIII.

ANtea verò quam ad politica officia progrediar, diluenda eſt dubitatio de cæteris infidelibus Indis, qui ſorte cum Chriſtianis eadem con-

cõiuncti ſunt, quorum tanta eſt copia in prouincijs nonnullis, vt intra annum, aut non multo amplius in vna ad decem, & ſeptem millia maioris ætatis baptizati referantur. Albi verò commendati Indi omnes, vel pene omnes idololatræ adhuc ſunt, vt in Prouincia ſanctæ Crucis. Magna ergo mihi quæſtio eſſe videtur, An à talibus tributa quoque Chriſtiani exigere queant, propterea quòd nondum ſunt Eccleſiæ ſubiecti, ex cuius commiſsione ius omne noſtris in barbaros eſſe diximus. Deinde quam nam ob rem penſiones eas noſtri dignè percipiunt, ſiquidem nulla ijs ſacramenta, nulla diuina officia communicant? Cæterum conſuetudo nihil videtur inter fideles, infideleſq; Indos diſcernere, quoad tributa reddenda. Omnes ijſdem aſtringit legibus. Id igitur an liceat, & ſi olim dubitabam, imo verò improbabam, tamẽ re magis animaduerſa, non adeo mihi perſuadeo iniquum. Etenim Principi ſubditi hi quoque ſunt, poſtea quam terra hæc in illius ditionem venit, ſiquidem iſtis non minus ius dicit, quam cæteris: ac proinde quemadmodum olim Paganis Chriſtiani tributa pendebant, cum illi rerũ potirẽtur, ita nunc temporis Chriſtianis Pagani non iniuria perſoluunt. Neq; enim modo de iure dominatus Indici diſceptatur, ſed pro confeſſo ſumimus imperium hoc illi ſtare, qui imperat. Accedit ad hoc, quòd infideles Indi nullo modo Chriſti baptiſmum auerſantur, quin & cupiunt, & petunt: verum pleriq́ue in numero

catechumenorum siue ipsorum vitio, siue nostrorum negligentia tenentur. Cum ergo in catechismi cura, hi quoque cum cæteris communicent, non immeritò cum cæteris quoque ministris necessaria tribuunt. Siquidem Apostoli Pauli preceptum est, Communicet autem is, qui catechizatur ei, qui se catechizat in omnibus bonis. Minimè verò ferendum esset, vt Christiani Christianis, paganis pagani imperarent, cumque vnum eundemque populum hi, & illi constituant, non posset non exitiosissimum esse discrimen eiusmodi. Quam ob rem præterquam quòd his quoq; ius dicere, atq; hos tueri perinde ac cæteros principis interest, proprie ac peculiariter patronorum, parochorumq; partes sunt, cum istis quoque de salute æterna seriò agere, ad Euangelij gratiam vocare sedulo, de fide instruere, instructos moribus informare, volentes & dignos vltrò admittere ad Ecclesię gremium, si grauiori periculo vrgeantur, salutari lauacro succurrere, vt sanctorũ Patrum decreta habent. Denique nihil pretermittere, quod ad illos Christo lucri faciendos pertineat, quod non charitatis tantum, sed officij sui propriam obligationem agnoscant necesse est. Quod vsque adeo D. Gregorius sentit, vt ad Ianuarium Episcopum scribat his verbis. Rusticos, quos habet Ecclesia tua nunc vsque in infidelitate remanere negligentia fraternitatis vestræ permisit. Et quid vos admoneo, vt extraneos ad Deum adducatis, qui vestros ab infidelitate corrigere negligitis? Vnde necesse

Gal. 6.

De consec. d. 4. cap. Si qui. & seq.

Lib. 3. epist. 26.

necesse est vos per omnia in eorum conuersionem vigilare. Nam si cuiuslibet Episcopi in Sardinia Insula Paganum rusticum inuenire potuero, in eundem Episcopum fortiter vindicabo. Iá verò si rusticus tantæ fuerit perfidiæ, & obstinationis inuentus, vt ad Deum venire minimè consentiat, tanto pensionis onere grauandus est, vt ipsa exactionis suæ pœna compellatur ad rectitudinem festinare. Ex qua sanè tanti Patris autoritate, & diligentiam discimus conuersioni infidelium adhibendam, & modum, si se duriores præbuerint rusticitate magis animi, quam electione rationis, cuiusmodi barbari penè omnes sunt, iudicij vix sententiam sequentes, sed impetu, aut consuetudine impulsi, vt hi certè seueritate quadam salutari compellantur intrare. Pensionibus vero grauandos cēset beatus Pater, quas sine iniuria potestas imponat. Nam si iniquæ essent, nullo modo exaggerandas ille censeret. Atque hæc quidem ad se dicta sacerdotes accipere debent. Patroni verò illa, quæ ad nobiles Sardiniæ idem Pontifex scribit in hunc modum, Cognoui penè omnes vos rusticos in vestris possessionibus idololatriæ deditos habere, & valde de hac re contristatus sum, & post pauca, Vnde magnifici filij exhortor, vt omni cura, omnique sollicitudine animarum vestrarum zelum habere debeatis, & quas rationes omnipotenti Deo de subiectis vestris reddituri estis, aspicite. Ad hoc quippe illi vobis commissi sunt, quatenus, & ipsi vestræ vtilitati valeant ad terrena deseruire, & vos per

23. q. 6. Iā verò.

lib. 3. Regist. ep. 23.

per vestram prouidentiã eorũ animabus ea, quæ sunt æterna, prospicere. Si igitur impendunt illi quod debent, vos eis cur nõ soluitis quod debetis? id est, vt assiduè illos magnitudo vestra commoneat, ab idololatriæ errore compescat, quatenus eis ad Fidem ductis omnipotentem Dominũ erga se placabilem faciat. Hæc Gregorius; quibus & quid liceat accipere, & quid deceat reddere infidelibus Indis sibi commissis, Patroni satis, quãtum arbitror, edocentur. Illud obiter aduerti debet, quamuis non liceat per vim ad baptismum Christianamq; professionem compellere barbaros subditos, licere tamen imo expedire ab idolis collendis etiam inuitos reuocare, hoc est illorum simulacra, & fana demoliri, superstitiones diabolicas extrudere, quæ non solum Euangelij gratiam impediunt, verum etiam naturæ legem infestant, quam vt seruent, cõpelli infideles subditi sine vlla dubitatione possunt, id quod abũde declarant leges Constantini, Valẽtiniani, Theodosij, cæterorumq; Principũ Christianorũ, quas mirificè sancti Patres collaudarũt: neq; laudatores modo, sed impulsores autoresq; se præstiterũt. Et re vera quãuis officij minus exhibeatur infidelibus Indis, tamẽ nõ videtur satis cõsuli saluti eorũ, si tributorũ minus pendant, quã Christiani, vel hac enim de causa à baptismo percipiẽdo deterrebuntur, si grauiora tunc sibi tributa imminere cognouerint, quæ potius imminui sanctus Gregorius vult, vt leuem Christi sarcinam, & iugum suaue libentius subeant,

Cõ. Eliber. can. 41. iubentur Christiani infidelium seruorũ idola cõminuere, idẽ insinuat Aug. ser. de Puero Centurionis. De Paganis & tẽplis eorũ. l. 1. & l. Nemo. Niceph. lib. 7. cap. 46. lege Amb. li. 5. ep. 30. cõtra relationẽ Symmachi. Augu. lib. 1. cõtra epi. Parmẽ. c. 7. & epi. 48. & 50.

De temporali prouidentia Patronorum in suos.

CAP. XIIII.

EAdem quoque Indorum commendatione diligenter præſcribitur Patronis, vt non ſolum in Fidei, ac ſalutis æternæ eruditione populi ſibi commiſsi curam gerant, verum temporali præſidio in vitę huius ęrũnis quotieſcũq; ope eorũ indigeant, benigne adſint, intelligãtq; ſe Neophytis datos eſſe parentũ loco. Horũ igitur rem politicam iuuare debent, & ab iniurijs, vel hominum, vel temporũ pro ſua virili tueri. Itaq; vt Hiſpaniæ proceres ſui municipij hominibus defenſioné, ac prouidentiam proprio iure debent, quo nomine ab illis tributa percipiũt, ſic in his locis populis indorũ ſibi attributis Patroni ſingularis cuiuſdã in otio æquè, ac negotio patrocinij tenẽtur obnoxij, aut ſi id maius, quéadmodũ familiæ ſuæ pater ipſe familias conſulere debet. Seriò ergo illud ſibi dictũ cogitent de cliẽtibus ſuis, Diſcite benefacere, quærite iudicium, ſubuenite oppreſſo, iudicate pupillo, defendite viduã. Abdiã in alẽdis famelicis, & è periculo eripiendis inſontibus repræſentẽt: aut egregiũ bonorũ ſibi diuinitus affluentium diſtributorem ſanctum Iob imitentur, qui ſua illa fortunata tempora memoria repetens, ait, Si negaui quod volebant pauperibus, & oculos viduæ expectare feci, ſi comedi bucellam meam ſolus, & non comedit pupillus ex ea, ſi deſpexi pereuntem, eo quòd non habue-

Eſai. 1.

3. Reg. 18.

Iob. 31.

habuerit indumentum,& absq; operimento pau perem. Hac beneficentia & fide si susceptis suis nostri consulerent, verè & nomini, & officio responderent suo, essetque non voce tantum, sed re ipsa horum institutio nouis Euangelij cultoribus conseruandis,& promouendis quam maximè accommodata.

Quam circunspectè onerosæ leges fortunis Indorum indicendæ. Cap. XV.

ENumeraui hactenus omnes, vt reor, Patronorum functiones, institutionisq; huius causas, quas intuentes ijs, quas cernimus, legibus Principes hanc Indorum Remp. condiderunt. In alijs orbis regionibus, apud Orientales præsertim alias esse rationes neophytorum instituendorum non ignoro: neq; verò disputo, an nostratia hæc longè illis inferiora sint, minusque ad salutem, quam quærimus, accommodata. Fuisset fortassis alia Reip. forma commodior, & ad Iesu Christi notitiam consequendam nouis gentibus multò iucundior. Quãquam vt dixi supra, quæ nostris barbaris incommoda acciderunt, hominum magis nequitiæ, quam administrationis vitio referenda sunt. Quamuis enim rectè & sapiẽter constituta Resp. quamuis æquis legibus temperata, facile improborum temeritate violatur, cum sit nihil, quod non humana peruersitas, si relinquatur sibi, cõuertat in peius. Viderint alij, quid cui præferendũ sit. Nos ea omni collatione

præ-

prætermissa, præsentia, & nobis nota tractamus, illud superiorib⁹ adijciētes, causas eas, quas retuli, nostris vt Indi cōmisi sint, oportere omnibus vtriusque fori, externi inquam, atq; interni iudicibus esse notissimas. Quibus ex omnibus rectè sapienterque animaduersis poterunt profectò legislatores statuere, quid tributi gens quæq; Indorum Patronis suis soluere debeat. Idque vt sine vitio, & errore decernant, perspicient primum quantum, & quibus è rebus prouentuum commodè omnino possit afferre, tum verò cum ratione metientur, imposito oneri, ac functioni exoluendæ suæ; quantum Patronis assignare par erit, idq; ex æquitate, & prudentia moderabuntur, vt non aliorum remissio & indulgentia, aliorum, vt Apostolus ait, sit tribulatio. Et facultatem ergo Indorum, & præpositorum operam, atque obligationes intuebitur sapiens Reip. moderator, vt tributa taxet, atq; constituat. Quam sanè & facultatum, & gubernationis rationem simul ineundam in censu imponendo, & vel augendo, vel relaxando Aristoteles quoque ad Reip. conseruandam incolumitatem valde commendat. Si quidem excedat, inquit (populus populique gubernandi difficultas, vt ego interpretor) augeatur census secundum multiplicationem: sin verò deficiat, relaxetur, ac minor fiat census taxatio. Quo sanè spectasse videntur nonnulli gubernatores nostri Iam verò vlterius progredi, & quātum ex vnoquoque viritim exigi oporteat, & vtrum homines tantum censeri debeant, an etiam

2. Cor. 8.

5. Pol. c. 8.

fortunę, vt ditiores plus tribuāt, & quousq; nostrę considerationis fines egreditur, legū prudentiæ potius id vniuersum relinquendum. Nobis, quæ causa sit iusta tributorū Indicorū, & ad quā regulā debeant temperari, exposuisse satis est. Illud tantummodo admonendum arbitror, tam grauē esse hanc imponendi tributa prouinciam, vt nisi multa accurataq; consultatione virorum prudentium, & rerum peritorum, atq;, quod caput est, ab omni cupiditatis specie alienorū res primū agitetur, agitataq; manifeste constet, quicquā decernere, ac lege sancire valde temerariū sit. Si enim ad priuatas de fundo, de domo, de legato controuersias finiendas; solent homines non cōtenti vulgaribus, Regios etiam senatus adire, & è sapiētissimorum iudicū suffragijs sententiam postulare, quātò obsecro amplius, ac maius est, cū de totius gentis perpetuo censu agitur, vbi vel leuissima iusti, & æqui ignoratio damnū affert fortunis innumerabilium hominū sempiternū? Quamobrē seuerissimè simul atq; sanctissimè Romani Pōtifices inter atrocissimos casus sedi Apostolicæ reseruatos illum semper numerandum putarunt, cū domini Christiani populorum sibi subditorum ceruices, vel nouis pensionum oneribus premūt, vel auctioribus cumulant. Quæ vel vnica res negotij magnitudinem copiose perspicueq; declarat. Neq; enim esse potest Proregis, Pręsidisve, leue, aut venia dignū erratū, vbi vel studio partiū, vel rei cognoscendæ negligentia, vel proprij sensus fiducia, in tanto negotio labitur.

In. 4. casu bullæ Cœnæ Dñi. 1568. Sylu. Excō. 7. §. 54. Gabella. 3. §. 7. Naua. c. 27. nu. 58.

Quid

Quid in confessionibus Patronorum audiendis sacerdoti prouidendum. CAP. XVI.

AT vero de Principum legibus magistratuũque sententijs censere non interest cæterorum, quibus potius præceptum est, ne contra iudices iudicent, & vt pareant siue Regi quasi præcellenti, siue ducib⁹ ab eo missis. Certè Christus Dominus, neq; Cęsaris censum, neq; sacerdotũ didracma reprehendendũ, imminuendũve putauit: sed tũ hoc soluit, tũ illũ reddẽdũ docuit. Neque illius Apostolus tributorum vectigaliumve examen, sed redditionem integram imperauit. Quare vbi non est manifesta tributi impositi iniquitas, & Præpositus tuta conscientia petit, & subditus non tuta subtrahit. Itaque Sacerdotes dum vel Patronorum res concionibus versant, vel horum confessiones audiunt, non debent nimij esse censores, ne nihil agendo pacata perturbent, & sine vllo fructu quieta pectora extimulent: neque verò decet, quæ publica lege firmata sunt, priuata autoritate velle conuellere. Hoc vt dixi, vbi lex non apertè esset iniqua. In quo fortassis quidam zelo non secundum scientiam vtentes, dum nimium emungunt, iuxta vetus prouerbium eliciunt sanguinem. Habet hîc locum illud antiqui sapientis, vt ne quid nimis. Quin potius sic à sacerdotibus Christi eiusmodi homines excipiẽdi sunt, quemadmodũ manipulares olim à Ioanne Baptista, quibus de sua salute quærentibus breuiter cũ magna moderatione

Eccl. 8.
1. Pet. 2.
Matt. 22.
Matt. 17.
Rom. 13.
Didracmũ Cæsari solui vult Hieron. in Matthæum. At Ambros. li. 1. epi 1. & Hilari⁹, & Chryso. & Theoph. in Matth. Sacerdotibus solui censent.
Prou. 30.

respon-

Luc. 3. respondit, Neminem concutiatis, neq; calumniã faciatis, & contenti estote stipendijs vestris. Sed notanda sunt tamen conscientijs istorum tractan dis præcepta nonnulla, in quibus quantum ad rem de qua nunc agimus pertinet, frequentiores esse iniuriæ solent. Primum quamuis in taxationibus tributorum publica lege conscriptis, autoritati Principis acquiescere poßit Patronus, nisi aperta fraus, aut iniuria, aut vis intercedat, neque de hac re nimium hærere, aut solicitari debeat sacerdos, cui eiusmodi cura minimè incumbit, scire tamen, & hunc & illum oportet, si Indus aliqua ex causa peculiari non sit nisi magno suo detrimento soluendo, non posse tributum ab eo tutò exigi. Exemplis res fiet perspicua. Fortè accidit, vt anni inclementia agricola fruges, vel vitiatas, vel perexiguas collegerit: accidit, vt ægrotaret, vt vel tugurium ignis depastus sit, vel ouiculæ scabie interierint. Hîc si Patronus rigidè tributũ exigat, & infelicem Indum, cuius tenuißima, & in diem tantum res est, conijciat in vincula, aut malè mulctatum dimittat, magnam facere iniuriam putandus est. Nam etiamsi ex mutuo, aut permutatione ista ille deberet, tamen cum tanto suo damno soluere nemo æquus cogeret, cũ Propheta seuerè increpet eiusmodi rigidos exactores, dicens, Percutitis pugno impiè, & omnes debitores vestros repetitis. Præterea verò, vt est supra definitum, tributum nullo modo debet nisi ex ijs, quæ habet, commodeve habere potest, cõgruenti sibi familiæq; sustẽtatione seruata. Quæ si casu

In Cõc. Turon. c. 49.

Esai. 58.

ſi caſu aliquo ſubtrahantur, neque premi moleſtè debet, neque in ſequentes annos præſenti exactione onerati. In qua re nonnulli noſtri liberales ſe haberi volunt, quod ea remittant, quæ recuperare non poſſunt. Alij inhumana atrocique contentione ſeruitutis genus edicunt, vt tamdiu laborare cogantur, quoad ipſorum arbitrio ſit ſatisfactum. Illi quidem non admodum admirandi, cum id faciant, quod neceſſe eſt, fiat: hi verò prorſus etiam deteſtãdi, quod ius ſuum iniuriam aliorum putent. Atque hoc eſt, quod olim ſanctus Papa Gregorius valde cum Auguſta expoſtulat Corſicæ exactiones tam durè fieri, vt filios ſuos, Inſulares vendere cogerentur, vt tributa perſoluerent. Ipſe verò Dominus Iſraelis improbitatem execratur, pro eo quòd vendiderit pro argento iuſtum, & pauperem pro calceamento. Qui conterunt, inquit, ſuper puluerem terræ capita pauperum, & viam humilium declinant. Talia à noſtris agitata cum Indis non ignorant regionis Americæ experti. Id ergo totum iniquũ eſt, & extremæ rapinę non abſimile. Quin potius quoties graui egeſtate & damno propter annonę caritatem, aut morbum quemuis graſſantem, aut rei familiaris infortunia Indos premi patronus videt, debet omnino non illa charitatis tantum lege communi, ſed propria ſuſceptionis ſuæ ratione, ſubuenire, ac de ſuo tribuere. Hoc igitur ita habet. Alterum verò documentum eſt, permutationes patroni facere ne ſinantur, à quibus lege prohibentur. Solent pro veſte, exempli cauſa, ar-

li.4.epi.33

Amos.2.

ſa, argentum, pro frumento veſtem, pro radicibus aliud aliquid, ſæpe etiam ipſorum operas quærere, quod totum per iniquum experientia mōſtrauit, lex interdixit. Etſi enim pretium æquale videntur & petere, & capere, tamen reuera & ſibi vtiliora, & Indis grauiora moliuntur. Hîc ergo etiam vigilet Sacerdos Domini. Tertium idemq; valde ad rem pertinens ſit, tum in exigendis tributis, tum in perſoluendis operis ſeruitijſque Indorum oportere fraudes, atq; impoſturas vitare eorum, qui inter Indos ipſos excellunt, cæteriſq; præſunt, quos Curacas ſeu Caziques nominamus. Horum quippe fraude, & violentia miſeri plerumque ſuo ſudore fruſtrantur, ſæpè multò plura conferre coguntur, quam lex ratiove præcipiat: cum ſit ſubditorum tanta imbecillitas, tanta plebis inualidæ trepidatio, vt ne mutire quidē audeant contra ſuos illos ſatrapas, ſed viui ac videntes pereant potius, quam illorum imperijs minimum obloquantur. Hanc tam præpotentem tamq; diu expertam tyrannidem noſtri ſuſceptores compeſcere certè deberent, atque eripere inopem de manu fortiorum, ſecus res habet: vtriq; compoſitò fabulam agunt, iſtis illi ſponte conniuent, illos iſti patienter ferunt: vt ſimile quippiā parœmiæ lupi, atq; vulpis agi videatur. Quod malum quam latè pateat, nemo non ſentit qui res Indicas vel ſummis digitis attigit. Remedium verò quale ſperare liceat, ignoro, cum inde pernicies proficiſcatur, vnde ſalus maximè petebatur. Sed publica lege, vt eiuſmodi ſceleri, & dolo occur-
ratur,

ratur, caueri iam dicitur, hactenus certè cautum esse videmus nihil. Vtcumque id habeat, peruestiget spiritualis medicus, an hoc quoque loco, vt solet virus insideat, aperiatque diligenter, ac ferro resecet, nec parcat igni, si opus sit, quippe cum in lethali profundoque vlcere, seueriora medicamenta tutiora sint. Ac nescio an hoc loco de magistratibus, sacerdotibusque vsurpem illud sancti Leonis, inferiorum ordinum culpas ad nullos magis esse referendas, quam ad desides negligentesque rectores, qui multam sæpè nutriunt pestilentiam, dum austeriorem dissimulant adhibere medicinam.

Epi. 86. ad Nicetã. dis. 86. inferiorum.

De seruitio personali Indorum.

CAP. XVII.

SEQVITVR, vt de seruitio personali Indorum differamus, seruitium personale solemus intelligere quicquid vtilitatis ex ipso hominum labore, operaque percipitur. Quo in loco, quoniam impeditior, asperiorque est, & si quis alius maximè necessarius, consistere aliquantulum oportebit. Atque in primis Indos non esse seruitute mulctatos, sed liberos prorsus, & sui iuris ex ijs, quæ in libro secundo disputata sunt, sumimus. Etenim, & publicæ leges, ita statuunt, & consuetudo diuturna, & ratio constans, ac certa, quòd qui nulla iniuria lacessunt

non poſsint reddi belli iure captiui. Nempe ſermo nobis eſt nō de generali quadam ſubiectione, quam Ariſtoteles non admodum propriè vocat ſeruitutem naturalē, quamq; D. Ambroſius non natura introductam neque venditione comparatam, ſed inſipientiæ redditam dicit, ad Noë in Cham filium irreligioſum, maledictionem alludens: ſed loquimur de ciuili legitima ac propria ſeruitute, quæ iure gentium victos victoribus ſubdit, quomodo ſolent definire philoſophi ſeruum, quicquid eſt, domini eſſe. Liberi ergo iſto modo Indi cùm ſint, operas illorum ac labores ſua mercede fruſtrari iniquiſsimum eſt. Nam ſiue agrum tuum excolat, ſiue gregē paſcat, ſiue domum ædificet, ſiue pabulum ac ligna comportet, ſiue onuſtus eat, ſiue literas curſor deferat, ſiue domi tui deſidens oſtia obſeruet, denique quicquid operis agat, cuicunque vſui ſit, dignus eſt operarius mercede ſua, quam qui negat, ſanguinis reus arguitur. Sic enim monet Spiritus ſanctus in ſapiente, Qui aufert in ſudore panem, quaſi qui occidit proximum ſuum, qui effundit ſanguinem, & fraudem facit mercenario, fratres ſunt. Et in lege Domini diſerte poſitum, Nō morabitur opus mercenarij tui vſq; mane. Per Malachiam quoque ſe Dominus minatur teſtem velocem in eos, qui calumniantur mercedem mercenariorum ſuorum. Neque mitiora Iacobus Apoſtolus, Ecce, inquit, merces operariorum veſtrorum, qui meſſuerunt regiones veſtras, quæ fraudata eſt à vobis, clamat; & clamor eorum in

Lib. 1. Pol. *Li. 2. ep. 7.* *Gen. 9.* *Eccli. 34.* *Leuit. 19.* *Malac. 3.* *Iaco. 5.*

aures

aures Domini sabbaoth introiuit. Terribilis sanè clamor, qui pro subducta mercede aures Dei aduersus potentes, & diuites interpellat. Quod si in alieno iumento onerando, vel æquo ferẽdo pretium domino iustè rependitur, cur non iniquum valde existimetur hominis liberi corpus oneri laboriue addicere, neque quicquam tamen soluere pro opera collocata? Illud quoque vigilanter audiendum, quod sermo diuinus non eos culpat, qui mercedem penitus abnuunt, immane enim id atque inusitatum relinquendum putauit, sed eos nominatim perstringit, qui vel morantur vel imminuunt, vel quouis modo defraudant pretiũ sudoris alieni. Ne mihi igitur obsoletum à te cibum porrectum commemores, ne vestem annuã, ne agelli portiunculam illius vsibus relictam referas. Adest iustus arbiter Deus, qui se etiam testem pro paupere & quidem velocem pollicetur. *Mal. 3.* Quæres, quæ nam æstimatio iusta sit, vt scrupulus omnis tibi eximatur. Si lege præscriptum est pretium, vt in rebus plerisque est, ne alium quæras interpretẽ, quicquid de legitimo detrahis, rapina est. Si nulla lex est, communis æstimatio bonorum atque prudentium ponet modum, aut etiam vtriusque locantis inquam & conducentis mutua pactio, dummodo dolus omnis, & vis absit. Quo toto genere multum ac sæpe peccant, & patroni Indorum, & prætores, & ipsi passim parochi, dum subditis pro rerum occasionibus multa imperant, nulla aut pauca persoluunt, qui neque à culpa eximi neque à satisfactione

excuſari vllo modo poſſunt. Neq; verò obſequẽdi facilitas, & prompta opera Indorum prætendi debet, cum genus hominum timidum ob id tam officioſum, atq; obſequens ſe ſe præbeat, quod timeat ſibi, atq; conſulat, dumq; pœna liberetur, pretium non audet repetere, id enim ſeruilis ingenij eſt. Alioqui cum ſe poſſunt ſubducere ex oculis, neque plagas timẽt, egregiè fugitant operamque detrectant. Igitur cuiuis operæ cuiuis labori Indorum mercedem ſuam eſſe reddendam perſpicuũ eſt. Sed quoniam lege interdum præſcriptum eſt, vt certus Indorum numerus Patrono detur ad hoc illudvè negotium, vt ad paſcẽda pecora, aut agrum excolendum, ſementemvè faciendam, quod olim vſitatius erat, & nunc & tẽporis in nonnullis locis fit, quærunt multi, an id iniquum quoq; ſit, quod videatur ſeruitium perſonale introduci contra modo definitã quæſtionem. Verum id ſanè iniquum non eſt per ſe, cum tributi loco accipitur. Nam quam eſſent aliàs pẽſionem redditurì, vel argenti, vel veſtis, vel cæterorum, tantumdem ſi remittatur Indis, pro operæ mercede redditum intelligitur. Vbi peruerſitas illa cauenda eſt, ne eiuſmodi onera inæqualiter Indos premant, ſed per ſortes, viceſq; ſuas, tum vt huic detrahatur de illius tributo, quod ipſe ſeruiuit, ac non huius ſudoribus alius lucrum faciat. Itemque illud prouidendum, ne ob eas ſeruiendi vices ſibi rebuſque ſuis in neceſſarijs deſint. Quæ quidem omnia dictare facile eſt, perficere verò, aut infecta emendare per quam diffi-

difficile. Libero homini mercedem reddi oportere pro opera oſtenſum eſt: vtrum verò liberam quoque eſſe oporteat illius operam, ac nullo modo cogi, à multis merito quæritur. Mouet enim non parum hinc, quod liber homo ſi cogitur, liber non eſt, atque adde qui ad opus inuitum trahit, non leuem facere videtur iniuriam, ſeruile enim eſt pati vim. Inde verò non parum quoq; vrget, quòd ſi barbarorum ingenio, & voluntati indulgendum eſt, nihil operis vnquam fiet, nihil negotij conficietur, quippe qui ótio deſideant, ac ſibi etiam ipſis vix neceſſaria laborent: alios verò niſi vi aut metu perculſi, nihili faciant, Atq; hoc loco non diſputamus de ea coactione, quæ affertur cum ipſorum intereſt, vt cum ſibi oppidum ædeſve ædificare iubentur, aut templa extruere, aut fundos colere, cæteraque rei, vel publicæ, vel familiaris officia, eſt enim in aperto res, cùm etiã ingenui omnes ad iſta compellantur, cùm militiæ paciſve negotia ita fieri exigunt. Magiſtratus cùm iſta & indicit, & vrget pro officij ſui munere facere non dubitatur. At Reſpublic. hæc Indicana cum partim Europæis, partim Indicis hominibus conſtet coagmentataque ſit, cumque ſint multa, quæ nullo modo Hiſpani in his locis per ſe faciant, propterea quòd vel laborioſa, vel ſordida ducunt, & vt quam maximè velint, non poſſunt tamen tanta perficere, quale eſt, humum effodere, rudera egerere, lateres cogere, onera baiulare, iumenta agere,

cæteraq; seruilia, quæ si desint, breui omnis ciuitas deleatur, necesse est: ad talia igitur si spōte sua barbari minimè ducantur, an liceat fasque sit per vim, metumue compellere, id prorsus in quęstionem vertitur. De qua re sunt, qui Indis vsq; adeo patrocinantur, seriò vt affirment grauem ferre iniuriam, cum ad ista cogūtur: Hispanósque vel sibi seruire, vt in Hispania fit, vel si ingenui omnes esse pergunt, eos neque vesci, neque bibere iubent, siquidem qui non laborat, ne manducare quidem eum Apostolus vult. At si dura ista omnia videntur, deserant, inquiunt, deserant quam cupiditate non vtilitate terram occuparunt, & ad patrias angustias reuertantur. Quorum etsi dictu apparet liberalis, atque honesta sententia, tamen factu tam est & difficilis, & absurda, vt nihil præterea. Nã vt demus ex Hispanis non paucos posse seruilia ista tractare, propterea quòd natalis, educatioque non admodum abhorrent, & lucri spes potest fortassis excitare: tamẽ quota ista portio est hominum præ multitudine necessaria? Iubere autem vel ista cessare, vel nostrates ad sua remeare, quis non videt, quam sit fidei & religionis lumen extinguere? Quamobrem non est improbandum, quod ciuitates omnes institutum tenent, & seruant, vt Indorum ad ista necessaria multitudo deputetur, parereq́ue, si nolit, cogatur, dummodo & conueniens, vt dixi supra, merces labori retribuatur, & cum minimo salutis fortunarumq́ue suarum incommodo ab Indis ista exigantur, tum etiam inter ipsos iusta

oneris

oneris vicißitudo seruetur, ne aliorum remißio, aliorum sit tribulatio, sed ex æqualitate, vt dixit Apostolus. Si tria hæc custodiantur, nihil hîc inesse iniuriæ, nihil querelæ, primum proborum ac sapientium hominum cõsensus persuadet: qui & nunc, & ex ipso initio ita Remp. hanc administrãdam intellexerunt. Deinde ipsorum barbarorum consuetudo per antiqua ab ipsis Ingarum Regum exordijs ante Christianum nomen auditum multis sæculis conseruata. Postremo ius naturæ hoc habet, vt ad totius corporis, familiæ, ciuitatisve cõseruationem necessariæ partes laborare iubeantur. Neque enim oculus calcare terram iubendus est, vel culinariam paterfamilias exercere. Vniuersa porrò Indorum, atq; Hispanorũ multitudo vna eademq; Resp. habenda iã est, non duæ quædam inter se disiunctæ, siquidẽ, & Rege, & lege vtuntur ijsdem vtriq;, & vtrisq; tribunal, & ius non aliud, atque aliud, sed idem certe. Quare quæ ab Indis nostris hominibus operæ impenduntur, non exteris & alienis collocari putandę sunt, quod fortaßis fallit nonnullos, sed suis potius ciuibus: quoniam & si testa ferro male cohæret iuxta Propheticum vaticinium, tamen eosdem statuæ huius pedes ambo componũt. Itaq; mirandũ nõ est, si testa ferro prematur interdum, illud potius optandum, ne penitus cõminuatur, ac dißipetur. Deniq; Aristoteles magnus ciuitatis instructor, toto suo primo Polytico, aut nihil agit, aut hoc certè obtinet, vt secũdum naturam in Repub. quidam seruiant, qui labori

idonei ſunt, quidam imperēt, qui ratione potius præſtāt, dummodo alijs alij adiumento ſint, oculoſq; alter ad videndum, pedes alter ad ambulādum mutuet. Quæ ſi vera ſunt, manifeſtū eſt nō eſſe ab æquitate alienum, quòd publica diuerſoria per vices ſuas, quas mitas ipſi dicunt, Indi & incolere, & viatoribus neceſſaria præbere pretio dato iubentur, quod ex veteri Ingarum diſciplina noſtri accepere, vt alia pleraque plena prudētiæ. Neque verò improbandum, quod mercenarij conducticij certo die, & loco adeſſe Magiſtratuum decreto ſolent, quodq; publicis operibus, vt pontibus reficiendis, vijs expediendis, alijſque id genus diſtinentur. Neque illud vituperandum quòd peculiares ob cauſas ad domeſtica miniſteria quibuſdam locis attribuuntur, vt in xenodochijs, in religioſis domibus, tum etiam publicorū nobiliumve hominum, aut contra grauiter affectorum, & indigentium ſeruitijs ſuo ordine, & ratione aſsignantur. Abuſio tamen illa amputanda eſt, & pro iniqua ducenda, cum in eiuſmodi mitaios (ſic enim vocitant) ſiue mercenarios iuſtum pretium imminutum eſt, vel maiora, quam vires ferant, imperantur, vel diutius retinentur quam pro ratione præſcripta, quæ iniurioſa ſunt omnia, & ex improbitate hominum potius quam ex vllo vero iure profecta. Neque bona vnquam fide iſta vſurpata ſunt, ſed magna, vel temporis, vel hominum corruptione. At perſonalia ſeruitia quæ diximus, publica autoritate inducta ſunt. Priuata verò an fas ſit aliquando

bar-

barbaros nolentes ad opera opportuna cõpellere, non tam dubitare videntur multi, quam ipso suo facto dubitandum afferunt. Deprehensus, vt tritissimo vtar exemplo, in media via Hispanus, cibi indiget sibi, pabuli iumento, aut etiã sarcinulis vectandis iumenti quoque. Orat Indum vt sibi subueniat, explicat causam, pretium offert, nihil ille mouetur, neque prece, neq; pretio, neq; verò flocci facit, vtrum viam ille cõficiat necne, imo ne si intereat quidem. Hîc facti nulla esse solet quæstio. Nam dicto citius Indus capillis trahitur, calcibus tunditur: sedulo statim, atque copiose cuncta administrat, adeo vt plerique iactent nostratium, persuasum Indis esse à suo Zupaio, idest diabolo, nihil vt Christianis sponte impertiant, sed per vim omnino, & iniuriam. Quæ quanquam militum licentiæ, & rapinæ fabula opportunè inducta est, tamen res ipsa non admodum abhorrere videtur à vero. Etenim qui barbarorum confessiones pro veteri superstitione idolorum sacrifici hodie quoque audiunt, feruntur grauissimas pœnas ei iniungere, qui se se aliquid Christiano profuisse confessus sit. Neque mirum est eo vsque progredi hostis antiqui in Christianos odium, in suos quibus potest modis trãsfusum. Sed redeo ad rem. Cum eiusmodi angustiæ incidunt aut ijs similes, quod in his regionibus percrebrum est, quid Deũ timẽtivito agẽdũ sit, dicã, vt sentio. Primũ si potest pactione transigi, id multo prius ac melius. Vbi nõ potest, si cõmodè cõueniri potest magistratus ali-

aliquis,qui publica autoritate cogat, adeundus est. Hic quoq; si desit, vt deest persæpe, ac negotij grauitas vrget, nihil aliud præcipi potest, neque breuius, neq; planius, quam vt leges necessitatis obserues, quæ tibi necessaria sunt quærens cum quam minimo proximi detrimento. Honesta certè aliqua vis, atq; compulsio afferri potest, & terroris quædam significatio, tanquam puero alicui iusta, & commoda contemnenti. Qua in re multum plerumq; iusti, & æqui limites transiliuntur. Quorsum enim verbera, si verba sunt satis? quorsum plagæ, si vel metus incussus hominem subigit? Iam verò an onera baiulanda Indis imponere crimen sit, multi quærunt. Nam prima illa tempestate Hispanorum has regiones peragrantium, magnam esse hominum factam iacturam propter eius generis duras molestias non dubium est. Quamobrem & olim sæpe, & nuper demum lege lata Indi onusti iter carpere prohibentur. Tamen consuetudo omnium propemodum secus habet, tum harum regionum incredibilis incommoditas, & penuria id veluti suo iure deposcit. Sanè Indos onerari onustosque incedere per se quidem, neq; iniquum est, neque perniciosum, cùm ab antiquissimis annis, ita assuefacti sint, fueritque solenne toto tempore Ingarum imo verò hodie quoq; se suis sarcinulis ipsi onerent, quæ sæpe non leuius pondus habent, quam quod à nostris imponitur. Neq; habet ea res plus miraculi, aut violentiæ, quam quòd in Europa baiuli onera etiam grandia dato pretio quouis

vnde

vnde vis, portant. Quamobrem si & onus moderatum est, & via non longior æquo, & pretium non iusto minus, nihil res ipsa peruersi habet. Vtrum verò expediat necne Reip. ista vel prohibere, vel sinere, non nostri arbitrij est decernere. Lex verò quatenus obliget consuetudine cõtra obtinente, nihil habet hîc propriæ difficultatis, sed commune est cum alijs plerisque. Certè vt est culpanda, vel detestanda potius veteranorum quorundam immanitas fœdissimè barbarorum ceruicibus abutentium, ita etiam quorundã delicata nimis hoc tẽpore trepidatio est improbanda, qui non vident, non solum cõsuetum vnicuiq; non esse molestum, verum etiam iucundũ, putantq; omnium sensus, & animos ex suis esse metiendos. Integrum æstiuum diem metendis frugibus insudabit rusticanus, aut aratro ducendo, qui si quartam horæ partem vtrumque genu humi figere iubeatur, necem sibi præsagiet certam. Est suus vnicuique iucundus labor. Itaque gentes Indorum apud nos baiulandis oneribus perassuetæ, si æquo plus non vrgeantur, neq; iniuriæ, neque incommodi quicquam subeunt, cętera, vt dixi, moderata sint, põdere, labore, pretio.

De metallorum operatione.
CAP. XVIII.

AT illud durissimum videtur imperium, cum metallis effodiendis mancipãtur, quod vsq; adeo ærũnosum & graue à priscis est iudicatum,

vt quemadmodum nunc ad triremes damnantu
propter insolentia crimina homines facinorosi
ita olim ad fodienda metalla damnarentur, quoc
capitali supplicio proximum erat. Ad id ergo ho
mines liberos nihil mali commeritos adigere, in
humanum, atq; iniquum valde videtur. Deind
compertum est eo in labore multos absumi, ve
fatigatione fractos, vel discrimine extinctos. Ho
ror est dicere, quæ mineralium intra ipsa abditis
simæ telluris viscera delitescētium facies sit, qua
vorago, vt verè tartarus ipse patere videatur, ne
que ineptè Poëtæ olim gazas apud Plutoné re
conditas fabulati sint. Chrysostomus sui temp
ris laborem hominum in extrahendo metallo m
ratur, narratque eloquenter, verum illa omni
præ nostris fumus, & vmbra sunt. Perpetua atq
horrenda nox, aër crassus & subterraneus, descer
sus prolixus & perdifficilis, cum durissima rup
sæua contentio, statio periculosa, si vestigium nu
tet, actum est, humeris vectatio permolesta, pe
gradus obliquos, & male hęrentes ascensio, cęte
raq; etiam cogitatu grauia. Ad hæc cum argent
venæ in præruptis plerūq;, & inaccessis rupibu
sitę sint, terraq; inhabitabili, vt curentur, à patri
extorres veniunt, solum aëremque mutantes, fa
cillimè valetudinę afficiuntur. Quid verò vbi ar
genti viui effodięndi labor est, cuius vel tenuissi
mus halitus, cum igne circūclusum exhalatur
præsentem necem affert? Quid de gemmis expli
candis dicam? In oppido Rio de la hacha, vo
cato cum essem, comperi duram Indorum ser
uitutem

uitutem extrahendis conchilijs, ſummo mane in ratem imponebantur, in pelagus deſcendebãt magnæ ſæpe profunditatis, vbi integrũ penè horæ dimidium halitu compreſſo vrinatorum more, conchilia, oſtreaq; conquirerent immenſo labore, ſummo periculo, cibus ſemper parciſsimus: commercium omne interdictũ: cuſtodia omnibus nocturna communis: vitę ratio moleſta, ac liberis hominibus prorſus aduerſa. Hæc diu actitata, ſerò tandem animaduerſione digna emẽdata ſunt, ſed ſunt tandem Rege catholico id ſemel, ac bis, ac tertio inquirente, & agente. Itaq; Indi omnes liberi declarati ſunt, & ab eo labore ceſſare iuſsi: quicũq; ſuperſtites tã diuturno labori reperti ſunt. Ad eundẽ ergo modum, & metallorũ effodiendorũ non admodũ diſsimiles ærumnæ ſiſti debere nõ paucis videntur. Habent enim cùm iniuriam contra libertatem Indorum, quod ſeruire cogantur alieno lucro cum tanto ſuo incommodo patria ſæpe liberiſque deſertis: tum vero exitiale periculum, cùm cæli mutatione, laboris moleſtia, rei ipſius diſcrimine impendere videatur interitus. At ſi metalla curari deſierint, ſi argentũ è venis nõ eruatur ſubuerſis à radicibus mõtib⁹, vt eſt apud S. Iob, ſi aurũ ex fluuiorũ obicibus nõ cogatur, mineraliaq; cętera negligãtur, *Iob 28.*
ctũ eſt, Indorũ negotiũ & Reſp. interijt. Neque alios fructus Hiſpani tãto Oceani circuitu quærũt, neq; alia ex cauſa, vel mercatores negotiãtur, vel iudices præſident, vel ipſi quoq; ſacerdotes plerũq; Euãgelizãt. Argentum aurumq; ſi deſit
&

& sesubducat ex oculis,omnis frequentia,omnis commeatio,omnis ciuilis & sacerdotalis concursus breui euanescet.Insulæ Hispanica & Cuba,& sancti Ioānis,olim quidē frequentissimæ dū auri materia circunfluerent,nūc penè desertę & horridæ,postquam indigenarum penuria pretiosissima metalla,quæ illic abundant, elaborari non possunt.In omni hoc nouo orbe eas prouincias doctrina maximè florere cernimus, quas opibus quoque præstare constat, vt ad hoc commune emporium omnes vndique confluere videantur. Equidem nescio vtrum potius faciam, querarne *Luc. 18.* nostrorum temporum calamitatem, & charitatē refrigescentem,fidemq; raro in quoquam inuētam iuxta Domini verbum,tot animarum millia vt Christo lucrifiant,non satis merces videri dignas, quæ nostrorum animos excitent,auri argentique cupiditatem longē plus valere apud nos,vt ista si desint,animarum salus pro nihilo fiat? An verò Dei bonitatem,summamq́ue prouidentiam admirer,qui pro nostrorum hominum ingenio, vt gentes adeo remotas, & barbaras Euangelio adiungeret, aurum argentumq́ue his terris tam copiosè donauit,hisque veluti illexit nostrorum cupiditatem, vt si charitas non inuitaret animarum,auri saltem cupiditas inescaret?Et quemad- *Rom. 11.* modum olim incredulitas Israēlis salus fuit gentium,ita nunc Christianorum auaritia Indorum vocatio facta est.Quid enim?siue per veritatem siue per occasionem Christus annuntietur? sed *Phil. 1.* in hoc gaudeo,sed & gaudebo,ait magnus Apo-
stolus.

ſtolus. Occaſiones namque benefaciendi etiam Deus captat. Prima Euangelij diffuſio ex trepidatione, & fuga diſcipulorum ob Hieroſolymitanam tempeſtatem nata eſt, Apoſtolis ſolis vel penè ſolis Hieroſolymis perſiſtentibus. Populus Iſraeliticus ob iram Dei ſibi commeritam inter gentes diſsipatus eſt, quibus magna ex parte ſaluti fuit. Itaque & populo ſuo iram, & alieno miſericordiam eodem facto Deus impendit. Meritò Paulus compellat, cum ad iſta venit, altitudinem diuitiarum ſapientiæ, & ſcientiæ Dei. Itaq; quis non diuini conſilij arcanum ſuſpiciat, atque admiretur, qui aurum argentumque omnium mortalium perniciem ſalutem voluerit eſſe Indorum? Quamobrem quæ ſine Dei offenſa, & fratrum iniuria adhiberi conſilia poſſunt, vt iſta neque intercidant, neque imminuantur, ea à ſapiente & religioſo Reipub. adminiſtratore negligenda non ſunt. Et quoniam graui maturaque Theologorum, iuriſque prudentium cõſultatione non ita pridem totum hoc de mineralibus per Indos elaborandis negotium tractatum eſt, extantque leges prouinciales ſcriptæ, quo ordine, quaue moderatione metalla eruantur, vt ſaluti commodique Indorum proſpectum ſit, nõ mihi videor tantorum virorum ſententiam improbare, multoque minus leges alias debere præſcribere, quibus tam aſpera Indorum conditio temperetur. Tantum capita repetẽda ſunt, breuiterque ponenda, quibus eius rei facultas conſtringatur. Primũ igitur doctrinæ ſpiritualis miniſtri

Act. 8.
Deut. 28.
Hiere. 9.
Tob. 13.
Rom. 11.

in his, qui metalla operantur, ne desint, vt sint qui missas celebrent, qui in fidei rudimentis eru diant, qui morituros confessione excipiant, cęteraq; necessaria administrent. Deinde vt valetudini consulatur, ne aut contrario valde cœlo vtentes traducantur, aut è longo valde tractu euocentur, aut laboribus immodicis opprimantur. Mox, vt fortunis quoque suis non pessimè cõsul sentiant, sed pretio iusto tam molestus eorum labor compensetur, sinanturq; lucella sua interim quærere. Adhæc vt & valentibus opportuna alimenta suppeditentur, & ægrotantibus solatia necessaria non desint. Ad vltimum vt labor ipse distribuatur commode per vices suas, ne diutiu contra voluntatem suam à patria abesse cogantur, neue vna prouincia semper oneretur, ali semper in otio degat. Quas conditiones si, vt pa est, legitime seruauerint nostri, quemadmodum a viris sapientibus enucleatè propositæ sunt, videntur tolerãdi, ne commercio finito, cura quoque Euangelij concidat: at si negligantur hæc, & acerbius cum Indis tanquam cum mancipij agatur, viderint ipsi, quas Patri pauperum & iu *Psal. 67.* dici orphanorum rationes reddituri sint.

Quibus modis salus Indorum per sæcula res ministros procurari possit.

CAP. XIX.

QVoniam humanam ac ciuilem administrationem Indorum hoc libro explicandan suscе

suscepimus, & quibus ex causis & qualibus conditionibus tum Patroni tum Magistratus obstringantur, vtcunque licuit, exposuimus, superest, vt dicamus quæ maximè ad eum finem facere videbuntur. Neque nunc tamen expectandum est, vt de optima Republ. disseramus, legumue ferendarum rationem, cæteráque rectricis artis persequamur, quæ neque facultatis sunt nostræ, neque si maximè forent, ad præsens institutum pertinerent. Tantum quæ proposito negotio, id est, vt Euangelicam salutem barbari consequantur, propius inseruiunt, ea attingenda sunt. Quorum caput est omnium, quod quidam rerum Indicarum egregius æstimator dixit, in barbaris prius esse curandum, vt homines esse discant, deinde vt Christiani, quod tanti ponderis est, vt inde vel salus certa, vel certa pernicies expectanda sit. Etenim feritatem inter nationes barbaras plurimum reperiri Aristoteles recte monuit, quam non minus rectè definiuit, vitium esse adeo exuberans, vt hominem feram potius efficiat. Tales vero habitus, etsi ille regionum extremo vel æstui vel frigori non falso alicubi ascripsit, tamen & frequentius, & certius est consuetudine maximè fieri, quod & alias docuit, & satis nos admonet huius Indici cœli mira temperies. Hos igitur syluestres, ferinosque homines ad humanitatem traducere, vrbanisque institutis accommodare prima debet esse cura

7. Eth. c. 1. 2. Mag. moral. c. 5.

Sect. 16. Probl. 1.

7. Eth. c. 5.

moderatoris. Frustra diuina & cœlestia docebis, quem ne humana quidē capere, aut curare perspicias. Prodest in ea re plurimum nostrorum hominum consuetudo, prodest cultus omnis externus, atque obseruantia maiorum, prosunt conuentus certis, & diebus, & locis, pœnæq; & contumeliæ irrogatæ negligentiæ; honor, & præmia rectè factis proposita: ex ipsis, qui elegantiores sunt, cęterorum magistros, censoresq; constituere. Ordo verò quidam tum oppidorum, tū domiciliorum, vt non veluti cuniculi fortuitas sedes eligant, tum verò vt in conspectu, eorum omnis actio sit, neque latebras petere sinantur. Ad hæc permixta illa ac sine vllo delectu spurca habitatio, vbi simul & maritus, & vxor, & filius, & filia, & frater, & hospes, & canis ipse atq; sus cubat, accuratè auertenda est, quantum licebit, quæ causa est nullius pudoris, nullius paternæ reuerentiæ, generis quoque, imo & sexus cōtempti equinæ cuiusdā libidinis in obuia quæque sine vllo pudore grassantis. Quæ tamē neq; breui omnia exigenda sunt, neque desperāda vel serò. Videmus certè non parum esse perfectum, vbi nonnulla cura moderatoris effulsit, quæ si cōfirmata, vigilansque fuerit, non dubium, quin alium hominum statum efficiat. Vnus M. Franciscus Xabier, isque nulla ciuili potestate munitus, Insulam Mori fertur ex immanissima feritate ad miram mansuetudinem traduxisse, neq; adeo longo tempore. Quæ vero antiquorum inueterata consuetudine occalluisse videntur, vt in meliorem

Lib. 4. de vita Ignatij.

meliorem formã transferri nequeant, maioribus sua amantibus, peregrina penitus respuentibus, ea minorum, id est, puerilis, iuuenilisque ætatis accurata institutione emendanda sunt. Cui vni rei omni studio incumbere oportet rectores, si modo res Indorum aliqua ex parte curant. Iuuentutis, quæ ieceris fundamenta, eam tu perpetuo structuram reliquæ ętatis existima. Quamobrem non est quorundam contemnenda sententia, qui scholas, Ecclesiæ rudimenta, domicilia quoq; & tempore procedẽte collegia mobilium maximè Indorũ Hispanos viros maxime integros, & probatos curare debere censent, vbi à suorum consuetudine, quoad liceat, remoti mores nostros, sermonemque perdiscant, qui poſsint mox suis esse idonei præceptores. Quæ sanè sententia quamquam difficultates non paucas habet, tamen, vt minus prospere cedat, non poterit profecto non & plures, & maiores vtilitates afferre. Iam illud maximi faciendum est, vt ab Indorum populis desidia, atq; otium diligentius amputetur, cui & naturaliter dediti sunt, & vita sensuq; omni torpescunt, vitijs quoque impuris non parum capti. De qua re quoniã quę satis esse puto, supra insinuata sunt, faciemus ad reliqua gradũ.

De ebrietatis malo barbaris familiari. CAP. XX.

INter omnes verò barbarorum morbos, quibus leuandis atque tollendis inuigilare debet

Chriſtiani rectoris prouidentia, nullus aut communior, aut pernicioſior, aut etiam ad curandum difficilior ebrioſitate. Qui res noui orbis optimè callent, negant poſſe promoueri quicquam in religione, ac ne in qualicunque quidem inſtitutione politica, niſi malum hoc latiſsimè ſæuiens ab Indorum finibus exterminetur. Ac profecto mirabile eſt in tot tam vaſti orbis nationibus repertis, cùm nullus vini vſus, nulla penitus notitia extiterit, temulentiæ tamen vſque adeo vitium omnibus eſſe commune, vt pro raro miraculo ſit, ſi qui ſobrietatem non odio, & ignominia proſequantur, id quod de Tucumanis, & quibuſdam alijs ſanè paucis accepimus, neſcio an falſo. Quanquam vnum illud ebrietatis malum incredibile eſt dictu, quot artibus, quam varijs, quam exquiſitis procuretur. Ex oryza Æthiopas, & Sinas expreſſo quodam ac decocto humore ebrioſas ſibi temperare potiones vulgare eſt. Noſtri indigenæ plerique ex fruge ſua præmanſa fermentum aquæ immergunt atq; excoquunt, alij putrefacta potius vtuntur, vnde Sora ab ipſis dicta efficitur, quouis falerno potentior. Quidam ex ramulis quibuſdam arborum decerptis ſua vina cōficiunt. Alibi ex palmulis expreſſus liquor ebrietatis mire efficax, quem & veteribus in vſu fuiſſe ſcribit Chryſoſtomus. Inſulani nōnulli ſerui ſaccareum ſuccum quibuſdam medicamentis ita inficiunt, vt vehementiſsima potio euadat, quam illi Guarapum nominant. Verum quid attinet innumerabiles temulentiæ

Homil. in c. 5. Eſai.

ſpecies

ſpecies referre, vt quod in vna vite natura latere voluit, id peruerſa ars ad tã multa trãſtulerit? Sed neq; nouum hoc eſt, neq; noſtrorum barbarorũ propriũ. Scribit Plinius grauis autor fuiſſe Occidentis populis ſuã ebrietatẽ fruge madida, Pluribuſq; modis, inquit, per Gallias, Hiſpaniaſq; nominib⁹ alijs ſed ratione eadẽ. Hiſpaniæ iã & vetuſtatẽ ferre ea genera docuerunt (id eſt, inſtar vini diu in cellarijs aſſeruari) Ægyptus quoq; ſibi potus ſimiles excogitauit. Nullaque in parte mũdi ceſſat ebrietas. Hæc Plinius. Quo minus noſtris barbaris iraſcendũ eſt, quod vitis inopiã fruge cõpenſant, ſuaq; inde vina cõficiunt, cũ & veterum iſta fuerint, & hodie quoque non diſsimilia Cãtabri in Hiſpania ex pomis factitent, & Belgæ ex hordeo exprimant. Quæ omnia potionum genera Siceræ nomine apud Hebræos comprehendi Hieronymus docet. Cum verò cibis vtantur Indi ferè vilißimis, & parcißimis, atq; ingluuiem maxima ex parte ignorent, perpotãdi tamẽ nullus eſt finis, nullus omnino modus. Ac mihi tã prodigioſæ bibacitatis cauſam aliquãdo requirenti ea occurrit in primis, quã Plinius eodẽ loco inſinuauit. Nãq; & hæc neceſsitas vitiũ comitatur, vt bibẽdi cõſuetudo augeat auiditatẽ, ſcitũq; eſt, Scytharũ legati Quãto plus biberint, tanto plus ſitire Parthos. Perinde eſt enim vinolentiã bibendo velle ſedare, atq; ignẽ materia appoſita pergere extinguere. Nã quod naturæ appetitioni datur, moderatum eſt; at vitioſa, & præter naturã libido nullo expletur, vt præclarè Ariſtoteles de

Lib. 14. c. 22.

In epiſt. ad Gal. c. 5.

Hom. 29. in Genes. pecuniæ auiditate dixit. Id etiam Chrysostomus bene admonuit ebrietati vacantes nunquam satiari, sed quantum ingurgitant, tantum siti flagrare, ita vt inflammatio quædã eis sit vini vsus. Esai. 5. Æstuãt enim vino ebrij, vt nos legimus in Esaia, siue vinum comburit eos, vt alij significantius legunt. Mihi verò præterea non solum delectatio ipsa potãdi ab ebrijs quæri videtur, sed illa quoque longè iucundissima esse, quæ est summa infelicitas, mentis emotio. Sensus illam caliginem, & noctem offusam cerebro, dulcem sibi reuera esse ipsi barbari iactant, & rebus ipsis copiose probant, cum potionibus interdum vtantur per quam acerbis, interdum ne potionem quidem vllam adhibeant, sed succo pigmentisue naribus resumptis, in quo nulla esse potest saporis voluptas, ebrietatem accersant. Nam in quadam insula cum nauigationis commoditatem expectarem, didici ex Tabaco contuso (genus id herbæ est ad permouendum cerebrum mire efficax) seruos Æthyopicos naribus exorbere vim solitos, grauemque sibi ac diuturnam inde temulentiam excitantes, pro magnis delicijs ducere, vt vix minis plagisq; ab ea consuetudine auelli possent. Verum præcipua causa tam effusarum compotationũ, tamq; ardentis studij, Diaboli prorsus ars est, qui nescio quibus præstigijs insanos homines noctes diesque bibendo consumere pro summa felicitate, pro maxima religione persuasit. De his planè loquitur sapiens cum idololatrarum mores explicat, Tot & tam magna mala

pacem

pacem appellant. Aut enim filios ſuos ſacrifican- *Sap. 14.* tes, aut obſcura ſacrificia facientes, aut inſaniæ plenas vigilias habentes, neq; vitam, neque nuptias mundas iam cōſtituunt, & cætera. Qui ſympoſia barbarorum, & bibendi canendiq; viciſsitudines, turbulentaſque illas pernoctationes cōſpexerit, non potuiſſe melius ſignificari dicet, quā per vigilias inſaniæ plenas. Eam quoque antiquorum fuiſſe ſuperſtitionem, vt Deos ſuos effuſa perpotandi licentia celebrarent, nocturnaſque cantiones, ac ſaltationes libidinis furoriſque plenas multo mero dedicarent, Philonis libri atte- *De vita contemplat.* ſtantur, Græcis pariter, atque Barbaris mira contentione certantibus, vtris potius ebrietatis palma concederet. Hinc Pœanes, hinc Orgia, cæteraque impudentia omnis Deorum cultibus attributa. Quo etiam exemplo Balthaſaris conuiuæ *Dan. 5.* temulenti ſimul bibebāt vinum, ſimul Deos ſuos laudabant aureos, argenteos, æreos, ferreos, ligneos, atque lapideos, vt ſcriptura commemorat. Quare ebrietatis malum non ſimplex quoddam hominis vitium, ſed vniuerſæ Reip. peſtem exiſtimare debemus, quæ & numero, & diuturnitate vires ſibi maximas compararit.

Quæ mala ex ebrietate oriantur. CAP. XXI.

SAtis quidem ad fugiendam, deteſtandamque ebrietatem eſſe debebat, quod inter ea opera ab Apoſtolo numeretur, quæ qui agunt, regnū *Gal. 5.*

1.Cor.8. Dei non poſsidebunt,qui etiam tanquam venenatam ebrioſorũ menſam vitandam docet. Quã-
1.Cor.5. quam ebrietatis verbo cùm copioſam quandam ſaturitatem ſcriptura ſignificat, non neceſſe eſt
Homil.29. in Gen. crimen accipere,quemadmodum adnotauit etiá Sanctus Chryſoſtomus, vt cum Ioſeph cum fra-
Gen.43. tribus inebriatum legimus,& apud Salomonem,
Prou.11. Qui benedicit,impinguabitur,& inebrians, ipſe quoq; inebriabitur, quod in bonum accipiendũ eſſe,non eſt dubium. At vbi vera temulentia & ebrietas eſt, ibi crimen eſſe dubitare non licet Chriſtiano. Satis ergo mala eſt ebrietas ipſa per ſe, quæ excludit à regno Dei. Sed ſunt longè grauiora, quæ ab ea mala proficiſcuntur.
Chryſoſ. in c.5. Eſai. Verè enim à ſanctis Patribus innumerabilium malorum fons perhibetur. Qua de re extat Magni Baſilij elegans ſanè, & copioſa oratio, cuius ſententias excribere, vt ſæpe ſolet, videtur Ambroſius in libro de ieiunio, & Helia.
Cõc. Turõ. c.48. Tribus ergo, vt compendio dicam, nocet vehementer ebrietas, Corpori, Moribus, Fidei.
Scot.3. proble. 5. lib. 14.c.22. Ariſtoteles,& morbos, & cauſas perſequitur in Problematis, Plinius in naturali hiſtoria. Ex noſtris os aureum Ioannes ad ſuos Antiochenos,
Hom.1. ad Pop. Ant. Non pauciores ſed multo plures, & difficiliores animi, & corporis morbos immoderata vini parit potatio,paſsionum bellum, abſurdarum hyemem cogitationum menti introducens,& corporis vim molliorem,& ſolubiliorem efficiens. Non enim ita terrę natura vexata aquarum ſuperabundantia continuè diſſoluitur, vt corpo-

corporis vis mollescit, & diffluit, & exilis redditur, vini potu continuo ingurgitata. Cui Ambrosius concinit, Hinc phrenesis periculosa, hinc calculi grauis pœna, hinc exitialis cruditas, & reliqua. Neq; tacuit ista sapiens, Sed quàm sufficiēs est, inquit, homini erudito vinum exiguum, & in dormiendo non laborabis ab illo, & non senties dolorē. Vigilia & cholera, & tortura viro infrunito, somnus sanitatis in homine parco, &c. Quæ cum ita sint, verissima eorum mihi sententia visa est, qui immaturos plurimorum obitus in hac regione nimiæ ebrietati tribuunt. Sunt etiam viri per graues, qui hanc inferiorem, ac maritimam oram olim Indorūm populis refertissimam, & numerosissimam, nunc adeo imminutam, ob id inter alia sentiunt, & prædicant, quod post Hispanos ingressos effrænatè suæ siceræ, & quidem exitiali maximè indulgeant, argumento esse, quòd montanos, quia & parcius bibunt, & natura frigidiore sunt, multitudine etiam auctos esse videamus. Id sanè magno Christianis opprobrio est Ingam Regem barbarum, & idolis deditum ab ebrietate subditos sibi populos cohibuisse: nostros vero, quos oportebat mores quoque perditos emendare, temulentiæ incrementa tanta fecisse. Omitto interim tumultus quotidianos, plagas, neces ab eiusmodi compotationibus natas, quod & Indis, & seruis Æthiopibus familiare est. Vidi ipse ex taberna duos semicaptos vino egressos vix oboli causa, se mutuo vno eodēq;

De Helia & ieiunio c. 1.

Eccl. 31.

gladio

gladio confecisse, & quidem extracto bis è percusso corpore præ alterum feriendi furore. Itaq; momento temporis exanimes ambo corruerunt.
Prou. 23. Neque enim frustra Salomon dicit, Cui vę, cuius patri væ, cui rixæ, cui foueæ? cui sine causa vulnera, cui suffosio oculorum? Nonne his, qui commorantur in vino, & student calicibus epotandis? Adde quod sensum hominis ebrietas, etiam digesta reddit stupidum, & mentis aciem grauiter obtundit, atq; hebetat, obliuionem rerum omnium affert, & vt Plinius dixit, mortem memoriæ. Quid verò attinet dicere oris illum fœtoré, gestus improbitatem, incessus titubationé, quiduis loquendi temeritatem, importunas corporis sordes, cæteramq; illuuiem, vt homo breui in belluam transisse videatur. Quæ quamquam in omni genere ebrietatis damna reperies, nusquam tamé cumulatius, quam in istis barbarorum ingurgitationibus adeo portentosis, vt corpus instar vtris, aut canalis potius perennis, potu fluat, quæ sanè pestis valetudinis, vitæque humanæ tãta est, vt si nulla Dei præcepta cogitarentur, nulla sceleribus intentata supplicia, tamen ob Reipub. incommoda diligentissime cuiuis legislatori, & magistratui cauenda, relegãdaque sit. Corpora igitur infestat ebrietas, animos verò quid? Nempe nulla est morum corruptela maior. Audi, si vacat, Basilium in præclara de ista ipsa peste concione,
Homil. in Ebrietatẽ & luxum. Ebrietas, inquit, Dæmon est voluntarius ex voluptate animabus nostris inditus, ebrietas malitiæ mater est, virtutis inimica, fortem virum

reddit

reddit ignauum, ex temperato facit lasciuum, iustitiam ignorat, prudentiam extinguit. Et post nonnulla, Quid opus est reliquam perturbationum cateruam enumerare, morum peruersitaté, promptitudinem illam ad iracundiam, ad querelas, celerem ac repentinam animi ad omnia mutationem, strepitum multum, ac tumultum, facilem ad dolos deductionem, ad omnes iræ motus inconsiderantiam? Voluptatis verò incontinentia omnis ex vini fonte originem, vimque habés, præceps ad omnem impuritatem, atque intemperantiam ruit. Animalium omnium libidinum fœditatem superat, cum bruta naturæ leges in hoc genere noscant, atq; obseruent: ebrij tantum in mare fœminam, in fœmina marem quærunt, atq; optant. Hæc Basilius aliaq; complura, quæ non augendæ orationis studio, sed quotidianæ experientiæ obseruatione prolata sunt. Obsidet hoc monstrum, atq; infestat vniuersum terrarum orbem, verum nusquam grauius sæuit, quam inter hosce barbaros, apud quos ea est rerum omnium perturbatio, vt extremæ obscænitates, & nefaria flagitia compotationis furore admissa in magna laude ponantur. Canitur more solenni, conueniunt sine vllo discrimine omnis ætas, sexus, necessitudo: bibitur ad contentionem: dolia integra pene vno spiritu exhauriuntur: ducuntur choreæ per quam elegantes, saltitatur vsque dum Bacchus victos sternat: vigiliæ insania, atq; petulanti libidine plenæ exiguntur: quiduis licet in quemuis, inuiolata lege compotationis. Hîc quę

dedecora humani generis pudet referre. Non parcitur virgini, non defertur vel matri, nihil inter coniuges intereſt, furit etiam libido in viros, maſculi in maſculos turpitudinem operantur. Perſas compotationibus ſuis ſcorta tantum adhibere ſolitos Plutarchus refert, vxores nullo modo, quod dicerent, temulentiam fræna neſcire. Ipſe Loth vnus in vniuerſa Sodoma iuſtus inuentus, ebrietate tamen victus filiarum inceſta libidine non abſtinuit, quid facient barbari? quid meræ pecudes? Equidem aſſentior Pittaco duplices pœnas in ebrietate peccantes decernenti. Nam quamuis ſciam Diuum Auguſtinum non inceſtum in Loth, ſed ebrietatem culpare, Ambroſium quoque mitius in ebriorum crimina animaduertere, tamen Philoſophi ſententię nemo repugnabit, qui per ignorantiam excuſari peccatum negat, cum ignorantia ipſa, & ſcitur cauſa peccati, & nihilominus non cauetur, ne dum cum vel ob hoc ipſum placet, vt peccetur licentius. Ita prorſus res habet, conſultò barbari temulentiam amant, tanquam libidinis omnis magiſtram. Sunt verò Bacchanalia hæc, aut Orgia, aut Cibellia, aut Lupercalia, aut quouis nomine appellari malis, non annua vt apud veteres, ſed menſtrua, vel quotidiana potuis. Nullus eſt menſis, qui ea celebritate vacet, nullus cætus cogitur, nulla res ſeria initur, non nubit filia, non parit pecus, non foditur ager, non Deo ſacrificatur niſi ebrietate optima duce præeunte. Vna illa publicas, priuataſq; res ornat, & magnificentiæ, & re-

In libr. Nũ Philoſophã dũ ſit inter pocula.

Gen. 19.

Ariſt. in Ethic.

Lib. 22. cõ. Fauſtum. c. 44.

In libr. de Abrahã. c. 6.

Ariſtot. 4. Ethic.

& religionis argumētum. Misera prorsus stultorum hominum seruitus, qui cum ipsi natalibus parum à brutis absint, studio, atq; opera omni cōtendunt, vt brutis quoq; deteriores fiant. Mores quidem tales ebrietas efficit: Fidei verò ianuam intercludit, estque religionis Christianæ inter Indos hostis sæuissima. Præclarè Beatus Ambrosius dixit, ebrietatem esse perfidiæ matrem, continentiam Fidei, quod perspicuè docet sermo diuinus, Sedit, inquit, populus manducare, & bibere, & surrexerunt ludere. Quem ludum intelligat, quis ignorat? Vituli aurei adorationem explicant patres, & Paulus ipse, Neque idololatræ efficiamini, sicut quidam ex ipsis, sicut scriptum est, Sedit populus manducare, & bibere, & surrexerunt ludere. Certissimum est ebrietati esse sacrilegium plerumque coniunctum. Non ante Balthasar sacra vasa poposcit, ac profanè abusus est, quam tumulentia imperauit, tum Deos suos cuique laudandi certamen exortum est. Reuera vinum, & mulieres apostatare faciunt etiam sapientes. Incredibili versutia Diabolus in hoc orbe omnem suum cultum ebrietate condiuit, omni vicissim ebrietati aliquid de suo cultu adhibendum docuit. Experientissimi morum Indicorum pro certo confirmant nullam esse paulo celebriorem compotationem, nullas vigilias statas, quin peculiari superstitionis, & sacrilegij genere imbuantur: Huiusq; sceleris obseruata est tanta calliditas, vt non aliter iam antiquum suum errorem

De Helia & ieiu. c. 12.

Exod. 32.

1. Cor. 10.

Dan. 5.

Eccl. 19.

errorem & idololatriam tueantur, quam per occasionem solennium compotationum, atq; cantionum. Huc maximè spectat omnis eorum Taqui, sic enim vocant celebres cantilenas inter potandum potissimum adhiberi solitas. Ipso sacri Parasceues magno die, quo Domini Iesu Christi mortem Christiani pie colimus, Satanæ artificio flagitiosissimi ludi ab ebrijs barbaris aguntur more solenni: quod tantum nostræ sanctæ Religionis ludibrium etiam à baptizatis iam multis Indis, vt nobis viri fide digni narrarunt, occultè quoad licet, frequentatur. Atque in hoc genere sunt alia plurima veteranis magis comperta. Quã obrem sanctissimè est in Prouinciali concilio in hac vrbe celebrato decretum, vt eiusmodi compotationes tanquam idololatriæ fomenta summa diligentia excludantur, ac penitus exterminentur: estque certa ac constans plurimorum sententia frustra Indos Christianam Religioné doceri, quandiu pestifera isthæc consuetudo inerti nostrorum dissimulatione retinetur.

Quibus modis ab ebrietate Indi compesci queant. Cap. XXII.

VErum huic tam pernicioso malo & si non dubitant omnes pij, & prudentes occurrẽdum esse, tamen quomodo occurratur, non est omnium vna sententia. Sunt, qui non aliter ebrietatem tollendam putent, quam vsu omni siceræ, id est Indicæ potionis excluso. Id vt fiat grauissi-

mas

mas esse proponendas, & exigendas pœnas, si quis vel è fruge ea vina conficiat, vel confectis vtatur. Nisi enim materia omnis subtrahatur, nullo modo tantũ incendium extingui posse. Quorum vox nihil propemodum ab eorum senten-tia mihi abesse videtur, qui non ita pridem cum Romano Pontifice seriò agendum existimarũt, vt generali Ecclesiæ decreto vineæ omnes ab orbe Christiano extirparentur, relictis tantum in sacros vsus necessarijs, quòd per vini immoderatam vim incredibilia mala dicerent euenire, idq; in Septentrionalibus præsertim Europæ populis multis magnisq; documentis demonstrabant. Sed facilè horum est explosa sententia. Neq; enim vt scitè dixit Chrysostomus, vino, sed violentiæ fræna adhibenda sunt. Eadem certè causa, & pecunias nullas esse iubebunt, vt auaritiæ occurrant, & pretiosos pannos, vt fastus retundatur, & fœminas ipsas sepelire oportebit, ne libidine concitentur viri, quin potius oculos eruẽt, & linguã adiment, ne tanta peccemus. Omnino nihil est adeo sanctum, adeo bene prouisum diuinitus, quo non in perniciẽ suam abuti possit humana malitia. Et re vera sicut vinum decenter, & sobriè vsurpatum, & valetudini, & robori, & lętitiæ cõfert, quæ qui detrahit, iniuriam Dei prouidentiæ facit insignem, emendare volens quæ ille sapienter fecit, ita planè siceræ Indicæ potiones vtilitates habent non contemnendas, quas qui prorsus adimit, non mediocriter miseros premit. Nam & robustam, & salubrem, & assuefactis non in *Chryſ. ho. 31. in 1. ad Cor.*

iucūdā esse sicerā (sic enim iā dudū voco istā vulgarē Indorū potionē, siue Maicio, siue Cacao, siue quouis alio genere cōstet) nullo modo negare possunt, quicūq; ista experti sunt, genus verò hominū inops, & tenue nullas alias delicias agnoscēs, hoc vno adiumēto priuare velle, inhumanitatis est. Ergo nō res in culpa est, sed modus quęrēdus est. Atq; in primis quāuis sicera omnis nō prorsus interdicenda videatur, tamē rectè admodū & sapiēter Regio edicto cautū est, ne fucatæ illæ, & præpotētes potiones oppidoq; dānosæ conficiantur, qualis ea est, quā nostri sorā dicunt. Nam vbi nō tam potum, quam ebrietatem quæri constat, iure optimo vitiosum potionis genus prohibetur. Hoc ergo excepto, non placet omnem potandi iucunditatem barbaris adimere. Sed si rectè concessa in ebrietatem cōuertant, iā seueriore pharmaco putredo hæc resecanda est. D. quidem Augustinus valde in Africanas suę ætatis compotationes stomachans, consilium dat Aurelio Cartaginensi Episcopo, vt placidè, suauiterque ista emendare conetur, Non ergo asperè, inquit, quantum existimo, non duriter, non imperioso modo ista tollūtur, magis docendo, quā iubēdo, magis monendo, quā minando, sic enim agendū est cū multitudine peccantiū, seueritas autē exercēda est in peccata paucorū. Sic planè cū liberis, atq; bene morigeratis hominibus decebat Dei sacerdotē ingenuè agere, & ratione magis, quā lege, doctrina potius, quā potestate niti. Nā & nobiles Lacedæmonij ebrietatis remediū esse ducebant, ebrio-

Epist. 63.

Plutarch⁹ in vita Demetrij.

ebriorum hominũ ſpectaculũ fœdiſsimũ cõuiuis ſuis proponere, vt in ſe diſcerent ea cauere, quæ in alijs tantopere abominarentur. At noſtrorum barbarorũ ebrietas longè alia via exterminanda eſt, quorũ alij longè mores ſunt, & ingeniũ natura ipſa ſeruile. Seruus verò, vt dixit ſapiens, non poteſt verbis emendari, quod enim dicis, intelligit, ſed obedire contẽnit. Itaq; & ſi exẽpla proponenda ſunt, & ſi ſacerdotales cõmonitiones, atq; cõminationes ceſſare non debent; tamen vt in vetuſtis vlceribus fit, aſperiore medicamine ſanies iſta radẽda eſt. Opus eſt poteſtate ciuili, opus eſt ſeria animaduerſione in temulentos, ac niſi lege agatur, fruſtra ſurdis verba fient. Verũ ſi putredo hæc reſecanda eſt, & tamen materia nõ demitur, quidnã remedij eſſe poteſt? dicet quiſpiã. Audiui ex viro ornatiſsimo, eodẽq; totius rei Indicæ peritiſsimo pleriſque videri difficilẽ, & permoleſtã eã cohibendi barbaros ab ebrietate prouinciã: ſibi verò per facilẽ, & iucũdã. Cũ me tantæ rei pollicitatione nõ mediocriter erexiſſet, ſubiecit præceptionẽ & mihi, & vt opinor, cuiuis prudẽti valde probatã. Vituperabat ille eos, qui bibendi conſuetudinẽ, aut ad certos calices definirẽt, aut priuatis mẽſis magnopere interdicerẽt. Cenſebatq; potius quandiu intra priuatos parietes priuatim ipſi biberẽt, etiãſi fortaſsis excederẽt, vel diſsimulãdũ eſſe, vel ſi proderẽtur, nõ admodũ rigide excipiẽdũ. At cõpotationes publicas, ſtatas, ac celebres, eas ſũmis virib⁹ eſſe exturbãdas, ac ꝓfligãdasq; & expedire omnino, & factu nõ eſſe difficile. Pro. 29.

Vtriusque suæ assertionis causas afferebat egregias. Nam priuatim vniuscuiusque perpotationem infeste persequi tum difficile est, quod latebras domesticas, atq; horas importunas, & inusitatas varietates peruestigare nemo posit: tum verò nimis hoc arctum, & asperum est, ac meritò verendum est, ne qui nimium emungit, eliciat etiam sanguinem. Quamobrem B. Augustinus quanquam ebrietati infestissimus, censebat tamen aliqua ex parte conniuendum, sed feramus hæc, inquit, in luxu, & labe domestica, & eorum conuiuiorum, quæ priuatis parietibus continentur. Atq; hæc quidem antiquis eam & robustis Christianis condonabat, barbaris & à patria superstitione recentibus, quiq; iudicio parum aduersus consuetudinem obsistere queant, non minora certe condonaturus. Et si enim ebrietas per se quidem crimen est, tamen ob ea maximè vituperatur, quæ parit mala: quæ tamen in priuata mensa, neq; ita multa, neq; adeo immania sunt. Nam tota illa incestuosa libido, illa sexus fœdissima permutatio, mox cædes, truculentia, & quod est omnium caput, scelerata idololatriç obseruatio, in priuata mensa ignorantur, vbi præter coniuges, vix est alius: quæ certè omnia in celebribus, & publicis compotationibus effusissimè sæuiunt. Imo vero horum causa licentius patrãdorum instituta sunt solenni more cõuiuia, quibus non solum licere sibi quiduis omnes intelligunt, verum improbissima queq; audere splendidum, & gloriosum putent. Ista ergo publica tollere peni-

Prou. 30.
Epist. 63. ad Aureliũ.

penitus oportere dicebat, tum ob innumera, & grauissima damna inde vt à primo fonte manantia, tum ob pessimi exempli scandalũ, quo Resp. tota labefactatur. Neque verò id esse arduum, & difficile, non enim ita isthæc latere posse, vbi temulẽtia, & multitudine ipsa proditur, & temporum certa obseruatione deprehenditur. Quæ non differentis verba sunt tantũ: sed res ipsa docuit expertum. Constituebat vir ille ex ipsismet Indis iudices, atq; obseruatores, quibus negotiũ dabat, vt toto pomeridiano tempore conuentus omnes Indorũ peruestigarent, si quem temulentiæ operam dantem offenderẽt, ad se se continuò deferrent, sin vel negligenter indagarent, vel inuentum scelus dissimularent, pœnas minabatur acerbas non temulentis, sed obseruatori, qui non quæsisset, aut indicasset, negligentiæ, aut malitiæ conuictum obseruatorẽ pro concione semel, atque iterum mulctari iubebat, tertio opus non erat, tanto omnibus terrore commotis, vt deinceps in detegendis ebrijs solertissimi essent. Iam verò cum obseruatorum cuiusquã industria delata esset ebrietas, eo conuolabat, recenti, ac flagranti delicto obnoxios capiebat: primum leuiore aliquo supplicio contentus, secundo, ac tertio augebat pœnas, aliquot ex primoribus verberatis, aut etiam crine detonsis, quod Indis acerbissimæ injuriæ loco est. Affirmabat, cùm Prætoris Cuzquensis munere fungeretur, quæ vrbs omnium caput, atque altera nostris Indis Roma fuit, breui ijs artibus effecisse, vt ne vestigium quidẽ

ebrietatis relinqueretur, in remotiſsimas quoq; prouincias temperantiæ exẽpla à maioribus ſuis tranſmiſſa Indi cæteri ſequerentur. Sed negligẽtia, & ſocordia ſucceſſorum rem tãtam excidiſſe, & ad priſtina temulẽtiæ ſtudia reditum eſſe. Idẽ, cum Chuquiſacæ eſſem, ſuſcepit me hortante, peſsimum illũ morem abolere. Petijt viciſsim à me, vt in concione ea de re verba facerem, reiq; fœditatem exprobrarem: ipſe ſocium, quo vtebat linguæ Indicæ bene docto, cõuocata ad ſe Indorum concione legem de publicis compotationibus abolendis promulgare, perſuadereq; iubet; obſeruatores deinde creat, quibus oppidi regiones diſtribuit, ſe ſe certiorem, niſi grauiter vapulare malint, maturè facere imperat. Quid multa? ſemel deprehenſa temulentia, vix ſecunda animaduerſione opus fuit. Verum omnes iſti conatus, niſi magiſtratus omnes conſpirent, facile corruunt. Re vera ſi qua decet conſtãtia, & zelo, præfecti, atq; ij, penes quos ſumma eſt, negotiũ perſequerentur, poterat breui peſtis hæc procul exterminari. Pleriq; rei difficultates cauſantur, ſocordiã ignauiãq; ſuã cũ accuſare potius ac dolere deberent. Quid verò ignauiã dico? De induſtria pernicies tãta cõceditur, imo verò appetitur propter priuatas neſcio quas cõmoditates. Alij Indorũ operas larga ebrietate cõceſſa, ſibi cõciliãt, Alij non ſolũ bibere ſinunt, verũ ipſi quoq; temulentiã propinant. Cõplures officinam ſiceræ apud ſe habent, publiceq; coquunt, atq; diuendũt, & apud ſe cõpotãdi cõmoditatem offerunt.

Neque

Neq; tã turpis,infamisq; quæstus pudet, neq; sinceram qualemcũq; sed furiosam illã forã lege cõtépta vendunt,gladiũ vltrò porrigentes insano. Atq; hęc nostri Hispani factitant,lucrumq; eiusmodi ex animarum interitu etiam elegantiores religiosioresq; captant. Quæ spes vltra restat infœlicium horum salutis, quando ab ijs venena porriguntur,à quibus erat antidotum expectandum? Vtinam terribilem irati Dei gemitum non audiamus,quem propheta quidam scribit, Propinabatis,inquit,Nazaręis vinũ,& prophetis mãdabatis dicentes, Ne prophetetis.Ecce ego stridebo subter vos, sicut stridet plaustrum onustũ fœno.Omnino Christus Deus noster suorum scelere,& parricidio premi videtur,sic enim peccantes in fratres,in Christum peccamus.Paulus neq; manducare carnes, neq; vinum bibere libenter suscipit,modo fratrum saluti consulat: nos vino etiã cõposito fratrũ animas enecare pergimus,vt lucrũ vndecũq; radamus.Hæc tota populi Christiani ignominia,siue eo,quo diximus,modo, & industria,siue alijs artibus quæ ab alijs piè & fructuose excogitatæ sunt,omnino releganda est per publicæ potestatis ministros,& diligentissimè dãda est opera,vt publicę saltem,atq; sacrilegæ barbarorum temulentię,terrore,minis,pœnę acerbitate modis omnibus propulsentur. Sic enim sibi persuadere debent, nihil neque religionis, neq; disciplinæ in Indorum animos influere posse,nisi omnium malorum fons ebrietas obstruatur.

Amos.2. *1.Cor.8.* *Rom.14.*

De Prætoribus Indorum. Cap. XXIII.

AD has igitur disciplinæ Indicæ seueriores leges exequendas, quoniam & necessariæ omnino sunt, & nisi seriò in præuaricatores animaduertatur, superuacaneus erit labor omnis, neque sacerdotum est ita seuerè plectere, vt suo loco dicemus, videtur multis, mihiq; ipsi perutile esse præfectos, iudicesue peculiares dare. Cum enim à curia frequentiaq; nostrorum Magistratuum longius absint, pleraq; oppida, nisi suos ipsi Pretores habeant, quos timeant, quos obseruēt, facile aut delicta latebunt, aut impunita relinquentur, crescetq; impunitate ipsa quiduis perpetrandi temeritas. Nam neque sacerdotalis officij est ista vlcisci, cum præsertim erit aliquid atrocius vindicandum, neque Patronorum curæ tutò committi possunt, à quorū potentia, & iniurijs, vt defendantur, indigent sæpe publica autoritate. Itaq; quod non ita pridem factitari cœptum est, vt certis Indorum prouincijs sui Pretores designentur, mihi non displicet, modò eo sint pietatis Christianæ studio prædití, ea animi moderatione, vt merito religionem omni officio adiuturi videantur. Quorum tamen tanta est paucitas, vt vix eluceat, vtrum melius sit nullos Indis esse rectores, an tales esse, quales permultos cernimus, de quibus dictū videri queat, Quia cognoui multa scelera vestra, & fortia peccata vestra, hostes iusti, accipientes munus, & pauperes depri-

Amos. 5.

deprimentes in porta. Verum hominis ista sit cul
pa, non officij. Est enim per quam necessarium,
primum ad legum custodiam, morumque corre-
ctionem, vbi vel bestiali flagitio præ temulentia
peccatum est, vel frater à fratre violatus iniuria,
vel ipse summus Deus sacrilega superstitione of-
fensus. Deinde vt imbecillos à potentioribus
tueantur, Satrapas, Curacasq; cohibeant, Patro-
nos insolentius se se gerere ne sinant, iniusta, &
dura seruitia non ferant. Mox vt disciplinæ ciuili
humanoq; conuictui assuefaciant, vt perditorum
Hispanorum Indos deprædantium fœcem auer-
tant. Postremò, vt quæ erunt publicæ vtilitatis
officia ab ijs curanda, ne prætermittantur. Atque
eo munere fungentem remunerari par est, idque
ipsorum Indorum censu persolui non est iniquũ.
At illud perspiciendum, an, quæ Patronis tribu-
ta pendantur, ad ista quoque sufficiant. Ob eam
enim causam solui diximus, quòd Rex tueri sub-
ditos, & iustitia regere debet. Viderint ergo qui
nouis ad ista prætoriana officia pensionibus In-
dos grauandos putant, an satis in tuto Patrono-
rum res sint, qui cùm tanta emungant, parum ip-
si, aut nihil ciuilis administrationis clientibus
præstant. Hunc de præfecturis Indicis locum an-
tequam præteruehar, admonendi sunt præfecti,
ipsi, ne tam se iudices, quam parentes exhibeant,
neque prorsus solita in cæteros seueritate vtan-
tur. Pueris se potius ludi magistros, quam foren-
ses iudices cogitent. Neq; iuris illa stricta norma
vbique seruanda, sed strepitu omni remoto, ex

æquo & bono plerumq; iudicandũ, id quod etiã
salutariter edicunt Regiæ leges, quæ scripta, &
rescripta ferè adimunt, & pretium, si quo horum
opus sit, accipere vetant. Causas more patris fa-
milias componere, & pro arbitratu agere, sæpe
tutius, atq; commodius, nisi atrox aliquod faci-
nus accidat, quod rarum est, cum pleraq; nuga-
rum, & puerilium cõcertationum similiora sint.
Qua in re illud viris grauibus vehementer dis-
plicere animaduerti, quòd ab Indis testimonium
iureiurando exigitur, cùm cõstet eos facillimè pe
ierare, vt pote qui, neq; ipsius iuramenti vim sen-
tiant, neq; veritatis studio tangantur, sed testimo
nium eo modo dicant, quo credunt iudici gra-
tissimum fore, aut à primo quoq; suæ factionis
homine edocti sunt. Hos igitur iurare compelle
re, & ipsis exitiosum est propter infinita, & quo-
tidiana periuria, & causæ ipsi valde incommodũ
cum firmitudo veritatis nulla speretur. Multorũ
ergo sententia est in Concilio Prouinciali edic
oportere, ne ab Indis iurisiurandi religio flagite
tur, idq; lege lata caueri debere. Etenim si pueri
& infames à testimonio dicendo, à iuramento in-
terponendo iure arcentur propter iudicij infir-
mitatem, falsitatisque suspicionem, cur obsecro
Indi non longius amandandi sunt, quorum per-
specta est plusquam puerilis inconstantia, & ver
omnino contemptus? Quod cum experti satis es-
sent Apostolici Inquisitores statuerunt, vt nobi
aliquando dixerunt, Indi cuiusuis testimonium
non esse pro integro accipiendum, imo ne iura
mento

In Cõc. Turon. ca. 34. Summopere. id cautũ est.

mento quidem vt testem vrgendum, sed indicij loco habendum, si quid detulerint, perinde atq; à puero quopiam, aut homine semiinsano res di- ceretur, quod ad inuestigãdum quidem moueat, sed ad credendum minimè persuadeat. Prouidẽter sanè & magna æquitate decretum, vt omnia sacri illius tribunalis. Quod si plerasq; contro- uersias nisi iuramento interposito iuxta Paulum Apostolum non posse finiri contenderis, equidem causas ipsorum inter se ordinarias dixi supra velut à ludi magistro potius quam à forensi prętore transigendas. Extraordinarium verò, & atrocius cum quippiam emerserit, lege decernitur, quo ordine agendum sit. Neque enim omnem pedem idem coturnus decet, neque verò leges Romanæ, & sacræ in omni causa æquè testimonia omnium vel repudiant, vel admittunt. *Heb. 6.*

Mores Indorum Christo non repugnantes permittendos esse, & de concordia Prætoris cum sacerdote.

CAP. XXIIII.

CHristianis moribus, disciplinaq; nostra sunt quidem barbari paulatim imbuendi, omnes verò sacrilegę superstitionis, aut barbaricæ feritatis ritus sensim amputandi: attamen si qua in re illorum mores à religione, & iustitia non discrepant, non existimo facile immutandos, sed

patrias

patrias,ac gentilitias consuetudines ab æquo nõ abhorrentes retinendas esse,& secundum eas ius dicendum;quemadmodum Indici senatus Regia decreta continent. Qua in re valde peccatur à multis vel propter ignorantiam municipalium obseruationum,vel ob nimium, & præmaturum communicandi nostra feruorem. Hîc non morabor Plutarchi philosophi illustre præceptum de gubernanda Rep.apponere. Vertere se ad mores ciuium cognoscendos oportet,atq; eorum penitus exploranda,atq; tractanda ingenia. Etenim statim mores, & ingenia conari mutare populi, nouisq; ea legibus moderari extẽplo velle, non modo non facile, verum ne tutum quidem omnino est,vt res quæ multo tempore, & ingentibus viribus indiget. Simile ducit ex vino perpulchrè,quod initio,bibentis arbitrio regitur, mox sensim calefaciẽs hominem commutat,& vertit ad se. Quamobrem multa dissimulanda sunt,nõnulla etiam laudanda: quæ tenacius hærent, & perniciosius lædunt, ea dexteritate quadam in bona similia commutanda. Cuius rei autorem luculentum Gregorium magnum profero, qui rogatus ab Augustino Anglorum Archiepiscopo in simili causa,ita scribit Mellito, Dicite Augustino Episcopo, quod diu mecũ de causa Anglorum cogitans tractaui, videlicet quia fana idolorum destrui in eadem gente minimè debeãt, sed ipsa,quæ in eis sunt idola,destruantur; vt dũ gens ipsa eadem fana sua non videt destrui, de corde errorẽ deponat,& Deũ verum cognoscẽs, & ado-

In Politica ad Traianum.

Lib. 10. Regis. ep. 71.

& adorans ad loca, quæ consueuit familiarius
ecurrat. Et qui boues solent multos in sacrificio
dæmonum occidere, debet his etiam de hac
e aliqua solēnitas immutari, vt die dedicationis,
vel natalitijs Martyrū tabernacula sibi circa eas-
dem Ecclesias, quæ ex fanis cōmutatæ sunt, de ra
mis arborū faciant, & religiosis conuiuijs solen-
nitatē celebrēt. Nec Diabolo iā animalia immo-
ent, sed ad laudē Dei in esu suo animalia occidāt,
& donatori omnium de satietate sua gratias agāt:
vt dum eis aliqua exterius gaudia reseruantur ad
nteriora gaudia consentire facilius valeant. Nam
duris mētibus simul omnia abscindere impossi-
bile esse non dubiū est: quia is, qui locū summū
ascendere nititur, gradibus vel passibus, non autē
saltibus eleuatur. Cuius etiam documenti exēplū
profert in Israëlitico populo Ægyptiorum sacri-
ficijs assuefacto, quē Dominus ab idolorū cultu
reuocans, sacrificia vni Deo de pecudibus offerri
imperauit. Quæ eo sunt fusius repetita, quo per-
spicua magis res fiat non solum præcepto Grego-
rij, verum etiam exemplo de bobus cōuiuio ma-
ctandis, quos idolis suis sacrificare consueuissent.
Quo planè modo conuiuia, & compotationes
aliquando publicæ permitti barbaris possunt, ita
duntaxat vt in foro, quemadmodū Ingarū leges
habebāt, edant & bibāt, vbi ebrietatis illa effusio
non ita timenda est, cū testes habeat: ac vindices
oculos nostrorū omniū. Deniq; quę concedēda,
quæ toleranda, quæ cōtrà cōmutanda, aut nullo
etiā modo ferenda sint, dictabit abundè charitas
Chri-

Christi cũ prudentiæ moderatione cõiuncta. Superest tantũ, vt ciuilẽ omnẽ potestatẽ admoneamus, vti in administranda Rep. Indorũ cũ Ecclesiastica germanè cõiũgatur, sitq; Prętor sacerdoti, quod Samueli Dauid, quod Hieremiæ Iosias, quod Esaiæ Ezechias, quod Syluestro Constãtinus, quod Theodosius Ambrosio. Facile quid vi[...] perficietur, si gladius vterq; cõsenserit, ac vagin[...] eãdẽ induerit. Cõtra, nihil ita perturbat, labefactat, euertitq; religionẽ, morũq; doctrinã, ac mutua inter sacrum, profanũq; cõtentio. Scriptũ est
Eccl. 34. Vnus ædificans, & alter destruẽs, quid proficit ei[...]
1. Cor. 14. nisi labor? Et rursus, Nõ est dissensionis Deus, se[d]
1. Cor. 11. pacis, Et alibi, Si quis videtur contentiosus esse[,]
Matt. 18. nos talẽ cõsuetudinẽ nõ habemus, neq; Ecclesia
1. Cor. 16. Dei. Et væ certè est illi, qui vnum scandalizauerit
Ephes. 4. ex his pusillis, qui credunt in Christũ. Omnia er-
Phil. 2. go in charitate fiãt, omnia secundũ ordinẽ, omni[a] in vinculo pacis. Nihil per contẽtionẽ, neq; per inanẽ gloriã. Nõ quæ sua sunt, singuli considerãtes, sed ea, quæ aliorũ. Et si sunt igitur officia distincta, & neq; sacerdotem decet arma tractare, neq; iudicẽ sacrificia offerre, tamẽ idẽ animus mẽs eadẽ, idẽ perducẽdi omnes ad Christũ studiũ. Itaq; sibi mutuo adumento vt sint, omnibus m[o]dis curandũ est: atque alter quidẽ in ijs, quæ a[d] Deũ, alter in ijs, quę ad homines magis occupatu[s] vterque Dei oues pascãt, & salutem suorũ quæ-
1. Cor. 10. rant, non quærentes quod sibi vtile est, sed quo[d] multis, vt salui fiant.

LIBRI TERTII FINIS.

DE

DE PROCVRANDA INDORVM SALVTE,

LIBER QVARTVS.

Excellentia Sacerdotalis officij.

CAP. I.



QVamquam omnis sermo diuinus sacerdotalis officij commendatione plenus est, tamen nusquam vel copiosius, vel breuius Euangelici doctoris magnitudinem edocemur, quam vbi ipsum sapientiæ fontem Dominũ Iesum Christum audimus nouos suos discipulos alloquentem, atque in his numerosam horũ posteritatem instituentem. Vos, inquit, sal terræ, vos estis lux mundi, ita omnem ad virtutem capessendam, ac regnum cæleste obtinendum vim admirabili breuitate complexus. Quæ enim duo, bono expetendo, ac persequendo necessaria sunt, & quorum vtrumuis si absit, difficultate vincamur, nempe vt bonũ ipsum non lateat, tum verò vt delectet, quemadmodum Augustinus optimè vidit, quorũ vtrũque Dei ipsius est propriũ, qui & lux est vera illuminans omnem hominẽ, & omnẽ suauitatis fontem in se vno continet, ea in suos ministros deriuat, magnificeque cõmunicat; vt tum splen-

Matt. 5.

De Nuptijs & cõcupis.

Ioan. 1.

ſplendore doctrinæ illuſtrandas hominum men-
tes à ſe intelligant, tum vitę, morumq; condimẽ-
to auerſa, ac veluti ſtomachantia mortalium ſtu-
dia non ſolum virtutis faſtidio leuent, verũ etiã
propenſius excitent. Itaq; quod veteri prouerbio
tritum eſt, ſole, & ſale nihil eſſe vtilius homini-
bus, id in Euangelico ſacerdotio veritatis ſuaui-
tate percepta, atq; guſtata, ſitum eſſe nemo non
ſentit. Quam ſui muneris excellentiam tanti faci
Epheſ. 3. Apoſtolus Paulus, vt datam ſibi gratiam ad illu-
minandas gentes, & prædicandas inueſtigabile
diuitias Chriſti, toto orbe ſole clariorem oſten-
1. Cor. 11. dat, tenebras noctemq; omnem procul depellẽs
tum ſe formam, atq; exemplar publico ſpectacu-
lo proponat, ita alios ſui imitatores eſſe cupiens
Phil. 3. vt ipſe ſit Dei. Salis nimirum copioſe functus of-
ficio laboribus, ſudoribuſque conſumptus, vt di-
uinum ſaporem alijs impertiat. Niſi enim lique-
cat, & à ſe deficiat quodammodo, cætera condir
ſal nequit. An vero quiſquam aliud quam ſalem
cogitet, cum audit illa dicentem? Puto quod
1. Cor. 4. Deus nos Apoſtolos nouiſsimos oſtendit tam
quam morti deſtinatos, quia ſpectaculum facti
ſumus mundo, & Angelis, & hominibus. Nos
ſtulti propter Chriſtum, vos autem prudentes in
Chriſto, nos infirmi, vos autem fortes, vos nobi-
les, nos autem ignobiles, vſq; in hanc horam, &
eſurimus, & ſitimus, & nudi ſumus, & colaphi
cædimur, & inſtabiles ſumus, & laboramus ope-
rantes manibus noſtris, maledicimur, & benedi-
cimus, perſecutionem patimur, & ſuſtinemus

bla-

blasphemamur,& obsecramus, tanquam purgamenta huius mundi facti sumus, omnium peripsema vsque adhuc. An non hic liquescit, & totus à se deficit Paulus, vt Iesu Christi gustu auditores sectatoresque suos imbuat? Quid illud? Etsi immolor supra sacrificium fidei vestræ, gaudeo & congratulor omnibus vobis, idipsum autem & vos congratulamini mihi. An & illud non est mente propemodum excidentis, Cupiebam ego ipse anathema esse pro fratribus meis? fratres in locum suum apud Christum subrogari præ charitatis magnitudine exoptás, vt nobilissimi Græcorum volunt. Ac certè quandiu hæ lucernæ in candelabro Ecclesiæ illuxere, copiosa in domum Domini confluentium turba introitum patefactum, expeditumque habuit, quandiu hæ ciuitates munitæ à Domino in monte positæ steterunt, bellantium aduersus Christum machinæ, tormenta, visque omnis euanuit, ac iuxta prophetam, nullo modo præualuit, sed refugium potius præsidiumque hominibus imbecillis contra omnes hostiles iniurias conspicuum vndique ac tutissimum reddiderunt, quandiu denique, & in mordendis, amputandisque putoribus, & in condiendis probati animi moribus salis naturam exhibuerunt, & sanati mortales, à morteque ipsa vindicati, & Christum tanta gratia sapiebant, vt pro eo extrema perpeti gloriæ ducerent summæ. Tum sanè illa Dominus de suo sacerdote libenter commemorabat, Pactum meum, inquiés, fuit cum eo vitæ & pacis, & dedi ei timoré, & timuit

Phil. 2.

Rom. 9.

Greg. Nazian. in Apologetico.

Chrys. in li. de compun. cordis & Hom. 1. de Laudibus Pauli & 2. & 6.

Hiere. 1.

Mal. 2.

me,& à facie nominis mei pauebat, lex veritatis fuit in ore eius,& iniquitas non est inuenta in labijs eius. In pace & in æquitate ambulauit mecum,& multos auertit ab iniquitate, labia enim sacerdotis,inquit,custodiunt scientiam,& legem requirent de ore eius,quia Angelus Domini exercituum est.Talis dum fuit sacerdos Domini,tanta sanè,ac talia præstitit,lux enim mundi, sal ter-
Matt.5. ræ. At si sal euanuerit,quid sequitur? in quo salietur? Ad nihil valet vltra, nisi vt mittatur foras, & conculcetur ab hominibus. Si in alios is esse desinat,qui iubetur,cæteros quidem vtilitate sua priuat,cæterùm ita se ipse perdit, vt irrecuperabilis sit habenda quodammodo eius salus,& desperanda curatio. Neque in sterquilinium tantũ proijcitur,sed hominum quoq; hîc pedibus pro-
Mala.2. culcatur. Quam apte propheticus ille sermo statim Euangelica ista subtexuit,Vos autem,ait, recessistis de via,scandalizastis plurimos in lege,irritum fecistis pactum Leui, dicit Dominus exercituum. Propter quod & ego dedi vos contemptibiles,& humiles omnibus populis, sicut non seruastis vias meas,& accepistis faciem in lege. Infinitum esset cætera persequi,quæ contra hos fa-
Esai.19. tuos Principes Tanaos, contra Pastores stultos,
Zach. 11. vel potius idola pastorum,contra se ipsos potius
Ezech. 34. pascentes,contra væsanos Prophetas, contra sa-
Soph. 3. cerdotes contemptores,atque arrogantes, con-
Mal. 2. tra stercus solennitatum, contra popularis
& 3. plausus captatores, contra inexplebiles pe-
Hier. 5. cuniæ gurgites, cæterasque pestes Propheticus sermo

ſermo declamat. Vix aliàs ſancti Patres plenioribus velis feruntur in pelagus, quam cùm de ſacerdotali contumelia oratio eſt. Gregorius certè vterque, & Romanus, & Nazianzenus, tam diſertè, & copioſe, vt nihil ſupra. Huius Apologeticum, Paſtoralem illius nemo eſt, qui ſine ſumma trepidatione legere queat, modo ſenſus aliquid habeat. Auguſtini iam presbyteri plenos dolore gemitus ad Valerium Epiſcopum ſuum quis ſine pudore vſurpati à ſe nominis ſacerdos audiat? Cunctationem recuſationemque ſacerdotij apud Ioannem Chryſoſtomum quis ſi virum inſpiciat, non miretur? ſin orationis vim totis quatuor libris attendat, non aſſentiatur? Quid Hieronymi nimia pene modeſtia, atque humilitas Epiphanij litèris conteſtata, qui diu à tremendo altaris myſterio celebrando abſtinuit, idque cum in monaſterio verſaretur, in quo multitudo fratrum nullum alium presbyterum haberet excepto Vincentio, qui eadem verecundia ne ipſe quidem ſacra faciebat? Verum niſi fallor hos omnes ſicut antiquitatis autoritate, ita orationis ſublimitate, & grandiloquentia quadam ſuperare videtur Dionyſius magni Præceptoris magnus ipſe diſcipulus. Is in epiſtola quadam ad Demophilum indignos munere ſuo ſacerdotes his verbis obiurgat, Si igitur quæ illuminat, ſacerdotum eſt ſancta diſtinctio, proculdubio ille à ſacerdotali ordine, & virtute omnino pro

Mich. 3.

Epiſt. 148.

In lib. de ſacerdotio.

In epiſt. ad Ioannē Hieroſolym. traducta ab ipſo Hieronymo.

Epiſt. 8. ad Demophilū Monachū.

lapſus eſt, qui illuminans non eſt, multoque ſanè magis, qui neque illuminatus eſt. Atque vt mihi quidem videtur, audax nimium huiuſmodi eſt, ſi ſacerdotalia munia ſibi aſſumit: neque metuit neque veretur ea, quæ ſunt diuina præter meritum perſequi, putatque ea latere Deum, quorũ ſibi ipſe conſcius ſit, & ſe Deum fallere exiſtimat quem falſo nomine appellat patrem, audetque ſceleſtas blaſphemias ſuas (neque enim preces dixerim) ſacris aris inferre, eaſque ſuper ſigna illa diuina ad Chriſti ſimilitudinem dicere. Non eſt iſte ſacerdos, non eſt, ſed infeſtus, atrox, doloſus, illuſor ſui, & lupus in Dominicum gregem ouina pelle armatus. His plura aut maiora de Euangelici miniſterij, & culmine, & præcipitio qui expectat, cuique ad reſipiſcendum non iſta ſufficiunt, infatuatum ſe iuxta Domini ſententiam,
Mat. 5. & nullo vnquam ſale ſaliri poſſe demonſtrat.

Inter Indos maxime ſacerdotes præſtare oportere.
CAP. II.

AT vulgaris eſt, inquiunt, iſthæc ſacerdotalis officij commemoratio, vetus iſta querela eſt, quam declamas. Eſt ita ſanè, non diſſentior. Verùm nuſquam æquè neceſſaria commonefactio, à nemine magis excellentia illa flagitanda, quam ab eo, qui animas verbo Dei lucrifaciendas Chriſto ſuſcepit, & animas infidelium, idque apud Indos, hoc eſt, vbi adiumenta habiturus ſit pauca, impedimenta quàm plurima. Vbi quo præ-

præclarius opus aggreditur, tanto in maiore periculo versatur, ne dum quærit alios, ipse pereat, imo verò ne & se, & alios perdat, quod vtinam nō tam verè, & crebro vsurparet sermo diuinus, Laqueus ruinæ populi prophetæ. Vtinā væ illud ex ore veritatis non audiremus, Væ vobis qui tulistis clauem scientiæ, ipsi non intratis, & introeuntes non sinitis intrare. Etenim vbinam gentium illa verius Zacharias proferre possit ignoro, De pecoribus occisionis, quæ qui possederāt, occidebant, & non dolebant. Et vendebant ea dicentes, Benedictus Dominus, diuites facti sumus, & pastores eorum non parcebant eis. Quis verò non sanctas istorum voces audit, cum Deo gratias agunt, quod de sacerdotio, & doctrina Indorum ditati ad patriam argento onusti remeant? Et dicentes, Benedictus Deus, diuites facti sumus, non tamen parcunt gregi, vt ait sermo diuinus. Sed voment aliquando, quæ male glutierunt, & gement, qui nunc triumphant. Vox vlulatus pastorum (ita enim sequitur) quia vastata est magnificentia eorum, vox rugitus leonum. Et ego non parcam, ait Dominus, super habitantes terram. Tota ergo desolatio terræ inde profectò venit. Propter nefaria admissa Ophni & Phinees, ipsi quidem intereunt, populus autem sanctus turpiter terga vertit, & quod est dolendum, arca Dei ab hostibus capitur, & ludibrio habetur. Quærit Dominus virum, qui stet oppositus pro domo Israel, nescio an inueniat. Pastores, inquit, stulte egerunt, & Dominum non quæsierunt,

Ose. 9. *Mat. 23.* *Zach. 11.* *Zach. 11.* *1. Reg. 4.* *Ezech. 22.* *Hier. 10.*

ſierunt,propterea non intellexerũt, & omnis eorũ grex diſperſus eſt. Nulla ergo alia cauſa quærenda eſt,cur Domini greges in his ſaltibus diſperſi errent, quã verorum paſtorum magna penuria in tanta mercenariorum minimè lupos arcentium copia. Neq; fruſtra Paulus cùm de prædicando Euangelio præcepta dat, Timotheum dilectum monet,ſolicitè cura te ipſum probabilem exhibere Deo,operarium inconfuſibilem,rectè tractantem verbum veritatis.Sunt enim operarij mali,ſubdoli,qui non tam Chriſto ſeruiunt, quam ſuo ventri. Hi multi & multiplices nomine paſtores,re vera verſipelles lupi demoliti ſunt vineam Domini Sabbaoth, cauponantes verbũ Dei ſecundum Apoſtolum, qui magnitudinem Euangelici prædicatoris admirans, & pondus Apoſtolici officij expendens vehementer exclamat,Et ad hæc quis tã idoneus?Verè enim Apoſtolicos homines poſtulat Apoſtolicum munus, Crucem Ieſu Chriſti & verbis, & factis annuntiãdi, & in illius obſequium orbem vniuerſum redigendi.At nos aliter cenſere ſolemus, Et ad hæc quis non idoneus?Ad Indos docendos quis non ſufficit,etiam ſi literis vacuus,etiam ſi moribus non ornatus? Quo minus mirandum eſt, ſi vbi ſementis faciendæ cura contemnitur, nullus ibi,aut rarus fructus appareat.Mihi ſanè iam dudum certa,& fixa ſententia eſt, Indicæ Meſsis inopiam operariorum vitio, non telluris ſterilitate contingere.

2.Tim.2.
Phil.3.
2.Cor.11.
Rom.16.
Hiere.12.
2.Cor.4.
2.Cor.2.

Contra eos, qui Indorum tarditatem accusant.

CAP. III.

NEque eos audiendos puto, qui quam in se deberent agnoscere, ac dolere culpam, in Indos reijciunt, illorum ingenia nusquam non vituperantes, nosq; dum contra asserimus, rudes rerum, imperitos, tyrones, infantes clamant, qui inepta quadam pietatis specie facile decipiamur: se veteranos, expertos, scientes, facto periculo, certa, & explorata proferre. Qui mihi Sibæ illius, quem Regum historia narrat, calliditatem imitari videntur, qui claudum Miphiboset herum suum, dum pro se non potest occurrere, & serui commenta diluere, accusans, proditionem suam in illius criminationem vertit, atq; hoc astu eum de omni fundo depellere pergit. Sed Dominus erigit elisos, & soluit compeditos, & illuminat cæcos, pupillum & aduenam ipse suscipiet. Accusant igitur Indorum tarditatem ad capienda Fidei mysteria, obtusos esse, hebetes, truncos, qui nihil præter sua farra, cibosq; crassos cogitare queant, ad cœlestia, & spiritualia cognoscenda stupidi, brutique sint. Frustra in ijs edocendis tempus teri, denique post annos iam quadraginta ab Euangelij ingressu in tam immensa turba vix quemquam reperiri, qui symboli duo capita intelligat, quid Christus sit, quid vita æterna, quid Eucharistia, vel crasse agnoscat.

2. Reg. 16.

Psal. 148.

Pecudes potius habendos, quam homines. Verũ qui iſta iactant, reſpondeant mihi velim, qua diligentia, qua induſtria, qua conſtantia iſtos ipſi erudierint, aut ab alijs eruditos norint. Recitatur bis terue in hebdomada ſymbolum, idque Hiſpanico idiomate, cæteræque orationes eodẽ modo; iubentur deinde Hiſpanica iſthęc ediſcere, ac memoriter recitare, quorum ne ſyllabam quidem intelligunt, & pronuntiãt ridiculè. Vulgaris, ac tritus doctrinæ tradendæ iſte eſt modus. Huc vſque Euangelici Catechiſtæ cura ſe porrigit. Vbi elegantius exquiſitiuſq; res agitur, procedit eatenus, vt ſermone Indico compoſita quędam in catechiſmi formulam pueri recitent, quæ ipſe ſacerdos ne attingit quidem, plerumq; quia haud intelligit, quippe cum præter paucas voculas ad ſeruitia imperanda, ciboſue petendos, linguæ Indicę prorſus ſit infans Quod ſi peritus ſit, quod rarum eſt, myſteria fidei, & regulas neque explanat, neque verò ſatis nouit, inepta quædam & friuola concionatur, vt mentam belli tempore dicas, ſi qua fortè attingit, ita alienè, ita parum auditorum ſenſibus accommodate, vt nihilo magis intelligantur. Quis verò vnquam Catechiſta rationem auditorum exegit? Quis interrogando ex ignotis nota fecit? Quando Indus audiuit à ſacerdote ſuo, Heus tu fac memineris à me dictorum, penſum hoc in triduum tibi tribuitur, vt Chriſtum, quem nos Chriſtiani adoramus, quẽque illic imagine expreſſum vides, & Deum eſſe ſcias regnantem in cœlo, ex omni æternitate, &

hominem factum in terris propter donandum nobis regnum cœlorum. Si rectè responderis, laude, & præmio afficieris, sin perperã, publicè lues? Quid simile vnquam factitatum? Deniq; perinde Indis doctrina traditur, atq; cum à mendicis stipis colligendæ causa precationes, aut versus aliqui cantillantur, qui illud tantum spectant, vt dicendo ipsi ad finem vsque perueniant carminis, vtrum verò auditores, vel attendant, vel delectétur, pecunia iam accepta, non admodum curant. Tota ergo catechizandi ratio vmbratilis est, & ludicræ similis. Ego verò si homines ingenio acerrimo, & discendi percupidi tales præceptores nacti essent, nihil aliud quam vt duplo ignorantiores euaderent, doceri isto modo arbitrarer. Olim in symbolo addiscendo, & intelligendo mysterijsq; Fidei agnoscendis viri ingenio præstantes, & literatura celebres diu in catechumenorum ordine tenebantur, cùm Ecclesiastica disciplina vigeret, neq; ante ad Fidei Sacramentum admittebantur, quam multas ab Episcopo de symbolo cõciones audissent, diu & multũ cũ catechista contulissent, post quas omnes curas, & meditationes, magnum erat, si recta sentirent, cõsentanea responderent, quòd religionis nostræ mysteria altisima, vt re vera sunt, ac difficillima intellectu haberentur: & nos valde supini, atque oscitantes grauiter Indos vituperamus, tardos, ac stupidos criminamur, quòd ea non teneant, quæ neque tradidimus ipsi, neque ab alijs illi accipere potuerunt, sublimia præsertim, et ab eorum sensu

& consuetudine longè remota? Alioquin si tanta istorũ est hebetudo, tã obtusum ingeniũ, quid causæ est, quod Fidẽ à nobis cũ non didicerint, didicerunt tamen alia tã multa, tã difficilia, ipsis omnino antea inaudita, idq; tã probè, vt cum nostris certare queant? An non musicos modos, & numeros tũ voce, tum tibijs, & plectro passim per quã concinnè reddentes Indos audimus? quidã etiã cõponentes peritos cantus Magistros videmus? An non Ecclesiastica officia peragere ritè solent? Scribendi, pingendi, & quiduis fingendi alios aliàs artifices quis ignorat? Quid quod lites ipsi, & intendere, & depellere mirè iam norũt, cũ heris vt suis sæpe cõtendere, interdum etiam superare videamus? Quæso vnde artes istas hausêrunt? à quibus didicerunt? An ad ista omnia ingeniosi & prõpti, ad sola saluti suæ necessaria documenta inepti, & tardi? An potius si quã in istis humanis magna etiã ex parte non necessarijs curam vigilantiamq; præstiterunt nostri, parem in doctrina Fidei tradenda præstitissent, non ita tardos discipulos offendissent, non ita ignaros reliquissent? Equidem sic opinor, neque ab ea opinione auelli vnquam potero; quin pessimo præceptori, omnes esse auditores hebetes credam. Certè huius Regni Piru multo maximam partẽ diligenter lustraui, & vt de cæteris Indorum nationibus nihil modo pronuntiem, hos ingenij expertes nullo modo perspexi, quin magna ex parte subtiles, acutos, quiduis simulandi, ac dissimulandi non imperitos artifices.

Polus in Prol.

Contra

Contra eos,qui peruersitatem morum Indorum Fidei non receptæ causam asserunt.

CAP. IIII.

ID ita habere cum plerique fateantur, tamen ab Indorum accusatione non recedunt: sed alia ex parte eos adoriuntur, vt ignorantiam non suo, sed istorum vitio tribuendam probent. Aiũt acutos quidem esse neque ingenij expertes: verum natura prauos, ad malum procliues, boni omnis hostes, sapientes, vt faciant malum, bonum autem facere nescire: tanta peruersitate salutaria sibi fastidire, vt non solum ad intelligendum, & discendũ nihil laborent, sed etiã statim respuant, atq; auersentur, ita nihil illis hærere memoriæ, nihil intelligentia percipi, propterea quod volun tate ad Christiana omnia alienissima sunt. Argumento esse manifesto, quòd Christianorum consortia diligenter euitent, ad Ecclesias non nisi inuiti coëant, patres spirituales suos, si paulo accuratius eorum mores emendare pergant, conspiratione facta per falsas criminationes ab se depellant, nihil pium, & salutare nisi per vim agant, præsente tantum Sacerdote Christianos se simulent: clanculum vbi datur facultas, auitas superstitiones studiosissimè obeant. Denique ipsos cultiores, & elegantiores inter nostros nutritos, quos Ladinos appellare solemus, quos oportebat magis Christianis moribus pollere, decuplo cæteris *Hier.4.*

esse

esse peiores, cuiusuis sceleris egregios fabricatores. Pueros, qui ad speciem pij, probique sint inter nostros, vbi primum se ad suos receperint, ne gustum quidem probitatis vllius præferre, sed cæteris grauiora audendi duces esse, & Magistros, vt in istos omnes vetus condemnatio permanere videatur, Quoniam nequam est natio eorum, & naturalis malitia ipsorum, & non potest mutari cogitatio eorum in perpetuum. Atq; hæc sanè disserunt nō ij solum, qui negligentiæ, ac somno suo præferre excusationem vndecumq; velle videntur, verum etiam homines pij, religiosi, non indiligentes, & qui pro longo rerum vsu eximiè ista callere existimantur. At nisi ego vehementer fallor, horum quoque oratio magna ex parte aberrat à vero. Non enim ideo Euangelium ab Indis receptum non est, quia illorum mores praui sunt, sed ideo potius moribus prauis sunt, quia Euangelium non receperunt. Prudenter, & verè quidam nostrum scripsit Pater non videri sibi ad Indorum horum animos penetrasse Euangelium, sed ad speciem tantum receptum: neq; enim fieri posse, si in intimis sensibus radices egisset, quin copiosos, manifestosque fructus cerneremus. Quid enim potentius verbo Dei? quid ad immutandos homines efficacius. An est vlla tanta peruersitas morum, quam non emendet spiritus Christi? An est vlla tam effusa barbaries, tam horribilis feritas, quam non domet, ac mansuefaciat lex gratiæ, si penitus animo admittatur? Certè Dominus vocare venit peccatores non iustos

Sap. 12.
Matt. 9.

ad pœnitentiam. Opinor Paulum ijs prædicasse, quibus dicebat, Et hæc quidem fuistis, sed abluti estis, sed sanctificati estis, sed iustificati estis in nomine Domini nostri Iesu Christi, & in spiritu Dei nostri, obsecro, quænam intelligit, cum dicit, Hæc quidem fuistis? Non solum egistis, verum etiam consuetudine in illa veluti versi eratis. Quæ illa? Relege superiora. Nolite errare, neque fornicarij, neque idolis seruientes, neque adulteri, neque molles, neque masculorum concubitores, neque fures, neque auari, neque ebriosi, neq; maledici, neque rapaces regnum Dei possidebunt. Et hæc, inquit, fuistis. Non video quæ his horribiliora nostris barbaris obijci possint. Et tamen ex illis fecibus, ex tanta sentina mundauit Dominus sibi populum acceptabilem, sectatorem bonorum operum. In ouili Dominico Leonem, & pardum, & vrsum simul cum oue, vitulo, & agno futuros, & omni feritate deposita eodem pabulo pascendos diuinus Propheta describit. Quin etiam venenosas omnes bestias lusui potius, quam horrori futuras, cum primum paruuli manum senserint. Et delectabitur infans ab vbere super foramine aspidis, & in cauerna reguli, qui ablactatus fuerit, manum suam mittet. Non nocebunt, & non occident in vniuerso monte sancto meo, quia repleta est terra scientia Domini, sicut aquæ maris operientes. Huic igitur salutari aquæ diuini sermonis, huic lauacro purissimo, & fœcundissimo nulla est tam pestilens plaga, quæ non cedat, modo vim illius admittat. Et

1. Cor. 6. *Tit. 2.* *Esai. 11.*

qui

Ibidem. qui stat in signum populorum, ipsum gentes deprecabuntur. Et mox post pauca, Et leuabit signum in nationes, & profugos Israël cōgregabit. tanta ferarum, & venenatorum commemoratione quid aliud significat Spiritus sanctus, quam nullius nationis, aut gentis quamuis noxios, quāuis malignos mores Euangelicæ gratiæ obsistere posse, sed cedere, cum primum illius Paruuli de radice Iesse signum acceperint, vimque persenserint? Hoc tam illustre & Apostolicum, & Propheticum testimonium credo nemo contemnet. Sed cur in illius temporis gentibus ista locupletissimè impleta legamus, in nostri sæculi gentibus potius desideremus, quid putas causę esse? Profectò si merita inspicias hominum, non erant illi meliores; si naturam, vtrique homines, vtrique eadem massa infecta propagati. At illi ingenio & quodam vigore naturæ longè superiores. Prorsus ita est. Verum quid hoc? An contemnemus *1. Cor. 1.* Paulum contrà admonentem, Videte vocationē vestram fratres, quoniam non multi potentes, non multi nobiles, non multi sapientes secundū carnem, sed quæ stulta sunt mundi elegit Deus, vt confundat sapientes, & infirma mundi elegit Deus, vt confundat fortia, & ignobilia mūdi, & contemptibilia elegit Deus, & ea, quæ non sunt, vt ea, quæ sunt destrueret? Quam copiosè quam fortiter istos naturæ obseruatores, & venditores refellit diuinus Apostolus, adeoque naturæ nostræ imbecillitatem, & abiectionem non repugnare gratiæ ostendit, vt etiam commodio-

dio-

diorem affirmare videatur, propterea quod humilitatem plurimum iuuat, quę ad gratiam consequendam, & prædicandam maximi fit. Hos ergo cũ natura vſq; adeo humiles, vſq; adeo mãſuetos, & patientes cernamus, qui poſſumus inde Euãgelij introitũ excuſare, vnde maximè inuitatur? Sed neq; iſti vſq; adeo inepti ſunt, neque ita ſtupidi, neq; verò ab æquo, & honeſto tam auerſi, quin, ſi ſuo quodã more ducantur, non facile conſentiant, tametſi cũ antiquis illis ingenij cultu & doctrinæ exercitatione nullo modo ſint comparandi. Cur ergo illorum tanta meſsis, horum tam tenuis, & inops? Expende omnia ſubtiliter, & ad altiorem reuoca intelligentiam, inuenies potiſsimam cauſam in eo eſſe, quod diuinis, & occultis quidem, ſed iuſtis conſilijs, antiquis gentibus prædicatores fuerint prædicatione ſua digni, cùm noſtris tam ſint plerique indigni, vt longè plus euertant, ac diſsipent, quam ædificent, atque plantent. Itaq; præcipua cauſa ad miniſtros parum idoneos redit. Quæ namq; eſt prædicatio noſtra? quæ fiducia? Signa certè non edimus, vitæ ſanctitate non eminemus, beneficentia non inuitamus, verbi ac ſpiritus efficacia nõ perſuademus, lachrymis, ac precib⁹ à Deo non impetramus, imo ne magnopere quidẽ curamus. Quæ ergo noſtra querela eſt? quæ tanta Indorum accuſatio? Pudere nos potius deberet vitæ noſtræ, horrori eſſe tantus Dei contemptus, odio eſſe tam ſupina fratrum noſtrorum pereuntium obliuio. Et cum ad Apoſtolicum

hocce

hocce munus gentibus Christum Euangelizandi deberemus esse lectißimi, sapientia, & sanctitate mirabiles, venimus sordidißimi quiq; & omnibus rebus extremi, vbi illud est, Parati omni poscenti vos rationẽ reddere de ea, quæ in vobis
1. Pet. 3. est, spe? vbi & illud. Discite à me, quia mitis sum
Matt. 11. & humilis corde? & Filius hominis nõ venit ani-
Luc. 9. mas perdere, sed saluare? Atque illud fixum, ratumq; maneat sine vlla dubitatione, quod Indi non induerint Christum maxima ex parte ministrorum tum negligentiæ, tum improbitati esse tribuendum.

Messem esse copiosam, modo operarij idonei non desint.
Cap. V.

Qvamobrem rectè prudenterq; scripsit Polus rerum Indicarum & indagator curiosus, & æstimator prudens, tribus ex causis videri sibi, tam multo tempore, tam modicum promouisse Euangelium apud Indos. Primum quòd exempla praua nostrorum hominum fidem prædicationi Euangelicæ derogarint. Deinde quòd in cognoscẽdis, extirpandisque erroribus, superstitiosisque opinionibus nullam prædicatores operam collocarint. Postremo, quòd vtilitatibus, politicæq; administrationi Indorum vix serò cõsuli cœperit, quibus ex omnibus subtiliter ille colligit, falsò Indorum nationem, aut tarditatis, aut pertinaciæ accusari, cum neque rectè viuendo, neq; apte docendo à nostris sint cõuenienter

legi

legi Euangelicæ instituti. Neque dubitandum esse, si illa, vt par est, adhibeantur, quin futurus sit fructus longe copiosior opinione multorum. Nouimus ipsi qui pro vulgari existimatione de ingenio, saluteque Indorum desperatè sentirent, & ab ijs edocendis vehementer abhorrerent, qui mox obedientia perurgente animum appellentes ad rem, fideliterq; ministerio suo functi, ante non longum tempus tanta de insperato fructu spe ac voluptate perfunderētur, vt nihil sibi acerbius cogitarent, quam vt ab Indorum doctrina auellerentur, qui nobis palam, serioque confirmant, se se facto periculo abunde didicisse non mediocres fructus sperari debere, modo sacerdotes diligentia, & tolerantia operi suscepto non desint. Neque verò ita nihil est actum hactenus, neque labor omnis ante actus adeo cassus & irritus, quin si & tempora tumultibus plena cogitentur, & curæ ministrorum, vt parcissimè dicā, sua magis, quam Christi quærentiū, non amplius effectum sit, quam esset meritò expectandum. Neque tam sunt Indi omnes infideles, neque vsque adeo à Christo alieni, & auersi, vt plerique iactant. Nouit Dominus qui sunt eius. Profectò Ianaconæ nostri, id est, Indi nobis familiares, si quemadmodum fidei nostræ assuefiunt, ita etiam mores Christianos spectarent, non dubitandum esset, quin sicut fide & notitia religionis Christianæ cæteros Indos Atunlunas longe excellūt, sic etiam morum integritate superarent. Sed quę vident, discunt. Rectè credentes vident, credunt

& ipsi rectè, improbè agentes vident: discunt, & ipsi improbè agere. Ego certè opinor non solũ ætate nostra, sed superioribus quoque patres nostros in gentes horridiores, & magis à vero auersas incidisse, fructificasse tamen copiose, quod diligentia, ardore, patientiaq; sua difficultates omnes euicerint. Legat qui volet antiquos Anglorum mores: duriores nostris Indis inueniet: at Augustinus, Laurentius, Iustus, Mellitus cæterique à Sancto Gregorio missi quanta effecerunt, quam gloriosa in Insulæ illius conuersione? Turingos, & Saxones, aliasq; nonnullas Germaniæ nationes vsq; adeo barbaras extitisse olim, vt nihil magis, sanctorũ Pontificũ Gregorij secundi, & tertij, itemq; Zachariæ responsa Apostolica satis indicant. Ab vno tamẽ Bonifacio à sede Apostolica prædicationis causa misso quãta multitudo sub lene Christi iugũ ceruices dedit? Ad cẽtũ millia hominum non longo tempore idem Pontifex scribit sacro baptismate ablutos. Quid nostri Hispanienses Astures? quid Cantabri olim An non per viros Dei mãsuefacti, & feritate exuta, humanitati quoddammodo redditi sunt? Quid de Malachia, quem libro primo commemoraui quid de cæteris dicam, qui non solum Græcis, & sapientibus, sed barbaris quoque & insipientibus Euangelium salutis æternæ impertiti sunt Quod si magis recentia, & nostris proxima desiderantur, non obscuræ famæ est quicquid in Prouincia Veræ Pacis Dominicanæ familiæ patres egerunt, cum Indos filiorum loco haberent, ab

Beda in histo. Anglo.

In tertio tomo Cõciliorũ prope initium.

Greg. tertius in epi. vltima ad Bonifaciũ.

D. Bernar. in vi. illius.

ab ipsis verè parentes agnoscerentur, illeque in primis Frater Ioannes, nisi fallor, nomine, vir Sanctus, & Prophetiæ spiritu clarus. Eodem modo,& Minoritæ,& Heremitæ,cæterique,vel monachi,vel clerici zelo Fidei, & salutis animarum succensi, non exiguam apud nos laudem, apud Christum etiam cumulatum præmium laboris sui consecuti sunt. Nostros verò quid attinet dicere in India Orientali, quorum sudores pro Christo fœlicissimi extiterunt? qui ad fines vsque terræ bonum Christi odorem diffundentes, vel ipsa commemoratione rerum gestarum animos Dei amantes exhilarant, atque imitandi studio vehementer inflammant. Quorum Dux Sanctus Magister Xauier Apostolici temporis splendorem, & claritate signorum, & rerum magnitudine, & laborum tolerantia renouasse videri potest. Quid huius sectatores Magister Gaspar in India citeriori, Cosmas Torres in Iapponia, Ioannes Nobrega in nobis continenti Brasilea, reliquique patres spiritu feruentes, parati pro fratribus animas ponere, & se ipsos impendere, ac superimpendere Euangelio Christi? quod & fecere non pauci. Omnino si tales Indorum populis diuino dono Ministri contingerent, messem essent inuenturi lætissimam. Verum Paulus, Apostolus illo iam tempore, quo primitiæ Spiritus sancti effusæ sunt, dolet, ac deplorat omnes quærere, quæ sua sunt, non quæ Iesu

Lib.3.de vita Ignatij. cap.

Literæ Patrũ societatis ex India Orientali.

Rom.12.

1.Ioan.3.

2.Cor. 12.

Phil.2.

 Chri-

Christi, & se vix vnum Timotheum vnanimem, & syncerum coadiutorem habere, quid nos dicemus, qui in fæces mundi incidimus, quando &
Mat. 24. charitas multorum refrixit, & veniens Filius ho-
Luc. 18. minis vix fidem in terra inuenturus est? Attamē obsequendum est diuino pręcepto, & assiduis, ar-
Mat. 10. dentibusque precibus rogandus est Dominus messis, vt mittat operarios in messem suam, qui
1. Ioan. 3. non verbo, & lingua tantum diligant, sed opere,
2. Cor. 3. & veritate se ipsos idoneos noui testamenti ministros præbeant. Atque id quidem, vt Pater misericordiarum, & Deus totius consolationis Indorum Ecclesiæ largiatur, plena fiducia speran-
Ioan. 15. dum est, quia sine illo nihil possumus facere, qui quos vult, ponit, vt eant, & fructum plurimum permanentemque afferant. Sed quod nostra interest, quales esse oporteat tāti operis ministros, in quo rei bene gerendæ spes omnes sitas esse monstrauimus, ipso Deo nostro adiuuante, accuratè deinceps persequemur.

De peritia Indicæ linguæ necessaria.
CAP. VI.

TRIA in omni Christi ministro, qui Indorum salutem sit curaturus, quærenda sunt, vita integra, doctrina idonea, copia sermonis: quorum si desit aliquid, & alijs profuturus non est, & periculum animæ suæ non leue ipse sustineat, De his modo sigillatim pro re præsenti dicendum est. Atq; vt ab extremo ordiar, loquēdi facul-

facultatem ei,qui docẽdi partes suscipiat, adesse oportere nemo dubitat. Quamobrem Apostolos suos non ante ad docendas gentes Christus misit, quam gentium linguis spiritus dono loquerentur. Fides enim, sine qua saluus esse nemo potest, ex auditu est, auditus autem per verbum Dei. Hîc ergo sita est salus gentiũ in verbo Dei: *Rom. 10.*
quod sanè ad homines peruenire non potest, nisi vocibus hominum deferatur, quas qui non percipit, verbi Dei vim sentiet nunquam. Qua vna in re vel maximè sudare oportebit seruum Christi, si hominum amat salutem. Quanquam enim duri, ac permolesti labores sunt alienę linguæ discendæ, barbaricæ præsertim; tamen & gloriosa victoria est, & dulcissimi fructus, & Dei charitatis illustre testimonium. Occurrere animo debet sanctus Ioseph, qui inter alias ærumnas suas non leuem illam expertus est, vt linguam, quam non *Psal. 80.*
nouerat, audiret. Idem procedente tempore in ea regione, cuius peregrinam linguam didicit, salutis princeps, & autor singularis, qui adeo familiarem sibi effecerat Ægyptium sermonem, vt paterni quasi esset oblitus, cum fratribus Hebraicè *Gen. 42.*
per interpretem colloqueretur. Igitur si quis salutis Indicæ studio inflammatus est, sibi is seriò persuadeat, nihil præclarum sperare oportere, nisi sermonis colẽdi prima, indefessaque cura sit. Si enim is, qui supplet idiotæ locum ad tuam benedictionem, quam non intelligit, non potest dicere, Amen, quamuis enim tu bene gratias agas, *1. Cor. 14.*
sed ille nihil ædificatur, quonam modo concio-

nanti tibi quamuis mirabiliter quamuis diuinè de Christo, populus ignotæ linguæ, & profundi sermonis respondebit in corde suo Amen, hoc est, animi præbebit assensum? Quomodo quamuis tu recte loquaris, ædificabitur ad Fidem & dilectionem frater, cum voces tantum sparguntur in vētum, ac more Babylonicæ confusionis qui sermonibus dissident, nequaquam sensu animisque cōspirant? Mihi attente sæpe diuq; de salute Indorum procuranda cogitanti nihil commodius, nihil certius venire solet in mentem, quàm vt homines probati, atque integri, sermonis Indici curam susciperent, familiarissimam consuetudinem haberent, copiamq; ad dicendum sibi pararent cum arte tū exercitatione diuturna. Valde enim mihi persuadeo ita futurum breui, vt Euangelium Christi ad animos istorum penetraret, & vires suas expromeret, quod in hodiernum diem plurima ex parte tantum auribus Indicis insonuisse, non etiam intima cordis penetralia pulsasse videtur. Neque enim alia via orbis terrarum reliquus ad gratiam Christi peruenit, quam verbi Dei forti instantique prædicatione sicut in Actis Apostolorum sæpe legimus, & Ecclesiasticæ omnes historiæ tradunt. Neque verò alius aditus, aut alia via nationi Indorum ad Christum aperienda est, quam assiduę efficacis ipsisque accommodatæ prædicationis verbi Dei. Qui secus opinatur, etiam atque etiam errat. Nam pręter documenta diuina plurima eademq; grauissima, attestatur nobis copiosissimè

rei

rei experientia. Videmus Indos, si quem nacti fuerint linguæ suæ peritum concionantem, attentissime audire, magnopere delectari facũdia, impetu ipso dicentis rapi, atq; ore hiantes oculis immotis hærere suspensos. Quod ego in sociorum concionibus cum notarem, adeo capiebar noua Indorum attentione, & voluptate, vt præ gaudio penè gestirem, spe concepta salutis istorũ pergrãdi, si modo aliquot nobis, vel Pauli, vel Apollines eloquentes adessent. Neq; illi sanè dissimulabãt, quomodo afficerentur, cum ad alios alij conuersi dicerent, Nunquam se Christi legem talem cogitasse, aut audisse, alij ab illo sibi patre cor ipsum scindi, dũ verba de Deo faceret, affirmarẽt. Quod si qui populi aliquid vel intelligentiæ, vel probitatis præseferunt præ cæteris, inueniuntur sine vlla exceptione ij esse maximè, qui sacerdotes, aut habuerunt, aut habent veteranos sermonis sui peritos. Perditissimi verò omnium, qui nouos & imperitos ministros ab Hispania recentes sortiti sunt, quorum infantiam egregiè rident, elinguesque contemnunt.

De Parochis Indici sermonis ignaris.
CAP. VII.

QVi tales igitur ad docendos Indos accedũt, non solum parum alijs prosunt muti ipsi & elingues, sed sibi etiam officiunt non mediocriter damnationis periculum subeuntes, quòd id oneri sibi imponunt, quod portare non

 possunt,

possunt; quorum vel auaritia, vel arrogantia tanta sit, vt vltra quam possint, conentur facere, qui
Hier. 48. mercenarij cum sint non pastores, ostendunt abunde nihil ad se pertinere de ouibus, propter
Ioan. 10. pugillum ordei, & fragmen panis animas viuificantes,
Ezech. 13. cantes, quæ non viuunt. Sunt huius generis hodie perquam multi, qui iniuncto muneri doctrinæ Indorum copiose se satisfacere existimant, Orationem dominicam, & Symbolum, ac salutationem Angelicam, tum præcepta Decalogi Hispanico idiomate identidem Indis recitantes, eorum infantes baptizantes, mortuos sepelientes, matrimonio iuuenes collocantes, & rem sacram festis diebus facientes. Hæc summa doctrinæ est, ita se parochi officio fungi satis superque opinantur, neque interim conscientia, quam vtinam cauteriatam non habeant, mordētur, quod
Ezech. 34. dispersę sint oues Domini, eo quod nō sit pastor, factæque sint in deuorationem omnium bestiarum agri, errentque in cunctis montibus, in omni colle excelso, neque sit, qui requirat quod periit, nec qui reducat abiectum. Nam quomodo verbo fidei reducent, qui linguam non habent? quibus vocibus lupos arcebunt, ouesque nominatim vocabunt, qui nullo modo, quid loquan-
Ioan. 10. tur, intelliguntur? Oues, inquit, vocem eius audiunt. At vocem audire non possunt, quam pastor proferre non nouit. Atque accipiat licet quiuis, vt volet, quod dicam: rigidum & morosum appellet, nihil moror: ego eum sacerdotem, qui linguæ Indorum ignarus est non nisi cum
animæ

animæ ſuæ iactura Parochi officium ſuſcipere poſſe iam pridem,& opinor,& aſſero, quod etiã manifeſta ratione demonſtro. Duo ſunt de neceſſitate ſalutis, Fides,& Pœnitentia. Fidem docere ac prædicare non poteſt ſermonis expers: Pœnitentiæ Sacramentum adminiſtrare non poteſt, qui neque quæ confitetur Indus, intelligit, neq; quæ præcipit ipſe, intelligitur. Eum verò, qui neque inſtruere in Fide, neq; in Pœnitentia iuuare poteſt ſibi commiſſas oues, paſtoris nomen ſine grandi crimine vſurpare nemo rectè ſibi perſuaſerit. Aiunt ſe per interpretem ſuos inſtruere, ac docere, quid credant, quid agant, quid fugiant. Atqui interprete vtuntur plerumque, vel infido, vel imperito, qui vix intelligat ipſe, quę audit, vix etiam exponere norit, quæ intelligit, vt pote Indus ipſe quoque, vel ab Indis prognatus, qui neque res, neque ſermones noſtros ſatis plerumque callet. Vt omittam, quam ægrè, quamque frigidè per alienam linguam ſenſus tranſmiſſus veniat, atq; in ipſa via anfractibus debilitatus ſæpe corruat, vigore omni, qui eſt veluti animus ſermonis, extincto. Sed demus Indos doceri interprete vtcumq;. Nam integre perfecteque doceri non poſſe certum eſt. Quid de Pœnitentia facient? An adhibebunt interpretem confeſsioni hominis? Omnino medicina maximè neceſſaria careant neceſſe eſt miſeri Indi, & cum fragiles ſint ac ſæpe labantur, præcipuaq; illorum ſpes in ſupremo ſpiritu poſita ſit, cum confeſsionem ſerio expetunt, ſalutis æternę iacturam facient propter

ſacerdotis imperitiam. Occurrent hîc quoq; ſe nõ vſque adeo omni Indici ſermonis intelligentia deſtitui, quin vnum, & alterum verbum intelligant, vno vero audito crimine in mortis extremo periculo, vbi amplius fieri nequit, abſolutionis ſacramentum impendi debere morituris. Cui ſane rationi de abſolutione eius temporis ego nullo modo diſſentior, cum ſit noſtrorum Theologorum, ac veterum quoque Patrum certa ſententia. Attamen qui factum eo in diſcrimine excuſant, nullo modo ſimilem licentiam, vbi nihil tale vrget, ſacerdoti concedunt. Cum ergo omnes poſt baptiſmum lapſi ex diuino præcepto etiam citra mortis articulum ad confeſsionem teneantur, Eccleſiaſtico verò quotannis, quomodo poteſt Parochus audire confeſsiones ſuorum, cum quibus locutionis commercium nullum habet? Quod ſi dicant id, quod mihi ex hiſce quidam aliquando reſpondit, ſimilia inquirenti ex eo, ſe confeſsiones ſuorum audire, cum nonnulla percipiant, atque id ſibi ſatis eſſe, vt abſoluant. Ego ſanè contra affirmo, cum confeſsionis integritas ex iure diuino ſit, eum non eſſe idoneum Pœnitentiæ miniſtrum quem propter imperitiam dimidium, & eo amplius neceſſariò latet, perinde enim eſt, ac ſi tantumdem non audiret, quam eſſe integram, & idoneam confeſsionem præter mortis periculum nemo vtcumque doctus exiſtimat. Denique vbi Parochus non ea facultate polle vt ſubſtantiam ſaltem, quæque iudicium illius requi

S. Leo epiſ. 91. ad Theodorum. De Pœn. d. 1. c. multiplex. 26. q. 6. His qui tẽpore. Trid. Seſſ. 6. cap. 14. cã. 29. ſeſ. 14. cap. 2. can. 6. De Pœnitẽtijs. c. Omnis. Conci. Trid. ſeſſ. 14. cap. 5. Seſſ. 14. c. 5. & cã. 7.

requirunt, poſsit integre aſſequi, neque ſaluti Pœnitentis pro ratione perſonæ, & criminum neceſſaria documenta adhibere, nullo modo eſt ad audiendas confeſsiones reputandus idoneus. Qui verò Pœnitentia ſacramentum communiter adminiſtrare non poteſt, hunc ego Parochi officio tuta conſcientia fungi nego. Damnas igitur, dicet quiſpiam, omnes & Parochos, & Epiſcopos, & Patronos Indorum, qui illis nullo alio conſulunt modo, quam horum ſacerdotum pręſidio, qui noui, rudeſque Indici idiomatis ex Hiſpania aliundeuè aduentant? Ego verò non omnes vitupero, & damno. Fieri poteſt, ac fit non rarò, vti miniſtrorum ea penuria ſit, vt ſi ſacerdos ijs omnibus dotibus exornatus expectandus ſit, longo tempore Indi ſine vllo Chriſtianæ religionis officio futuri ſint. Cum ergo alij peritiores, melioreſque non ſuppetunt, licèt ſanè, imò vero expedit hos vocare, quicumque ſunt, illiſque iniungere, vt ſacrificio, Baptiſmo, Matrimonio iuuent ſuos, Pœnitentia etiam animam iam agentes vt dixi, vitia publica amputent, exemplo ac beneficentia efficere adnitantur, quod minùs ſermone poſſunt. Sanè tunc temporis neque Præſul præcipiendo, neq; Parochus parendo reus eſt, ſed laude dignus vterq;. Vt ſi ſcuta aurea in domo Regia affigi non poſſunt, ærea ſaltem ſuſpenſa cernantur. Porrò interdum accidit, vt eiuſmodi ſacerdotes elingues quidem, ſed manu alioqui prōpti, plus in Indorum conuerſione effecerint, quā *3. Reg. 14.*
alij

alij vſque ad loquacitatem diſerti. Quod ſi non ea paucitas ſit miniſtrorum , Epiſcopus tamen tuus te eam prouinciam ſubire iubeat, debes ſermonis imperitiam omnem tuam opponere, teq; ineptum excuſare, ſin adhuc pergat iuſſa vrgere, tutò Prælato obedis, tutò oues, qua potes, facultate paſcis. Debes tamẽ copiæ interim ſermonis parandæ non indiligentem operam dare. Viderit verò Epiſcopus, quam Paſtori magno, qui eduxit
Heb.13. oues in ſanguine teſtamenti æterni, rationem redditurus ſit, qui niſi maximè idoneos ſuis præficiat, ſanguinis ſine dubio apud æternum iudicem
1.Tim.6. reus erit. At hi, qui iubente nemine, nemine vocante, ipſi ſe intrudunt, ipſi Indorum Parochias anhelant, lucro prorſus intenti, nihil aliud, quam quæſtum exiſtimantes pietatem, cum ſint alioqui
Ezech.3. ineptiſsimi, muti, elingues, qua ratione, & lege excuſentur, quod ſpeculatores ſe conſtituerint, qui clamare non norunt, alij iudicent. Ego certè tantam temeritatem, tantum Dei animarumque contemptum excuſare nec volo, nec poſſum, cum liceat videre paruulos deficere vulneratos in plateis ciuitatis, atque exhalare animas ſuas in ſinu
Thren.2. matrum ſuarum, cum planè quos matrum affectum, & curam præſe ferre oportebat, ſtruthiones potius voraces, atque crudeles experiantur,
Thre.4. atque ita fiat vt lactentium in Chriſto lingua pa
Oſe.9. lato adhæreat, quod doctrinæ vbera vel clauſa, vel arida inueniant, & grandiuſculi panem petãt, cum ſit tamen nemo, qui frangat.

Quod

Quod quidam non rectè inscitiæ sermonis Indici consulant. CAP. VIII.

ATque hæc de necessaria notitia sermonis ei, qui animæ suæ interitum auertere cupit, dicta sunt: quæ tamen eam, quam optamus, & quærimus, idonei Dei ministri mensuram minimè implent. Nisi ergo linguæ vulgaris egregiè periti viri, doctrinæ atque instructioni tot populorum operam dent, mea quidem sententia parum admodum promouebit opus Domini. Vnus eiusmodi, cui Dominus linguam eruditam dederit, vt sciat lassum sustentare verbo, & infirmum in fide assumere, centum istis triuialibus catechistis anteponendus est, cum solus vnica cõcione plus efficiat, quàm illi multi toto sęculo. Atq; vtinam tales dono verbi affluentes, si nõ quotquot opus esset, at pro numero saltem prouinciarum haberemus, qui fiducia pleni loquerentur ad plebem de Domino Iesu, non dubito, quin Apostolica exempla redirent. Sed quoniam & linguarum dona cessarunt, & studio, atque diligentia rarus est, qui eos in sermone progressus faciat, meritò à multis quid huic malo remedij adhiberi queat, disputari solet. Sunt qui Indos ad nostrum idioma discendum seueris legibus cogendos censeãt, in alieno nimium liberales, de suo parci. Hi Platonicæ Reip. similes leges verbis, quod facile est, nudis effingunt, quæ si conferantur ad rem, mera fabula. Si enim pauci Hispani in aliena patria, sermonem tamen suum non possunt dediscere, &

Esai. 50.

Rom. 14.

pere-

peregrino imbui, ingenio alioqui præstantes, & intelligēdi necessitate obstricti, quid cerebri est innumerabiles gentes patriū sermonē in ipsa patria obliuisci, externo solū vti, quē rarò ac valde illibenter audiūt? Intra parietes porrò domesticos familiaria cū tractant, materna lingua loquētes quis deprehēdet? quis deferet? quomodo Hispanicè loqui adiget? Alij magis rationi cōsentanea solent optare, vt si non peregrinā linguā discere & frequentare cogantur barbari, tamen eā quæ generalis dicitur, vt ignorare non sinantur, quod non vsq; adeo factu difficile existimant, cū potuerit Ingarū consultissima lege perfici, vt omnes amplissimi huius regni prouinciæ Cuzquensem illā, siue Quichuam scirent, adeo vt per tria mille milliaria, & eo amplius hodie quoq; in vsu sit. Potuerūt ergo, inquiūt, barbari reges propter conseruandā imperij sui concordiā, & cōmunionem, quā voluerunt tot & tātis populis linguam dare, nō poterunt verò Christiani principes propter religionis vsq; adeo necessariā causam, efficere, vt eadē illa lingua ita percrebrescāt, vt omnibus vsui sit? Etsi enim primores Indorum illā ferè callent, vulgus tamen mulierum, puerorum, eōrumq;, quos ipsi Atunrunas vocitant, genus hominū agreste, vix quicquā satis illius norūt. Qua ex re, & prædicando verbo Dei, & cōfessionibus audiendis impedimēta fiunt sanè grauia, cū idiomatū tam multiplex sylua sit, vt in his locis, quæ ipse emēsus sum, existimem plusquā triginta linguas numerari, easq; valde & inter se abhorrētes

&

& ad diſcendum difficiles. Cui tam magno incommodo ſi quo pacto poſsit occurrere noſtrorum moderatorũ vigilantia, optime de Indicana ſalute meritos poſteritas omnis laude celebraret. Sed dum hæc vel fieri nequeunt, vel certè non fiunt, miſſa Indorum informatione, noſtrum ipſi non deſinamus informare ſermonem, quoniam charitatis lege, illos à nobis potius quæri, quam ab illis nos decet. Sunt igitur (in quorum me numero aliquando fuiſſe confiteor) qui ſaluti Indorum educandos, præficiendoſque ex Indigenis Hiſpanorũ filijs magiſtros arbitrentur. Hanc eſſe compendiariam viam, propterea quod hi ſermonis abundè gnari ſunt, cui ab incunabulis aſſuefacti ſunt, quo ad quiduis explicandum familiari vti queant: ſenſu verò & religione Chriſtiani integri & ſolidi, cum ab Hiſpanis progenitoribus fidem Eccleſiaſticamq; conſuetudinẽ hereditario fere iure retineant, idq; pro ſumma gloria ducant. Ac planè quicunque ex his probatæ diuq; ſpectatæ virtutis reperti fuerint, doctrinæ quoq; nõ expertes, in miniſtros ſermonis aſſumi percõmodum eſt, neq; dubitandum quin horum ſtudio & oratione, qui non ſolũ ſermones, verum res etiam ipſorum & norunt, & amant, ſi fidelem ac diligentem operam nauent, Indi multum adiuuãdi, promouendiq; ſint. Quæ ſi honeſtas morum ſatis eluceat, & diuturnis documẽtis pateat, quiduis aliud Indorũ ſaluti poſthabẽdũ eſt. Neq; valde ſcrupuloſe natales eorum repudiãdi ſunt, atq; odio & iniuria (quod à multis non rectè ſit)
proſe-

prosequendi, qui patre Hispano, matre Inda prognati sunt. Fieri enim potest, vt inter istos quoq;
Act. 16. mixto genere, Timotheus quispiam sit patre gentili, matre Iudæa ortus, & tamen cum testimonium bonum habeat à fratribus, assumatur à Paulo, vtilisque Euangelico operi reperiatur, qui cęteros quoque meritis & laude præcellat. Quid vetat alterum quoque Hiram similibus natali-
3. Reg. 7. bus ortum à Salomone Rege euocari, & præclarissimis, difficilimisq; templi operibus præfici, quod plenus sapientia, & consilio sit? Neq; enim personarum acceptor est Deus. At quamuis hæc
Act. 10. ita habeant, tamen certissima magistra experientia copiose monstrat non posse nos, nec debere solicitudinem omnem nostram studiumq; deponere Indigenarum præsidio fretos, neque verò oportere rem tantam apto sermoni hominum committere, quorum mores non æquè apti sint. Ferè enim Indorũ ingenia, & mores redolent, quorũ & lacte, & cõsuetudine educati sunt. Magna prorsus est primæ consuetudinis vis, magna primi caloris impresio. Neq; frustra tam religio-
Gen. 24. sè Abraham famulum adiurauit de non danda filio suo Isaac vxore Chananæa: neque muliebriter, ac non potius sapienter Sancta Rebecca He-
Gen. 27. thææ fœminę coniungi Iacob suum adeo exhorruit, vt vitam mallet amittere. Sunt proprij cuiusq; regionis mores, quemadmodum & natiui fructus non ijdem vbique, sed varij. Cretenses
Tit. 1. semper mendaces, malæ bestiæ, ventres pigri. Testimonium Poëtæ veteri fert Apostolus, quod
vera

vera ſcripſerit. Itaque ſolerter ingenia inſpicienda ſunt hominum, moreſque diu probãdi, vt patriæ minus temperatæ, & conſtantis, vel potius laſciuæ, & leuis opinionem quis eluat. Periculo certè compertum eſt, ex iſtis pleroſq; plus obeſſe corruptis moribus, quam verbo ſano proficere. Quamobrem ita iſtorum loquẽdi opportunitas contemnenda non eſt, vt tamen ingenio & moribus niſi pleniſsimè probatis, non tutò res tanta, tamque periculoſa credatur.

Quod oporteat ad Indos venientes prædicatores Indicum idioma diligenter diſcere.
CAP. IX.

ITaque laborandum nobis eſt, & quod vnum reſtat ex omnibus, ſtudio & tolerantia, ſermonis facultas paranda. Id quamuis difficile, & negotioſum ſit, non tamen fieri nequit. Videmus homines in Hiſpania natos, atq; educatos, quoſdam etiam de noſtris Theologos non obſcuri nominis, qui obedientia duce ad has regiones venerunt, charitate illuſtrium conatuum autore impellente, tanta ſe diſcendo idiomati Indico cura dedidiſſe, vt non minus facunde & copioſe Ingarum ſermone concionentur, quam materno poſſent. Deus enim quorum incitat mentes, vt ait Leo Papa, adiuuat etiam actiones. Non nemo etiam haud quaquam vna lingua contentus plurium cognitionem adhibuit, quem nullo præceptore vſum intra tres, quatuorve menſes in *Epiſt. 32.*

lingua Aymarayca, quæ post Cuzquensem secundum locum tenet, tam fœliciter concionantem audiuimus, vt ipsi Indi Collani magnopere admirarentur. Hunc ego tam gloriosum laborem, & contentionem omni Theologici studij laudi antepono. Ac re vera si quis seriò adiecerit animum, non ita magno ac diuturno sudore omnem eam difficultatem quantacunque sit, superaturus est. Neque enim Hebraici Chaldaicique sermonis difficultatem Indicus æquat sexcentis partibus. Græci vero ac Latini prolixitatem, & multiplicem scituque arduam copiam, multo minus, quin longe simplicior, inflexiones paucissimas habet, breuibusque admodum documentis comprehendi potest. In quo si interpositiones postpositionesque, quibus maximè à Græco, & Latino, atque Hispanico abhorret, & cum Hebraicis affixis plurimum conuenit, semel deuoraueris, nihil ferè ardui reliquum fiat. Pronuntiationem verò barbaricam habet quidem plurima ex parte, sed cum Hispanica omnium quod ego sciam Idiomatum, maximè congruentem, vt non immeritò Frater Dominus Episcopus scripserit, videri sibi Hispanorum nationi has gentes diuinitus præparatas. Iam verò in illa sua veluti inculta barbarie adeo pulchros adeo elegantes idiotismos habet, formulasque dicendi mirabili breuitate multa complexas, vt delectet vehementer: quorum vnius vocis vim si Latinus, Hispanúsue exprimere velit,

In prologo Grammatica Indicæ

lit, pluribus ipſe vix poſsit. Sed ſpiritualium & philoſophicarum rerum ſicuti notitia plurimũ carebant, vtpote barbari, ita verborum Indicorum penuria maxima eſt. At vſus Hiſpanicas voces Indicas fecit. Vt enim equum, bouem, vinum, triticum, oleum, multaque id genus quia non nouerant, ab Hiſpanis non ſolum res ſed vocabula quoque acceperunt, pro quibus nos quoque alia Europæ vel animantium, vel frugum genera ignota mutuati ſumus: ita equidem cenſuerim non magnopere laborandum, ſi Fides, ſi Crux, ſi Angelus, ſi virginitas, ſi coniugium, ſi pleraque alia non ſatis Indice ac propriè reddi poſsit. Licebit enim ex Hiſpanico mutuari, & propria facere, vſuque ipſo linguam locupletare, quod & omnes fecere nationes, Hiſpanica maxime, vt aliena copia ipſa diteſceret, quod prudentiſsimus quiſquis Simiyachac, id eſt, Indici ſermonis Magiſter frequentare iam ſolet. Pronuntiandi vero difficultas vbi veluti infartis aſſutiſque multis ſyllabis pleræque dictiones in longum creſcunt, non poteſt non eſſe moleſta paternæ præſertim ſuauitati aſſuetis, multoque illa altera grauior, intelligendi Indos ſtridentes ſæpe ore potius, quam loquentes, ſed deuoranda eſt tandem vſuque ipſo atque exercitatione vincenda. Cætera quippe facilia valde. Eſt autẽ ad certa præcepta neq; multa, neque difficilia redacta ars omnis Indicæ linguæ: qua in re primis ſcriptoribus, etſi multa falſo multa impropriè & abſurdè

præceperint , tamen gratiæ habendæ sunt maximæ, multum enim adiuuat ars, methodusque tradendi prima rudimenta. Sunt etiam iam satis multa scripta copiose & ornate, quorum lectione proficere studiosus auditor queat, & emergent quotidie plura & cultiora. In his & legendis,& ediscendis memoriter, itemque frequenti scriptione imitãdis multum crescet sermonis cognitio. Quamobrem lectiones publicæ institutę linguæ Indicæ perutiles sunt,ac nullo modo cõtemnendæ. Verum hæc omnia instar vmbratilis pugnæ,& palęstra potius,quam acies. Ad rẽ ergo veniendum est, & frequenti collocutione cum Indis seriô iam agendum, vbi audiendo ac loquendo familiaris sermo fiat. Inde ad conciones progrediendum, & pudore metuque deposito, sæpe & audacter errandum, vt aliquando non erretur. Initio quidem memoriter & res & verba dicenda, mox etiam sequentur verba res ipsas. Ista quidem, dicet opinor aliquis præcipere in promptu est, exequi verò perquam remotum, ita sane habet. Attamen & labor omnia vincit, & laborem facit iucundum propensio animi. Mihi nulla in hac causa terribilior difficultas occurrit, quam auersæ voluntates hominum. Adeo enim ista non amant, adeo non curant, vt etiam contemnant, ac loco ignominiæ habeant cum Indis versari & loqui Indicè. Christi vero amatores atq; animarũ studiosos eo amplius incitare atq; accendere debent, quòd mundo ista fastidio sunt, Paulo

Apoſtolo nos prouocāte, Mihi mūdus crucifixus est, & ego mundo. Dauide quoque exclamante, Viuit Dominus, quia ludam, & vilior fiam. Omnino nihil pretioſius hac Crucis Chriſti inuentione, & exaltatione & triumpho. Nouit ille qui accipit. Quamobrē ſi ſacerdotes, miniſtriq; Euāgelij multum apud Indos proficere cupiūt, illud modis omnibus curent, vt recentes ab Hiſpania antequam feruor ille, & ſitis animarum intepeſcat, nulla alia re occupentur, ac diſtineantur, quā accuratiſsimo ſtudio diſcendæ Indicæ linguæ, & poſt quam didicerint exercendæ. Hoc niſi fiet, vix aliquid fiet, quod experimento compertum habemus. Sapienter ergo & religioſè Dominicanæ familiæ patres in Guatimala prouincia, vt mihi fide dignus vir ſolebat narrare, inuiolabili ſtatuto venientibus ab Hiſpania totum primum annum nihil aliud quam ſtudium ſermonis iniungunt. Anno integro exacto ad fructificandum mittunt, quod vtinam omnes ſequeremur exemplum, fieret paucis annis ſine dubio pluſquam effectum eſt plurimis. Neq; enim ſocietatis noſtræ Beatus Fundator Ignatius Indicæ linguæ lectiones publicas fruſtra præcepit, vbi vtiles viderentur, neque vſquam neceſſarium magis, quod Regulæ habent, vt Regionis, in qua degūt, ſermone loquantur omnes, ſunt enim per quam neceſſaria omnia iſta præſidia, vt facultas paretur verbi diuini gentibus annuntiandi. At ſi quis vel per occupationes vrgentes, vel per minus fœlicem ingenij ſortem tanta conſequi nequeat, non

Gal.6.
2.Reg.6.
Par.4.Cōſ. cap. 12.& Declar.lit, B.

continuo debet ſibi ab hoc Dei opere vacãdum exiſtimare, ſilentioque vitam agere. Poteſt multis modis facultatis ſuæ exiguitatem adiuuare. Primũ ſi doctus ipſe cum ſit & probatæ virtutis, ſocio vtatur ſermonis perito, quem ipſe ſententiam ſeorſum doceat, & quid, quóue modo dicendum ſit, inſtruat, eumque vt Moyſes Aaron interpretem habeat, vt per illum potius ipſe loquatur. Non quidem, vt alter alterius verbis verba reddendo loquatur interpretis more (quod frigidum eſt tametſi ne id quidem contemnendum,) ſed ſummam potius edoctus ante concionem oratoris partes impleat, quod nos perutile ſumus experti, ſi ſocius contingat idoneus ac fidelis. Præterea non eſſet vtilitatis exiguæ, ſi aliquot ipſe conciones & breuem aliquam catechiſmi expoſitionẽ memoriter diſceret, atq; ea identidem repeteret apud Indos. Neq; enim verendũ eſt, ne illos repetitione offendat, neq; tam iſti indigent magnis, & exquiſitis rationibus, quam quibuſdam facilioribus, accommodatis, ijſque ſæpius repetitis. Nã & glorioſiſsimus Dei Præco Franciſcus eo modo inſtituiſſe fratres ſuos ſimpliciores prædicatione perhibetur: & Magiſter Franciſcus noſter apud Malauaricos ea induſtria multum in conuerſione gentium profecit. Ac mihi cum miſsionem quandam obirem, venit in mentem id nobis non difficile, Indis verò valde commodum fuiſſe futurum, quod in miſsionibus loca ſubinde commutentur, doctrina verò eadem vbique repetenda ſit, vt

paruulis

paruulis lac Euangelij præbeatur. Ad hæc possent virorum grauium, & eloquentium scriptæ orationes de rebus Christianæ religionis publicè legi, & cum aliqua emphasi pronuntiari, quibus Indorum populi non solum instruerentur, verum etiã excitarentur. Quæ sanè consuetudo olim in Ecclesia diu retenta est, & à sanctis Patribus magnopere commendata. Sunt verò nostrorum scripta Indicè valde opportuna, quæ si relegantur, non dubito, quin auidè excipienda sint. Et spero equidem, modo ardor non desit spiritus Christum, & Christi paruulos complectentis, his alijsque rationibus, quas idem spiritus commode suggeret, magnos Fidei salutisque Indicæ prouentus aliquando affuturos.

De scientia sacerdoti necessaria.

CAP. X.

SEQVITVR scientia, quæ tam propria sacerdotis est, vt pectori insculptam Doctrinam gestare lex iusserit, significans Dei seruum doctorem esse oportere cæterorum, quorum suscipit curam, ne, si sciẽtiam à se repulerit, repellatur ipse vicissim à Domino, ne sacerdotio fungatur, atque ita pariter, & propheta, & populus corruat. In plebeio homine habet ignorantia suam fortasis excusationem, at in sacerdote vt Leo Papa scribit, vix ferẽda est excusatio, quę prętendat inscitiam, imo verò, vt in alia epistola

Exo. 18.

Ose. 4.

Epist. 4. ad Episcopos Sicili.

Epist. 22 scribit, in ijs, qui præsunt, inscitia nec excusatio-
Dist. 38. si ne digna est nec venia. Quatenus autem peritum
in laicis. esse oporteat sacerdotem, satis Patrum Canones
indicant. Si prædicandi quidem verbi Dei fun-
Leo ep. 82. gitur officio, cùm sit hoc proprium Pastorum,
atque Doctorum eum esse oportebit, quem Pau-
Tit. 1. lus describit, Amplectentem sanè eum, qui secū-
dum doctrinam est fidelem sermonem, vt potens
sit exhortari in doctrina sana, & eos, qui contra-
dicunt, arguere, qui hæc præstare non potest, te-
Iac. 3. merè Doctoris in Ecclesia vsurpat locum, maius
sibi iuxta Iacobum Apostolum iudiciū sumens.
Quod cum tantæ magnitudinis tanti etiam peri-
culi sit, nemo satis præstare potest, nisi missus à
Rom. 10. Domino, Quomodo enim, inquit, prædicabunt
Ioan. 7. nisi mittantur? Et, qui loquitur à semetipso, glo-
Hier. 29. riam propriam quærit. Et, ipsi loquebantur in no
mine meo, cùm ego non mandarem eis, & cæte-
ra id genus multa, quæ terrori sunt, vt nisi aut ex
officio incumbat, aut maiorum autoritate impo-
natur, aut ipsa charitate apertè perurgente & ex-
timulante, vitari non queat, nemo sui memor,
2. Cor. 5. onus magnis quoq; viris formidabile subire au-
deat. Sed vt dixi, charitas Christi vrget æstiman-
tes hoc, quia Christus pro omnibus mortuus est,
vt qui viuunt, iam non sibi viuant, sed ei, qui pro
ipsis mortuus est. In Indorum autem prędicatio-
ne, & laboris est plurimum, & vanitatis perparū,
vbi laudes, applaususq; populares non expectan-
tur, vbi neq; gustus nimium delicatus exquisitis
illecebris excitandus est, verum eius panis, qui
nobis

nobis abundat,& præ copia penè vilescit, qualiscumque erogatio admirabiles esurientibus epulas præbet. Itaque quò alias magis periculosum, & anceps Magistri munus, eò inter barbaras gentes & fructuosius,& tutius, cum non hominum fauorem aucupetur, sed Dei pro paruulis suis gratam mercedem speret. Parochi verò Indorum, si quis munus obeat, catechismo Concilij Tridentini, quid sciendum sit, satis dicetur. Vt primum, symbolum, mysteriaque Fidei præcipua norit exponere pro captu audientium; mox præcepta diuina quî aut seruentur, aut violentur, tum quæ ad sacramentorum intelligentiam, vsumque pertineant. Ac modo probatæ ille vitæ laude floreret, atq; locutionis Indicæ facultate non careret, cum viros haberet, quos tutò in grauioribus caussis consuleret, non magnopere ego scholarum apparatum, reconditamq; illam doctrinam in eiusmodi Indorum Parocho desiderarem, quippe cuius munus magis prudentia quadam, atque ingenij, morumque Indicorum peritia constet, quã subtiliori literatura. Vt enim Magistri nouitiorũ in religiosis domibus eliguntur, virtute prudentiaque præstantes, ipsoq; vsu rerum spiritualium, propterea quod ea ars artium cum sit, non tam paginis euoluẽdis, quam internis spiritus motionibus discernẽdis paratur (tametsi cũ fundamẽtum istud iacitur vitæ purioris ac sensus exercitati ad discretionem boni,& mali, sanctorum Patrum lectio vt Gregorij, Basilij, Bernardi, ac cæterorũ, Diuinæq; scripturæ præsertim meditatio

plurimū adiuuet:) ita planè in moderatione Indorum, qui nouitij quidam sunt religionis Christianæ, & quidem quibus omnia diuina, & Ecclesiastica valde noua, valde inusitata occurrant, exoptanda esset eximia quædam vitæ sanctitas in ministro Dei cum pari prudentiæ ac dexteritatis laude coniuncta: scientiæ verò is modus eaque mēsura, quæ communiter opportuna est, vt sciat quæ forma catechismi seruanda, quis ordo sacramentorum tenendus, quantum sibi liceat in absolutione, quæ sint reseruata crimina, quæ priuilegia Neophitorum à summis Pontificibus data, cęteraque talia, quorum notitiā ex Concilio Prouinciali Limensi petere potest. Ritus verò Indorum, auitas consuetudines, & superstitiones, modumq́ue cum his agendi, & versandi non nisi longo vsu rerum discere potest, hinc cum pendeat vtilis administratio sacerdotij Indorum, valde dolendum est, vsq; adeo rarum esse Parochum, qui triennium integrum exigat in sibi commissa Parœcia: sed statim eum tædeat suorum, aut libido ambitioq; aliorum huc illuc circunferat, vbique cursantes, nusquam consistentes, atq; ita fructus exiguos afferentes. Deberent illud meminisse, &
Prou. 27. Episcopi, & Parochi, Diligenter attende vultum pecoris tui, tuosque greges considera, non enim habebis iugiter potestatem, & corona tribuetur tibi, multoque magis illud boni pastoris de bono pastore documentum, Proprias oues vocat no-
Ioan. 10. minatim, & cum eas emiserit, ante eas vadit. In concilio quidem Limensi magno pondere verborum

borum decretum eſt, Ne Parochi Indorum ante ſexennium doctrinam, ſiue Paræciam mutare permitterentur, niſi ineuitabiles cauſæ acciderent. Nunc temporis prout libitum eſt, quia ampliores prouentus alibi ſperat, aut cum Patrono interceſsit iurgij quippiam, aut vrbica frequentia magis iuuat, ſine vlla cunctatione grex commiſſus deſeritur, ignoto traditur: qui dum ſubinde paſtores mutat, neminem agnoſcens, à nemine agnitus neç numeratus facilè diſpergitur, & luporum inſidijs occiditur. Ipſi Epiſcopi, quorum intererat ſuorum Parochorum leuitatem inconſtantiamq; compeſcere, vel lenire, & mitigare faſtidia, multo magis ad iſta conniuent, commutantes ipſi quauis de cauſa Præpoſitos. Hæc tanta clades eſt animarum, vt ſatis deplorari non poſsit. Nihil ergo ſacerdos Chriſti præclari perficiet in ſalute Indorum ſine familiari, & hominum & rerum notitia: nunquam hanc conſequetur, niſi pedem fixerit. Talem igitur ſcientiā in Parocho Indorum plurimi facimus, illam vero elaboratam Theologiæ cognitionem nullo modo contemnimus. *Conſtit. 4.*

Oportere in nouo orbe aliquos eſſe præſtantes Theologos.

CAP. XI.

QVin potius tametſi in pleriſque mediocris quædam doctrina ſit ſatis, tamen eos, ad quos recurrunt cæteri à quibuſq; velut à fonte hau-

hauriunt, tam esse oportet absoluta Theologiæ facultate instructos in nouo orbe, vt nusquam gentium amplius. Id ita esse, qui rem accuratius animaduerterit, certis indicijs deprehendet. Primùm enim, vbi Fides Christi recens fundata est, tamq́ue immensis spatijs longè lateque propagata, ibi sanè & ad veteres pellendos errores, & ad nouam tuendam religionem Theologiæ doctrina magnopere necessaria est, cuius partes Augu-
12. de Tri. stinus esse docuit, vt Fidem saluberrimam gignat, nutriat, atque defendat. Olim cum audissent
Act. 8. Apostoli, quia recepisset Samaria verbum Dei, miserunt ad eos, non quosuis, sed Petrum & Ioannem Apostolorum facile primos. Quam ob causam putamus? nisi quod religionis Christianæ exordia, præcipua quadam sapientia indigent, industria, diligentia, quemadmodum in nouis plerumque stirpibus videmus accidere. Deinde in nouo hoc Orbe noua esse negotia oportet, nouos mores, leges, contractus, rationes deniq́ue vitæ vniuersas longe alias: militiæ, mercaturę, nauticę, totius Indicæ administrationis difficultates occurrunt quotidie nouæ & magnæ, quibus nisi sacræ doctrinæ lux adsit eaq; copiosa, in magnis ignorantiæ tenebris, ac certo periculo salutis suę homines versentur necesse est. Quod si nulla secundum Deum lege, ac ratione contineantur & frænentur, auaritiæ, atque libidini cūcta permissa breui sine vllo modo misceri, ac turbari certum est, id quod perspicuè sermo diuinus per Esaiam
Esai. 3. minatur, Auferam, inquit, consiliariū, & sapientē

de

de architectis,& prudenté eloquij mystici (quid sequatur attende) & irruet populus vir ad virum, tumultuabitur puer contra senem, & ignobilis contra nobilem,& reliqua, quæ prosequitur. Salomon quoq; breuiter, sed abunde, Cum defecerit Prophetia, hoc est, Dei verbum, dissipabitur populus. Atque vtinam superiorum calamitatũ quas Resp. hæc diu perpessa est, non ea causa, vel præcipua extitisset, quod vbi fuit potentiæ & armorum plurimum, ibi doctrinæ, & Christiani consilij perparum fuit. Vix dici potest, quam ad continendos homines in officio diuinæ doctrinæ præsidia necessaria sint. Postremo remotissima, & ab Hispaniæ, Europæque totius finibus longissimè dissita regio est, quam tenemus: causæ vt dixi, occurrunt variæ, vrgent plerumq; vehementer: habent momenta magna & animarũ & corporum. Quis ergo conscientiæ remedium consiliumque ab Hispania vsque expectari ęquo animo ferat, quod vel serum, vel inutile fortassis futurum sit, interdum etiam pene dixerim noxium? Difficile est absentium causas certò diiudicare, & vt Leo Magnus scitè ait, inter longinquas regiones in nimias dilationes tendunt veritatis examina. Tum etiam quæ relatione tantum notitia constat, cum pro ingenio & studio hominum vario varia ea esse & incerta solent, periculose de summis Christianæ salutis negotijs adhibet censuram suam. Euenit crebrò, vt quemadmodum medici etiam peritissimi absente ægro to consulti, dum neq; morborum causas, neque hominis

Prou. 29.

Epi. 32.

hominis constitutionem satis perspectam habet, grauiter fallantur, & fallant: ita etiam nostri Theologi Hispanienses, vtcumque illi celebres, & illustres alioqui sint, tamen de rebus Indicis non mediocriter errent. Qui verò cominus ista considerant, oculis lustrant, ac veluti manu tenent, etiamsi minus periti illi sint, tamen longè certius, & fœlicius philosophentur. Paulus certè Apostolus quanquam multa Corinthijs præscribit absens, plurima tamen tunc se dispositurum promittit, cum fuerit apud eos. Multum omnino confert oculata experientia, & magnas sapientiæ occasiones præstat. Quamobrem nisi qui cæteros foueant, atq; illustrent splendore doctrinæ, absoluti aliqui, & præstantes Theologi sint, dubium non est, quin magnam religionis totius causa in partibus Indicis iacturam factura sit.

1. Cor. 11.

Vitæ probitas in ministro Euangelij quòd & à Deo & ab hominibus requiratur.
Cap. XII.

Vitæ verò sanctitatē in sacerdote (quod erat ex tribus primum) etiam nomen ipsum admonet eximiam esse debere, quod nō solū sacras literas vbique sonare, sed etiam prophanas commendare scribit B. Ambrosius, qui Pythagoricum illud ad sacerdotes propriè accommodat. Communem, atq; vsitatam populo viam non esse terendam, quod ab Hebręis, quorum & genus duxisse vult, accepisse asserit. Nihil enim in sacerdo-

Ad Irenaū lib. 2. ep. 6.

cerdotibus plebeium requiri, nihil populare, nihil commune cum ſtudio, atq; vſu & moribus inconditæ multitudinis. Sobriam à turbis grauitatem, ſeriam vitam, ſingulare pondus dignitas ſibi vendicat ſacerdotalis. Quomodo enim poteſt obſeruari à populo, qui nihil habet ſecretum à populo, diſpar à multitudine? Hæc ille. De qua re tam multa ſunt in diuinis literis tradita, tam multa à ſanctis Patribus explicata, vt ſi recitare pergam, Homilias declamare videar. Illud ſeriò dicam, quod etiam, atq; etiam animaduerti, in ijs qui nouis gentibus præficiuntur, vt non ſolum mores, ſed Fidem ipſam ædificent, tam excellenti opus eſſe ſanctitate, vt Apoſtolica verè debeat optari. Ipſos Apoſtolos Dominus noſter quanta primum attentione miſit, vt ſe præcurrerent, ac veluti velitarent? Orationem profundam peruigil ante produxit, cum Patre rem tantam communicans, vocatos præterea ad ſe quibus verbis, quam grauibus officij admonet? qua diſciplina mittit? quibus præceptis imbuit? quanta integritatis, quanta mortificationis, quanta patientię cõmendatio? Quid obſecro hoc tali apparatu tãtus Magiſter agebat aliud, quã vt informaret Eccleſię doctores, & paſtores, ne cui manus citò imponerent, ne Euãgelicę prędicationis munus niſi ſelectiſsimis & probatiſsimis cõmittẽdũ putarẽt? Idem mox à mortuis reſurgens non patitur ſuos illos quãuis iam feruentes & accenſos amore ipſius, quamuis ſcripturarum ſenſu donatos ad Euangelizandum prodire, ſed domi ſe potius conti-

Luc. 6.

Luc. 24.

continere iubet, & magna meditatione expectare, donec induantur virtute ex alto. Quin etiam
Acto. 13. Paulus iam ad tertium cœlum raptus, & mira operatus, non prius cum Barnaba destinatur ad gentes, quam sanctis fratribus ieiunantibus, & ministrantibus Spiritus sanctus eos sibi ad opus hoc segregari iubet. Diuturnam profectò vitæ immaculatæ probationem Apostolicum hocce munus efflagitat. Paulus ipse grauissime de eligendis fidelium præpositis admonet Titum, Vt
Tit. 1. constituas per ciuitates presbyteros, sicut & ego disposui tibi, si quis sine crimine est. Oportet enim episcopum sine crimine esse, sicut Dei dispensatorem non superbum, non iracundum, non vinolentum, non percussorem, non turpis lucri cupidum, sed hospitalem, benignum, sobrium,
1. Tim. 3. iustum, sanctum, continentem. Ministros quoq; pręcipit alibi probari prius, & sic ministrare, nullum crimen habentes. Quæris, cur tanta exigantur in Euãgelij ministro. Dicam equidem breuiter, quod neque Deo, neque hominibus, neque verò sibi ipsi satisfacere vllo modo queat, nisi talis tantusque sit. Etenim Dei gratiam etsi certum est nullis proprijs meritis præueniri, tamen æquè quoque indubium est, iustorum sanctitate & precibus, præpositorum præsertim, effici solere, vt subditus populus Dei largam in se benedictionem, & gratiam experiatur. Idq; multò maximè in initijs fidei, vbi nulla possunt eorũ, qui vocantur, merita inuitare, & multa possunt crimina obstare. Scio equidem Dei gratiæ prorsus fuisse,

fuisse, vt tot millia Iudæorum Petri exhortatione pœnitentiam agerent, & in Christum crederent, vt tot millia gentium Pauli prædicatione idolorum vanitate reiecta Deum viuum, & verum colerent. Et hoc neque currentis esse neque volentis, sed Dei miserentis. At eandem Dei misericordiam hoc præparare, vt precibus meritisque suorum tanta donaret, qui negat aut dubitat, ipsi diuinæ gratię iniurius est. Vult enim quodammodo pati vim, & hoc summę est beneficétiæ, vt ad benefaciendum se pulsari solicitarique velit. Ob id populo duro virum mitissimum, sibique amicissimum præficit, à quo se se etiam teneri clamitat, ne in impios furorem effundat. Ob id pro Abimelech, & populo Ægyptiorum Abraham, pro Rebecca Isaac, pro amicorũ ignorantijs sanctum Iob, pro Israelis populo, tum Samuelem, tum Dauid, tum Ezechiam & pro ipso Ezechia, Isaiam, pro Samaritanorum plebe Petrum, & Ioannem, pro Epaphrodito ægrotante Paulum, itemque pro connauigantibus, tum pro alijs alios patres, amicosque suos Deus orare vult, & preces, sacrificiaque offerre, vt perspicuè doceat sese, vt minorum misereatur, in quibus non suppetunt ea merita, maiorum studio prouocari velle. Habet enim hoc diuinæ prouidentiæ ordo mirabilis. Hinc Dionysius, si quis per seipsum, inquit, ad Deum accedat, sanctosque despiciat, hic diuina nunquam familiaritate potietur. Atque, hoc est, quod per Prophetam expostulat, Quæsiui virum, qui se medium interponeret, &

Act. 2. & 4.
Actor. 16. & 17.
Rom. 9.
Exod. 32.
Genes. 20.
Gen. 25.
Iob. 42.
1. Reg. 12.
4. Reg. 19.
Esa. 37.
Acto. 8.
Phil. 2.
Act. 27.
D. Eccles. Hie. c. 7. p.
Ezech. 22.

Esai. 64. non inueni. Hoc quoque alius propheta deplorat, Non eſt, qui conſurgat, & teneat te. Quin potius improborum præpoſitorum peccatis eo vſque prouocatur ira diuina, vt non ſolum beneficia conferre ceſſet, verùm etiam vindictam acceleret. Quare ſeuere quidem ſed verè Gregorius deterret indignos præpoſitos, cum ait, Qua
2. part. Paſt. c. 11. mente apud Deum interceſsionis locum pro populo arripit, qui familiarem ſe eius gratiæ eſſe per vitæ merita neſcit? aut ab eo quomodo alijs veniam poſtulat, qui vtrū ſit ſibi placatus, ignorat? Qua in re eſt etiam formidandum, ne qui placare iram poſſe creditur, hanc ipſe ex proprio reatu mereatur. Cuncti enim liquido nouimus, quia cum is, qui diſplicet, ad intercedendum mittitur, irati animus ad deteriora prouocatur. Quæ cum ita ſint, verendum profectò, ne Indorum in fide exigui progreſſus, in multis etiam initia non facta noſtris malis meritis coram Deo æqua lance reſpondeant. Quo enim hi magis à Deo alieni, & à cœleſti luce ſeiuncti, eo ſacerdotis, & patris merita illuſtriora eſſe oportet, vt quod deeſt illis, apud optimum patrem Deum
1. Cor. 4. ipſe ſufficiat. Dixi præterea hominibus ſine vitæ integritate prodeſſe vix poſſe, quia re vera regnum Dei non eſt in ſermone, ſed in virtute, pluſque commouet vita pura, quàm oratio culta. Contra, mores corrupti doctrinam ſanam facile euertunt, & inanem reddunt. Sergius quidem Paulus proconſul vir prudens tunc credidit
Acto. 13. admirans ſuper doctrina Domini, cum verbis

vidit

vidit facta succedere. Nos verò prodigia; quibus Euangelicas voces confirmemus, nulla producimus, neque verò est opus: vita vna restat ad plenam confirmationem, vt ait Chrysostomus, quæ si desit, cætera ruant, necesse est. Indorum verò ingeniū esse dixisse me memini, vt incredibili attentione de factis maiorum pendeant, illa obseruent vigilantissimè, inde hos iudicant, & aut cōtemnunt, aut suspiciunt, & pro Deo habent. Cuius verò vita despicitur, necesse est, vt etiam prædicatio contemnatur. Non ergo alijs proderit sine vitæ puritate, & splendore sacerdos, sibi autem nocebit plurimum, quod est diligenter intuendum. *Hom.33.in 1.Cor.*

Quod ij, qui inter barbaros versantur, humanis ad virtutem auxilijs sint destituti. CAP. XIII.

SVnt inter gentes Indorum versantibus humana ad virtutem adiumenta perpauca, impedimenta permulta. Quo minus oportet eos salutis suæ negligentes esse, sed & integritatis radices altas egisse, & ingruentium contra ventorum tempestati fortiter repugnare, renouantes de die in diem interiorem hominem, Apostoli Pauli semper memores, qui talis, tantusq; cū esset, castigabat tamen & in seruitutem redigebat corpus suum, ne cùm alijs prædicasset, ipse reprobus efficeretur. Quā curam nisi quisq; sui diligētem gerat, cū in Indorum cōmorantur oppidis parochi, neminem sunt habituri adiutorem. Magnum *1.Cor.9.*

 virtuti

virtuti præsidium societatis bonorum. Socius
exéplo excitat, sermone recreat, consilio instruit,
orationibus adiuuat, autoritate cōtinet, quæ om
Ecclef.4. nia solitudini desunt. Sapienter admonet Salo-
mon, Melius est duos esse simul quàm vnum. Ha
bent enim emolumentum societatis suæ. Si vnus
ceciderit, ab altero fulcietur. Væ soli, quia cū ce-
ciderit, non habet subleuantem se. Horrori peri-
culoque immenso est tāta in parochijs Indorum
solitudo. Atque vt mihi quidem videtur, quantū
fieri posset, dāda esset opera, ne minus quam duo
degerent, cum præsertim multa oppida redu-
ctione iā facta frequentia sint, quibus vnus mi-
Mat.10. nimè sufficiat. Etenim Christus Dominus disci-
pulos ad prædicandum binos misit, cum possent
tamen singuli plures populos obire. Sed præce-
ptor noster tum consolationi, tum cautioni suorū
ipsa societate consulendum putauit, tum etiā ædi
Acto.8. ficationi securitatiq; externorum. Quam formā
Act.13. tenuere postea Apostoli, cum Petrum & Ioānem
Act.15. mitterent, cum Barnabam & Paulum, cum Iudā
& Sylam, & rursus Barnabam & Marcū, Paulum
& Sylam, atq; ita pene perpetuo. Apud nostros
vero Euangelij ministros mira solitudo. Ex qua
primum desidia paulatim oritur: deinde licētia,
cum sine teste peccetur, reprehensio nulla timea
tur, postremo iā lapsi sera, & difficilis resipiscētia,
cū medico careat. Hinc in malo cōsuetudo, boni
præterea omnis obliuio, deniq; vitę melioris de-
Zacha.11. speratio. O quot ita misere corruēre, vt meritò
vlulare debeat abies: cum viderit altissimas ac no
bilissimas

bilissimas Cedros Libani cecidisse. Non loquor antiqua, non repeto Herones, Tertullianos, Origenes, Nicolaos, Salomones, cęteraq; documenta veterum. Recentia & quotidiana intueor. Et quid obsecro prodest homini, si műdum vniuersum lucretur, animæ verò suæ detrimentum patiatur? Imo verò qui sibi nequam est, cui bonus erit vnquam? Omnia ergo adiumenta & præsidia humana, quæ ex aliorű vita, moribus, doctrina, autoritate proficiscuntur, desunt propemodű parocho Indorum. Quonã igitur modo nisi multum in virtute profecerit, suæque ipse disciplinæ custos integerrimus ac vigilantissimus sit, suscepto muneri sine ingenti suo damno satisfacere queat?

Mat. 16.

Eccli. 14.

Quæ libidinis & auaritiæ incentiua occurrant.
Cap. XIIII.

ATqui solitudo etsi omnibus istis auxilijs careret, tamẽ olim expetebatur à multis propterea quòd etiam occasionibus laqueisq; vacaret, vbi libidinis, & cupiditatis materia omnis abesset. At barbarorum commoratio ita est omni humanitate destituta ad bonű, vt tamen in malű nihil illa magis pertrahat & irritet. Impudicitiæ omnis vorago ingẽs, vbi hominum timor nullus, fœminarum mira lasciuia & procacitas, pudor penitus omnis ignotus: occasio frequentissima, nõ tã quæsita ad libidinem, quàm libidinẽ ipsa quęrens. Timor quidem Dei potentissimus est ad resistẽdum peccato: At vbi pudore pariter ac metu

humano destituitur, tum verò vrgetur ipsa facilitate peccandi, facillimè, quæ nostra est miseria, abijcitur. Vbi enim & tentat procliuitas, & suadet impunitas, quid non obtineat illecebra? Quis verò castus & pudicus, nisi fugiendo materiā libidinis? Nam ea semel admota, quid sequatur Salomon, & præcepto monet, (Quis ambulabit in igne, & plantę eius non cōburentur?) & exemplo docet, qui & dilectus à Deo insigniter, & sapiētia tanta ditatus, & senex iam succubuit victus, omnemq́; illā celebritatem suam eius maculæ labe fœdauit. Scripsit quidam beatus Pater, pudorem diuinitus datum esse mulieri, ne, si deesset, nō fieret salua omnis caro. Apud barbaras fœminas pudor tam deest, vt nihil hac parte à pecude distēt: imo verò cum pecudes pudore non superent, libidine superant. Quis igitur ex tanto incendio sospes exibit, nisi quē gratia diuina protexerit, & quotidiana carnis mortificatio vallauerit? Est alia quoq; tentatio grādis, cui sine magna animi constantia resisti non potest, dominatum exercendi in Indos, quorum naturalis atque vsitata subiectio, & nulla ad resistendū audacia, animos facile tollit rectori, vt quicquid collibeat, sine cunctatione ad rem conferendum putet. Sunt enim qui dominantur fidei suorum, qui cum austeritate imperant, & fas omne ac nefas pro suo arbitratu statuunt, verè ab Apostolo descripti operarij, qui deuorant, qui accipiunt, qui extolluntur, qui in faciem cædunt, qui Deo non seruiunt, sed suo ventri. Qui ita tenere primatum amant,

Prou. 6. *3. Reg. 11.* *Ioannes Clymacus.* *2. Cor. 11.* *Rom. 16.*

amant, vt non recipiant quosuis alios, quamuis vitæ probatæ, & doctrinæ sanæ, & in opere Dei exercitatos. Inde fastus quidam insolens: Quod si quis frater verbum exhortationis habeat ad plebem, ingratè prorsus accipere, inuidiam concitare, nihil iuris alijs facere. Neque ignoro esse complures, qui coadiutores in Dei opere nõ solum accipiant, sed vehementer etiam efflagitent. Inde quoque cupiditatis habenę laxissimę cum campus latè patens occurrat, vbi quicquid quæstus exerceri velit, nemo sit contradicturus, opera prompta Indorum ad quiduis. Si scelera maiorum dissimulare pergat, argenti quiduis corradet, si mulctare pecunia, si seruitia imperare obsequia omnium parata. Deniq; absoluti cuiusdam imperij & auaritiæ tam est effusa materia, vt nisi quis temperatissimo animo sit, virtute iam confirmata, in transuersum breui agi possit.

Contra abusus Indicorum Parochorum.
CAP. XV.

PRæclarè verò ageretur cum rebus Indorum, si sacerdotum ea saltem modestia esset, vt vitiorum occasionibus humanè oppugnarẽtur, ac non quęrerent etiam ipsi de industria vitæ solutioris licentiam accersentes vltrò sua damna, ponentes sponsionem cum morte, & tot & tam magna mala pacem existimantes. Neq; enim laqueos diaboli effugiunt, fœminas cõsortio suo & vitę vsibus adhibẽtes. Quod si à vestimẽto tinea, *Sap. 1.* *Sap. 14.* *Eccli. 42.*

& à muliere iniquitas viri procedit, quæ poteſt eſſe caſtitatis tanta cuſtodia, quæ hoſtem perpetuo inſidiantem, domo, lare, & indiuidua cõſuetudine accipiat? Aiunt ſibi nec cibos coquere nec cætera ſeruitia parare debere, ad hos vſus fœminas neceſſario adhibendas eſſe. Quaſi verò, & viri iſta præſtare non poſsint, Indi præſertim ad omnia obſequia promptiſsimi. Aut ſi fœminarũ omnino munditias cupiunt, nõ poſsint anus, quę neque ignem neque fumum, vt dicitur, pariant, reperire. Neſcio an alia in re maiore cura laboratum ſit ab antiquis patribus, vix plures aut ſeueriores canones legas, quàm vbi id agitur, ne cũ fœminis habitent clerici. In Concilio magno Niceno quam grauiter de ſubintroductis mulieribus clerico vitandis cautum ſit, nemo non nouit. Omnes prouinciales ſynodi plenæ ſunt. Patrum decreta vehementer clamant, vnuſque Hieronymus ſatis eſſe poteſt vſque ad inuidiam hoc loco decertans. Hoſpitiolum tuum, inquit, ſcribens ad Nepotianum clericum, aut raro, aut nũquam mulierum pedes terant, quia non poteſt cum Deo habitare, qui fœminarum acceſsibus copulatur. Fœmina conſcientiam ſecum pariter habitantis exurit, nunquam de mulierum formis diſputes, fœminæ nomen tuum neſciant, & cætera. Nulla profecto excuſatio hinc admitti poteſt, vbi ſi minus conſcientiæ, famæ ſaltem ſuæ conſulere debet parochus. Negotiatioñe vero ſacerdotes

Diſt. 32. c. Interdixit. Cõc. Aquiſgran. c. 39. Lucius papa in ep. ad episcopos Galliæ & Hiſp. Conc. Turon. c. 7. In 3. li. decret. tit. de cohabitatione clericorum & mulierum.

Hieron ad Nepotian. ad Ruſtic. ad Paulinum. & ad Oceanum. Gratiã. ſub vno textu coniungit d. 32. c. Hoſpitiolum.

cerdotes exercere, atque vſuras inſuper quære-re,omnium conciliorum,atq; Pontificum, Leonis præſertim vocibus interdictum eſt, & Pauli ipſius,vel potius Domini, quod ſcirent omnium malorum radicem eſſe cupiditatem, & ſæcularia negotia militiam Dei plurimum impedire. Hîc ego quid commemorem exquiſitas mammonæ artes,emptiones,diſtractioneſque rerum, pacta & conuenta ſecretò inita,argentum ad negotiãdum inſtitoribus datum, vt cum fœnore redeat, quod plerumq; meritò nullũ redit,& ſorte quoque excluſi, & actione qui ſe ſe eorum fidei dedunt,qui impoſturam facere clerico indulgentiam putant?Iam verò auri cum argento permutationes ipſiuſq; argenti probati,& puri cum impuro,induſtriam tempora obſeruantem, & fidelium oblationes vendentem, cum Patronis mutua ſub certa lege, & mille alias auaritiæ fraudes recenſere longiſsimum eſt. Itaque illæ potiſsimum Paræciæ Indorum appetuntur, & magno ſæpe ambitu,& pretio obtinentur,quæ licet prouentus habeant fortaſſe minores, negotiandi tamen commoditates vberiores præbent. A ſacerdote vſque ad Prophetam omnes auaritiæ ſtudent,ait ſermo diuinus. En Indici ſacerdotij Charibdis,& Syrtes, ad hos ſcopulos miſeranda, & quotidiana naufragia. Quid verò de aleatoribus? Et hos grauiſsimè damnant Canones,ſed fruſtra, quantum video,ad nos. Ponitur menſa fortunæ, dies noctéſq; alea iacitur,colluſores, vt ad cadauer vultures, vndique accurrunt, ſi morantur,

14. q. 4. Quoniam multi. Leo epi. 1. c. 3. & 4. Conc. Elibert. c. 19. & 20. diſ. 88. per totam, & lib. 3. decreta. tit. vltimo.

Hierem. 6.

In. 6. Syn. gener. c. 50 diſt. 35. c. Epiſcopus. Eſai. 65.

etiam accersuntur. Populare est in sacerdotis domo ludendum. Integri anni stipendia vno sæpe iactu radantur. Fastidia pleriq; solitudinis & otij obtendunt, qui ægroti confessionem, aut rudis catechumeni instructionem, si quartam horæ partẽ excedat, molestã, & prolixam accusant. In somnes nocte, multo iam die sacra peragunt, idq; cursim, vt mirum sit eos pictas chartulas pro sacris paginis non referre. Non inuehor equidem, neq; maledicendi animo ista depromo. Sed cogor vicem nostram dolere, qui fabula, & ludibrium facti sumus vicinis nostris. Alij verò venationes, aut aucupia exercere honestissimum ducunt, plus sæpe in venaticis canibus insumentes, quam pauperibus erogantes præsepia ad obequitandum plena, accipitres magno studio alere, greges Indorũ post se trahere, montium iuga frequentius terere quàm Ecclesię limina. Aduersus has ineptias multa quoque sancita in Concilijs Patrum, Gallicanis præsertim. Sed collapsa est iampridem disciplina Ecclesiastica omnis, idem, & sacerdotes, & præsules, & monachi actitamus. Reprehendi iam illa non possunt, quæ communia sunt omnibus. Itaque is cui pastoralis Indorum cura committitur, non solum contra Diaboli machinas, & naturæ incentiua pugnare debet, sed iam etiam confirmatæ hominum consuetudini & tempore, & turba præpotenti se se obijcere, & ad excipienda inuidorum, ac maleuolorum tela forte pectus opponere, qui si quid à profano suo instituto abhorrentem viderint, proditorem, hypocritam hostem

In Synodo Frãcica, & Suessionẽsi, & Turo. c. 8. & Forosuliẽs. c. 6. De clerico venatore. c. Episcopũ ex Cõc. Aurelianensi.

hostem clamant. Hæc ergo, quæ breuiter attigi, & in alijs curare, cum eorum forte confeßiones audierit, & in se cauere bonus Christi minister debet, quod vt pro dignitate præstet, quãta opus sit gratia Dei, quanta vitæ obseruantia, ipse perpendat. Adijciam deniq; ad calcem sancti Isidori sententiam de sacerdotij sanctitate, vt hunc totum locum amplius de Parochi vitæ integritate concludam. Sed quid plura subijciamus? inquit. Si enim is, qui in presbyterio, vel episcopatu positus mortale aliquod peccatum admiserit, retrahitur: quanto magis ante ordinationem, si peccator inuentus est, cauendum est, ne ordinetur. Quapropter quia lex peccatores à sacerdotio remouet, consideret se vnusquisque, & sciens, quia potentes potenter tormenta patientur, retrahat se ab hoc nõ tam honore, quam onere. Qui enim erudiendis, atque instruendis de virtute populis præerit, necesse est, vt in omnibus sanctus sit, & in nullo reprehensibilis habeatur. *Etymo. lib. 7. c. 6.*

De Orationis præsidio Euangelizanti necessario.
CAP. XVI.

QValem oporteat esse ministrum salutis Indorum, dictum est hactenus, dicendum deinceps, quibus præsidijs hanc, quam expetit, Indorum salutem consequetur. Mihi ad tantam rẽ efficiendam quinq; omnino necessaria videri solent; vt vir Euangelicus oratione Deum sibi conciliet, Exemplo homines moueat, beneficentia alli-

alliciat, Catechiſmo inſtruat, ſacramentis ſanctificet, quæ ſanè ſigillatim Parochos, paſtoreſque Indorum, quoties res incidit mihi horum conſcientias tractanti, rogare ſoleo, quantum memini, & commendare diligenter. De quibus etiam vberius modo diſſerendum puto. Igitur vniuerſæ ſacerdotalis curæ, negotijque gerendi caput orationem eſſe non dubito, modò ea feruens, aſſiduaque ſit. Etſi enim omni negotio ſpirituali inchoando, & proſequendo orationis præſidia prima præcipuaq; ſunt autore Dionyſio, vel potius Chriſto, qui ſemper orare monet, neque vnquam deficere, tamen vbi de cõuerſione animarum agitur multo maximè, quòd gratiæ res tota ſit, quæ impetrari precibus poteſt, meritis præueniri non poteſt. Quod ſi non de quauis conuerſione res eſt, ſed de prima, de maxima, de difficillima, quando vocatur infidelis ad Fidem, quando non affectum ſolum, ſed ipſum quoque ſenſum iubetur exuere, & ſeſe penitus abnegare, vt in obſequium Chriſti captiuo intellectu eat, tam eſt profecto orationis ſingulare præſidium, vt qui cætera omnia adhibeat, hanc ſi omittat, nihil acturus ſit, in haſta & clypeo veniens, non in Domino fiduciam habens. Neque enim in gladio ſuo poſſederunt terram, & brachium eorum non ſaluauit eos, ſed dextera tua Domine, & illuminatio vultus tui, quia complacuiſti in eis. Plus longè, ſine vlla dubitatione, Paulus orationibus egit, quàm concionibus, plus lachrymis, & gemitibus, quam exhortationibus. Itidemque

De diuin. Nomi. c. 3.
Luc. 18.
Pſal. 43.

Petrus

Petrus,& Ioannes,cæterique militiæ Christianæ duces. Orationi Stephani Saulum donatum vult Martyr Cyprianus,sicut Monicæ matris lachrymis regenerationem suam magis acceptam fert Augustinus,quam Ambrosij concionibus. Quãobrem ante omnem diuini verbi tractationem orandum ardenter monet idem beatus Pater, ideoque dicendum ex animo, In manu tua Domine sumus & nos,& sermones nostri. Ideirco pro infidelibus tam diligenter sancta mater orat Ecclesia,vt ijdem Cyprianus, Augustinusq; notarunt,quod eos tenebris suis profundissimè immersos lucem diuinã aspicere minimè liceat, nisi Sol iustitiæ sedentibus in regione vmbræ mortis clementer illuxerit. Ego P.Franciscum Xabier, tot millia hominum Christo pepetisse facundia non puto,qui etiam in materno suo sermone nõ admodum eloquens perhibetur à nostris, ne dũ in aliena lingua barbarica verba vix frangens potius quam proferens,sed feruentissimis certè precibus,ardentibus lachrymis,gemitibus,suspirijsq; ex imo ductis, in quibus totus erat noctes integras peruigil,quibus multo fortius,& continentius Deum pulsabat,quàm homines vlla dicendi vi. Atque in hoc ipso Regno nouimus, qui simplici quidem sermone & imperito,sed spiritu Dei feruens plus in cõuersione Indorũ effecerit,quã multi præclari locutores. Immensum esset antiquæ ætatis exẽpla narrare. Vn⁹ Paulus Apostolus pro omnibus esse potest,cuius in orando incredibile studium pro verbi victoria nullus hominum

Ser. de bono Patien.

Lib. Conf.

Libro.4. de Doct. Chri. c.15.& 30

Sap.5.

fide

fide dignum putaret, nisi Spiritu sancto teste eũ
mentiri non posse cognosceret. Euolue ex ordine
illius omnes epistolas: inuenies, ad Romanos
Rom. 1. Deum sibi testem aduocantem, quod sine intermissione semper in orationibus suis memoriam
1. Cor. 1. eorum faceret: pro Corinthijs semper gratias agẽ
Ephes. 3. tem Deo: pro Ephesijs genua flectentem, vt Christus habitaret per fidem in cordibus horum: pro
Phil. 1. Philippensibus omnibus semper in cunctis orationibus cum gaudio deprecantem: Colossensi-
Coloss. 1. bus non cessantem postulare, & orare, vt agni-
1. Thes. 1. tione Dei impleantur: Thesalonicensium memoriam facientem in orationibus sine intermis-
2. Tim. 1. sione: Timothei discipuli memorem, & hunc de-
Philæ. 1. siderantem nocte & die: Philæmonis quoque, & domesticæ eius Ecclesiæ in orationibus semper memorem, quod de Tito quanquam tacet, tamen debemus accipere, qui maior digniorque apud Paulum erat. Nam Hebræorum, quibus de hac re nihil videtur significare epistolæ exordio paululum commutato, & propter argumẽti magnitudinem, & sublimitatem stylo pene orato-
Rom. 10. rio magis quam epistolari vsus, ad Romanos scribens, an memoria excidisset sibi, satis indicat, cũ tristitiam sibi magnam doloremq; cõtinuum refert, adeo vt separari à Christo quodammodo pro illis cuperet, pro quibus dicit quamuis obstina-
Rom. 10. tis & duris obsecrationem tamen à se fieri salutis causa. Galatas, vt ne hos quidem prætermittamus, quanquam acriore oratione vtendũ ratus pro necessaria obiurgatione, suauitatẽ illã oratio-
num

nũ premendã existimarit, tamẽ quantum oratio-
nibus adiuuaret, quibus lachrymis prosequere-
tur non solum inde discimus, quod solicitudinem
suam alibi omnium Ecclesiarum perhibet, verũ 2. Cor. 11.
etiam quod materno quodam affectu flebiliter
conuenit hos, Filioli mei, quos iterum parturi, do Gal. 4.
nec formetur Christus in vobis. Omnino stupo-
rẽ dignum fidemq; omnem propemodum supe-
rans, tot Ecclesiarum, tot domorum, tot hominũ
memoriam perpetem in vno Paulo hærere, quos
semper, quos sine intermissione, quos in cunctis
orationibus etiam iurisiurandi religione inter-
posita sibi scribit esse præsentes. Ego Pauli cha-
ritatem à Christo deriuatã, qui omnes, cum ora-
ret, nominatim recordaretur electos, eo modo in
telligo, quo immensum pelagus in sinum aliquẽ
magnum influit, atq; hac orandi diligentia, quòd
tãta peregerit, desino penè mirari, qui memine-
rim orationi nihil esse difficile. Itaque vt ducen- Act. 27.
tarum septuaginta sex animarum vita mortalis
donata est Paulo precanti, ita innumerabilium
vita animi æterna. Quid Petrus, cuius tãtus ardor 2. Pet. 1.
extitit, vt etiã post obitũ suũ frequẽter suos apud
se habiturum polliceatur? Ac certè verũ esse mi-
hi persuadeo, quod D. Chrysostomus scripsit pa-
stores Ecclesiæ solere prius atq; studiosius suorũ
in oratione meminisse, quã sui. De Polycarpo Ioã
nis discipulo Eusebius narrat, cũ à lictoribus quę Eccl. hist.
reretur, martyriũq; suũ adesse cerneret, impetra- lib. 4. c. 15.
to orandi spatio duas horas in cõmemorãdis Chri
sti fidelibus nominatim sibi cõmissis exegisse, sui
fortasse

fortaſſe mentione vix habita. Tanta erat in ſuos charitas priſcorum illorum Patrum, tantus ardor orandi. Et eſt prorſus verum, quod ad Auguſtinum beatus Innocentius ſcripſit, plus nos proficere alternis, & communibus orationibus, quam ſingularibus, & priuatis. Poſtremo qui in vocatione gentium laborat, meminerit ſe Apoſtolorum fungi officio, qui alia alijs omnia demandãtes, duo tantum ſibi ſumpſerunt, vt orationi & miniſterio verbi inſtantes eſſent. His duabus functionibus oratione ad Deum & oratione ad homines Apoſtolica cura definita eſt, quas ſi quis ſeiungat, ac diſtrahat, tam fieri nequit, vt optatam fratrum ſalutem acquirat, quam ſi longum pelagus enauigare contendens, vel nulla vela ſuſpendat, vel plenis velis nauim ſtatione nõ ſoluat. Qui velit igitur in Indicana vinea fructuoſe operari, orandi ſtudium nunquam ſibi intermittendum perſuadeat, ſe ipſum verò iuge ſacrificium offerens, lachrymis, fletibus, ieiunijs, vigilijſque crebris, atque omni corpuſculi maceratione Deũ ſibi propitium reddat, vt Euangelium creſcat, atque fructificet in vniuerſo mũdo. Opinor ſanè in illo genere dæmoniorum multa verſari inter Indos, quæ non niſi ieiunijs, & orationibus eijciãtur. Inter omnia verò venerabilis illa agni immaculati victima principem locum tenet, quam Patri quotidie immolet toto mentis affectu, plenaque fiducia, fidentiſsime poſtulãs, vt eos, ad quos legatione fungitur, filij ſui cohæredes & concorporales eſſe dignetur, pro quibus ille ſanguis effuſus

Epiſt. 97.

Act. 6.

Marc. 9.

effusus est. Fieri non potest, vt tali oblatione tam bene munitæ preces ab eo, qui diues est in misericordia & propter nimiam charitatem suam, cum & ipsi essemus mortui, conuiuificauit nos Christo, repulsam ferant. *Ephes. 2.*

De vitæ exemplo. CAP. XVII.

EX frequenti cum Deo consuetudine, vitæ quoque diuinæ gustus quidam efficitur, & quamuis sobrij alijs esse pergant, qui alioqui mẽte excedunt Deo, & illius cellarijs sæpe intersunt, non possunt tamen non ebrietatis illius, atq; dulcedinis abundantiam eructare, Deumq; redolere. Vt quicquid Moyses caput obuelet, ne fulgoris magnitudine plebis oculos perstringat, tamen ex consortio Dei ita eum immutatum redire necesse est, vt ne ipse quidem se agnoscat, ignoretq; faciem sibi alteram, postquam diuino colloquio potitus est. Itaque orationis præsidio non solum alijs Dei gratia impetratur, pro quibus orat, sed ipse quoque nouo igne succenditur, vt vitam cœlestem, Deoque dignam instituat. Vitæ verò conspicuam puritatem in Fidei præceptore apud Indos summopere necessariam esse vt docendo proficiat, & aliàs sæpe iam diximus, & est sæpius adhuc repetendum, cum nulla alia maior, & certior spes sit salutis Indorum incorrupto boni pastoris exemplo, contra nulla validior pestis stulti pastoris pessimo exemplo, quem pulchre sermo propheticus idolum potius pastoris
2. Cor. 5. *Cant. 5.* *Psal. 144.* *Exod. 34.* *Zach. 11.*

appellat. Agat ergo sedulò minister Christi, vt Christum vita ipsa testetur, vt cognoscant omnes illius discipulum, cuius doctrina gloriatur. Discat à Christo mansuetudinem, discat humilitatem, discat perfectam illam, & maximam charitatem, vt vitam etiam pro ouibus promptè expendat. Meminerit operibus bonis ita lucere coram hominibus, vt videntes glorificent Patrem qui in cœlis est. Hoc esse omnium ad persuadendum potentissimum miraculũ certò sciat, quod cum ex tot tantisq; illius primęuæ Ecclesiæ relictum sit, indefesso studio conseruare debemus.
1.Pet.5. Petrus quidem à Domino pastor Ecclesiæ vniuersæ constitutus pastores admonet, obsecratq;, vt se formam gregi ex animo exhibeant, quod in maiorum exempla intueri subditi soleant, atq; inde informare naturaliter mores. Quare fidenter
1.Cor.11. Paulus prouocabat suos ad se intuendum, Imita-
Phil.3. tores mei estote, sicut & ego Christi, & alibi, Obseruate eos, qui ita ambulant, sicut habetis formã nostram. At quibus in rebus formam se præbere vitæ ministri Christi maximè debent? Petrus sa-
1.Pet. 5. nè fastum, & importunam dominandi arrogantiam, tum cupiditatis omnis suspicionem vehementer exagitat, Neq; dominantes, inquit, in clero, neque turpis lucri gratia. Paulus verò talem se
1.Thess. 2. ipse commemorat apud Thessalonicenses, Neq; aliquando fuimus in sermone adulationis sicut scitis, neq; in occasione auaritiæ, Deus testis est, neq; quærentes ab hominibus gloriam, neq; à vobis, neq; ab alijs, cum possemus vobis oneri esse
vt

vt Christi Apostoli, sed facti sumus paruuli in medio vestrum, tanquam si nutrix foueat filios suos, ita desiderantes vos cupide volebamus vobis tradere non solum Euangelium, sed etiam animas nostras, quoniam charissimi nobis facti estis. Quid non isto animo Paulus efficeret? cuius vel ferreum pectus hac tanta dulcedine non molliret? Quem sæculi etiam sapientem, etiam rerum mortalium amatorem non vinceret, flecteretque tanta illa integritate, tam mirabili rerum omniũ contemptu? Verum præter hunc, & sui & rerum omnium cõtemptum, & inflammatam in fratres charitatem, castitatis exemplum peculiariter Timotheo præscribit, Exemplum, inquit, esto fideliũ in verbo, in conuersatione, in charitate, in fide, in castitate. Titum quoque eodem modo admonet, In omnibus te ipsum præbe exemplum bonorum operum, in doctrina, in integritate, in grauitate. Non solum castitatem omnibus notam esse iubet, sed integritatem quoque, & grauitatem, vt nihil leuitatis in eo notari queat, nõ oculus liberior, non vultus fractior, non verbum petulantius, nihil lasciuum, nihil impudici cordis studium redolẽs extet, sed aspectus ipse, incessus, colloquia omnia plena iucundæ cuiusdam grauitatis. Illud senis Hieronymi obseruet, Quicquid de te probabiliter fingi potest, ne fingatur, ante leuita. Denique in his duobus, continentia inquam, & pecuniæ contẽptu etiam opinionẽ hominum captet. Multa quidẽ alia Apostolis crimina obiecta ab aduersarijs fidei Chrysostomus

1. Tim. 4.

Tit. 2.

In epist. ad Nepotianũ.

 dicit,

In. 1. ad Tim. ho. 10. dicit, cæterum cupiditatis, aut impudicitiæ etiam ab inimicis, & mẽdacibus nunquã fuiſſe incuſatos, quod in his omnes vellẽt nollẽt teſtimonium veritati dare cogerẽtur. Id quod in Chriſto Rege noſtro aduertere eſt, cum tamen inuidioſiſsime, & iniquiſsimè oppugnaretur, ac proſcinderetur ab impijs. Mihi ad hos Indos proficiſcenti ſapienter quidam noſter ſuggeſsit frater in Orientali India diutiſsimè ipſe verſatus, non ſolum veritatẽ in hac parte, ſed etiam opinionem ſtudioſè eſſe quærendam, vt te (ſic enim me ille alloquebatur) hypocritam agere interdum minimè pœniteat. Vt enim virginalis fama, ſic ſacerdotale decus ſiniſtra ſuſpicione facile violatur. Ita ergo ſe ſe cõparet miniſter Euangelij, vt omni momento ſpectaculum ſe eſſe Deo, & Angelis, & hominibus cogitet. *1. Cor. 4.*

De Beneficentia. CAP. XVIII.

BEneficentiã tertio loco numerabamus. Quãuis autem ipſa verbi Dei impartitio beneficentiæ ſit præclariſsimæ, neq; tam ſtulti ſimus, vt panem quo venter eſurientis impletur in eleemoſynæ genere præferamus Dei verbo, quo mens diſcentis inſtruitur, vt Auguſtinus admonuit: tamen eam modo beneficentiam propriè nomino, qua fratrum ſaluti fortuniſq; conſulimus. Hanc in omni Rectore aduerſus ſubditos magnopere neceſſariam eleganter Gregorius oſtendit. Egentis, inquit, mentem doctrinæ ſermo non penetrat,

De Cat. rud. c. 14.

2. lib. Paſt. c. 7.

trat, si hunc apud eius animum manus misericordiæ non commendat. Tunc autem verbi semen facilè germinat quando hoc in audientis pectore pietas prædicantis rigat. Nam quasi iure vt diximus, à percipienda prædicatione gregis animus frangitur, si cura exterioris subsidij à pastore negligatur. De hac externorũ bonorum communicatione, & prouidentia Petri Apostoli vocem illam accipiendam dicit, Pascite, qui in vobis est *1. Pet. 5.* gregem prouidentes non coactè, sed spontaneè secundum Deum. Huc quoque illud adiungit, si *1. Tim. 5.* quis suorum maximè domesticorum curam non habet, fidem negauit, & est infideli deterior. Et certè hunc fuisse ab Apostolis traditum morem longa ætate retentum, vt Ecclesiæ pastores de Ecclesię bonis, deque suis ipsorum egentibus omnibus opportuna suppeditarent notius est, quam vt Cõciliorum decreta innumerabilia, & Ecclesiastica gesta referre opus sit. Hanc ob causam Diaconos inter alia creatos ab Apostolis constat, *Act. 6.* vt mensis pauperum ministrarent, adeoq; Agape illa culta est tunc, quæ postea paulatim elanguit, & quasi vestigijs tantum conseruata est, vt nullus inter eos egens esse sineretur. Hac prouidentia Ecclesiastica, paternaq; misericordia in pauperes plenæ sunt literæ sanctorum Ambrosij præsertim, atq; Chrysostomi, quã eo processisse cimus, vt nonnulli pontifices sua omnia distraherent, quidã sudoribus suis pauperes alerẽt. Pau *Gregor. 3.* linus Nolanus Episcopus, vt magni scriptores fi- *Dial. ca. 1.* deq; digni referunt, seipsum quoq; vendẽdũ tra- *Aug. de Ci.*
 didit,

didit,seruitutisq; suæ pretio inusitata misericordia alterius calamitati succurrit. Longum est, & minimè necessarium antiquorum patrum vel facta narrare, vel decreta relegere, qui eosdem voluerũt,& verbi Dei ad pascendas animas esse ministros,& bonorũ ad seruãda corpora distributores. Quare etiam Aeconomos Christi vocandos censuerunt. Re autem vera si nihil in hac parte nos adiuuaret antiquitas,tamen ipsæ res moresq; Indorũ satis hoc tempore studiosos Dei ministros admonerent excitarentq; vt si fructum spiritualẽ verbi cupiant,beneficẽtiã nullo modo sibi perire patiantur. Nã si lucra animarũ sitimus,nulla magis cõpendiaria via beneficẽtia. Beneficentia animos facile expugnat, atque deuincit, quicquid vult copiose perorat,atq; persuadet. Nam vt in superioribus libris dixisse me opinor, ideo Christi Apostolorumq; signa, tam ad Fidem astruendam fuere potentia, quod omnia penè vtilitati hominum impenderentur. Inde facile, ac libẽter conciliati animi hominũ salutis consilia ab optimè de se meritis hauriebãt. Mortuos,inquit, suscitate,leprosos mundate,infirmos curate,dæmones eijcite,& ad cumulum omnium, gratis accepistis,gratis date. Hoc extremum si synceritate Euangelio digna in Dei præconibus gentes cernerent, quamuis barbaræ, quamuis feræ, breui profecto mansuescerent,omnique illa feritate depositalenißimo Christi iugo victa colla summitterent. Et canes & pisces,& ipsi immanes leones beneficia sentiũt,& ea gratitudinis suę argumẽta histo-

Luc.10.

hiſtoricis conſcribenda dederunt, quæ homines niſi flectant, ſaxeos mõſtrent. Falſa prorſus, & improba ſententia multorũ eſt, Indos nihil beneficia ſentire, humanitate non tangi, gratitudinis ne veſtigium quidem oſtendere, quo in eos clementior beneficentiorq; ſis, eo deteriores reddi. Sed quamuis nonnulla ex parte de barbarorum ſeruili ingenio, & minimè ingenuo, ita exiſtimare procliue eſt, tamen quod ad cohibenda humanitatis, & beneficentiæ in eos officia attinet, non ſatis vigilanter iſta dicuntur Nãq; apud eos, quibus ſe non ſatis Indi cõmittunt, quorũ fidem ſuſpectã habent, tenet ſanè vulgaris iſta opinio locum. Libenter enim beneficium accipiũt, breui obliuiſcuntur acceptũ, raro, aut nunquã gratiã referũt. Cauſa eſt naturę ipſorũ imbecillitas, & timiditas. Vt enim canis alienus nec menſæ tuæ aſſuefactus obiectam offam, aut fruſtum rapit, atque ita abit, ſi plura non videt: at menſæ herili aſſuetus adeſt aliter, herumque iam ſibi notum ſequitur: ita profectò barbari natura alieni à conſortio, & humanitate non ſe credunt tibi etiam benefacienti, timentq; adhuc potius quàm amant. At ſi longo vſu didicerint te ſibi beneuolum verè, profectò & grati ſunt, & ſe ipſos etiam dedunt. Dicant ſanè Hiſpani, qui Ianaconas experti ſunt, an ſit genus hominum obſequentius, heroque ſuo deuotius. Dicant Patroni Indorum, an ſi ſacerdotem ſibi beneficum, & commodum experti ſunt, non excedentem deplorent, ac requirãt, apud patronos prę ſuleſq; etiã cõteſtẽtur

1. Indos domeſticos, ſiue familiares.

eo Patre nullum ſibi eſſe chariorem. Dicant ſacerdotes ipſi, qui in eos fuere liberaliores, an non ſentiant ad quæuis obſequia promptos, an non Dei verbum videant eos libentius ſuſcipere, & animũ ad noſtra germanè accommodare. Nos certè ipſi exiguum quiddam beneficij impertiti, tamen excedentes, & lachrymas illorum videbamus, & clamores exaudiebamus, & quoſdam longo itinere nos conſectantes vel inuiti retinebamus. Quod ſi illam noſtrorum hominum vrbanitatem, verborumque elegantiam, atque animi grati ſignificationem officioſam, quia in Indis minus inueniunt, apud ingratos fruſtra beneficia collocari iactant, falſò ſanè in barbarica conſuetudine mores cultiores quærunt, quos ne apud ruſticos quidem ſuos Hiſpani reperiunt. Quod ſi conſtantem æſtimationem benemeritorum librantem omnia iuſtiſsima lance deſiderant, nimium iſtud eſt in ijs præſertim, qui nos longè ſibi duriores, quam humaniores experti ſunt. Sed eſt tamen ſenſus beneficiorum apud Indos, qui ne feris quidem deeſt, ſaltem vt commoditates ſuas cogitantes eos libenter audiant, quos de ſe benemeritos vident. Benemerendo igitur multum ad conciliandas aures animoſque Euangelio proficitur. Quod ſi nihil aliud, certè Chriſtiani nominis honor nos maximè mouere deberet, vt intelligant Indorũ gentes non omnes Chriſtianos eſſe auaros, quæſtuarios, alienorum expilatores, quod in pleriſq; viderũt: ſed eſſe etiã humanos, beneficos, liberales, qui ſe nõ ſua

quæ-

quærant. Illos à Christo esse alienissimos, hos Christi, & verba, & exempla sectari, verè enim glorificant Deum, Christumq́; magni faciunt, cũ tales eius ministros vident. Nam illa, quæ de regno cœlorum commemorantur à nobis deque præsentium rerum contemptu, vel non capiunt, vel non facilè sibi persuadent, cum sermo factis euertitur. Ingens Helisæi laus quòd externum Naamanum lepra mundans argentum aurumq́; respuerit: graue Giezi facinus, qui prophetæ Domini que sui puritatem, & splendorem, argento eius nomine falso postulato offuscauerit. Itaque perpetua lepra mulctatus etiam posteros nequitiæ suę testes reliquit. Id nunc fit à plerisque, qui Christi se seruos profitentur, & quã eorum Dñs pecuniã repudiauit beneficio liberalissime collocato, hanc isti repetunt illius nomine, sed lepra impleti infidelitatis suæ pœnas iustissimas dant. Infidelitatem qui in alijs curant, infideles ipsi, eorumque tota posteritas. Ergo operemur bonum ad omnes, maxime autem ad domesticos fidei, neque pigeat Euangelicum ministrum ægrotum visitare, xenio aliquo recreare, famelicum cibario saltem pane pascere, nudum operire, pauperem, cui non est adiutor, à diuitum calumnijs, & potentia eripere, pro afflictis principem magistratumue conuenire, cœlibes matrimonio honestè quęsito collocare, rẽ familiarẽ consilio augere, morientibus sedulò & benignè astare, sepulturã curare, eos, qui quæruntur ad mortem, eripere, lites & dissidia componere: omni denique

4. Reg. 5.

Gal. 6.
Eccli. 7.

officij genere cumulatè prosequi, siquidem certissimè sciat Christo Christianæque religioni honorem maximum, ad spiritualem fratrum saluté viam apertam, sibi præmium copiosum parari, si verum illud est, quod veritas dixit, Quod minimis istis fecistis, mihi fecistis.
Mat. 25.

De correptione & disciplina.
Cap. XIX.

1. Thes. 5.
CVM verò Christianæ dilectionis sit non modo cōsolari pusillanimes, sed etiam corripere inquietos, hanc quoq; beneficentiç partē, quç perperam admissis corrigendis insistit, minimè sibi prçtermittēdam parochus existimare debet. Ac sicubi disciplinæ seuerioris cura adhibenda est, ea profectò opus est maximè in natione Indorum, quòd & natura seruili, & moribus plerūq; puerilibus sint, qui se se ita cōparant, vt nisi timoris stimulis excitētur, facilè de via deflectāt, aut pigri consistāt. Rectè prorsus Salomō scripsit, Virga & disciplina tribuunt sapientiam, & alibi, stultitia colligata est in corde pueri, sed virga disciplinæ fugabit eam, & rursus, Non emendabitur verbis seruus durus. Seruus non potest verbis erudiri. Paulus quoque Apostolus non solum mansuetudinis spiritum, sed virgam quoque prçfert interdum. Sed quomodo & quatenus castigatione vtendum sit sacerdoti Dei, id certè quæritur. Plerique persuasi nisi per vim & metum nihil se apud Indos proficere, vsque ad plagas
Prou. 29. *Prou. 22.* *Prou. 29.* *1. Cor. 4.*

desæ-

deſæuiunt, neque verentur Deo ſacratas manus, in colaphos ſuorum vertere. Rem prorſus inhoneſtam, & ſacerdotali autoritate maximè indignam eum, qui patris nomen vſurpet, qui Chriſti teneat locum, tam vilem carnificinam exercere. Apoſtolus quidem inter cætera, quæ in eo qui Eccleſiaſticæ familiæ præficiendus ſit, requirit, hoc etiam meminit, Ne ſit percuſſor, ſiue vt legit Ambroſius, verberator. Ac ne quis interpretetur in ſubditos talia exercere licere peccantes correptionis gratia, id quoque Canon Apoſtolorum, cuius à Taraſsio Patriarcha in ſeptima ſynodo mentio fit, diſertè prohibet. Cuius verba, vt à Gratiano in decretis referuntur, ſunt hæc, Epiſcopum aut Presbyterum, aut Diaconum percutientem fideles delinquentes, aut infideles iniquè agentes, & per huiuſmodi volentem timeri, deijci ab officio ſuo præcipimus, quia nunquam nos docuit hoc Dominus, ſed econtrario ipſe cum percuteretur, non repercutiebat, cùm pateretur non comminabatur. Quod ſi vniuerſe Apoſtoli miniſtros Dei ab eiuſmodi violentijs abſtinere voluerunt, profectò noſtrorum ſacerdotum percutiendi ac ſæuiendi licentiam grauiſsimè accepturi fuiſſent, cum & ſe infeſtos & prædicationem ſuam odioſam reddant, quod ad magnam pertinet Euangelij iactu ram. Ferè enim Dominos magis, quam, Patres, & vltionem potius quærentes ſuam, quam ipſorum emendationem Indi arbitrantur. Adde quod à cæteris Hiſpanis vexati, niſi ſacerdotum beni-

Tit. 1.

7. ſynod. act. 3.

Diſt. 45. c. Epiſcopũ.

benignitate reuocentur, Christianum nomẽ exhorrescunt. Ipsi quoque parochi præter insigne dedecus, quo ordinem suum afficiunt, vt in Cõcilio Bracharensi legimus, aliorum apparitores effecti, etiam iracundiæ flammas excitant, vt & animo perturbati, & vultu ipso indecori passim tumultuentur. Quibus ex causis omnibus prouidenter in Concilio Limensi ab omni cæde, verberibus, detonsione comæ cæterisque in Indos designari solitis abstinere parochi iussi sunt, mulctãdi, si secus faciant, suorum præsulum arbitrio. Hîc iam vociferantur plurimi sibi omnem docendi, & emendandi suos facultatem eripi, Indos nisi sacerdotem timeant, pro nihilo illius monita habere, facile iussa contemnere, si impunè se abituros intelligant, nihil boni sponte facturos; quo liberalius cum ijs agitur, eo deteriores reddi. Pueros esse moribus, & ingenio, puerorum more tractandos, qui nisi preceptoris flagellum præ oculis habeant, neque discere, neque parere sciant. Vbi primum Indus intelligat nihil sibi à parocho suo timendum, neque ad missam venire diebus festis, neque ad doctrinam conuenire, neque confessiones curare, Christianæ omnia religionis officia flocci facere, ebrietatem inuerecundè sectari, insanire in fœminas, superstitionẽ cultumque antiquum repetere, ariolos suos cõsulere, simulacra adorare, omnem disciplinam, fidem denique ipsam funditus perire. Hæc se & olim expertos, & quotidie experiri certissime. Itaque sacerdotum manus qui à supplicio Indorum

Dist. 45. De clerico Percus. ca. Si quis. ex Conc. Agathens.

Cap. 116.

rum

tum cohibent, nihil aliud quam Indorum manus in nefas omne dissoluere. Quorum profectò nō potest contemni oratio, aut omnino conficta reputari. Quamuis enim illi pulsando cædendoq; excedant, tamen hi cum digna sæpe vindicta admittunt, tum nisi vindicetur, facile verba contēnunt. Indigent ergo seueriore interdum disciplina, indigent prorsus. Horum verò crimina aut negligentiam spirituali gladio (quod est Ecclesiæ proprium) vlcisci minime expedit. Nam interdicta Ecclesiastica, excōmunicationes ac censuras si pro vindicta iubeantur excipere, facile paruipendent, quia harum vim neque vident neque agnoscunt, & ad superstitionis suæ tenebras facile sunt redituri Ecclesiæ luce interdicti. Vt ergo belluas castigare solemus plagas infligendo, quæ multum sensus ac doloris habeant, periculi minimum, essetque reprehensione dignissimus, si quis phrenetico aut insano correptionis gratia gladium iugulo admoueret, aut mucronem pectori opponeret, ac non potius verberibus tutò sæuiret in suras aut scapulas, quòd illic mentis inops necem citius, quam correctionem admitteret, hîc contra salutis causa dolor ipse fieret: ita sanè in nouos Ecclesiæ paruulos minimè oportet censuris agere, quarum discrimen sine emendatione adirent, magisque corporeæ ac sensibiles pœnæ infligendæ sunt, quibus & læduntur nihil, & multum omnino adiuuantur. Eam ob causam sanctissimi Romani Pōtifices cum Hispanos interdicti aut excommuni-

cationis causa teneret obstrictos, peculiari priuilegio neophitos hos minimè comprehendi voluerũt. Consequens ergo est, vt corporalibus pœnis in officio barbari continendi sint Eas verò à sacerdote irrogari exclusum est supra. Quid igitur? Non paruæ occurrunt angustiæ, cum hinc sacerdotalis dignitas, & paterna beneuolentia necessariò conseruanda, inde disciplinæ necessitas, ingeniumque seruile concertent. Primum igitur, quod superiore libro differebam, prætore ac iudice sæculari opus esse ad disciplinam Indorum, hic profectò quam verum sit, dilucide patet. Horum enim propriè interest ista vindicare & plectere. Hos igitur administros esse sacerdotum æquissimum est, & quicquid durius designandum erit in noxios, sæculari potius manu intentari. Deinde quoniam & prætores omnibus populis adesse non possunt, & occurrũt quotidie peccata leuiora, quæ correptione quidem indigent, sed non illa asperiori & iudiciaria, vt cùm ad rem sacram non venit, aut catechismo abfuit: tum etiam sunt quędam, quę à sæcularibus vindicari nullo modo debẽt, quòd illorum forum recusent, vt cum Quadragesimalem confessionem Indus neglexit, cum impedimenta matrimonij non dixit sciens, cum religionis Christianæ ritum contempsit, cum aruspices & veneficos consuluit, & multa talia, tunc sanè Ecclesiastico iudicio in tales animaduerti oportebit. Ac mea quidem sententia taxatas iã ac definitas pœnas decreto publico esse oporteret

teret

teret talibus criminibus, quæ sciret Indus se se certò subiturum, cum illud aut illud admitteret. Fieret hoc modo vt plus timoris pœna iam proposita incuteret, tum minus odij contraheret parochus executioni mandans, quod esset lege decretum. Non enim tam ipse tunc vindicare quam lex videretur, atque ita & terrori esset supplicij irrogatio & minus infestus, qui imperaret. Quam ob causam in synodo Prouinciali pœnas esse taxatas certis criminibus credo, tametsi parum eæ curantur, sed suum potius parochus quilibet iudicium sequitur, aut etiam iracundiæ legem. Postremò siue publico canone sint pœnæ decretæ, siue priuata sententia decernantur, illud modis omnibus obseruandum est, vt nihil parochus manu propria vindicet. Id enim & odiosum est, & indignum, & valde periculosum. Iubeat vero ipse quid facto opus sit: Apparitor autem aut fiscalis aut Lictor aut Guatacamaius iussa facessat.

Quid obseruandum in correptione Indorum.

CAP. XX.

QVA in re tria præcipienda sunt. Vnum vt causas vindictæ exponat, & intelligant ipsi, qui corripiuntur, mitius secum agi quam pro merito. Et ne tam iracundiam, quam disciplinam interpretentur, non irascatur & sæuiat in suis, sed in Dei offensis. Turpe enim

est

est valde, vt, si mox atque Indum mulæ suæ fœnum ferre cessantem viderit, aut nō promptè imperatos cibos afferentem, nimis sæuiat: eundem mox & adulterum, & idololatram sciens vix cōtingat. Hinc odia exardescunt in parochos, hinc omnis disciplina contemnitur. Magnopere ergo curandum est, vt castigatio disciplinæ causa adhibita, non vltionis, aut iracundiæ impetum præseferat. Secunda præceptio est, vt confeßionis Sacramento, & existimationi diligentißime consulatur. Ea enim sunt ignorantia isti, vt facile sibi persuadere poßint, cùm ad confeßiones faciendas accedunt, Patrem, quæ ex illis audiuerit, acriter postea vindicaturum, ac propalaturū. Itaque hoc timore correpti simul cōscientiæ suæ vulnera non admodum curantes, facile fictas ac mendosas confeßiones facient, rarè veritatem integrè aperient sacerdoti. Qui etsi multum culpandi in tanto sacrilegio forent, tamen quod negare non possumus, ex duritia & imprudentia parochorum occasionem non exiguam tam magni sui exitij haberent. Hoc ergo quod est omnium grauißimum, in sacerdotali seueritate incommodum modis omnibus cauendum est. Ac præstat omnino disciplinę neruum tantisper debilitari, & infringi, quā tā salutaris, tamque necessarij sacramenti existimationem prodi. Sed potest vtriq; rei consulere prudens charitas, si confeßionis forum longè diuersum esse & verbis, & re sæpe persuaserit, si nihil in confeßione auditum, etiam alioqui cognitum plectat, vt magis

asylum

aſylum quam proditionem confeſsionem eſſe co gnoſcant, ſi blande illic, & paterne ſe gerat, ſi inſtante confeſsionum tempore à ſeueritate abſtineat, ſi ſe grauiſsimas pœnas daturum doceat ob tenuiſsimam auditæ culpę reuelationem. Poſtremò perſpiciendum eſt, vt ſupplicij modus is ſit, qui ſemper paternam & Eccleſiaſticam clementiam redoleat. Argenti modica quædam mulcta, cõiectio diurna in compedem, plagæ aliquot interdum inflictæ, ſæuiſsimum omnium crinium detonſio, quæ extremæ ignominiæ apud Indos loco eſt. Neq; mirandum aut ab Eccleſiaſtico inſtituto alienum exiſtimandum, ſi id genus pœnæ adhibeantur, cũ ſacris & antiquis canonibus non rarò verberum mentio fiat. Nihil enim quod ad continendos in officio homines valere poteſt, Eccleſiaſtica cura à ſe alienum putat. Sed quicquid in hac tam magna quæſtione præcipitur, imbecille eſt, & ieiunum, niſi vnctio ſpiritus accedat, quæ doceat de omnibus. Magnus enim eſt doctor Charitas, vt ſanctus Chryſoſtomus ait. Hæc cum ſyncere & germane ſalutem ſuorum affectat, docet plenius & certius, & quando indulgendum, & quando vindicandum, & quomodo, & quatenus. Huic vni rectè ea omnis cura committitur, vt lucrifacere fratrem cum minimo ipſius diſpendio ſtudeat.

Diſt. 45. c. Cũ beatus.

Homil. 33. in 1. Cor.

De Catechiſmo & Catechiſtæ tædio leuando.
Cap. XXI.

DEinceps de catechizandi cura dicẽdum eſt, quò cætera, quæ dicta ſunt, omnia penè referuntur. Eſt autem ea pars, vt neceſſaria maximè, ita moleſta & laborioſa ſummopere, ſi qua opus eſt diligentia tractetur. Multa enim ſunt quæ faſtidium faciant, multa quæ quamuis prõptum, & alacrem catechiſtæ animum retardent atque debilitent. Et re quidem vera detracta illa queſtus ſpecie, quæ pleroſque ad id oneris ſuſtinendum mouet, ac multò longius relegata diſſolutè flagitioſeque viuendi licentia, quæ non paucos allicit, ſi modeſtè temperanterque viuẽdum eſt, vt Euangelij miniſtrum decet, magnum eſt & perdifficile inter Indos velle verſari, & in ijs inſtituendis perdurare, propterea quod genus vitę tum iniucundum, tum humile, tum verò moleſtijs plenum apparet. Sed huic morbo ante omnia occurrendum eſt, & remedia quærenda ſecundum Deum, quibus ea peſtis depellatur ex animo. Solet autem tædium, & triſtitia partim ex opere ipſo catechizandi naſci, partim ex Indorum ingenio, & natura. Opus quidem ipſum rudes imbuendi moleſtum eſt, quòd eadem ſæpius ac propemodum ſemper inculcanda ſunt, tritaque illa valde, & elementa ſermonum Dei, neque his omiſsis ad perfectiora ferri conceditur, ſed lac ſemper paruulis in Chriſto oportet dare. Huius autem ægritudinis leuandæ remedia

ex

ex nullo alio melius petere possumus quam ex B. Augustino in eo opere, quod de hoc ipso argumẽto, id est, de catechizandis rudibus scripsit, vbi inter alia sic ait. Iam verò si vsitata & paruulis congruentia sępe repetere fastidimus, congruamus eis per fraternũ, paternũ, maternumq; amorem, & copulatis cordi eorum etiam nobis, noua videbuntur. Tantum enim valet animi cõpatientis affectus, vt cum illi afficiuntur nobis loquentibus, & nos illis discentibus, habitemus in inuicem, atque ita, & illi quæ audiunt, quasi loquantur in nobis, & nos in illis discamus quodammodo quod docemus. Nonne accidere hoc solet cum loca quædam ampla & pulchra vel vrbium, vel agrorum, quæ iam nos sæpe videndo sine aliqua voluptate præteriebamus, ostẽdimus eis, qui antea nunquã viderant, vt nostra delectatio in eorum delectationis nouitate renouetur, & tanto magis quanto sunt, amiciores? Quanto ergo magis delectari nos oportet, cum ipsum Dominum iam discere homines accedunt, propter quem discẽda sunt, quęcunq; discenda sunt, & in eorum nouitate innouari? Huc accedit ad comparãdam lætitiam quòd cogitamus & consideramus, de qua erroris morte in vitam fidei transeat homo. Idem in eodem opere, Cogitemus quid nobis prærogatum sit ab illo, qui demonstrauit nobis exemplum, vt sequamur vestigia eius, qui cùm in forma Dei esset, semetipsum exinaniuit formam accipiens & cætera vsque ad mortem Crucis. Quam ob causam?

Cap. 12. de Cat. Rud.

Cap. 10.

Phil. 2.

Niſi quia factus eſt infirmus infirmis, vt infir-
mos lucrifaceret? Audi eius imitatorem alibi
etiam dicentem, ſiue enim mēte exceſsimus, Deo
ſiue temperantes ſumus, vobis. Charitas enim
1.Cor.5. Chriſti compellit nos iudicantes hoc, quia vnus
pro omnibus mortuus eſt. Quomodo enim pa-
ratus eſſet impendi pro animabus eorum, ſi eum
pigeret inclinari ad aures eorum? Hinc ergo fa-
1.Theſ.2. ctus eſt paruulus in medio noſtrum tanquam
nutrix fouens filios ſuos. Num enim delectat,
niſi amor inuitet, decurtata & mutilata verba
immurmurare? Et tamen optant homines ha-
bere infantes, quibus id exhibeant. Et ſuauis
eſt matri minuta manſa inſpuere paruulo filio,
quam ipſam mandere ac deuorare grandiora.
Non etiam recedat de pectore cogitatio galli-
Mat.23. næ illius, quæ languidulis plumis teneros fœtus
operit, & ſuſurrantes pullos confracta voce ad-
uocat, cuius blādas alas refugientes ſuperbi prę-
da fiunt alitibus. Si enim intellectus delectat in
1. contēpla tio. penetralibus ſynceriſsimis, hoc etiam intelligere
delectet; quomodo charitas quanto officioſius
deſcendit ad infima, tanto robuſtius recurrit in
intima per bonam conſcientiam, nihil quæren-
do ab eis, ad quos deſcendit, præter eorum ſem-
piternam ſalutem. Hæc ſapientiſsimus, & Dei
amantiſsimus Pater, quæ ſi trāquillo animi vultu
non obiter inſpiciantur, vel ſola ſufficiunt om-
nem mærorem, faſtidiumq; depellere, & ad nu-
triendos paruulos Chriſti magna ſuauitate inui-
tare. Neque aliena ab his aureum illud Chryſo-
ſtomi

ſtomi flumen: Non eſt,inquit,charitas faſtidioſa (ſic enim legit ille in Paulo, quod nos. Non eſt ambitioſa)Maiores natu videmus ſapientia præcellentes viros cum liberis ſuis ſæpe balbutire; & id cum faciunt, nec reprehendit eos quiſquã, neque ipſos rei illius pudet,ſed digna laude adeo videtur, vt quanquam improbi ſunt,qui inſtituuntur,perdurent tamen ipſi hortando, turpia caſtigando, horum illos nihil pudet. Non eſt enim faſtidioſa charitas, ſed alis aureis omnium quos complectitur,vitia tegit.Ita Chryſoſtomus charitatis ingenium exprimit. Quare neque infantilia dedignatur, neque aſsidua repetitione tædio afficitur. Eadem enim repetere mihi quidem non pigrum, inquit, vobis autem neceſſarium. Nonne videmus artifices eadem ipſa cum faciant,& modo eodem repetãt, nihil tamen faſtidire,ſed lucro potius intentos vehementer delectari? Nam & cytharædus, & cantor, & grammaticus, & ludimagiſter rudiméta eadem inculcare non moleſtè ferunt, quod ea docendo quęſtum ampliorem faciunt. Et prorſus in doctrina Chriſti, quæ à laceſſente iã aut defeſſo dicuntur, quęq; ipſemet languida putat, ea ſępe vehemẽtius Deo ita agente, auditorũ animos permouẽt. Quoties nobis accidit, cũ confeſsiones peccatorum audimus,& feſsi iam alios atque alios excipimus,tam nobis frigide loqui videri, & faſtidioſe, vt ipſi nobis diſpliceamus, & tamen illa ipſa languens,vt nobis videtur,& toties ſingulis repetita exhortatio, præter ſpem noſtram, lacrymas ac

Homil.33. in 1.Cor.

1.Cor.13.

Phil.3.

ſingultus intimos excitat, declaratq́; re ipſa pœnitẽs noua illa ſibi & mirabilia videri? Mihi quidem ſæpe ita euenit, & tamen ſæpe contra, cum mihi ardẽter agere viderer, & ad flectendũ quoq; lapidem efficaciter loqui, intuens vultũ auditoris, deprehendi oſcitantẽ, vt ſatis mihi perſuaderẽ, neq; qui rigat eſſe aliquid neq; qui plãtat, ſed eum qui adminiſtrat ſemen ſeminanti, & dat fructum, cũ vult. Ipſum ergo repetendi, & inculcãdi eadem tædium magnę mercedis eſt, & fructũ habet copioſum. Quòd ſi abiectum & indignũ nobis puerilia iſta tractandi munus recuſamus, præterquã quod & charitatis vacui, & ſuperbiæ pleni, nobis ſuſpecti eſſe debemus, & ſtulti prorſus qui certa lucra non amemus, incerta magis & periculis plena ſectemur, hoc igitur vt omittã, quęſo honor & dignitas, apud quẽ tandem ęſtimatorem collocanda eſt? Deumne, an homines iudices intuebimur? Siquidem hominũ iudicium reſpiciamus, nihil abiectius Pauli officio, quippe cum
Rom. 1. pro magno diceret, Non erubeſco Euangelium, &, Noli erubeſcere teſtimoniũ Ieſu Chriſti, neq;
2. Tim. 2. me vinctum eius Talis erat apud homines exiſtimatio prædicationis Euangelij. At apud Deum? Nihil Apoſtolatu maius in terris. Principes cõſtitues eos ſuper omnẽ terrã. Paruulos igitur Chriſti Euangelij lacte nutrire, vile: Indos, gẽtem deſpectam & ſordidam erudire, viro graui indignũ. Ita ſanè mundus exiſtimat. At apud Deum nihil ſublimius, nihil glorioſius, & reuera in Eccleſia Dei nihil Apoſtolicũ magis. Hoc enim propriũ
Apo-

Apostolorum est. Neq; enim Paulus tantum suũ esse putabat sapientiã loqui, sed parcè id quidẽ & rarò nec nisi inter perfectos. Cæteris verò quid? Nihil, inquit, me arbitratus sum scire inter vos nisi Iesum Christum, & hunc crucifixum. Ne ergo vile habeatur officium, quod non Angelis modo cõmisit, sed & Christus ipse suscepit. Quãtoq; quis maior est, tãto eum magis decet ad ista descendere exemplo Christi, vt Augustinus optimè admonuit. Quod sapienter cùm secum reputaret parens noster Ignatius societatis Iesu institutor firmissima ac perpetua cõstitutione sanxit, vt quicunq; professionem facerent, qui gradus est in nostra societate sublimior, cęteris votis suis conceptis & hoc expressè adijceret. Et promitto peculiarem curam circa puerorum eruditionem. Vt norint nostri omnes rudimenta Christianæ doctrinæ nõ solum viros, quibus discere opus sit, sed etiam pueros docere tam esse suum, vt nisi fide Deo violata, huic muneri deesse non possint. Itaque nobis non iam de laude, & palma cogitandum est, cum ad rudes catechizandos accedimus, sed de fide potius liberanda. Euangelizandi enim paruulis necessitas nobis incumbit, & væ nobis est, si non euangelizemus.

1. Cor. 2.

Part. 5. Const.

De fructu ex catechizandis Indis sperando.

CAP. XXII.

NIhil tamen æquè laborem catechizandi auget & tædium, ac ea cogitatio, quòd operæ pretium non succedat. Hoc etiam Augustinus

De catech. rud. c. 10.

aduertit. Facit, inquit, loquenti tædium auditor immobilis, non quia humanæ laudis nos auidos esse decet, sed quia Dei sunt, quæ ministramus, & quanto magis diligimus eos, quibus loquimur, tanto magis cupimus, vt eis placeāt, quæ ad eorum porriguntur salutem: quod si nō succedit, contristamur, & frangimur, quasi frustra operam conteramus. Huic molestissimæ cogitationi ita occurrit. Consoletur nos, inquit, Dominicum illud exemplum, qui offensis hominibus ex verbo suo, & tanquam durum refugientibus, etiam his, qui remanserant, ait, Nunquid & vos vultis abire? Satis enim fixū atq; immobile debet corde retineri Hierusalem captiuam ab huius sęculi Babylonia decursis tēporibus liberari, nullumq; ex ea esse periturum, quia qui perierat, nō ex illa erat. Firmum enim fundamentum Dei stat habens signaculum hoc, Nouit Dominus, qui sunt eius, & recedat ab iniquitate omnis, qui inuocat nomen Domini. Ista cogitantes & inuocantes Dominum in cor nostrum minus timebimus incertos exitus sermonis nostri propter incertos motus auditorum, delectabitque nos ipsa etiam perpessio molestiarum pro misericordi opere, si non in eo nostram gloriam requiramus. Tunc enim est vere opus bonum, cùm à charitate iaculatur agentis intentio, & tanquam ad locum suum rediens rursus in charitate requiescit. Hæc Augustinus. Itaque persuadere in primis sibi Dei seruus debet laborem suum, siquidem Deo placet, nunquam esse inutilem posse: fructum

verò

verò in electis esse certum, propter quos omnia libenter sustinere debet vt Paulus: in cæteris si nō consequatur quod cupit, non esse mirādum, cùm & Apostolis id crebrò contigerit, & Angelis, qui vident faciem patris in cœlis, qui cum impijs etiā ad tutelam dati sunt, nihil prætermittunt, quod ad illorum salutem pertinet iuxta præscriptum Dei, cum tamē tam multos perire videant. Quin ipse quoque Angelorum Dominus idem tolerauit in se, qui non solum diuina sua concione de pane vitę non flexit animos hominum, sed etiam, quæ eorum prauitas est, magis alienauit à se. Cōstantem verò Dei prædicatorem docens, & non hominum gloriam quærentem, conuersus ad reliquos dixit, Nunquid & vos vultis abire? Vt intelligamus ardorem quidem proximos lucrandi maximum esse debere, sed tamen cum per te non steterit, quominus vota succedant, summè quietū atq; tranquillum. Non enim, vt dixi, perire potest charitatis opus. Hæc igitur humiliter primum cogitanda sunt. Deinde quoniam debet qui arat, arare in spe fructus percipiendi, certò sibi persuadeat catechista fructus futuros maximos, atq; mirabiles laboris sui. Nam si opinionum vel segnitie, vel ambitione ortarum caligo pellatur, serenisque oculis res Indicæ iudicentur, non est dubitandum, quin labore, & molestia longè maior appareat quæstus animarum. Hoc non solum viri religiosiores, & experiuntur, & prædicant, verum etiam prudētissimus quisq; sæcularium, qui diuturniorem vsum horum habere potuerunt.

2. Tim. 2.

Ioan. 6.

1. Cor. 9.

Et surgit quidem paulatim, sed quotidie maior copiosiorq; messis, ac pro ingenio, & natura isto-rũ etiam gratia ipsa lenta & suspensa quodammodo videtur, re tamen vera nõ cessat. Tolle auaritiam, adhibe vitę integræ exemplum, pro captu Indorũ opiniones eorũ vanas refelle, viã veritatis demonstra, atq; his diligenter insiste minister Euangelij, ita ego te fruar Domine Iesu Christe, vt copiosam messem, & lætã futuram intelligo. Sed nos cito operando cessamus, & properatas, ac plenas fruges statim volumus. Non est autem tale Regnum Dei, prorsus non est tale, sed quale

Marc. 4. Christus exposuit, Sic est, inquit, Regnum Dei, quemadmodum si homo iaciat sementẽ in terra, & dormiat, & exurgat nocte & die, & semen germinet, & increscat, dum nescit ille. Vltro enim terra fructificat primũ herbam, deinde spicã, deinde plenum frumentum in spica. Aduertamus obsecro nostrum esse sementem iacere in terram, idq;

Eccl. 11. iuxta Ecclesiasten mane, & vespere esse faciendum, quia nescimus quid magis oriatur hoc an illud, & si vtrũq; simul, melius erit. Itaq; etsi dormiendum est aliquando, & vacandum Deo, sed tamen nullo modo ab opere cessandũ, sed surgẽdum nocte, & die. Et licet semen sepultũ lateat, neq; nos laboris nostri successum videamus, sustinendum tamen est, quia nobis etiam nescientibus semen germinat, & increscit. At neq; properandũ est nimiũ, neq; statim plenæ maturæq; fruges expectandæ. Sed primum herbam quandam cuiusdam externæ speciei, & significatę Christia-

nitatis

nitatis gratè accipiamus, mox calamum visuri robustioris fidei, postremo plenos gratiæ, & charitatis fructus demetemus. Hoc non in vno quouis homine tantum saluator noster voluit intelligi, sed multò magis in ipsa hominum multitudine, quam Euangelici seminis iactus attingit. Sensim enim vocatio Dei vires suas exerit, & euulsis tribulis, & carduis errorum præparatur terra futuræ sementi Fidei, sensimq; cœlitus affluente diuini fauoris imbre, nouum germen in Christo oritur, crescit, maturescit in frugé. Ergo cœlestis oraculi perspicua promissione confirmatus Euangelicus operarius certissimè intelligat laboré suum non esse inanem, sed magna emolumenta salutis hominum allaturum, quia qui promisit, fidelis est, & negare se ipsum nõ potest, tametsi successum interdũ ipse non videat quã vellet citò, interdum ne tarde quidem fortassis, quia fieri potest, quod Euãgeliũ habet, vt alius sit, qui seminat, alius qui *Ioan. 4.* metit. Sed qui metit, mercedẽ accipit, & congregat fructum in vitam æternã. Nõ tamen sibi soli metit, mercedẽq; accipit, sed potius vt & qui seminat, simul gaudeat, & qui metit. Siquidẽ omnes in Christo vnum sunt. Addo etiã in præsenti fructum laboris sentiri, & cum magna suauitate decerpi ab ijs, qui curam suam iactant in Domino, & commisso officio non desunt, si qua decet patientia, & longanimitate, quos Deus expectat, *Luc. 8.* ipsi quoque expectare non dedignentur. Neque enim fructus affertur nisi in patientia.

Quid

Quid restet de Catechiſmo dicendum.

CAP. XXIII.

HOC animo inſtructus qui ad erogandum diuini tritici mẽſuram accedit alacer, ſiquidem hilarem datorem diligit Deus, quid traditurus ſit, tum qua methodo, & ratione cogitare debet, vt in altero fidelis, in altero prudens ſit. Quæ ergo nouas gentes, rudes Fidei populos doceri oporteat, & quibus ea rationibus, vt animo hænt, effici queat, quoniam præcipuus eſt ſcopus catechizantis, noua diſputatione explicandum eſt.

2. Cor. 9.

NIS LIBRI QVARTI.



DE PROCVRANDA INDORVM SALVTE,

LIBER QVINTVS.

Finis Christianæ doctrinæ Christi cognitio & dilectio.

CAP. I.

FInis legis Christus ad salutem omni credenti, & finis præcepti charitas de corde puro, & conscientia bona, & fide non ficta. Hîc vniuersæ doctrinæ Christianæ summa est, quæ nihil aliud commendat quam Christi fidem per dilectionē operantem. Præclarè D. Augustinus illa duo his verbis colligit, Omnis scriptura diuina quæ antè scripta est ad prænuntiandum aduentum Domini, & quicquid postea mandatum est literis, & diuina autoritate firmatum, Christum narrat, & dilectionem monet. Hæc verò duo vnum esse quodammodo Ioannes apertè docet, Hoc est, inquit, mandatum eius vt credamus in nomine filij eius Iesu Christi, & diligamus alterutrum, sicut dedit mandatum nobis. Etenim in hoc apparuit charitas Dei in nobis, quoniam Deus filium suum vnigenitum misit in mundum, vt viuamus per eum. Verè ergo & finem Christum, & finem charitatem scriptura dicit: verè in illo verbo legem

Rom. 8. *1. Tim. 1.* *Gal. 5.* *Aug. De catechi. rud. c. 4.* *1. Ioan. 3.* *1. Ioan. 4.*

Matt. 22. legem pendere, Diliges, & plenitudinem esse di-
Rom. 13. lectionem: & verè nihilominus, in Christo eua-
2. Cor. 3. cuari legem, & impleri omnia, siquidem nullus
est alius diuinæ institutionis scopus, quam Chri-
stus cognitus & dilectus. Etenim vita æterna est
1. Ioa. 3. cognitio Christi vera & perfecta. Nam qui dicit
se nosse eum, & mandata eius non custodit, men-
dax est. Quoniam igitur duæ sunt rationalis na-
turæ partes: cognitio, & appetitio, duæ humanæ
vitæ rationes, contemplatio & actio, duo quoq;
sunt doctrinæ Christianæ lumina, cognitio Chri-
sti, & dilectio, necesse est duas etiam esse docto-
ris Euangelici functiones, docere, & exhortari,
atque doctrinæ omnis, & cognitionis finis est
Christus, omnis exhortationis, & actionis finis
est charitas. Porrò cognitio Christi, quam Fidem
dicimus, symbolo traditur, charitatis omnis actio
Decalogo continetur. Ergo prædicatoris Chri-
stiani est, & Fidem docere, & mores instruere.
Heb. 11. A Fide verò inchoandum est, sine qua imposi-
Heb. 12. bile est placere Deo, cuius autor, & consumma-
tor est Christus. Quamobrem illa prima, ac præ-
cipua cura esse debet ministri Euangelici, vt gē-
Act. 4. tibus Christum annuntiet, cum sit nullum aliud
1. Cor. 3. nomen sub cœlo datum hominibus ad salutem
Ioan. 10. consequendam. Neque verò potest quisquam
aliud fundamentum ponere, neque est aliud
Apoc. 1. ostium, neque via alia ad vitam æternam. Chri-
stus lac paruulis, cibus grandibus, Christus Al-
1. Cor. 1. pha, & O, & principium sapientiæ totius & finis.
Desinat Christi minister quærere quid aliud

docceat

doceat quam Christum, qui factus est nobis sapientia, & iustificatio, & redemptio. Absint procul hæreticorum calumniæ. Christum nobis esse omnia cum dicimus, & nihil præter hunc sapere oportere, non tam sumus stulti, vt iccirco manendum in peccatis sentiamus, quod Paulus execratur, alioqui quomodo Christus vita erit, si nondum peccato mortui sumus? Itaq; & dixi, & dicam Christianæ prædicationis finem esse Fidem Christi non tamen otiosam & mortuam, & quam Paulus nihili facit, sed viuam illam, & efficacem, & fructuosam, quæ per dilectionem operatur. Quamobrem quid Fides Christiana habeat, deinde quos mores exigat, differendum est.

Rom. 6. *Iacob. 2.* *1. Cor. 13.* *Gal. 5.*

Christi annuntiandi curam præcipuam esse debere.

CAP. II.

MIHI verò monstri simile semper est visum, inter tot millia Indorum Christiano nomine donatorum tam esse rarum, qui Christum agnoscat, vt quod Ephesij olim Paulo de Spiritu sancto responderunt, posſint hi de Christo melius vsurpare, Neque an sit Christus, audiuimus. Cum verò sint hæc prima elementa sermonum Dei, cumque nihil aliud insonet omnis scriptura diuina, quid causæ putemus esse, quod vix in hoc loco consistunt aliquando catechistæ, vt Christum ostendant, atq; imprimant menti Neophytorum? Nam si

Act. 19.

paulo

paulo curiosius interroges, vix pleniorem de Christo notitiam in plerisque reperias quam de Petro, aut Paulo, aut Dauide, aut alio quouis homine, interdum ita noua accidit his Christi commemoratio, ac si de Ænea, aut Romulo mentio fieret. Quod tantum Euangelij dedecus tantam Christiani nominis contumeliam nescio quo fulmine satis vindicari posse existimem, vt homo Christianus, & annos iam viginti, aut triginta terens Ecclesiam, rogatus de Christo, neque quis sit, neque verò an sit, prorsus intelligat. Ac docent multi nescio quæ friuola, quidam præpostera omnino, pleriq; Christum quidem annunciant, sed ita cursim, & obscurè, vt nihil hîc magis Indus consistat animo, quam in cęteris omnibus. Hæc ergo prima & maxima Euangelici catechistæ præceptio sit, vt Neophitus Christum teneat, & memoria, ac intelligentia menteq; tota, quantum capax est, capiat. Et quamuis res notissima sit, quam loquor, nullisq; testibus egeat, tamen dignum est primos Euangelij prædicatores contemplari, quid docuerint, & quo omnis eorum spectarit oratio. A Christo instructi, & redempti nihil aliud quàm Christum Magistrum, & Re-
Act. 2. 3. demptorem perpetuò loquebantur. Siue enim
4. 10. Apostolorum Principem Petrum cum plebe, cū
Act. 7. 8. principibus Iudæorum, cum gentibus differen-
Act. 13. tem, siue Stephanum, siue Philippum, siue Pau-
16. 17. lum, & Barnabam ad gentes, siue solum Paulum
Act. 23. 26 ad gentes sæpe verba facientem sæpe ad populum Hebræorum, siue cæteros omnes parentes,
&

& præceptores nostros spectes, ne vnam quidem concionem inuenies, in qua Iesu Christi Dei nostri annuntiatio non vel totum argumentum orationis sit, vel certè præcipuus scopus, quò cætera tandem referantur. De Epistolis superuacaneum est dicere, cum quæuis illarum pagina Christum loquatur. Cur hoc? Nos prædicamus Christum crucifixum Iudæis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam, ipsis autem vocatis Iudæis, atq; Græcis Christum Dei virtutem, & Dei sapientiam. Hæc est, inquit, virtus Dei ad saluandum, & Dei sapientia ad docendum, siquidem, & gratia, & veritas per Iesum Christum facta est. Nihil ergo aliud oportet scire, neque aliunde vires, & salutem sperare. Meritò Paulus gloriatur sibi id diuinitus datum, vt mysterium Christi excellenter ostenderet. Mihi, inquit ille, omnium sanctorum minimo data est gratia hæc in gentibus Euangelizare inuestigabiles diuitias Christi, & illuminare omnes quæ sit dispensatio sacramenti absconditi à sæculis in Deo. Itaque glorianter addit, prout legentes potestis intelligere prudentiam meam in mysterio Christi. Neque verò Euangelici tantummodo & Apostolici studij fuit Christum mundo indicare, verum etiam Propheticæ, & Legalis ætatis, quando velut paruuli tenebamur sub pædagogo conclusi in eam fidem, quæ reuelanda erat, Nam & tunc, & longè ante cum primum homini Deus innotuit, omnia & gesta, & scripta Christum prænuntiabant, Christum significabant, quemadmodũ

1. Cor. 1.

Ioan. 1.

Ephes. 3.

Gal 3.

Act. 10. Apoſtolus Petrus oſtendit, Huic omnes Prophetæ teſtimonium perhibent. Et Paulus Apo-
2. Cor. 3. ſtolus velamen veteris teſtamenti in Chriſto euacuari. Et ipſe Dominus prædicaturos diſci-
Luc. 24. pulos inſtituens, Omnia quæ ſcripta ſunt in lege, & Prophetis, & Pſalmis de me. Quamobrem cum omni homini in Chriſti cognitione ſalus poſita ſit, cuius eminentem ſcientiam
Phil. 3. tanti facit Apoſtolus, vt præ illa cætera ſtercus putet, hæc prima hæc potiſsima, ac propemodum ſingularis Chriſtiani magiſtri cura ſit, & infatigabilis ardor Chriſtum annuntiandi, Chriſtum docendi, vt Chriſtum omnes
Hier. 31. agnoſcant à minimo vſque ad maximum, illamque propriam ſui muneris exiſtimet vocem, cognoſce Dominum.

Contra opinionem eorum, qui ſine Chriſti notitia poſſe aliquem ſaluum eſſe volunt.

CAP. III.

QVÆ cum ita habeant, vix ſatis mirari poſſum, quid præceptoribus quibuſdam ſcholaſticis, viris certè grauibus noſtri ſæculi in mentem venerit, vt nunc quoque temporis poſt tandiu reuelatum Chriſtum ſine Chriſti notitia ſalutem cuiquam æternam contingere poſſe confirment. Quorum opinio tam mihi ſemper viſa eſt, ac modo quoque videtur abſurda, vt nullo modo dubitem antiquos patres Auguſtinum præſertim in homine Chri-

ſtiano nedum Theologo moleſtè id accepturos fuiſſe, ac neſcio ſanè an etiam à ſeueriore cenſura temperare potuiſſent, à qua tamen propter autorum & eruditionem, & pietatem abſtinendum nobis eſt, quorum veſtigia potius ſolemus ſequi. Sed illud & liberè & vere dicendum eſt non dignam Theologo eſſe ſententiam, quæ nihil in ſacris literis, nihil in ſanctis Patribus firmitudinis habeat, tantum humana quadam ſuſpicione introducta propter eorum infinitam multitudinem, qui in hoc nouo orbe tam longa ætate Euangelij luce caruere, quibus aditus in cœlum omnis præcludi videtur, ſi ad ſalutem fuerit Christi notitia neceſſaria, quam rebus humanis ita labentibus conſequi nullo modo potuerunt, cum haberent nullos Fidei præcones. Quid igitur? inquiunt. An his omnibus impoſsibilem eſſe ſalutis viam ſentiendum eſt, in quorum poteſtate non fuit Oceano traiecto ab Europa prædicatores accerſere? ipſos verò ſponte venientes ſero tandem poſt mille quadringentos annos viderunt? Quin potius cœleſtem ianuam illis aperimus, & notitia ſibi conceſſa ſaluos eſſe poſſe cenſemus? Rigidum eſt enim & à Dei qui omnes homines vult ſaluos fieri, charitate alienum, vt ea exigat, quæ neque ipſe dat, & homines per ſe præſtare non poſſunt. Hæc illorum ratiocinatio eſt, qua eo quoque impulſi ſunt quidam, vt ſine Fide per naturalem tantum cognitionem ſalutem conſequi iſtos poſſe confidant, quorum ſententia, tametſi catholici ipſi ſint 1. Tim. 2.

tam eſt apertè hæretica, vt nihil magis repugnet Fidei, quam ſine Fide ſaluum eſſe hominum quemquam. Porrò alij inde pedem referentes, ne ex tam lubrico, & periculoſo loco in præceps ſe ſe darent, tutiùs illi quidem, ſed quam conſentaneè ipſi viderint, aſſeruerunt ſine Fide quidem neminem eſſe ſaluum, ſed tamen Fide nihil aliud de neceſsitate ſalutis opus eſſe cognoſcere, quam quod naturali ductu intelligi poteſt. Quaſi verò Fides ab Apoſtolis neceſſaria definiatur ad illa percipienda, quæ à creatura
Rom.1. mundi per ea, quæ facta ſunt viſibilia, cognoſci poſſunt, ac non potius ad ea quæ in cor ho-
1.Cor.2. minis non aſcenderunt, nobis verò reuelauit Deus per ſpiritum ſuum. Nam ad naturalia, neceſſariò cognoſcenda natura ipſa non vſque
Heb.11. adeò deficit. Fides verò eſt ſperandarum ſubſtantia rerum, argumentum non apparentium. Quæ ergo non apparent, ideſt, ſupra captum, & rationem hominum ſunt, de quibus ſcribitur, Plurima ſupra ſenſum hominum oſtenſa
Eccl.3. ſunt tibi, ea per ſe ad Fidem pertinent, cætera verò per accidens. Igitur vt rem proprius attingam, poſt nouum hunc eundemque vaſtiſsimum orbem inuentum noſtri Theologi talia cœpere & docere, & ſcribere, cum per mille quadringentos annos, neque in ſacris, neque in ſcholaſticis Doctoribus veſtigium eius ſententiæ extet, quod equidem ſciam, quin omnes conſentienter affirment ſine explicita Fide Chriſti neminem eſſe ſaluum. Hanc

autem suam sententiam ex quadam Sancti Thomæ opinione confirmandi occasionem libenter arripuerunt, de primum veniente ad vsum rationis, quem ad Deum conuerti, & posse, & debere vult, atque è vestigio si faciat, gratiam iustificationis accipere. Ex quo colligunt nihil eiusmodi puero opus esse alia cognitione quam boni honesti, quod pro illa ætate potest agnoscere. Horum, pro Indorum salute patrocinium eo libentius amplecterer, quo me huius causæ studiosiorem profiteor, nisi valde reuocaret, quod ad Patrem nemo venit nisi per Christum, quod nulla alia est via, qua eatur, nullum aliud ostium, quo intretur ad vitam. Ac re quidem vera, si potest sine Christi notitia salus esse aut iustitia, ergo gratis Christus prædicatur. Frustra Apostoli mittuntur in orbem, frustra præcipitur, Qui crediderit, & baptizatus fuerit, saluus erit. Non frustra, inquiunt, Christus annuntiatur. Nam & plures & facilius, & vberius salutem consequuntur. Ego vero existimabam Christi annuntiationem, hoc est Euangelium, non vt plures, & melius salui fierent, necessariam esse, sed vt omnino possent homines salutem consequi. Ita sanè existimabam, imo verò non existimo, sed tam certò, & apertè mihi persuadeo Pauli hanc esse sententiam, vt neminem putem repugnaturum, qui syncere, & attente illius verba expendat in eo loco epistolæ ad Romanos, vbi expressè hoc versat. Finis legis, inquit, Christus ad salutem omni credēti. Quam

In.3.d.25.

Ioa.6.
Ioa.14.
Ioa.10.

Marc. 16,

ſententiam poſtquam confirmauit,& æquè docuit Iudæis, & gentibus Chriſti fidem neceſſariam eſſe, omittens Hebræos, de quibus ſatis
Rom. 10. multa dixerat ſuperiore capitulo,tranſit ad gentes, & illa propoſitione prolata, Quicumque inuocauerit nomen Domini, ſaluus erit, affert quæſtionem & vrget vehementer, Quomodo ergo inuocabunt, in quem non crediderunt? aut quomodo credent ei, quem non audierunt? quomodo autem audient ſine prædicante? quomodo verò prædicabunt,niſi mittantur? Et mox, Ergo Fides ex auditu, auditus autem per verbum Chriſti. Sed dico, Nunquid non audierunt? & quidem in omnem terram exiuit ſonus eorum,& in fines orbis terræ verba eorum. Hæc Apoſtolica reſponſio eſt, & difficillimæ quæſtionis abſolutio. Quomodo inuocabunt,inquit,in quem non crediderunt? conſentiunt hîc nobiſcum Fide opus eſſe ad ſalutem. At quomodo credent ei, quem non audierunt? Profectò ſi iſtorum opinio vera eſt, facillime reſpondetur Paulo, & veriſsimè, neque prædicante,neque mittente opus eſſe, neque vero audiente, ſiquidem poteſt homo concipere Fidem ſine aliqua reuelatione aut prædicatione; poteſt ſibi ſufficere ad ſalutem ſine notitia Euangelij, poteſt inuocare Deum,quem per ea, quæ facta ſunt,conſpicit.Nonne ita nobis reſpondent, cum Chriſti notitiam dicimus neceſſariam ad ſalutem? Falſò ergo Paulus docet neminem ſufficienter inuocare, & credere ad ſalutem,

qui non audierit Euangelicam prædicationem, ſi vera iſta ſunt. Quod ſi Paulus falli non poteſt, profectò iſta vera non ſunt. Si pergas Paulum interrogare, Quid de ijs, qui nunquam audierunt Euangelium? reſpondet tibi, In omnem terram exiuit ſonus eorum, & in fines orbis terræ verba eorum, nimirum prædicationem eorum ſaluti, qui ſalui futuri ſunt ex gentibus, toto orbe terrarum non defuturam, qui verò ex ijs perierint, ſuorum ſcelerum, non ignorati Euangelij pœnas daturos. Dicis durum hoc eſſe, & aſperum, at memineris ab Apoſtolo eos reprehendi, qui iuſtitiam ſuam volentes ſtatuere, iuſtitiæ Dei non ſunt ſubiecti. Non enim hîc agitur, durum ne hoc, & ſeuerum ſit, an benignum, & liberale, ſed vtrum verum necne. Alioqui eadem pietatis ſpecie cogentur etiam paruulis eorum, qui Euangelium audire non potuerunt, ſine baptiſmo ſalutem dare per quãcumq́ue Fidei proteſtationem parentum, vt olim fiebat in lege naturæ? Cur enim paruuli ſine Euangelico ſacramento ſalui eſſe non poſſunt, & tamen grandiores ſine Euangelica lege poſſunt? Quod ſi fatentur Euangelica lege iam promulgata nuſquam gentium ad iuſtificandos paruulos antiqua ſacramenta ſatis eſſe, & pro ijs omnibus vnum dumtaxat valere baptiſmum (neq́ue enim hoc ſine aperto errore negari poteſt) quid quæſo rationis habet, maioribus notitiam legis naturæ ad ſalutẽ poſſe ſufficere? Etenim quicquid contra nitantur, *Rom. 10.*

fateantur pariter necesse est, modo sine Euangelica lege homines posse saluari, quod qui non putat absurdum, cum eo ego amplius minimè disputem. Paulum profectò apertius loquentem nemo desideret: cuius omnes sancti expositores sensum esse, quem dixi, probant, maximè Beatus Thomas, cuius commentationem afferre non moror, cuius se hi scriptores in primis autoritate tuentur. Post enarratum ergo locum Apostoli, ita dubitat, Nunquid illi, ad quos non peruenit prædicatio Euangelij, vt potè si fuerunt nutriti in syluis excusationem non habent de peccato infidelitatis? Ad hoc dicendum est, quòd secundum sententiam Domini, quæ habetur Ioannis 16. Illi qui loquentem Dominum, vel per se, vel per discipulos suos non audierunt, excusationem habent de peccato infidelitatis, non tamen beneficium consequentur, vt scilicet, iustificentur ab alijs peccatis, quæ vel nascendo contraxerunt, vel malè viuendo addiderunt, & pro his damnabuntur. Si qui tamen eorum fecissent, quod est in se, Dominus secundum suam misericordiam prouidisset mittendo eis prædicatorem Fidei, sicut Petrum Cornelio; & Paulum Macedonibus. Hactenus Thomas. Augustini autem de hac re tam est aperta sententia, vt nullo modo subterfugi queat. Adeò enim Christi notitiam ad salutem necessariam vult, vt ijs etiam, qui ex gentibus ante tempus Euan-

Thom. lect. 3. in c. 10. ad Rom.

Act. 10. & 16.

Euangelium seruati sunt, minimè id contigisse dicat absque reuelatione vnius mediatoris Dei & hominum Iesu Christi. Nam vt cætera missa faciam, ita scribit in libris de ciuitate Dei, Diuinitus autem prouisum fuisse nõ dubito, vt ex hoc vno sciremus (loquebatur autem de sancto Iob) etiam per alias gentes esse potuisse, qui secundũ Deum vixerunt, eique placuerunt, pertinentes ad spiritualem Hierusalem. Quod nemini concessum fuisse credendum est, nisi cui diuinitus reuelatus est vnus mediator Dei, & hominum homo Christus Iesus. In secundo quoque libro de gratia Christi idipsum multis confirmat. Neque tamen displicet mihi illa quorundam temperatio, vt implicita quidem fides Iesu Christi, explicita vero vnius mediatoris satis fuerit ad salutem consequendam ante Euãgelicũm tempus. Tunc enim, vt ait Paulus, tanquam paruuli custodiebamur inclusi in eam fidem quæ reuelãda erat. At post reuelatam fidem, patere alicui vitæ ianuam nisi per reuelatam, & expressam Christi cognitionem nullo modo assentior, omnibus & antiquis, & nouis scriptoribus hac parte stantibus præter paucos quosdam scholasticos, qui neque ratione aliqua firma, neque veterum autoritate, sed sua potius suspicione ducuntur. Neq; verò extremam salutem tantum, sed iustitiam etiam primam sine Euangelij cognitione post promulgatum orbi Euangelium cuiquam contingere existimo, in quo alij minus molestè, sed tamen falso contradicunt. Neque Augustini

Aug. li. 18. de Ciui. ca. 47.

Aug. lib. 2. de gratia Christi. ca. 24. 25. & 26.

Gal. 3.

Aug. lib. de Præd. sanctor. c. 7.

alium fuisse sensum quicquid hi cōtenderint demonstrabunt. Non enim Cornelij (quoniam hoc loco vrgent) eadem causa est, & infidelium huius temporis. Etenim quemadmodum Iudæis fides vnius mediatoris tunc temporis sufficiebat ad iustificationem, antequam Iesus Christus euangelizaretur, ita quoque Cornelio Iudæorum, & libris, & consuetudine instructo sufficere potuit, vsque dum à Petro disceret Christum. Nunc verò postquam toto orbe terrarum Iudaica, & lex, & sacramenta prorsus abolita sunt, vt non mortua solum, sed etiā mortifera sint, omnino Euangelica mensura quærenda est fidei, sine qua nemo, quod satis est, credit, cum lex fidei sola iustificet, id est, nullum aliud salutis initium sit præter fidem Iesu Christi. Quod si quis pergat quærere. Ex quo nam tempore explicita fides Christi cœperit esse necessaria ad iustitiā, equidem respondebo ex illo ipso, cum primum promulgatum est orbi Euangelium. At Indis non erat hactenus promulgatum, inquis, ita ego sanè arbitror, verum nihil ad rem. Neque enim de ea promulgatione sermo est, quæ cuiuis ignorationis locum nullum relinquit, sed de ea potius, quæ cum solennis sit, & pro legislatoris voluntate conueniens, omnes contrarias leges abrogat, contractusque dissoluit. Scimus igitur sacramenta omnia, & legis, & naturæ abolita esse, scimus Euangelicam legem quæ est fides Iesu Christi, omnes mortales aliquando cœpisse obligare: quo verò primum tempore sufficienter pro-

promulgata fuerit, alijs aliter ſtatuentibus, nos neſcimus. Cornelij certè tempore nondum plenè propalatum fuiſſe Euangelium Gentibus, vel ipſe Petrus teſtis eſt, cui ea de re erudiendo cœleſti viſione opus fuerit. Nunc ergo cum æquè vel notum, vel ignotum ſit Gentium populis ſiue eſſe aliquem mediatorem diuinitus prouiſum, ſiue hunc eſſe ſolum Ieſum Chriſtum, non eſt, cur ſine Euangelij notitia remiſſio peccatorum alicui tribuatur. Alij ſentiunt Cornelium non verè iuſtificatum eſſe coram Deo ante Petri prædicationem, cum & animali immundo comparetur, & audita remiſsione peccatorum per Chriſtum ceciderit Spiritus ſanctus, neq; ab ea ſententia valde abhorret Chryſoſtomus: verum quia difficile eſt, quē ſcriptura religioſum, & timētem Deum, & acceptum Deo & operantem iuſtitiam dicit, non eundem vere iuſtificatum intelligere, commodius explicatur accerſendi Petri neceſsitas, non vt abſolutè gratiam conſequeretur, ſed vt Euangelicam gratiam ea plenitudine & firmitate qua per Ieſu Chriſti fidem conferebatur. Modo verò poſt latè prædicatum Euangelium eiuſdem neceſsitatis putamus credere, & in Chriſtum credere, ſine cuius myſterij fide iuſtificari neminem & olim beatus Thomas, & nuper ſancta ſynodus Tridentina decreuit. Sed quid agemus de infinitis hominum millibus, qui neque audierunt Euangelium, neque verò audire potuerunt? An eorum neminem ſaluum eſſe poſſe cenſebimus?

Ita ſentit apertè D. Greg. hom. in Ezec. 9.

Beda in acta, fidem operam tribuit Cornelio.

Tho. 1. 2. q. 113. ar. 4. ad 2. & 3. Conc. Tri. ſeſſ. 6. c. 6.

Mini-

Minime vero. At ſine miraculo fidem doceri nõ poſſunt. Primum miraculum dici non debet Dei peculiaris prouidentia vel Angelum, vel hominem deſtinantis, vt euangelizet ei, qui quod poteſt, præſtitit. Nam vt rarum hoc eſt, & rariſsimũ vt in natura iam obſcurata, & grauiſsimè ſaucia ad tam præclaros quiſquam conatus aſſurgat, idque ſine præueniente Dei auxilio facere nequit, ita prouidentia ſingulari non deſtituendum ipſa ratio confirmat, cui tam ſingulare contigerit ſtudium boni. Quod ſi adhuc miraculum vocãdum perſtant, quid de nomine digladiandũ eſt? Certè hi tanquam eiuſmodi opera Deo grauia aut anguſta & inuſitata forent, ita parcè & arctè cohibenda putant. An non ad ipſum illum Cornelium, & Angelum, & Petrum miſſos legunt? An non ad Eunuchum Candacis Reginæ Philippũ Diaconum? An nõ ad Macedones, & ad Lydiam Paulum? Quod ſi noua quærimus, præſto eſt Paulus ille Iapponenſis, qui tanto tempore criminum ſuorum medelam exoptans, & Franciſcum Xauierum quærens tam longo maris circuitu, eoque non inuento abiens Malacam tempeſtate reuocatus eſt ex ipſo Sinenſum aſpectu, vſque dum in illum rediens incideret, & Chriſti Euangelio audito per fidem non ſolum ipſe ſeruatus ſit, verum ampliſsimæ genti ſuæ Chriſtum annuntiandi Franciſco fuerit, & hortator & dux. Ad hunc ſanè modum de cæteris, ſi qui tales extiterint, ſentiendum eſſe non tam ego quam Thomas ipſe reſpondet: à quo cum obiectionem

Acto. 10. *Acto. 8.* *Acto. 16.*

nem suam dilui videant, nescio quomodo in eam sententiam vocare possint, quam refellit. Sed de puero veniente ad vsum rationis negotium nobis ex Sancto Thoma facessunt. In quo si nulla neque ab Angelo, neque ab homine doctrina expectanda est, certè neque Christi, neque Dei notitiam pro illa ætate firmam habere potest. Itaque iustificabitur is, qui Deum adhuc non nouit, & falsum erit quod Apostolus de fide necessaria, vt placeatur Deo, scripsit, Credere oportet accedentem ad Deum quia est, & quia inquirentibus se remunerator est. Quod si & hoc ipsum implicite credi satis esse dicũt, profectò nihil dixit Apostolus. Nam implicite non illa solum credere oportet accedẽtem ad Deum, verum & illa Adam extra paradisum formatum esse, & octo animas in arca Noe seruatas, & Tobiæ filium fuisse cognomine, & quicquid diuinæ literæ tradunt. Quod si certa aliqua fidei mensura designanda est, & firma saltem de Dei maiestate & prouidentia conceptio, profectò à quo hanc fonte puerulus haurire potest nulla doctrina imbutus, nulla experientia ductus, ab eodem facilè hauriet, & Christi mysterium, cum vtrumque vel diuinitus, vel humanitus edocendus sit. Itaque vel opinio illa D. Thomæ non vsq; adeo tenaciter est tuenda, quam etiam illius plerique discipuli non satis sibi persuadent, vel si retinenda est, ad eum modum explicanda est, quem antiquiores illius discipuli sequuntur, vt etiã pueri iustificationẽ reuelatio Christi antecedat. Neq; enim

Tho. 14. de Verit. a. 10 ad 1. & in c. 10. Rom. lect. 3.

Heb. 11.

enim propter incertas opiniones dogmata debemus certa deſerere. Cum ergo fides infuſa neceſſaria ſit, non vt credat homo, ſed vt aliquid credat, id eſt, non tam propter actum quam propter obiectum, quærenti quodnam ſit illud, nihil aliud occurrit, quam quod Patres tradunt, vt credamus vera eſſe, quæ diuinitus reuelata & promiſſa ſunt, atque illud in primis à Deo iuſtificari impium per gratiam eius per redemptionem, quæ eſt in Christo Ieſu. Quamobrem myſterium Chriſti primum ac potiſsimum docere debemus, ſi illius ſapientiam ſequi volumus, qui dicebat, Nihil aliud arbitratus ſum me ſcire inter vos niſi Ieſum Chriſtum & hunc crucifixum.

Coc. Trid. ſeſſ. 6. c. 6.

1. Cor. 2.

Contra errorem illius, qui Chriſtianos rudiores ſine Fide explicita Chriſti aſſeruit poſſe ſaluari.

Cap. IIII.

BENE autem habet quod nemo ſcriptorum Chriſti notitiam neceſſariam negat ijs, quibus fides prædicata eſt, quin potius diſertè admonent præceptum de Chriſti myſterio explicitè credendo, & diuinum eſſe, & omnibus hominibus neceſſariò propoſitum, tum vero eos, qui fidem audierunt ſine illius myſterij cognitione ſaluos eſſe non poſſe. Aiunt verò infideles barbaros, quibus Euangelium non eſt nuntiatum propter ignorantiam excuſari à peccato, quod nos quoque libenter damus: ſed eoſdem

dem, ſi fecerint quod in ipſis eſt, ſine fide expli-
cita Chriſti ſalutem conſequi poſſe cenſent,
quod nobis ne quicquam placet, ſed interim te-
neamus illud, quod nemo catholicus poteſt ab-
nuere, De myſterio Chriſti expreſſe ſciẽdo Chri
ſtianis omnibus ſine exceptione diuinum eſſe
pręceptum, neque verò quemquam eorum, qui-
bus Euangelium prædicatur, ad ſalutem iuſti-
tiamúe coram Deo peruenire poſſe niſi per fi-
dem explicitam Chriſti. Qua de re non ita pri-
dem in hoc nouo orbe vir quidam diu, & inſi-
gniter doctus, & valde religioſus habitus, iam
vero magnus, vel factus, vel patefactus Hære-
ticus nouum dogma, vt ille quidem iactabat,
pium & ſalutare, ſed reuera valde impium, &
pernicioſum inducere conatus eſt, idque mul-
tis prolixiſque commentationibus egit, vt per-
ſuaderet, Nempe Indorum populis cæteriſque
hominibus rudioribus non eſſe neceſſarium ad
ſalutem, vt myſterium Trinitatis, neque verò
myſterium Chriſti explicitè crederent: ſed ſatis
eſſe, vt ſcirent vnum eſſe Deum, eumque bonis
præmia, malis ſupplicia digna reddentem, in cæ-
teris verò legem noſtram, hoc eſt Chriſtianã, diui
nam eſſe & certò tenendam. Deniq; præter illa
duo nihil aliud quam vt crederẽt communiter &
implicitè, quæ tenet Eccleſia. Quamobrem hæc
ipſa Indis prædicanda eſſe, cætera non ita ma-
gnopere curanda. Cauſam huius ſui dogmatis
ille reddebat, quòd Deus ad impoſsibile neminẽ
obliget: eſſe verò tam obtuſo & abſurdo ingenio
pleroſ-

plerosque, vt neque mysterium Trinitatis, neq; mysterium Christi percipere posint, quos si cogas isthæc explicitè credere, nihil aliud agas, quã vt cœli ingresũ miseris occludas. Addebat porro cùm diu de hac re secum ipse deliberasset, atque ita sentiret, vt dixi, diuina se reuelatione penitus confirmatum vsque adeo, vt Paulum ipsum Apostolum per reuelationem dixisse affirmaret, Rudioribus non esse necessarium ad salutem credere Christum esse hominum saluatorem. Quis verò pseudopaulus ille, & pessimus dæmon fuerit, Angelus lucis haberi volens, satis iam ac plus etiã quã vellemus, innotuit. Sed autore misso, ipsum dogma tractemus eoque accuratius, quod iugulum ipsum Euangelij ferire contendat. Omnis penè prædicationis Indicæ labor & cura tollatur necesse est, si vera illa sint. Paucis verò nõ solum impiam, sed stultam quoque assertionem perspicuè demonstrabo. Quid enim impium magis, quã & apertæ Domini sententiæ, & gentium saluti per Christum obtinendæ contradicere? Ite, inquit, in mundũ vniuersum, & prædicate Euangelium omni creaturæ, qui crediderit & baptizatus fuerit, saluus erit, qui vero non crediderit condemnabitur. Euangelium ergo suscipere & credere omnem creaturam oportet, si salua esse velit. Atqui Euangelium, & Christi notitia nomine quidem sunt duo, re ipsa penitus idẽ. Quomodo enim Euangelium nouit, qui Christum non nouit? Ex quo planè apparet, quam stultè illud dicatur, vt is, qui fidem Christianam habet,

Marc. 16.

Christum

Christum tamen ignorare posit. Nam si quis Æneida aut Odysseam tenere se se diceret, neq; tamen Æneam aut Vlyssem vnquã audisse, quis obsecro risum tenere posset? Præterea qui nouit se fieri aut esse Christianum,& non Iudæum aut paganum, qui Christum non nouit? Quomodo eam legem profiteri potest, qui quid lex habeat, ignorat? Omnis Christianus, quatenus Christianus est, Christum profitetur. Itaque docere quẽquam Christianum esse debere, si saluus esse velit, neque tamen opus esse, vt Christum agnoscat, nihil aliud est quã cum ratione insanire. Ad hæc quã ineptè & fatuè iubetur Indus credere, quæ credit Ecclesia, qui tamen Christum ignorare permittitur? Omnino repugnat vtrumque. Etenim Ecclesiam nisi congregationem fideliũ Christum verè tenentium intelligat, non magis Ecclesiæ credit quam synagogæ Iudæorum, aut scholæ Athieniensium, sine Christo enim Ecclesia neque esse, neque intelligi potest. Siue ergo Ecclesiam voces, siue Christianorum legem, siue fidelium cœtum, nisi Christum Indus agnoscat, Ecclesiæ mysteriũ scire non potest. Vt illud prætereã, quantæ insaniæ sit mysterium Ecclesiæ mysterio Christi præponere in necesitate fidei explicitæ. Ioannes certè Apostolus ita colligit, Et hoc est mandatum eius, vt credamus in nomine filij eius Iesu Christi. Et hæc est, ait, victoria quę vincit mundum, fides nostra. Quæ autem sit fides nostra, statim adiungit, Quis est qui vincit mundum? nisi qui credit, quoniam Iesus est filius

1. Ioan. 3.

1. Ioan. 5.

Dei. Igitur eiuſdem præcepti, eiuſdē neceſsitatis eſt Chriſtiano credere, & in Chriſtum credere, eadem fides Chriſtiana, & fides Chriſti. Docendi ergo ſunt Indi, & gentes omnes myſterium Chriſti, & qui genus aliquod hominum inde excipit, grauiter errat, ne hæreticum apertè dicam, quod tamen nonnulli graues autores intrepidè affirmant. Sed homo abſurdus eſt, inquit, rudis, hebes, ſenex eſt iam decrepitus, æthiops eſt trunco ſimilis, Vrus eſt vix quicquam à pecude diſtans. Hoſne atque horum ſimiles Trinitatis myſteriū diſcere coges, quod eſt vſque adeo difficile magnis etiam & promptis ingenijs? Myſteriumne Chriſti, quod captum ſuperat mentis humanæ ex tam ſtolido ſenſu exiges? Egò verò myſterium Chriſti (nam de cæteris dicam poſtea) intelligere neminem cogo, quod eſt paucorum, credere verò omnes debere dico, quod nemo nō poteſt. Nemo enim tam eſt abſurdus, qui nequeat vtcunque cogitare Deum & hominem. Doceri ergo poteſt, Deus factus homo, hic eſt Chriſtus Ieſus, addat, cur id ſit factum, vt nos prorſus à peccatis eriperemur, & vitam conſequeremur, atque ita diſcet eſſe vnicum ſaluatorem noſtrū. Mox ordinem quoque doceatur, quod cōceptus ſit Spiritus ſancti opera ex virgine, & natus, & crucifixus, & poſt mortem reſurgens in vitā immortalem. Hæc profectò cogitatione percipere non eſt impoſsibile, quin potius ſi Paulo Apoſtolo credimus, prope eſt valde verbum in ore noſtro, & in corde noſtro, hoc eſt verbum Fi-

Dominicus Soto in 4. d. 5. a. 2.

Rom. 10.

dei.

dei, quod prædicamus, quia si confitearis in ore tuo Dominum Iesum, & in corde tuo credideris quòd Deus illum suscitauit à mortuis, saluus eris. Cùm ergo quæritur, quid in mysterio Christi gentes docendæ sint, respondetur, Dei filium factum hominem propter nos crucifixum resurrexisse, quam summam esse Euangelij rectissimè dixit Chrysostomus. Itaque tria quædam breuiter insinuantur, Primum Christum esse Deum & hominem, deinde mortuum esse propter peccata nostra, tertium, vitam immortalem, & beatam possidere, quam nobis communicare vult. Hæc qui nullo modo percipere possit, neminem esse arbitror, si congruenter doceatur. Nam & corporali imaginatione cogitari possunt, quod est hominibus facillimũ, & vtrumq; depingi, & verbis exprimi satis queunt. Memoriter verò tenere, & acutè intelligere, & aptè explicare scio non omnes posse, & Deum bonum nihil exigere ab homine, quod præstare non possit. Quod si quisquam tam obtusus & saxeus vel fingatur, vel reperiatur, qui nullo modo cogitare & percipere possit Christum esse hominum saluatorem, & Dominum, hunc ego vel sensus humani expertem existimabo, vel propter sua crimina diuino iudicio retardari, ne vel fidem doceatur congruenter, vel beneuolè capiat. Neque enim dubitamus esse non paucos, qui non habent aures audiendi, quibus licet foris insonet Euangelij tuba, intus tamen surdissimi sint. Vt iuxta verbum propheticum audien-

Esai. 6. tes non audiant. Nam & consentire verbo fidei percepto diuinæ gratiæ est, & ipsum quoque quantum satis est, mente concipere, & cogitare non nullius est gratiæ, ita vel illud vel hoc sicui negatur, diuini iudicij est, cuius effectus cum sæpe cernamus, causas tamen planè ignoramus. Denique quicunq; diuinitus ad fidem Christianam idoneus iudicatur, sine qua salus & iustitia esse non potest, idem ad mysterij Christi agnitionem, quantum satis est, idoneus existimandus est, quam si vel neglexerit, vel assecutus non fuerit, ostium vitæ æternæ nondum inuenisse sine vlla dubitatione existimandus est.

Quòd præcepto cætera mysteria, quæ continentur in symbolo, scire omnes Christiani constringantur.

CAP. V.

MYsterium verò Christi nemo potest perfectè, & vt par est, cognoscere, nisi mysteriū quoq; & Trinitatis, & Ecclesiæ doceatur. Nā Iesus Christus Dei filius de Spiritu sancto conceptus est, mortuus est autē, vt suo sanguine mūdaret sibi populum acceptabilem sectatorē bonorum operum, in quo esset remissio peccatorū, & salus æterna per fidem, & sacramenta Christi. Itaque tribus hisce mysterijs, Christi, Trinitatis, Ecclesiæ, Christianæ fidei summa definita est. Quamobrem ab Apostolis tribus veluti partibus symbolum distributum est. Et quæ quidem ad

Tit. 2.

natu-

naturam diuinitatis pertinét, in primo loco patri attributa sunt, quæ verò ad dispositionem redemptionis nostræ, secundo loco Dei filio Iesu Christo: porrò quæ ad fidelium gratiam & sanctificationem, ea tertio loco Spiritui sancto ascripta sunt. Neque verò illorum est modo error refellendus, qui plebeio & rustico homini satis esse putant, vt se tenere profiteatur, quæ tenet Ecclesia, qui ab ipsa iampridem Ecclesia damnati sunt. Quin potius audiamus Augustinum eorum sententiam data opera refellentem, qui sentiebãt sufficere ad percipiendum baptismum confessionem Iesu Christi filij Dei. Ita enim scribit in lib. de Fide & operibus spado (inquiunt) ille, quẽ Philippus baptizauit, nihil plus dixit, quam credo Dei filium esse Iesum Christũ. Et in hac professione continuo baptizatus est. Num ergo placet, vt hoc solũ homines respondeant, & cõtinuo baptizentur? nihil de Spiritu sancto, nihil de sancta Ecclesia, nihil de remissione peccatorũ, nihil de resurrectione mortuorum? postremo de ipso Iesu Christo nihil, nisi quia filius Dei est? non de incarnatione eius ex virgine, de passione, de morte crucis, de sepultura, de tertij diei resurrectione, de ascẽsione, ac sede ad dexterã patris aliquid dicendũ est catechizanti, & profitendũ credenti? quæ necesse habemus etiam cum ad baptismum tẽporis vrget angustia, exprimere interrogando, vt baptizandus ad cuncta respondeat, etiamsi ea memoriæ mandare non valuit. En quid exigat Augustinus idque ex recepta cõsuetudine totius

Aug. lib. de fide & ope. cap. 9.
Acto. 8.

Ecclesiæ. Et nos dubitabimus teneri quemuis Christianorum symboli mysteria nosse, & explicate credere, quę à morituris quoq; exigebantur ante baptismū? Certe Leo Papa nulla exceptione facta, Quod continetur, inquit, in symbolo, Dominus noster in Ecclesia neminem vtriusq; sexus voluit ignorare. Concilij Laodicensis decretum extat, symbolum disci oportere & reddi Episcopo, aut Presbytero ante baptismū. In Bracharensi catechumeni totum symbolum Apostolorū doceri iubētur. Sed notior res est, quam vt testimonijs, quæ sunt plurima, indigeat. Igitur omnes Christiani nemine excepto fidei capita, quæ cōtinentur in symbolo, quantum illorū captus fert, explicatè tenere diuina autoritate coguntur, qua de re scriptores quidam docti nō doctè profectò dubitant, quorū de hoc diuino præcepto refellendo aut cohibendo sententia, vix in opinionū numero referri potest, cum nostri & multitudine, & autoritate multis partibus superiores sint. Quoniam verò ea, quæ cōmuniter præcipiuntur, propter vrgētes aliquas causas excusari nōnunquam possunt, non est dubitandum, quin temporis angustiæ, aut sensus hebetudo, aut minus idonei doctoris facultas, sæpe imbecilliores excuset, si non vsquequaq; omnia illa fidei mysteria norint. Si enim baptismi percipiendi, itemq; Eucharistiæ sumendæ, & cōfessionis peccatorum Christiano faciendæ, cum iuris diuini præcepta sint, tamen potest nōnunquam homo excusari, vel ministro absente vel ipsa materia, vel sua ipsius impotētia

Leo epi. 13. ad Pulcheriam Augustam.

Con. Laod. ca. 46.

2. Concil. Brach. c. 1.

Tho. 2. 2. q 2. art. 7. & 8. Mag. in 4. di. 1. & scholastici ibi & in 3. dist. 25.

ad loquendum, vel alijs etiam ex caufis, neque tamē fi voto & animo præftet quod poteft, cum vero corde Deum quærat, excludetur à regno, nihil profectò eft, cur quamuis diuinum de fidei præcipuis myfterijs ab Apoftolis traditis cognofcendis, & expreffe profitendis pręceptum fit, tamen excufari & abfolui non pofsint multi, quorum fenfus tam eft exiguus, vt non vfquequaque fufficiat, aut ætas grauis, aut præceptoris inopia, aut aliud extrinfecus obiectum impedimentum. Neque enim contemnet hos, qui fecit illos, quoniam pufillum & magnum ipfe fecit, & æqualiter eft illi cura de omnibus, neque deerit Dominus fidei & bonæ voluntati hominis, qui quod poteft, bona fide præftat. Itaq; funt illa quidem omnia fymboli capita docenda, difcendaque diligenter, & omni ftudio incumbendum, vt hæreant, idque nulla negligentia detrectari poteft, nulla occupatione præpediri, nullius negotij magnitudine contemni, cum fit ipfa animæ falus fides Ecclefię: fed tamen vbi necefsitas & impotentia obftant, non debemus putare defuturum Deum, fi modo ea menfura non defit, quam neceffariam diximus omnibus, neque valde difficilem, fine qua falus nemini patuit. Ea verò eft, vt credat in vnum Deum per Iefum Chriftum vnicum faluatorem peccata hominibus remittentem, & fibi obedientibus æterna bona præbentem, fine qua fidei menfura neminem Chriftianorum fuiffe, neminem fore faluum mihi fanè perfuadeo. *Sap. 6.*

De mysterio Trinitatis omnibus tradendo.

CAP. VI.

DE Trinitatis ergo arcano an omnes etiam valde imperiti & rudes necessario docendi sint, partim rectè dubitatur partim non rectè. Nam aliqua ex parte omnes illud debere cognoscere præter patrum autoritatem ea vna ratio apertè declarat, quod nemo Christianus fiat percipiatque baptismum (quod fidei sacramentum antiqui vocant) nisi in nomine Trinitatis. Qui ergo Christianum se esse nouit, non potest iure ignorare mysterium, in quo vnico Christianus effectus sit. Adde quòd ex Apostolica & veteri traditione nemo baptizatur in Ecclesia Christi, nisi priùs rogatus, an credat in Deum Patrem, & in Iesum Christum Dei Filium, & in Spiritum sanctam, responderit firmiter se se credere. Quãtumuis ergo hebes sit, si iudicij aliquid habet, & ita rogatur, & ita respondet, prorsusque ita expresse credere iubetur. Namque implicitè & inuolutè non isthæc solum, sed quæcunque diuinę literæ produnt, credit, de quibus tamen non omnibus interrogatur, quod ea expresse scire omnia, illi minimè opus sit. Pręterea cum nemo tam imperitus Christianæ disciplinæ sit, quin & se & res cęteras signare salutariter doctus sit in nomine Patris, & Filij, & Spiritus sancti, quonammodo ei ignorare fas erit, quod quotidie frequentat? Nihil ergo est, cur propter Æthyopum Indorum-

Damasc. li. 4. de fide c. 10.

dorumue barbariem nouum dogma cudatur, de Trinitate non necessario docenda, quod plures grauioresq; Theologi, & Ecclesia ipsa, nisi fallor, in Athanasij symbolo satis redarguit. Sed subtile est, inquiunt, mysterium, & valde sensum humanum excellens: istorum verò sensus tam est obtusus, vt ne cogitare quidem Trinitatem queat. Primum qui ita differunt, velim an se fortasis cogitare posse respondeant. An præter certos ac definitos loquendi modos ex Ecclesiæ, & Theologiæ regulis sumptos, quicquam amplius in tam sublimi arcano Theologi norunt? Nihil opinor. Nam de me certus sum equidem. Quid enim sentiendum, & quomodo enuntiandum sit, rustico literatus præstat: quid porro id sit, & quomodo cogitandum, nihil propemodum inter vtrumque interest. Non ergo intelligentia, quæ valde paucorum est, tanti mysterij, quam non tam lectione librorum, quam diuinitus luce perfusa mens capit, vt Augustinus optimè docuit, sed simplicem synceramque Fidem postulat sancta mater Ecclesia, à qua cur alienare quosuis homines debeamus omnino non video. Quemadmodum enim sacrificia olim offerebantur Deo pia populi religione, quorum tamen vim, & significationem pauci admodum satis perciperent, & nihilominus à suis Deus ista exigebat, quod in ijs, quæ videbant, ea, quę non videbant, protestabantur: ita planè in nouo testamento, vbi cruentæ abolitæ sunt victimæ, & vituli acceptisimi sunt labia cōfitentium Domino, vult profectò Deus fideles

Tho 2. 2. q. 2. scholasticiin. 3. d. 25.

Aug. li. 14. de Trin.

ſuos offerre, & cordis, & oris confeſsionem ſecundum ſpiritum Fidei, vt Patrem, & Filium, & Spiritum ſanctum adorent, & colant, quamuis quid ore proferant, quid mente credant, vix plerique percipiant. Nam & ipſa Fides eſt argumentum non apparentium, quam etiam ſacrificium quodam loco vocat Apoſtolus. Sed premunt adhuc nonnulli hæc ipſa amplius. Trinitatis myſterium in hoc eſſe aiunt, vt tres diuinæ perſonæ in vna eademq; eſſentia credantur. Atqui inuenies quam plurimos, qui neque quid ſit diſtinctio perſonarum, neque quid eſſentiæ vnitas cogitare queant. Ego ſanè tales eſſe nõ in India & Æthiopia ſolum, ſed in ipſa Hiſpanię, & Italię curia plurimos arbitror. Hos ergo excludemus ex notitia Trinitatis? Minimè verò. Quin potius doctiſsimi Cardinalis Hoſij, & de Catholica Eccleſia optimè meriti ſententiam valde probo. Diſtinctionem inquit, perſonarum & vnitatem ſubſtantiæ, ſi qui ſunt rudiores, quam vt cõprehendere poſſint, non eſt adeò neceſſarium ad ſalutem omnibus explicatè credere, vt ſi quis minus hæc fuerit aſſecutus, de eius ſalute dubitandum ſit. Rectè prorſus ac pie. Namq; vt rudiores myſteriũ Trinitatis, quãtum ſatis eſt, credant, ſatis omnino eſt illis, ſi verè credãt in vnum Deũ Patrem, & Filiũ & Spiritum ſanctum. Neq; opus eſt iſta moroſè premere apud tales, quæ ſi ſubtilius exquirantur, de illorum exiguo ſenſu elabuntur. Teneant ergo vnum eſſe Deum omnipotentem, omnium rerum creatorem, teneant hunc eſſe Patrem, &

Phil. 2.

Hoſius lib. de Fide. c. 2.

Filium,

ilium,& Spiritum ſanctum. Quod ſi præterea acultas ſuppetat,doceri poſſunt has tres eſſe diſtinctas perſonas,& æquales per omnia, ſed Deũ omnino vnum,propter vnam eandemque omnino ſubſtantiam. Quicquid enim de hoc myſterio ſentiendum eſt, Eccleſia breuiter poſuit, Vt n perſonis proprietas,in eſſentia vnitas,in maieſtate adoretur æqualitas,ad quæ ferè Auguſtinus cõfert omnia à ſe diſputata per quindecim libros n ea epiſtola,quam ſcripſit Euodio, ſed ſicut religioſa diligentia iſta plebi exponentium laudãda eſt, ita improbanda quorundam importuna moroſitas de diſtinctione perſonarum,de vnitate eſſentiæ à rudiſsimis hominibus rationem extorquentium, quæ neque comprehendere ſatis poſſunt,& cum vtcumque comprehendunt, penitus explicare non poſſunt,niſi fortè verbis cõceptis memoriæ mandarint, quod vt in puerili ætate non eſt inutile, ita non firmum eſt intimi ſenſus indicium. Opus ergo eſt,vt omnes doceantur credere in vnum Deum Patrem,& Filium,& Spiritum ſanctum,quemadmodum religio Chriſtiana veneratur,idq; & rudibus ſatis eſt, & pro eorum tenuitate non impoſsibile.

Aug. epiſt. 102,

De myſterio Eccleſiæ tenendo.

CAP. VII.

DE ſancta verô Eccleſia articulus à vulgaribus catechiſtis fere omittitur, cauſam eam opinor, quod in myſterijs Fidei explicandis non

non tam ſymboli Apoſtolici ſeriem ſequantur, quam vſitatam iſtam diſtributionem articulorum Fidei in ſeptem ad diuinitatem pertinentes, & totidem ad humanitatem, quæ ſanè diſtributio vt non eſt contemnenda, ita nullo modo, aut præferenda aut comparanda ſymbolo, quod ab Apoſtolis eſſe compoſitum Cypriani, Clementis totiuſq; Eccleſiæ conſenſu accepimus (& quidem certis ab vnoquoque ſententijs collatis in medium, ſi Leoni, & Auguſtino clariſsimis doctoribus credimus) & eſt omnino non minoris autoritatis apud fideles, quam Euangelium Ioannis. At vulgaris ille articulorum ordo, qui in puerorum tabella apud nos circunfertur, in commẽtario quodam S. Thomæ Aquinatis inuenitur, (autorem antiquiorem certi nominis me legiſſe non memini.) At in hoc ipſo Eccleſiæ myſterio explicando valde deficit. Nihil illic de Eccleſia, nihil de communione ſanctorum, nihil de remiſſione peccatorum per ſacramenta, quæ tamen noſſe ſummopere refert. Nam quod Thomas in articulum ſaluatoris reijcit Eccleſiam, communionem ſanctorum, & peccatorum remiſsionem, non eſt quidem falſum, ſed ita obſcurum, vt illo verbo nihil tale populus ſuſpicari queat, niſi à Doctore commonefiat. Hanc igitur ob cauſam opinor hunc articulum vulgo non ita notum. Eſt verò per quam neceſſarius, ab Auguſtino, cum de catechizãdis rudibus agit ac ſæpe alias, vſq; adeo commendatus, vt dicat ſæpius & planiùs in ſcripturis ſacris de ſancta Eccleſia, quam de ipſo Chri-

Clemens epiſt. 1. Cypria. in ſymb. expo. Leo epi. 13. Aug. ſerm. 181. de Temp. & ſerm. 115. Tho. in Directi. Inqui. p. 1. in Decre. de ſumma. Trin. Tho. 2. 2. q. 1. ar. 8.

Aug. ſæpe contra Donatiſtas.

Christo prophetatum. Adde, quod ab hoc vno, si non dissentiat Christianus, quamuis in cæteris forte labatur, Christianus esse non desinet: huic vni si se se subtrahat, Fidelis esse non potest. Est enim Ecclesia Domus Dei viui columna, & firmamentum veritatis. Doceantur ergo Indi de Ecclesia tria præcipuè. Primum, quid illa sit, congregatio certè hominum Christum, doctrinamque Christi profitentium, non Hispanorum, aut barbarorum, aut nationis, & gentis cuiusdam numero, & sorte definita, omnia terrarum spatia, omnes temporum successiones complectens. Hoc nihil est aliud quam ipse populus Christianorũ, singuli enim, vt præclarè Augustinus dixit, filij sumus, & partes Ecclesiæ, omnes verò simul, ipsa: net mater Ecclesia. Huius verò caput esse Romanæ vrbis Pontificem Petri successorem, Christi vicarium, plenissima ipsius in terris autoritate pollentem, cui cæteri omnes Christiani etiam Reges, & Principes pareant. Hoc est Ecclesiam catholicam credere, & vniuersalem. Secundum, hanc eandem Apostolicam, & sanctam esse. Nimirum huius Ecclesiæ doctrinam à Deo esse profectam, neq; vnquam errasse, errareue posse: quicumque verò ab ea recesserint, sine vlla dubitatione grauissimè errare, præterea in hac vna esse salutem, vt nemo, qui ab ea alienus sit, saluus esse possit, quocumq; ille religionis nomine glorietur, itaq; soli populo Christianorum patere cœlorum aditum. In ea quoque licet plurimi repetiantur, peruersis moribus, esse tamen alios puros

&

1. Tim. 3.

Aug. quæst. Euang. lib. 1. c. 18.

& ſanctos, illoſque ipſos prauos ipſius Eccleſi
præceptis non obtemperare, ac proinde graue
improbitatis ſuæ pœnas daturos. Poſtremum ſi
introitum in hanc Eccleſiam eſſe per Baptiſm
ſacramentum, quo peccatorum omnium remiſ
ſio donatur, ijs verò, qui in ea iam ſunt ablu
ſalutari lauacro, alia eſſe ſacramenta diuinitu
data velut pharmaca, & dona cœleſtia tum a
remittenda peccata, ſi denuo committantu
tum ad vberiorem gratiam promerendam, pr
ſertim Pœnitentiæ, & Euchariſtiæ, in qua ſ
Chriſtus pro nobis oblatus, factus, & hoſtia pr
nobis, Deo placando, & noſtris animis reficien
1.Tim.3. dis cibus ſuauiſsimus. Hoc enim magnum e
pietatis ſacramentum, id eſt, Eccleſia Chriſt
quod manifeſtatum eſt in carne, cum ſit Eccle
ſia viſibilis, iuſtificatum eſt in ſpiritu pro inter
norum donorum magnitudine, apparuit An
Epheſ.3. gelis per Eccleſiam multiformis gratia De
ibi. prædicatum eſt gentibus eas eſſe concorpora
Col.1. les, & comparticipes Chriſti, creditum eſt i
1.Cor.15. mundo Euangelio vbique creſcente, & fructi
ficante, aſſumptum eſt in gloria, quand
mortale hoc abſorbeatur à vita. In tanto ergo di
uinæ ſapientiæ myſterio, id eſt, Eccleſiæ ſanct
articulo nouis Fidei tyronibus commendan-
do, & exponendo nullo modo decet Pa-
rochorum diligentiam ſtu-
diumque ceſ-
ſare.

Qui

Quid in extremo mortis discrimine Indi docendi sint, vt baptizentur. CAP. VIII.

QVod si cui repetinus morbus incidat, qui spe vitæ exclusus Christianum se fieri velle significet, quod sępe vidimus, is verò & rudis sit, & tēporū impediatur angustijs, ne Christianæ doctrinę rudimēta satis accipere posit, meritò quęritur, quidnā satis esse existimādū sit, vt salutari lauacro perfundi posit. August. quidē etiā in tanta temporis coarctatione, de omnibus symboli articulis interrogari vult hominem, & sic baptizari, quod sanè in eo catechumeno, qui aliquādiu res nostras audiuit, nō est difficile, vt rogatus, & ore, & corde respondeat. At si rudis sit omniū, & ad imbuendū mora sit breuis, quid sit agendū adhuc quæritur, ne aut homini salutis aditus præcludatur, aut baptismus detur indigno. De qua re in synodo prouinciali Limēsi decretū est, vt quā possit breuisimè præcipua tantū doceatur. Quorū primū est, vt credat in vnū Deū Patrē, & Filiū, & Spiritū sanctū: secūdū, hūc esse omniū creatorē, & eundē gloriā bonis æternā præstantē in cœlis, & malis supplicia sempiterna: tertiū, à peccatis neminē liberari nisi per Iesum Christū Dei filiū hominē factū, passum, & mortuū propter nos, hunc esse Dn̄m & redēptorē nostrū, & spē vnicā, qui regnat gloriosus in cœlis: quartū, Hui⁹ Iesu Christi hominē fieri seruū per baptismū, in quo omnia peccata remittuntur, & vita donatur ęterna. Hęc si vt potest & credat, & cōfiteatur, rogādus est, an verè

De Fid. & oper. c. 9.

Synod. Limen. c. 33.

verè præteritæ vitæ criminum pœniteat, præcipuè idololatriæ,& an in posterum velit rectè viuere secundum Dei, & Christiani populi leges atque præcepta Si se & præterita dolere responderit,& futura adimplere cupere ex animo , non est differendus,sed Christo ex aqua & Spiritu sancto regenerandus. Illud autem sine vlla dubitatione confirmo,in talibus,si voluntas sit bona,& diuinitus præparata, qua verè velint esse Christiani , nunquam intellectui lumen deesse quo quantum oportet necessaria saluti suæ percipiât, Deo plerumque illustrante mirificè tenebras mẽtis humanæ. Nobis cùm in Prouincijs superioribus versaremur,euenit,vt in Vrum incideremus extremè ægrotantem,corporis tanta deformitate, vt vix hominis simulacrum retineret, mentis verò vtpote Vrus tanta hebetudine,vt truncus magis existimaretur. Hic petijt instanter, vt fieret Christianus, breui de Fidei præcipuis mysterijs edoctus tanta alacritate cuncta percepit, vt esset admirationi. Itaque baptizatus à socio, cum magno animi gaudio Christum alloquebatur , Domine siquidem me Christianum esse voluisti, transfer in cœlum,atque in his vocibus Deo gratam efflauit animam, cumque esset abiectissimæ etiam inter suos conditionis , nescio quo impellente, præcipuo quodam honore tumulatus est, & nobis , & ipsis diuinæ bonitatis gratiam celebrantibus. Itaq; neq; Deus homini deest,neq; homo Deo,quamuis breui temporis interuallo, si quem Deus efficaciter ad salutem vocat.

De præceptis decalogi, & de idololatria barbarorum.

CAP. IX.

ALtera doctrinæ Christianæ facultas in moribus formandis versatur, vt ambulemus iuxta Apostolum digne Deo, qui nos vocauit vocatione sua sancta, & de tenebris transtulit in admirabile lumen suum. Omnis autem vitæ Christianæ ratio ex charitate dependet, qua Deum amamus & proximum, illum colentes, hunc adiuuantes vt possumus. Huc ergo spectare debet omnis catechistæ nostri labor, vt Dei vnius verum cultũ, hominis quoque in hominem officia opportuna persuadeat. In primis nihil est æquè laborandum, nihil tanti faciendum, quam vt ex futuro, aut iam facto Christiano omnis idololatriç amor & sensus penitus euellatur. Nam & omnium ea pestis perniciosissima existit, cum sit, vt sapiens dixit, omnium malorum initium & finis, veræ religioni omnibus modis obsistens, & quod est in humana conditione miserabile, nullum virus ita intimis visceribus hæret, cum est semel ebibitum, nullius turpiter amantis in scortum suum tam insanus amor, quam est idololatræ in idolum defixus animus. Quamobrem fornicationis meretricijque cuiusdam amoris nomine scriptura sacra idololatriam frequenter notat, cuius cæcum quemdam furorem, pertinacemque contentionem multarum rerum commemoratione demonstrat. Id quam vere sit in diuinis

Col. 1.
1. Pet. 2.
Sap. 14.
Hierem. 2.
Ezech. 16.
Ose. 4.
Psal. 105.

literis commẽdatum, nostri barbari satis in se declarant. Nescio equidẽ quibus verbis significem non tam imbutos, quam in idololatriam penitus transformatos istorum animos, vt neq; in otio, neq; in negotio, neq; in publica re, neq; in priuata quicquam peragant nisi idolorum suorũ prius superstitione adhibita. Non lætari in nuptijs, non lugere funus, non epulum præbere aut accipere, non deniq;, aut pedem efferre domo, aut operi manum admouere sine sacrilegio gentili. Vsque adeo Diabolus oppressos eorum sensus tenet seruitute miserrima. Quanto verò artificio ista sua omnia celent, atq; dissimulent, cum publicè agere haud liberum sibi esse perspiciunt, quanta rursus impudentia, cum licere sibi putant, insaniant, mirari potius possum, quam satis dicere. Scripsit sanè Ioannes Damascenus idololatriæ tria esse genera. Primum Chaldæis attribuit, qui cœlestes globos, & signa, atque elementa colerent: quos diuina scriptura cum reprehensione commemorat. Neque operibus attendentes, inquit, agnouerunt, quis esset artifex, sed aut ignem, aut spiritum, aut citatum aërem, aut gyrum stellarum aut nimiam aquam, aut Solem, & Lunam rectores orbis terrarum Deos putauerunt. Horum errorem præclarè confutat adiungẽs, Quorum si specie delectati Deos putauerunt, sciant quanto his Dominator eorum speciosior est, speciei enim generator hæc omnia constituit. Aut si virtutem, & opera eorum mirati sunt, intelligant ab illis, quoniam qui hæc fecit fortior

Damasc. in hist. Barlaã & Iosaphat.

Sap. 13.

tior

tior eſt illis, à magnitudine enim ſpeciei, & creaturæ cognoſcibiliter poterit creator horum videri. Secundum genus idololatriæ refert ad Græcos, quo homines mortui coluntur pro dijs, in quo genere Iuppiter eſt, & Iuno, & Saturnus, & Ceres, & cætera poëtarum ſcena. Huius verò exordia, & infœlices progreſſus graphice ſcriptura deſcribit. Acerbo luctu, inquit, dolens pater citò ſibi rapti filij fecit imaginem. (Belum tamen patrem à Nino filio inter Deos relatum, à quo ſimulacra primum orta ſint, graues autores volunt, ex eoque omne penè idolum apud Hebræos Bel dici ſolitum.) Itaque adiungit, Et illum, qui tunc quaſi homo mortuus fuerat, nunc tanquam Deum colere cœpit, & conſtituit inter ſeruos ſuos ſacra, & ſacrificia. Deinde interueniente tempore conualeſcente iniqua conſuetudine hic error tanquam lex cuſtoditus eſt, & tyrannorum imperio colebantur figmenta. Et poſt pauca, multitudo autem hominum abducta per ſpeciem operis, eum, qui ante tempus tanquam homo honoratus fuerat, nunc Deum æſtimauerũt. Et hæc fuit vitæ humanæ deceptio, quoniam, aut affectui aut Regibus deſeruientes homines incommunicabile nomen lapidibus, & lignis impoſuerũt. Tertium genus addit Damaſcenus Ægyptiæ idololatriæ, qua non ſolum ſidera, aut homines habentur pro Dijs, ſed animantia quoque ſordida, & vilia & ſaxa ipſa, & ligna ſenſus expertia diuino honore afficiuntur.

Sap.14.

Hiero.in.c.2.Oſea.

Aug.li.22.contra Fauſtum c.17.
Nazianz. orat. 2. de Theologia.

Nam & bouem, & caprum, & canem ipsum, atq; mustellam, & truncos, & lapides inter Deos retulerũt, Osyrim, & Typhonem, & Orum, & mille alia commenta fabulantes. Hoc totum idololatriæ genus grauissimè insectatur Sapiens, Nam vbi mentionem illorum fecit, qui solem, & sidera coluerunt, sed adhuc, inquit, in his minor est querela. Infelices verò sunt, & inter mortuos spes illorum est, qui appellauerunt Deos opera manuum hominum aurum, & argentum, artis inuentionem, & similitudinem animalium, aut lapidem inutilem opus manus antiquæ. Hos verò ita refellit, Non erubescit loqui cum illo, qui sine anima est, & pro sanitate infirmum deprecatur, & pro vita rogat mortuum, in adiutorium inutilem inuocat, & pro itinere petit ab eo, qui ambulare non potest, & de acquirendo, & de operando, & de omni rerum euentu petit ab eo, qui in omnibus inutilis est. Equidem cum hæc ipsa lego, & vniuersum pene terrarum orbẽ ante oculos pono tam copiose insanientem, non satis constituo, vtrum dolere magis an indignari oporteat quod qui putantur sapientes stulti facti sunt, mutantes gloriam incorruptibilis Dei in imaginem corruptibilis hominis, aut quadrupedis, aut serpentis, aut cæterorum, quæ Apostolus dicit. Neque vulgarem fuisse hunc errorem, sed excellentissimos quosque non Poëtarum modo & Rhetorum, sed Philosophorum eiusmodi nugas, & facto, & oratione esse admiratos. An nõ diuinus Plato de Dijs maioribus, & minoribus

Sap. 13.

Ibidem.

Rom. 1.

Plato in Timæo.

multa differit, vel delirat potius? Quid ter maxi- *Trimegist⁹ in Asclepio.*
mus ille Mercurius, qui tanta de Trinitatis, tanta *De quo August. lib. 8. de Ciuit. c. 23.*
de incarnati verbi mysterio scribit, idem tamen
simulacrorum potentiam, & maiestatem prædi-
cat, & quod ridiculè dictum videri poterat, nisi
tam serio commendaret, miratur artem Deos fa-
ciendi mirabiliter hominibus esse collatã? Planè
vt noster dixit Apostolus, obscuratũ est insipiens *Rom. 1.*
cor eorum, & dicentes se esse sapientes stulti fa-
cti sunt. Redeo ad causam Indorum, si tot super-
stitionum genera à Græcis, & sapientibus inuen-
ta retentaq; sunt longo tempore, immeritò sanè
& indoctè prorsus quidam barbarorũ nostrorũ ri
tus indignantur, quos oporteret potius miserari,
pro eo quod vani sunt sensus hominis, quibus nõ
subest scientia Dei. Illud magis cogitandũ est hę-
reditarium esse impietatis morbũ, qui ab ipsis ma
trum visceribus ingenitus, ipso vberum lacte nu-
tritus, paterno & domestico exemplo confirma-
tus, tum diuturna cõsuetudine & legũ publica au *Sap. 13.*
toritate munitus, nullo modo nisi copioso Chri-
stianæ gratiæ munere & magna doctoris Euãge-
lici, atq; indefessa cura sanari queat. Quid igitur
accusamus barbarorum in idololatria deserenda
tarditatem, & cunctationem, cum debeamus po-
tius nostræ desidiæ irasci, qui pauca quædam, &
friuola, contra Guacarum, & Homorum supersti-
tionem susurrantes, victoriam statim canimus, re
prorsus infecta. Hîc hîc ergo oportet catechistã
prudentem pedem figere, & ad idololatriæ inti-
mas fibras euellendas ex Indorum animis omnem

cogitationem, industriam, operamq; conferre. Nam omnia à nobis eius genera commemorata apud barbaros vigent maxime. Solem quidē nostri Peruenses in honore primo habent, secundū eum Tonitru, illum Punchaum, hunc Illapā vocitantes. Quillam quoq; idest, lunam, Cuillor, id est, sidera, terram quoq; Pachamamam, & mare Mamacocham Chaldæorum more venerantur. Porro Reges suos homines præcipui nominis diuinitate donatos colunt, quorum etiam corpora admiranda arte integra, ac viuida adhuc vsq; cōseruant, ita primum Mangocapam, & Viracochā, & Inga yupangum, & Guaynacapam, & cæteros suos progenitores religiosissimè statis festis, & sacrificijs prosequebantur, cum eis ista licerēt, vt cum omni Græcia ingenio certare possent in conseruanda maiorū suorum memoria. Iam vero quod ad Ægyptiorū superstitionem attinet, tam latè patet apud nostros barbaros, vt prorsus enumerari nequeant sacrilegiorum genera, atq; Guacarū, siue montes, siue cliui, siue saxa prominētia, siue aquæ commode scaturientes, siue fluuij celeriter fluentes, siue edita culmina rupiū, siue arenæ immensa cōgeries, siue foraminis obscura vorago, siue arboris proceritas, & annositas, siue metalli index vena, siue lapilli cuiusuis minus vsitata, aut paulo elegantior species, quicquid deniq; vt semel omnia dicamus, cæteris sui generis insigniter præstare deprehendūt, illic protinus numen agnoscunt, & sine vlla cunctatione barbari adorant. Hac idololatriæ infestissima lue pleni sunt

montes

montes,plenæ valles,oppida,domus,itinera,nullaque est Peruēsis agri portio,quę sit ab eo sacrilegio libera.Quot autē victimarū, quot libaminum,quanto cęremoniarum ordine istorum omnium cultum persequerētur Ingarum proceres, infinitū est dicere,legat qui volet accuratā ea de re historiam à Polo viro prudenti & graui conscriptam.Inueniet intra vnius Cuzquensis vrbis terminos plus trecentis & sexaginta Guacas numeratas,quibus omnibus diuinus honor haberetur,quibusdam quidem fruges, quibusdam etiā pretiosa vellera & argentū aurumq; offerebatur, nonnullis non sine multo innocentium infantium cruore litabatur.Ac re ipsa,certoq; vsu obseruatum est eas Indorum nationes plures ac grauiores superstitionis diabolicæ species tenuisse,in quibus Regum ac Reip.maxime potentia & peritia excelluit.Contra qui tenuiorem fortunam, minusq; Reip.accommodatam sortiti sunt, in his multo idololatria parcior est,vsq;adeo vt nōnullas Indorum gentes omni idolorum religione vacare quidam pro certo confirment, easq; à se se esse inuentas atq; exploratas,testentur.

Contra idololatriam remedia.
CAP. X.

HVius verò curandi morbi illa plerisque nostrorum expedita ratio visa est , vt simulacra , & Guacæ , cæteraque superstitionis Indicæ monumēta inuenta quidem extorquerētur

inuitis,atq; ferro & igne abolerentur, vt inuenirentur verò,si fateri verbis Indi recusarent,verberibus certè,vt proderent,esse agendum. Neq; hoc militaris modò turbæ institutum, sed doctissimi, atq; optimi cuiusq; sacerdotis religiosum consilium fuit. Quod planè,si in nostros,id est,iam baptismo donatos tantum designatum esset, poterat certè ferri,tametsi ita ea in re peccetur quotidie, vt qui religionem Christianam cõmendatam & confirmatam volunt,nihil aliud maximè agãt, quam vt eam odiosam reddant, propterea quòd quæ de manibus Indorum idola eripiuntur inuitis,ea in animis illorum amplius infiguntur, verũ id in Christianis nõ est alienum à ratione vt fiat. In ijs verò qui Fidem Iesu Christi, neq; professi sunt,neq; satis perceperũt,neq; verò edocti sunt, conari per vim ante idololatriam auferre, quàm sponte Euangelium suscipiant,mihi certè cũ grauissimis ac prudẽtissimis viris nihil aliud videtur, quam aditum Fidei Christianæ præcludere, quẽ maximè aperire contendunt. Sępe enim est dictũ & est etiã sæpe dicendum Fidem esse volentium, neq; quemquam Christianum fieri debere per vim. Quamobrem præclarè Augustinus eiusmodi factum reprehendit,& grauissimè docet prius esse idola de cordibus paganorum auferenda, quam de altaribus,quod etiam in hoc Peruensi Regno vir quidam grauis, & prudens multum, ac sæpe accusabat, cum facillimè fieri posse affirmaret, vt idololatria omnis funditus euerteretur, si sapienter, & placidè Indorum

Aug. serm. 6. de verbis Domini. tomo. 10.

Proce-

Proceres deorum ſuorum vanitatem edocerentur,atque eos vt contemnerent,atque abolendos curarent cum ratione & autoritate, tum modeſtia & beneuolentia,atque omni officio adducerentur.Hoſce nullo negotio reliquo vulgo quicquid ſentiant perſuadere,quicquid velint,efficere.Nam quod mirari quiſpiam iure poſsit, tanta regum in ſubditos populos autoritas extitit, vt eos tantum Deos vrbes,prouinciæq; ſuſciperent, quos rex Inga tribuiſſet, neque liceret cuiquam aliud numen colere , quam quod ille ſtatuiſſet. Itaque deos ipſi, & Guacas toto hoc orbe diſtribuerunt, & in hac quidem prouincia Illapæ numini, in illa Puncho, in alia Guanacauro alijs atque alijs modis litari imperatum , vſque adeo imperita plebs de maiorum ſuorum autoritate pendebat. Adhibebat Polus huius ſuæ ſententiæ illuſtre ſanè documentum, quòd poſtquam ipſe primoribus Ingarum Cuzqui de idolis tollendis legem perſuaſiſſet, horum ipſorum opera breui pluſquam trecenta idola ex vicinis oppidis nemine cogente ad ſe ſe eſſent delata.Quo inſtituto,ſi cętera proceſsiſſent,hodie in hoc regno vix idololatriæ veſtigiũ ſupereſſet,quam conſtat paſſim perinde atq; ante annos centum vigere. Hoc igitur idololatriæ tollendæ primum præceptum ſit,vt prius de animis auferatur præcipuè regum, Præfectorum, Curaçarum, quorum autoritati cæteri facillimè, & libẽtiſsimè cedunt. Vt autem id noſter Catechiſta perficiat , & ſimulacrorum non ſolum contemnendam vanitatem, ſed etiam

execrandam pestem persuadeat, nõ erit illi opus apud hosce barbaros exquisitis admodum philosophicisque rationibus, neque Clementis Alexandrini strômata, neque Theodoriti Cyrensis morborum Græcanicorum curationes plurimi faciet. Sed breues, faciles, & ante oculos omnium positas obiectiones proferet, easque repetendo, exaggerando, auditorum ipsorum experientiam interrogando, in animis Indorum insculpet. Argumenta huic rei idonea nusquam melius & plenius quam in diuinis literis, in sapientia præsertim Salomonis toto capite decimo tertio, & decimo quarto, & in Isaia propheta capit. 44. & 46. & in Hieremia capit. decimo. Pulcherrime autem, & ad vulgarem sensum accommodatissimè in propheta Baruch idolorum vanitas confutatur. Notum, inquit, sit vobis quia non sunt dij, ne ergo veneremini eos, sicut enim vas hominis confractum inutile efficitur, tales sunt dij eorum. Constitutis illis in domo, oculi eorum pleni sunt puluere à pedibus introeuntium. Lucernas autem accendunt illis, ex quibus nullam videre possunt, sunt autem sicut trabes in domo, nigræ fiunt facies eorum à fumo, qui in domo fit. Supra corpus eorum, & super caput eorum volant noctuæ, & hirundines, & aues etiam similiter & cattæ. Vnde sciatis quia non sunt dij. Si ceciderint in terrã à semetipsis non consurgunt, sicut mortuis munera illorum apponuntur illis. Hostias eorum vendunt sacerdotes & abutũtur. Vnde ergo vocantur dij. In domibus eorum sacerdo-

Baruch. cap. 6.

cerdotes ſedent. Neq; ſi quid mali patiuntur ab aliquo, neque ſi quid boni poterunt retribuere. Neq; regē conſtituere poſſunt, neq; auferre, ſimiliter neq; dare diuitias poſſunt, neq; retribuere. Si quis illis votum vouerit, & nō reddiderit, neq; hoc requirent. Hominem à morte non liberant, neq; infirmum à potentiori eripiunt. Lapidibus de mōte ſimiles ſunt. Quomodo ergo æſtimandū eſt eos eſſe deos. A fabris & aurificibus facta ſunt, nihil aliud erunt niſi id, quod volūt eſſe ſacerdotes. Nunquid ergo poſſunt ea, quæ ab ipſis fabricata ſunt, eſſe dij? Quomodo ergo ſentiri debeat quod ſunt dij, qui nec de bello ſe eripiunt, neque de malis ſe liberant? Si inciderit ignis in domum deorum, ſacerdotes quidem ipſorum fugient, & liberabuntur, ipſi verò ſicut trabes in medio cōburentur. Quomodo ergo æſtimandum, aut recipiendum quòd ſunt dij? Non à furibus ſe liberabūt, quibus iniqui fortiores ſunt, & reliqua. Tria ergo hinc argumenta ad idololatriam confutandam capere poteſt miniſter Chriſti. Primum ex natura & ſubſtantia Deorū. Siquidem ligna, aut lapides, aut metalla ſunt, quibus artis humanæ acceſsit induſtria ſacerdotum auara prędicatione munita, aut regum violento imperio. Deos autem facere homines nequeunt, cum ſint ipſis meliores rebus à ſe fabricatis. Si idololatria circa cœleſtia, aut naturalia corpora verſetur, ſubſtantia illorum facta, & motibus varijs ſubiecta oſtendi facile poteſt, quod à Dei natura alienum eſt. Quod ſi reges priſcos adorant homines barba-

barbari, eorum corpora nihil ſentire, & tabe iam cõſumpta doceri poſſunt, neque à cæteris quicquam differre. Alterum argumentum eſt ex impotentia & ignorantia. Simulacra quippe ſe ipſa defendere nequeunt ab ignis, aut latronis, aut ruinæ iniuria, neq; verò aut vident, aut ſentiunt aut mouere ſe omnino poſſunt. Naturalia autem corpora nullo ſuo arbitratu mouentur, ſed leges ſibi ab autore præfixas ſemper tenent. Tertium eſt ab humanarum rerum prouidentia, quod pręcipuum eſt. Vbi ipſa barbarorum experientia compungenda, & in medium producenda eſt. Vtrumne in morbo, aut bello, aut fame deorum ſuorum vtilitatem aliquam ſenſerint? Vtrum religioſe illos colentes, an pro nihilo facientes melius habuerint? Quot & quanta mala perpeſsi neque tamen à dijs adiuti, releuatique ſint. Ad hæc autem omnia plenius confirmanda, quoniam ſæpe aliqua ſigna ſenſus aut vocis in ſimulacris apparent, interdum etiam minæ, & præcepta exaudita, docendi ſunt barbari, cum res ita tulerit, diaboli ea omnia eſſe commẽta, tum verò quis diabolus ſit, qui illius ſatellites dæmones, quid agant, quæ illorum in homines inimicitiæ, & fraudes, & nequitia, vt timorem in horum potius odium conuertant. Hoc enim commune apud omnes pene barbaros eſt, vt Deum quidem omnium rerum ſupremũ, ac ſumme bonum fateantur, ſpiritum verò quorundam peruerſorum non obſcura opinio ſit, qui à noſtris barbaris Zupay vocari ſolent. Igitur & quis ille

ſummus idemque ſempiternus rerum omnium opifex, quem ipſi etiam ignorantes colunt, & quem nos annuntiamus, per omnia doceri debent, mox quantū ab illo illiuſq; fidelibus miniſtris Angelis abſint gẽs peſsima cacodæmonum, hominum generi infeſtiſsima, accuratè & dilucide oportet exponere, vt idola omnia ſua Indi vel contemnant, vt vana & inutilia, vel etiam execrẽtur, & oderint, quæ dæmonum aſtu etiam pernicioſa didicerint. Neque ſatis eſſe debet ſtudioſo catechiſtæ, vt communiter idolorum vanitatẽ refellat, addat etiam oportet peculiarem deorum Guacarum, & ſuperſtitionum ſuæ plebi familiarium confutationem, in quibus inueſtigandis & perdiſcendis vtiliſsimum quin potius ſummopere neceſſarium ſtudium exiſtit. Quare plerique grauiter peccant incuria & ſocordia, cū morbos, quos non didicerint, rectè curare non poſsint. Neque verò idolorum tantum formas varias, ſed infinitas etiam ſuperſtitionum ſpecies inde manantes perſequi debeat. Exempli cauſa, cum Indus ſolem Orientem aſpicit, & ſalutat, cū tranandum fluuium verbis conceptis conciliat, cum garritus aut gemitus auium nocturnarum, aut cæterorum animantium obſeruat, cum ſortes de rebus agendis init, cum ſementis aut frugum liba quædam offert telluri, cum ſuſceptos liberos ſideri conſecrat, cum nuptias certis cantibus dedicat, cum compotationibus cantillando identidem ſtudet, cum mortuos lugubri carmine effert, & ſepulcrum commeatu inſtruit, cū

ægro.

ægrotus vates ſuos accerſit & conſulit, cum denique cætera facit ſuperſtitionis antiquæ, cuius tam eſt omnis iſtorum vita plena, vt nulla ab ea peſte actio libera ſit. Sed vt nuſquã grauius Indi laborant, ita neq; facilius curari poſſunt, ſi non deſit induſtria, & ſtudium ſalutis ipſorum. Eiuſmodi enim omnes nugæ ſimul atq; detectæ ſunt per ſe ſe facili negotio euaneſcunt, ac veluti deprehenſæ erubeſcunt, ſi modo barbarorum præfectorum, maiorumq́ue ſuorum autoritas compeſcatur. In confeſsionibus verò audiẽdis omni cura incumbendum eſt, vt hæc omnia minutè ac ſigillatim, vbi opus eſt, ſacerdos interroget pœnitentém, & confeſſum doceat atque deterreat. Ferè quia negliguntur, occidunt: eadem adhibitæ curationi non difficilè cedunt.

De euertendis idolorum ſignis & templis. Cap. XI.

QVamuis autem prima eſſe cura debeat ſacerdotis, vt idola de auditorum cordibus auferantur, idq́ue docendo & exhortando maximè fiat, tamẽ vt de oculis quoq; atque vſu remoueantur, nullo modo negligendum eſt. Qua in re
Deuter. 7. & 12. diuinæ hiſtoriæ illuſtria & documenta, & facta
3. Reg. 15. proponunt. Aras, inquit, eorum deſtruite lucoſ-
4. Reg. 23. q́ue ſuccidite. In quo genere mirificè Aſa & Io-
2. Par. 14. & 34. ſiam celebrat ſacra hiſtoria, quin etiam ab Ezechia rege Moyſis ſerpentem illum æneum cõfra-
4. Reg. 18. ctum cum non parua laude commemorat. Illud ergo

ergo, & sacerdotes, & principes studiose curare debent, vt idololatriæ omnis etiam suspicio aboleatur. Quod duobus modis rectè & ordine fit, & secũdum Christianæ legis disciplinam. Primum in ipsis iam Christianis, qui baptismo perfusi sunt in quibus gentilitiæ superstitionis monumétum aliquod ferri minimè debet, sed idololatriæ species omnis tum acriter insectãda si deprehẽdatur admissa, tum præcauenda diligenter omnibus illius signis sublatis. Hoc Augustinus, & à se factũ commemorat, & fieri debere demonstrat. Hoc cuiusdã Concilij Canon dissertè pręcipit illis verbis, summo decertare debent studio Episcopi & eorum ministri, vt arbores dæmonibus consecratæ, quas vulgus colit, & in tanta veneratione habet, vt nec ramũ, nec surculum inde audeat amputare, radicitus excindantur atque comburantur. Lapides quoque, quos in ruinosis locis atque sylnestribus dæmonum ludificationibus decepti venerantur, vbi & vota vouent, & deferũt, funditus effodiantur, atque in tali loco proijciantur, vbi nunquam à cultoribus suis venerari poſsint. Et omnibus adnuntietur, quantum scelus sit idololatria, & qui hæc veneratur, & colit, quasi Deum suum negat, & Christianitati abrenuntiat, & talem pœnitentiam debet suscipere, quasi idola adorasset, omnibusque interdicatur, vt nullus votum faciat, aut candelam, vel aliquod munus pro salute sua rogaturus alibi deferat, nisi ad Ecclesiam Domino Deo suo, & cætera. Quem canonem libenter recitaui, quòd

Serm. 6. de verb. Domini Aug.

Cõcil. Nannetense ca. 20.

videam in eius generis ritibus, & multum Indos iam baptizatos labi, & parum à sacerdotibus animaduerti. Non solũ ergo simulacra ipsa, & insignes idololatriæ notę verum etiã vestigia quęuis superstitionis veteris eradenda sunt. Atque eam ad rem imperio, & autoritate, si opus sit, vtẽdum erit. Et hęc ad Christianos Ecclesię filios. Ad infideles verò quid? Prorsus distinguenda causa est. Si enim ita suos ritus, & cęremonias agunt, vt fidelibus scandalo non sint, sed vnusquisque lege sua viuere facile sinatur, permittendi sunt cæcitati suæ vsq; dum ab altissimo illuminentur. Huc
1. Cor. 5. enim pertinet illud, Eos qui foris sunt, Deus iudicabit. Quod si Ecclesiæ principibus subsunt, & Christianis hominibus scandalo sunt, profectò tolerandi non sunt. Quo in genere B. Augusti-
Aug. epist. 48. ad Vincent. nus laudat Constantini magni leges, quibus Paganorum templa clausit, & idola detraxit, itemque Ambrosius aduersus Symmachũ vrbis præ-
Amb. li. 5. epist. 31. ad Valentinianũ August. fectum, Fortunæ aram à Curia Romana eiectam magnis viribus eloquentiæ defendit. Concilium quoque Eliberinum, vt domini seruorum idola comminuant, edicit. Atque hoc modo in subdi-
Conc. Elib. cap. 41. tis infidelibus, cum prę̨sertim nouis fidelibus nocent paganici ritus, atque idololatria per potestatem auferri & potest, & debet, nisi maiora inde incommoda, & tumultus consequi sapiens administrator iudicarit. Sed illud summopere curandum est, vt pro noxijs ritibus salutares introducantur, & cæremonijs cæremoniæ obliterentur. Itaque & aquę benedictæ vsum, & imaginũ
& rosa-

& rosariorum, & granorum, & cereorum, & palmarum, & cæterorũ, quæ Ecclesia sancta probat ac frequentat, neophytis perquam opportunum esse sibi persuadeant sacerdotes, atque ea omnia in cõcionibus popularibus multis laudibus prosequantur; vt pro veteri superstitione nouis religiosisque signis imbutos assuefaciant. Ita fiet, vt melioribus atque elegantioribus occupati obsoletam sectæ suæ superstitionem de manibus ac de mente deponant.

De recta dilectione sui.
CAP. XII.

POST Dei veri cultum traditum, superest, vt proximi dilectio explicetur. Est verò vnicuique proximus diligendus, sicut ipse sibi. Se autẽ ipsum nemo, vt oportet, diligit, qui animi corporisque salutem atq; constantiam abijcit. Id ergo magnopere Indi præsertim barbari docẽdi sunt, vt primum vitam valetudinemq; suam tueantur, neque vel desperatione, vel obstinatione prodigant, quod sæpe faciunt. Etsi enim naturale est, non homini solum, sed cuiuis animanti vitã amare, sui perniciem, quoad potest, auertere, tamen irrationali quodam impetu & lege apud plerosque barbaros necis sibi afferendæ cõsilium iamdiu obtinuit, vt vel impendentia mala deuitarẽt, vel fortiter rem gessisse viderentur, vel dijs suis aut regibus alioqui gratificarentur. Quanquam in hoc Peruensi regno præ alijs minus id vsita-

tum fuit, quod legibus, & moribus esset excultius. Neque miranda est ea barbaries in cæteris cum Græcę, Romanęque historiæ Themistocles illos, & Mitridates, tum Mutios, & Catones, & Brutos, aliosque innumeros, vt viros fortes non parum ambitiose celebrent, atque ipsi etiam, qui Christiani haberi volebant, Circumcelliones in Africa creberrime ita interierint. Etenim vel laudis amor quidam insanus, vel cæcum vitandi mali consilium complures ingenio etiam atque doctrina præstātes viros vsque ad sæuam sui necem sæpe compulit. Quod cum exemplis maiorum apud barbaros pro magno ducitur, naturali sensu propemodum extincto etiam iucundum mortis genus habetur. Pertinet etiam ad rectam sui dilectionem, vt mentis vsus per temulentiam ne intercipiatur, atque ex homine pecus fiat, vel potius maximè noxia, & ferox bellua. Sed de ebrietate vitanda, quod est præ cæteris vitiū maxime familiare barbaris, satis in tertio libro dictū est. Huc etiam pertinet, humanarum carnium esus, in quo non tam defuncto homini, qui nihil aut sensus aut doloris capit, quam ipsi humanæ naturæ iniuria fit. Id enim naturali legi ita repugnat, vt nulla, quantum ego sentio, famis inopiæue causa licere posſit. Assentior enim doctiſsimo Theologo ita sentienti, quanquam alij aliter sapiant. Genus autem hoc vitij apud Indos Carybes dictos, quales sunt Brasilienses, & Chunchi, & Chiriguanenses, & alij plerique in vsu & pretio habitum sacrosanctæ literæ

Victoria relect. de temperantia. n 5. & 6. sed Caiet. & Abulen. aliter sentiūt

grauis

grauiter auersantur, quæ veteres illos idolorum adoratores inter cætera multum accusant, tanquam humanorum viscerum comestores. Sap.12. Philosophia quoque ferinum id esse docet apud Aristotelem, qui eiusmodi facinus inter extrema opprobria actionum humanarum numerandum putat. Aristot. 7. Ethic. c. 5. Quare vt seminis humani fundendi honesta causa esse non potest leuatio corporis, nisi alioqui matrimonio legitimo, etiam si ex eiusmodi humore coacto interitus consequatur, ita profectò neque ex humano cadauere epulas quantacunque famis depellendæ necessitas iustas esse permittet. Ad communis quoque naturæ dilectionem spectat, vt defunctorum corpora non violentur, atque adeo ne sepulchra quidem effodiantur, in quod auaritiæ, & inhumanitatis genus leges imperatoriæ, & Pontificiæ acerbè animaduertunt, & in hoc regno Concilio Limensi seuere admodum nostrorum hominum licentia coercetur. Conc. Tol. 4. c 45. Con. Melden. c. 72. Verum in quo rectam sui dilectionem barbari offendunt maximè, minimeque id putant, illud est, quod ab Apostolo Paulo vno verbo luculenter est dictum, quòd contumelijs afficiunt corpora sua. Conc. Lim. ca. 113. Rom. 1. Ita enim omnes impudicitiæ & libidinis præposteræ sordes exposuit. Atq; est illud quoque ab eodem verissimè ostensum idololatriæ scelus omnia flagitia statim consequi, tanquam riuulos primum fontem, quod est à Sapiente sapienter etiam animaduersum. Sap. 14. In hoc genere sunt concubitus cum maribus, cũ bestijs,

cum ipsis lignis, incestuosi amplexus cum sororibus, cum matribus, cum filijs apud quosdam barbaros non concessi solum, sed interdum lege sanciti. Nostros Ingas nō nisi sororem legitimo sibi coniugio copulare solitos constat, ex quibus duo ad fidem conuersi & baptizati in antiquo matrimonio permanere à præsule quodam permissi feruntur, factumque Paulum quartum Pont. max. grauissimè tulisse, verbisq; seuerissimis obiurgasse fama est. Verè à Sapiente scriptum est, Initium fornicationis est exquisitio idolorum, & adinuentio illorum corruptio vitæ est. Et post nonnulla, Neque vitam, neque nuptias mundas iam custodiunt, sed alius alium per inuidiam occidit, aut adulterans contristat: & omnia commixta sunt, sanguis, homicidium, furtum & fictio, corruptio & infidelitas, & cætera, inter quæ natiuitatis immutatio, nuptiarum inconstantia, inordinatio mœchiæ, & impudicitia. Infandorum enim idolorum cultura omnis mali causa est, & initium, & finis. Hæc Sapiens, Quæ omnia carnis flagitia à catechista assiduè & grauiter insectanda sunt, & seuerius cum violatoribus legis naturalis agendum. Interea verò fornicationem, quam ferè gentes licere putant, multis modis legi Dei & naturæ ipsi contrariam docere debent, atque vt persuadeant, non solum sacræ autoritates proferendæ, verum etiam humana argumenta, quæ poterunt: illudque præcipuè ab opinione istorum remouendum, vt fœminas non ante matrimonio sibi iungendas arbitrentur, quam in so-

Sap. 14.

lutis periculum fecerint, qua ex causa concubinas prius penes se retinent, quam easdem ducant vxores. Quin etiam adeo virginitas vilis est fœminis, vt opprobrio propemodum detur, si qua ad nuptias nondum corrupta perueniat, tanquam sui amatorem antea inuenire nequiuerit. Hæc atque id genus alia barbaricæ stultitiæ monstra diligenter ab hominum sensu, & vitæ vsu quoad liceat releganda sunt, & docendi omnino barbari, vt se ipsos, sensum, corpusque suum diligere & conseruare congruenter naturæ discant.

De dilectione proximi.
CAP. XIII.

PRoximum est, vt qui se rectè diligit, fratrem quoq; vt se ipsum diligat. Quod sanè fit duobus modis. Vno, vt ne cui omnino noceat, siue vitam corpusque lædendo, siue vxorem violando, siue fortunas contrectando, siue existimationem opinionemq́; imminuēdo, quibus proximus aut re aut verbo læditur. Et vt sit perfecta iustitia, à quibus perpetrandis abstinet, ab ijsdem etiā per libidinem affectādis se se cohibeat. Horū quippe omnium lex naturaliter hominum inserta atque impressa animis est. Vt quod tibi ab alio fieri nolis, id in alterum ipse ne facias. Altero quoq; modo diligimus proximum, cū non modo non lędimus, verum etiā opportunè adiuuamus atq; adsumus. Atq; hîc planè omnia Christianæ charitatis *Mat.7. Tob.4.*

officia versantur: & quędam quidē salua charitate prętermitti nō possunt, vt si debitus honor parentibus, si extremè aut grauiter indigenti res familiaris, si periclitanti necessaria vitæ subsidia subtrahantur. Quædā verò etsi non omnino charitatem vitiant, grauiter tamen debilitant, vt si non doceas, quos commodè potes, si hospitio nō excipias, si non pascas, cum ipse abundes, & reliqua id genus. Quæ cum dictā vniuerse sint, & omnium mortalium gentibus cōmunia habeantur, tamē illud est proprium Indorum moribus, quantum ego notare potui, accommodādum, vt mutuis inter se officijs honeste certent, idque & humanitatis & Christianæ disciplinæ maximum ac propemodū singulare decus sibi persuadeant. Etenim cum plerisque in rebus Europæos homines naturales Indorum mores longe antecellant, quod is facile concedet, qui horum modestiam, lenitatem, auaritiæ fastusque contemptum, laborum tolerantiam contemplatur, tamen hac vna valde horū ingenio offendor, quod parum omnino benignitatem atque humanitatem inter se se obseruent. Nam in nostros homines siue seruitute quadam oppresi, siue admiratione commoti, siue ne in se sæuientes experiātur, timore correpti, liberales certè sunt, & pro sua tenuitate copiosi. At inter ipsos vix est, qui stipem vilem, aut pugillum frumenti vltro alteri præbeat. In ægrotos parum misericordes, in senes & egentes illiberales, in labore, & ærumna oppressos inhumani. Vix filij parentibus de-

ferunt honorem. Senectus ipsa vt alijs est venerabilis pro rerum vsu, & cõsilij autoritate, ita his barbaris vulgo fastidio, & opprobrio habetur. Itaque plerique senes atque anus, quoniam sustentandæ vitæ rationem inueniunt nullam, viribus destituti, & ab alijs contempti, eam potissimum ineunt, vt sortibus, augurijs, diuinationibus, veneficijs stipem colligant, & suam apud cæteros opinionem tueantur. Obseruatum est à viris valde prudentibus nullos esse in natione Indorum istarum superstitionum artifices, & architectos, nisi homines abiectos, inopes, decrepitos, qui omnibus alijs rebus exclusi ad eas se artes vulgò conuertunt. Obseruatum etiam parentes filijs in nullo esse pretio si indigeant, ægrotis nihil ferè opis adferri: defunctis multa prodigi, quæ si viuis concederentur, diutius essent in vita retinendi. In nostris verò nihil perinde barbari suspiciunt, & admirantur, nihil æquè apud se commemorant, & laudibus tollunt, atque mutuam beneficentiam, & liberalitatem, cum præsertim eam ad se se redundare perspexerint. Verum est enim Saluatoris elogium: In hoc cognoscent homines, quòd discipuli mei estis, si dilectionem habueritis adinuicem, Hanc ergo Christianæ charitatis partem, quæ in beneficentia sita est, excolendam atque illustrandam, & verbis, & factis sibi præcipuè reputare debet minister Christi. Et certè discunt barbari humanitatem, discunt mores *Ioan. 14.*

suauiores, discunt effusam etiam in suos liberalitatem, si diligenter & crebro ea de re commonefiant, & exhortationibus sacerdotum paria exempla non desint.

De Catechismo vulgo Indorum necessario.
CAP. XIIII.

MVlta quidem sunt in Christianæ doctrinę explicatione fusius & vberius Indis repetenda. Verum ea à me commemorata sunt, quæ peculiarem videntur habere difficultatem. Nos verò ex vastißimi orbis innumeris gẽtibus, quantum est hoc, quod experti sumus? Itaque alij alia notare, & commendare potius curabũt, quæ nouis Euangelij stirpibus magis opportuna animaduerterint. Ego quod Peruẽsibus maximè conferre existimo, vt potui, exposui hactenus, & deinceps exponam. Hæc autem omnia vt commodius, & catechistæ doceant, & Indi percipiãt, opus in primis est duplici quodã catechismo: vno compendiario & breui, quem memoriter etiam si fieri potest, addiscãt, vbi summa sit eorum omnium, quæ ad fidem, & mores homini Christiano necessaria sunt, altero vberiore, vbi eadem amplius dilucidiusq; dicantur, & copiosius confirmentur. Vt ille prior discipulis potius, hic posterior ipsis præceptoribus vsui sit. Opus est etiã breui, & absoluto aliquo confeßionali, vt sacerdotes rudiores conscientias Indorum examinare, & purgare sciant, vbi ea maximè peccatorum genera

nera explicentur, quæ istis familiaria sunt. Atq; ad eundem modum quæ in matrimonijs Indorũ, cæterisque sacramentis conferendis interrogare opus sit. Hoc vtrumque opus siquis vtraque lingua, & Indica, & Hispanica simul scriberet, ac Theologorum illustrium atque egregiè linguæ Indicę peritorum autoritate munitum diuulgandum curaret, saluti profectò vniuersæ Reip. Indicæ immortale beneficium conferret.

In instructione Indorum diu esse perseuerandum. CAP. XV.

IAM verò de residentia Parochorum, deque missionum auxilio, vt hanc de catechizandis Indis partem absoluamus, dicendum deinceps est. Neque magnopere modo incumbendum est, vt pastoris præsentiam omni quidẽ gregi in primis necessariam, etiam Indorum populis deesse nullo modo debere monstremus. Nam vt pastor attendat vultum pecoris sui, suosque greges consideret, vt requirat abiectum, & infirmum confractumque alliget, & forte custodiat, vt proprias oues nominatim vocet, & vadat ante eas, & lupos arceat, & se ipsum, si opus sit, pro ouibus Christi exemplo offerat discrimini, cæteraq; similia, quorum nos diuinæ literæ admonent, hîc præcipuè desiderari res per se ipsa quouis etiam tacente loquitur. Quæ verò ex absentia pastorũ damna fiant, non minus experimur nos, quam sacri Canones prædicant, atq; ille præsertim Con- *Prou. 27.* *Ezech. 34.* *Ioan. 10.*

 cilij

Cōc. Parif. lib. 1. c. 29.

cilij Parisiensis, inter cætera, inquit, quæ religioni Christianæ aduersa sunt, hoc nihilominus contrarium, & periculosum extat, quòd quorundam prælatorum temerario ausu Ecclesiæ suis ad tempus viduantur sacerdotibus, & post pauca, Non attendentes quod eorum absentia, & loca Deo dicata sibi cultu debito priuentur, & homines sine confessione & infantes sine baptismatis regeneratione plerumque moriantur. Quamobrem in Parochos sedes subinde commutantes, & præsules eos alio euocantes his statim verbis decernunt. Quanti autē sit discriminis & personę mittentis, & eius, qui mittitur, animarū pericula, quæ subinde in huius rei causa fiant, liquido produnt. Proinde omnibus prælatis cauendum est, ne illicita sibi Presbyterorum transmissione animarum suarum habeant damnationem. Presbyteri porrò qui nō sui Prælati imperio coacti, sed potius voluptatum suarū delectatione imo auaritiæ æstuatione succensi id facere præsumunt, perpendant necesse est quam luctuosam, & quæ sequuntur. Quæ ad verbum repetenda duxi, vt tam perniciosa licentia commutandi subinde Parochias Indorum, & de ijs veluti negotiandi, & licitandi aliqua ex parte reprimatur. Sed missa vt faciam hæc de residentia Parochorum communia documenta: sunt valde peculiares, & propriæ causæ quæ prorsus persuadent, nihil de salute neophytorum sperandum esse, nisi firma, ac diuturna fuerit doctoris in catechizando diligentia. Vt enim tenera arbusta nisi assiduè inuisantur,

curentur,

curentur, foueanturque, facillime vitiantur, difficile iam vitiata emendantur: ita teneræ neophytorum mentes cum infirmas adhuc in Christi Fide radices egerint, vel errore corrumpuntur, vel flectuntur libidine, omnesque Diaboli atq; hominum peruersorum impressiones excipiunt. Ita enim natura comparatum est in omni noua disciplina vsque dum consuetudine confirmata sit, vt parua negligentia industria omnis, & labor cito euanescat. Huc accedit harum gentium minus perspicax ingenium, quod neque multa de rebus diuinis breui percipere, neque percepta satis retinere potest. Nã mihi quidem Indi sæpe videri solent ijs persimiles, qui vel ætate, vel morbo stomachum habent debilitatũ, ægrè coquentem cibos ingestos: quorum si aut crassitudine, aut copia obruantur, illico acescit, & vitio cruditatis vires potius frangit, quam confirmat. Opus ergo est, quod medicorum ars habet infirmo stomacho parum, & sæpe alimentum instillare. Ita enim & vincit & ad edendum excitatur. Haud ergo promittat sibi quisquam exigui cuiusdam temporis labore magnos ex Indorum populis fructus, neque existimemus bis aut ter de tota Fidei causa edoctos non amplius indigere doctore. Quin potius & assiduè disserendum est & modicè, vt quæ audierint, percipiant atq; conseruent. Sic enim Christus ipsos suos discipulos instruebat, præceptores orbis terrarum, multa habeo vobis dicere, quæ non potestis portare modo. Præter has autem *Ioan. 16.*

com-

communes fere infirmitatis humanæ rationes, est illa maxima, & certißima natiuæ cuiusdam istorum leuitatis, qui cum primum sibi relinquũtur, mirè lubrici omnia accepta deponunt, & aut veteres sequuntur errores, aut in obuium quodque, prout sors tulerit, feruntur sicut paruuli fluctuantes, & circunferuntur omni vento doctrinæ. Quamobrem, ne in his frustra laboremus, & ne excidant in simplicitate Fidei corruptis serpẽtis astu sensibus, neue ab ijs, qui contradicunt veritati, consentiunt vero iniquitati transuersi agãtur, infinitis modis necessarium est, vt in ijs docendis, arguendis, exhortandis, confirmãdis, tuẽdis, & gremio deniq; ipso gestandis, nutricis diligentia ne momento quidem absit, hoc est spirituales magistri, & patres apud eos immobiles perseuerent. Ita fiet vt ex paruis initijs incrementa magna succedant, ac non contra, quod sæpe & videmus, & gemimus, lætißimæ spes & fœlicia primordia inepta quadam socordia corrumpantur.

Ephes. 4.

2. Cor. 11.
2. Thes. 2.

An expediat Parochias Indorum regularibus committi.
CAP. XVI.

PArochias verò Indorum vtrum tenere regulares deceat, & vtri accõmodatiores sint neophytorum administrationi Ecclesiasticę suscipiẽdæ, hiue, an presbyteri sæculares, inuidiosè, ac molestè quidam solent contendere. Sed quamuis inter antiquos Canones legamus, Ne religiosi

in Ecclesijs Parochialibus ponantur, vituperari tamen non debet, neque verò potest, quod Apostolicæ sedis autoritate & Regio decreto fit. Cõstat verò summos Pontifices hanc mendicantiũ in Indis administrandis operam non solum probare, verum etiam multis magnisq; priuilegijs, & concessionibus insigniter prouocare. Neq; alienum ab instituto religioso censendũ esse, si Christi amori, fratrumq; saluti cedat interdum accurata illa communis vitæ, & regulæ disciplina, Christi præsertim Vicario ita & publicas, & priuatas leges interpretante. Nemo verò sit adeò absurdus, & à studio Regularium auersus, quin apertè fateatur religiosorum operæ & labori deberi potissimum huius Indicanæ Ecclesiæ primordia. Regios autem sumptus & diligentiam in transmittendis nouo orbi religiosorum gregibus vt nulla ab Hispania classis his fœlicibus mercibus vacua soluat, quis tam erit ineptus, qui aliorsum interpretetur, quã vt curam Indorum hi potissimum suscipiant, regiamq; conscientiã, quoad licet, exonerent? Præterea ne illud quidem negari potest à religiosis, religiosius accuratiusque neophytos institui, ferèq; vitę exemplo magis, quam à sæcularibus adiuuari. Nam vt nihil aliud, ipsa habitus professio cohibet, vt castius vitam instituant. Quæ cum ita sint, nõ est cur ab officio cessare monachos, & solum sæcularibus parochias omnes Indorum quisquam concedere velit. At inter has omnes tot & tantas cõmmoditates duo mihi videntur incõmoda. Vnum est illud ipsum quod

In appẽdice ad synodum Lateran. sub Alex. 3.

quod regularibus, cum priuilegijs suis exempti sint, non satis bene cum Episcopis conuenit in administrandis parochijs Indorum. Hinc quanta mala profecta sint, dici nõ potest. Primum enim si in officio sunt negligentes, Episcopi, quorum hoc munus est proprium, suis occurrere non possunt parocho, aut castigato, aut commutato, siquidem neq; visitare, neq; plectere, neq; amouere male meritos possunt. Præfecti vero Prouinciales subiectos sibi Regulares corrigere quidem possunt, sed cum oues alienæ sint, vix ad illos serò tandem querela peruenit. Et omnino habet nescio quid perturbationis Parochum Episcopo suo non subesse, ac duplici veluti capite regi. Hinc porrò dissidia acerbæque contentiones inter Episcopos, & Regulares cum Indorum certè magno malo. Hinc querela Episcoporũ, quod oues sibi commissas satis pascere nequeant. Deniq; vestem ex lana linoq; contextam, & aream eandem vario semine aspersam, videre est simplicitati Euangelicæ, & sumministrationi spiritus, quam Paulus tanti facit, sæpenumero non parum incommodasse. Hoc igitur detrimentum ex Indorum ratione considero. Alterum verò meo iudicio non isto inferius in ipsosmet regulares recurrere sentio ego, imò verò sentiunt & gemunt ipsi, quorum prudẽtissimus, atq; optimus quisq; copiosè deploret propter susceptas Parochias Indorum religiosorum ordines esse collapsos, atq; inde & disciplinam extenuatam, quod certe dolẽdum est. Siquidẽ hi auxiliares à Christo Domino dati

Deut. 22.
Leuit. 19.
Ephes. 4.

dati ſunt, vt fidem iuxta Sapientem, pro amico ſpondentes, ex officio habent, quod ſequitur, feſtinare, diſcurrere, amicum ſuſcitare, vt debito ſatisfaciat. Ac neſcio quonam modo in hoc orbe commutata eſt ratio inſtituti regularium. Neq; enim, vt in Europa, cum prædicant verbum Dei, confeſsiones populi audiunt, cæteraq; faciũt, Parochis adiumento ſunt, & profeſsione ſua retenta, greges Chriſti, quoad licet, curãt. Quin potius ſingularia hîc omnia diuiſaq; ſunt, vnuſquiſq; Parochiam ſuam tenet, & neq; ſuos ab alijs iuuari patitur, neq; ipſe adducitur, vt alios iuuet. Ita finibus quiſq; ſuis ſeptus eſt, ac ſi de agro partiendo res eſſet, alienam ditionem niſi ſuam faciat, neq; adire ipſe, neq; adiri ſuam æquo animo fert. Scripſit ad me ex noua Hiſpania quidam de noſtris mirari ſe ſe tam abſurdam, & ab Indorum ſalute alienam conſuetudinem inuectam eſſe Indiæ Occidentali. Quamobrem ſi ſacerdotes ſæculares, & merito & numero pares Indorũ Parochijs inuenirentur, fortaſsis eſſet magis è re Indorum, vt religioſi noſtro muneri non deeſſemus, ſed Parochis ipſis, atq; Epiſcopis auxiliares manus præberemus, & cum ſumma eorum beneuolentia verbum Dei inter Indos diſſeminaremus, atq; eos audiendis confeſsionibus cæteroq; omni officio proſequeremur. Quod ſi hoc vniuerſè fieri nequit, vt certè nequit, profectò qui ex religioſis hoc inſtituti genere militare poſſunt, omnino plurimum cauſæ Indorum conferre putandi ſunt. *Prou. 6.*

Salutem

Salutem Indorum ſocietati Ieſu pro viribus eſſe procurandam. Cap. XVII.

SOcietatis autem Ieſu eò potiſsimum inſtitutę, vt in miſsionibus obeundis per varios orbis terrarum tractus Eccleſiæ Dei ſeruiat, hoc tam eſt proprium munus, vt nihil magis. Atq; id quidem quanquam vbiq; gentium præſtare debet pro ſua virili, tamen nuſquam æquè atq; inter nationes Indorum, ad quas Deo conciliandas pręcipuo, vt ego ſanè opinor, ſtudio diuinitus inſtituta eſt. Ac dabunt mihi æqui omnes libenter veniam, ſi quandiu ſum Indorum ſeruus, honorificem miniſterium meum. Itaq; ſi in hac parte vel ceſſet difficultatibus victa, vel deſidia torpeat ſocietas, nō mihi dubium eſt, quin grauem prę cæteris & Dei, & hominum incurrat offenſam. Etenim quo alio pertinet familiare illud in profeſſionibus ſolennibus votum, quod nos quartum ſolemus vocare, de parendo Pontifici circa miſſiones? Quorſum toties facta mentio in ſacris Bullis inſtituti profectionis ad Indos? Quid in beati Patris noſtri Ignatij conſtitutionibus, tantopere repetitum, & commendatum, quam vt prompto alacrique animo præſto vnuſquiſque ſit, ſiue ad fideles ſiue ad infideles ire iubeatur, etiam ſi remotiſsima orbis regio luſtranda ſit? Videre ſanè eſt ex ipſis primordijs ſuis huius ſocietatis autores Indicanas profectiones potiſſimum ſpirantes, eaſque literis factiſq; ſuis, & toto vitæ genere velut exculpentes. Pauci numero

& vix

& vix dum profeſsione ſua confirmata cũ eſſent, tamen duos ex ipſis ad Orientalem Indiam deſtinandos putarunt. Quorum vnus Franciſcus Xabier, quanta Deo magnificè adiuuante peregerit, & quale ſuis exemplum reliquerit, inter abruptiſſimas difficillimaſq; Barbarorum rupes iter oſtẽdens Dei verbo planiſsimum, alij melius loqui poterunt, & tacẽtibus nobis res ipſæ Dei benignitate non tacent. Hũc cæteri ſocij ſecuti, quantam Chriſti Ieſu in ſe propenſionẽ experti ſint, quantam in promerenda ſalute hominũ vim, nimis durus ingratuſq; eſt in nobis, qui non & agnoſcit, & cœleſti beneficio gratias immortales agit. Neq; ego ſanè dubito, quin dulciori quadã ac familiari cura Dñs Ieſus eos proſequatur, qui ſe totos ſtudiaq; ſua huic operi cõſecrãt, quod eo charius iucundiuſq; Deo noſtro eſt, quo & per ſe inſuauius, & ab hominibus magis neglectũ. De veris operarijs loquor, nam mercenariorum, & ſua quærentium plena ſunt omnia. Etſi verò ad hanc Occidentalẽ Indiam ſerius aliquantò, & parcius ſocietas Ieſu euocata eſt, tamen de benigniſsima Domini prouidẽtia certò mihi perſuaſum habeo, non inferius futurum operæpretium, neque vllo vnquam tempore ſocietatis huc miſſæ operam ceſſaturam. Nam cum tot tantiſq; rationibus rei Indorum procurandæ conſtricti teneamur, militiæ deſertores pene etiam proditores habeamur neceſſe eſt, ſi non omnes neruos in hoc opus Domini, vel prætermiſsis cæteris contendamus.

Cur multis videatur ſocietas Parochias Indorum debere ſuſcipere. CAP. XVIII.

QVoniam verò in hoc orbe nulla alia Euangelizandi ratio hactenus ſuſcepta eſt præter eam, quam Parochi ſuis adhibere ſolent, videntur multis huius ſocietatis homines niſi Parochias Indorum ipſi vſitato more ſuſcipiant, nihil ad ſalutem neophytorum conferre poſſe, vniuerſumq; eorum aduentum ex Europa eſſe propemodum ſuperuacaneum putant. Itaq; cenſent huic omnino oneri ceruices ſubijciendas, curamque Indorum propriè ſubeundam. Cumque in hac parte cunctationem noſtram vident, indulgentiam nobis deliciaſque obijciunt, quod detrectato labore & vita agreſtiori, vrbanam frequentiam amemus. Quidam timori trepidationiq; noſtræ ſubſtomachantur, amico illi quidem animo, ſed voce libera obiurgantes, ſi Patres ſocietatis Ieſu parochias Indorum ſibi vitandas ducant, de Indorum deſperanda ſalute ferre ſententiam. Quis enim, inquiunt, diſcrimini huic obijciet ſe ſe pro ſalute fratrum, ſi vos Patres detrectatis, & tergiuerſamini, quorum alioqui animarum ſtudium, & inflammata in Deum pietas perſpecta eſt? Quorſum verò miſsionem tantam ſuſcipitis, tantum terræ pelagique emenſi ad ignotas terras traijcitis, ſi Indorum cauſam deſeritis? Aut qua ratione profeſsioni, nominique veſtro conſulitis, ſi quod alij omnes religioſi viri

ample-

amplexati ſunt, vos perhorreſcitis, non inferiorẽ alias animarum zelum præ vobis ferentes? Quod ſi Hiſpanorum noſtrorumq; hominum ſalutem appetitis, nõne ſatius erat in media Hiſpania Europaque conſiſtere, vbi & numero, & gradu ſuperiores ſunt infinitis partibus iſtæ merces? Alij quidem aurum argentumque apud Indos quærunt, quod apud ſuos, ſi æquè occurreret, haud quaquam patria deſerta tam longam, tam moleſtam, tam periculis omnibus plenam peregrinationem ſuſciperent. Vos verò Patres quid auri quid argenti huc quæſituri aduentaſtis? ſi quidem Hiſpanorum animas, certè apud vos aurũ iſtud abundabat copioſe. Quod ſi Indos Chriſto Ieſu lucrifacere in votis erat, & quæſtum maximum, vt eſt planè, exiſtimantibus pietatem, Euangelij gloria, & propagatio cordi erat, quo tandem conſilio vix aggreſsi rem, terga vertitis? Illi ipſi profani, auarique homines, qui in hunc orbem rei augendæ cauſa penetrarunt, tamen nihil laboris, nihil periculi recuſarunt, modo copia exoptata potirentur: vos verò omnia prius tuta, omnia vndiq; quadrata circunſpicitis, ac velut in vmbra res gerenda ſit, nihil periculorum adeundum putatis. Atqui veſtri ſocij ij, qui in India Orientali in Malabarica, in Malaca, in Ormucio, in Malucis, in Æthiopia, in Iapponia, in Sina, cæteriſque Orientis regionibus tanta præſtiterunt, & tanta cum gloria rebus ab ijs geſtis per ipſorum epiſtolas cognitis in omnium ore verſantur, non ſine magnis *1. Tim. 6.*

ſudoribus ſine ingenti periculo eam ſunt laudem conſecuti. Quod ſi vrbes tantum Hiſpanorum incolendas vobis exiſtimatis, ſi Mexicum, Limam, Cuzcum, ac non in medijs Indorum populis ſedem figitis, ſi Carangas, Collas, Sacacas, Yauyos, cæteraſque prouincias barbarorum vitatis, vmbratilis tantum ac ludicra veſtra omnis de Indis procuratio ſit neceſſe eſt. Quomodo enim eam gentem Chriſto expugnare poteritis, apud quam ſedem figitis nullam, nulla certa prę-ſidia conſtituitis, nullas moras ducitis? cum nulla alia re perinde opus ſit ad ſalutem Indorum procurandam, atque perſeuerantia & improbo quodam labore. Sic enim habetote Patres, quantum nos veteranos, & mores horum barbarorum diuturno vſu edoctos cauſa admonet, niſi perpetuò, ac conſtanter verbum vitæ, & curam ſalutis harum gentium meditemini, vanos omnes veſtros conatus & telæ Penelopes ſimiles prorſus futuros.

Quæ rationes à ſuſcipiendis Parochijs Indorum ſocietatem deterreant. Cap. XIX.

HÆc atque horum ſimilia expoſtulare nobiſcum ſolent, qui cauſæ Indorum ſtudioſi, ſegniores nos in ſuſcipiendis Parochijs accuſant, quorum me oratione ita ſæpenumero perculſum fateor, vt propemodum victus cederem, omniaque alia ſaluti neophytorum poſthabenda exiſtimarem, atque equidem pene contemnerem.

Sed

Sed contemni profectò non possunt, cúm occurrant nobis tot viri religiosi & pij, qui non minus amico, & syncero animo trepidationem nostram in suscipiendis Parochijs vehementer probent, confirmentq; se longa experientia didicisse religioni suæ plurimum eiusmodi Parochias incommodasse, Itaq; permulti graues, & pij viri in suis Capitularibus conuentibus agitarunt de Indorũ parochijs deserendis, ne & regularibus suis nocere pergerẽt, & maximas ab Episcopis, à Patronis, à Præfectis Regijs molestias sustinerent. Quod & si effectũ nõ est, Rege regijsq; ministris cõtranitentibus, tum verò sententia aliorum, vel charitate, vel quauis alia causa obtinente, tamen illud omnes, aut penè omnes experti nobis gratulantur, quod eos scopulos nos præteruecti simus. Neq; enim in nouo orbe antiquam Domini sententiam obliuisci debemus. Quid prodest homini si mundum vniuersum lucretur, animæ verò suæ detrimentum patiatur? aut quam dabit homo commutationem pro anima sua? Et illud Sapientis: Secundum virtutem tuam recupera proximum tuum, & attende in illis, ne fortè incidas. Præterea illud ante oculos ponere oportet, Qui sibi nequam est, cui bonus erit vnquam? & illud Pauli, Attende tibi quibus ita salutem fratrum iubemur quærere, vt ne negligamus nostram, imo verò nullam esse ab alijs sperandam, si in nobis prima defecerit. Atque vt omittam reliqua, quæ non leuia sunt, duo manifestè habent Parochiæ Indorum grauissima incommoda. Vnum

Matt. 16.

Eccl. 29.

Eccl. 14.

1. Tim. 4.

est continentiæ periculum, propter Parochorum miram solitudinem, ac libertatem quiduis perpetrandi, cum perpetua quadam esca libidinis ex fœminarum aspectu, colloquijs, rei familiaris vsu. Ad quæ accedit, vt cumulum faciat mira ipsarum fœminarum facilitas, rarus pudor, resistendi vis propemodum nulla, sæpe etiam sponte oblata copia. Hoc igitur vnum est: alterum verò non leuius iudicio meo, quod ex lucri specie nascitur, & cupiditatis opinione siue vera illa siue falsa sit, omnia Parochi studia respergit, propemodumque corrumpit. Nam & victus suppeditari solet ab Indis, quod illi Camaricum dicunt, & à Patronis Dominisque Indorum salarium penditur. Hîc cum Indis imperando, exigendo, commodissimum quodque eligendo, minus copiosum Camaricum recusando, quanta turbatio inter ipsorum fraudes, & Parochi cupiditatem. Itaq; omnem ad Parochi quæstum vel fallendum si possunt, vel si non possunt, explendum, salutis suæ curam, cogitationemque conuertunt. Cum Patronis rursus Indorum, cum prætoribus, quæ tragœdiæ quotidie? quot iurgia, & lites, quibus Regia subsellia assiduè crepant. Hinc simultates, hinc odia acerba, hinc calumniæ graues. Coniurat cum Curaca Patronus aduersus Parochum, & quiduis vt obijciat, testes habet ad votum. Hæc qui non vidit, ad exaggerationem fortassis cumulata putabit: qui interfuit, & rem totam oculis perlustrauit, rerum fide inferiora testabitur. Igitur vel continentiæ

nau-

naufragium, vel ſæua certè tempeſtas ſubeunda eſt, tum verò auaritiæ gurges ipſe ſi euitetur, ſpecies profectò auaritiæ, & exiſtimationis iactura euadi nullo modo poſſe videtur.

Quæ in ſuſcipiendis Parochijs moderatio adhibenda ſit.

CAP. XX.

INTER has verò tantas difficultates, illa hactenus ſententia mihi magis probata eſt, vſque dum melius, & certius aliquid eluceat, Parochias Indorum, neque eſſe ſocietati noſtræ temerè complectendas, neque vſquequaque tamen repudiandas. Sed ſiquidem duobus illis incommodis incontinentiæ, & auaritiæ ſatis occurri queat, tum verò Epiſcoporum pace, & amicitia retenta, cætera omnia officio aduerſus Indos eſſe poſthabenda. Sin verò vitari nulla ratione queant, pro certo eſſe intelligendum aliam eſſe adiuuandi has gentes quærendam viam, neque dubitandum hanc vulgarem diuinitus noſtris eſſe præcluſam. Nam præter communes Euangelizandi leges eſt illa ſocietati noſtræ, vel prima, vel maxima, vt miniſterij ſui impenſi in proximos nullam omnino patiatur mercedem, mercediſue ſpeciem ad ſe redundare. Itaque quod alijs valde, & licet, & ſanctum eſt, eleemoſynas pro miſſa dicenda, pro funere, pro concione,

& accipere & petere, nostris etiam vltrò oblatas admittere nullo modo fas est, idque & constitutionum & literarum Apostolicarum præceptis dissertè, & sæpe cautum est. Quare nihil est quòd tantopere quidam mirentur, si Parochias Indorum Camarico, & salario instructas minus cum nostra professione congruere existimemus. Verum ea, quæ dixi, incommoda vitari satis posse videntur mihi in ijs præcipuè Parochijs, quæ vel in vrbibus Hispanorum sitæ sunt, vel ab ijs non admodum remotæ, qualis hæc Limensis est S. Iacobi, quam nostri tenent. Nam & subesse possent Rectori collegij, qui Indorum doctrinæ dant operam, atq; illorum religioni & modestiæ satis consuli potest, cum vita omnis illorum, superiorum oculis subiecta sit, qui vt, & sibi & officio satisfaciant suo, facile curant, Vitæ ergo liberioris licentia superiorum cura prope inuigilantium in hominibus alioqui probatæ integritatis, satis sublata videri potest. Etenim & magnum Indorum fructum ita experimur, & incõmoda omnia facile anteuertimus. Sed quoniam sacerdotes doctrinæ, & administrationi Indorum necessarij sine sumptu & quidem copioso vbi frequentes illi sunt, ali non possunt, non est recusandus moderatus, & cõgruens victus, dummodo illud inuiolabile sit, vt ab Indis ipsis nihil exigatur, neq; cum præfectis ipsorum sordidæ contentiones de quæstu aut mercede concitentur. Id vt fiat, censent pleriq; magno adiumento fore eam constitutionem, quam noua lege iam videmus editam,

vt

vt de publico ærario ſacerdotibus annui prouentus tribuantur, quod ſi ſyncere, & candide obſeruetur, non dubium eſt, quin honeſtis, & religioſis hominibus percommodum, & iucundum ſit: ipſi vero ædificationi, & ſaluti neophytorum magnopere conducat. Hoc genus ergo Parochiarum collegijs Societatis vicinarum mihi ijs, quas dixi, conditionibus ſuſcipi minimè diſplicet. Sed quoniam maius aliquid homines in ſocietate requirunt, neque eo modo ſatis vel expectationi de ſe conceptæ, vel harum gentium extremæ neceſsitati noſtri faciunt, ne illud quidem omittendum eſt, quod nos admonuerunt opportunè viri primarij, Eſſe quaſdam prouincias Indorum frequentes, vbi collegia ſocietatis erigi poſſent, atque inde ſacerdotes prodire ad parochias procurandas, qui tamen ſuperioris, & curæ, & oculis penè ſubeſſent, & religioſe iuuari, & inuiſi, & commutari cum eſſet opus, facile poſſent. Ita enim fieret, vt Indorum rationibus conſuleretur ordinaria noſtrorum præſentia, & ipſis religioſi inſtituti nihil deperiret. Atque hoc genus doctrinarum, vt vocant, plerique regulares maximè probāt, quod eſt in Noua Hiſpania vſitatum, vbi monaſteria, vt audio, in oppidis Indorum paſsim ædificata ſunt. Et in hoc ipſo regno Peru ſunt non pauca huius exempli. Quanquam & diaboli inueteratæ inuidiæ, & hominum fragilitati nihil eſt vnquam ſatis tutum. Verum in re ardua atque vndique difficultatibus plena, quę à periculo lōgius abſunt, ea pro tutis conſilia reputari debent.

Mißionum vſus in Eccleſia antiquus & frequens.
CAP. XXI.

SI quid in parochijs tenendis minus Indorum ſaluti præſtamus, certè Mißionũ commoditate copioſe repẽdi poteſt. Mißiones verò intelligo eas excurſiones, & peregrinationes, quę oppidatim verbi diuini cauſa ſuſcipiuntur, quarũ & vſus & autoritas longè maior eſt, & latius patet, quam homines opinantur. Etenim in prima illa florentißima Eccleſia videre eſt hoc duplex genus Euãgelizantium. Alij certas plebes moderandas inſtituendaſq; cura propria ac perpetua ſuſcipiebant, de quibus Paulus Apoſtolus loquitur. Huius rei cauſa reliqui te Cretæ, vt conſtituas per ciuitates presbyteros, quos etiam Hieroſolymã adiens ex Epheſo euocauit Miletum. Attendite, inquit, vobis, & vniuerſo gregi, in quo vos poſuit Spiritus ſanctus regere Eccleſiam ſuam, quam acquiſiuit ſanguine ſuo. Hos quoq; Petr⁹ alloquitur: Seniores paſcite, qui in vobis eſt, gregem Dei, nõ turpis lucri gratia, neq; dominantes in clero. Hos Ioannes in ſua Apocalypſi Angelos ſalutat, Smyrnæ, Epheſi, Philadelphiæ, & cęterarũ vrbiũ. De quorum perpetua reſidẽtia apud plebes ſibi cõmiſſas tam multa ſancti Canones edicunt, vt ſacra & antiqua concilia relegentibus tædio penè ſit eadem cauſa toties ac tantopere repetita. Hunc ergo locum in Eccleſia Dei parochi tenent Indorũ certè nouis fœtibus perneceſſarium & ſalutarem. At fuit alterum genus in Eccleſia ſancta Dei miniſtrorum,

Tit. 1.
Act. 20.
1. Pet. 5.
Apoc. 2. & 3.

ſtrorum, qui non firmas ſedes tenerent, ſed prout temporis opportunitas, & fratrum neceſsitas poſtularet, varias Eccleſias obirent, in ijs pro re moras traherent, proprios paſtores iuuarent, infirmos confirmarent, fortes perficerent, omni ratione Chriſti rem promouerent. Nam vt in exercitu ſapienter inſtructo pręter militares copias certa ſede diſpoſitas, quibus nihil magis curæ ſit, quam vt locum ſuum ne deſerant, cum in eo victoria ſit, vt caput potius ponant, quam ſemel fixum pedem referant, ſunt etiam auxiliares copię leuiſque armaturę equites, quorum ſit cõtra munus huc illuc diſcurrere, vbi diſcrimen ſit, promptè adeſſe, labantem iam militem confirmare, hoſtem irrumpentẽ excipere, omni negotio adeſſe, quorum fidei & diligentiæ plerunque victoria accepta referenda ſit: ita profectò in hac militiæ Chriſtianæ velut caſtrorum terribili & ordinatiſsima acie, duo ſunt ordines, vnus eorũ, qui certo loco decertant, alter eorum, qui per omnia diſcurrunt, vt omnibus opem ferant. Quod militiæ genus tanti in Eccleſia factum eſt, vt duces noſtros ſummos, id eſt, Apoſtolos ſibi ſumpſiſſe videamus. Quid enim aliud agebant Paulus & Barnabas cum inter ſe dicerent, Reuertentes viſitemus omnes Eccleſias, in quibus prædicauimus? *Act. 15.* Quid Petrus dum tranſiret vniuerſos, & deueniret ad ſanctos, qui habitabant Lyddæ? *Act. 9.* Hoc prorſus Timotheus, quem mittebat Paulus, vt confirmaret Theſſalonicenſes. *1. Theſ. 3.* Hoc Titus apud Corinthios egit. *2. Cor. 7. 8. 12.* Hoc Iudas & Silas Antiochiam ab *Act. 15.*

Apoſto-

Ibidem. Apoſtolis miſsi. Hoc Paulus ipſe cum Sila perambulans Syriam,& Ciliciam confirmans Eccleſias & præcipiens cuſtodire præcepta Apoſtolorum. Et quamuis hoc Epiſcoporũ,qui hac parte Apoſtolos ſucceſſerunt,munus ſit,tamen neque Epiſcopi omnia prę̃ſtare poſſunt, & ipſi ſuarũ Diœceſeon limitibus concluſi ſunt, Quamobrem ad eum cui vniuerſalis eſt Eccleſia commiſſa à Chriſto,Romanum inquam Põtificem in Petro oues *Ioan.21.* omnes Chriſti paſcendas ſuſcipientem ſingulari quadam ratione pertinet,quia per ſe ipſe non poteſt,vt à ſe deſtinet,qui ipſius autoritate hoc tantum munus obeant.Itaque cernimus in Eccleſia multorum Patrum religioſos ordines ſucceſsiſſe, qui Apoſtolica autoritate freti totũ terrarũ orbẽ doctrinæ luce illuſtrarint, vitæ pietate & ardore inflammarint.Quo in genere ſocietas hęc minima nihil ſibi aut nouum, aut nimium ſumit, ſi vocationem ſuam agnoſcit,vt in Chriſto omnibus ſeruiat, & cum nulli ſæpe, aut loco, aut perſonæ addicta ſit,omnes tamen officio proſequatur ſuo.Neque vllo modo dubitandum eſt,quin vocationi ſi ſuæ ipſa non deſit, eius, qui ad rem tantam vocare dignatus eſt, gratiam & largitatem vberrimè expertura ſit.

Miſsionum vtilitates inter Indos.
CAP. XXII.

MIſsionum autem vtilitates inter Indos multæ magnæque ſunt,Prima quòd omni cupiditatis

piditatis occaſione procul remota, cum neque miniſterij ſui mercedem exigant, neque fructum alium expectent, quam ſalutem Indorum, neque in poſtulando Camarico moleſti ſint, deinde cõtinentiæ, & integritatis lumen præ ſe ferant, admirabile dictu eſt, quam in ſui doctrinæque ſuæ admirationem & ſtudium Indos rapiant. Neque enim, quod ſæpe dicere ſoleo, illuſtriora miracula ad Euangelij commendationem Indis adhiberi poſſunt, quam vt neque auaritiæ occaſione neque libidinis ſiniſtro rumore, doctrina miniſtri euangelici decoloretur. Secunda, quod cùm ſeuerius obiurgare & male facta vindicare ad parochos propriè pertineat, miſsionum verò ratio ea ſit, vt potius conſolandi, intercedendi, ac bene de omnibus merendi partes ſibi ſumat, valde in noſtros ſtudia Indorum excitantur, & fit animorum magna coniunctio: ex qua & fidem dictis facile commodant, & ſe ſuaque omnia libentiſſime impertiunt atq; communicant. Tertia hinc quoq; manat, & eſt copioſe vſu comperta, quod ad confeſsiones noſtris faciendas, etiam generales, etiam ingentium ſcelerum, ac diutiſsime con tectorum, vltro ipſi non inuitati veniunt, qui tamen parochorum omnium vna ſententia, rarò verum in confeſsione ſacramentali ipſis aperiũt, quippe qui parochos pertimeſcãt. Eo omni metu odioque ſublato ad noſtros, quos ſibi experiũtur beneuolos, nihilque læſuros certò ſciunt, certatim accurrunt, crimina omnia aperiunt, vitæ cõſilia libenter accipiunt, ſumma deuotione impe-

rata

rata exequuntur. Hæc vna commoditas missionum, quam in prouincijs superioribus cum versaremur, abundè sumus experti, tāti est apud me, vt si nullus alius missionum fructus expectaretur, sola sufficeret. Ac quemadmodum in sacro Tridentino Concilio propter fragilem muliebrē sexum sanctimonialium pudori & metui patres ita consulendum putarunt, vt prçter ordinarium voluerint aliquoties extraordinarium illis confessarium dari: ita equidem Indis etiam consulendū arbitror, quorum est fides infirmior, & duriores in se parochos experiuntur. Itaque eo missionum auxilio mirifice eorū infirmitas recreatur. Quartam demum vtilitatem ex ipsa diuini verbi tractatione numero: quæ triplex est in missionibus, Vna, qua pueri & rudiores simpliciter, & memoriter catechismo imbuuntur, idq; statis diebus & horis, partim canendo, partim recitādo fructuose admodum fit. Altera, qua docētur, & instruūtur familiariter pro suo quisq; captu tam in mysterijs fidei percipiendis, quam in moribus honestè instituendis. Postrema est ea, quæ ad exhortationem spectat, qua pro concione excitantur ad salutaria omnia, ac vi ipsa dicendi dicentisque autoritate flectuntur. Hîc mirificè & capiuntur, & cedunt, si concionatorem linguæ bene peritum, & apposite dicentem nacti sunt. Quod cum rarum in parochijs sit, vnus eiusmodi Indice bene doctus, missionum excursione multis parochijs prodesse potest. Atque ad has quatuor exempli, Beneficentiæ, Sacramenta administrandi

Con. Trid. sess. 25. cap. 10.

pœni-

pœnitentiam præsertim,& verbi denique diuini dissemin̄adi redigi cęterę possunt vtilitates, quæ ad Indos pertinent.

Quod Parochi Missiones vtiliter & libenter accipiant.
CAP. XXIII.

EST alia quoq; his non inferior vtilitas missionum, cum ad parochos ipsos beneficium deriuatur. Paulus quidem dicebat, Deo autem gratias,qui semper triumphat nos in Christo Iesu, & odorem notitiæ suæ manifestat per nos in omni loco,quia Christi bonus odor sumus,quod suo quoq; modo vsurpare possunt,si qui sunt discursus Apostolici sectatores.Nostri certè experti sunt sæpenumero parochos ipsos vitę consuetudine colloquijsq; captos ad Christum aspirasse, neque parum ad virtutis officia commotos esse. Nihil enim vitæ exemplo potentius præsertim in morum quadam suauitate,tum ipsa familiaris collocutio studia similia parit. Cumque se se adiuuari à nostris sedulo nulla interim mercede expectata vident, atque onere ipso non parum leuari horum opera, beneficio allecti de se bene meritos amant. Iam verò cum ad conscientiam suam fructum hunc deriuant, ad suos longè diffundunt exemplo instructi, æmulatione excitati, fructu prouocati. Ad hæc omnia illud accedit, quod cum sæpe binæ ac ternæ aut eo plures parochiæ valde inter se etiam disiunctæ vnius parochi curæ commissæ sint, atque adeo neque baptizare, neque cōfessiones audire,

2.Cor.2.

audire, neque in doctrina instruere omnes suos commode potest, fit, vt maximam anni partem oues pastore prorsus careant, qua ex re quot millia periclitentur imo verò manifestè intereant, dici non potest. Possunt ergo qui Missionibus vacant, bonam temporis partem in ea parochia consumere, à qua parochus abest, & omni boni pastoris officio perfungi, quæ res non solum est ipsis Indis salutaris, Verum etiam Episcopis, parochis, patronisque gratissima, quibus omnibus eiusmodi supplementa magnã conscientiæ quietem afferunt. Quamobrem à multis iam agitatũ est, vt collegia Societatis, aut residentiæ in frequentia maxima Indorum collocarentur, vnde tanquam ex munita arce subsidiarij milites regionem omnem opportunè excurrerent. Ad hæc, vt filios nobilium Indorum à pueritia instruendos educandosque susciperent, in qua vna re totius gentis salus vniuersa posita est. Neque ego sane diffido futurum breui, vt his omnibus modis atque rationibus societas nostra saluti Indorum procurandæ, quod tantopere cupit, feliciter operam nauet.

Quid cauere oporteat in Missionibus.
CAP. XXIIII.

AC missionum commoditates eæ ferè sunt, quas exposui. Vt verò in omni præclaro negotio euenire solet; non carent suis quoque non leuibus difficultatibus. Primum enim inuidia

pasto-

pastorum, & plebis contemptus eorū præ nostris diligentissime cauendus est ea vna ratione, vt omni, & verborum, & rerū significatione testentur se nullo modo esse parocho superiores, sed hunc verum legitimumq; pastorē, se verò tātum illius adiutores, & administros. Itaq; omnē honoris in illum significationē ne prætermittant, vt & ipse intelligat nihil ab ijs ambitiose agi, & populus factionem nullo modo meditetur, sed subditus sit per omnia parocho suo. Vix dici potest, quātopere inter Indos obseruetur is, qui cæteris imperat, & præest, vt statim oculos in ipsum Apo, vt illi vocant, animumq; conuertant. Qua ex re nisi humilitatem nostri insinuent, & circūspectè parochorum autoritatē tueātur, atq; commendēt, certum est inuidia, & calumnia omnia statim bona studia corrumpi. Præterea & illud omnibus modis curandum, ne odiosi parochis simus, dum vel nimiā integritatem ostentamus, vel reformatorum ac censorū partes importune assumimus. Meminisse potius illud oportet à Spiritu sancto dictū, Noli esse iustus multum, neq; plus sapias quam necesse est, ne obstupescas. Itemq; illud Apostoli, Omnibus omnia factus sum, vt omnes facerem saluos. Et illud Domini dicite, Pax huic domui, & ibi manete comedentes, & bibentes, quæ apud illos sunt. Deniq; vnusquisq; proximo suo placeat in bono ad ædificationem. Etenim Christus nō sibi placuit. His alijsque diuinę Scripturæ sententijs docemur, ita religionis disciplinam conseruare, vt charitati fratrum multum demus. Multa tole-

Eccles. 7. *1. Cor. 9.* *Mat. 10.* *Rom. 15.*

randa sunt in homine præsertim sæculari, sæpe etiam profano: nonnulla interdum concedenda salua conscientia, & ita agendum, vt cõsuetudinis suauitate alliciatur potius, quam asperitate offensus resiliat statim. Itaque neque visitatores, neque censores, aut Momos aliquos vel Sycophantas existimare nos debet, sed sibi amicissimos, & humanissime affectos. Nouimus ex prudenti dissimulatione non paucos egregie captos tandem Dei verbo manus dedisse: quos si nimia seueritate offenderis, mille concionibus reuocare non poteris. Verum ita humanitatis leges seruandæ sunt, vt neque religionis existimatio lædatur, neque conscientiæ coram Deo puritas offuscetur. Nam & virum religiosum & Apostolicum munus obeuntem nihil, aut leuitatem, aut fastum, aut lasciuiam redolens decet. Quoniam verò cũ ad aperiendas conscientias suas in confessione parochi accurrunt, imploranda impense est diuina gratia, vt & officio non desis tuo, & fratris animam grauissimè interdum sauciam à morte reuoces. Ego sane in confessionibus audiendis nihil æquè formidare soleo, quòd sacerdotum quotidie cœlestia sacramenta tractantium vix medicina vlla morbi curari possunt, cum semel cœperint peruenire ad cor durum, atque illud Gregorij plerunque, cum eiusmodi duritiem contemplor, venit in mentem. Plerique eorum à Domino in impœnitentis cordis caliginem proijciuntur, & nulla hominis adhortatione resipiscunt. Ergo in primis illud tenendum est, vt placendi

Greg. li. 2. expos. in 1. Reg. c. 3.

cendi voluntas, & humanus affectus nullo modo dominetur, ne puluillos sub omni cubito, & ceruicalia sub omni capite statuamus, iuxta propheticam comminationem, quin potius veritas in omnibus dominetur, & præsit, propter quam si homines aliquando scandalizantur, non magnopere curandum est. Dei enim iudicium est, ait scriptura. Itaque si is, qui parochus nominatur, concubinarius sit, si aleator, si fœnerator, si simoniacus, si litigator, si turpis lucri sectator, si officij sui negligens, si sermonis Indici imperitus, & contemptor, veritatis falce resecanda sunt vitia, ac nisi tibi ipsi in Domino satisfeceris peruidendum, ne alienis peccatis ipse communices manus pœnitentiæ cito imponens. Cæterum hæc ipsa etiam letalia, & vetusta vlcera oleo simul foueri possunt, atque ita vino perfundi, vt pariter, & mordeantur, & ferant. Attingit, inquit, à fine vsque ad finem fortiter, & disponit omnia suauiter diuina Sapientia. Opus forte, modum suauem esse oportet. Multum interest, qua manu, qua dexteritate vulnus chirurgus infligat. Non imperiose non duriter, magis monẽdo, quam minando, magis iuuando, quam iubendo, vt ait Augustinus, ista tolluntur. Vidimus sæpe sacerdotum conscientias deploratas, de quibus ego plane diffideram eo quod ad cor durum peruenisse mihi viderentur, & iuxta Hieremiam propter multitudinem iniquitatis dura facta esse peccata, ministerijs tamen nostris, vel potius diuinæ gratiæ ita cessisse,

Ezech. 13. *Deut. 1.* *1. Tim. 5.* *Sap. 8.* *Aug. epist. 64. ad Aurelium.* *Hiere. 30.*

ita resipuisse, ita ad cor redijsse, vt magnificas Dei bonitati gratias ageremus, & spem non vulgarem conciperemus, societatis nostræ homines, quorum sunt parochi penè omnes, valde studiosi, præclarissimos fructus in lucrifaciendis Domino eiusmodi hominibus allaturos. Hęc in parochos obseruanda. Porro Indi, ipsi quoque curam quandam mediocritatis efflagitant. Vt enim eos oderunt, qui nimij in exigendo sunt, ita etiam à se auersos putant, qui ab ipsis oblata repudiant. Accipienda ergo sunt humanè munuscula eorum, & benigne vel eadem, vel plura si liceat, pauperibus communicanda. Quod si ipsorum opera interdum opus sit, dum ea moderatione, qua decet, vtaris, nihil offenduntur, imo verò si te alioqui sibi beneuolum experiuntur, amplius diligunt. Illud quoque obseruatum autoritaté quandam retinendam esse aduersus eos, paternæ grauitati coniunctam: neque tam summissionis, quam liberalis cuiusdam imperij specié præferendam. Amant enim hoc modo, quæ istorum est natura, tractari. Sed neque necessario nostrorum apparatu offenduntur, neq; paupertatem magnopere admirantur, magisque præclariora nostros non posse afferre, quam non velle interpretantur. Quamobrem quæ ad vitæ necessitaté aut etiam commoditatem pertinent, prætermittenda non sunt, nam & locorum, & rerum magnæ difficultatis id exigunt in hac prouinciarum Indicarum tanta asperitate & inopia, & Indorum ingenia diuinitus ita comparata sunt, vt ædificationis

isto necessario vsu nihil amittant. Illud enim nō extremo loco cogitandum est, & penitus prouidendum, ne dum Apostolicæ abdicationi quidam inhærent, vitæ commoditatibus destituantur, atque ita vel labore victi, vel viribus destituti bene institutum cursum reuocent. Nam qui aliquando suis dixerat, Nolite portare sacculum neque peram, idem alio tempore ijsdem dixit, sed nunc qui habet sacculum tollat, similiter & peram. Quo in loco Bedam venerabilem audire licet, Nobis quoque, inquit, datur exemplū, iusta nonnunquam causa instante quædam de nostri propositi rigore posse sine culpa intermitti, verbi gratia cum per inhospitales porrò regiones iter agimus, plura viatici causa, quam domi habebamus, licere portare. Indicas sane peregrinationes notasse videri potest. Atque hæc ad difficultates Indicarum misionum considerandas hactenus dixisse sit satis. Illud postremò adijciendum puto, Indicas & commoditates, & difficultates non ex aliarum nationum lege aut consuetudine, sed ex sua ipsarum esse metiendas, & Dei zelo præeunte tum verò experientia duce, illud in omnibus intuendum, vt non quæramus quod nobis vtile est, sed quod multis, vt salui fiant.

Luc. 10. *Luc. 22.* *Beda lib. 6 in Euang. Luc. c. 22.* *1. Cor. 10.*

FINIS LIBRI QVINTI.

DE PROCVRANDA INDORVM SALVTE,

Liber sextus.

Quatenus modo de Sacramentis agendum sit.

Cap. I.

De diuinis Sacramentis administrandis, quod vnum ex ijs, quæ proposuimus, restat, si pro argumenti dignitate disserendum esset, magnum opus existeret, & quod in alterius parte numerari, cùm ipsum per se tantum sit, meritò quodammodo indignaretur. At nos rem tantam nullo modo aggredimur, qui de Sacramentis contra impudentes Nouatorum calumnias, & ab ipsa Ecclesia in magno & œcumenico Concilio Tridentino copiose grauiterque definitum, & illustres nostræ ætatis scriptores nusquam aut vberius, aut fælicius quam in illis asserendis, explicandis, commendandisque elaborasse, non ignoremus. Igitur cum Hæreticis res nobis modo non est, sed ne catholicos quidem antiquos, & in religione constantes admonendos, cohortandosue existimamus, quorum illud insignem eruditionem, hoc dicendi facultatem non vulgarem requirit. Tan-

tum breuiter, ac pene cursim ea de Sacramentis attingemus, quæ rudibus Indorum populis necessaria videbuntur, atque in ijs maximè insistemus, quæ per imperitiam, aut incuriam quorundam contra veterem & Ecclesiasticam disciplinam inter hosce neophytos obrepsisse & percrebuisse notauimus.

Multa in his regionibus contra Ecclesiæ consuetudinem geri. CAP. II.

NAM ex quo tempore obedientia duce ad has regiones Indicas venimus, non pauca in Sacramentorum functione minus conuenienter Ecclesiasticis institutis, nonnulla perturbatè prorsus atque ineptè geri, & diu mirati sumus, & dolenter sæpe commemorauimus. Causa mihi cogitanti nulla certior occurrit, quam quòd Euangelium non tam prædicatorum, quàm militum manu in has nouas orbis nationes inuectum sit: quorum socordia cum imperitia coniuncta multa absurdè peperit, quæ accedente consuetudine confirmata tanquam legitima habentur. Ita priores posterioribus errandi viam munierunt, vt vix liceat doctis & pijs hominibus veterem totius Ecclesiæ consuetudinem restituere, habeanturque rerum Indicarum imperiti, qui religionem & sacramenta Ecclesiæ integrè, ac pro dignitate Indis tradere cupiant. Quid plura? Cum in Prouinciali Concilio Limensi ab

omnibus Peruensibus Episcopis, cęterisq; grauibus viris ad ea vitia emendanda multum operæ & studij collatum sit, atque edita extent egregia decreta de reformatione permulta, nihil tamen amplius perfectum est, quàm si ab otiosis nautis de republ. moderanda consultatum esset. Quis verò non doleat Baptismo plerosque adultos initio paßim, & nostro tempore non rarò ante perfundi, quàm Christianam catechesin vel mediocriter teneant, neque an vitæ flagitiosæ, & superstitiosæ pœnitentia tangantur, neque verò id ipsum, quod accipiunt, an velint accipere, satis constet? Quid illud, quod confeßiones sæpe ita fiunt, vt neque Indus intelligat sacerdotem, neque intelligatur ipse, quid dicat, tam supinè parochis nonnunquam dormientibus, vt neque peccatorum rationem exigant, neque doloris sensum requirant, nihilque magis curent, quam vt à se quam citißimè confitentes ablegent. Porrò Eucharistiam qua lege contra omne & diuinum, & Ecclesiasticum ius non solum quotannis adulti Indi, verum etiam morientes ritè confeßi prohibentur accipere? quam si quispiam nostrum porrigere velit, & viatico munire migrantem, nouitatis accusatur, & sacrilegij propemodum reus agitur. Quod si hoc venerationi Eucharistiæ præteritur, cur saltem quæso extrema vnctio subtrahitur? Neque in syluis tantum aut remotis oppidis, sed in ipsa nostra vrbe, in ipso sacro Xenodochio morituri tanto bono priuantur.

Horum

Horum similia sunt plurima. Etenim matrimoniorum errata vel socordia, vel imperitia ministrorum admissa longum esset enumerare. Quales sint infidelium nuptiæ, quibus gradibus apud Indos contractæ valeant, quæ impedimenta Apostolicis literis his neophytis sublata sint, quę etiã dum integra restent, pauci scire laborant. Hanc igitur tam vastam syluam ingressi illos tantum errores refellere cupimus, qui & perniciosiores, & magis vulgares sunt.

De voluntate Baptismo necessaria.
CAP. III.

IGitur in Baptismo, barbaris præsertim, conferendo, tria spectare debet fidelis, & prudens dispensator mysteriorum Dei, Voluntatem, Fidem, Pœnitentiam. Voluntas sanè omnino cognoscenda est eorum, qui ad Fidei sacramentum aspirant, nec nisi petant, & instent, Christianæ vitæ professione donandi sunt. Ecclesiæ consuetudo tenet, vt priusquam catechumenus baptizetur, ter interrogetur, & tertiò respondeat, baptizari se velle, quòd intelligerent sancti patres magnum esse Christianæ Religionis pondus, magnas Euangelicæ turris expensas, nec nisi re admodum deliberata, & perspecta hominum imbecillitati temerè rem tãtam debere committi. Quod profectò non nuda cęremonia obseruandum est, sed multo magis spiritu & veritate. Vt non solum infideles Indi diligenter explorentur, verum

cognita iam, & perſpecta voluntate diu in catechumenorum ordine teneantur, quò & inſtructiores veniant & pluris faciant myſterium ſalutis ſuæ. Quam Eccleſiæ veterem diſciplinam ita in hoc nouo orbe neglectam intuemur, vt nuſquam contra Euangelij dignitatem magis irreligioſe, & contra hominum ſalutem magis perniciose peccatum eſſe intelligamus. Dum enim quoquomodo per fas, & nefas, per dolum, & vim gentes barbaras Chriſtianas efficere properant homines imperiti, aut improbi, nihil aliud agunt, quam vt Euangelium ludibrio exponant, & Fidei temere ſuſceptæ deſertores certiſsimo exitio afficiant. Non enim tales, vt eſt in Decretis Patrum, inuiti ſaluandi ſunt, ſed volentes, vt integra ſit forma iuſtitiæ. Equidem cenſerem Prouinciali Concilio nihil grauius decernendum fuiſſe, ac fore deinceps, nihil etiam ſeuerius vindicandum, quam vt Indi adulti ante baptiſmum per annum, aut etiam amplius, niſi diſcrimen mortis vrgeret, in Fidei myſterijs perdiſcendis, & voluntate bona confirmanda diſtinerentur. Ita fieret vt ſerius impetratam baptiſmi gratiam pro magno haberent, & diligenter conſeruarent, quemadmodum in concedenda Euchariſtia vſu veniſſe cernimus. Sed quid agimus de ijs, qui contra ſalutare hoc Eccleſiæ inſtitutum baptizati ſunt? Certè ſi nullam habuiſſe voluntatem perſpiceretur, atq; omnino inuiti & repugnantes, & contradicentes baptizati ſunt, nullo modo

Conc. Tol. 4. ca. 55. d. 45. De Iudæis.

Chri-

Christianum characterem accepisse existimandi sunt, quemadmodum est ab Innocētio tertio definitum, neq; enim sine suscipientis voluntate sacramentum constare potest, quod accipere non potest, qui non præbet vtcumq; consensum. Verum si voluntas nonnulla non defuit, tametsi vel vi, vel minis extorta, quia re vera charactere Christi insignitus est, cogendus est Fidem semel susceptam conseruare, ne Christi sacramento magna fiat iniuria, si profanum per licentiam reddatur, quod est etiam ab eodem Pontifice secūdum Toletani Concilij decreta declaratum. Illud autem habet quæstionem non facilem, vtrum cum barbarus baptismum prorsus ignorat, & tamen non contradicens baptizatur, verè Christianum characterem accipiat necne. Nam rei ignoratæ voluntas esse non potest, cùm nihil ametur nisi cognitum aliquo modo. Itaq; qui interrogatus, an velit in se fieri, quod fit in alijs, aut etiam nihil interrogatus baptismo perfunditur, nihil inter baptismum, & profanam aquam discernens, nihil ibi religionis agnoscens, is profectò quomodo velit, quod nunquàm cogitauit, non facile potest dici. Cùm verò sacri Canones nihil aliud tradant obstare baptismo, quàm voluntatem baptismo renitentem, & contradicentem, cumq; hoc loco hominem nihil dissentire, nihil reclamare ponamus, iterare postea baptismum, si ille saluus esse velit, difficilis exempli apparet. Quam quæstionem ne quisquā otiosam putet, sciat apud nos esse frequentem in ijs præsertim Æthiopibus seruis, qui

De baptismo & eius effec. c. Maiores. §. itē qua.

Ibidem.

qui ex Cabouerde asportantur. Hos enim si conuenias, an Christiani iam sint, audies non raro, sese cum essent impuberes simul cum alijs plurimis in naui, aut litore deprehensos baptizatos esse, cum certè quid secum ageretur, ignorarent nisi quod multi simul à clerico, aut milite quopiam aqua aspergebantur, & exinde Christianos se fieri audiebant, cum neque hoc etiam ipsum quid esset edocerentur, neque rem ipsam penitus intelligerent, & homines barbari iumentis similes, minimè quid illud esset scire curarent. Digladiantur quidam, vtrum si neutra voluntas detur, baptismus sit ratus. Diuus quoque Augustinus non parum hæret in fine librorum de baptismo, vtrum baptismus per iocum & non serio collatus habendus sit certus ac constans, Vbi ita scribit, Solet quæri, vtrum nihil intersit quo animo accipiat ille cui datur, cum simulatione, an sine simulatione; si cum simulatione vtrum fallens an iocans sicut in mimo, Et quibusdam interpositis quibus se Ecclesiæ iudicium expectare ea de re profitetur, adiungit, Nequaquam dubitarem habere eos baptismum, qui vbicumq; & à quibuscumque illud verbis Euangelicis consecratum sine sua simulatione & cũ aliqua fide accepissent, quanquã eis ad salutẽ spiritualẽ non prodesset, si charitate caruissent, qua Catholicæ insererentur Ecclesiæ. Et mox, vbi autẽ, neq; societas esset vlla ita credentiũ, neq; ille, qui ibi acciperet, ita crederet, sed totũ ludicre & mimicè, & ilocaliter ageretur, vtrum approbandus esset baptismus, qui sic

Caiet. 3. p. q. 68. ar. 7.
Sot. in. 4 d. 5. ar. 7.
D. Aug. lib. 7. de Baptismo cõtra Donatistas cap. 53.
De cons. d. 4. c. solet.

sic daretur, diuinum iudicium per alicuius reuelationis oraculum, concordi oratione, & impensis supplici deuotione gemitibus implorandum esse censerem. In hac ergo dubitatione cum de voluntate Indi, aut Æthiopis temerè baptizati quæritur, illud mihi certum est, si satis meminit se sine simulatione, & cum aliqua fide, vt Augustinus dixit, suscepisse baptismum, hoc est, intellexisse illud esse ritum aliquem Christianorum, atq; ita in se fieri permisisse, quãuis cætera Christianæ religionis non sit edoctus, approbandum esse baptismum, minimeque repetendũ. Re enim vera consensisse putandus est, qui cum videret in se fieri quod ad Christianam religionem pertinere vtcumque sciebat, non contradixit. Quod si nullo modo quid esset baptismus, agnouit, neq; illum à profana & quacumq; alia aspersione distinxit, penitus Christi, & Ecclesiæ Fidem ignorans, non magis voluisse intelligendus est, quam si dormiens, aut amens baptizaretur, cum nulla antea eius significatio extitisset Quem sanè nullo modo baptizatum esse ego non dubito quemadmodum ne illum quidem, de quo Augustinus valde dubitat, qui per iocum prorsus, ac nõ serio baptizaretur. Nam & dissentire, atq; abnuere putandus est, qui contra vetus institutum suum aliquid noui prorsus ignarus accipit: & satis est eũ nullam baptismi voluntatem habere, neque expressam, neque interpretatiuam, quam in adultis ad substantiam sacramenti requiri sanior, & certior Doctorũ sententia habet. Ac satis id docuisse

De baptismo. c. Maior. §. item quæritur.

Ibidem.

Inno-

Innocentius III. videtur, cum de baptismo dormientis aut insani improbando, si antecedētis voluntatis signa non extēt, sententiam tulit. At verò cū neq; barbarus ipse satis exploratā habet præteritam voluntatem suam, neque notitiam illius temporis, neq; verò indicijs manifestis percipi res potest, quod frequens est in hac superiorū temporum perturbatione, & barbarie, salutare consiliū Alexandri III. sequendum est, & conditione adhibita baptismus iterum conferendus. Porrò voluntatem parentum in baptismo paruulorum suorum ad substantiam sacramenti necessariam esse, quamuis asserant quidā, rectè tamē asseri nō potest. Sed tamen parentibus inuitis, si infideles sint, eorū paruulos non esse baptizandos, quanquam non sine patrocinio nobilium autorum vtrinq; in scholis res agitatur, tamen Thomæ sententia & Ecclesiæ consuetudine & Concilij prouincialis autoritate longè præferenda est, dummodo in mortis periculo constitutum paruulum nulla expectata parentum voluntate baptizare licere & decere quoq; concedamus, quod autores quidam pij & docti pro illorū salute defendunt, & à nostris aliquando cū laude factum meminimus. Cū verò ex duobus parentibus alter filium paruulum Christianum fieri vult altero repugnāte & contranitente, iuxta Concilij Toletani, & Limensis decreta, baptismo fauēdum est, & illius ius præferendum, qui de filij salute melius cogitat. Atq; hæc de voluntate baptismum suscipientium obiter attigisse sit satis.

De baptismo. cap. De quibus. Dur. in. 4. dist. 4. q. 6. Pal. c. 4. Contra sententiāt Cai. 3. p. q. 68. ar. 10. & Sot. in. 4. d. 5. ar. 10. D. Th. 2. 2. q. 10 ar. 12 Con. Lim. Const. 27. Sot. in. 4 d. 5. ar. 10. in fine. idē cōfirmat Cōc. Lim. Cōst. 27. Cōc. Tol. 4. c. 61. 28. q. 1. Iudæi qui.

De Fide & Pœnitentia ad batipſmi gratiam neceſſaria. Cap. IIII.

FIdem verò in Dominum Ieſum Chriſtum,& Poenitentiam in Deum,quam Paulus prædicabat in gentibus, Petrus ab Hebræis exigebat, neceſſariam eſſe,vt baptiſmus non ſolum Chriſti militem faciat,ſed gratiæ etiam & ſalutis donatiuo afficiat,nemo eſt tam ineptus,qui dubitet. Verum quæ Fidei menſura exigenda ſit in catechumeno,& quibus modis agendum,vt ſatis inſtructus,& firmus veniat ad lauacrum Chriſti, ſatis eſt in libro ſuperiore explicatum. Pœnitentiam autem hoc eſt anteactæ vitę veram deteſtationē, atque in poſterum firmum corrigendæ conſiliū, rarus eſt certè in Parochis,qui pro dignitate requirat.Nam & priſtinæ ſuperſtitioni vulgo hærent,& concubitus nefarios retinent, & ebrioſitatem ſuam non deponunt:plerique honoris cauſa baptiſmum ambiunt,ne ab Eccleſia arceantur, nonnulli vt Hiſpanis Dominis ea in re gratificentur,atq; eiuſmodi fictionibus apud barbaros plena ſunt omnia,noſtra certè maxima ignauia, qui ſupini, atque oſcitantes ea de re cogitamus,digni certe, qui tanti ſacrilegij pœnas luamus. De hac vitæ emendatione curanda & exploranda in competentibus multa antiqui Canones, multa noua ſynodalia decreta præclarè præcipiunt: ſed facilè omnia contemnuntur ab ijs, qui quæſtum amant, ſalutem hominum, & Chriſti dignitatem non amant. Itaque ex

Act.20. & 2.

anti-

antiqua Ecclesiæ consuetudine per quam commodum mihi videretur, vt catechumeni aliquot dies, si menses longum esset, ieiunijs & precibus alijsq; pijs operibus pro facultate sua exercerentur ante baptismum, tum verò vt testimonium ferrent temperasse se à flagitioso concubitu, ab omni superstitione gentilica, præcipueq; ab ebrietate, Ecclesiam quoq; frequentasse, & omni officio vitæ superioris emendationem declarasse. Ita fieret, vt paratiores venirent, & quam tandiu probati gratiam adipiscerentur, non ita facile reuersi ad vomitum corrupturi essent. De qua re legi Gratianus potest in quarta distinctione de consecratione, & cæteri, qui de catechesi, & præparatione baptismo necessaria copiosè scripsere.

De ijs, qui se baptizatos vel negant vel mentiuntur.
CAP. V.

DE ijs verò, qui baptismum vel datum sibi esse mentiuntur, vel acceptum iam à se negāt, cum sit vtrumque paris sacrilegij & periculi, merito synodalia decreta cautos esse Parochos iubent. Sunt enim qui reuera baptizati non sunt, cum tamen Christianis nominibus appellentur, & Ecclesiastica mysteria conuentusque frequētent. Hoc ex temporum superiorum perturbatione accidisse constat. Atque in horum aliquot nos incidimus, qui cum diu Christiani haberentur, & Ioannes, aut Francisci, aut Petri vocarentur, tandem concionibus nostrorum permoti simu-

ſimulatione depoſita baptizari ſe poſtularunt, & re diligenter diſcuſſa, inuentum eſt eos non fuiſſe re vera Chriſtianos, ſed à parentibus Indis ſubtractos per Hiſpanicos Dominos eiuſmodi nominibus fuiſſe donatos. Nonnulli quoque Æthiopes cum ſæpe confeſsiones annuas peregiſſent, rogati aliquando ea de re ſe nunquam eſſe baptizatos apertè confeſsi ſunt. Erit igitur adhibenda non exigua diligentia præſertim ergà aduenas & ignotæ regionis homines. Contrà alij ea occaſione ſe baptizatos ſæpe diſsimulant, baptiſmumque ſupplices petunt, quem re vera iam acceperunt, eo ſanè conſilio, vt vxores nouas ducere liceat, cum veteres diſplicent. Eum fucum prudentiores Parochi deprehendere ſolent. Ne igitur, vel grandi ſacrilegio iterato ſacramento contaminentur, vel à neceſſario excludantur, vigilare ſacerdotes oportet. Et cum res liquido conſtare non poteſt, atque is qui baptiſmum petit, alioqui teſtimonium habet integritatis ſuæ, probabilique vtrinque ratione dubia prudenti viro cauſa ſit, Beati Leonis decretum ſalutare ſeruandum eſt de ijs, qui in captiuitate poſitis parentibus nati ſunt, & baptizatine ſint, certum eſſe non poteſt, quorum potius ſaluti conſulendum docet lauacro regenerationis adhibito. Quia quod non oſtenditur geſtum, ratio non ſinit, vt videatur iteratum.

Leo ep 31. c. 1. De Cōſ. d. 4. cum itaque. Idē in epi. 90. ca. 16. De Conſ. d. 4. c. Si nulla.

De Sacramento Confirmationis & illius materia.
CAP. VI.

HÆc pauca de baptiſmo Indorum: neq; verò plura de ſacri Chriſmatis ſacramento dicenda ſunt. Ac bene habet ſanè, quod Confirmationis ſacramento neophyti noſtri priuati non ſunt: tametſi partim penuria Epiſcoporum partim fortaſsis negligentia, raro eam gratiam Indi conſequantur. Illud hoc loco, pro inſtituto noſtro dicendum eſt, materiam huius ſacramenti à Doctoribus, & Florentino Concilio tradi, Chriſma ex oleo, & balſamo ab Epiſcopo conſecratum. Dubitant verò multi, an balſamum re vera ad eſſentiam ſacramenti pertineat: & pleriſque
Caiet. 3. p. q. 72. ar. 2. Sotus in. 4. d. 7. ar. 2. aſſentientibus, Sotus, & Caietanus graues autores negant, qui ſi de vero balſamo loquuntur, omnino tenendi ſunt, cum eorum ſententiam ſatis Apoſtolica ſedes confirmaſſe videatur. Extat enim inductum à Pio Quinto Pontifice maximo Epiſcopo Tucumanenſi datum, quod nos ipſi in autographo vidimus, vt in hac Occidentali India, liceat in confectione Chriſmatis pro vero balſamo ſuccum quendam alium adhibere, natiuum his regionibus, qui balſami odorem, & ſuauitatem maximè refert. Non igitur verum balſamum de eſſentia eſt ſacramenti, niſi malis materiam ſacramentorum Eccleſiæ ſubdi, quod omnes viri docti repudiant.

De

De Eucharistia percipienda diuinum esse præceptum.

CAP. VII.

SEquitur vt de Eucharistiæ perceptione dicamus, à qua genus Indorũ latissimè exclusum, adhuc homines docti, & pij frustrà conquerun-tur. Quem totum locum vt commodius explicemus, dicendum erit de ipso iure diuino, & Ecclesiastico percipiendi Eucharistiam: tum quid de consuetudine huc vsque seruata sentiendum sit, & de salute eorum, qui sine viatico cœlesti de vita decedunt: postremo quid deinceps fieri expediat, admittendine sint an excludendi à sacris mysterijs Indi. Ac primum non parua quæstio est inter Theologos, Vtrum re ipsa sumere Eucharistiam iuris diuini præceptum sit. Quidam enim non aliam, quam Ecclesiasticæ constitutionis vim agnóscunt, quorum potest videri non improbabilis sententia, quod videamus Ecclesiam quibusdam dare, quibusdam negare Eucharistiam, etiam cùm supremus agitur spiritus: de qua re & antiqui Canones complures sunt, & quarundam hodie quoque prouinciarum mos est, vt ij, qui per publicos magistratus ad supplicia ducuntur, non communicentur. Atqui ius diuinum Ecclesia tollere, aut immutare non potest. Non ergo iuris diuini est, vt homines etiam in vitæ fine Eucharistiam accipiant. Adde quòd verba Christi, quibus maximè apud Ioannem necessaria ad vitam æternam carnis & sanguinis Christi perceptio perhibetur, æquè

Bona. in. 4. d. 12. art. vlt. q. 1. Alexan. Hales 4 p. q. 51. mẽb. 4. Caieta. 3. p. q. 8. ar. 11. & 12.

de omnibus loquuntur, adultis, inquam, & paruulis, vt Augustinus sæpissime aduersus Pelagianos contendit, præcipuè libro primo de peccatorum meritis, & remissione, quod etiam Innocentius primus in epistola ad Concilium Mileuitanum apertissimè docet. At verò paruulos sacramento altaris imbui, quicquid Græci, & Boëmi Hæretici contradicant, vsque adeo non est necesse, vt contraria potius consuetudo teneatur in Ecclesia Dei, & olim si qui Patres paruulos communicandos putarunt, nulla id salutis necessitate fecisse, sine controuersia credendum est, vt Synodus Tridentina commonuit. Hæc igitur cogitanti mihi, tum verò ad huius occidui orbis Ecclesias oculos cõuertenti, nihil iuri diuino repugnare, si iam baptizati adulti Eucharistiam nunquam percipiant, pene persuasum esset, nisi me inde reuocaret non modo D. Thomæ illiusque sectatorum autoritas, quæ apud me valet plurimum, sed etiam perspicua atque efficax, quantum ego sentio, ratio. Si enim sacramenti cuiusq; necessitas ex ipsius significatione intelligenda est, vt Ecclesiæ consensus docet, & baptismum idcirco ad vitam necessarium omnino fatemur, quod spiritualis generatio sit, nemo autẽ viuere queat, nisi nascatur: Pœnitentiæ quoque sacramentum necessarium agnoscimus lapsis post baptismum, quòd in eo per claues Ecclesiæ ianua aperitur regni cœlestis, qua occlusa nemo introire possit in regnum: cum Eucharistia cibus sit animæ, idque ex ipsa materia, & institutione Domini

Aug. lib. 1. de Peccat. meritis. ca. 20.

Inno. 1. ep. 26. in Rescripto ad Conc. Mil.

Cõc. Trid. sess. 21. c. 4.

D. Tho. 3. p. q. 80. ar. 11.

Domin. Soto in. 4. d. 12. q. 1. ar. 11. Petrus Sot. De Euchar. lect. 9. Pal. in. 4. d. 9. q. 1.

mini

mini apertiſsimè conſtet, qua obſecro ratione exiſtimare poſſumus, niſi inſanimus, tam pretioſum, tam ſalutarem cibum à Saluatore noſtro inſtitutum,& commendatum fidelibus,quibus tamen liberum ſit vel nunquam illum ore contingere? An eſt minus neceſſarius vitæ tuendæ cibus,quam medicina letali languori curando? Nam qui vt hinc euadant,Chriſtum manducari ſpiritualiter à fidelibus poſſe aiunt, etiamſi ſacramentaliter non manducent, atque eo cibo vitam animæ ali, vera illi quidem afferunt, ſed nihil de argumentationis robore imminuunt. Etenim ſpiritualis Chriſti manducatio etiam veteribus Patribus communis fuit,vt Apoſtolus ſanè confirmat, Omnes, inquit, in mari & in nube baptizati ſunt, & omnes eandem eſcam ſpiritualem manducauerunt. Attamen populus Chriſtianus in nouo teſtamento ſicut ad vitæ generationem accepit baptiſmum, ita etiam ad vitæ iam acceptæ alimentum accepit Euchariſtiam. Ipſum ergo Chriſtum ſacramẽtaliter ſumere debet ad vitam ſpiritualem conſeruandam, ſicut in ipſo Chriſto per baptiſmum neceſſariò naſcitur. Neque mihi placet, vt re ipſa atque actu accipere hunc panem ad vitam animæ ſuſtentandam opus ſit; ſatis eſſe non dubito, vt voto accipiatur ab eo, qui non eſt idoneus actu accipere, dummodo re ipſa, atque actu aliquando ſuſcipiat, quemadmodum de baptiſmo, & Confeſsione ſacramentali Fides Catholica ſentit. Etenim ſicut de baptiſmo dictum

1.Cor.10.

Ioan. 3. est à Domino, Nisi quis renatus fuerit ex aqua & Spiritu sancto non potest introire in Regnum cœlorum, ita etiam ab eodem de Eucharistia di-
Ioan. 6. ctum est, Nisi manducaueritis carnem filij homi-
Matt. 28. nis, non habebitis vitam in vobis. Et sicut illic legimus, Ite docete omnes gentes, baptizantes eos in nomine Patris, & Filij, & Spiritus sancti: sic etiá
1. Cor. 11. hîc, Hoc facite in meam cómemorationem. Ná quòd illa Domini verba, de Fidei manducatione tantummodo intelligenda quidam volunt, grauiter & periculose labuntur. De vtraq; enim mãducatione & Fidei, & sacramenti Christum loqui tum ipse contextus aperte docet, tum Ecclesiæ Catholicæ consensus constantissimè confirmat, quę testimonijs illis ex sancto Capite Ioannis ad doctrinam Eucharistiæ confirmandam perpetuo in Cõcilijs & decretis vsa est. Verè ergo loquitur Christus de sacramentali manducatione, quæ tãtum Fidelibus baptizatis in hac vita positis conuenire potest: beatis & antiquæ legis patribus conuenire non potest, qui tamen Christum spiritualiter manducauerunt. Quòd si hæc tam illustria scripturæ verba nulla essent, si nulla etiam cibi significati ratio haberetur, illud tamen abundè esse deberet, quod Ecclesiæ præceptum de cõmunicando ex Concilij Lateranensis tempore legimus, vsum verò & perpetuum & vniuersalem ex ipso Spiritus sancti aduentu cernimus, sentire verò fidelibus liberum fuisse tunc penitus à cõmunione abstinere, vel ad id humano non diuino instituto vocatos esse, magnę profectò imperitię

est.

est. Neq; enim Ecclesia de sacramẽtis percipiendis solet ferre leges, sed quibus tẽporibus necessario sumantur, & qua ratione definire, id ad se pertinere propriè agnoscit. Est ergo est iuris diuini preceptũ, vt omnes adulti iam baptizati aliquando communicent. Tempora autem percipiendæ Eucharistiæ duo præcipuè sancta mater Ecclesia definiuit: vnum cùm quis mortis angustijs, aut periculo premitur, tunc viatico necessario iuuãdum sacri Canones statuunt: alterum quotannis in Dominico Paschate, de quo præceptum extat Lateranensis Concilij, & Tridentinus Canon in hæc verba, Si quis negauerit omnes, & singulos Christi Fideles vtriusq; sexus, cum ad annos discretionis peruenerint, teneri singulis annis saltẽ in Paschate ad communicandum iuxta præceptũ sanctæ Matris Ecclesiæ, anathema sit.

Cõcil. Nic. cã. 13. 26. q. 6. De his ver. & in Conc. Cartha. 4. c. 77

Cõc. Late. c. 21.

Conc. Tri. ses. 13. c. 9.

Quòd quamuis diuinum præceptum sit de communicando, possit tamen Ecclesia pro iudicio suo communionem negare.

CAP. VIII.

CVm igitur & diuinum ius secundum saniorem & certiorem doctrinam, & Ecclesiasticum præceptum secundum Fidem Catholicam, habeat, vt omnes adulti iudicij compotes sacramentum altaris accipiant, magna mihi quæstio, & antehac, & modò maximè visa est, quid de seruato huc vsq; more in hac noua Occi-

dentali Ecclesia sentiendum sit, vbi Indi adulti iam baptizati, ijdemque legitimè peccata confessi, neque semel singulis annis, neque verò mortis vrgente discrimine communicantur, adeoque id vsu receptum est, vt si contra fieri contingat, non leue scandalum homines putent. An debet consuetudo hæc inter eas numerari, quas Augustinus sapienter pro varietate locorum varias esse in Ecclesijs seruandas docet? At ille in ijs tantum eam facultatem tribuit, quæ non sunt contra Fidem Catholicam, & Conciliorum Generalium decreta, quale de communicandis adultis omnibus esse, dubitare non possumus. An verò harum regionum homines tandiu absurde contra Ecclesiasticam disciplinam, & Euangelicam legem errasse arbitrabimur? At multi Præsules, & doctores sapientia, & religione præstantes eiusmodi morem, vel probarunt, vel certè dissimularunt. An potius quod hactenus factitatum est, ita non penitus improbare debemus, vt corrigi tamen & in meliorem vsum transferri oporteat. Mihi sanè ita videtur: vt & modestè de hac Ecclesia noua sentiamus, & tamen veritatem Euangelij, saluti præsertim Indorum tantopere necessariam asseramus. Quod vt facilius intelligatur, oportet illud diligenter aduertere, quòd quamuis diuini & Euangelici iuris sit, vt Christianus aliquando communicet, potest nihilominus illum Ecclesia à communione suspendere non solum ad definitũ tempus, sed etiam per

Aug. ad Ianuariũ epi. 118. & 119.

per totam vitam, & quod mirabile eſt, ipſo mortis vrgente periculo poteſt priuare viatico, neq; tamen vlla ex parte ius diuinum violatur. Id ita eſſe complures antiquorum Conciliorum Canones apertiſsimè monſtrant, quibus propter varias cauſas etiam verè pœnitentibus cũ de vita exeunt, non eſſe concedendam Euchariſtiam legimus. In vno Elyberino Concilio omnium propemodum Prouincialium antiquiſsimo, pluſquam ſeptem aut octo canones ob varia commiſſa, neque in fine communionem accipiendã eſſe decernunt. Ac nequis vel Prouincialis Concilij autoritatem, non magni faciat, vel peculiarem alicuius regionis & Eccleſiæ eam ſeueritatem putet, legat beati Innocentij Papæ epiſtolam ad ſanctum Exuperium Epiſcopum Toloſſanum, cuius verba recitare placet, Quæſitum eſt, inquit, quid de his obſeruari oporteat, qui poſt baptiſmum omni tempore incontinentiæ & voluptatibus dediti, in extremo fine vitæ ſuæ, pœnitentiam ſimul, & reconciliationem communionis expoſcunt. De his obſeruatio prior, durior: poſterior interueniẽte miſericordia inclinatior eſt. Nam conſuetudo prior tenuit, vt concederetur eis pœnitentia, ſed communio negaretur. Nam cum illis tẽporibus crebræ perſecutiones eſſent, ne communionis conceſſa facilitas homines de reconciliatione ſecuros non reuocaret à lapſu, negata meritò communio eſt, conceſſa pœnitentia, ne totum penitus negaretur, & duriorem remiſsionem fecit temporis ratio. Sed poſtquam

Conc. Elyberinum in 1. tomo.

Innocen. 1. epi. 3. ca. 2.

Dominus noster pacem Ecclesijs suis reddidit, iam depulso terrore, communionem dari abeuntibus placuit, & propter Domini misericordiam quasi viaticum profecturis. Quem morem pontifex ipse Innocentius deinceps retinendum decernit, magnæ Nicenæ synodi autoritatem secutus, cuius decimus tertius canon habet. De ijs qui excedunt, antiqua & canonica lex nunc quoque seruabitur, vt si quis vita excedit, vltimo & maximè necessariò viatico ne priuetur. Quamuis ergo hoc decretum Nicenum toto orbe terrarum perpetuo obtinuerit, tamen negare non possumus antiquiores patres etiam in extremo vitæ fine quibusdam pœnitentibus viaticum detraxisse: neque ea in re sanctissimos viros, atq; doctissimos diuino præcepto restitisse sentire sine impudentia possumus, cum præsertim Innocentius primus merito id factum apertè fateatur. At, tu ipse, dicet aliquis, diuinum & Euangelicum de Eucharistia sumenda præceptum statuis, statuo sanè, sed ita tamen vt Christus Dominus Ecclesiæ suæ commiserit, quando, & quomodo, & à quibus Eucharistia sumeretur. Itaq; potest illa legitima ex causa, & tẽpus prorogare, & omnino suspendere aliquem à communione: sicut potuit eadem aliquãdo infantes communicare probabili ex causa, & mox id prohibere ex causa: potuit plebem vtraq; specie cõmunicare, & mox id ipsum lege vetare. Nam vbiq; quidem illa in dispensatione sacramentorum potestatem maximam habet diuinitus datã, sed nusquam ita

26. q. 6. c. de his verò

illu-

illustrem atq; perspicuam, atque in hoc omnium diuinissimo sacramento, quod profectò præclare docent Tridētini patres, illis verbis, præterea declarat hanc potestaté, perpetuo in Ecclesia fuisse, vt in sacramentorum dispensatione salua illorum substantia ea statueret, vel mutaret, quę suscipiētium vtilitati seu ipsorum sacramentorum venerationi pro rerum, tēporum, & locorum varietate magis expedire iudicaret. Si quis ergo ex mē presse, & scholastice quærat, quale nam sit de Eucharistia percipienda diuinum præceptum, illud sine dubio respōsurus sum, vt omnes Christi corpus ab Ecclesia datum accipiant. Neque enim iubentur arripere ipsi, sed de manu ministrorum sumere: à quibus & petere debent, & cum illi tribuunt, non possunt perpetuò renuere, nisi diuino iure violato. Neque verò, in quo quæstionis est nodus, propterea ministri Ecclesiæ, & dispensatores sacramentorum Dei coguntur, aut omnibus, aut omni tempore porrigere Eucharistiam, sed suo iudicio Ecclesia vti diuinitus finitur, vt det vel subtrahat in tempore tritici cœlestis mensuram, prout in Spiritu sancto expedire iudicauerit. Nam ad hunc ferè modum scholastici scriptores quidam diuinum de satisfactione præceptum interpretantur, vt satisfacere quiuis debeat pro modo sibi ab eo qui habet Ecclesiæ claues imposito. Itaque potuit Ecclesia hæc Indicana neophytis suis Eucharistiam subducere, nullo violato neque diuino, neque Ecclesiastico præcepto. Diuinum sanè, vt dixi, non cogit

Seß. 21. c. 2

Sot. in 4. d. 20. qu. 2. art. 2.

cogit ministros Ecclesiæ iudicio suo non vti. Ecclesiasticum verò licet magis expressum definitumque sit, tamen cùm sacerdoti audita pœnitentis confessione facultas tribuatur in magna Lateranensi synodo, vt si ita expedire censuerit, differat à cõmunione etiam in Paschate pœnitẽtem, quod olim frequentissimum erat, facile interpretari possumus, non esse sublatam Episcopis, & maioribus Ecclesiæ potestatem differendi per vitam totam hominem, aut hominũ aliquod genus, cum ita expedire magnis rationibus iudicauerint. Atq; hæc eo à me dicta pertinent, quod huius Ecclesiæ præsulibus, & doctoribus eam notam inuri minimè velim, vt contra diuinum, & Ecclesiasticum præceptum tamdiu, & egisse, & agere existimentur. De qua tota re Concilij Limensis sententiam subijciam: Quamuis omnes Christiani adulti vtriusque sexus præcepto teneantur sanctissimum Eucharistiæ sacramentum accipere singulis annis saltem in Paschate, tamen huius prouincię Antistites, cum aduerterent gentem hanc Indorum, & recentem esse, & infantilem in fide, atque ita ipsorum saluti expedire iudicarent, statuerunt, vt vsque dum fidem perfectè tenerent, hoc diuino sacramento, qui est perfectorum cibus, non communicarentur, excepto si quis ei percipiendo satis idoneus videretur.

Conc. Lat. ca. 21.

Concil. Limen. const. 58.

Quod

Quod omnino expediat priori consuetudine emendata, Indos fideles communicare.

CAP. IX.

VErum hæc hactenus disputata sunt, vt licere aliqua ratione neophytos à communione differre non improbemus: at hoc ita vniuersè & perpetuo fieri, vt in his regionibus ferè fit, nullo modo probare possumus. Itaque corrigenda est prorsus consuetudo ista, & tam antistitum autoritate, quam virorum literatorum doctrina ab hoc nouo orbe exterminanda. Quamobrem in illo eodem Concilij Prouincialis decreto, postquam prior consuetudo aliqua ex parte excusatur, in posterum tamen ita mutatur atque corrigitur: Quoniam verò complures iam Indorū fidei Christianæ doctrinam melius percipiunt, atque hoc diuinum sacramentum non solum deuotè cupiunt suscipere, verumetiam petunt, & vt fiat sibi copia, importunè efflagitāt, placuit huic sanctæ Synodo monere, prout seriò monet, omnes Indorum parochos, vt quos audita iam confessione perspexerint hunc cœlestem cibum à reliquo corporali discernere, atque eundem deuotè cupere & poscere, quoniam sine causa neminem diuino alimento priuare possumus, quo tēpore cæteris Christianis solent, Indis etiam omnibus administrent. Quæ pia sanè, & satis consulta constitutio nihilo magis, ex quo edita est annos iam nouem obseruatur, quā reliquo retro tem-

Eadem const. 58.

tempore: vt hinc ſatis appareat, non venerationi ſacramenti cœleſtis aut neophytorum ſaluti pleroſque ſacerdotes conſulere, ſed otio & ignauiæ indulgere, cum religionem, & prudentiam in neganda Euchariſtia perquam ambitioſe prętexãt. Quam ergo magnopere expediat nouos Chriſti milites communicare illo pane, qui cor hominis verè confirmat, etiam ſi rudes illi ſint, & tyrones, oſtendit in primis totius Eccleſiæ Catholicæ ab ipſis primis exordijs conſuetudo, qua Spiritu ſancto duce omnes Chriſtiani ex ipſo fonte Baptiſmi ad ſacroſancta myſteria percipienda perducebantur. Adeo in Eccleſia Dei certum fuit, quibus eſſet lauacrum regenerationis legitime datum, eis cœleſte alimentum concedi debere. Teſtes multi produci poſſent, ſed vnus nobis Dionyſius Apoſtolici, & temporis, & Spiritus ſatis erit, is ſacros ritus baptiſmi enarrans, ita ſcribit, ſacerdotes illum veſtem baptizati munditiæ cõgruam induunt, ſicque indutum rurſus ad Pontificem ducunt, ille diuino ac deifico prorſus vnguento virum ſignans ſacratiſsimæ communionis participem facit. Et mox tractata intelligentia baptiſmi myſtica, ita rem abſoluit, In fine autem omnium Pontifex ita perfectum ad ſacratiſſimam Euchariſtiam vocat, atque conſummantium illi ſacramentorum communionem deificam tradit. Hæc Dionyſius. Quod vſque adeo in Eccleſia ſeruatum eſt, vt eos etiam quos minus conſideratè baptiſmo ablutos eſſe conſtaret, tamen à communione non prohiberent tanquam

Dionyſ. de Eccl. Hier. ca. 2. p. 1.

ca. 2. pa. 3.

ſuo

ſuo iure id exigentes. Conſtat hoc ex Concilio Toletano, vt alia omittamus, Qui autem iampridem ad Chriſtianitatem venire coacti ſunt (ſicut factum eſt temporibus religioſiſsimi principis Siſibuti) quia iam conſtat eos ſacramentis diuinis aſſociatos, & baptiſmi gratiam ſuſcepiſſe, & Chriſmate vnctos eſſe, & corporis Domini, & ſanguinis extitiſſe participes, & cætera. Hæc ſanè Eccleſiæ conſuetudo inuiolata fuit, quòd nimirum ſancti Patres cenſerent ſine Euchariſtia neminem eſſe perfectum Chriſtianum atque conſtantem. Adeoque id verum eſt ſententia illorum, vt beatus Auguſtinus eos, qui non communicant non plenos Chriſtianos, ſed ſemichriſtianos, aut nõdum Chriſtianos definire videatur: Ita enim ſcribit in Ioannem, Si dixerimus Catechumeno, Credis in Chriſtum, reſpondet, Credo, & ſignat ſe cruce Chriſti, portat in fronte & non erubeſcit de cruce Domini ſui. Ecce credit in nomine eius interrogemus eum, manducas carnem filij hominis, & bibis ſanguinem filij hominis? neſcit, quid dicimus, quia Ieſus non ſe credidit ei. Et poſt pauca, Acceſsit ad illos Ieſus, facit in illis ſalutem, quia ipſe dixit, Niſi quis manducauerit carnem meam, & biberit ſanguinem meum, non habebit in ſe vitam, & mox, Quo traijcit per baptiſmum Ieſus, cuius figuram gerebat Moyſes, qui per mare traijciebat? quo traijciebat? ad Manna, quid eſt Manna? Ego ſum, inquit, panis

Conc. Tol. 4. c. 55.

Aug. tract. 11. in Ioan.

Ioan. 6.

viuus,qui de cœlo descendi. Manna accipiunt fideles iam traiecti per mare rubrum. Significabat mare illud rubrum baptismum Christi, quò ergo perducit credentes & baptizatos? Ad manna. Et nesciunt Catechumeni, quid accipiant Christiani, erubescant ergo, quia nesciūt, transeant mare rubrum, manducent manna, vt quomodo crediderunt in nomine Iesu, sic se ipsis credat Iesus. Hactenus Augustinus: In eorum ergo numero reponendi sunt, qui non accipiunt cœleste manna, quibus Iesus se ipsum non credit, hoc est inter semichristianos, & qui Catechumenorum ordinem non excessere. Quantopere autem referat ad fidem confirmandam, ad spem augendam, ad charitatem dilatandam, ad omnem deniq; Christianæ vitæ rationem promouendam, cœlestis illius panis frequentatio, nemo est prorsus qui dicendo satis consequi posit. Vnde obsecro tantus fidei ardor initio nascentis Ecclesiæ, Erant, inquit, perseuerantes in doctrina Apostolorum, & orationibus, & fractione panis. Vnde ad calcandum mundi fastum, vnde ad sustinenda martyria inuicta virtus? vnde ad glorificandum Christum inter gladios & ignes tanta illa alacritas animorum? Ex illa, ait Chrysostomus, mensa tanquam Leones ignem spirantes ipsi diabolo formidabiles discedamus. Quid Cyprianus? Idoneus esse non potest, inquit, ad martyrium, qui ab Ecclesia non armatur ad prælium: & mens deficit, quam non recepta Eucharistia erigit, & accēdit. Multū planè, & supra quā dici potest baptismus homini

Actor. 2.

Chry. hom. 61. ad pop. Ant.

Cypr. lib. 1 epist. 2.

con-

confert, multum cętera sacramenta: sed sine hoc omnium sacramentorum summo, imperfecta cętera sunt, neq; vitam Christianam, quam inchoãt aut promouent, perficere possunt. An non Dionysius idoneus autor est, cui fidem habeamus? At ille sic scribit, Dicimus ergo cætera sacrarum rerum signa, quorum nobis societas indulgetur, huius diuinis profectò cõsummãtibusq; muneribus perfici. Neq; enim fermè fas est sacerdotalis muneris mysterium aliquod peragi, nisi diuinum istud Eucharistiæ augustissimumque sacramentum compleat. Vsque adeo sancti Patres nolunt Christianos sacramentis cæteris esse contentos. Quid ergo nos tam stolide, vel querimur, vel miramur Indorum gentem nondum firmas in fide, & religione Christiana egisse radices? Baculum panis auferimus, vt propheta loquitur, & imbecillitatem miramur? Famelicis alimenta diuina subtrahimus, & maciem gressusque titubantes accusamus? Propheta se percussum, vt fœnum & aruisse cor suum dolet, quod oblitus sit comedere panem suum: quid agent, qui nunquam illũ etiam degustarunt? Nos tamen nihil tot in Christo paruulorum seruitutem interitumque dolemus. Cum deficiat paruulus, & lactens in plateis oppidi, hoc est, cum recens in Christo nati nobis spectantibus, & tacentibus in media Ecclesia intereant prę fame, & quidem cum instent ipsi, atque auidè diuina sacramenta poscant, non est qui porrigat, omnes dedignãtur, omnes auersantur miseros, vt verè videamus impleri, quod

Dionys. de Eccl. Hier. c. 3. p. 1.

Ezec. 4.

Psal. 101.

Thren. 2.

sermo diuinus statim adiungit, Matribus suis dixerunt, Vbi est triticum & vinum? cum deficerent quasi vulnerati in plateis ciuitatis, cum exhalarent animas suas in sinu matrum suarum.
Psal. 103. Quod si panis hic cœlestis propriè cor hominis confirmat, si sensum mentis illustrat, si aduersus pericula & hostiles impetus munit, si denique vnus vitam spiritualem conseruat & perficit, quid aliud quærimus, cur deficiente pa-
Ezec. 4. ne corruant isti vnusquisq; ad proximum suum, & contabescant in iniquitatibus suis? Re vera
Marc. 7. deficiunt in via Domini, quia contra Domini
Psal. 4. præceptum sinuntur abire ieiuni. Contra quicunque hoc cibo reficiuntur, à facie frumenti multiplicantur, & vires quotidie nouas sumunt. Docuit hoc vsus ipse copiose. Nam quotquot ex Indorum genere à nostris (qui contradicentibus cæteris id ausi aggreßique sunt) communicantur hactenus ea puritate, eo animi robore, eo fidei sensu, ijs denique vitæ vniuersæ studijs, cæteris præstant, vt meritò sacerdotes ipsi mirentur, atque ingenuè confiteantur ampliores, & illustriores huius supercœlestis panis fructus in neophytis cerni, quam in cæteris, neque immerito. Nam & fide & deuotione nos vincũt: quod nos ipsi abunde sumus experti. Ferè commune prouerbium Indis est eum, qui semel Eucharistiam acceperit, nullum amplius crimen debere committere: quod si quando humana fragilitate admissum sit, tanto animi dolore tanta in seipsum indignatione commotum
ad pœ-

ad pœnitentiam venire Indum conſpeximus, & tam duras de ſuo ſcelere pœnas exigere, vt ardorem fidei admirati ſimus. Neq; enim tantam inuenimus in Iſrael. Scimus aliquot per ſimulationem diuino obrepſiſſe conuiuio non indutos veſte nuptiali, ſed abeant ſimulatores: nos de verè Abrahæ filijs loquimur, quos non dubitamus ab extrémo hoc Occidente in menſa Domini cum Abraham, & Iſaac, & Iacob præclare recumbere. Certè Euchariſtia ipſa pro ſua benignitate, & magnificentia nouos menſæ ſuæ conuiuas largius locupletiuſque videtur excipere. Quare cum perpetua totius populi Chriſtiani conſuetudine, cum maiorum noſtrorum ac ſanctorum Patrum autoritate, cum ratione ipſa perſpicua, cum teſtatiſsima experientia doceamur nouis Indorum gentibus ſuperſubſtantialem panem communicare, quis deinceps tam erit cœleſti beneficio ingratus, tam negligẽs ſalutis fratrum, tam ipſius Chriſti Ieſu gloriæ inuidus, qui non inepto hoc more longiſsimè relegato, ſacram Euchariſtiam auidè præſertim petentibus fratribus arbitretur eſſe tribuendam? *Mat. 8.*

Confutatio opinionis contrariæ.

CAP. X.

AT perfectorum, inquiunt, panis eſt ille cœleſtis, cibus grandium, vt Auguſtinus audiuit, creſcant, & manducabunt. Imò verò *Aug. lib. 7. Confeſ.*

manducent, vt crescant. Neque enim ego Angelorum panem, & supersubstantialem virorum atque perfectorum cibum esse nego: verum idem cibus est paruulorum, idem infirmorum alimentum. An non diuina sapientia postquam ædificauit sibi domum, & excidit columnas septem, & immolauit victimas, & miscuit vinum, & proposuit denique mensam suam, ita alloquitur conuiuas suos. Si quis est paruulus veniat ad me, & insipientibus locuta est, Venite comedite panem meum, & bibite vinum, quod miscui vobis, relinquite infantiam, & viuite & ambulate per vias prudentiæ? Paruulos ergo alloquitur, paruulos inuitat ad cœlestis mensæ conuiuium. Nam cum diuites illi ac præpotentes varijs ex causis venire vocati recusassent, Rex qui lautas & splendidas epulas appararat, seruos suos, vt debiles & claudos, & pauperes accerserent, misit, vsque dum conuiuis domus regia impleretur: atque illud solum in conuiuis expostulauit, quod quidam vestem nuptijs dignam non attulisset. An verò quos Dominus libenter vocat, & gratos habet, hos ministri iure fastidiant? Certe sancti Patres, qui panem hunc perfectorum, & virorum in Christo cibum esse volunt, ijdem debilium, & paruulorum viribus augendis, & confirmandis, & medicinam, & alimentum esse aptissimum copiose testantur. Non ergo quoniam minus perfecti in fide, & charitate neophyti sunt, repellendi sunt, sed multo magis

Prou. 9.

Luc. 14.

Mat. 22.

gis inuitandi, & alliciendi, vt vsu ipso panis huius, qui cor hominis confirmat, perfecti fiant. Alij stoliditatem & imperitiam barbarorum nobis obijciunt, indignum esse dicentes, si canibus & porcis margaritas proijciamus. Sed qui Christi lauacro purificati legitimè sunt, canes certè, & sues illi non sunt. Quod si sensus horum exiguus est, ne tales quidem à se repellit benignissimus Dominus. Diuus sanè Thomas tantæ autoritatis vir ijs, qui debilem habent vsum rationis, non esse denegandum hoc sacramentum, apertè scribit. Vt enim sensu & ratione parum valeant, multum tamen præstabunt amentibus, & phreneticis, quorum si anterior deuotio testata sit, instillandam illis atque infundendam Eucharistiam sanctorum Patrum Canones iubent. Vsque adeo pluris fuit fructus, quem ex hoc sacramento homines percipiunt, quam species quædam religionis, quam multi hoc tempore præ se ferunt. Ac re vera non est tam Indorum sensus exiguus ad percipiendam Eucharistiam, quam Parochorum magna desidia ad porrigendam. Nam vt curam laboremque docendi, & præparandi plebem à se reijciant, ruditatem & imperitiam istorum obtendunt. Non satis discernit Indus inter cibum sacrum & profanum, inquis. At quî potest ille discernere, si tu nunquam hoc docuisti? Non eam deuotionem affert, quam oportet. Quomodo verò afferet, si tu ad cœleste sacramentum nunquam inuitas? si neque

Thom. 3. p. q. 80. a. 9.

Conc. Cartag. 4. c. 76 26. q 6. Is qui in infirmitate.

dignitatem commendas, neque immensam vtilitatem doces? Omnino experti sumus ipsi, quam vehementer excitentur Indi, cum hæc illis commemorantur, quam omnia & polliceantur, & præstent, vt liceat eis de illo pane edere. Quanta verò inuidia, quo dolore pulsentur cum intuentur Hispanos communicantes: quod si quem suorum hac mensa dignatum conspiciunt, omnium studia ardent, atq; ad se se diffundi eam liberalitatem vehementer efflagitant. Itaq; ad docendam fidei catechesin, & ad turpia quædam vitia profliganda ebrietatem præsertim, nullum remedium pręsentius experti sumus, quam vt sacra communio præmium proponeretur ijs, qui & fidei dogmata optimè tenerent atq; exponerent, & mores Christianos atque honestissimos præ se ferrent. Certant inter se, cum ista audiunt, & gratissimum habent, cum admittuntur, refectiq; semel cibo cœlesti puritatem mentis, & corporis multò studiosius quàm Hispani conseruant, vt redire liceat ad mensam illam, ardenter exoptāt. Hoc parochi complures minus credunt. At nos non longè posita loquimur, faciant ipsi periculum, si zelum Dei habent, ac non negligentiæ prætextum quærant. Sed qui grauius & probabilius videntur morem istum suum defendere, illud obijciunt, quòd non tutò præbeatur Eucharistia neophytis, quippe qui veterem superstitionem non satis exuerint, fierique possit, vt indignum aliquid in Christi corpus designent, cũ non constet satis animo an sint fideles. Istorum

flagi-

flagitia vsitata commemorant, sordes præsertim carnis, & temulentiæ. Talibus porrigere sacramentum nihil esse aliud quã in cloacam aut sentinam proijcere. Quibus equidem respondebo non absq; probatione, & examine panem illum præbendum esse neq; nouis, neq; veteribus Christianis. Quod si quis est fornicator, aut ebriosus, aut idolis seruiens, cum eiusmodi etiam communem cibum capere Apostolus vetat, nedũ cœlesti mensa communicare. Verum hoc neq; omnium neophytorum est, neq; si illorũ tales sunt aliquãdo morbi aliter in illis curandi sunt, quam in cæteris fidelibus, quorum nouimus corruptos mores, & vitam admodũ flagitiosam legitima pœnitentia & confessione detergi, atque ita salubri satisfactione purgatos, vt ait Leo Papa, ad communionem admitti. Cur igitur nõ idem apud Indos indulgentiæ erit, quibus eo magis cum labuntur venia danda est, quod ignorãtia potius, & imbecillitate quadam, quam animi peruersitate laborãt. Itaq; vel ad ipsa istorum vitia amputanda & tollenda singularis remedij est, diuinã communionẽ ijs, qui ab ebrietate & cæteris sordibus diligenter cauent, præmium ponere. Neque enim vbi perspecta est superstitionis antiquæ aut ebriositatis, aut fœdæ consuetudinis macula, ad altare Indus debet admitti, nisi contraria opera illam manifestè & diligenter eluerit. Nam etsi veniam Absaloni filio, Ioabo interpellante sapientissimus Dauid negare non potuit, ingressum tamen Hierusalem à suo conspectu per biennium

1. Cor. 5.

Leo 1. De pœnit. d. 1. c. multip.

2. Reg. 14.

abstinere iussit. Intelligant Indi quod communione priuantur non esse nationis, sed criminis; & vniuersum Christianis concedatur, sed non Christiano dignis moribus subtrahatur. Neque ego nimiam modo frequentiam Eucharistiæ in Indis probo, fortassis enim facilitas contemptum pariet. Sed illud contendo, vt quotannis nisi ex certa causa communicentur, vt Ecclesia præcipit, tum præcipuè, vt cum de vita exeunt, & ritè sacerdoti confessi sunt, viatico necessario ne priuentur, quemadmodum habet Nicenus Canon. Quinam autem indigni, ineptiue sint, quibus Angelorum panis præbeatur, sacerdotum ipsorum audita confessione cæterisque perspectis, iudicium esto. Sacrilegiorum verò, quæ quidam aut metuunt, aut insimulant, profectò periculum nullum est, aut perquam rarum. Neque enim Indi Iudæorum more auersi sunt à mysterio Christi, neque est timendum, ne contumelia afficiant sumptam Eucharistiam, quam reuera venerantur, neque eius generis exempla hactenus certa vidimus, quin potius quod ad externum cultum attinet multò quam veteres Christiani ad religionem propensiores sunt. Quod si pueris olim, & phreneticis Eucharistia dabatur, vt Ecclesiasticæ historiæ copiose testantur, neque id contra religionem censebant sancti Patres, cur illi sacramento fiat iniuria, si pauperes & egentes
Psal. 21. iuxta Psalmum edant, & saturentur, qui si iudicio aut doctrina minus interdum vigent,

id satis

id satis animi pietate, & fidei necessitate compensant? Paruuli sanè panem petunt, & ad sacramentum desiderio, & Fide anhelant, sed qui frangat docendo, & comminuendo eorum captui conuenienter, rarus omnino est. Præparare ergo debemus Indorum mentem & Fidem, atq; ita probatis, & præparatis panem cœlestem dare: sed (quod pleriq; facimus) quia præparare piget, ad accipiendum indignos accusare magis placet.

De necessitate Confessionis.
CAP. XI.

AD Pœnitentiæ sacramentum venio, quod à patribus quartum numeratur, quamuis vulgò Eucharistiam præire soleat. Est autem Confessio peccatorum post baptismum lapsis non minus necessaria, vt est à Spiritu sancto in Concilio Tridentino definitum, quam nondum regeneratis ipse baptismus. *Ses.14.c.2.* Quod si vbiq; gentium singularis hæc medicina imbecillitatis humanæ cognoscenda prædicandaque est, nouis certe Indorum populis post fidem Christi, nihil est & crebrius & accuratius repetendum, quod vna hæc salutis illorum spes supersit, Paulus prædicabat Fidem in Iesum Christum, & pœnitentiam in Deū. *Act.20.* Christi ille quidem tantam volebat apud homines autoritatem existere, vt non tam crebrò in Deum credere eos admoneret, quod facile sensus humanus admittit, quam in Iesum Christum, vt eius diuinitas esset testata, eoq; fides perfectior

quo sensu humano superior. Contra, Pœnitentiā in Deum maluit dicere quam in Christum, vt cum criminum quisq; suorum meminisset, Deum ipsum non hominem solum, sibi offensum, & iratum cogitans, vehementius doleret. Quoniam vero pœnitentiam etiam ante baptismum ita necessariam esse constat, vt tamen sine baptismo vel re vel voto suscepto nō sufficiat, consequēs est prorsus, vt qui primam regenerationis stolam maculauit, & pœnitentia indigeat, & per claues Ecclesiæ gratiæ restitui debeat, sine quibus salutis aditus nemini post baptismum lapso patere potest. Barbaris autem, quorum est sensus natura imbecillior, Fides vero non admodum excitata, rarum est valde, vt perfectus ille dolor, quem contritionem dicimus, de criminibus cōmissis hæreat, quo magis diuinæ medicinæ auxilio excipiendi adiuuandiq; sunt, vt quod hominis operi deest, cœlestis sacramenti vis suppleat. Nam quòd Absolutionis beneficio dolor ille non vsquequaq; perfectus, qui à plerisq; attritio, à nonnullis imperfecta contritio vocatur, valeat ad salutem & primam iustificationis gratiam consequendam, tam mihi certum est, vt inter catholica dogmata propemodū
Conc. Tri. sess. 14. c. 4. numerandum putem. Neq; obscurè Tridentini Patres id docuisse videntur, cum eam attritionē, quæ per se non iustificat, ad iustificationis gratiam in sacramento Pœnitentiæ impetrandam valere declarant. Mihi verò & ratio aperta persuadet, cum per claues Ecclesiæ detur vera absolutio culpæ, idque per se & ex propria institutione,

tutione, cum ſit etiam morbi letalis medicina præſens, ſit lepræ oſtenſæ purificatio operatoria, ſit denique mortuæ animæ à morte peccati excitatio, quemadmodum ſanctorum Patrum literæ produnt: tum maximè me confirmat quotidiana diuinæ operationis experientia, ſi tamen occultæ operationis experientia dici debet, fiducia quædam de multorum hominum ſalute certiſsima. Cernimus planè innumerabiles animas minus perfecto dolore pro ſcelerum magnitudine commotas ad hoc ſacramentum accedere, quibus poſtquã quod in nobis ſitum eſt, præſtamus, & de Dei immenſitate confiſi ſacramentum abſolutionis impendimus, adeo cœleſtium donorum, quantum homini conijcere datur, teſtimonia non obſcura ſuccedunt, vt nihil aliud cogitare poſsimus, quam quod veriſsima bonitas dixit, Quæ ſolueritis in terris, in cœlis ſoluta erunt. Quamobrem non eſt cur quiſquam de Indorum ſalute deſperet, neque eorum tenues conatus, & examinationes conſcientiæ, & minus accuratas peccatorum enumerationes, & doloris non vſqueadeo expreſſa ſigna, & cætera pro eorum captu non magna contemnat: ſed quantum poteſt, ipſe adiuuet fratrem, & infirmum, vt ait Paulus, in fide aſſumat, agat deniq; quod poteſt, id verò omne, quod reſtat, diuinæ clementiæ committat ſecurus, qui exiguo facilè concedit miſericordiam, & laborantem ac laſſum reficit, & hoc habet ipſe refrigerium, ſi reficiamus ægrotum, & ſciamus animam laſſam ſuſtentare ſer-

Matt. 18. *Ioan. 20.* *Rom. 14.* *Sap. 6.* *Eſai. 28.* *Eſai. 50.*

sermone,& de tenui offerentem Domino, quod habet,non aspernemur. Equidem horum miserorum confessiones imperitas securius audio, quam hominum præpotentum expolitas,& magna doloris significatione profusas. Cum ergo in hoc sacramento vnica sit spes salutis Indorum, pre omnibus & diligentius & crebrius meditandum prædicandumque erit.

Confessionis peccatorum vsum Indis in sua superstitione fuisse. Cap. XII.

ILlud autem merito mirari quispiam possit, Cōfessionem peccatorum etiam occultorum, & grauium celebri vsu apud hosce barbaros longè ante Christi Euangelium auditum, frequentatā. Erant sacerdotes non pauci huic ipsi muneri assignati,qui plebis audiendis confessionibus vacarent. Atque ad singula deprompta peccata ex manipulo quodam fœniculum frangens sacerdos,ab eo videlicet crimine liberum pronuntiabat. Vnde apud superiores Prouincias Ychusyres eiusmodi sacerdotes vocabantur. Ac vt mihi quidem narrabant Chucuiti Parochiarum prepositi, non omnes omnium criminum absoluendorum parem potestatem habebant: sed grauiora quædam facinora apud primarios veluti Pontifices deponere vsus erat. Hanc ergo consuetudinem inter idololatras barbaros religiosè obseruatam mirari, vt dixi, merito, possis. At illud non admirationem sed stuporem mihi propemodū affert,

valuisse

valuisse tantum Diaboli hominumque mendacium apud homines, vt non solum occulta crimina proderent, sed sæuas etiam pœnas sibi pro ijs iniungi æquo animo paterentur. Iubebantur sæpe expiandi adulterij aut alterius sceleris causa, durissimo saxo ad scapulas tundi fortiter, interdum à iuuenibus diu virgis cædi, non raró si sceleris magnitudo acerbius aliquid postulare videretur, in excelsam atq; omni solatij genere destitutam rupem secedere, & longum ibi æuum, ferarum more traducere. Complura iam eius generis narrant, quæ fabulis similia videri possent, nisi nobis superstites adhuc senes, quosdam decrepitos eo munere olim apud suos functos viri fide digni ostendissent. Causam ego huius consuetudinis barbarorum illam potissimum probo, quod Diabolus per omnia in Dei similitudinem etiam nunc insaniens, sicut se Deum adorari & salutari mortalibus illusis persuasit, ita Dei veri sacramēta religiosaq; instituta transferre ad se falsa quadam imitatione contendit. Nam quo alio spectat, quod in Cuzquensi vrbe Ingarum imperio celebri, Eucharistiæ nostræ vmbram quandam & simulachrum adhibendum curauit? cum ex massa sacrificij nescio cuius sanguine aspersa buccellas quasdam solennes singuli acciperent, atq; comederent, quibus Principis Ingæ fidem, & societatem sibi cordi esse vsque ad fundendum pro ipso sanguinem testarentur. Atq; ad eum modum festo quodam die peregrini præsertim atq; aduenæ communicabant. Præterea Trinitatis imaginem

in Tangatanga apud Sacacas veteri more cultam omitto alia complura, quæ curiose huc accersere possem: quibus cum fidem olim barbari haberēt, minus difficiles ad credendum, cum nostra narramus, se se præbent. Sed dissimulari profectò non potest, quàm nobis erubescendum sit, quòd à Satanæ ministris superemur, cùm ad salutares & diuinitus institutas confessiones persuadendas pigriores simus quam illi ad sæuas illas suas carnificinas. Gratulandum verò est in tanta mentis humanæ cæcitate, esse aliquem scelerum sensum, nonnullum conscientiæ aculeum, quo tranquillitatem suam occulto veneno exposito quærere quodammodo cogitur. Et quia vera remedia minus occurrunt, falsis se saltem, vt potest, recreat, atque sustentat. Tanta est culpæ intus latētis vis. Quo magis fidere debet Christi seruus, & veram peccatorum omnium medicinam pœnitentiam per salutarem confessionem ostendere. Facilè sibi persuadent Indi Confessionis Sacramentalis vsum & vim, neq; recusant certè medicum (et si pleriq; contra calumniātur) modo eum esse perspiciant, qui verè medicus sit, non infestus carnifex, aut auarus prædo animarum.

De peritia Indicæ linguæ confessionibus audiendis necessaria. CAP. XIII.

QVALEM vero esse oporteat medicum, quo salutis animarum zelo feruere, qua peritia aperiendis curandisque vulneribus prædi-

præditum, ſatis vt arbitror, ſupradixi. Attamen ſermonis Indici peritia quantopere deſideretur, hoc maximè loco apparet. Cum neque pœnitentium crimina agnoſcere neq; ſalutariter prouidere niſi linguæ miniſterio poſsit. Cuius qui expers ſit, turrim Babelicam non Euangelicam is ædificet, neceſſe eſt. Et quamuis inter viros Theologos ſatis conueniat, confeſsionem etiam per interpretem reddi, atque accipi poſſe, iidem tamen æque conſentiunt, nulla aut diuina, aut Eccleſiaſtica lege homines ad eum confeſsionis modum compelli, quippe cum lex Dei ſuauis & æquitatis plena nolit cum tanta ſua moleſtia ad confitendum peccatorem cogere, cum præſertim pudore metuque humano, qui vbi tertius adeſt teſtis aut arbiter, maximè vrget, ne confeſsiones integræ ſynceræq; fierent, merito verendum eſſet. Quamobrem conſultè ſatis in Limenſi ſynodo Patres ne Indorum confeſsiones per interpretem Parochi exciperent, graui propoſita mulcta vetuerunt. Quod tamen decretum non eo pertinet, vt non liceat ſponte ſua volentes Indos per interpretem confiteri morbo præſertim periculoſo oppreſſos audire, vbi ſacerdotis Indicè docti copia deeſt, atque eo ſaltem modo horum ſaluti conſulere, quod à quibuſdam religioſe factum nouimus, & ratio ipſa monet, vbi pœnitens ipſe iacturam eam omnem præ ſalutis ſuæ deſiderio contemnit, non oportere ſpiritualem medicum labori, vel ſuo, vel illius parcere. Neque verò hoc Sancti Leonis

S.Th.& reliqui in. 4. d.27.

Conc.Lim. Con.49.

Leo ep.78. Leonis antiquo Canoni contrarium est, qui solum reprehendit, & vetat: Ne populi auribus professio publicè recitetur, cum reatus conscientiarum sufficiat solis sacerdotibus indicari confessione secreta. Nam & nonnullas confessiones cum alij plures interessent ab antiquis Christianis factas esse historiæ produnt, & hi ipsi barbari scelerum suorum notitiam falsis sacerdotibus reddere frequente corona non verebantur. Verum quia hoc & rarum est, vt pœnitens libenter accipiat, & quæ necessitate fiunt, præter legem sunt, nullo modo potest salua conscientia Parochi munus vsurpare, qui per se ipsum Confessiones populi sibi commissi hoc est sine interprete audire non possit. Quod si bona fide præfecturā non tam à se quæsitam quam ab Antistite suo sibi impositam agat, & quamuis non omnia optimè intelligat quæ pœnitens loquitur, plurima tamen & communiora & grauiora non ignoret, atque ipse vicissim opportuna consilia adhibere mediocriter possit, non erit deterrendus ab eo officio sacerdos, cum peritiores præsertim desint, & zelo ipse spiritus sermonis inopiam abunde compensat. Tutissima res obedientia est, & sola, vt Damascenus ait, citra periculum. *Damasc. in Histor.*

De prudentia Sacerdotum & tolerantia.

CAP. XIIII.

SErmonis ergo Indici peritum oportet esse sacerdotem: verum non minus morum & ingenij

hij Indici peritum. Idololatriæ genera & flagitiorum & cæterorũ, in quibus frequentiores sunt, vel experientia ipsa discet, vel aliorum commemoratione cognoscet. Sunt etiam nonnulla commodè literis commendata. Ex quibus omnibus ipse sibi Indicem conficiet, ad quem confeßiones examinet, quatenus opus esse prudentia persuaserit. Neq; enim omnes eodem modo examinandi erũt. In eum vsum tum ab alijs, tum à nostris nuper Confeßionalia quędam perscripta sunt, vtraque lingua his regionibus communi Quichua, & Aymara, quæ rudibus, & tyronibus magno adiumento esse possunt. Quamuis autem & peritia sermonis, & industria opus sit, tamen ad confeßiones audiendas neophytorum sacerdos longè sibi ampliorem patientiam, & animi tranquillitatem comparare debet. Hæc enim præcipua supellex est, cuius maximè inopia fit, vt nihil propemodum in curandis conscientijs Indorum plerique proficiant, plurimi etiam deteriores reddant. Atque in nostris sanè sacerdotibus illud miraculi loco inter sese Indi vulgò & suspiciunt & celebrant, quòd Patres ij sint, qui confitentem audiant libenter, quantumcunque ille in suis explicandis criminibus immoretur, & postquam quæ in mentem venerint, finem dicendi fecerit, tum præclaris quibusdam interrogationibus, quæcumque memoriam effugerunt, meminisse cogant, atque ipsas viscerum fibras veluti aperiant. Cuius rei nouæ scilicet, atq; inusitatæ adeo celebris fama plerosq; commouit, vt longißimis

itineribus ad nostros venientes viderimus, nihil aliud præseferentes, quàm vt contingeret peccata apud hosce Dei ministros (ita enim illi loquuntur) deponere, qui libenter audiant, quæ quisque confiteri cupiat, & se se accusantem peccatorem benigno sermone recreent, atq; erigant, & quod omnium maximum prodigium putant, audita cõfessione nihil sibi neque pretij, neque eleemosynæ loco dari patiantur, quin potius si qua re Indus indigeat, opem ipsi libenter ferant. Qua opinione incredibile est quantum Indi profecerint, vt nullo modo dubitare possimus pœnitentiam his gentibus à Domino Deo datam, ministrorum culpa fuisse minus hactenus fructuosam, eandem futuram fructuosissimam, si vel mediocrẽ animi alacritatem in excipiendis infirmis medici spirituales præseferant. Sunt ergo Indi audiendi toleranter, sunt inuitandi benigne, erigendi sapienter, sunt deniq; in omnibus æquo animo ferendi. Charitas enim omnia sustinet, omnia suffert, & in spiritu lenitatis præoccupatum aliquo delicto instruere docet.

1.Cor.13. Gal.6.

Quod Confessiones non synceræ fiant, potius sacerdotum, quam Indorum fieri culpa.

Cap. XV.

Qvibus ex rebus facile intelligere possumus, quòd plurimi Indorum malignè sacramento pœnitentiæ abutantur, non synceras, neq; integras peccatorum confessiones facientes, sed fuca-

fucatas ad speciem,& mutilas, non tam ad ipsorū referendum esse malitiam,quam ad Parochorū sę uos mores,& imperiosam quādā austeritatē, qua infirmum & scabiosum pecus fastidiunt, & calce abijciunt, qui errantes oues funda potius & baculo terrent, quam sibylo leni colligunt, immemores prorsus illius magni pastoris,qui dixit,Sibylabo eis,& congregabo illos,quia redemi eos. Profectò si fideles Hispani confessarium nacti essent talem,sæuientem,& magis finire properantem,quam audire omnia curantē,rarus esset omnino,qui integras confessiones faceret.Metus ergo Parochorum,& quod ex metu oritur odium, cogit Indos nihil veri & synceri apud illos dicere. Cuius rei nullo alio testimonio opus est, quàm quod sacerdotem nacti benignum patienter audientem, & commiserantem potius,quam superbè indignantem certatim ad Confessiones faciendas nullo vrgente accurrunt illi ipsi Indi, qui Parochis suis vix vi post annum,vt confiteantur, adduci possunt. Incredibile est quot millia confessiones generales fecerint apud eos religiosos, quos sibi vere patres arbitrantur,quam sponte,quam apertè,quo animi dolore, qua sui detestatione infandissima etiam scelera totius anteactæ vitæ detegant, quibus lachrymis, quo gemitu, & singultu corpus suum acerbe tundentes ac vellicantes, & sese totos intimo mœrore conficientes, quod iam tandem Parochi non pauci, & agnoscere, & admirari cœperunt. Quid oro est, Cur Indus

Ezech. 34.

Zach. 10.

cum ita ægrotat, vt mortem sibi impendere existimet, vltro accersit Parochum, & intimas conscientiæ plagas exponat? Profectò Fidem suam satis Indus, cum fingere nihil est opus, ostendit. Itaq; moriturus libenter crimina omnia etiam immania prodit, quod tamen sospes sæpe facere recusat. Hîc quis non videat metum hominis metu mortis superari? quod si sanus, & saluus hominis asperitatem & minus sibi equum animum minimè offenderet, facilius ac libentius res ipsas vt sunt, proditurus esset.

Contra errorem illius, qui scripsit Confessiones ab Indis esse tollendas. CAP. XVI.

QVo magis ridenda est (si modo risu ac non potius acri dolore tam absurda blasphemia excipi debet) Theologi illius sententia, qui optimè consultum iri Indis & dixit, & scripsit, si confessionum obligatio tolleretur, Ne tot, inquit, & tam grauia sacrilegia perpetrare cogantur, ô stultam hominis vocem, qui cum sibi sapienter Indorum saluti consulere videatur, nihil aliud agat, quam vt illos interire vnico sublato remedio cogat. Si peruersis remedio quouis abutentibus ista est ratio medendi, tolle matrimonia, ne adulteria fiant, aufer Ecclesias & sacra omnia, ne sacrilegi sint, denique nullum sit humanæ imbecillitatis remedium, ne malitia conuertat in virus. Quin potius apud rectè ac sapienter æstimantem omnia, pluris est quod pauci electi per medicinam

ſanantur, quam quòd plurimi reprobi per illius abuſum deteriores fiunt. Atque hæc quidem ita dicuntur, quaſi conſultationis humanæ eſſet de Pœnitentiæ Sacramento cenſere; cum vero, vt ſacroſancta Concilia tradunt, totiuſque conſenſus Eccleſiæ, diuini iuris illud ſit, diuinæ autoritatis, neque aliud poſt baptiſmum lapſis remedium ſupereſſe Chriſtus Dominus ſanxerit, quam inſanè, imo verò quam hæretice prorſus dicitur, vt cõfeſsionis faciẽdæ obligatio abrogetur iis, quibus nulla eſt alia ſalutis relicta ſpes? Quin nos ipſos potius accuſamus, atque emendamus, & animarum medici efficimur, & patres nos non ſatellites eſſe meminimus? Hęc enim expedita, & certa ratio eſt ad euitanda ſacrilegia, quæ in confeſsionibus Indorum perpetrantur.

Conc. Tri. ſeſ 14. can. 6.

Quas ſatisfactiones Indis iniungere oporteat.

CAP. XVII.

QVas autem ſatisfactiones iniungere conueniat, prudentia docebit. Cum intimo ipſi ſcelerum ſuorum dolore pulſantur, vltrò pergraues ſibi imponi flagitant: & ſi ſacerdos indulgentius forte ſe geſſerit, ipſi eas arripiunt. Adeò feruor ſpiritus, vbi ſemel accenſus eſt, magnos conatus excitat. At plerique imbecilliores ſunt, neq; ea animi firmitudine, vt tam graues pœnas de ſe exigant. Quid ergò? abijciendine erunt? an expectandum vſque dum ſpiritus ita incaleſcat, vt

pares delictis pœnas exoluere velint? id quidem eſt, & Dei potius dono, quam hominis induſtria ſperandum. Ergo quod Chriſtus oui erranti præſtitit, vt vix dum ab errore conuerſam, vt Dionyſius dixit, in humeros ſacros attolleret, id ipſum Chriſti imitatori faciendum eſt, ſi ſalutem hominum amat, vt non plus imponat oneris, quam ferre illum poſſe viderit, atque in ſe, quod fratri deeſt, ſuppleat & peragat, ad implens ea, quæ deſunt paſsionum Chriſti pro membro ipſius. Nam ſicut alienorum peccatorum participes efficiuntur, qui leuiſsimas ſatisfactiones pro grauiſsimis delictis iniungunt, vt ſancti Patres tradiderunt: ita Phariſæorum eſt, alligare onera grauia, & importabilia. Chriſti ſanguinem non infideliter diſpenſare is credendus eſt, qui ſe ſe viribus pœnitentium accommodat, cum præſertim non tam animi prauitate quam infirmitate quadam maiora non audent, mitiora libenter ſubeunt. Salutares igitur ſatisfactiones Indis iniungere oportebit ex iјs præſertim, quæ aut conſuetudine, aut commoditate freti non mendaciter ſe ſe peracturos polliceri videantur: ita prorſus vt excitentur potius quam terreantur, ne odio in ſacramentum concepto, cum opus deinceps fuerit, redire ad medicum perhorreſcant.

Dion. ep. 8.

Conc. Tri. ſeſ. 14. c. 8.

Matt. 23.

De

De Extrema vnctione.
CAP. XVIII.

INfirmatur quis in vobis, inducat presbyteros Ecclesiæ,& orent super eum vngentes eum in nomine Domini,& oratio fidei saluabit infirmũ, & alleuiabit eum Dominus,& si in peccatis fuerit,dimittentur ei. Hoc sacramentum Extremæ vnctionis à Patribus sacramentum exeuntium vocatum est, & totius vitæ Christianæ consummatiuum existimatum,quo Dominus clementissimus finem vitæ tanquam firmissimo præsidio muniuit.Nam etsi aduersarius noster occasiones per omnem vitam quærat & captet, vt deuorare animas nostras,quoquomodo possit, nullum tamen tempus est,quo vehementius ille omnes versutiæ suæ neruos intendat, ad perdendos nos penitus,& à fiducia etiam,si possit,diuinę misericordiæ deturbandos,quàm cùm impẽdere nobis exitum vitæ perspicit. Vnctio ergo hæc sacra delicta,si qua sunt adhuc expianda, ac peccati reliquias abstergit, & ægroti animam alleuiat & confirmat, magnam in eo diuinæ misericordiæ fiduciam excitando, qua infirmus subleuatus, & mali incommoda, ac labores leuius fert, & tẽtationibus Dæmonis calcaneo insidiantis facilius resistit,& sanitatem corporis interdum, vbi saluti animæ expedierit, consequitur. Hæc sunt quæ Fidelibus omnibus ex tam salutari sacramento pie suscepto bona conferri sancta Synodus Tridentina docet:à quorũ cõsortio & fructu

Iac. 5.
Ex Concil. Tri. ses. 14. c. 1. & c. 2. de Extre. vnct.

cur obsecro excludantur nouæ stirpes Indorum, cum baptizati sint sicut & nos, & Fidem eandem profiteantur, & in mortis discrimine sibi ab Ecclesia auxilium præberi vehementer cupiant? Magnæ hoc inhumanitatis in fratres genus est, cùm præsertim si qui omnium mortalium, hi maximè cum extremi temporis tenentur angustijs, præsidio Ecclesiastico indigeant. Etenim idolorũ pontifices & venefici, quorum hodie quoq; magna copia superest, qui summopere Christianæ religioni obsistunt, cæterosq; decipiunt, ij omni opera & ratione ægrotis periclitantibus persuadent, vt iuxta priscam suam superstitionem apud ipsosmet confiteantur, atque idolis sibi placandis & conciliandis sacrificia offerant: multaque alia impiè & sacrilegè præcipiunt miseris, qui vt sunt natura timidi, minusq; ad Diaboli fraudes cognoscendas instructi, tum antiqua consuetudine alliciente, & mortis periculo territi facile eiusmodi fallacibus promissis animum adhibent. Quamobrem aduersus hos filios Belial, veritatis inimicos, qui vias Domini rectas non cessant peruertere, & alliciunt animas instabiles in æternam damnationem, opus est Christi tyronibus firmissimo aliquo præsidio: nullum verò excogitari potest diuino Extremæ vnctionis Sacramento præstantius. Quibus rebus adducta Synodus Prouincialis decernit, & præcipit, vt sacerdotes nullo modo Indos fideles iam rite confessos, aut si minus id licuit, contritionis signa præ se ferentes sine hoc tam salutari

Ex Concil. Lim. const. 75.

Act. 13.
2. Pet. 2.

Const. 75.

reme-

remedio de vita exire patiantur. Et decretum quidem totius Ecclesiæ ad omnes fideles in generali Concilio legimus, peculiare verò ad Indos fideles in Prouinciali synodo repetitum, & magnopere commendatum cernimus: vtrumq; vero re ipsa vsque adeo neglectum vt pene sacrilegij loco sit, si quis de Indo infirmo vngendo cogitet. Neque ego sanè intelligo quousque tam stolida nostrorum consuetudo ferenda sit.

De Sacerdotio. CAP. XIX.

DE Sacerdotio inter Indos pauca sanè præcipienda sunt. Nam quod ad ipsos attinet, sat sciunt ordinem esse ministrorum à Domino institutum, vt & Deo seruiant, & populo præsint, illi ad altaris sacrosancta mysteria, huic ad remittenda peccata, & verbum Dei proponendum, autoritate diuinitus data. Atque vtinam vt hi sacerdotium venerantur, & tanquam munus cœleste suspiciunt, ita nos vitæ sanctitate tanto muneri pares essemus. Illud auté prudéter est à maioribus constitutum, vt nemo ex Indorum genere, sacerdotio aut gradu aliquo Ecclesiastico donetur, neque sacras vestes in ministerio induat: tantum vt liceat Indis fidelibus inseruire altaribus acolythorum more, in choro psallere, æditorum officio fungi, superpelliceis inter hæc tantummodo indui. Nam inferiora hæc ad eos cohortandos, & in religione Christiana confirmandos plurimum valent. Mirifice his delectantur, & *Conc. Lim. const. 74.*

primores ipsi libentissimè filios suos Ecclesiasticis ministerijs, & literis imbuendos tradunt, idque pro gloria non parua ducunt. Quòd verò ad superiores gradus sacros præsertim Indos euehere minimè oporteat hac ætate Ecclesiæ antiquissima instituta satis docent. Paulus Apostolus vetat neophytum Ecclesiæ præfici, ne in superbiam elatus, instar diaboli corruat ex alto. Sacra Concilia vehementer detestantur ordinationes eorum, qui in fide tyrones sunt. Nam cum ipsis tum populo damnum fit, tum verò ministerio ipsi non leuis iniuria. Quocirca admirabile est, quam seuerè sacræ literæ reprehendant sacerdotes factos de fæce populi, idque cum agatur non de sacerdotibus veri & summi Dei, sed falsorum potius: quia tamen Deorum nomen etsi non numen habebant, ijs attributos esse ministros plebeios, & viles, pro magno scelere ponunt, quemadmodum iurisiurandi religionem etiam dijs mendacibus non seruatam eędem diuinæ literæ damnant. Sic enim scriptum in libro Regum legimus: Non est reuersus Hieroboam de via sua pessima, sed è contrario fecit de nouissimis populi sacerdotes excelsorum, quicunque volebat, implebat manum suam, & fiebat sacerdos excelsorum. In quarto quoque libro de Samaritanis loquens Scriptura, Fecerunt autem sibi de nouissimis sacerdotes excelsorum, & ponebant eos in fanis sublimibus, & cum Dominum colerent. Dijs quoque seruiebant

1.Tim.3.
Adrian. 2. in epist. ad Tarass. in 2. Nicenæ syn.
Sap. 14.
3. Reg. 13.
4. Reg. 17.

bant iuxta consuetudinem Gentium, de quibus translati erant Samariam. Quod planè documentum non ad hoc solùm valet, vt Indi non initientur, cũ sint & in fide noui, & genere obscuri, verum etiam qui ex harum fœminis & Hispanis viris cõcubitu præsertim flagitioso gignũtur, quoad fieri potest à sacris mysterijs contrectandis abstineant, ne sacerdotium vile habeatur, nisi cum vitæ diu probatæ grauitate, & morum splendore natalium obscuritatem superant. Tales esse nonnullos negare non possumus, qui & vitæ honestate, nostris pares sunt, & sermonis Indici commoditate superiores. Verum rari hoc exẽpli est. Quamobrem antiqui Canones & Prouincialia decreta seruanda sunt, vt sacerdos omni ex parte populo spectabilis & honore dignus existat.

De ritibus Matrimoniorum apud Indos. CAP. XX.

IN matrimonio tractando latior campus occurrit, in quo parocho multa necessariò cognoscenda erunt, non solùm quòd sit Ecclesiæ sacramentum excipiendæ, & sanandæ multorum infirmitati necessarium, sed quòd infideles quoque sua coniugia habeant, quorum vsum & ritum, abusum quoque & errores cognoscere oporteat, ne quod non rarò contingit, aut vera matrimonia dirimantur, aut pro matrimonijs flagitia teneantur. In omnibus docendi sunt, vt custodiãt immaculatum torũ & honorabiles nuptias. Vsum autẽ & vim connubiorũ apud infideles, si omnia dicenda sunt, oratione *Heb. 13.*
com-

complecti, molestissimi negotij est, cùm in tanta barbarorum illuuie non possint non infiniti esse & ritus, & leges matrimoniorum valde inter se discrepantes. Sed tamen illa ego præcipuè attingam pauca de multis, quæ huic Peruensi regno ex Ingarum disciplina communiora sunt. Alij de suis regionibus & barbaris, aut etiam de alijs latius pro eruditione sua dicere poterunt. Igitur vera coniugia apud barbaros nostros erant, tametsi quod sæpe miratus sum, nomen non esset adeo, vt Hispanico, & nostri, & ipsi vtantur. Erat tamen sua cuique vxor, & Socraticam rempublicam barbari naturali ductu oderant, & damnabant. Sicut vxori fas non erat alteri nubere, ita neque viro vxorem semel ductam repudiare. Adulteria si qua deprehenderentur, acerbissimo supplicio vindicabantur. Nam quanquam cœlibum apud istos maior licentia est, fornicationisque labes impune habetur, tamen cõiugatorum adulteria seuerius quam apud nos vindicantur. Stuprum quoque virginibus vel Soli, vel Pachayachachi, vel Ingæ ipsi consecratis, quas Mamaconas vulgò vocant, Vestalibus professione persimiles, si quando constaret illatum, tam immane sacrilegium habebatur, vt viui vterque defoderentur in terram. Et vulgo sanè vnam vni tantum habere licebat vxorem, cum qua vitam omnem degeret. Atque hæc quidem naturali legi conuenienter barbari hi tenebant. Sed his paucis plurima iam miscebantur absurda, & à naturali lege valde abhorrentia. In primis summus ipse

prin-

principes Ingarum, plurimis stipabatur vxoribus, quamuis vna esset præcipua, quam ipsi Coyam vocant, reginam nos dicere possumus. At hæc ipsa Coya ijsdem erat parentibus genita, vt instar Iouis Iunonij, regis eadem esset, & soror, & coniux. Adeo sanctum erat, vt præcipua vxor, eadem esset sanguine coniunctissima. Cæteri verò proceres, & ipsi plures sibi coniugio copulabant, præcipuamque eandem si non sororem at consanguinitate maximè propinquam habebāt. Erat enim id regium. Vulgus reliquum vnam, vt dixi, nisi priuilegio Ingæ ob aliquid fortiter, aut strenuè gestum, plures liceret accipere, vxorem habebat. At illam non pro suo quisque arbitratu eligebat: sed aut principis, aut Ducum illius, aut populi ipsius voluntate capiebat sibi assignatam. Idque intra suam semper tribum & familiā, quod Ayllo vulgo dicitur. Ex qua pristina consuetudine infidelium, duo apud fideles absurda manarunt: vnum vt Curacæ siue primores Indorum, pro arbitratu suo suis vxores dent, neque liberā illis eligendi facultatem permittant: alterum vt vix de alia tribu aut gente vxorem audeant Indi accipere, eamque ob causam sæpe cōsanguineas aut etiam sorores, & nouercas violent pro vxoribus. Quæ sanè incommoda diligentium parochorum studio magna ex parte abolita sunt: & Concilij animaduersione plerique vigilare cœperunt. Fuit miserrima seruitus Peruensium sub Ingarum tyrannide, vt neque vxorem ducere, neque siceram bibere, neque cocam mandere, *Conc. Lim. Const. 64.*
neque

neque carnibus vesci sine illius volūtate fas esset. Nunc verò qui in libertatem Euangelij vocati sunt, gratias agunt, & durissimo iugo excusso, leuem Christi sarcinam alacriter portant. Est etiam pessimus quidam error, & ex errore maximus abusus coniugiorum, (monstrum dicere possis) tam robustè in animis barbarorum inhærens, vt inter Christianos etiam rarus sit, quem non teneat. Virginitas, quæ apud omnes mortales in pretio & honore est, apud hos barbaros vilis, & indecora habetur. Exceptis enim ijs, quas vel Soli, vel Ingæ consecratas septa sacra custodiunt, cæterę quandiu virgines sunt, contemptas se arbitrantur, atque ita cum primum vacat, obuium quemque corrumpendę virginitati suæ vltro accersunt. Mariti quoque cum violatas offendunt, adeo non moleste ferunt, vt virginibus, si quæ tales ad coniugia peruenerint, probro vertāt, quod à nemine adamatę sint, quale in Baruch
Baruch. 6. fœminarum opprobrium legimus. Itaque quo vbique gentium maximo ac diuino propemodum honore afficitur, inter has belluas hominum, virginitas dedecori, & ignominiæ est. Quo ex errore abusus quoque ille fœdissimus exortus est, vt nemo prorsus vxorem sibi ducendam putet, cuius per complures dies aut menses non ante periculum fecerit. Ita, quod dicere quoque pudet, nulla est idonea vxor, quæ non prius fuerit concubina. Hæc tanta matrimoniorum labes adeo obtinuit, vt à nostris patribus pro magno referatur, quòd Indi iam vxores virgi-
nes

nes ducunt. Et re vera diuini verbi falce vitiosa hæc omnia amputanda quotidie sunt. Et matrimoniorum iura dicenda, & virginitatis decus ornandum atque illustrandum, quod iam tum concionibus tum exemplo Christiani populi admonitæ barbaræ quoque fœminæ colere & seruare cœperunt. Illud postremo dicendum est, priuilegia ac facultates à sede Apostolica cõcessas in neophytorum gratiam peculiari studio debere cognosci, ne cum alias sæpe, tum in matrimonijs iungendis Indorum labi contingat. Neue per imperitiam præpositorum imbecilles Indi ea cogantur seruare, quæ fortes & antiqui Christiani vix seruant. Nam cum multa ijs similia quæ diximus, barbari in sua superstitione seruarent, ne religionis nostræ moribus contrarijs prorsus deterrerentur à fide Romani Pontifices nonnihil de Ecclesiasticarum legum rigore imminuendum existimarunt, imitati profecto Gregorium illum magnum, cuius erga recens conuersos Anglos paterna indulgentia literis ad Augustinum datis expressa tenetur.

Greg. li. 12 Regist. epi. 31.

Quid agendum sit de coniugijs infidelium cum ad fidem catholicam conuertuntur.

CAP. XXI.

SED habet frequentem apud nos, & dignam scitu quæstionem, cum infidelis coniugatus fide nostra suscepta baptizatur, quid de illius matrimonio sentiendum sit. Ac primum, eum qui

Christianus effectus est, non posse vxorem denuò ducere infidelem, neque fidelem infideli nubere, sine vlla dubitatione ex Ecclesiæ vsu, & cõsensu certissimum est. Nam & scelus ingens committitur, & matrimonium nullum est iuxta nostrorum doctorum concordem sententiam, tametsi, quæ illi recitant, Ambrosij & Augustini cæteraque decreta, non id satis efficiant. Sed cõsensus, vt dixi, Ecclesiæ satis est. De eo verò qui ante baptismum vxorem habuit (sunt enim inter infideles vera coniugia, si secundum leges suas naturali legi non repugnantes peragantur, tametsi sacramenti vim nullam habeant nisi in Ecclesia Catholica rata fiant) quid acturus sit, intelligendum est Pauli Apostoli præceptum. Primum enim per baptismum non soluitur matrimonium cum infideli, quin potius, & potest, & debet cohabitare cum illo, si coniux infidelis vltro consentiat, & spes sit lucrandi illum Christo. Ita enim docet Apostolus, Si quis frater vxorem habet infidelem, & hæc consentit habitare cum illo, non dimittat illam, & si qua mulier habet virum infidelem, & hic cõsentit habitare cum illa, non dimittat virum, & mox. Vnde enim scis mulier, si virum saluum facies? aut vnde scis vir, si mulierem saluam facies? Hoc modo Monica Patricium Augustini patrem saluum fecit. Quamobrem synodus Limensis iuxta eiusdem Augustini contra Pollentium sententiam, præcipit fidelem coniugatum cum infideli legitima coniuge cohabitare, neque alias nuptias inire permitti,

Ambr. 28. q. 1. c. Cai. Aug. eadẽ qu. c. Sic enim Con. Chalc. c. 14

1. Cor. 7.

Aug. 9. lib. Conf. Con. Lim. const. 61. Augu. contra Pol lẽtium, & de ser. Dñi in monte.

mitti, quousque illa Christianam religionem penitus repudiare intelligatur. Secundum documentum sit. Si coniux infidelis fidelem deserat, aut ita cohabitare velit, vt illi vel fidem, vel charitatem rebus, aut verbis deserere suadeat, tunc temporis non cogitur fidelis cum infideli vitam ducere, quin potius licebit, si ita placuerit, fidelem aliam coniugem sibi copulare dirempto iam priori coniugio. Ita statuit Innocentius tertius, & ad hunc modum intelligendum dicit, & Pauli Apostoli verbum, & Gregorij decretum. Quod si infidelis discedit, discedat, ait Paulus: non enim seruituti subiectus est frater aut soror in eiusmodi: in pace autem vocauit nos Dominus. Tertium quoque sit. Cum dubium est, an coniux infidelis fideli impedimento futurus sit, & an potius illum peruersurus à vera religione sit, quam ab ipso lucrifaciendus, quid nam agendum est? Nam neque contumelia creatoris manifestè apparet, neque spes etiam satis elucet illum saluum faciendi. Huic dubitationi occurrendum existimarunt Patres hoc modo: vt coniux infidelis admoneatur, quantum satis est, vt religionem Christi suscipiat, quod si conuenienter admonitus, omnino renuerit, intelligatur obstinata esse voluntate, & fidelem consortio suo potius lædere quam ab illo adiuuari. Itaque separandum esse. Ad hunc modum Toletanum Concilium decernit, Iudæi qui Christianas mulieres in coniugio habent, admoneantur ab Episcopo ciuitatis illius, vt si cum eis perma-

Innocen. c. Quanto, de Diuortijs.

Gre. 28. q. 2. c si infidelis.

Conc. Tol. 4. c. 61. 28 q. 1. ca. Iudæi qui.

nere cupiant, Christiani efficiantur. Quod si admoniti noluerint, separentur. Huius Concilij autoritatem secuti Patres in synodo Limensi, ita præcipiunt, si alter coniugum baptizari renuerit, Sacerdos adhibito notario, & testibus illum admoneat, vt intra sex menses Christianus fiat, & baptizetur, atque eandem admonitionem repetat sæpe intra illud temporis spatium saltem semel singulis mensibus. Quod si transacto iam semestri tempore, adhuc baptizari renuerit, exinde iam in sua secta obstinatus reputandus est. Quamobrem Antistitem suum Parochus certiorem faciet, vt ipse statuat, quid facto opus sit. Separationem autem illã Concilij Toletani ego non solum quoad torum intelligo sed etiã quoad vinculum. Itaque licebit, vt graues quoque autores confirmant, fideli iam tunc alias nuptias conciliare sibi. Contumelia enim creatoris, & periculum fidei intelligitur, cum animus coniugis infidelis adeo est in sua superstitione obstinatus. Præterea illud ex eodem Innocentio animaduertendum est, nuptias infidelium non teneri Canonicis legibus, quare illa solum matrimonia irrita erunt, quæ cum lege naturali pugnant, quemadmodum apertè repugnat pluralitas vxorum, atque etiam repudium primæ, vt Euangelium, & Prophetæ docent. Quamuis ineptus quidam Theologus, vt multa alia, etiam hoc hæretice & stultè asseruerit, Indis pluralitatem vxorum esse concedendam in Ecclesia. Repugnat etiam naturaliter matrimonio primus gradus

Conc. Lim. const. 36.

Sotus in 4. d. 39. q. ar. 2. & 4.

Aug. 28 q. 1. c. vxor.

Inno. c. gaudemus de diuortijs.

Mat. 19.
Luc. 16.
Mal. 2.

gradus originis, vt cum ſorore, cum nouerca, ac multo magis cum matre, aut filia, nepte aut auia. Quamobrem in Concilio Prouinciali ex ſententia Pauli quarti Pontificis omnia iſthæc matrimonia infidelium, cum Chriſtiani fiunt, irrita fieri decretum eſt. At verò quæ lege ſolum Eccleſiaſtica prohibita ſunt, vt ſecundo aut tertio gradu contracta, ea rata fieri, cum vterque baptizatur, Canones ſacri iubent. Cum verò plures habuit vxores, ſi verè vt vxores habuit adhibitis cæremonijs, & ritu patrio nuptijs adhiberi ſolito, illam tantummodo retinebit, quam primam eſſe meminerit, aut ſi ignorat, quænam fuerit prima, accipiet ex Indulto Pauli tertij, quam ex omnibus ipſe delegerit. Quod ſi etiam prima illa abeſt, & baptizari differt, licebit ex alij, quã velit, ſumere, ita cõcedente Pio quinto Pontifice Maximo, qui nullo modo Innocentio tertio contrarius eſt. Quandocunq; autem vxor infidelis ad fidem conuertitur, ſi nondum aliam Chriſtianam accepit, tenetur illam fidelis accipere. Hæc pro regionum harum difficultatibus ex ſanctorum Patrum decretis perſtrinxiſſe ſufficiat: plura & clariora autores tradent.

Conc. Lim. conſt. 38.

C. Gaudemus de diuortijs.

Conſt. 37. Conc. Lim.

Eodem ca. Gaudemus

De impedimentis Matrimonij explicandis & iuuenibus collocandis.

CAP. XXII.

IAM verò in matrimonijs celebrãdis ſummopere Parochi curare debent, vt impedimenta

Ecclesiastica sæpe & proponantur, & explicētur, ne quod crebro fit, per ignorantiam illegitimas Indi nuptias iungant. Quod si quando de industria & malitiosè impedimentum dissimulatum, aut tectum esse deprehenderint, vt Prouincialia decreta habent, grauiter in reos animaduertant, præsertim Curacas cæterosque primores, quorum nequitia solent incestuosæ nuptiæ frequenter conciliari: vt reliqui exemplo asperiore docti discant in solennibus monitionibus aut Bannis explorata impedimēta manifesta facere. Sunt autem monitiones in sacro Concilio Tridentino præceptæ, inter Indos potissimum obseruandæ, vt nuptiæ publicentur eorū qui coniugari volūt, inter eos, quibus maximè noti sunt. Impedimēta verò apud hos sigillatim exponenda sunt, quibus & ignotum est ius, & pro vetusta consuetudine frequens est prohibita cōiugia appetere. Itaque explicabit Parochus, quod faciūt peritiores, quibus gradibus consanguinitatis, quibus etiam affinitatis, quibus spiritualis cognationis nefas sit cōiugia inire. Maximè verò insistet in declarando, impedimento ex fornicatione primo, aut secūdo gradu admissa. Vulgare quippe est Indis earum sorores, aut neptes, aut materteras, aut cōsobrinas ducere, quas flagitiose polluerunt. Atq; equidem perquam optaré, vt in ijs gradibus, sicut duo reliqui à Tridentino Concilio sublati sunt, esset penes Episcopos Indicanos dispensandi facultas cū neophytis, prǫsertim cum essent iam matrimonia contracta, & aut vterq; coniux impedimentum nesciuit,

Conc. Lim. const. 66.

Sess. 24. cap. 4.

nesciuit, quod fieri potest, aut saltem vnus eorũ. Hos enim iubere prorsus, se continere aut Romam vsq; petendę dispensationis causa proficisci nimium profectò est. Atq; in secundo saltem gradu ex fornicatione occulta posse Episcopos nostros dispensare, quia sedes Apostolica commodè adiri nõ potest, & periculum est in mora, autores non ignobiles sentiunt, quorum nos iudicium secuti Archiepiscopo Limensi, vt nonnunquam dispensaret, persuasimus. Illud quoq; experiẽtia docet Indos à prima adolescentię ętate collocare percõmodum esse, ac multo magis adolescẽtulas Indas, quod re ipsa cõpertum sit, maritatas fœminas omniũ esse castissimas, quæ si cœperint ante nuptias libidini fræna laxare, per reliquam ætaté præcipites ferantur necesse est. Erit ergo nõ mediocris officij, vt Parochus honestas nuptias suadeat atque conciliet, parentes de liberis collocandis admoneat, metũ omnem Curacarum adimat: iuuenes ipsos conueniat, & Christiani coniugij sanctitatem doceat, fidei & catechesis Christianę rationem exposcat, peccata ritè cõfiteri moneat: statim vt mutuo consensu contraxerint matrimonium, in Ecclesia solennes benedictiones impendat, vt simul, quemadmodum est à nostris Pręsulibus ordinatum, & nuptiæ fiant, & ab Ecclesia benedicantur. Mox vt nuptialia omnia legitimè peracta fuerint, omni illa superstitiosa temulẽtia & compotatione amputata, in qua diabolo per suos Areitos, aut Taquies initiantur, honesta tantum religiosi cõuiuij lętitia concessa paterne

S. Angelus. Syluest. dispens. q. 9. Nauarro c. 22. n. 86.

Const. 61.

grauiterque monere, quæ ſint Chriſtiani matrimonij leges, quæ diſciplina domeſtica, quomodo Eccleſia frequentanda, mane & veſperi quotidie orandum, filij educandi in fide, & timore Domini, vt quamuis pauperem vitã degant, multa bona habeant, ſi timuerint Deũ, & illius mandata ſeruauerint. Hoc eſt enim omnis homo, reliqua omnia vanitas vanitatum. Hactenus de ſacramentis Indis adminiſtrandis, pro inſtituto noſtro pauca de multis: quæ certè pro explorata harum regionum conditione magis opportuna exiſtimauimus.

Tob. 4.
Eccli. 12.

Quibus ex rebus Indorum ſalus maximè pendeat peroratio. Cap. XXIII.

CVM de procuranda Indorũ ſalute ſatis multa, vt potui, dixerim, tamen illa omnia non magni ponderis futura ſcio, niſi tria quędã veluti capita vniuerſi huius inſtituti, pro rei dignitate ſeruentur. Primũ, vt Chriſtiani Principes & Præfecti, & Magiſtratus Chriſti iugũ ſuaue, & onus leue Indis ad fidem ſe recipientibus, vt eſt, eſſe permittant, id eſt, vt tributorum, exactionum laborumq; onera valde moderentur, ſciantq; Barbari ſe ipſos potius quam ſua quæri, & quod habent Caroli Cæſaris regia edicta, rebus ipſis intelligant, Chriſtiano dominatu ſe potius leuari, quam premi. Leges quoque non prorſus duras, & inſuetas barbaris ferant: ſed quoad per Chriſtianam, & naturalem legem liceat, ſinantur inſtitutis ſuis viuere, atque in ijs ipſis, & dirigantur,

tur, & perficiantur. Etenim perdifficile est omnes leges, & cõsuetudines patrias, & gẽtilitias mutare: & satis profectò est, vt illa abrogare cogantur, quæ sunt Euangelio & Ecclesiæ Christianę contraria, quæ in tam corruptis moribus in tantis ignorantiæ tenebris satis multa sunt. Cætera si protinus auferre contendas, ac non tempori ipsi optimo magistro vt emendet committas, reddes Christianismum, odiosum & grauem. Omitto quod prudentissimus quisq; & rerum Indicarum peritissimus eiusmodi nouas leges, & mutationes censet ipsi reip. temporali, & Indorum, & Hispanorum admodũ perniciosas, quòd barbari neque nostra tenẽt, neq; sua sinuntur agere: ex quo rerũ omniũ perturbatio cõsequatur necesse est. Sed vt hoc omittam, certè fides, & amor Christi cũ dura tributorum, & operarum, & legũ seruitute Christianitatis prætextu non bene constat. Migrauit Iudas, id est, fidei confessio, vt sancti patres interpretantur, propter afflictionem, & multitudinem seruitutis. *Thren.1.* Sesaci Ægyptio regi traditi sunt diuinitus Iudæi, vt sciant, ait Deus, distantiã seruitutis meæ, & seruitutis regni terrarum. *2.Par.12.* Nisi ergo Christianis principibus & magistratib⁹ prima cura sit salutis Indorum, ac non prouentuum censusq; regalis (nã honestè ista quoq; quæri possunt sed secũdo loco) parũ admodũ apud Indos religio Christiana proficiet. Hoc igitur primum est. Deinde illud, vt præsules Ecclesiæ Indicanæ ij præficiantur, qui zelum Dei habeant, & filijs potius thesaurizent, ac nõ solum sua libenter impendãt, sed *2.Cor.12.*

se ipsos etiam superimpédant pro animabus suorum, licet plus diligentes minus diligātur à suis. Denique quorum esset insigne verbis rebusque expressum, Non vestra sed vos. Quod si Deus, vt
Hierem. 3. apud Prophetam loquitur, daret pastores iuxta
1. Tim. 3. cor suum Episcopos inquam & Parochos, quales
Tit. 1. describit Apostolus, plurimos ac lætissimos greges ex hoc agro Indicano pascua cœlestia quotidie exciperent. Vt essent autem pastores eiusmodi, (nusquam enim tātopere oportet esse lectissimos) examinanda esset doctrina, explorādi mores sine auaritia, perspiciendus animarum zelus, & laborum pro Christo tolerantia. Verè enim in his nouis Ecclesiæ populis antiqui temporis & Apostolici pastores esse deberent. Postremo, religiosi qui ad has regiones pro regia liberalitate & fide, copiose transmittimus, non fortuito, aut pro libidine, aut etiā auaritia cuiusq; , sed cœlesti vocatione ducti veniam⁹, quantū referat, vix dici potest. Nihil perinde nocet huic Ecclesiæ atq; mer-
Iud. 1. cenariorū, & sua quærētium turba. Quid vero in causa Dei agant homines animales, spiritum vix habentes? Pauci numero, virtute præstantes opus Domini potius promouent. Quamdiu ergo religiosi, auxiliares his regionibus dati, non mittentur diuinitus, neq; prædicare, neq; audiri fructuo
Rom. 10. se satis poterūt, si Paulo Apostolo credimus. Qui verò in primis humiles, animarum amantes, Christum sibi imitandum existimantes, illius crucē & mortificationem in corpore suo circunferentes huc venerint, cœlestes thesauros delitiasq; omni
opinio-

opinione maiores certiſsimè inuenturi ſunt. Sed quando hoc fiet? Quando homines eſſe homines deſinent, & humana ſapere, humana quærere, humanis inhiare? Apud homines planè hoc impoſsibile eſt, apud Deum autem omnia poſsibilia. Nunquid quia hoc difficile eſt in oculis populi huius ideo difficile erit in oculis meis? dicit Dominus. Indorum certè copioſiſsimam & paratiſsimam ſegetem cernimus, neq́ aliud quam falcem Euangelicam expectãtem, & ſi hactenus fortaſſe quibuſdam minus Dominico horreo idoneam exiſtimatam, ſed iam rebus ipſis, fide, conſtantia, ardore animi, alacritate admirabili ſe ſe cœlorum Regno aptiſsimam proclamantem, inuidorũ & ſegnium calumnias facile propulſantem, operarios ipſos lætiſsimè allicientẽ, & multitudine & vbertate oculos omnium ad ſe ſe atq; animos conuertentem. Quid ergo ſupereſt? niſi vt impenſiſsimè oremus Dominũ meſsis, vt mittat ipſe diuinitus operarios in meſſem ſuã. Plus preces lachrymaſq; noſtrorum, vbicumq; illi ſunt, apud Deum efficere, quam noſtros omnes conatus & operas, certũ eſt. Ferant igitur opem quicumq; Dei amantes, & ſalutis hominum ſtudioſi apud benignum Redẽptorem haberi volunt, & quibus poſsint modis ſacrificijs, precibus lachrymis, tum conſilio opera, ſudoribus, & ſanguine ipſo ſi opus ſit, chariſsimam Chriſto Ieſu, tot gentium ſalutem proſequantur.

Matt. 19.

Zach. 10.

Matt. 9.

FINIS.

INDEX.

LIBRI PRIMI CAPITA.

Libri secundi Capita.

Libri tertij Capita.

Libri quarti Capita.

Libri quinti Capita.

12 De

Libri sexti Capita.

SALMANTICÆ.
Apud Guillelmum Foquel.

M. D. LXXXVIII.



